

to es lo mucho que Dios estima à los que procuran poner paz, solo mouidos de humildad, y caridad entre los enemigos, pues para su execucion, si entre los hombres topan estoruo, entre Leones hallan amparo.

NUMERO III.

Quanto Dios estima el perdonar al enemigo.

A. *Paratus in Dom. infraott. Epiph.*
 Este de dos Soldados, los quales eran hermanos carnales, de los quales el vno estando vn dia jugado con vn siervo suyo, el siervo dexado-se vencer de ira, y rencor, acometio à su señor, y matole: y hecho este homicidio, ausentose; pero como fuesse reconociendo su grande maldad, y pecado, viendo que andaua en desgracia de Dios, y su enemigo, arrepentido en su coraçõ, propuso hazer penitencia, y así fuesse para el Sumo Pontifice: confesõ, pues, y mandole en penitencia lo que le pareció conveniente, y amonestole, que como mejor pudieffe, diessè medio como poder aplacar al hermano del difunto. Fuesse entonces de los ples de la Santidad, y lo mejor que pudo procurò cõplir su penitencia, y despues de largo tiempo, vino al lugar en donde habitaua aquel otro Soldado, y

Part. I.

señor, hermano del difunto: y como estaua demudado cõ el tiempo nadie le conociò. El entonces esperò ocasiõ, y vn dia de Viernes Santo, fuesse a donde estaua, hincòse delante su presencia de rodillas, y dixo-le: yo soy el siervo que matè à tu hermano, perdoname, por aquel que oy fue muerto por nosotros los siervos del señor, ycriaos, quando así le conocieron, quisieron matarle, pensando agradar à su señor; pero èl al punto q̄ le viò à sus pies, y que por tan alto Señor le pedia humilde el perdõ, les echò los braços, y leuantandole del suelo, le diò beso de paz, y le perdonò. Fuesse de allí el buè Cauallero à la Iglesia à adorar el Crucifixo, como es de costumbre, y en entrado q̄ entrò en la Iglesia, y se hincò de rodillas para adorarle, se leuãtò el Santo Crucifixo, y declauando sus abugeradas manos, començo à abraçar, y besar muy blandamente al buen Cauallero, diziendo: Porque oy por mi perdonite à quiè te auia ofendido, yo te perdono à ti todo quãto hasta aqui cõtra mi has cometido, y te darè la vida eterna. En que veràs hermano, quanto gana quien perdona à su enemigo, pues el Señor tambien à èl le perdona, le abraça, y promete la vida.

(S)

Aa 3

NV:

NUMERO IV.

Por perdonar otro hombre á su enemigo, yendo á dexar la espada en vn Templo, y inclinó la cabeza á vn Crucifixo.

A.
Fu'g. lib
4. cap. 1

Cuenta al mismo proposito de vn Canallero Florentino, llamado Iuan Gualberto. Este, pues, viendo á vn hombre, el qual poco antes que muerto, á vn hermano suyo, puso mano á su espada, y corrió á él para matarle. Viendo el reo en peligro de muerte, no tuvo otro remedio, sino derribarse á sus pies, y rogarle, que por reuerencia de Iesu Christo Crucificado, no le matasse. El Gualberto, mitigando su ira, con grande modestia le perdonó; y auido desembaynado la espada, para matarle, quitó dexarla por memoria de este hecho en el primer Templo. Entró en él, y llegando á vn Altar donde estaua vn Crucifixo, á vista de mucha gente, que presente estaua, baxó ya cabeza, como á grado, orendole lo que auia hecho. Lo qual hizo tanta impresion en Gualberto, que dexando grandes riquezas que tenia, y abriendo, dió principio á vna nueva Religion, que se intitula de Vallembrósia, y el Crucifixo en que fue hecho esta maravilla, fue tenido en grande reuerencia.

en la Iglesia de S. Miniano, no lexos de Florencia.

NUMERO V.

De como Elfego, Arçobispo, perdonó á sus enemigos.

Elfego Arçobispo de Canturia, iba á Roma: y en el camino, cuenta Marco Marulo, que le quitaron todo lo que lleuaua en la Ciudad de Ansonia, y desnudo, así le echaron del Pueblo, ouisib el Santo Arçobispo esta injuria, y vistose de aquella manera, daua gracias á Dios; pero el Omnipotente Dios, que tiene cuydado de sus criaturas, y veegar las injurias de sus amigos, apenas hubo salido de aquella fuerte de la Ciudad, quando comenzó á lloer fuego del Cielo; y las pasana quemarse por lo alto de las arçayron luego en la cumma, que les venia este daño, por la injuria hecha á Elfego; y aunque enemigos, salieron á él, y le rogaron les perdonasse, y remediasse. Si fuera Elfego vengativo, y con otro hombre quisiera vengarse, y ver consumidos á sus enemigos, no lo hiziera, sino antes los dexara abrafarse en llamas de fuego; pero él como era amigo, y seruo de Dios, viendo que Iesu Christo en la Cruz rogó por sus enemigos: padeciendo al Padre Eterno los

A.
Mar. iib
3. cap. 3

A.
Mar. iib
3. cap. 3

per-

perdonafe, así el hizo lo mismo, rogado por los suyos tá de veras que al punto por oracion en fuge se augo. Datable entonces ricos dones; pero el no los quito, sino solo tomó lo que le habían quitado: y con ello pasó adelante su camino, dando muestras que no por intereses humano: perdono aquella injuria, sin por cüplir con lo que Iesu Christo manda, y que hagamos bien á quien nos hiziere mal.

NUMERO VI.

Profiguefe.

A. Idē vbi sup.

El mismo Marulo refiere de la gloriosa, y santa virgen, y martir Christina: que despues de auer padecido grandes, y varios generos de tormentos, por la Fè de Iesu Christo, fue puesta en vna cárcel, y calabogo obscuro, a donde por orden, y encantamento de un Mago, vinieron muchos aspides, y serpientes, á las quales el hechizero, y encantador metiua, para que mordiesen, y despedacassen á la Santa: mas ellas puestas en su presencia baxaban humildes las cabeças, estando mas mansas que corderillo; pero como el Mago las incitasse de nuevo, para que despedacassen á la Santa: ellas entonces rebolviendo contra el Mago, asíeron del,

le de notaron, y hizieron pedacos; pero la Santa virgen Christina, viendo que por la injuria que el Mago la hazia como capital enemigo, la auian vengado á aquellas serpientes, quitandole la vida, todo de él lastima, y no quiso vengança de su enemigo, por lo qual hizo Oracion á Dios por él, y hechas las serpientes se fueron de allí, y el Mago su enemigo resticito, y conocido su error, se bolvió á la Fè de Christo, y acabo santamente. Concediendo el Señor esta merced á la Santa; porque rogo por su enemigo, y porque no quiso vengança.

NUMERO VII.

Como San Martin perdono á vnos Cavaleros que le injuriaron.

Tambien es admirable lo que el mismo Autor cuenta que pasó al glorioso San Martin con vnos Cavaleros: y fue el caso, que iba el Santo á cierto viage á cavallo en vn asnillo (que éste es el mejor Prelado delante de Dios, el que vive mas humilde) y en el camino topose con ciertos Catalleros, que iban en suscauallos, y como los cauallos en que iban, vieron al asnillo en que iba el Santo, espantados, dieron á brincar, y al punto có los años en tierra, ellos ento-

AA
Mart. lib. 3. cap. 2.

ces tratiron mal al Santo, injuriándole, no solo de palabras, sino también de obras; y hecho esto quisieron bolver a montar en sus caualleros, y cananar; pero no huuo mas remedio en mouerlos, que si fueran de piedra. Cayeron luego en la cüeta boluieron al Santo, y pidieronle perdon humildemente: él no solo los perdonó, abraçandolos, sino que mandó a los caualleros en nombre del Señor, q̄ fueren obedientes a sus señores, y así caminaron con ellos de esta manera, pues se deben perdonar las injurias, no solo de palabra, sino de voluntad, coraçon, y obras.

NUMERO VIII.

Admirable castigo de vn Rey, porque quiso vengarse de vn enemigo.

A. **C**uenta el Venetable Beda, y refierelo el Padre Andrade, que Reynando

Bed. Hist. Ang. l. 2. c. 11. p. 1. fol. 43. § 6.
Edelfrido en Nortumbria (que conuina con Escocia, y solo la diuida el Rio Humbro.) viuia entonces en aquel Reyno vn noble Cauallero, llamado Eduino, de su misma sãgre Real, siẽdo esto por los años del Señor de 500. A este Cauallero, pues (ya por enuios, ya por embidia, de su merecida estimación) se le hizo el Rey Edelfrido cruel enemigo, tanto q̄ pretendiendo vengarle, ò quitarle la vida, le fue fuerça al buen

Cauallero, por no caer en sus crueles manos, auentarse, por no poder hallar otro medio de paz cõ él ni querer mitigar su ira, y vëgëça. A esta sazõ Reynaua en Bretaña Redualdo, Principe Magnanimo, y de loables costumbres. Determinó, pues, Eduino irse para él a su Corte; hizolo así, y dióle cüeta de los agravios q̄ su Rey le hazia, echósele a tuspies, suplicándole se siruiesse a repararle, y defenderle, pues tã sin razón, y justicia pretẽdia acabarle, y destruirle, semejãte, cruel, y poderoso enemigo. El Rey vïsta su humildad, nobleça, y mal tratamiento, recibiole benignamẽte, y le prometió, q̄ todo el tiẽpo q̄ él viuiesse, le ampararia con su fauor, y ayuda. Luego supo esto Edelfrido, y rabioso, embio sus Embaxadores al Rey de Bretaña, pidiẽdole q̄ se le entregasse, ò q̄ le mataste luego, representándole muchas cantas, q̄ dezia tenia para ello; pero Reduardo estuu tan firme, q̄ no quiso hazer lo vno, ni lo otro: boluiole a embiar segunda, y tercera embaxada, ofreciẽdole ricos dones, si le entregana a Eduino; pero tampoco quiso Reduardo. Vïsto esto Edelfrido, y que no se podia vengar de su enemigo, boluio por vltima vez a embiarle sus Embaxadores, auisandole, q̄ siuo le queria embiar a Eduino viuio, ò muer-

to, como se le auia pedido, se apercibiesse con grauissimas guerras. Vista semejante determinacion Reduardo, començo à mitigar algo el proposito, y palabra que auia dado à Eduino, de defenderle, pareciendole, que seria mejor entregar à vn Cauallero forastero, que poner à perdida la paz, y sosiego de todo su Reyno. Resoluióse à entregarle, lo qual supo vn amigo de Eduino, y como fiel, le dio auiso, persuadiendole, se pudiesse en saluo, y ofreciòle para esto dineros, cauallo, y tierra donde estuuiesse seguro: que en fin este aunque infiel, era amigo verdadero, y oy entre Christianos, no se hallaràn muchos como el. Pero à Eduino no le pareció aceptar la oferta, aunque al parecer tan importante, sino auiedole agradecido la fineza de tã buena amistad, le dixo: Yo tengo empeñada la palabra del Rey, en que me assegurò, que no me desampararia en toda la vida, y ella me basta para estar seguro, y no lo estarè à qualquiera parte donde vaya, el dia que me mostrare desconfianza. Quedo con el auiso triste, temiendo el sucesso. Salio despues de su casa, y fuele à Palacio: detouete à la puerta, con el pesar, y melancolia. Estuuole paseando, hasta gran parte de la noche, pen-

sando sobre el negocio, sin acertar à tomar resolucion, en caso por todas partes tan apretado. Auia se entrado en el patio, en dõde esperaua el golpe; quando à deshora vino à el vn hombre, en el rostro, traje, y modo de hablar Estrãgero: saludòle cortèsmète, y preguntòle: Que hazia en aquel puesto, quando todos estauan reposando? Que os importa à vos (respondio Eduino) lo que yo hago, ò no hago? No os altereis (dixo el) que vègo à daros aliuio à vuestras penas, y principio à vuestras dichas: y para que perdais el temor, y deis credito à mis palabras, sabed, que tengo entera noticia de lo que passa, de la aflicciõ en que estais, q os tiene à deshora en este patio melancolico de la resolucion del Rey, y de la fineza de vuestra lealtad. De aqui prosiguiò, declarándole el peligro de la vida, y lo q pasaua en su pecho. Y añadió: Dezidme: Què dierais à quiẽ os librara del poder de Edelfrido, que tan profundamète os persigue? Quanto me pedirian, respondiò: i fino solo os librara del, fino que os diera su Reyno? Este beneficio, señor, no huiera con que pagariẽ, sino con hazerme su esclauo. Prometeis de tomar vn consejo el mas saludable, y vtil del mundo, si os viereis en tal fortuna? Si prometo, res-

poniéndola vná y otra vez. Entóces le dio vná túnica de lana el Ángel; y poniéndola sobre la cabeça, dixo: Quanto las dos corru fueren cupidas, acordaos por esta señal, de cumplir la tercera que ofrecéis: y dicho esto, le dexó sin verle más, ni auerle podido conocer. Co esta visita quedo Eduino por vná parte confusso, y por otra consolado; que como era Angel de el Señor el que le auia hablado: y él entonces Gentil, no le auia conocido; pensaua si acaso avria sido sueño, o fuerza de la imaginacion, lo que le auia pasado; pero defengañose presto; porque en dexandóse el forastero, vino su amigo con grande prietas, y muestras de alegría a buscarle. Llegó pidien dole albricias, y echandolé los brazos, dixo: Buenas nuevas, amigo, que ya el Rey está de diferente parecer, y tan de vuestra parte como pudierais deseale. Flagoos saber, que la Reyna tubo noticia de el caso, y le aseo de manera la resolución que tomaua de entregaros a los Embaxadores de Edesfrido, contra la Fè, y palabra dada, que le trocó totalmente: y tomando el parecer contrario, les embio a mandar, que se fuesen con cartas para su Rey, en todo fauorables a vstra persona, y honor.

B.
 Co esta nueua boluio Eduino de su muerte a vida, y crédito a la promesa de el Estangero, viendó que y en poca de su felicidad, y disponia su cumplimiento; el qual llego a su colmo breuemente, porque el Rey indignado, y rezeloso de las amenazas passadas, junto vn buen exercito, antes que Eduino pudiesse aperibirse, y entro de improuiso por sus tierras, y le quito el Reyno, y la vida a él, y a sus hijos, y puso en su lugar a Eduino. Cuplironse aqui las dos cosas que el Angel le auia ofrecido, y restaua que él cumpliesse la tercera; para lo qual dispuso Dios la ocasión en la manera siguiente.

C.
 Luego pues, que Eduino se vió Rey coronado, trató de tomar muger, de quien pudiesse tener hijos, y sucesion en su Reyno. Puto los ojos en Eda Burga, donzella Nobilissima, y Christiana, hija de el Rey Edelberto, que a la fazon lo era de Cantuaria, de donde despues nacio el Insigne Martir Santo Tomas Cantuariense, honra, y nobleza de Inglaterra, pidiola por medio de sus Embaxadores; mas como él era Gentil, y ella Christiana, dudó su padre el darsela, y así le respondió: Que, o se hiziese Christiano, o lo tuuiese por elcusado; porque no podia

dia entregar su hija à quien
 no professasse la misma Reli-
 gion, que el professaua. Edui-
 no estaua tan prendado de su
 amor, por las grandes prendas
 de Edelberga, que le ofreció
 de dar lugar en su Palacio, à
 ella, y à todos los suyos, para
 q' yudessen libremente guar-
 dar la Ley de Christo. Con es-
 tas condiciones alcanço, por
 mug. r. à la Princesa Edelbur-
 ga, à la qual escruuo, el Papa
 Bonifacio, que à la sazón pos-
 seia la Silla de San Pedro, acó-
 se, ndola, que procurasse, con
 todas sus fuerças, inclinar el
 coraçon de el Rey à la Reli-
 giõ, Católica, y al mismo Rey
 combidandola à recibirla con
 muchas, y buenas razones. Te-
 nia Edelburga por Confessor,
 y Padre Espiritual à Paulino
 Obispo, Varõ de singular San-
 tidad, y trato familiar cõ Dios,
 el qual procuraua con todas
 las fuerças posibles, reducir
 al Rey, y a los suyos, à la fe
 de Iesu Christo. Auia bautiza-
 do à vna hija del mismo Rey,
 y à otros muchos de su Corte:
 y como instassi en la oracion
 a Dios, por la conuersion de el
 Rey, buela en elada toda la
 historia, de la vida, y q' Dios le
 auia dado el Reyno, para esta
 blecer en el, la fe, q' fuese lue-
 go, y q' por la seña que auia da-
 do el Angel en el patio de el
 Rey Eduardo, le auia estafse,
 que recibiesse en conuajo, y cõ

èlla Religion Católica. Fue
 Paulino, y quedando solo con
 el Rey, le puso la mano dere-
 cha, sobre la cabeça, dizièdo-
 le: Conoceis esta seña? Acor-
 daissos de la oferta que hizis-
 teis en el patio de Palacio à la
 media noche, quando estauais
 en aduersa fortuna: Si conoz-
 co, y si me acuerdo, respondió
 Eduino; pues acra resta, que
 cumplais vuestra palabra, pues
 Dios ha cumplido la suya, dan-
 doos libertad, y el Reyno de
 Edelfrido, vuestro capital e-
 nemigo. Yo la cumplirè, dixo
 el Rey; pues el saludable con-
 sejo que auéis de tomar, es re-
 cibir la Ley de Christo, y ha-
 zer de vuestra parte lo possi-
 ble, para que la reciba vuestro
 Reyno. Vno en ello facimèn-
 te, obrando en su alma la Gra-
 cia Diuina.

Edificose yn Templo de
 madera, con la mayor breue-
 dad possible, en que fue bau-
 tizado el Rey, y grãde nùme-
 ro de sus vasallos, con solem-
 nissima pompa, dia de Pascua
 de Resurreccion, de el año de
 quinientos, y veinte, y siete.
 Luego se edificaron muchas
 Iglesias sumptuosas, por todo
 el Reyno, y se predicò la fe
 de Christo, recibiendo la los
 vasallos con mucha alegría, à
 exemplo de su Rey. Por don-
 de veras en esta historia, que
 por no verer Edelfrido per-
 donar à su enemigo Eduino,

lino

vingarse de él, y quitarle la vida, se la vino Dios à quitar à él mismo, junto con toda su Corona, dandola al mismo Eduino, que así es justo castigo, que el que no quiere perdonar à su enemigo, sea derribado, y que quien quiere vengarse, sea destruido.

NUMERO IX.

La estimación que Christo hizo de vn hombre porque perdonò à su enemigo.

A. Bien sabido es el exemplo que refiere el Padre Andrade. Sucedió en la Ciudad de Valladolid, no en tiempos antiguos, sino en los nuestros, y fue: que riñendo dos Caualleros, el vno se vengò de el otro, dandole muchos palos. El agraviado, deseando vengarse, butcò à su enemigo por tiempo de vn año; pero no le pudo hallar. Andando, pues, vn dia à caça, sucedió estar en el campo, y viendo à su enemigo de lejos, procurò esconderse entre vn zarzal; pero los perros le descubrieron, y los criados de el agraviado, le asierò, y traxeron à la presencia de su señor. Viendose, pues, en semejante peligro, le suplicò por amor de Christo nuestro Señor, q en vna Cruz perdonò à sus enemigos, que le perdonasse. Enterneciose

*Andr.
c. 1. Itinerar.
Histor. gra. 13.
§. 53.*

el buen Capallero, y inclinado a sus ruegos, viendole tan humillado, le perdonò, y diò mano, y palabra de amigo.

Otro dia sucedió, que entrando en la Iglesia de San Pablo, grande, y señalado Conuento de los Dominicos, viò vn Venerable, Religiosissimo, y Espiritual Padre de aquel Conuento, que la Imagen de vn Santo Crucifixo, que estava encima de la rexa de la Capilla Mayor, le inclinò la cabeza al entrar de la Iglesia, y lo mismo hizo al salir. Admiròle el Padre, y queriendo saber la causa de aquella nouedad; hizòle llamar, contole el caso, y preguntòle: que obra meritoria auia hecho por entonces, por cuya causa el Señor le auia hecho reuerencia? Contò entòces lo que le auia pasado, y por esto reconocieron la causa. Para que veas, hermano, quanto agrada à Dios quien perdona à su contrario, y quien dà los braços à su enemigo.

NUMERO X.

Por perdonar à su enemigo quedó curo al punto sano de la herida.

A. Tambien es mucho de admirar lo que cuenta Augustino Magno en sus Selectas Historias. Fue el caso, que enfurecidos dos mo-

cos, y llenos de colera, començaron à reñir: y el vno lleno de rabioso furor, arrojò al otro vn arcabuçao, hiriòle en vn muslo, y dexòle alli vna pelota: traxeronle Cirujanos para curarle; pero ellos entendieron tan mal la cura, que le empeoraron la herida, de manera que padecia grandes dolores. Rogaronle muchas personas, que perdonasse à su enemigo, y no le tuuiesse rencor; pero èl con los dolores que padecia, teniendo la herida mas fresca, estaua rebelde, y no queria.

B. En la Ciudad, pues, que esto sucedió, auia vn Religioso Capuchino, gran Predicador: el qual poniendole por delante el exemplo de Christo, y como su Diuina Magestad no perdona à quiẽ no quiere perdonar à sus enemigos. Hizole tanta mella, que le conuirtió à que perdonasse à su enemigo; pero durò poco en este proposito, porque en refrescandole el dolor, llegando à curarle, se le refrescò la ofensa, y propuso otra vez de vengarse. Bolvió otra vez el Padre Capuchino, y reduxole; pero en començando à curarle, con el dolor que padecia, bolvió à su vengança. Con estas batallas anduuo algunos dias creciendole el dolor de su herida, y la perdición de su alma; por vltimo se dexò ven-

cer, y rendir, dando verdaderamente perdon à su enemigo, ofreciendo le queria ver en vna Iglesia, y alli reconciliarse con èl. Esperòle en ella con el ofensor, el Padre Capuchino. Y para mejor cumplirlo, no quiso aquella noche curarse, por no reboluer el dolor de la herida, y con èl, acaso, retroceder.

Leuantose por la mañana, y fueße à la Iglesia, en donde hallò à los dos, y dando los braços à su enemigo, se hizieron las pazes, y le perdonò. Pero admirable suceso, y digno de eterna memoria, para que todos aprendan à no querer vengarse, sino perdonar à sus ofensores, pues al punto que le diò los braços, y se hizieron amigos en la Iglesia, se hallò bueno, y sin dolor: y desatando el Cirujano la herida, queriendo curarsela, la hallò milagrosamente sana, y sin lesión alguna. Palpò si hallaua la pelota, y tampoco pareció rastro de ella, sino que se viò por la experiencia, que lo que no valieron para curar su cura quantas medicinas auia, fue de verdadero remedio la caridad con el proximo, perdonandole su ofensa, y amandole como amigo.

NUMERO XI.

Como huyen los Demonios en perdonando à los enemigos.

A. *Coronic. Antig. Rojas, 3 par. fol. 284.* **C**ventase en las Coronicas Antiguas de los Menores, y refierelo el Padre Fray Francisco de Rojas, que vn Cauallero era muy entero de condiciõ, y las injurias que le hazian no las sabia perdonar, sino q̄ se vengaua atrocemente, y el odio para con sus enemigos era terrible, y grande. Llegõsele, pues, la hora de su muerte, y vn hijo que tenia grande y virtuoso, viò aquella noche, que andauã sobre el texado de el aposento, donde estaua su padre enfermo, mucha cantidad de grajos, y cuervos grandísimos, q̄ dauan vnos terribles graznidos, q̄ espantauan à los oyentes. Espantõse de ver cosa tan extraordinaria, y considerò, q̄ aquellos eran Demonios; por lo qual temiendo la condenacion de su padre, por auer sido hõbre tan vengatino, quiso entrar en casa para abisarle: mirasse por su alma, y se confessasse bien; pero los cuervos entraron en la casa, y con las alas, y picos, le comian el rostro, y defendian la entrada. Viose el moço asustado, y fuessse corriendo para valerse de vnos Religiosos de San

Francisco. Diò cuenta al Guardian. vino luego, y confessò al enfermo, y fue à voces perdonando à todos los enemigos, que aborrecia de muerte, y como iba nombrandolos, y diciendo: Yo perdono à Fulano, que aborrecia mortalmente, se viò que salia vn cueruo, y se iba: y asì fue yendose otro, al passo que iba perdonando, hasta que no quedò ninguno: con lo qual el Cauallero quedò fosegado, y quieto, y con grandes suspiros, y lagrimas, llamaua à Dios, y pedia perdõ de sus culpas, pues ya entonces libremente podia dezir al Señor à cara descubierta: Señor, por tu misericordia, perdõname mis pecados, pues yo ya he perdõnado à mis deudores. Tuõ buena muerte, y creese alcançò pleno perdõ en el Tribunal Diuino, quien asì acà le concediò à sus enemigos, de buena voluntad, y de todo coraçõ.

NUMERO XII.

Admirable, y desastrado caso de vna muger, que no quiso perdonar a otra, con quien auia reñido.

A. **C**venta el Padre Fray Iay- *Bled. in Summ. Prædic. Verbo Such. n. la 36,*
me de Bleda, q̄ en cierto lugar riñerõ dos mugeres, de las quales, la vna, como pobre, deseaua la amistad,

la paz, y quietud, y pedia se reconciliasen, y perdonandola, se hiziesse en entrambas buenas amigas; pero la otra, que era rica, y soberuia, no la quiso perdonar, ni hazerse amiga, despreciandola, y haciendo burla de su amistad. Llegòse el tiempo de la Patna, y como la enemistad fue publica, y de escàdalo, procurò el Cura hazer las pazes: y como la soberuia rica no quiso, negò la la Comunion, hasta que perdonasse, y quitasse la mala fama de su enemistad. Visto este freno, por bolver por su hõra, dixo, que perdonaua à su enemiga, y que queria desde luego su amistad, aunque no fue de coraçon, ni verdadera caridad. Cõ esto el Cura diò la la Comunion. La otra pobre muger su enemiga, como viò, que publicamente dixo queria ser su amiga, esperòla en acauado la Misa à la puerta. Saltò, pues, su enemiga, auiendo recibido la Comunion, y acauada la Misa, y al tomar la puerta, llegòse à ella la pobre, y dixola: Muchas gracias os doy, porq̃ me auis perdonado, y quereis ser mi amiga; pero la rica soberuia bolviòse à ella cõ mucho desprecio, y dixola: Yo auia de tener vuestra amistad, y hazer pazes cõ vos: primero me dexarõ ar de vna herca; pero por las la desdichada, ven-

gatiua, y soberuia muger dixo esto, quando de repente diò cõsigo en tierra, y se quedò muerta. Quedaron espantados los circunstantes, sin saber que se dezir: y para mostrar Dios nuestro Señor, que era el castigo, por ser vengatiua, y auerse atreuido à comulgar con esse odio, y rencor, sin querer perdonar de verdadero coraçon, al punto que la desventurada se cayò muerta, quedò fea como vn Demonio, siendo de buen rostro. Y sucediò otro caso admirable, y espantoso, y fue: que se le rebentò la garganta, y salió por ella la Forma Sagrada que auia recibido, y se leuantò en el ayre, arrojando de sí muchos resplandores, y se estuuò assi, hasta que vino vn Sacerdote, que recibiendo en vna Patena, la lleuò al Sagrario, con grande acompañamiento de el pueblo, que ofrecian à tan Diuino Señor muchos clamores, y suspiros. Y à la vengatiua, y soberuia, la lleuaron arrastrando à vn muladar, donde la enterrarõ: que quien no quiere hazer lo que Dios manda, que es amar, y perdonar à sus enemigos, justo es reciba tal deshonra, pues merece tal castigo.

— NUMERO XIII.

De otra muger vengatiua, y su desdichado fin.

A. **C**venta el Discipulo, que cierta muger era muy enojadiza, lleuada de la ira, y vengatiua, tanto, que no auia quien con ella pudiesse hazer concordia: y en lo demás parecia Santa, porque castigaua, y domaua su cuerpo con muchos ayunos, y belaua ocupada en oraciones, y otras buenas obras en que se exercitaua; pero este vicio, principalmete, siempre le tuuo, que qualquiera que vna vez la ofendia, le tenia tal odio, y enemistad, que nadie podia apartarla de aquel rencor, y vengança. Diola, pues, vna grauißima enfermedad, pidio la traessen algun confessor, cõfessò sus pecados; pero aquel vicio de ser tan iracunda, y vengatiua, no le confessaua. Traxole el Viatico: abrió la caxa, y tomando en las manos el Cuerpo Santissimo de Iesu Christo, al estender la mano el Sacerdote para darsele, se le cerrò la boca à la desdichada muger, y bolvió la cara àzia la pared, en presencia de el Sacerdote, y de todo el Pueblo, que alli estaua presente, diciendo: Como yo me apartaua siempre de aquellos que

me ofendieron, y jamas los perdonè de coraçon, ni hasta aqui los amè de caridad, estando continuamente en mi vengança, perturbando à otros cõ mi enemistad, y prouocandolos à tener rencor: assi Dios se aparta de mi; y jamas me mirará con misericordia, ni jamas yo le verè alegre, por causa de mi ira, y vengança, en el Reyno de los Cielos: sino que con todos los Demonios iracundos, y vengatiuos, entrarè en los infiernos; en donde con todos los condenados arderè para siempre jamas. Y dicho esto, espirò la desdichada muger, con su rencor, y vengança. Aqui, pues, se deben remirrar muy despacio muchas personas tan iracundas, y vengatiuas, q no ay quien las aparte de vengarse; antes prorruen en ira, diziendo algunas: Que no seràn hijas de su padre, sino se vengan, en que manifiestan antes ser hijos de el Demonio, que es padre de la vengança, y jamas se harta de la sangre de sus enemigos. Aparten, pues, la ira, y vengança, y truequenla en amor, y caridad, amando como hijos de Dios à sus enemigos, si quieren ver à Dios alegres en la gloria, sino quieren ver à los Demonios vengatiuos en el infierno.

NUMERO XIV.

Como vn hombre se librò de sus enemigos por la deuocion de el Rosario.

A. **C**uenta el Obispo de Monopoli, que el año de mil quatrocientos y setenta, estando en Colonia dos hombres enemistados; ciego *lib. 1. c.* el vno de ellos con su vengança, *lib. 1. c.* llenuado de mucha ira, quitò al otro la vida: y no contento con este pecado, antes le fue causa para hazer otros delitos; pero en medio de tantos males, tenia esto de bueno, que jamás dexò de rezar el Rosario à la Virgen Santissima Señora nuestra, como de antes lo tenia de costumbre; con que vino à caer en el mal que auia hecho, y su mala vida: y así, muy arrepentido hizo penitencia de sus pecados, y proseguia en su buena deuocion de el Santo Rosario. Sucedió, pues, que vn hermano de el muerto, andando con deseos de vengar la muerte de su hermano, le andaua espiando, y buscando ocasion para poderle quitar la vida; con que en medio de sus enemigos andaua con mucho peligro. Y como vn cierto dia, al passar por el Conuento de Santo Domingo de aquella Ciudad, se acordasse no auia aque-

dia rezado el Rosario, entròse dentro de la Iglesia, y puesto de rodillas en la Capilla de nuestra Señora, le començò à rezar muy de espacio. El contrario, pues, le andaua en aquella ocasion, como mortal enemigo, acechando: y viendo, que se tardaua en salir de la Iglesia, se entrò dentro, con designio de executar dentro su traicìon, y maldad; pero sucediò, que al entrar dentro, viò à su enemigo, que estaua rezando, postrado de rodillas, y delante de el vna Hermosissima Señora, la qual recogiendo rosas de la boca de su contrario, blancas, y coloradas, hazia vna hermosa guirnalda, entre texiendo entre diez rosas blancas, vna colorada. Advirtiò mas, que en acabandola de componer, la puso sobre la cabeça de el que estaua rezando, y con esto desaparecio la vision.

B. Admirado, pues, el enemigo, con caso tan particular, fuessè muy de paz à el, y abraçandole, le dixo: Hermano, no tengas rezelo de mi amistad, de oy mas, porque las maravillas que he visto, me obligan à tratarte como à intimo amigo, y rogarte perdones el desassosiego que mi passion te ha causado: en gracia de esto te pido me digas: què Señora era vna, q̄ ha poco te coronò

con esta guirnalda que tenias sobre tu cabeza. Finalmente, conocieron entrambos, que era la Reyna de el Cielo, que por librarle de el enemigo, le auia hecho aquel tan singular fauor, coronandole assi, por la deuocion de el Rosario que la rezaua. Por donde veras quanto importa à todos esta tan loable deuocion de el Rosario: y quan grande remedio, y socorro, es, para librar à los que tienen enemigos de su ira cruel, y de sus manos sangrientas.

NUMERO XV.

*De vn. Monge que rogaua por
enemigos.*

*En las
historias
y hazar-
ñas de
Cister.*

A. **L** Eese en las historias, y hazañas de Cister, que en el Santo Monasterio de Claraualle, vn Donado viuió con grande religion, y admirable mansedumbre, y entre las otras virtudes que aprendió debaxo de el Magisterio de la Diuina Gracia, fue ser manso, y humilde en el corazón. De él se dezia, que jamás le vieron enojado, y que nunca por muchas injurias que le dixessen, perdió la paciencia. Como él pues, se aprouechó tanto en esta virtud de la humildad, fue después tan enriquecido de ella, que pudo acabar consigo, y hizo habi-

to, que cada, y quando que algun Religioso, ó enemigo, justa, ó injustamente, le injuriava, no deseaua vengarle, sino perdonando à sus enemigos, luego se ponía de rodillas, y dezia la Oracion de el Pater Noster, por el que assi le injuriava, y afrentaua: y à lo menos la dezia vna vez. Con cuyo exemplo fueron edificados, y mouidos muchos de los Monges de Claraualle, y tomaron aquella costumbre. Fue, pues, creciendo tanto en esta virtud de perdonar à sus enemigos, y rogar à Dios por ellos, que vn dia le sucedió ir por mandado de el Abad, à hazer cierto negocio de el Monasterio, y huuo de passar por vn elpebo bosque: y yendo muy sossegado, salieron à él ciertos ladrones, y le quitaron vn asno, y otras cosas que lleuaua, y no le dexaron otra cosa que la vida. El pues, viendose assi, aun no auian ido muy lexos los ladrones, quando se puso de rodillas, y comenzó à dezir por ellos muchos Pater noster, y rogar à Dios, que los perdonasse aquel pecado, ó injuria que le auian hecho: sucedió, pues, que estando assi, vió de los ladrones (acalo por disposicion Diuina) boluio la cabeza, y vió como estava embueecido en la oracion: y boluendose àzia los compañe-

ros, y hiriendo con grande dolor sus pechos, les dixo: Ay de nosotros miseros, y condenados! No ay duda, sino que moriremos todos los que tratamos tan mal à este tan santo hombre, y Religioso de tan Santo Còuento, por quanto de lo que con èl auia hablado, supieron que era de Claraualle, y añadió: Después que le dexamos, no dexa de rezar con gemidos, y lagrimas; y no ay duda, sino que tambien ruega por sus enemigos. Como esto oyeron los demás, se arrepintieron muy de veras, y corriendo boluieron à èl, y le hallaron; que aun estaua de rodillas orando, y con palabras de mucho amor le restituyeron todo lo que le auian quitado, y le pidieron perdon: y así le embiaron en paz. El Monge que esto viò, diò inmensas gracias à Dios, y mucho mas, por el arrepentimiento de los ladrones; reconociendo, que aquel bien le venia por perdonar à sus enemigos, y rogar à Dios por ellos. Este buen Religioso perseverò loablemente hasta el fin de su vida, y al cabo, acabando su dichosa vida en loable muerte, se fue à gozar grandes premios, y fiestas à la Patria Celestial.

Y esto se sabe, porque es-

tava lexos de Claraualle otro Monge en el estremo de la vida, y estando en este estado, callò, y no se moviò desde la mañana, hasta la hora de Nona. A esta hora començò à hablar, y sintiendo los Monges, q̄ auia sido arrebatado en el espiritu, le preguntaron, en donde auia estado? El les dixo: Yo me hallè oy subitamente como en vn Parayso, lleno de deleyte, y clarissimo: alli se veian infinitad de vasos, y ornamentos preciosos, doseles, y tapicerias, como se suele poner vna calle quando han de recibir algun Rey, ò Emperador: alli estauan innumerables Santos, resplandecientes en grande manera; los vnos se estauan quedos: y los otros iban de vnas partes à otras, como à ver vn gran espectáculo. En todas partes se oia armonia, y musica Celestial: y todo lo que resonaba, era vndar gracias à Dios, y alabarlo. Yo como vi tal festiuidad, preguntè à vn Angel que me guiana: que què solemnidad era aquella? Y respondiòme: Esta solemnidad se haze por vn Santo nuevo, de la casa de Claraualle; porque ha de entrar luego acá. Y endiziendome esto, me echò de alli, y me mandò, que me boluiesse al mundo, y so-

lamente lie de estar en él, tanto quanto tardare à dezir las cosas admirables que se me manifestaren. Los Mōges entonces miraron la hora que esto sucediò, y hallaron, que en aquel punto se auia partido de esta vida el Donado pacientissimo, que assi perdonaua las injurias, y rogaua por sus enemigos. Despues, marauillandose los Monges delante de el Glorioso Bernardo, de el caso estraño. El Padre Benditissimo les dixo: No tenéis porque os marauillar de estas, y otras mas altas cosas, pues està escrito: Bienaventurados son los muertos, q̄ duermen en el Señor, &c. Assi, pues, este Monge mereciò ser tan en alto grado Bienaventurado, que le preuenian en el Cielo de este modo los Angeles la fiesta, y solemne recibimiento, por auerse mortificado tanto en tan alta virtud, dando exemplo à todos, para que si quisieren entrar triunfando en el Cielo, no seã vengatiuos, perdonen las injurias, y rueguen à Dios por sus enemigos.



DISCURSO DEZIMO.

De los Enemigos.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Naturales de Animales, &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata de las Aspides.

CRianse en los grãdes desertos de Africa las serpientes llamadas Aspides, que son de las mas ponçofiosas que se han conocido en la tierra: lo qual insinua aquel lugar de el Deuteronomio, donde dize que el veneno de el Aspid es insanable. Y tambien lo significò el Profeta Rey, quando dixo, que debaxo de los labios de los maldicientes, ay veneno de Aspides. Hallanse estas culebras de diferentes colores; vnas rubias, y otras pardas, y otras de color cenicò. Tienen todas entre los ojos dos callos, leuãtados en alto, casi à manera de cuernos, y con la eminècia de estos, parece que estan hundidos los ojos.

A.
Aspides

Deut. 6.
23.

ps. 137.
39.

B.

Hallanse estas de tres generos de largo, y colores diferentes, vnas llegan à tener solo vn codo, y otras dos; pero las de el tercer genero, suelen tener hasta cinco codos

Actius
Tetra. 4

Serm. 1.
cap. 20.

de largo, como refiere *Actius*. Este animal tan pestifero, no anda jamás solo, siempre andan dos juntos, que no viuen sin compañía, y tiene vna propiedad, que es animal vengatiuo, en tanta manera, que si alguno mata al vno, es increíble el cuidado que el otro tiene de vengar su muerte; persiguelo adonde quiera que vaya; con vn conocimiento tal, que aunque esté en medio de la muchedumbre de el pueblo, le conoce, y hiere, si puede, con su veneno; no dexa sitio, buscandole para vengarse: y si le va siguiendo, corre derecho, y tanto, que sino es passando algun rio, o corriendo velozmente no tiene defensa, pero para remedio de su terrible vengança, dióle naturaleza vn castigo, y falta de sentido, y es, que sus ojos son de muy corta vista, y estos los tiene, no en la frente, para mirar derecho, sino en las sienas: y así se mueue mucho mas por el oido, que por la vista, para que aprenda el vengatiuo, que rebienta por vengarse, sin dexar ocasion en

que solicitar su ira, que sino refrenare su passion, y procuraré perdonar la vengança à sus enemigos, cessando de perseguirlos; el Cielo le dará tal castigo, que aunque quiera vengarse no pueda, yà quitandole la vista, yà disminuyendole las fuerças, yà dandole trabajos, desdichas, y largas enfermedades.

NUMERO II.

En que se trata de el Erizo.

Dize *Opiano*, tratando de los Erizos, que son las culebras, grandísimos enemigos suyos, y así suelen entrar en las cauernas, y sus mismos viueres, y concavidades donde están, à perseguirlos; pero el Erizo en sintiendolas, se haze vn obillo, de fuerte, que quando va la culebra à morderle, no le halla por todas partes otra cosa, sino espinas. Y así, viendo esto, le ciñe por todas partes, con muchas bueltas; pero quanto mas le aprieta para matarle, y vengarse de él, se haze à si misma mucho mas daño, hincandose en su cuerpo à si misma, mucha cantidad de puas, y agujas que la hieren, y barrenan el cuerpo; pero como es tanto su odio, y deseo q̄ tiene de

A.
Erizo.
Opiano
lib. 2. de
piscat.

vengarse de el erizo, no por ello le dexa, antes le aprieta, haciéndolo su daño mucho mas, tanto, que ahogando al erizo, viene ella tambien à quedar sin vida; y otras vezes la pierde sola ella. Figura de muchos hombres tan vengatiuos, que por vengarse de sus enemigos, se dexarán perder la vida, à trueque de quitarsela, en que les sucede muchas vezes perderla ellos, y los enemigos quedar se libres, para castigo de su delito, y para pena de su culpa.

NUMERO III.

En que se trata de los Lobos Marinos.

A. EL Lobo Marino fue muy estimado entre los Antiguos, como refiere Belonius; llamaronle los Griegos, *Labraca*; los Venecianos, *Vaquatil*; los Ginoueses, *Lauuaco*, por ser grande comedor, ó por estar variado de manchas. Criate este pescado en el Pielago; pero aunque es el mar su natural morada, se halla muy comunmente en los lagos maritimos, y en las entradas de los rios grandes, donde acade de ordinario, por gozar de las aguas dulces. Y asi, aunque no cria dentro de ellas, (como escribe Galeno) nunca se aparta tanto, que se prime

de sus aguas, anda solitario, y siempre le sustenta de carne, pues por esta causa le llamaron Lobo. Persegue como à enemigo al pez Mugilo, aunque à cierto tiempo pierden la enemistad, y andan juntos. Es, pues, este animal grandissimo enemigo de el pez llamado Esquila, y como dize Eliano, fuele cogerle para sustentarse de el; pero el pezecillo Esquila, en viendose en la boca de el Lobo su enemigo, se le asse tan fuertemente de el paladar, aferrando con sus tenazas, que derramandole su sangre, le quita con gran desdolores la vida, y queda con ella, el que penso la auia de dexar entre sus dientes rēdido. En que podrán reparar los mortales, para que nadie procure vengarse de sus enemigos, fiandose en su grandeza, en su poderio, y en sus mayores fuerças, pues pensando, acaso, vencerlos (por ser en su comparacion de ningunas fuerças,) saldrán vencidos, y quedarán muertos à sus manos; pues tengan por cierto, y muy sabido, que para enemigo, y hazer mal el menor enemigo, aunque sea vna hormiga, es muy poderoso, sacando fuerças, y astucias donde no se pientan. Conque al vengatiuo, aunque mas poderoso, le acaece assi perder la vida en ma-

Eliano. l. 1. c. 31.

ros de su enemigo, de quien procuró la vengança, y siempre la de él alina, en las mas cruéles de el Demonio, por dexarse vencer de la ira, y por querer proleguir la vengança.

NVMERO IV.

En que se trata de la Aguja Paladar, Pez Marino.

A.
Aguja
Paladar

LA Aguja Paladar, es vn pecado à quien llaman los Griegos Elone; los Latinos, Acus, ò Raphida; los Franceses, Elguille; los Italianos, Anguñola; y los Españoles, Aguja Paladar: es pescado largo como el congrio, y Anguila: es delgado, y liso, y tiene el hocico como cuerno duro, y largo, acomodado para dar heridas grãdes, y penetrantes. Cria tarde, y pare en tiempo de Inbierno. Los hijos andan al rededor de la madre; pero si la ven presa, y asida, la desamparan, y huyen: lo qual parece castigo de el Cielo, por lo mucho que muestran ser vengatiuas. Pues como afirma el Adicionador, è In-

Huerta, terprete de Plinio, si acaso *sup. cap.* despues de presas, forcejando, se libran alguna vez de la red en que estauan presas, tornando con grande ansia, desseando romperla à bo-

Part. 1.

cados, la comiençan à despeñar (como vengandose de su enemigo;) pero sucedeles desdichadamente, pues con la fuerça, y presa que hazian destruçandola con los dientes, quedan colgados, y asidos otra vez de ellos, enredados, sin remedio, en la red, boluiendo con sus manos vengatiuas à ser presas, quando sin vengança pudieran estar seguras. En que dan exemplo, y enseñan à los vengatiuos, que atiendan el daño que nace de procurar la vengança, pues quando piensan salir con la suya, y quedar vengados, quedan cautiuos en las redes, y en los braços de sus enemigos,

NVMERO V.

En que se trata de el Auestruz.

EL Auestruz es llamado de **A.** los Hebreos laenah, ò Auestruz, Iaanach; de los Kaldcos, Bath Naamitha; de los Arabigos, Neamah; de los Griegos, y Latinos, Strutio; y algunos le llaman tambien Struchio; de los Franceses, es llamado Austruche; de los Italianos, Struzo; y de los Españoles, Auestruz: es mas alto que vn hombre à cauallo; su cuello delgado, y largo; la cabeça pequeña,

Bb 4 se

semejante à la de el camello, los ojos pequeños, y con pelos en las peitañas; el pico corto, y romo, el qual bate quando se enoja, y suena como si fuera de tabla, segun afirma Eduardo, sus piernas son largas, casi como las de el ciervo, los muslos gruesos, y desnudos, como los de el hombre: su cuerpo està cubierto de plumas blandas, y vistosas, las quales en vnos suelen ser blancas, y en otros pardas, ò negras: y algunos las tienen pintadas de estos colores, las quales suelen tenerlas para penachos, porque toman el color que las quieren dar.

B.

En los encuentros de las alas tienen dos huesos agudos, con los quales quando van huyendo batiendo las alas, se hieren en los lados, como con dos espuelas, para apresurar con aquel estimalo su carrera. Crianse en los desiertos de Africa, en tierras incultas, y lugares desolados. Este animal, aunque tiene plumas, y alas, dize Plinio, que solo son para ayudarle à correr; porque no es ave boladora, ni se levanta de la tierra en el ayre. Dize tambien, que tiene vna astucia rara, y es, que quando los caçadores le van siguiendo para cogerle, to-

ma con las vñas grandes piedras, las quales arroja con mucha pujança contra ellos: y asì con esto se defiende de sus enemigos.

En que podrá reconocer el hombre el daño que se sigue de procurar enemigos, y el peligro à que se pone, pues despues de el graue pecado, que es lo peor, trae jugada la vida, pues el enemigo que menor valor, y astucia piensa tendrá, esse descubre, sin pensar en su defensa, la que basta para destruirle. De que es exemplo este animal, pues quando le persiguen, toma tal astucia, que sin pensar arroja tales piedras à su enemigo, que le pone à peligro de romperle la cabeça, y de quitarle la vida.

C.

NUMERO VI.

En que se trata de las Cornejas.

*Plin. lib
20. s. 1.*

LA Corneja fue llamada de los Hebreos Kur; de los Arabigos, Algaden; de los Griegos, Coronide; de los Latinos, Cornix; de los Franceses, Corneille; de los Italianos, Cornechia, y de los Españoles, Corneja. Es de la generacion de los Queruos, y de media grandeza

A.

Corneja.

cm

NUMERO VII.

En que se trata de las Lechuças.

Eliano
lib. 3. c.
11.
Arist.

entre el Cuervo, y la Graja, su color es negro por todas las partes de el cuerpo. Estas aves dizen Eliano, y Aristoteles, que tienen grande enemistad con las Lechuças: y afsi dizen, que la Corneja se va en medio de el dia al nido de la Lechuça, y por vengarse de ella, como entonces ve poco, la quiebra, y destruye sus huevos; pero la Lechuça injuriada, por vengarse de la injuria, se va de noche al nido de la Corneja, y la haze el mismo daño, è injuria, que à ella misma la hizo.

B.

Enseñando con este exemplo à los hombres vengatiuos, que con todo anhelo procuran su vengança, de qualquiera disgusto que se refrenen, y que despues de atender la graue ofensa que se haze à Dios, consideren el daño corporal que les puede venir, pues no ay enemigo, de quien se venguen en vna cosa, que no pueda vengarse de ellos, y injuriarlos en otra.

A.

Las Lechuças llamaron los Hebreos Kos, ò Tachmas, ò Zanchuph, ò Tinschemeth, los Griegos Glanx, por el color glauico de sus ojos, los Arabigos Halation, los Franceses Hibou, los Italianos Ciuetta, los Latinos Noctua, y los Españoles Lechuça. Ay de ellas quatro diferencias: vnas tienen en la cabeça vnas plumas en forma de orejas, su color algo tirante à amarillo, y al rededor de los ojos blanco, los quales son grandes, las niñetas negras, y con vnos cercos como de fuego, sus pies estàn cubiertos como de pluma. Otras ay muy blancas por el vientre, y cuello, al rededor del qual parece que tienen vna gorguera, ò reboço, lo demás del cuerpo està variado de vnas pintas casi amarillas. Otras ay menores, que se crian en Montañas, y peñas; y otras menores, que todas, pintadas de plumas blancas, y cenizas. Todas en respecto de el cuerpo tienen la cabeça grande, el pico, y las vnas corvas. Crian en los huecos de los edificios, y suelen entrarse de noche en los

Tem

Templos à comer el azeyte de las lamparas: como de to-
lo haze relacion vn Natura-
lista. Esta, pues, dize Plinio,
que viendose cercada de
muchas aues que las quieren
dañar, se bueluen boca, y
pies arriba: y assi recogidas,
y estrechadas, se cubren todo
el cuerpo con el pico, y las
vñas, con que se defienden de
sus enemigos. Y dize, que es-
tando assi, dura la contien-
da; pero que sintiendolo el
Gabilán, tiene tanta amistad
natural con estas aues noctur-
nas, que al punto llega, co-
mo amigo à defenderlas de
sus enemigos. Enseñando con
este exemplo à los hombres,
procuren poner paz entre los
enemigos, y que cada vno
procure dexar enemistades,
y ganar amigos, para valerse
en muchas necesidades, co-
mo lo hazen las Lechuzas,
que sino tuiteran amistad con
los Gabilanes, lo passaran
peor, y quedàran mas afligi-
das.

NUMERO VIII.

En que se trata de las Garças.

A. **L**As Garças quando se ven
perseguidas de sus ene-
migos las aues de rapi-
da, como Aguilas, Halco-
nes, Girifaltes, ò Sacres, po-
nen su defensa en el mas alto

buelo que pueden; pero sino
cessan de perseguirlas, vien-
do que las dãn alcance, tienen
vna propiedad rara, de que
vñan para su remedio: yes, que
encogidas las alas, y enca-
xando entre ellas el agudo, y
fuerte pico, buelto para su
defensa àzia arriba, se dexan
caer, para que viniendo sobre
ellas su enemigo, halle en la
presa su daño, hincandose cõ
el golpe por su mismo pecho,
el agudo, y fuerte pico de la
apretada, afligida, y astuta
Garça, con que queda muer-
to à manos de quien buscava
la vengança, y procurò por
enemigo. Dandò exemplo à
todos, para que vean que no
tienen segura vida, quienes
buscan enemigos, y procuran
vengança, pues en donde piē-
san vencer, sucederà quedar
muertos, y vencidos, como el
Sacre, y Girifalte, entre el
pico de la Garça, y entre sus
vñas fútiles.

NUMERO IX.

*En que se trata otra propiedad
de la Garça.*

A. **T**ambien es notable otra
propiedad que de ellas
quenta San Alberto. Di-
ze, pues, que quando en los
nidos son acometidas de los
Açores, para defenderse, buel-
ven contra ellos la cola, por-
que

*Miseria
in c. 17.
Plin.*

*Plin.
vbi sup.*

*Garças?
Albert.*

que al punto que llegan, arrojándoles su excremento, es de calidad que les abraza, y quema la pluma que ensucia: con que se queda el enemigo de donde menos pensava, derrotado, y herido. Enseñando con su ruina à todos, como siempre lleuan lo peor, los que procuran dañar, y los que vengarse de sus enemigos.

NUMERO X.

En que se trata del Coyotl, animal de las Indias.

A. **Coyotl.** **EL** Coyotl, es animal que se cria en las Indias. De él dize el Padre Eusebio, *Enf. fol. 333. §. 75.* que es muy vengatiuo, tanto que guarda por muchos dias la injuria que le hazen, para vengarse de ella, en tanto modo, que si él no puede solo, junta muchos de su genero para acometer al agraviador: y así le và siguiendo, y acechando, para saber donde viue: y si halla ser imposible hazer daño, y agraviar à la persona que le injurió, se buelue, y enfurece contra sus ovas, y ganados, matándole los animales, y aves de casa. En lo qual representa este animal, y es vna figura de lo que son muchos hombres vengatiuos; pues dexando el discusso, y ra-

zon natural de hombres, haciendose brutos vengatiuos, como otro Coyotl, jamás olvidan el odio, el rencor, y la vengança contra sus enemigos, en tanto modo, que sino los pueden agraviar, les desean mil males, y les bulcan ruidos, pesadumbres, y pleytos, bulcando à otros malos hombres de su cuadrilla, quando por sí no pueden, para executar estos males. Atiendan, pues, que mientras viuen así vengatiuos contra sus enemigos, pasan la vida como vno de estos brutos, al passo que perdorãdo, como Christianos, como prudentes, y justos.

NUMERO XI.

En que se trata de las Culbras.

Refiere el Glorioso San Geronimo, de las Culbras otra propiedad, tan bien digna de admiracion, y es: que estas en el invierno (que les es muy molesto, y contrario) se castroquesen mucho, tanto, que pierden las fuerças, quedando muy desvalidas, y sin animo. De manera, que siendo acometidas de otros animales, las molestan, y vencen facilmente, y principalmente los que mas las persiguen.

A.
Culbras.
Hierros.

son los ratones, que las acometen atreuidamente; pero ellas para librarle de ellos como enemigos capitales, y apartar su enemistad, no parece lo intentan, solicitando, y procurando mal, por mal, y hazien-
doles agravia, sino ofrecien-
doles dones: y para esto acordandose en el Verano de esta enemistad, y daño que dellos esperan en el Invierno, juntan entonces mucha cantidad de granos de trigo, y ponenlos al principio de la boca de su madre, guera, y cueva, para que en llegando à ser acometidas de sus enemigos, los ratones, topando alli al principio aquellos dones, y oferta, agrada-
dos con ellos, se buelvan mansos, dexandolas à ellas libres. Digo exemplo, por cierto, para tener siempre los enemigos, y vengatiuos delàte de sus ojos, para que por esta via, y estilo procuren viuir, no procurando para librarle de los suyos, mal por mal, sino antes hazien-
doles mucho biẽ, que de esta manera aunque estèn sobervios, y furiosos, vendrán à afloxar su colera, y desistir de su ira, y con esso vendrán à ganar cosas, à ellos por amigos, y
el Cielo por perdo-
narlos.

NUMERO XII.

En que se trata de los Vros.

Dize vn Naturalista, que en la selva Hircinia, se crian los Vros, animales **A!**
poco menores que Elefantes, *Huerta*
aunque en la forma, y color se- *sup. cap.*
mejantes à Toros. Criafe tam- *15. Plin*
bien mucha cantidad de estos *lib. 8.*
en Rusia, ò Moscobia, por la parte que confina con Lituania, como afirma Antonio Vviedo; à estos llainã en Alemania Elg, q̄ quiere dezir asnos, salvages los Ingleses Buglies, ò Bufes, y los Italianos Zubr, ò Zubron. Tienen, pues, estos *Anton*
grandissima fuerza, y ligere- *Vued.*
za, y son tã crueles, que no per- *en la ta-*
donan à hombre, ni animal de *bla de*
quantos ven delante los ojos, *Mosca.*
tãta es su fiereza, y ferocidad, y con esto son tan vengatiuos, que si alguno los ha ofendido, y herido, se embrauecen tanto con esto, que si no pueden vengarse del que los hirio, à si se matan de puro corage, dãdose cabeçadas contra vn arbol. Son, pues, estos tambien figura de algunas personas tan vengatiuas, que de qualquiera cosa se pretenden vengar de sus enemigos, y si no pueden, se afligen, se arañan, y consumen. Atiendan, pues, que si se vengaren de sus enemigos, en esta vida, se vengaràn de ellos
los

los demonios en la otra, y recibirán crueles castigos,

DISCURSO XI.

Doctrina espiritual,
sobre las festiuidades de Christo Redemptor Nuestro.

*Declaranse sobre este
Discurso diuersas, y
Diuinas Historias
de la Sagrada Es-
criptura.*

NUMERO PRIMERO.

*En que se trata, como los quatro
elementos, reconociendo el
Nacimiento de su Criador, le
festejaron, y hizieron la sal-
ua, cuéntase cosas admira-
bles.*

En la Natiuidad de el Señor.

A. **F**ue tan grande la alegría que todas las criaturas sintieron con el glorioso Nacimiento de nuestro Salvador, y Señor Iesu Christo, Dios, y Hombre Verdadero, que todas quisieron ha-

zerle la salva, todas reconocierle por su Criador, Verdadero Dios; y para que el incredulo Judío abra los ojos, y el Barbaro Gentil despierte de su sueño; atiendan, y verán, como lo que ellos, siendo criaturas racionales, y viuentes, no han reconocido, las brutas, y inanimadas, lo publicaron: su prueba es tan euidente, milagros tan sobrenaturales, y Diuinos, que si quierera estar ciegos, es, porque no quierera abrir los ojos, y ver los resplandores de el Sol, la hermosa, y luziente luz del dia. Dize, pues, el Filosofo, que para ajustar verdadera la prueba de todas las cosas: *Omnia denominantur proprio opera.* *Phil. 4.*

Esto es, que por sus operaciones, y efectos, se conoce la verdad de los sugetos: y así, pues, las operaciones, y efectos de Christo fueron obras tan milagrosas, en ellas se podrá ver como fue el Verdadero Mesias, legitimo Hijo de Dios. Lo mismo tambien afirman Escoto, y Nicolao de Ly-*Scotus in* ra, diciendo: Que para probar que este Diuino señor, no *prol. lib.* solo fue Hombre, sino tam- *sent. 9. 2.* bien, Hombre, y Dios, su *Lyr. sup.* prueba legitima ha de ser de milagros, y obras sobrenaturales, y Diuinas: y pues en los milagros que Nuestro Señor Iesu Christo hizo tan grandes, se ve auer tenido

su efecto de sola su virtud, potencia, y mandato de estas operaciones Diuinas, bien claro se rastrea, que quien tal hizo, no solo fue hombre, sino tambien Hombre, y Dios. Por lo qual se quisieron hazer lenguas todas sus criaturas en darle la salva en su glorioso Nacimiento, reconociendole por el Verdadero Mesias, por legitimo Hijo de Dios. Començo, pues, la tierra, y su salva, y reconocimiento, fue en la manera siguiente. Estando los Romanos muy gozosos de auer sugetado todo el mundo à su Imperio, refiere Inocencio Papa, que edificaron vn Templo de mucha grandeza, y hermosura, y colocaron en el la estatua de Romulo. Luego queriendo saber hasta quando duraria aquel Templo, consultaron al oraculo del falso dios Apolo, para que se lo dixesse: y permitiendolo Dios, se lo dixo el demonio que en el asistia, dandoles por respuesta, que duraria hasta que pariesse vna Donzella Virgen, quedando Virgen. Lo qual pareciendo cosa imposible à los Romanos, sacaron la consecuencia, que segun la respuesta del oraculo, duraria el Templo para siempre jamàs: y así le pusieron à sus puertas vn rotulo, que dezia: Templo de la paz eterna. Pero en la misma noche que la San-

tissima Virgen MARIA parió à Christo Nuestro Redemptor, no sufriendo la tierra sus cimientos, diò con el, destruida toda su fábrica, en el suelo; y està oy alli vna Iglesia nueuamente edificada, su titulo Sanctæ Mariæ Nouæ.

Tambien se lee en la Historia Escolastica, que baxando Hieremias Profeta, con los Indios à Egipto, despues de la muerte de Godolias, diò vna señal à los Reyes de Egipto, diziendoles: Que todos sus Idolos auian de caer por tierra en pariendo vna Donzella Virgen vn Hijo. Por lo qual los Sacerdotes de los Idolos, pusieron en vn lugar secreto de sus Templos la estatua de vna Virgen, con vn niño en su regaço, adorando al que auia de venir: y así sucedió, que lamisma noche que parió esta Diuina Señora, se cayeron, y dieron por tierra todos aquellos Idolos de Egipto. Y tambien es cierto cayeron otra vez en tierra, quando yendo huyendo de Herodes, entrò esta Diuina Señora con el Niño Iesvs, acompañada de su Esposo Ioseph, en Egipto. Esta salva, pues, hizo la tierra, obrando Dios en ella estos milagros, para que reconociesse à su Criador. El elemento de la agua tambien hizo la suya,

pues

*Inn. Pa
pa III.*

B.

*Hist or.
Scolast.*

Orosius
& Inn.
Pap. re-
fert Pel-
bar. ser.
16. de
Natin.
litt. E.

pues como afirma Orosio, y el mismo Inocencio, ay en Roma cierta fuente de agua, que en la noche de la Natiuidad del Señor, en lugar de agua, manò azeyte con tan copioso raudal, que llegó hasta el rio Tyber: y no cesò en todo aquel dichoso dia: y así está oy allí vna Iglesia, cuyo titulo es, Santa Maria Translyberim: y afirma el muy Doctor Pelbarto, que vna de las Sybilas dexò dicha vna profecia, afirmando: Que quando manasse vna fuente azeyte, naceria el Salvador.

C.

El elemento del ayre tambien quiso hazer lo mismo, porque en aquella misma noche luzió con tanta claridad, que la noche se bolvió tan clara como el resplandor del dia: y así por esso dixo el Angel à los Pastores, aquella misma noche: *Natus est ho. i. e. saluator mundi, &c.* Esto es, nacido os ha oy el Salvador del mundo. De manera, que aunque su Nacimiento dichoso fue à la media noche, no dize el Angel, nacio de noche, sino de dia, porque como fue tanta la claridad, y resplandor de la noche, no parecia, sino luziente, y purificado dia. Tambien afirma Teophilo, que en la misma hora de la Natiuidad del Señor, llouió

Luc. c. 2

el ayre sobre la tierra vn rocío dulcissimo todo de miel; y así por esso canta la Iglesia: *Hodie per totum mundum mellis ni facti sunt Caeli.* Esto es, que oy por todo el mundo se han hecho los Cielos dulcissimos todos de miel.

El elemento tambien del fuego, no quiso ser para menos, con que tambien hizo su salva, y recibimiento: y así se lee en las hazañas de los Hunos, que en la hora de la Natiuidad de Iesu Christo, cayò cierto genero de granizo en la barbara ruscia, entre el qual cayò vna Imagen, su forma de vna Virgen que traia en sus braços vn Niño Coronado: era su materia tan peregrina, que nadie pudo saber de que fuellè, sino que parecia de yello; pero puesto al fuego, por mas fuerte que fuesse, no se detretia. Admirada la gente de semejante milagro, tuoula en mucha veneracion el Pueblo; y así la puso en vna Sylua, donde como Barbaros adorauan sus Idolos. Eituuò así treinta y tres años, en cuyo fin, que fue la hora en que murió Iesu Christo Redemptor Nuestro, se resolvió, y derriuo la Imagen, significando la angustia, y dolor de la Virgen MARIA, quedando todos admirados de ver, que lo que el fuego no pudo

D.

Ingesti.
Hunors
refert in
idè Pe
bartus.
vbi sup?

de.

derir, se resolviessse en aque-
lla hora por sí mismo, mani-
festando así los quatro ele-
mentos, que el Divino Niño
nacido, era su Criador, salva-
dor del mundo, Hombre, y
Dios Verdadero. Y no solo
los quatro elementos, sino que
tambien las demas criaturas
quixieron hazer su muestra, y
publicarlo à los hombres: y así
en el mismo dia de su Divi-
no Nacimiento, se apareció
vna Estrella à los Reyes Ma-
gos, haziendoles señã para
que le viniessen à adorar: y
tambien como refiere el mis-
mo Inocencio Papa, siendo
entonces Emperador Octa-
uiano, y teniendo sugeto à su
Imperio todo el Orbe, que-
riendo por esto el Senado a-
gradarle, y así adorarle, y ve-
nerarle como à Dios, recono-
ciendo èl, como mas prudente,
que era mortal, no lo quiso a-
ceptar.

*Matth.**cap. 2.**Inn. Pa.**p. 111.***E.**

Pero bolviendo otra vez
à insistir el Senado sobre ello,
hizo llamar à vna Sybila
de las doze Profetisas: y pre-
guntòla, que le respondiess-
se, si alguna vez en el mun-
do naceria alguno, que fues-
se mayor que èl? Consultò
ella entonces al señor: y sien-
do Domingo à la hora de el
medio dia, y en el mismo que
nació este Divino Niño Je-
sus, se apareció de repente al

rededor de el Sol vn cerco
dorado, y en medio de el
cerco vna Santissima Virgen,
hermosissima, que tenia en
sus braços vn Niño. Enseñò-
le entonces la Sybila al Em-
perador esta Divina Ima-
gen: leuanto los ojos, y es-
tando mirandola, oyò vna
voz, que dezia: *Hæc est Ara
Cæli.* Esta es la Ara de el
Cielo. Entonces dixole la
Sybila: Este Niño, mayor es
que tu: y así à èl mismo
debes adorar; lo qual reco-
nociendo el Emperador, al
punto le ofreció en recono-
cimiento, incienso, y prohi-
biò, que jamás en adelante
le intitulasse el Senado, co-
mo queria, con el Nombre
de Dios, pues reconoció que
aquel Divino Niño, que mi-
lagrosamente le enseñaua,
entre sus resplandores, y dora-
do cerco, el Sol, era mayor
que èl.

Esta misma Camara de el
Emperador, de donde la Sy-
bila le enseñò esta Divina vi-
sion, es oy admirable Tem-
plo que poseen los Reli-
giosos de Nuestro Glorio-
so Padre San Francisco, de-
dicado à esta Divina Seño-
ra, su titulo, *Santa Maria
Ara Cæli.* Y no solamente
las Estrellas, y el Sol quixieron
hazerla salva, y reconocer à su
Criador, sino que tambien
las

F.

Las plantas quisieron hazer lo mismo. Y assi, como refiere Pelbarto, las viñas de Engadí, Ciudad de Judea, producieron, y manaron aquella noche el estimadísimo licor de el balfamo. Y tambien se lee en los Anales de los Griegos, que de la Arca de Noe, que está sobre las peñas de Armenia, en la misma hora deste Diuino Nacimiêto de Iesu Christo, nacieron della tres maderos; los quales al pûto reuerdecien-do, echaron de sí ramas, flores, y fruto. Y no cessaron aqui los prodigios, y milagros; pues como cuenta Tomàs Hanselpach Vvienense, antiguo, y graue Doctor: y le refiere Pelbarto. Dize, pues, que él vió por sus ojos, en el Obispado de Herbi polense, y por cartas de su Obispo, dos arboles; los quales, oy dia, todos los años, jamás lleuã otro fruto, si no q̄ cada año, en la noche de la Natiuidad del Señor, cerca del canto del Gallo, producen al punto, y manifiestan vnas mançanas redondas, del tamaño de nuezes. De tal manera, q̄ en la Vigilia no tienen rastro, ni señal de fruta, ni flor alguna. Y cerca de la média noche, comiençan à hincharse sus pimpollos, y luego florecen, y brotan al punto las mançanas, de manera, que al cantar el Gallo, se coxen maduras. De este modo, pues, los Ele-

mentos, y criaturas inanimadas, reconociendo era nacido el Salvador de el mundo, su verdadero Criador Iesu Christo Redemptor nuestro, Dios, y Hombre Verdadero, le dieron la salva, y adoraron, publicandolo à los hombres, para que lo creyessen, viendo milagros tã diuinos, y prodigios tan sobrenaturales. Con que ni tiene escusa el Barbaro Gentil, ni la hallarà el perfido, y incredulo Iudio. Y quando, pues, criaturas sin razon, muertas, en fin, sin sentido, hizieron à su Criador tal recibimiento, le festejaron con tal regozijo, que diremos de los Angeles, criaturas tan bellas, Espiritus Bienaventurados? Todos, en fin, se esmerauan en fiestas, deshaziãse todos en gozos, y alegrías, tanto, que no cabiendo en sí de sumo contento, baxaron à la tierra: y assi dize San Lucas, que se apareció en aquella misma hora de el Nacimiento de el Señor, vn Angel, à vnos Pastores, que estauan velando cerca, sobre la guarda de sus ganados, vestido todo de vn resplandor admirable, que les dixo: *Ecce Euangelizo* vobis gaudium magnum, quod erit omni Populo. Quia natus est vobis hodie Saluator, qui est Christus Dominus, in Ciuitate David. Esto es, alegría hombres, que os publico vn gran-

Gelb. vbi
sup. lit. G

Th. Anna.
Græcor.

Th. Hanselpach
Vuen. in
Sermon.

Luc. 6. 31

de gozo; porque os ha nacido oy el Salvador, que es Christo, y en fin el Señor. Y luego, estando en esto, baxado otros muchos, à rapidos buelos de ellos Cielos, haziendo juntos vn Celestial Coro, començaron vn canto de altissima, y singular alegría, diziendo: *Gloria in Altissimis Deo. Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* Esto es: Gloria sea dada à Dios en las Alturas, y a los hombres, de buena voluntad, paz en la tierra. Todo lo criado, en fin, se alegrò en el Nacimiento de su Criador: todas sus criaturas le dieron las gracias, reconociendole por su Dios, y Señor. Nosotros, pues, hagamos lo mismo oy en su glorioso Nacimiento, adorandole por nuestro Salvador, por nuestro Dios, y Señor, dandole las gracias; pues por nuestra Redempcion tuuo por bien nacer oy, de la Virgen Santissima, Señora nuestra: y suplicandole, que por su grande Bondad, y Glorioso Nacimiento, tenga misericordia de nosotros, para que de tal manera viuamos, que sepamos en esta vida servirle, y que podamos en la otra gozarle.

NUMERO II.

En que se refiere la Historia de Abraham, y Sara, quando al prometerles el Angel parvria Sara vn hijo, se riyeron. Formase vn repàro, y respondese, concluyendo, que en nada venera y festeja la Pasqua, el que en lo exterior anda: Pasqua, si en lo interior no la contempla.

EN Mambre estaua Abraham; à la puerta de su casa sentado; quando à la hora de el medio dia, viò à aquellos tres Angeles, que en figura de tres mancebos venian àzia èl. Leuantòse el caritativo Patriarca, para hospedarlos, y darles de comer, pensando eran Peregrinos. Y inieron à su casa, preparòles al punto la comida: y estando (al parecer) comiendo con èl, prometiòle el vno, en Nombre del Señor, que tendria hijos en su muger Sara: y à la partida le prometiòmas claro, que de ellos el Hijo de Dios auia de tomar carne, haxiéndose Hombre, y naciendo al mundo, para redimirle. Oye, en fin, la promessa Sara; y al dezir el Angel, q̄ tẽdria hijos, como hasta alli auia sido esteril, y ya era vieja, el Sagrado Texto dize, q̄ se riyerò; y aunq̄ al parecer no dize se riyò Abraham; pero

San

A.

Nati-
dad del se-
nor.

San Chrysofomo, y San Agustín, dicen que si. Viendo, pues, el Angel reírte, dixo entonces à Abraham: *Quare risit Sara?* Esto es, porquè se riyò Sara? Demanera, que à Sara sola mente, parece, quiso el Angel reprehender. Pues valgame Dios! Si la risa fue de entrambos, porquè no reprehende tambien à Abraham? Ha de pagar acaso la muger, la mas flaca, la culpa de su marido, por ser él mas poderoso? Acà en el mundo, ya suele escaparse el poderoso culpado, y castigar toda la culpa sobre el pobre affigido; porque aquel tiene quien le de la mano; tiene los regalos, y dineros de sobra; y à este, como es pobre, no ay quiè le fauorezca, ni le de su justicia. Pero, pues delàte de Dios, ni valen regalós, ni libran dineros, ni ay excepcion de personas, y esto mismo hazen los buenos Iuezes. hóbres de Dios, y buenos Christianos: Porquè reprehēde aqui solo Dios à Sara, pues tãben se riyò cõ ella Abraham? Ès, en fin, el caso, q̃ aunque los dos se riyeron, ay entre ellos diuersas circustancias. Y assi dize Chrysofomo, que Sara se riyò con solo la boea, y Abraham con el coraçon. *Risit in corde suo.* Y aña de San Agustín, que Abraham, como creyò el Misterio, pulsò se à contemplarle; y assi de alegria se riyò en el coraçon; pero

Sara no le contemplò, sino riyòse, dudandole. Dizelo el Santo con estas palabras: *Quia Abrahæ risus, admirationis. & letitia fuit, Saræ dubitationis.* Entrambos, al fin, se riyeron; pero Abraham riyòse alegre, con risa verdadera, contemplando a Dios, y acordandose del, mas la risa de Sara, es risa de solos los labios: esto es, mundana, sin acordarse de Dios. O quantas risas destas se gastan oy en el mundo! Quantos andan de Pasqua, alegres oy con mucha alegria, en el dia de el Nacimiento de el Señor! pero hà desdicha. Pues temo, que la alegria de la Pasqua, y risa de los mas, es risa mundana, de labios à fuera, es alegria aparente, y fingida. Què os aprouecha reiros, esto es, alegraros con Sara, sino os acordais de Dios con Abraham? Què utilidad facais de andar gozofos de Pasqua, sino os acordais de Iesu Christo, mas que sino huuiera nacido? Defengaños, pues, hermanos, no os engañe la astuta Serpiente, que si quereis gozar las Pasquas con risa; y alegria de Dios, auéislas de tomar, y festejar con Abraham, en el coraçon, en el alma, meditando, y contemplado a Dios nacido, dándole gracias por tan grande merced, or tã alto beneficio. Auéis de mudar ropa vieja, y poner os de Pasqua, haf

Chryf.
hom. 41
in Gen.

ta vestir nueva camisa. Con el alma hablo, despojádola de la vil librea de vuestros pecados, confessandolos contritos, q̄ cō esso llorando de veras, quedareis vestidos de Pasqua; y si assi humildes llegareis à recibir à Dios Sacramētado, serà lo mismo que recibir oy en vuestros braços à Dios nacido. Pero las Pasquas de muchos, risas, y alegrías, son solo para el cuerpo, sin acordarse del alma: de q̄ aprouecha, para hōra de la Pascua, tãto follage, tanta pintura en la casa, tãtas galas en el cuerpo, en los q̄ tienē el alma mas desnuda q̄ las sierras abrasadas, y mas negra que los trōcos negros, y mōtes quemados? En fin, aquel se adorna, y viste de Pasqua; aquel goza esta Diuina del Nacimiento del Señor, alegre, y gozosa, que adorando al Diuino Iesvs nacido, por su Salvador, Dios, y Señor, le dà las gracias, y contempla agradecido sin su coraçon, confessando con mucho dolor sus pecados, y recibiendo con mucha humildad al

Señor Sacramentado.



NUMERO III.

En que se cuenta la Historia de Abimelech, y quando en la Ciudad de Tebes, desde vna torre le rompió con vna piedra vna muger la cabeça. Aplícase en ser figura Abimelech del Demonio, y aquella muger de Maria Santissima, y la Piedra de Christo Señor nuestro, que venció, y rompió la cabeça al Demonio.

Cuenta la Diuina Escriturã, en el Libro de los Iuezes, de vn Capitan fortissimo, llamado Abimelech, el qual con ambicion, y deseo de Reynar, entre otras tiranias, y crueldades que hizo, fue vna, de mandar degollar à setenta hermanos, que tenia de su proprio padre Ieroboal; y aunq̄ despues desta maldad, dize el Texto Sagrado, que Reynò en Israel tres años; al cabo dellos, no pudiendole sufrir sus subditos, reuelaronse contra èl: vista por èl la rebeliõ, hizo gēte, queriedo, en particular, executar grande castigo en los de vna Ciudad, llamada, Tebes; por q̄ mas aquellos q̄ otros se le mostrauã cōtrarios; y le negauã la obediēcia, y auia leuantado Bandera contra èl. Llegò, pues, Abimelech cō su gēte, cercò la Ciudad; y entròla por de armas, Entrada que fue

A.
Natividad de el Señor.

Ind. c. 8.

fue, era de ver la turbaciõ, los gritos, y alaridos de los miserables Ciudadanos: los enemigos, por robarlos: ellos, por defenderse: aqui auia heridos, y alli muertos. Las affligidas mugeres leuãtauã las voces hasta el Cielo, viendo sus casas quemãdas, sus haciendas robadas, sus maridos muertos, y ellas deshõradas, y cautinas. Recogierõse algunas dellas en cierta torre, y fortaleza, q̄ estaua en medio de la Ciudad, haziẽdole alli fuertes. Visto, pues, por el Tirano, q̄ en toda la Ciudad no auia lança leuãtada cõtra èl, q̄ todo estaua llano, sino era aquella torre: muy enojado, juntò sus Soldados, fue allã, y mandò por todas partes ponerla fuego, y q̄ la torre, cõ los q̄ estauan dentro, fuessen abrafados, y hechos ceniza. Andaua, pues, el perverso Abimelech, sollicitado esto jũto à la torre, y muy lleno de colera; porq̄ no se hazia cõ la presteza q̄ èl queria, quãdo dize el Texto: *Ere ecce vna mulier frangit in mole desuper iaciens, illi sic capiti Abimelech. Et confregit, cerebrum eius.* Esto es, que vna valerosa muger, de las q̄ estauan en la torre, tomò vna grã de piedra, y con animo varonil se la arrojò, y no le errò; antes acertandole en la cabeza, se la rompiò, derriuandole de muerte en tierra. Es, pues, figura esta Muger, de Ma-

Part. 1.

ria Santissima, Señora nuestra, que rompiò al Demonio la cabeza: y este cruel Tirano Abimelech, de Luzifer, que soberuio, por querer Reynar en los Cielos, matò muchos hermanos suyos, q̄ fuerõ los Angeles q̄ aconsejò al vando de su soberuia, y desobediencia, haziẽdolos por esto Demonios. Y aũ q̄ Reynò, como Tirano, algunos años en el mundo por el pecado, valiòle poco; porque como Dios auia dado contra èl sentencia en el Genesis, con estas palabras: *Mulier conteret caput tuum*, que vna Muger le auia de quebrar la cabeza. Fue, pues, esta Diuina Muger Maria Santissima; la qual, desde vn Castillo fuerte de su Gracia, y Humildad, que fue su Vĩentre Virginal, arrojò vna grande Piedra: esto es, parió à Christo, Redemptor nuestro, que es Piedra Angular, y Capital, como lo dixo el Psalmista, diziẽdo: *Lapidem quem reprobauerunt edificantes, hic factus est in Caput Anguli.* Nació, pues, oy esta Diuina y grande Piedra, de el Vientre Virginal, Castillo Fuertissimo de Gracia, y Humildad de Maria Santissima, y con ella quebrò del todo, y rompiò al Demonio la cabeza, librandonos de su poder, y defendiendonos de su tirania.

Cccj

NV.

Gen. c. 3.

Psalmã

Psalmã

117.

NUMERO IV.

En que se refiere la Historia de Moyses, quando le subió el Señor sobre el Monte Nebo, diciendole, que desde allí mirasse la tierra de Promission; por que en castigo de la incredulidad q̄ tubo al herir la piedra, no la auia de ver mas cerca. Aplicase al caso, concluyéndose, passò assi à los Patriarcas, y Profetas, pues no pudieron ver mas cerca el Nacimiento del Señor, y que es dichoso oy el mundo, pues le ve.

A. **L**Ran tantos los deseos q̄ tu uierò aquellos Antiguos, y Santos Padres, Patriarcas, y Profetas, de ver Encarnado, y Nacido al Diuino Mesias, Niño Iesvs, Christo Redēptor nuestro, q̄ cō ansias suspirauan de día, y cō suspiros clamauan de noche; pero como dize S. Pablo: *Omnes isti iuxta fidem defuncti sunt nō suscepti repromissionibus, sed à longè eas salutantes, & aspiciētes;* q̄ no alcāçarō mas su dicha, sino ver de lexos cō los ojos de la Fè su Nacimiēto. No tuuierō, en fin, tal fuer te de ver oy à Iesu Christo nacido. Fue al modo de lo q̄ passò à Moyses cō Dios: llegaua ya cō su gente cerca de la tierra de Promission, q̄ Dios les auia prometido: y dize la Sagrada Escritura, q̄ se subió à vn mōte muy alto, llamado el Mōte

Nebo, de dōde se descubria cō la vista (aunq̄ de lexos) aquella tan deseada tierra; y dize el Sagrado Texto, q̄ le mandò entonces el Señor leuatar los ojos, y mirarla; porque le hazia saber, que con verla de lexos se podia consolar; porque no auia de entrar, ni pasar por ella. Dize, pues, el Texto: *Vidisti eam oculis tuis, sed non tra-sibis ad illam.* Como quien le queria dār à entender, diziēdo: Mi Pueblo, de quien te haze Gaudillo, y Capitā; por auer le faltado la agua en el Desierto de Raphin, clamò, y tu me pediste le socorriess: mandete, que para que vieses mi poder, hiriesics cō la Vara vn peñasco, que de èl saldrīa hermozas, y cristalinas aguas: diste el primer golpe en èl con la Vara, y porque no brotò, al pūto, dudaste en mi promessa; y assi, por essa poca fè que tuuiste al herir la piedra, dudando cumpliria yo mi palabra, en conceder la agua, quedaste culpado: es justo, pues, que de essa culpa recibas algun castigo. Halo, en fin, de ser este: q̄ leuantes los ojos, y veas de lexos esta deseada tierra de Promission, que prometì à tus padres, para mi Pueblo, sus sucesores; porque no has de verla mas cerca entre tus ojos, ni gozar su posesion entre tus braços. Assi, pues, à la letra, dize San Pablo,

Gen. cap. 17.

pas-

palsò à aquellos Santos Padres, Patriarcas, y Profetas. Prometido les auia Dios esta Diuina Tierra de la Humanidad de Iesu Christo, que encarnaria, y que naceria para bien, y consuelo suyo, para redècion de todos; pero mostròsela Dios de lexos, sin darles el consuelo, ni dicha de verla entre sus ojos, ni gozar su posesiõ entre sus braços. Dichoso, pues, oy el mundo! O mil vezes sobre vèturoso! Pues ha de gozar oy vna dicha, vn deseo tan grande al Salvador del mundo nacido, al verdadero Dios Humanado.

NUMERO V.

En que se refiere la causa, por que los Reyes de Ierusalen se estilan vngir, y aclamar por Reyes en algun lugar celebre? Y luego, por que Christo Señor nuestro quiso nacer en el Pe-sebrillo de vn meson?

para esto solian escoger alguna fuente, ò arbol grande, nõbrado, y al pie de èl le començauan à leuantar por Rey, y le aclamauan. Esto mismo hizieron con Abimelech, hijo de Gedeon; al qual vngieron por Rey, junto al pie de aquella muy celebre, y nombrada Encina de Sichen. Y Salomon fue tambien leuãtado por Rey en Geon, que era vna fuente muy nombrada, junto à vn monte, que estaua cercano à Ierusalen, como consta del capitulo nueue de los Iuezes, y de el tercio de los Reyes, capitulo primero, y dà el Abulense la causa, dizièdo: Era esto ceremonia, como para significar los buenos, y prosperos sucesos en el Reyno: tomãdo motivo, q̄ pues el arbol ampara cõ su sombra à los cansados, fatigados, y afligidos, y la fuète à los pobres; y finalmète à todos con la bebida, asì conuauan auia de ser el nueuo Rey, que alli por tal leuantauan, y aclamauan. Con que aora se entenderà el Misterio que se tiene, auer Christo querido nacer en vna pobre cuebecilla, y pesebrillo de vn meson, entre dos animales mansos vn buey, y vn asnillo, para significar al mundo vn prospero suceso, vn amparo de todos; pues como à la verdad el mesõ es el refugio, y recogida de todos los caminantes, asì

Ind.c. 92

A. Costumbre fue muy celebre de los Reyes de Ierusalen (como refiere el Abulense) vngirle, y leuantarse por Reyes siempre en algun lugar, y sitio celebre de mucho nombre, fuera de la Ciudad, de donde le leuauan con grande procession, y lebre pompa (clamando el Pueblo) à asentarle en su Trono, y Silla Real: y asì

Natiuidad del Señor.

Abul. q. 36. in 3. Reg. c. 1.

por esto quiso Christo Redemptor nuestro nacer junto à èl en vn pitebre, para dár à entender, nacia para hospedar à todos los que acudiesen à sus brazos, para recoger à los pobres, para confoiar à los afligido. Pero grandesdicha ! Que huyen los pecadores de sus brazos, no quieren llegar à su sombra; y aunque se quedan en la calle perdidos, en la obscuridad profunda, y en las tinieblas de sus pecados, no quieren llamar à las puertas de este Divino Meion, pidiendo perdon de sus pecados, para que les abran la puerta. Con que se quedan perdidos à malas noches, con que se quedan esperando desdichados dias.

NUMERO VI.

En que se trata los grandes temores con que el Señor ha mandado guardar su Ley, y la mucha perdicion en que el mundo ha venido en quebrantarla: y assi, por esto quiso el Señor circuncidarse, para que se viesse, como èl, sin estar obligado, quiso guardar la Ley Divina, para que assi todos la guardassen.

A. En la Circuncision, *Et Vide*
Circunci Disc. 41. num. 2.
son del Stando el Profeta Rey, cõ
Señor. siderando lo mucho que el

hombre debe ser vigilante en la guarda de las Leyes, y Preceptos de Dios, abrió la boca, y dixo: *Tu mandasti mandata tua custodiri nimis.* Esto es, vos, Señor, auéis mandado guardar vuestros Preceptos, y Leyes con todo rigor, temor, y encarecimiento. San Ambrosio, tomando entre sus manos estas palabras, dize: Que ania Dios puesto al hõbre en el Parayso, Ley Precepto, q̄ no comiesse de aquel arbol vedado; pero q̄ no se lo intimò cõ leuãtadas amenazas, y temores, sino solo cõ pena de muerte, y q̄ acaso por esto se atreuió à traspassarle, y dar credito à la Serpiète; y assi, para q̄ el hõbre temiesse mejor la guarda de sus Leyes, quãdo las quiso dar para su Pueblo à Moyses, dize el Exodo, q̄ le mandò subir à lo alto del Monte Sinai, en donde se oian tantostemblores, truenos, relampagos, y artillerias de estos Cielos, que temblaua el Pueblo, temeroso con tanto ruydo.

Pero ya ha venido el mundo à tanta perdicion, y defatino, que ni les basta para refrenarse de pecar, vèr à la vista el dañõ, que por vn pecado nos causaron nuestros primeros Padres, ni saber los rigores, y amenazas con que Dios ha mandado se guarden sus Mandamientos. *Si estais en casa, allí vereis*
 à la

Psalm.
Psalm.
 118.

Ex. c. 19

B.

à la gente de vuestra familia con poca paz, mal obedientes, con riñas, y pesadumbres. Si salís por estas calles; allí oíreis el juramento, acullà la blasfemia, y en otra parte las palabras torpes, y desvergoadas. Y si levantais los ojos aqui vereis el hurto, allí la desvergüença, y finalmente muchas maldades, y géneros de pecados. Demanera, que la Ley de Dios no se guarda: Sus Preceptos, se quebrantan: Sus Mandamientos, no se cumplen. Hà desdichado mundo, que à tanta desdicha has venido! Pues no obedeces à tu Dios! Pues no guardas sus Santos Preceptos! No basta, en fin, para refrenarte su temor, ni te detienen las amenazas de sus Profetas, las lagrimas de los Justos, ni las voces de los Predicadores. Viendo, pues, el mundo tan perdido, Christo Redemptor nuestro, aunque no estauà obligado à la Ley de la Circuncision, se quiso obligar à la Ley, Circuncindandose. Para que, pues, tantas cosas no bastan al mundo, para guardar la Ley Diuina, le baste acra el exemplo, viendo como el Señor se sujeta, y como la guarda el prime-

ro.

NUMERO VII.

En que se refiere la Historia, quando Moyses nombrò por Capitan à Josue, para contra los Amalechitas, quitandole el nombre de Auxes, y poniendole el de Josue. Aplicandose todo al caso.

Cuenta la Sagrada Escritura, que como Moyses caudillo, y Capitan del Pueblo Hebreo, hubièsse de salir à batalla contra Amalech Rey de los Amalechitas, y viesse su exercito tan poderoso, y luizado, temió grandemente, tanto que nombrò en su nombre otro por Capitan, que fue Josue; para que guiasse la gente, y saliesse à batalla con ellos. Y es de advertir, que como afirma San Ambrosio, primero se llamaua Auxes, y Moyses luego que le puso en su nombre, para salir à la batalla, quitole aquel nombre de Auxes, y puso otro llamandole Josue. Pues veamos, para que hizo esto Moyses: Que misterio, pues, se tiene este nombre de Josue: Es el caso, que el nombre de Josue, es lo mismo que el Nombre de Iesus: y solo la diferencia q̄ ay es, q̄ Josue queria dezir: *Deus saluauit*, Dios salvarà: y Iesus quiere dezir: *Deus saluat*, Dios nos salva. Misterio, en fin, grande

A.

Exod. ca.

17.

Circuncision del Señor.

Ambro.

de

de, para que se manifestasse la grande virtud, y poder, del Santissimo Nombre de Iesus, que por ser tan grande, dixo

Psal. 110.

David: sanctam, & terribile nomen eius. Esto es, que es Santo, y terrible su nombre: terrible, y espantoso para los Demonios; pero Santo, y amable para los virtuosos. Y assi, fiado Moyesen su valor, en el poner la confianza de toda la batalla: y por esso le viste, y arma á lo uè de tan grande nombre: porque reconociendo era sombra del Altissimo, y Divino del Niño Iesus, tiene por cierto hará su virtud grandes hazañas, alcánçará señaladas victorias. Y assi, pues, tanto valio tolo su sombra, quanto más valdrá oy el verdadero, el Santissimo Nombre de Iesus? Por tanto, si te vieres en tribulacion, si lleno de trabajos, y afflicciones, si perseguido de cētaciones, y atemorizado de los Demonios, inuoca al punto este Santissimo Nombre de Iesus: armate, sin dilacion, con las armas, y valor de su poderio, que con esso, sacarás trofeo de todos tus males, y sacarás victoria de tus enemigos.

* * * * *
* * * * *
* * * * *

NUMERO VIII.

En que se refiere, como en aquel diuino rapto de San Pablo, quando yendo por el Cielo Impireo, viendo al Señor, y inuocando con amor su Nombre Santissimo de Iesus, se arrojò todo el Cielo.

TRatando San Pablo de la reuerencia que se debe tener al Dulcissimo Nombre de Iesus, escriue á los Filipenses estas palabras: *In nomine Iesu omne genua flectatur, Cœlestium, terrestrium, & infernorum.* Esto es, que al oyr el Nombre de Iesus, los Cielos, la tierra, y los infiernos, hincan las rodillas. Dize, pues, Bernardino de Bustis, en la explicacion de este Sagrado passo, que allá en el Cielo, aprendio San Pablo, la reuerencia que se debia á este Nombre Santissimo. Porque como este Glorioso Apóstol en su rapto (como èl dize, fuesse llevado al Parayso, ó tercer Cielo, por quien Nicolao de Lyra, entiende el Impireo. iba al entrar por aquellas Prouincias, no conocidas, como enagenado y fuera de sí, bolyendo los ojos á vna parte, y á otra. Aqui veia Angeles, all Serafines, acullá Tronos, y á otra parte Dominaciones. Atravesando, en fin, por to-

A.
Circuncision del Señor. Paulo. ad Philip. c. 2.

Bern. de Bustis.

Lyranus.

NUMERO IX.

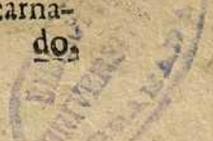
do, quando llegò al Trono de Dios, viò à Christo nuestro Dios, y Señor, sentado à su diestra, cercado todo de luz, y acompañado de Angeles, con grande Magestad. Así, pues, como le vio, lleno de amor, y embriagado en su dulçura, abrió la boca, y dixo: Iesus, ha Iesus mio! Pero apenas las acauò de pronunciar, y las oyeron aquellos Diuinos Espiritus, quando se humillò todo el Cielo: No quedò Angel en aquella Patria Celestial, que no hincasse las rodillas. Viendo, pues, esto San Pablo, admirado, quando tornò en sí, dixo las referidas palabras: *In nomine Iesu, &c.* Que al nombre de Iesus, se arrodillò todo el Cielo. Como si dixera: Testigo soy de vista, que en oyendo este Diuino Nombre de Iesus, no quedò en el Cielo Espiritu Celestial, que no doblò sus rodillas. O Diuino, pues, y Dulcissimo nombre de Iesus! Quan digno eres de toda reuerencia! quan merecedor de toda alabança! Por tí, en fin, tiembla el Domonio, y se vence el trabajo. Por tí se nos dà todo lo bueno, y por tí somos libres de todo lo malo.

(S)

En que se refiere, como para expeler los Angeles buenos à Luzbel, y sus Angeles malos del Cielo, tomaron por apellido el Santissimo Nombre de Iesus.

Estaba San Iuan, viendo Soberanos Misterios, quando dize en el Capitulo doze, de su Sagrado Apocalypsi, que viò en el Cielo vna grande, y admirable batalla, entre los Angeles, el Dragon, y sus estrellas, que fueron los Demonios. Auiendo, pues, Dios criado en gracia à estos Angeles, que se hizieron malos, y desobedientes, perdíendola por su soberuia, y a Luzbel mas luciente, y hermoso que à todos, pusole, en fin, por Capitan, presidiendo à todos. Y puestos en ordẽ en el Cielo, jūtamẽte con todos los demas Angeles buenos, quisolos hazer por vn instante viadores; esto es, dexarlos en su libre alvedrio, y eleccion, para obedecer, ò no, al precepto que se les queria poner. El precepto, pues, fue, que segun afirman graues Autores (como dexamos referido en el Discurso 8. numero 1.) pusoles delante à todos el vulto, y figura de vn Niño, que era del Diuino Niño Iesus encarnado.

A.
Circuncision del Señor.



do. Mandò, pues, al punto dar vn pregon, que aquella era su voluntad, que le adorassen todos los Angeles, muy humildes, hincadas las rodillas. Pero como le viò Luzbel muy levantado, parecióle caso de menos valer, y baxeça fuya. Quiso, pues, igualarse al mismo Dios, y no queriendo darle la obediencia, hizose soberbio, y atraxo à sí la tercera parte de las Estrellas del Cielo, que fueron la tercera parte de los Angeles, que como malos, le siguieron. Pero todos los demás que quedaron buenos, y humildes, cumpliendo con el precepto de Dios, le adoraron. Quedò, en fin, Luzbel hecho Demonio, con todos los demás de su quadrilla que le siguieron: y condenandolos el Señor à perpetuo infierno, mandolos arrojar de los Cielos, y que San Miguel los expeliesse, y arrojasse. Y aunque quisieron hazer repugnancia, dize el Sagrado Texto: *Ipsi autem vicebant propter sanguinem igni, & propter testimonium quod habebant.* Esto es, que San Miguel Archangel, y sus Angeles buenos vencieron. Lo vno, por la Sangre del Cordero, figura de Christo: y lo otro, por la palabra del apellido, que auian tomado. Aquí, pues, està aora el reparo, en ver, que: pellido, que nombre fue este que tomaron, para

venir con él? Dixolo Bernardino de Bustis, afirmando, que fue el Nombre Santissimo de Iesus, y se da claro a entender de las mismas palabras. Demanera, que para expelerar à los Demonios del Cielo, tomaron los Angeles buenos por apellido, el Nombre de Iesus. O Nombre, pues, tan dulcissimo! O Diuino Nombre de Iesus. Nombre inefable, Nombre sobre todo Nombre: Esfuerzo de los Angeles, espanto de los Demonios, amoroso para los buenos, terrible para los malos, Nombre, en fin, de quien Dios oy echò mano, para ponersele à sí mismo: *Vocatum est nomen eius Iesus.* Su Nombre quiso, que fuesse Iesus. Favorecenos, pues, en las necesidades: Fluyan por su virtud de nosotros, los soberbios Angeles, y los Demonios malditos. Danos, en fin, de tu dulçura tal gusto, que solo en ti le hallemos, para amarte, y solo en ti para ferarte.

NÚMERO X.

En que se forma vn reparo, pues auiendo visto en su Apocalypsi S. Iuan, en el Cielo tantos Coros con vestidos muy blancos que la nieue, por auerlos la uado en la Sangre de Christo: porque quando subio a los Cielos, dize Iuan, que lleuaua los ojos no blancos sino en sangre. Dase la respuesta, y aplicase al caso,

Bern. de Bustis.

Lucas c. 2.

En

Circunci-
sion del
Señor.

Entre aquellos Divinos Mis-
terios, que estava S. Juan
mirando en aqu el Sobera-
no Extasis, arrobamiento, de
su Apocalypsis, viò vnòs her-
moso, y resplandecientes Co-
ros, cuyos vestidos eran mas
blancos, y candidos que la nie-
ue, y su resplandor mas lucien-
te que los brillantes rayos del
Sol. Admirado, pues, dize le
respondió vn Angel: *Hi sunt
qui venerunt de tribulatione
magna, & laverunt stolas suas,
& de albauerunt in sanguine ag-
ni.* Esto es, estos, pues, sò los q
labarò sus vestidos, y los pusie-
rò blâcos cò la Sangre del Cor-
dero. Dize, pues, que laba-
ron sus vestidos en la Sangre
de Christo, que por esso los tie-
nen tan blancos. En cuyo Sa-
grado Misterio se ofrece al pñ
sacramento vn reparo: y para el
pongamos punto, y vamos à
Isaias en su capitulo se senta y
tres, donde dize, que quando
subia Christo à los Cielos, ad-
mirados los Angeles, se pregū-
tauan: *Quis est iste, qui venit de
de Edon, &c.* Quien es este, que
viene de Edon? Esto es, de tan-
ta confusion, y pena? y passan-
do adelante le dixerón: *Quare
ergo rubrum, est indumentum
eum?* Que porque el vestido
que lleuaua, le traia de color
roxo, ensangrentado, lleno to-
do de sangre? Aora, pues entra
el reparo. Si aquellos dicho-
sòs Coros de Spiritus Celestia

les, que viò S. Juan con vesti-
dos tan blancos, le dixo el An-
gel, que los tenian assi blâcos,
por auerlos labado en la San-
gre de Christo, y que essa era la
causa de estâr rã cãdidos, y res-
plãdecietes, porq los vestidos
del mismo Christo Salvador
nuestro, no quedaron tambien
blancos con su misma Sangre?
Auiendose tanto bañado, tan-
to, en fin, anegado en ella?
Qual, pues, serà la causa? Pues
Isaias dize, que subió al Cie-
lo con ellos, roxos, llenos de
sangre; y no blancos. Es sin
duda, hermanos, para darnos à
entender por este Soberano
Misterio, y figura, q Iesu Chris-
to, si derramò su sangre, fue
para labar, y emblanquecer
nuestros vestidos: esto es,
nuestras almas, limpiando-
los de la suciedad de los pe-
cados, y por esso los q se apro-
uecharon della, labandose con
ella, y amandole, aparecen
con vestidos blancos, y res-
plandecientes: pero Christo
como jamàs tuuo mancha-
dos sus vestidos con pecado
alguno original, ni actual,
no derramò su sangre para la-
barse los suyos, que siem-
pre los tuuo limpios, sino los
nuestros. Y assi por esso jus-
to era subiesse à los Cielos
en apariençia de otra librea,
con vestidos roxos, ensan-
grentados, al passo que los jus-
tos se muestran alli con los
su-

Apo. c. 7.

Isai. c. 63.

La H. st. suyos blancos. Con que si que-
de lo que reis aora saber, entre otras co-
passo al las, porque oy quiso Circunci-
Niño le- darle, començando à derra-
sus cõ los mar? Fue, porque era tal su Di-
Doctores, uino amor compasiuo de los
quando se hombres, que no quiso se pas-
perdiò en sassen mas dias, que aquellos
el Templo ocho passados, sin derramarla
se hallara por nosotros, para començar à
li. 7. Do. labarnos. Para que vea el hom-
infra O. c. bre, quan obligado està para
Epiphan. siempre à amarle, y quanto sin
 fin à seruirle.

NUMERO XI.

En que se cuenta como desde el tiempo de Balàn, començaron los Orientales, à poner atalayias en los mas altos montes, para ver la Estrella, profetizada, y como los tres Reyes Magos, guiados por ella, vinieron à adorar al Señor.

En la Epiphania.

A.
Epiphan
del Señor
nu. c. 24

DEL Profeta Balàn, refieren las Sagradas Letras, en los numeros capitulo 24. que auia profetizado el Nacimiento de Iesu Christo: y dexò para esto vna señal, y es, que apareceria en su Nacimiento vna Estrella en el Oriente. Dizelo el Texto con estas palabras: *Orietur Stella ex Iacob, & consurget homo ex Israel, & percuciet duces Moab, & dominabitur.* Nacerà, pues,

(dize) de Iacob vna Estrella. y de Israel se leuantarà vn hombre tan poderoso, y valiente, que quebratarà todas las cabeças de los Capitanes de Moab; y dominarà sobre todos. Dizē, pues, Eusebio, Emiseno, Nicephoro, Calixto, y otros graues Aurores, que auisados los Orientales con esta profecia de Balàn, y creyendolo asì, que en el Nacimiento de este Diuino, y poderoso Rey, auia de aparecer en el Oriente esta Estrella proferizada, desde entonces començaron en los montes mas altos à poner centinelas, y guardas, de manera, que siempre estuuiesen à la vista, hasta el tiempo que apareciesse. Y fue tal su perseverancia, que las conseruaron hasta el dicho Nacimiento de este Diuino Rey, nuestro Dios, y Señor. Vista, pues, la Estrella por las guardas, y centinelas, dieron al punto auiso. Rebuelse el Oriente, alegrasse todo, y preparandose los tres Reyes Magos, para venir adorarle, dan la causa de su venida, diziendo: *Vidimus Stellam eius in Oriente, & venimus adorare Dominum.* Esto es, vimos nacida en el Oriente su Estrella, y asì venimos à adorar al señor. De ellos dize, en fin, S. Cypriano, q̄ eran grãdes Mathematicos, y muy enseñados en la ciencia de las Estrellas, y que eran juntamen-

Mat. c. 2.

S. Cypri
serm. de
stel. c.
Migi.

te

te descendientes de Balàn. Y San Remigio tambien afirma lo mismo, y que assi estauan siempre à la vista del Cielo, para que en viendo el Nacimiento de esta Estrella, enten der por à el de este supremo Rey. Partieronse, en fin, à toda prisa, lleuando esta Diuina Estrella por guia, con que tuuieron tan dichoso camino, que merecieron ver à su Dios, merecieron adorarle recien nacido Hà Fieles! Todos que-reis buen camino! Todos le defeais tener dichoso! Pero desengañaos, sino os aperci-bis con estos Magos, y sino le buscáis con estos Reyes.

NVMERO XII.

En que se cuenta, como por ver los Indios à Christo Redemp-tor nuestro en tanta humil-dad, y pobreza, se escandaliza-ron como soberuios, no le cre-yeron, ni quisieron recibir. Cuenta, se tambien su precipi-cio, y lamentables errores de su Talmud. Para que los que tuuierõ ojos veã, y los q̃ oidos, oigan tan grandes errores, dis-parates, y desatinos.

qui in me non fuerit scandaliza-tus. Bienauenturado el que no tropeçare en mi: Esto es, como quien dize, bienauenturado el que no se escandalizare de ver mi pobroça, y menospre-cio, ni me juzgare por lo que las apariencias de fuera ma-nifestan. Pero que desdicha-dos fueron los Indios! Pues se escandalizaron de verle assi: Tropezaron, y pues, en Christo, dieron de hócicos en èl, estre-llaronse la cara, como si dieran en vna piedra de escandalo, en que se rompieran la cabe-ça. Todo por su dureza, y gran de malicia. Porque como ellos le esperauan Rey poderoso de grande Magestad, y aparato del mundo, y luego le vieron ocultado entre zarzales, y es-pinas; esto es, nacer humilde en vn estabilllo entre anima-les brutos, embuelto entre po-bres, aunque limpias, manti-llas: Desestimaronle sober-uios: en fin, no le conocieron. Pero culpados, sin tener reme-dio, sin hallar disculpa, pues no quisieron oir à los Profe-tas, ni aun al mismo Iesu Christo, que les hablò tan cla-ro. Hizieronle como sordo, taparonse los oidos: cerraron-los, en fin, tanto à Dios, que-dando tan proteruos, y tan em-pederneçidos, que hasta oy-los tienen assi, estàn precipi-tados, y perdidos. Hà de di-chada gente! Hà Pueblo tan

A. **C**onociendo Christo Re-demptor nuestro la mu-cha soberuia del mun-do, y viendo en si la hummil-dad tan crecida, dixo por su Euangelista San Lucas; *Beatus*

*En la Epi-
phania
del Señor.
Luc. c. 7.*

rebelde, y perdido! No auéis querido, en fin, seguir à Christo, passais de largo, dexandole assi oculto entre los çarçales, y espinas de su pobreza, y menoscupio. Auéis hecho lo q̄ dize San Chrystomo en vn Simil, que para esto trae, tan digno como de su ingenio. Dize, pues, el Santo, que ay vnos perros, q̄ saben leuantar la çaza, y correrla, pero si se les ençarça, y embosca, passanse de largo, y assi pierden el lance, no curan mas de buscarla. Assi, pues, hizieron los Iudios, no supieron rastrear à Christo por las Diuinas Escrituras, y profecias, y conocierõ, le hallarian nacido en Belen; pero en viendo, que alli se les ençarçò, y emboscò en vn pobre estabilllo, entre las çarcas, y espinas de la pobreza, no hizierõ mas caso de seguirle, no curaron mas de buscarle. Pero ay otros perros tan valientes, animos, y diestros, que aunque se les encubra entre maleças la çaza, no por esto la dexan, antes con mayor valor, se llegan à ella, y la siguen. Esto, pues, hizieron oy los tres Reyes Magos. Llegaron, pues, à Ierusalèn, y preguntarõ: *Vbi est qui natus est Rex Iudeorum?* Esto es, que en donde estaua el que era nacido Rey de los Iudios? Pues de la Estrella q̄ los auia guiado, auian rastreado su nacimiento? Reboluiose la

D. Chryf

Mat. c. 2.

Corte, y en fin, respondieronles, que su nacimiento auia de ser en Belen. Oida la respuesta, aunque los Iudios no quisieron ir à rastrear esta Diuina çaza emboscada, fuerõ los Magos, hasta llegar à su humilde presencia, vn pobre estabilllo. Fueron, en fin, tan valerosos, que no boluieron àtràs, ni tampoco passaron de largo, sino que dize el Texto Sagrado: *Intrantes domum, inuenerunt puerum cum Maria Matre eius, & procidentes adorauerunt eum.* Esto es, que entrando en la pobre casa hallaron al Niño Iesus, con su Santissima Madre, y postrados en tierra adorandole muy tiernos como à su Dios, y Señor le reuerenciaron. Dichosos Reyes, y dichoso el Pueblo Gètilico! Pues le reconociò, y adora à este Diuino Niño, por su verdadero Redèptor, por su Soberano Dios! Pero perdido, y sobre infinitas vezes desdichado de ti Pueblo Iudaico! Pues estàs tan incredulo, dexàdo la Diuina çaza entre las maleças, y espinas de la humildad, y pobreza. Abre, pues, los ojos, ciego, prepara los oidos, sordo, y veràs como estàs sin vista; reconoceràs como estàs errado. Y dexando à parte otros mayores fundamentos, solo con algunas razones muy breues, y claras, te

que-

quiero dar en los ojos, para q despierdes, y reconozcas tu yerro. Tu dizes que guardas la ley de Moyses, y que tus Rabinos, y Talmudistas te la han explicado, y enseñado, que essa es la cierta, y la que se debe guardar. Pues mira, no me puedes negar, que en la ley de Moyses se contienen los diez Preceptos del Decalogo, que son los diez Mandamientos de la Ley de Dios que guardamos los Christianos: estos los entregò Dios à Moyses en el Monte Sinai, escritos cò su Santissimo Dedo, en aquellas tablas de piedra que alli le diò, como consta del Sagrado Libro del Exodo. Luego clara, y evidentemente se sigue, que quien te enseñò alguna doctrina contra ellos, te engañò: y assi, que quien te engañò en esse, lo mismo hizo en lo demás, negando à Iesu Christo por el Verdadero Mesias, Verdadero Redemptor, Dios, y Señor nuestro. Pues agora vengamos al caso, y de spassionadamente leamos tu vida, y veras como no guardas la ley de Moyses, pues no guardas los diez preceptos del Decalogo: y esto con tu mismo Talmud te lo quiero probar, pues sus doctrinas son expresas contra los diez preceptos del Decalogo: llenas, en fin, de tantas patrañas, y cosas ridiculas, que no parece sino que sus fal-

Part. 1.

los Autores, hombres engañados del demonio, se juntaron apostando, qual dezia mayor disparate, y qual forjaua mayor locura, y falsedad; y para que vengamos al caso, oygase sin passion, y de espacio, lo que el muy Reuerendo Maestro Fr. Luis de Granada, por las palabras siguientes, refiere. Para lo qual auéis de saber, que en tiempo del Papa Benedicto Dezimotercio, vn famoso Medico del mismo Pontifice, doctissimo en toda la doctrina de los Hebreos, se convirtió à nuestra Santa Fè, y le fue puesto por nombre Geronimo de Santa Fè. Deseando, pues, su Santidad alumbrar las Animas, y sacarlas de las tinieblas de sus errores, mandò à este su Medico, que escribiesse vn libro, en el qual por testimonio de las Santas Escrituras, mostrasse ser ya el Mesias venido, y ser este Iesu Christo Nuestro Salvador. Hizo esto el con toda diligencia: y no contento con esto, escriuiò otro tratado, tambien por mandado de su Santidad, en el qual refiere muchas de las falsedades, y vanidades, y fabulas de los libros de el Talmud, los quales libros el Reuerendissimo señor Arçobispo de Goa, Don Gaspar, de santa memoria, trasladò poco ha, de Lengua Lati-

M. Fr.
Luis de
Gran.
in simb.
4. p. ca.
22.

Dd na

Exod. c.
19. &
20. seqq
& 34.

na en Portuguesa, para luz, y doctrina de las animas ciegas, q̄ en aquellas partes ay. Y de este segundo tratado (que refiere las fabulas del Talmud) determinè yo sacar aqui algunas cosas: para que por ellas se vea claro la ceguedad en que viue la gente que tales cosas cree. Este Talmud (que quiere dezir doctrina) compusieron los Maestros de los Hebreos, quatrocientos años despues de la Passion de Christo Redemptor Nuestro. Y dicen ellos, que esta es otra ley, que fue dada à Moysen por palabras. Y como fingen otras cosas sin probarlas, assi tambien fingen esta, que ni por razon, ni autoridad se prueba. Esta Escritura es mayor, que diez vezes nuestra Biblia, demàs de las Glossas, assi antiguas, como nueuas, que se han hecho sobre ella, que son muchas. Y los instituidores deste Talmud, por mejor afirmar, y fundar ordenaciones, y yerros, mandaron en diversos lugares, q̄ todàs las cosas por ellos ordenadas, tengan tanta fuerza, como las mãdadas por Dios en la ley de Moysen: y demas desto, ponen pena de muerte, à quien negare alguna cosa de las escrituras por ellos: no poniendo esta pena à los que contradixeren las palabras de la Ley de Dios. Mas, antes que comience à referir las false-

dades de este libro, quiero que se acuerde el Christiano Lector, que no ay maldad en el mundo que no se pueda creer de vna Anima desamparada de Dios: mayormente, si es enemiga, y blasfema contra Christo nuestro Salvador, que es la luz, y la puerta, y el camino para la verdad, sin la qual queda el hombre sin camino, sin luz: y sin verdad, y assi caerà en mil maneras de barrancos, y despeñaderos. Añado mas, que como entre las passiones, y apetitos de nuestra carne, el mas furioso sea el que siue à la generacion humana, el qual no se puede enteramente vencer, sin el socorro de la Diuina gracia, de aqui es, que los hombres vacios desta gracia, viuen à caer en torpeças feissimas, y abominables. He dicho esto, porque este libro del Talmud, como libro compuesto por gente agena del Espiritu de Dios, y de su gracia, contiene cosas tan torpes, y fucias, que yo no me atreuerè a referirlas, por no ofender las orejas castas, como cosas tan feas: puesto caso que importaua esto mucho, para ver claramente la falsedad, y abominaciõ desta escritura. Y porque no parezca increíble lo que aqui se dize, alega este Autor en cada cosa el libro, y el capitulo, y el principio del, para que se vea que no finge

cosa que allí no estè , y dado calo, que aquí sea cosas vanifsimas, y ridiculas, pidole por caridad, que detenga la risa, y apareje las lagrimas para llorar ceguedad de gente, que tales cosas cree, como dichas por Dios. Y començando por lo que toca al conocimiento de Dios, estàn tan errados en esto los Talmuditas, que vnas vezes le quitan el poder, y otras el saber, y otras la verdad, y otras la santidad, y justicia. Y asì en vn libro suyo que se llama Berachot, en el capitulo primero, reparten la noche en tres partes, y en cada vna de ellas dizen, que Dios brama como vn Leon, diziendo: Ay de mi: que destrui mi Casa, y quemè mi Templo, y cautiuè mis hijos entre las gentes del mundo. Y en el mismo capitulo dixo Rabi Ioseph: Entrè vna vez en vna casa desierta en Gerusalen, à hazer Oraciõ, y quando sali enotrè à Elias, el qual me saludò, diziendo: Paz à ti Maestro. Yo le respondì: Paz à ti Maestro, señor. Y èl me dixo: Hijo, què voz has oido en esta casa desierta? Yo le respondì: Oí vna voz q̄ gritaua à manera de paloma, y dezìa: Ay de mi! que destrui mi casa, y quemè mi Templo. Elias me respondió: Hijo, no solamente dize esto Dios vna hora, mas todos los dias lo dize: y tambien en la hora q̄ I-

rael entra en las Sinagogas, y responden à la Oracion, repela Dios su cabeça, y dize: Bien auenturado es el Rey que asì lo glorifican sus hijos en su casa: mas ay del padre que cautiuò sus hijos! y ay de los hijos, que fueron cautiuos, y alçados de la mesa de su padre! Hasta aqui son palabras del sobredicho capitulo. Veã, pues, agora todo, quan gran blasfemia sea esta, la qual ata las manos à Dios, le quita el poder, y le quita al hado. Assimismo, como le quitan el poder, le quitan el saber, y le atribuyen cosas vanifsimas: y asì en el libro llamado Habada Saza, en el primer capitulo preguntado en què se ocupa Dios? Responden, que en las tres primeras horas del dia, se pone Dios à estudiar en la Ley; y en las tres siguientes se asienta à enseñar niños, que murieron de poca edad: y en las otras tres, se asienta à juzgar todo el mundo: y en las tres postroras està jugando, y holgando, y riendo con el Dragon llamado Leuitan. Esto haze de dia: y preguntando, què haze de noche? Responde: Que sube sobre vn Querubim muy ligero, y visita 180. mūdos q̄ criò. Esto haze de noche: pues de la Creaciõ del mūdo; mas antes que lo criass, se ocupaua en edificar mundos, y deshazerlos. Veã, pues, quã-

tas locuras, y disparates se contienen en todas estas palabras. Lizen tambien en el Berachot, en el capitulo primero, que despues que destruyò el Templo, no quedò à Dios, en todo el mundo, mas que quatro codos de espacio para estudiar Halac, que es licion del Talmud; y asi dicen, que las tres primeras horas del dia, se assieta à estudiar en el Talmud. Vease, pues, quan gran disparate es este. Asimismo, le quitan la verdad; porque en Baba Mechia, en el capitulo que comienza: Meca Haboet, dize Rabi Hinael: grande cosa es la paz: pues Dios dixo mentira, por poner paz entre Abraham, y Sara. No faltaua aqui sino poner en Dios pecado, y no dexan de ponerlo, segun que dicen en Hulin, en el capitulo que comienza: Ellou Terefot, sobre el Texto del Genesis, donde se dize, que criò Dios dos grandes lumbreras, porque sobre este passo dicen vna patraña la mas ridicula, y necia que se puede imaginar; porq̄ dize Rabi Simeon, q̄ en la hora de la Creacion, la Luna, y el Sol eran iguales, y pareciò la Luna delante de Dios, y dixole: Señor, es biẽ que dos Reyes se sirvan de vna Corona? Por esto mando Dios, que fuesse disminuida la claridad de la Luna. Dixo entõces ella muy sentida deste agrava-

uo: Señor, por auerte y odicho lo q̄ estaua en razon, me has apocado: Entõces Dios por la alagar, y contetar, la dixo: No tomes pena por esto: porq̄ el Sol no parecerà lino de dia, y tu pareceràs de dia, y de noche: mas ella no se contetando con esto, antes dixo: señor, la càdela de lante del Sol, q̄ aprouecha? Dixole entõces Dios: Yo harè q̄ mi Pueblo de Israel haga sus cuentas en tus meses: cõ todo esto no se cõtètò la Luna, hasta q̄ Dios se diò por culpado, y mādò à Moysen, q̄ en fin de cada Luna hiziesse sacrificio de vn Bode; porq̄ Dios fuesse perdonado de este pecado. Y esto pruebã por el capitulo veinte y ocho de el libro de los Numeros: donde manda Dios, que este animal se ofrezca por los pecados. Consideren agora los que tienen juyz.o, si es cosa para llorar, ver gente de razõ obligada à creer, so pena de muerte, mentiras tã prodigiosas. Asimismo dize, en Baba, Batraa, en el capitulo que comienza, Hamon, q̄ Raba, hijo de Rabahana, iba por vn camino, y dixole vn Azemillero: muéstrame el Monte de Sinai: Yo fuì con èl, y oì alli vna voz, q̄ dezia: ò me zquino! Ay de mi! q̄ hize juramento! Quien me ab solverà? Y despues q̄ tornò à su estudio, conto lo dicho à sus Maestros, los quales les respondierõ diziẽdo: En la hora que

oiste

oiste essa voz, huieras de dezir: Señor, yo te absuelvo de esse juramento. Y la glosa Rabi Salomon, diziendo: Que este juramento de que Dios pedía absolucion, era el cautiuero de Israel, puede ser mayor locura que esta? Son tambien los Talmudistas tan desvergongados, que se atreuen à inventar Glosas contrarias à la Ley de Dios, por donde en Camhedrin, en el capitulo que comienza, Arbamitot, sobre aquellas palabras del Leuitico, que dicen: No daràs de tu simiente cosa que se confagie al Idolo Moloc: declaran ellos, que por quanto el Texto dize: No daràs de tu simiente, que se entienda que no peca el hombre, sino quando dà vn solo hijo à este Idolo: mas si se los dà todos, no peca: el confagrar los hijos, era entregarlos à los Sacerdotes del Idolo: y ellos los passauan por el fuego delante del dicho Idolo: y por quanto dize el Texto: No darà; se entienda que no ay pecado, sino quando el padre dà su hijo al Sacerdote de Moloc, para que haga el sacrificio: mas si el mismo padre lo haze, no peca. Y por quanto dize: de tu simiente, glosan ellos, que si el hombre haze sacrificio de su padre, y de su hermano, ò de si mismo al sobredicho Idolo, no peca. Que mayor desvergüça, inhuma-

nidad, y ley del dèmonio que esto? Pues en esta glosa cõceden, que matar el hombre à su padre, à su hermano, ò a si mismo, para hazer sacrificio al Idolo de Moloc, no es pecado. Profigue, pues, el Autor, y dize. Iten, en el mismo libro, y en el mismo capitulo, dizen: El que adora Idolos por amor, ò temor, no peca. Y declara Rabi Salomon, que por amor se entienda, quando algun Señor les ruega que los adore, por temor, quando le amenaçare, sino los adora. Pues quien no ve contradizeir à esto toda la Escritura? Porque por amor de las mugeres Madianitas adoraron los hijos de Israel al Idolo de Bofogor, y por este pecado mandò Moysen matar veinte y quatro mil hõbres, y Dios le mandò ahorcar todos los Principales del Pueblo, por qno acudieron à remediar este mal, y sobre todo esto, sin ofuera porq el Sumo sacerdote Finees aplacò à Dios, dixo el mismo Dios, que huiera destruido todo el Pueblo por este pecado, y con estar todo escrito en el libro de los Numeros, en el capitulo veinte y cinco, vienen estos hombres blasfemos con su frente labada à dezir todo lo contrario de lo que Dios sentenciò. Asimismo, no tienen vergüença de contradizeir à la Sagrada Escritura, la qual alaba la casta fide-

Udad del Santo Joseph, en no querer consentir con la maldad de su señora: mas ellos dicen en Hulin, en el capitulo que comienza Colhabaçar, que Joseph entrò en la camara de su señora con intencion de pecar con ella, y que vino el Angel Gabriel, y castròle, y assi se hallò inhabil para el pecado. Esta Glosa, demàs de ser fabulosa, y loca, es clara, y manifiestamente contraria à la Sagrada Escritura. No contentos los Talmudistas con estas locuras, tambien se glorian en sumismos: y assi en el libro de Cora, en el capitulo tercero, està escrito, que vn Doctor llamado Rabi Simeõ, hijo de Ioas, dezia: Yo soy tan digno, y tan justo, que si yo quisiesse, por mi bondad, serìa libres en el dia del juizio todos los hombres que nacieren en el mundo, dende el dia que yo naci, hasta oy: y si Alafar mi hijo fuesse conmigo, podriamos librar del juizio todos los que nacieron desde el dia que el mundo fue criado hasta oy: y si Ionatàn, hijo de Hufiel, fuesse cõ nosotros, podriamos librar todo el genero humano, dende el dia de la Creaciõ del mundo, hasta el fin. Veate, si es posible que el q̄ esto dezia, lo crea a si, y si dixera mas vno de los q̄ estàn atados en la caia de los orates que esto? Y estas locuras obligan los Talmu-

distas à creer à la gente miserable, diziendo: Que qualquier hombre que escarneciere de alguno de los Sabios del Talmud, ò dixere mal dellos, es condenado à los infiernos, y con estas amenazas espantaràn la gente ruda, y supersticiosa, para que crea mentiras tan monstruosas, y tales, que ni aùtras del fuego las ossarian dezir los niños, quando cuentan hablillas de viejas. Y no contentos con ser blasfemos contra Dios, tambien hazen leyes perversas contra toda humanidad de justicia: y assi dize Rabi Moysen de Egipto, en el de Sopa, en el cap. 3. que el q̄ maldixesse à su padre, ò madre, no es culpado en cosa alguna, salvo si en la maldicion nombrare alguno de los nombres propios de Dios, y no solamente dà licencia de maldecir à los padres carnales, contra el Mandamiento de la Ley de Dios (que dize, el que maldixere à su padre, ò à su madre, muera por ello) mas tambien la dà para maldecir al mismo Dios, conforme à lo que se dize en Canhedrin, en el capitulo que comienza, Arbamihot, donde dize, que el que maldixere à Dios, no tiene culpa, sino es quando declara vn nombre propio de Dios, que es, Semhameroras. Y si nombrare, quando maldice à Dios,

con alguno de los otros sus nombres, que son Adonnai, Elohin, Sabaoth, que quiere dezir, Señor, Inño, Dios de de los Exercitos, no tiene culpa. Pues que cosa mas contraria à la justicia, y à la Santa Escritura, y à toda razon que esta? Item, dan licencia para matar sin pena alguna, y assi dize en Camhedrin, en el capitulo que comienza Ellu, que si alguno atare los pies, y las manos de su compañero: y por esta causa muriere de hambre, el que le atò serà libre de muerte: mas si lo atò al Sol, o al frio, y muriere, serà culpado en la muerte; y si lo ata, y lo echa delante de vn Leon, libre es de la muerte; y si lo echa delante de las morsas, es culpado en la muerte; y si lo echa en vn poço que tuuiere escalera, y otro la quita, el que lo echo en el poço serà libre. Item, dize Rabi Moyfen de Egipto en el libro de Suprin, en las lecciones de Camhedrin, en el capitulo nouete, que si vn mal hechor fuere acusado delante los luezes, y todos à vna voz lo sentenciaren à su muerte, el tal sentenciado serà libre de ella, porque es necesario que los luezes discuerden entre si, y parte de ellos lo condenen, y parte lo absuelvã, y estarfe ha por las mas voces. Item, dizen en el libro de Hulin, que si Pedro di-

ze vn falso testimonio contra Martin, por el qual Martin es sentenciado à muerte, si antes de muerto se prueba la falsedad, morirà el acusador, mas si se prueba despues de muerto, el acusador quedará libre. Item, dizen tambien en Camhedrin en dicho capitulo, que comienza Ellu, que si diez hombres fueren contra otro hombre, con diez palos, y lo mataran, todos son libres. Hasta aqui el referido Autor. Y demas de esto refiere del Talmud todas estas locuras, el muy Doctissimo Sixto Senense en la Biblioteca Santa, en el libro segundo, folio ciento y nouenta y nueue, el qual añade à estas otras no menos monstruosas. Agora, pues, Pueblo desdichado, abre los ojos, y mira como andas errado, pues aun la ley de Moyfes no guardas, ni los diez preceptos del Decalogo, que Dios le entregò en las tablas de su Ley, antes lo que te enseñaron estos hombres del demonio en el Talmud referido, es todo expreso contra la ley de Moyfes, tanto que vn bruto que supiera hablar, dixera era contra toda razon; y assi ellos estauan possedydos de el demonio, o èl mismo por vengarse de Dios, si pudiera, les iba dictando las mayores desvergüenças, los mayores errores, las mayores locuras, las mayores blasfemias, y mas

Sixto Senense.

altos disparates, que se pudie-
ron pensar, para que así las
fiziesen escribiendo, como lo
hizieron. Y fino diuina, que ma-
yor barbaridad, blasfemia, y
locura se pudo pensar? Que
como queda referido de tu
Talmud, afirmar en él que no
es pecado maldecir à Dios: y
que dixo mentira en lo de Sa-
ra, y Abraham, y que cometió
pecado en los de la Luna, y
que juega, y se huelga con Le-
uiatan el Dragon, siendo así,
que es el demonio, reprobado,
y echado en los infiernos, y
q se quexaua de no auer quien
le absolviessse del juramento, y
luego dezir los Talmudistas
à Raba, hijo de Rabhana, que
le dixesse quando lo oyó, que
él le absolveria: pues desver-
gonçados hōbres contra Dios,
segun esso, mayor era Raba,
que no Dios, pues le podía ab-
solver, con que ya Dios no
era todo poderoso, y luego,
que mayor inhumanidad que
afirmar en dicho libro de Cā-
hedron, no es pecado matar à
su padre, ò hermano, ò a sí
mismo, para consagrarle al
Idolo de Molo; por lo qual
viendo claramente como es-
tá errado, y que estos malos
hombres Talmudistas te han
engañado, buelue en tí, y re-
conociendo à Iesu Christo
por Verdadero Dios, el Ver-
dadero Mesias, llega à Belen
con estos Reyes Magos, y ba-

ñado en lagrimas, adorate por-
tal, y pidele perdon, que con
esso como Saulo mudarás de
ojos, y como Saulo mudarás
de yerros.

NUMERO XIII.

*En que se forma un reparo, por
que en llegando los tres Reyes
Magos à la Ciudad de Geru-
salen les faltò allí, ocultando-
seles la Estrella? Responde-
se, y explicase quando las re-
uelaciones serán ciertas.*

L Vego que los tres Reyes
Magos vieron la Estre-
lla, partieron del Orien-
te, su tierra, puestos en Dro-
medarios, para andar en breve
tiempo, tan largo camino, y
poder adorar al Diuino Rey
Iesvs, Salvador del mundo.
Iba delante la Estrella de dia,
y de noche siempre guiando-
los; pero en llegando à la Ciu-
dad de Gerusalen, al punto
de desapareció, y no la vierō has-
ta que salieron della. Lo qual
manifiestan muy claramente
aquellas palabras del Sagrado
Texto: *Et ecce Stella quam Vi-
derant in Oriente antecedebar
eos.* Esto es, que al punto que
salieron, se les apareció delā-
te la Estrella, con que declarā
se les ocultò à la entrada. Lo
qual es de notar, y causa reparo,
à que efecto, para que cau-
a fue esto? Qué misterio se
ue-

A.
Epiphania del
Señor.

tiene, en fin, a conpañarles la Estrella en todo el camino, hasta llegar à Gerusalem, y lo mismo desde que salieron, y solo faltarles à la entrada de la Ciudad, y ocultarseles mientras estuierõ en ella: Es, pues la causa, que Dios no haze milagros sin necesidad: y si la Estrella los auia hasta la Ciudad guiado, era porque no auia otro medio para enseñarlos; pero en Gerusalem, en vna tan grande Vniuersidad, donde estava la general Escuela de la Sagrada Escritura: allí no faltaràn Maestros, que cõ las noticias de la Sagrada Escritura los enseñen, como, en fin lo hizieron, y fue causa, para que se publicasse mejor este Diuino Nacimiento de el Señor: y assi, ni los Iudios, ni otra persona arguyesse ignorancia. Por donde se podrán reconocer muchas cosas sobrenaturales, si son verdaderos milagros, ò ilusiones; porque aquellos solo Dios los haze cõ sus verdaderos amigos, hombres de el todo mortificados, y apartados de el mundo, ò quando nõ ay otro remedio humano para librar alguna criatura. Pero estas, las ilusiones, es fruta cõ que el Demonio suele engañar à muchos, gente vana, y poco humilde, haziendo aparentes, y falsas reuelaciones: y otras vezes intenta engañar à otras personas E-

pirituales: para que caigan de su vida, por auer reconocido se holgaràn tenerlas: lo qual es vna falta de humildad, y soberuia solapada. Resignese, en fin, cada qual en la voluntad Diuina, que solo se obre conforme à ella, sin procurar el hombre otras voluntades, ni gustos; porque siendo assi, los obra Dios quando conuiene, haziendo instrumento de la misma criatura. Por lo qual prepárese cada vno con los Magos, y dese priessa à buscar al Señor, que si se viere apretado en caso preciso para hallarle, quando no huviere remedio en la tierra, le embiarà como à los Magos, luz Soberrana de lo alto, y auiso Diuino de el Cielo.

N V M E R O XIV.

En que se forma vn reparo; por que causa de el Oriente fuerõ los primeros que vinieron à dar la obediencia à Iesu Christo? Refiérese la historia de Nabroth, autor de la torre de Babel, y de donde tuõ principio la primera Idolatria.

M Veho ay q̄ reparar, porq̄ causa Dios nuestro Señor quiso que los primeros que le vinieron à adorar recien nacido, y darle postros la obediencia, fuesse del Oriente, los tres Reyes Ma-

A.
Epiphania de el Señor.

Damasc
 gos, y no de otras partes, y naciones? Y entre otras razones, y causas la que dà el Damasceno, es muy digna de toda ponderacion. Dize, pues, que como el Parayso Terrenal està en el Oriente: lo qual es doctrina, y sentir común, y allí hizo el hombre el primer pecado, donde primero ofendió a Dios, y le negó la obediencia: y aua allí no solo fue donde nuestros primeros Padres cometieron la desobediencia, y soberbia, sino tambien fue, donde esta Region Oriental cometieron los primeros delitos, despues de ellos, y mayores maldades. Allí, pues, fue donde la luxuria començò à reynar, donde la Vigamia, y casarse con dos mugeres, tuuo el primer principio, q̄ fue en Lamech por lo qual fue tã severamente castigado de Dios: allí donde se cometieron grãdes, y crueles opresiones, robos, hurtos, y rapiñas, por el auariento, y soberuio Nembroth, que començò à hazerse el mas poderoso en la tierra, cuya soberuia llegó à tãto, que se quiso oponer contra Dios, y hazer vna torre tan alta, que subiesse al Cielo para escalarle, que fee la torre de Babel. cuya necedad vista por el Señor, despues de muchos trabajos, y larga obra, que en ella auia puelto, le confundió à él, y à los suyos las lenguas;

de modo, que no se entendian, hablaua cada vno en lègua diferente, de donde començarõ las setenta y dos lenguas, que fueron repartidas por todo el mudo, con que cesaron de la obra, no pudieron ir mas adelante, y vn fuerte ayre arrojado de la mano de Dios, dize Lyra, q̄ demoliò toda la obra, sin dexar principio, ni cimien-
Lyra.
 to. Allí, pues, fue tambien donde tuuo principio la primer idolatria; porque como el Rey Niño, que edifico la Ciudad de Ninue, llamandole de su nombre, auiendo se le muerto Belo, su padre, q̄ auia sido Rey de Babylonia, mandasse hazer vna figura suya, y imagen, para su cõsuelo; quiso la diessen tanta reuerencia, y que los culpados que à ella huia, fuesen libres, que con esto començaron à darla algunos hombres diuinos honores, idolatrando en ella; y de aqui tomando exemplo otros, hizieron, y dedicaron à sus mas queridos, otras imagines. De manera, que de el idolo de Belo (que despues llamaron Bel) han tenido principio, y le tuuieron todos los Idolos de el mundo, como afirma el Maestro de las Historias. De dõde se originò auer en el Oriente tanta multitud de vicios: y así por esso quiso el Señor, que de esta Region viniesen los primeros, en fin, estos tres Reyes Magos à dar:

*Magist.
 Histor.*

à darle la obediencia, y que se les apareciesse la Estrella. para que los alumbrasse, y hiziesse guia. Y por esto mismo afirma el Damasceno, que Christo Redemptor Nuestro puesto en la Cruz, quiso tener las espaldas bueltas àzia el Oriente, para dar à entender, que se olvidaua de aquellos pecados y que ponía detrás de sus espaldas aquellas maldades.

Damas.

NUMERO XV.

En que se forma otro reparo, porque Moyses y Elias, estando Christo Transfigurado, le comenzaron à hablar de su Pasion? Dasse la razon, y concluyese, que la mayor gloria de el hombre en esta vida, es sufrir, y padecer trabajos.

En la Transfiguracion.

A. Estaua Christo gozando de su gloriosa Transfiguracion, en lo alto de el Monte Tabor, quando al punto dice San Lucas: *Loquebatur, &c. Et dicebant excessum eius, &c.* Esto es, que auiendo llegado Moyses, y Elias, y puestos à sus lados, comenzaron à hablarle de la grande Pasion, y tormentos, que auia luego de padecer. Pues valgame Dios! À que proposito le hablan à Christo de penas, quando està transfigurado, y eleuado en el ayre, gozando de tanta gloria? To-

da la vida fue padecer trabajos: solo aora quiso gozasse su Cuerpo vna poca de gloria: y para ello, retirandose, llamó à los tres Discipulos. Subió con ellos encima de lo alto, lo mas retirado de el Monte Tabor, donde despues de larga oracion; dexando comunicar de su Dmidad alguna parte de gloria, alcançado, y afligido su Cuerpo, quedó transfigurado, y eleuado en el ayre, con grande resplandor; con que no parece hablaron al caso Moyses, y Elias, en hablar allà tan presto de Pasion, y tan apriessa de penas; pero fue sin duda la causa la voluntad de Christo nuestro Redemptor, para dar à entender à los hombres, que la mayor gloria que el hombre puede tener en esta vida, es, padecer, y sufrir mayores trabajos, y afisiones, Cruzes, y mortificaciones. Buerrimo halla esta doctrina en San Chrysostomo, pues lee el Santo en aquellas palabras: *Dicebant excessum eius, &c.* Y dice, *loquebantur de gloria.* Y la letra Griega (como lo afirma Euthimio) significa dos cosas, exceso, y gloria. Demaneira que à su Pasion llama el Señor gloria, y la tuvo por mayor, que aquella de el Monte. Dichosos, pues, los que padecen trabajos! Los que tratan mortificacion! Los que hazen penitencia!

*Chrysof
sup. Ma
th. tom.
2. Hom.
57.*

*Euthimio
in Luc.
cap. 9.*

NUMERO XVI.

En que se dà otra razon al reparo antecedente, y se trae al proposito la historia, quando Moyses hirió la piedra con vara, trocando la ordenacion Diuina, en que le auia mandado Dios hablarlas.

A. Todavía ay mas que considerar en aquellas palabras de San Lucas: *Et dicebant excessum eius &c.* Esto es, que estando Christo Tránsito, quando Moyses, y Elias, començaron à hablarle de su Passion; porque aunque es verdad, que el Señor así lo quiso, que le hablasen de su Passion, y trabajos, quando estava gozando de tanta gloria, para significar al hombre, que la mejor gloria en esta vida, es sufrir trabajos. Tambièn fue esto para manifestar à los hombres, quan de buena gana moria por ellos: el fino amor que le tenia; pues en medio de tanta gloria de el Tabor, quiso le hablasen de tanta Passion, y pena. Confirmase esto, con lo que muy al caso se refiere en

Numer. los Numeros: Tolle Virgam, cap. 20. &c. Et loqui mini al petram, & illa dabit aquas. Es el caso, que como los hijos de Israel llegassen al desierto de Raphin, donde auia falta de agua: que xaronse, como ingra-

tos, à Moyses, diziendole; por que los auia sacado de Egipto, para morir allí de sed. Rogo entonces por ellos Moyses al Señor, y respondiòle su Diuina Magestad, que tomase su vara, y se llegasse à vn peñasco, le dixesse: brotase agua; porque al punto daría toda la necesaria.

Llegaron, pues, à el Aaron, y Moyses, y tomando Moyses la vara en las manos, dize el Texto Sagrado: *Percutiens Virga bis, siccem, egressæ sunt aquæ largissimæ.* Esto es, que hiriendo dos vezes con ella la piedra, salieron largas, y abundantes aguas. Aquel, pues, quedò culpado Moyses, y en pena le quitò Dios la vida antes de entrar en la tierra de Promisiõ, muriendo en el Monte Nebo. Y dizen algunos Autores, que fue la culpa, en que al dar el primer golpe à la piedra, como no saltò entonces el agua, tuuo alguna falta de fee, como yà atrás dexamos referido; pero ay grande presumpcion, en que no faltasse fee à Moyses, hombre tan amigo de Dios, y q̄ tantos prodigios suyos auia visto, y executado: y que solo su culpa, y auerse enojado Dios con el, fue, por que turbò el Miterio, y la figura, no executando la orden en la forma que le auia mandado, no le dixo Dios, que le diese

B.

diessse con la vara à la piedra, hiriendola dos vezes, sino que la hablasse, que con esso daria la agua necessaria, para satisfacerse el Pueblo; pero Moyses trocò la Divina ordẽ, pues auierendola de hablar, no lo hizo, sino diòla con la vara, para que saliesse el agua; por lo qual se enojò mucho el Señor, y le castigò con la pena referida. Pues en herir la piedra, daua à entender, que cõcedia el agua forçada, y no de voluntad, amor, y gana. Significaua aquella Piedra à Iesu Christo, porque en las Diuinas Letras, es significado por la piedra, como se vè en Isaías, San Pablo ad Romanos, y San Pedro en su Epistola primera: y assi, dãdo de palos à la piedra, daua à entender, que con violencia, y fuerça, y no de voluntad, y gana, auia de dar Christo, en ella figurado, los raudales de sangre, no muriendo por el hombre de amor, de grande, y excessiua voluntad: y assi; por esso castigò à Moyses. Muriò, en fin, de gana por el hombre, con tanto amor, y tan fina voluntad, que por esso se huelga que en medio de la gloria de su Transfiguracion le hablen de su Muerte, y le recuerden de su Passion. Y para que vea el hombre el amor que le debe, y lo poco que le sirve,

NV MERO XVII.

En que se dan otras dos razones al reparo antecedente.

Tiene tambien que considerar; por què causa, estando assi Iesu Christo Trãsfigurado, traxò alli à su presencia à Moyses, y Elias, mas què à otros Profetas? Y entre otras causas, para esto, es de mucha estimacion la que notò San Efrèn: y fue, para que reconciessen, que Christo era Dios, pues traia alli aquellos dos Profetas; de cuyo sitio, y lugar, ninguno de los mortales, sino solo el mismo Dios sabia, pues Moyses auia muerto, y desaparecido en el Monte Nebo; y ningun hombre hu mano se hallò à su muerte, ni jamàs pudo hallar su sepulcro: y Elias fue arrebatado viuo por el ayre al Parayso, y jamàs otra cosa de su sitio se sabe.

Tambien es muy notable otra razon que trae San Agustín. Dize, pues, el Santo, què estos dos Profetas fueron mucho mas resplandecientes que otros, en la apariencia, y rayos de luz exterior, porque Moyses tenia su cara tan resplandeciente, de el mucho trato, y comunicacion con Dios, que no le podian mirar a la cara: y assi, para auer de hablar al pueblo, le era fuerça cubrirla,

A.
Transfiguracion de el Señor.

S. Efrèn

B.
S. Aug.

Exod. c.
34.

como consta de el Exodo, y Elias tambien, que fue arrebatado en vn carro resplandeciente de fuego, no ay duda, sino que serà grande su resplandor: y assi traxo el Señor à estos junto à si, estando Transfigurado, y resplandeciente de Gloria, para que viesse los Discipulos, que el resplandor de ellos era como nada, en comparacion de lo q̄ alli tenia Christo.

C.

Para que por aqui noten los hombres, quan grande sea la Gloria, y resplandor de vna alma; pues tengo por cierto, que el resplandor que alli tuvo Christo, en lo exterior visible de su Cuerpo, fue mucho menor que el que goza, y con que està hermoſeada la menor alma de el Cielo; porque de otro modo, no pudieran los tres Apostoles, que alli estauan, sufrir la vista, ni tener vasos capaces para poderla mirar. Por donde podrá el hombre raitrear los bienes que pierde, en perder la Gloria, y la riqueza que gana, en ganar el Cielo.



N V M E R O XVIII.

En que se forma vn reparo, por que Christo Señor nuestro quiso que en su Transfiguracion luciesse con tanto resplandor su, vestidos? Traese vn lugar de Zacharias, y responde concludendo, que no era resplandor hurtao, sino hermoſura de su casa. Para que se vea cada qual de donde sale el que trae el lucimiento que gasta

EVe tal la hermoſura, y candidez, que Christo descubrió en su diuino Rostro, y vestido en este dichoso dia de su Transfiguracion, que dice San Mateo: *R. splenduit facies eius, sicut solus, & vestimenta eius facta sunt alba, sicut nix, &c.* Esto es, que se mostro su Diuina cara resplandeciente como el Sol, y sus vestidos blancos como la nieue. Y si queremos saber de donde lució Christo tanto, y manifestó tanto resplandor, hermoſura, y vestidos, sobre manera candidos, y resplandecientes. Dize San Paschasio: *Vndè liquet quod claritas, que foris per vestimenta Christi mansuit, ab illa eius interiori luce processit.* Esto es, que salió esta librea, y resplandor de la hermoſura, y luz interior de Christo, q̄ fue de su santissima anima, dando luz

A.

Transfiguracion de el Señor. Matth. cap. 17.

S. Pacho in Mat. d. c. 17.

lugar que rebosasse, manifestando vna certa, y leue particula à lo exterior del cuerpo. Y para que sepamos la causa, por que Christo quiso mostrar en su Cuerpo, y vestidos, tanta hermosura, resplandor, y candidez: Vamos à Zacharias, que de allí sacaremos (de xando à parte otras causas) la que por aora haze mas à nuestro intento, dize, pues, el Pro-

Zachar. cap. 4. *Et ecce Candelabrum aureum torum, & lampas eius super caput ipsius.* Esto es, que vió vn candelero (que le enseñó el Señor) todo de oro, y tenia este candelero cerca de si siete alcuzas, llenas todas de azeite, q se iban cebando: las quales se proueian de dos oliuas, que estauan plantadas cerca de el candelero, para que si algun curioso quisiesse preguntar, de donde luce assi con tanto resplandor, y lucimiento este candelero? Supiesse q no era la luz fingida, ni hurtada, sino de aquellas dos oliuas. Aora, pues, estará entendido el misterio: que si Christo quiso oy, mostrarse en su Transfiguracion hermoso, resplandeciente, y con librea de vestidos tan cãdidos, fue, para que se sepa, q todo esto salia verdaderamente de su casa de el resplandor, hermosura, y gracia que renouaua, y poseia su anima. Para dar à entender al mundo, que se mire bien cada

qual de donde lucen sus vestidos, y de donde resplandece su casa: y hablando n as claro, vean si sus adornos son de regalos, si sus alhajas de presentes, si sus vestidos de robos, y sus frontispicios de hacienda, y sudor de pobres. Abrã pues, los ojos, y vean, que à los hombres podrán ocultarlo, y que à Dios no podrán encubrirlo.

NUMERO XIX.

En que se traẽ dos razones muy suficientes, disculpando à San Pedro, quando en la Transfiguracion de el Señor le dixo, Inziessen allí tres Tabernaculos; concluyendo, que vna alma, quando ha llegado à vnion en la oracion, y está tan trasportada toda en su Dios, que de si nada sabe.

Estaua San Pedro tan lleno **A!** de dulçura Diuina, vió-Transfigurado assi à Christo Transfigurado, que llevado de la dulçura, y trasportado con aquella Diuina quietud, abrió la boca, y hablando con el Diuino le vs, su Maestro, y nuestro Redemptor, le dixo estas palabras: *Domine bonum est, nos hic esse, si vis faciamus hic tria Tabernacula, &c.* Esto es, Señor, bien estamos aqui; si es tu voluntad, hagamos aqui tres Tabernaculos: vno, para ti: otro, para Moyses: y otro,

para Elias. Culpan aqui mucho à Pedro; porque se queria gozar alli parte de la gloria, y no se la queria guardar toda para el Cielo; pero cierto, que considerando biẽ el Misterio, se podrá descubrir razón suficiente para disculparle; porque à los contemplatiuos, que se dãn al verdadero camino de la Oracion mental, quando yà vàn mortificandose, y apartandose de las cosas de el mundo, les acaece estando en la Oracion, venir algunas vezes vna quietud tan gustosa, tan soberana, y dulce, que los que la hã gozado, aunque no sea por tiempo mas largo, que vn abrir, y cerrar los ojos; podrán dezir, que no puede auer cola mas dulce, ni se puede deffear mas suauẽ: y si llegan à mortificarse mas, y humillarse mucho, y así comiençan à entrar en Oracion mas alta, que es yà de vnion; entõces, ni ay lãgua para dezirlo, ni palabras para hablarlo; por lo qual dezia el glorioso San Efren: *Domine contine Vndas gratia tua: Domine recede à me, quia non possum sustinere Vndas gratia.* Esto es, Señor, refrena las olas de tu gracia: Señor, apartate vn poco de mi; porque no puedo sufrir tãtas dulçuras, y suauidades de gracia. Esto dezia el Santo, todo trasportado en aquella dulçura, y vnion Diuina, que exando-

sea su Dios, por ver, que el vaso de su cuerpo se deshazia, y no era capaz de tanta dulçura, y el diuino Agutino dixo: *Amore anima mea secedit, & excedit à corporis sensibus, & se se non sentit, quia Deum sentit.* Esto es, que llega à tãto esta dulçura, y vnion, que anda el alma arrobada en Dios tanto, que ni aun de si saben. Así pues, Sã Pedro estaua tan trasportado con aquella dulçura, y gloria, que al dezir aquellas palabras, ni aun de si sabia. Y pruebãse, porque aun para los demás pedia moradas, para Christo, para Moyses, y para Elias; y de si, ni de sus compañeros no se acordã. Y porq̃ esta Diuina Gracia, y quietud, con el embeuecimiento de la dulçura, jamàs causa exceso, ni motiuo para pecar; verificalse aqui muy bien, que Pedro no cometió pecado, ni imperfeccion alguna en lo que dixo; porque lo habló con calidad, que fueffe esto la voluntad de Iesu Christo: *Si vis faciamus, &c.* Dixo, que si queria, y si era su voluntad: de manera, q̃ con esta calidad, qualquiera cosa razonable se puede pedir; y así el hombre, en qualquiera cosa que à Dios pidere, siempre lleue delante esta calidad, si en aquello se cūple su Diuino gusto, y si en aquello se executa su santissima voluntad.

D. AUG

S. Efren

NUMERO XX.

En que se trae un lugar de la Espoſa en los Cantares, de que conſta vino el Señor al mundo à hazerſe hombre à rapidos buelos, con tanta priéſa, y aſi ſe forma la duda, por qué al ſubir à los Cielos, fue muy de eſpacio? Reſpondeſe conclu yendo, fue todo por el amor del hombre, para que vea el que debe à Dios.

En la Aſcenſion, & Vide ſup. num. 10.

A.
Aſcenſiõ
del Señor.

E Stando la Virgen Santíſſima con los Apoſtoles, y otras muchas perſonas en el Cenaculo, aparecióſeles allí Jeſu Chriſto, Redemptor Nueſtro: y deſpues que les dixo diuerſas razones, lleuolos de allí à Betania, en vna proceſſion muy ſolemne, y concertada de ciento y cinquenta perſonas. Y llegando al Monte Oliuete cerca de Betania, pueſtos ſus Diuinos Pies ſobre vna piedra, y rodeado de aquella dicha proceſſion, dize San Lucas, que los bédixo, y comẽçò à ſubir à los Cielos, y yendo por el aire vieron (como ſe refiere en los Actos de los Apoſtoles) que vna nube clara, y reſplandeciente le rodeò por todas partes, y ſe les eſcondió ſu viſta. Al tiempo, pués, que les diò ſu Santíſſima Bendicion,

Part. 1.

concuerdan todos los Sagrados Expoſitores, que comencò el Señor à ſubir à los Cielos, no rapida, y apresurada mête, ſino poco à poco. En lo qual ſe ofrece al pensamiento el reparo, à que propoſito ſubia poco à poco, y no ſubitamente cõ priéſa? Y aumentafe mayor el reparo con lo que dize la Eſpoſa en el Libro de los Cantares, diziendo: *Ecce iſce venit ſaliens in montibus, transfliens colles.* Eſto es, como ſi dixera, vi al Diuino Eſpoſo Celeſtial, quando venia al mundo à humanarſe, baxar tan rapido, con tanta priéſa, que brincaua los montes, que ſaltaua los collados. Pues valgame Dios! Si al mundo baxò con tanta priéſa, como aora ſube al Cielo tan de eſpacio? Es, en fin, la cauſa, porque quiſo manifeſtar con eſto al hombre la mucha caridad, y amor que le tiene. Y aſi baxò rapido, de priſa para librarle, y aora ſube poco à poco, para que reconozca, que aun parece le duele el dexarle. Empeño todo, y mayor obligacion del hombre, para que de coraçon le ame, y para que de voluntad le ſirua.

Can. 6.2

(S)

Ee

NV

NUMERO XXI.

En que se traen dos lugares de la Esposa en los Cantares, formando vn reparo, porque en el primero llama a su Divino Esposo, que a toda prisa, sin detencion venga, quando en el segundo, con la misma, le dize se vaya: Dese la razon, y aplique al caso.

Admirables son vnas palabras entre otras, que la Divina Esposa trae en

A.
Ascensio
del Señor.

los Cantares. Dize, pues, hablando por boca del Espiritu Santo, y con ardiente deseo de ver à su Esposo Celestial: *Veniat, Veniat dilectus meus in hortum suum, & colligat fructus pomorum suorum.* Esto es, venga, pues, mi amado à su jardin, y coxa los frutos de sus mançanas, como si le dixera: Venga mi Esposo, venga, no haga detencion, que con ardientes deseos, deseo su vista, con muchos suspiros su preferencia. Dese, en fin, prisa, y baxe à su oloroso jardin, donde cogera odoríferas rosas, ramilletes hermosísimos harà de sus flores. Bien està esto, pero quien no te engañará con lo que luego despues dize en el capitulo octauo cõ estas palabras? *Fu*

Cant. c. 9

ge dilecti mi, assimilare capre hynulo que cernouum super montes aromatatum. Ea, Esposo mio,

vete: Ea, date priessa, huye corriendo à los Montes de Betel, como ligera cabra montesa, como ligero cervatillo: que diremos, pues, de palabras tã misteriosas, y obscuras? Pues en vnas, las del capitulo quinto, dize con toda priessa à su Esposo que venga; y luego en las del cap. 8. con la misma breuedad le dize que se vaya. Es, sin duda el caso, si en las primeras, quando dize que se vega, fue pedirle que viniesse à hazerfe Hombre, que baxasse al mundo à ser Encarnado; pero en las segundas del capitulo octauo, quando dize que se vaya, fue pedirle que se subiesse oy al Cielo; porque sabia, que la confirmacion, y firmeza de la Fè, consistia en la Venida de el Espiritu Santo; la qual no podia ser, sino es bolviendo Christo, y subiendo al Cielo, para que le embiasse; como el mismo Señor lo dixo por San Iuan: *Si autem non abiero Paraclutus nõ Veniet ad vos.* Esto es, si yo no subiera al Cielo, no baxara a vosos el Espiritu Santo: y assi por esso la Esposa le dize à Iesu Christo, que aprefure esta Divina Subida, para nuestro bien; y esta dichosa Ascension para nuestro prouecho.

Iod. 9. 12.

NUMERO XXII.

En que se trata que de la manera que los Romanos quando triunfando entraban en Roma, llevaban adelante los cautivos, assi Christo Señor Nuestro, quiso triunfar en su Ascension, llevando los cautivos redimidos delante, sacados del Seno de Abraham.

A. Ascension del Señor.

Q Viso Christo Redemptor nuestro subirse à los Cielos para entrar triunfando en ellos, y tomar su possesson, sentandose à la diestra del Padre, mirando desde alli à los hombres que dexava redimidos, y comprados con el infinito precio de su Sangre derramada, y recibiendo grande alegria en ello, viendo vencida la muerte, remediado el hombre, despojado el Infierno, muerto el pecado, y arruinado el Demonio. Subese, pues, para alegrarse mejor à lo alto, allà à los Cielos. Y para hazerse mas gozoso el triunfo, dize S. Pablo: *Ascendens in altum captivã duxit captivitatem, dedit dona hominibus.* Que subido Christo al Cielo Impireo, lleuò consigo las Animas que estã cautivas en el Seno de Abraham.

Paul. ad Eph. c. 4.

Amb. Ca terino.

rio, quedando el vro, y el otro lugar vacios. Todos, en fin, los lleuò triunfando consigo. Solian los Emperadores Romanos, auiendo alcanzado grandes victorias, entrar triunfando en Roma, y hazian entonces dos cosas: La vna era llevar delante el carro de su triunfo algunos de los cautivos que auia libertado. Y la otra, era repartir algunas dadivas, y dones, derramando moneda, y otras cosas preciosas por las calles. Assi, pues, oy Iesu Christo Señor Nuestro lleva los cautivos redimidos delante, entrando con ellos triunfando. Y pues los dones suyos, como tan grande Emperador, auian de ser mayores que los de los Romanos: *Dedit dona hominibus.* Dize San Pablo, que los repartio à los hombres por su mano, que fueron los dones del Espiritu Santo; el qual con larga mano derramò el dia de Pentecostès, sobre sus Sagrados Discipulos, llenandolos con su gracia, y confortandolos con su fortaleza.

* * * * *

Y aun Ambrosio Catarino dize, que no solo despojò el Limbo, pero tambien el Purgato-

NUMERO XXII.

En que se forma vn reparo: por que Christo Señor Nuestro, estando para subir á los Cielos reprehendió á sus Apostoles le incredulos? Sobró lo qual se trae la Historia de Dauid, quando auer to Ioab, su Capitan General, perdido muchagente en vna batalla, por que callasse su descuido, le mandó á un recado secreto, diciendo, que tambien Vrias Etho auia allí muerto.

A.
Ascensio
del Señor.

Estando ya Christo para subir á los Cielos, al punto ya de su partida, al comenzar el Triunfo estando juntos todos sus Apostoles, dize San Marcos, que *Ex probent incredulita em eorum*. Esto es, los reprehendió, y afeó la incredulidad, y tardia que auian tenido, en auer dado tarde credito á su Resurreccion: y verdaderamente q̄ dá ocasion al reparo esta reprehensio, pues estando Christo de partida, y dexando á sus Apostoles por sus Ministros, y aun en tiempo q̄ parece necesitaua dellos, pues los dexaua por publicadores de su Euangelio, por cuyas manos, y boca, auia de pasar la conuersion de todo el mundo, y de quienes auia fiado su honra, y todo el credito de toda su vida, y trigros, no parece era ocasion de entristecerlos, pues q̄ necesitaua de ellos. Há hermanos! Si Christo

fuera como algunos Prelados, Reyes, y grandes señores, que porque han hecho algunos yerros, necesitan de aduladores que se los oculten, bueno estaua el reparo, si tambien no huiera obligacion de reprehension Euangelica. Desdichado, pues, es, quien se dexa errar, pues muchas vezes no haze caso de yerros, por ocultar los suyos. Y sino vamos cõ esto, y veamos lo que passa con Dauid. Cuenta, pues, la Sagrada Escritura en el segundo de los Reyes, que como Ioab, Capitan General de Dauid, puíessecerco á vna Ciudad de los Moabitas, perdió en el cõbate mucha gente, murieron muchos Soldados, procuró correo, escriuió por él, dió auiso á Dauid, y reconocido, q̄ al leer la carta, se auia de exasperar, en coloricándose cõ la mucha perdida de gente, y así echaria la culpa, y atribuirle yerro, apercibió la cura, y dize al correo estuief se auisado, para q̄ al puto que leyendo la carta, viesse enojado cõ colera al Rey, se llegasse á él (y como arrojadicas, y dichas al descuido) le dixesse estas palabras: *Etiam Vrias Etheus occubuit*. Esto es, que tambien auia allí muerto Vrias Eteo. Era, en fin, este el marido de Bethsabè, con la qual Dauid auia adulterado. Y para aprobecharse mejor de su adulterio auia mandado á Ioab, que le

2. Reg. ca.
12.

pudiesse en la guerra, en el sitio mas peligroso, y para que alli le matassen Oyò, en fin, Dauid las palabras, y al oír que Vrias Et heo auia muerto (aunque se auia encolerizado al leer de la carta) acordandose de su yerro, q̄ era culpado en su muerte, y necesitaua que Ioab le callasse, y encubriessse aquel delito, amansòse al punto, y callò el de Ioab. Hà, pues, desdichados, los que se dexan vencer de sus yerro! Pues se dexan atar de sus eslabones, para no corregir quando ay necesidad, y para no castigar quando deben. Però Christo Redemptor Nuestro, como su vida fue toda tan santa, sin culpas, sin yerro, no necesitaua adular à sus Apostoles, ni callar, porque le callassen: y assi por esto: *Ex probabit incredulitatem eorum.* Esto es, reprehendiò en aquella ocasion à sus Apostoles, que el buen Ministro de Justicia, el buen Predicador Evangelico, en todo tiempo ha de castigar el yerro, y en todo tiempo reprehender lo malo.



NUMERO XXIV.

En que se refiere, y explia a aquel misterioso lugar del Apocalypsi, quando subiendo vn Angel al Trono de Dios, y cerrando vnas aspas, parecia hñdirse el Cielo, con truenos, rayos, y relampagos reboluiendo sobre la tierra, y remblando toda, aplicandose todo al caso.

Admirable es aquella visió que viò San Iuan en su Acaliypsi, donde, dize: *Et alius Angelus venit, & stetit ante Altare, habens thuribulum aureum. &c.* Que viò vn Angel, que estaua delante del Altar de Dios, con vn incensario de oro en la mano, donde echò incienso, y pastillas con abundancia, incensando cõ el el Altar; que estaua delãte del Trono de Dios. Salia el humo del incienso olorosísimo, y llegaua hasta el Trono de Dios, quedando su Diuina Magestad muy agradaado, y contento del Sacrificio, y incienso ofrecido: y assi, en recompensa, se le diò licencia, para q̄ subiesse bolando hasta el Trono, y que de el Altar, que estaua en su presencia, llenasse su incensario de brasas, y las derramasse sobre la tierra. Hizolo el Angel, y al caer de las brasas, todo el Cielo parecia hñdirse de truenos, rayos, relampagos, y tē-

A:
*Ascensio
del Señor.*

blando toda la tierra. Y aunq̄ esta vision es de tanto fondo, y misteriosa, à lo que se puede humanamēte colegir, verdaderamente aquel Angel fue figura de Christo Señor nueſtro, y la Odorosiſſima oferta de la q̄ hizo de su Cuerpo en el Ara de la Cruz, muriendo por nosotros, y ofreciendose al Padre Eterno: y en fin, el subir à derramar las Asquas, fue figura, que subiendo Christo à los Cielos, se le concederia embiar las Diuinas Asquas de fuego; esto es, el Espiritu Santo. O, pues, Diuino Iesvs! repartidor deste Soberano Fuego, y Gracia del Espiritu Santo, abre tus manos desde estos Cielos, piadoso, y repartenos de tan grandes dones, y fortalecenos con tan grandes armas.

NUMERO XXV.

En que se refiere à otro proposito la Historia de Iacob, quando en sueños viò la Escala. Formase vn reparo, y respondeſe concluyendo, que en presencia, y à la vista de Dios, cargado de vna Cruz, desada, es errarlo andar al rucnès buscar descanso.

En las Fiestas de la Cruz, y Passion de Christo, Et

Vide in d. sc. 1. num 8

Y En lo Iacob, con la bendicion de su padre Isaac, ca-

minando à Mesopotamia, à casa de Laban, tomòle la noche en Bethel. Echòse à dormir, y estando descantando, dize el Genesis: *Vidit in somnis Scalam stantem super terram, & cacumen illius tangens Cœlum, & Angelos quoque Dei ascendentes, & descendentes per eam, & Dominum innixum Scala.* Que vio aquellà Escala misteriosa, que de lo infimo de la tierra llegaua a lo alto del Cielo, y jū tamēte muchos Angeles, q̄ cō repetida prisa subia por ella, y baxauā, y en lo alto à la Mageſtad de Dios, q̄ sustētava en sus ombros los remates de la Escala: y aq̄ esta diuina vision està llena de muchos, y diuinos Misterios, dize S. Geronimo, San Agustin, y otros, q̄ el estriuar lo mas alto, y remates de la Escala en los ombros de Dios, es simbolo, y figura de la Cruz de Christo. Es como verle de camino cō la Cruz puesto sobre sus ombros; y en fin, està claro el Misterio, figurado en la Escala; pues mediāte la Cruz del Señor, subimos por sus passos, y escalas à poseer los bienes del Cielo; pero en aquellos Angeles q̄ subian, y baxauan, ay q̄ reparar; pues siēdo estas diuinas gradas de la Cruz, Camino Real para subir à descansar à la Gloria, como los Angeles, q̄ cō trabajo subia, no se entraua luego à descansar en ella? Sino antes, à penas subia, quādo re-

Ge. c. 18.

D. Hier. in Psal. 91.

D. Agui. serm. 80. Lauret.

Verb. sco.

A. Fiestas de la Cruz.

Christofost
sup. Luc
num. 9.

pitiedo afan, y trabajo, otra vez baxauan? Pero es el caso, q̄ veian al Señor, *Dominum Inimicum Scala*: que sustentaua con sus ombros la Escala. Esto es, veia a Dios, q̄ tenia la Cruz acuestas, q̄ caminaua con ella muy fatigado; y en tal presencia, y en tal espectaculo: buscar descanso, es procurar infierno, es andar al reués, errarlo todo. Defengañense, pues, los pecadores, abran los ojos, y miren que andan errados, quando en presencia, y à la vista de Christo Crucificado, quieren en este mundo gozar sus gustos, y quieren en este mundo descansaros.

à Iesu Christo, donde notò S. Christofostomo agudamēte, que no le mada llevar Christo la suya, que essa era muy pesada, y solo Christo Dios, y Hombre pudo con ella; y tambiē le defengaña, no lleue la del Buen Ladron, que à esse dixo: *Hodie mecum eris, &c.* Esto es, como quien dize: Essa penitēcia, tanto dilatada à lo vltimo de la vida, essa semejante Cruz, passe por oy: pide sine el perdō aora, tan tarde tomastu Cruz; pues *hodie*, passe por oy: oy que te està salpicando mi Sangre: oy q̄ te hazē abrigo mi sōbra: oy q̄ me lo ruega al partir de la vida mi Madre; passe, pues, por oy essa Cruz. Y porq̄ causa reparo, en q̄ estuuò el Misterio, q̄ la Virgē Santissima rogaf se mas especialmente, en tal ocasion por el Buen Ladron, q̄ se llamaua Dimas, que por el malo, q̄ se nombraua Gestas? Es necesario advertir, que dize S. Anselmo, q̄ este Buen Ladron Dimas, quando esta Diuina Señora iba huyendo con el Niño Iesvs à Egypto, como salieffen à ella vnos vándoleros, y tropa de salteadores, conociēdo en su modestia, santidad, y hermosura, q̄ reinaua en ella alguna cosa diuina, la defendiò de todos, y no permitiò q̄ la hizieffen molestia, y no contento con esto, la acompañò mucha parte de el camino, hasta q̄ reconociò, no

NUMERO XXVI.

En que se explica, que cada vno, sin dilacion, tome su Cruz acuestas, y que no dize el Señor tome la que el tomo; porque esa fue muy pesada, ni la del Buen Labron; porque fue muy tardia. Cuenta se al proposito la Historia, porque la Virgen Santissima rogo alli por Dimas el Buen Eadron, y no por Gestas, el malo

A. **E**L que me quisiere seguir, dize Iesu Christo por S. Lucas, en su capitulo nono, tome cada dia acuestas su Cruz (esta es la mortificacion y penitencia) y sigame: *Et tolle Crucem suam quotidie, & sequitur me.* Su Cruz, pues, ha de tomar el hombre, para seguir

auia ya peligro. Y así por esto se presume, y tiene por cierto, que estando ya puesto en la Cruz, y reconociendole la Virgen, y acordandole del serui-
 cio que la auia hecho, rogó à Iesu Christo sumijo tan especialissimamente por él, y que así se pudo dezir: Oy, que à la partida de la vida me ruega por ti mi Madre, passe por oy essa Cruz; y así te digo: *Hodie mecum eris in Parayso.* Oy estarás conmigo en el Parayto. Pero guardefe, el que solo à la muerte la aguardare, dilatado su conversion, y penitencia, que es su Cruz, para tan tarde. Por que en aquella hora, solo el Buen Ladrón Dimas, sabemos halló su Cruz, y perdón. Y para que lo creamos, fue necesario que Christo lo jurasse: y así le dixo: *Amen dico tibi, &c.* De verdad te juro (dize Christo) que estarás oy conmigo en el Parayto. Por tanto, buelva en sí el pecador, y aduerta, que si quiere hallar camino para el Cielo, ha de tomar su Cruz luego, y no guardarla para la muerte: ha de cargarla acuestas cada dia, que esso dize S. Lucas: *Tollat Crucem suam quotidie.* Cada dia ha de mortificarse, sufrir persecuciones, y hacer penitencia. Pues esso es, llevar su Cruz, y pues esso es eguir à Christo.

NUMERO XXVII.

En que se explica. que si Christo Señor nuestro, puesto en la Cruz, no atrae à sí a todos, no es sino por culpa de los mal dispuestos, que ponen en medio el impedimento de sus pecados. Cuenta se al proposito vna propiedad de la piedra iman, y el diamante.

DOlliendose Christo de los pecadores, y pesandole la mucha perdida del mundo, quiere dar en cara al Demonio con su Santissima Cruz: y así dize por su Euangelista S. Lucas: *Ergo si exaltaeus fuero à terra omnia traham ad me ipsum.* Esto es, si me leuantaré en vna Cruz; si en ella clauado me dexaren pendiente, à todo el mundo, à todas mis criaturas tengo de atraer à mi. En donde se ofrece al repàro, de que manera hemos de entender estas diuinas palabras? Pues vemos, que aunque Christo se puso en la Cruz; no està conuertido todo el mundo; no todos hãse llegado à su Santissima Cruz. Pero es el caso, hermanos, que sino se han llegado, y buelto à Christo, sino se han conuertido muchos pecadores, y venido oy à abraçarse con él à la Cruz, llorando sus pecados, y pidiendole per-
 don

A.
 Festinada
 des de la
 Cruz.

don, fuya se es la culpa, pues no quieren disponerse, dexar el amancebamiento, la ocasion, el hurto, la rapiña, el jurar, y blasfemar, la pendencia, y la vengança. Pues Christo Nuestro salvador, por todos se puso en la Cruz, y por todos derramo su Sangre, y à todos atrae à su gracia: pero de aquellos te entiende, que la estimaren, y que se dispusieren para recibirla. Porque como dixo el Glorioso San Agustín: *Deus fecit te sine te: sed non saluauit te sine te.* Esto es, Dios te hizo à ti, sinti, esto es, sin obra, ni disposicion tuya: pero no te salvarà à ti, sin ti, esto es, sin tus buenas obras, y disposicion. Y así si algunos andan fuera de la sombra, y gracia de la Santissima Cruz, si Iesu Christo en ella puesto, y leuantado, no los ha atraido à sí, mirente bien, que por culpa dellos, por falta de sus obras, y disposicion ferà la causa. De la piedra iman dizen los Naturales, y miralo la experiencia, que puesto vn poco de hierro junto à ella, en disposicion bastante, lo atrae así, y se abraça con ello; pero si ponen en el medio vn diamante, no haze caso dello, y lo dexa. Así, pues, hazen los pecadores: Son sus malas obras, mala disposicion, y coraçon duro, como vn durissimo dia-

mante, y por esso por tener puesto este impedimento entre su alma, y la Santissima Cruz, no los atrae à sí Iesu Christo. Quitente, pues, esse durissimo diamante, que son sus pecados, la dureça de su coraçon, que con esso verán como Iesu Christo los atrae, y como otra iman los abraça.

NUMERO XXVIII.

En que se cuenta la Historia de las serpietes, de cuya porçion, mordidos los ingratos hijos de Israel, morian abrasandole. Cuenta se tambien la serpiente de metal que Moyses mandò hazer, y poner sobre vn palo, por cuya vista, los mordidos quedauan libres, y aplicase todo al caso.

Cuenta la Diuina Escritura, **A.** en el Libro de los Numeros, q̄ auiendo se partido Moy des de la fescon el Pueblo de Israel, del Monte Hor, y yendo capitanes, neãdole azia el Mar Bermejo, cercando la tierra de Adon, como era aspero, y riscaloso el camino, començaron los hijos de Israel (Pueblo soberuio, indomito, y desagradecido) à murmurar de Moyles, diziendo: Que porquẽ los auia sacado de Egipto, para perecer en aquella soledad, que les faltaua el pã, y que no teniã agua; siendo así, que lo tentan muy

muy sobrado, pues les embia-
ua cada dia el Señor desde los
Cielos aquel Diuino Pan, el
Manà tan sabroso, cuyò gusto
era tan admirable, que sabia à
los mejores regalos del mun-
do: y esto lo hallauan à la Alva
del dia sobre la tierra, à mane-
ra de blancos, y menuditos gra-
niços, arrojandolo el Señor
de noche en vn Diuino rocío:
y de ello coxia cada vno todo
quanto necesitaua para su ca-
sa, y familia, derritiendose lo
demàs, à los primeros rayos, à
la primer vista del Sol. Visto,
pues, por el Señor, tanto desa-
gradecimiento, leuantando la
mano para castigarlos, embió
contra ellos vnas serpientes,
que à quantos mordian, abraf-
sandolo al punto con las heri-
das, les acaecia de contado la
muerte. Viendo entonces su
daño, y reconociendo su peca-
do, vinieron à Moyses, y publi-
cando la ofensa que auian he-
cho contra Dios, y contra èl,
arrepentidos pidieronle rogaf-
se por ellos. Rogò entonces
Moyses al Señor, muy de ve-
ras por ellos: y auendole oido
el Señor, dize el Texto Sagra-
do: *Fecit ergo Moyses serpentem
Aneum, & posuit eum profig-
no: quem cum percussit aspicerent,
sanabantur* Esto es, que le man-
dò hazer vna serpiente de me-
tal: la qual auendola hecho
Moyses, y puesta en lo alto de
vn palo, todos los heridos de

las serpientes, al punto que le
uantauan los ojos, y la mira-
uan, quedauan sanos. Esta ser-
piente lleuaron los Hebreos
configo, y la guardaron hasta
el tiempo del Rey Ezequias,
el qual (como se refiere en el
Libro Tercero de los Reyes)
viendo que idolatrauan en
ella, la mandò deshazer, y hun-
dir. Y assi vna que al presente
dizè, està en Milà, es otra he-
cha à la traza de aquella. Esta
serpiente, pues, de metal, puesta
en alto, pendiente de vn palo,
fue figura de Christo Redemp-
tor Nuestro Cruzificado, y
pendiente de vn Madero. Pues
assi como los mordidos de las
serpientes, arrepentidos ya de
la ofensa que auian hecho à
Dios, solo para quedar sanos
les bastaua leuantar los ojos, y
mirar aquella serpiente de
metal: Assi, pues, à los arre-
pentidos, y verdaderamente
contritos, les bastare para
quedar sanos de las heridas, y
ponçõna, que oy les han cau-
sado sus pecados, y ofensas, le-
uantar los ojos, y mirar agra-
decidos à este Diuino Señor,
en vna Cruz pendiente, en vn
Madero Cruzificado. Y assi
por esto dize, por su Euange-
lista San Iuan: *Sicut Moyses
exaltauit serpentem in Deserto,*
*ita oportet exaltari filium homi-
nis.* Esto es, de la manera que
fue leuantada por Moyses,
en alto aquella serpiente, pa-

3. Reg.
cap. 18.

Ioan. 6.

ra que todos la mirarassen, y fuisse remedio de sus males, assi conuiene ser exaltado, y leuantado en vna Cruz el Hijo del hombre, para salud, y remedio de todos. Porque no es posible que aya hombre, que leuantando los ojos, vea assi à su Dios Cruzificado, pendiente de tres clauos en vna Cruz, barrenada su cabeza con crueles espinas, y traspasado su pecho con aguda lançada: y viendole assi confidere, que solo padece de aquel modo, por amor del mismo hombre, solo està Cruzificado, por librarle, y redimirle: No es posible, pues, sino es que sea de bronce, ò hombre poseido del diablo: que al mirarle assi, su coraçon no se enternezca, y que al leuantar los ojos, no se ablande.

NUMERO XXIX.

En que se trae vn lugar de la Esposa, en los Cantares, y se concluye con admiracion, como puede auer Alma, que viendo la cara del Señor en vna Cruz, eclipçada de crueles verdugos, y sangrientas bofetadas, q̄ no se buelua la suya macilenta! Que no se la quede denegrida.

los Cantares, quando dixo: *No Festinanda li temo considerare quod fuscades de la sim, quia decolorauit me Sol. Cruz.* Esto es, como si dixerá: Muy hermosa me era en otro tiempo de blanco, y gracioso rostro; pero por aora no os admiréis de verme tan trocada, macilentos los ojos, toda denegrida: porque el Sol ha sido la causa; sus rayos me abrafaron, y trocaron la cara. Pero, pues, la esposa no habló aqui sin misterio, que se querrá dizir esto? Que quiso significar con estas palabras: Hallò, en fin, la respuesta el Glorioso San Antõ *S. Antõ. nio de Padua, honta de la Orde Pad. d en Serafica de Nuestro Padre, y Serafin San Francisco. 3 quad.* Dize, pues, el Santo: *Sol eclipsum, id est, defectum patiens, omnia decolorat. Sic Verus Sol Christus, qui cognouit. Occidit suum, eclipsum mortis in Cruce patiens.* Esto es, que estando el Sol eclipçado, todas las criaturas quedan sin color, denegridas, sintiendo la falta de su luz, y hermosura. Assi, pues, Christo Verdadero Sol de justicia, estando pendiente del Madero de la Cruz, eclipçada su hermosa cara, entre nubes opacas, y obscuras, de crueles verdugos, de sangrientas bofetadas, y mortales heridas: Es fuerza, que sus criaturas, y almas esposas, sintiendo con ansias, a questo mortal eclipse de Christo su Esposo, ver-

A. **A** Fligida estaua la Esposa, figura del Alma Santa, en su capitulo primero de

ver dađero Sol, y luz del mundo se, queden trocada la color, y cara, de negridas. Y ası por esso el alma justa, Esposa de Christo, compungida, y penitente se que xaua, diziendo: *Noli teme* &c como quien dize: Negra ettoy, de colorida me siento; porque las ansias, que me causa ver à mi Dios rendido en vn Madero, clauado en vna Cruz; y eclypsada tu cara, me han de negrido la mia. Y con razon, pues, que alma puede auer, que leuantando los ojos, vea este espectáculo tan lastimoso, que no se conuertea, y que su coraçon no se derrita!

NVMERO XXX.

En que se refiere, Vn lugar de San Marcos, que para conuertir al mundo, y ablandarse los peñascos, solo esto basta, predicarles à su Dios, pendiente de vn Madero: y refiere se el sentimiento que hizieron las criaturas indignadas, quando espiró el señor, y lo que hizo el Monte Aluerne.

à toda criatura. Encuyas palabras (si se atiende) ha; arremos dos cosas muy dignas de todo reparo. La primera es, que dize el Sagrado Texto: *Omni creatura*, que prediquen à toda criatura. Pues por ventura han de predicar tambien à los montes, à los robles, à las encinas, à los riscos, y duros peñascos, pues son tambien criaturas de Dios. A todo, pues, dize Christo, que prediquen, que luego se verá el efecto. A toda criatura, y montes, robles, encinas, y peñascos. La segunda es, que dize: *Predicatur Euangelium*, que prediquen el Euangelio. Pues que Euangelio es entre tantos, el que han de predicar; pues no le señalala? Aqui, pues, responde efpeciosamente Eusebio Empereno, con estas palabras: *Multa quidem in Prophetis, & Apostolis, & in Verbis Dominicis reperiantur, quibus hac vna determinatio sufficere potest, quale est illud: cum exaltatus fuero à terra omnia traham ad me ipsum.* Que este solo Euangelio, esto solo basta se predique, como el Autor de la Vida fue. Crucificado por el hombre en vn Madero, porque en predicando, que ay vn Dios tan amante de los hombres, que amorosamente se dexó cofer en vn Madero por su bien, y remedio, en representando vna tan triste, y lastimosa figura,

Eus. Empereno. de Ascenc.

A. **T**Rata Christo de embiar à predicar sus Discipulos, en cargandoles el animo, valor, y paciēcia, les dize: *Euntes in mundum vniuersum predicare Euangelium omni creaturae.* Esto es, que vayan por el mundo, y prediquen el Euangelio

Festiuidad de la Cruz. Marc. c. 10.

es tan poderosa para entenercer, y tan fuerte para lastimar, que aunque sean piedras, y montes se ablandarán, se enter necerán, aunque riscos. Y así predíquese esto à toda criatura, que este efecto ha de hazer, que oyendolo, aunque sean robles, se convertirán en cera: llorarán, aunque encinas: se derretirán, aunque bronces: y se refrenarán, aunque mares: que tan valiente, y poderosa es la imagen de vn Dios Crucificado, que si oyeran las criaturas, que su Dios fue en el Arbol de la Cruz leuantado, y allí Crucificado afrentosamente, llorarán, aunque riscos, y se romperà su coraçon, aunque peñascos. Y si mas claro lo que reis mirar lo que dize San Mateo con estas palabras: *Et ecce velum Templi scissum est in duas partes, à summis que deorsum, & terra mota est, & petrae scissae sunt.* Esto es, que al punto que las criaturas insensibles sintieron auer espirado su Dios en la Cruz, el velo del Templo se rasgó en dos partes, las piedras, de affliccion, se rompieron vnas con otras, temblo, en fin, la tierra, y los mas altos peñascos de dolor, se abrieron. Demanera, que esto es la causa, que se vean muchos riscos, y encumbrados peñascos, oy en día partidos, rasgados, y hechos pedaços. Entre los quales

sabemos de cierto ser vno el Monte Alverne, en la Italia, donde Nuestro Glorioso Padre San Francisco, estubo mucho tiempo haziendo penitencia, y exercitandose en la vida contemplatiua. Gustaua, pues, el Santo, viendo aquellos riscos tan rasgados, y abiertos, meterse entre ellos à orar, pasando en contemplacion muchas horas. Y como vn dia aferuorado en la Oracion, y reconociendo que el Señor ama na aquel sitio, deseasse saber la causa de estàr así tan quebrados aquellos riscos, preguntolo à su Diuina Magestad: y respondiolo (como se quenta en sus Coronicas) que la causa de estar así, fue el sentimiento que tuuieron, como criaturas suyas, quando sintieron auia espirado en la Cruz. Pues dime pecador, hombre perdido, si las piedras, si los peñascos, con no ver à su Dios así Crucificado, sino solo sentido, tales efectos hizieron, tu que le ves aora en vna Cruz tan lastimado, pendiente de tres Clauos, y solo por ti, por tu amor, por salvarte, que hazes, que de dolor no te mueres?

Que de compassion no te abra-
las?

Roj. ann.
parte 1.

Mat. cap.

27.

NUMERO XXXI.

En que se trata, que es Christo Señor Nuestro, tendido en el Madero de la Cruz, la cessacion de los pecadores, pues no parece posible, que quien le viere así pendiente, no cesse de sus males, y se aparte de sus pecados.

A. *Festividades de la Cruz. Isa. c. 53.* **V**ió el Profeta Isaías, en figura à Christo Redemptor Nuestro, tan maltratado, que dize: *Videmas eum, & non erat aspectus, id est, despectum, & nouissimum virorum.* Que le vió pendiente de vn Madero de tal modo, que siendo el mas vello, y hermoso de los hombres, estaua tan vitrajado, y afeado, que ni era él, ni parecia su figura, segun estaua demudado. Aquí, pues, ay que reparar, que en lugar de aque-lla palabra, *nouissimum virorum*, está en el Hebreo (segun otra translacion) *cessario virorum*, que segun esto, quiere dezir, es Christo Redemptor Nuestro, la cessacion de los varones. Pues que querrá dezir esto, que parece dificultosa su inteligècia? Pero entenderáse con este similitud, v.g. quando irritados, de improuiso, dos Caval-leros en Palacio trauan pen- dencia, y sin atender su pena echan mano à las espadas, si de repente sale el Rey à la vista,

cessan al punto, callando se ha- zen amigos, y hazen oculta la pendencia. Esto, pues, parece, quiso dezir Isaías, quando à Christo Crucificado llamó cessacion de varones, *Cessatio virorum*, descomponense, pues, las potencias de homihre, re- uelasse la carne contra el espi- ritu, leuantasse contra la hu- mildad, la soberuia, y quiere vengarse la ira. Trauan, en fin, todos estos vicios contra la virtud, pendencia. Pues que remedio? Venga, y salga à la vista el Rey del Cielo, Chris- to Crucificado: representesse eclypsado en el Madero de la Cruz; porque no es posible, que en su vista, en presencia tan dolorosa, no se refrenen los vicios, y las torpeças no se aplaquen.

NUMERO XXXII.

En que se forma vna dda, por- que Christo Señor Nuestro, tiene sus mayores delicias, y deleites con los hombres, que con los Angeles? Responde se à ella, y concluyese, que pues- to este Diuino Señor tendido en la Cruz, es red y cebo para captar al hombre.

A. *Festividades de la Cruz. Pro. cp. 8.* **D**ize la Sabiduria Encarna- da, q̄ se deleitaua, y delei- ta delante del Padre, Eter- no, en la redondez de la tie- rra: *Delectabar per singulos dies in.*

ludens coram eo omni tempore: & ludens in Orbe terrarum, & delicia mea esse cum filiis hominum. Pero que sus gustos, y deleites, son eltar con los hombres. En ellos tiene sus mayores fiestas, y regocijos; pero veamos aora, con los Angeles criaturas suyas tan vellas, y hermosas, no se entretiene, y se deleita el Señor? Pues por que razon, dize, que sus mayores deleites los tiene en estar con los hombres? Responde, pues, Hugo Cardenal, con estas palabras: *Potius sunt ei delicia in filiis hominum, quam in Angelis, vel alijs creaturis à se conditis, quia de his quæ aucupio, seu venatione capiuntur, sunt delicia, non autem de domesticis: Angeli autem ad domesticas respertinent, homines vero venatione prædicationis, & aucupio Crucis cepit.* Esto es, que mas deleites tiene en los hijos de los hombres, que en los Angeles, ò otras criaturas, que criò, porque mas gusto recibe el hombre, y deleite con la caça que se cogiò en el monte, que con lo que tiene mansa, y domestica en su casa. Los Angeles, pues, son à manera de las cosas domesticas; pero los hombres se caçan con la caça de la predicacion, cogense en el monte con la caça de la Cruz. Criò Dios al hombre, y luego puso en el Parayso, in timole vn precepto; pero tras-

pasòle, y fuele desobediente. Pecò, en fin, y echòle castigado al destierro deste mundo con las bestias; à este valle de lagrimas con las fieras. Desea, pues (doliendose del) domesticarle: quiere, en fin, caçarle, y para ello echale redes, y cebo de la predicacion, y delante los ojos vna pesada, y sangrienta Cruz, y puesto en ella tendido, dexase assi descubierta, para que el montaraz, y el fugitiuo hombre le vea, para que reparando, que por su amor, por librarle del destierro, està alli puesto, se le acerque, venga agradecido à los laços de su amor, y le ame. Valgame Dios! Que sea posible, permita Iesu Christo, estàr assi Crucificado en vna Cruz para caçar los hombres! Estar pendiente, para holgarse con ellos! Y que aya quien huya de su presencia! Que no se rinda à tanto amor! Que no quiera domesticarse entre sus brazos! Como puede auer peñasco tan duro, fiera tan braua, q̄ viendo à su Criador con tales ansias, tã lastimado, y solo por redimirle, y librandole del destierro, por caçarle: que no se ablande, aunque sea duro peñasco! Y que no se sujete, aunque sea braua fiera!

Hug. Car
di. hic.

NUMERO XXXIII.

En que se cuenta la Historia de la piedra reprobada, que fue figura de Christo Señor Nuestro levantado, y puesto sobre vn Madero.

A. Admirable cosa es lo que *Festivida
des de la
Cruz.* pasó en el Templo de Salomon con vna piedra. Era de importancia, y estimacion, y como tal trayendola para su edificio, jamás dixo, pudo venir, ni hallar asiento en parte del, andaua ya reprobada, no hazian caso della. Y sucedió, que estando para dar fin al Templo, y faltando vna piedra para cabeça, y clauede todo, tomando la medida, vino tan ajustada esta piedra, que estando tan menospreciada, la pusieron en lo alto por la mejor piega, por clauede cabeça, por gouerno de todos. De esta piedra profetizó esta Historia (muchos años antes que el Templo se comenzasse) el Profeta Real Danid, en el Psalmo ciento y diez y siete, con estas palabras: *Lapidem quem reprobauerunt edificantes, hic factus est in caput anguli.* Que, en fin, se vino à poner por cabeça, y clauede la piedra reprobada, y menospreciada de todos. Esta piedra, pues, fue figura de Iesu Christo, como el mismo Señor lo declaró, y

lo refiere San Mateo. Pues de *Mat. cap
21.* la manera que esta piedra fue reprobada, y menospreciada de los hombres, hasta que le levantaron en lo alto de vn Madero, Crucificandole en la Ara de la Cruz. Pero quando pensaron, que por auerle assi puesto en alto, en tanta afrenta, todos le menospreciarían, nadie le respetaria por cabeça, fue al reués: pues se quedó por la piedra mas preciosa. Reconociólo, en fin, por clauede mayor edificio: por cabeça de la Iglesia Católica, cumpliendo lo que de antes auia dicho, como refiere su Euangelista San Juan, diciendo: *Ergo si exaltatus fuero à terra omnia erant ad me ipsum.* Que si se levantassen en lo alto de vn Madero, à todos atraeria à sí, à su obediencia: y si muchos se están todavia como perdididos, desleales, desconocidos, y no le quieren adorar, y no gustan darle la obediencia, es por que se están afuera del Templo, no quieren entrar en la Católica Iglesia, donde vean están errados, y reconozcan, andan perdidos. Venga, pues, el incredulo Iudio, venga el errado Gentil, venga el perdido pecador, y entren en este Diuino Templo, en esta Iglesia Católica, y luego leuanten los ojos, y miren à esta Diuina piedra, clauede, y cabeça de todo, que es Iesu Christo Nue-

Ioa. c. 13.

tro Dios, y Señor, levantado en lo alto, crucificado en vna Cruz: y esto, no por su provecho, sino por el de el hombre, por remediar de la muerte, y pecado de Adán, al genero humano. Lleguen, pues, y mirente, que no es posible, si vienen humildes, si lo consideran de espacio, que dexen de reconocer en tan grande bondad, y leer en tan alta misericordia, el error con que andan errados, y la ceguedad con que andan perdidos.

NUMERO XXXIV.

En que se cuenta la historia de Mesa, Rey de Mohab, como negó el tributo à Iorân, Rey de Israel: y como yendo este en compañía de Iosaphat, Rey de Iuda, le dieron grande batalla. Refiere se tambien la falta que en el desierto tuvieron de agua: sobre que se forma vn reparo, aplicandose todo al caso.

En las Festividades de el Corpus Christi.

A. **C**venta la Sagrada Escritura en el quarto libro de los Reyes, que Mesa, Rey de Mohab, estava sujeto à Achab, Rey de Israel: y como era muy valioso en abundancia de gana-

dos, su Reyno, pagauale cada año de tributo cien mil corderos, y otros tantos carneros, todos escogidos con sus vellones. Murio Achab Rey Idolatra, perverso, y malo, y sucediote en el Reyno Iorân su hijo. Viendo, pues, el Rey de Mohab, que Achab era muerto, reuelóse contra su hijo Iorân, y no quiso pagarle el tributo. Enojóse en grande manera Iorân, y juntando al púto vn copioso exercito, pidió ayuda à Iosaphat, Rey de Iuda, para salir contra el. Diose la al punto, con copioso exercito, y fue en persona à ayudarle, y juntamente salió con ellos en su favor el Rey de Edon. Salieron, pues, los tres Reyes hermanados, y tomando el camino por el desierto de Idumea, anduvieron siete dias, sin que en ellos pudiesse hallar gota de agua, para el exercito, y sus cavallerías.

Hallóse affigido Iorân, temiendo auia de perecer todos, y caer en las manos de Mesa, Rey de Mohab. Viendo esto Iosaphat, que era bueno, no Idolatra, sino amigo de Dios, quiso valerle en tan grande necesidad de su auxilio: y así hizo llamar al Profeta Eliseo, que venia en su compañía, para que consultase al Señor. Vino el Profeta, y enojado contra Iorân, por ser hijo de padres

4. Reg.
cap. 3.

B!

Idolatrás, y èl tambien malo; pero por la atencion, y respeto de Iosafat, començo à cantar cierta Cancion Diuina, loando al Señor, y pidiendole misericordia: y estando así, oyòle el Señor, y reuelòle en el coracon lo que se auia de hazer. Hablò entonces Eliseo à todos en voz alta, y dixo: *Facite albeum torrentis huius fossas, & fossas, hæc enim dicit Dominus, non uidebitis ventum, nec pluuiam, & albeus iste replebitur aquis, & bibetis vos, & familia uestra, & iumenta uestra.* Esto es, hazed en la madre de este arroyo seco, hoyas, y mas hoyas; porque esto, dize el Señor, no vereis viento, ni lluvia, y este arroyo se llenarà de aguas, y beberéis vosotros, vuestras familias, y vuestros jumentos: hizose así: y sin saber como, vieron el arroyo lleno de agua, verdadera bebida; con que bebiendo todos, quedaron satisfechos. Aquis, pues, se me ofrece vn singular reparo, y muy al caso, para nuestro proposito; y es, que à què proposito les dize Dios por Eliseo, que sin ver viento, ni lluvia, se llenaria el arroyo de agua, y hallarìa verdadera bebida? Pues, què importaua que viesse el viento? Què contradiccion tenia que viesse la pluuias? Es, en fin, que parece fue esto,

4. Regū,
d. c. 3.

sin duda, verdadera figura de estas Diuinas Especies sacramentales, en que està Iesu Christo Señor nuestro Sacramento, pues de la manera que allí sin verse pluuias, ni viento, se llenaron las fossas de agua, y se hallò verdadera bebida: así entre el velamen de estas Diuinas Especies, se halla, sin verse manjar, verdadero manjar, y sin verse bebida, verdadera bebida: *Caro mea verè est cibus, Ioan. 6.
& sanguis meus verè est potus. 6.* Verdaderamente, es manjar mi carne (dize Christo) verdaderamente bebida. mi sangre. Dicholo, pues, quien humilde te gusta, Señor, y biè auenturado quien cortès te recibe.

NUMERO XXXV.

En que se prosigue la historia referida, y se cuenta el boluerse el agua de el arroyo à la Vista de Mohab, de color de sangre: y el sacrificio cruel, que el Barbaro Rey Mesa hizo de su hijo; aplicandose todo al caso.

A Vièdose satisfecho la sed. **A.** los tres Reyes, Ioràn, Festinides Rey de Israel; Iosafat Rey de Iudà, y el de el Cor-Edon, y bebido todos los exercitos, y jumentos en aquella agua, que milagrosamen-

te les embió el Señor por aquel arroyo, sin viento, ni lluvia. Animaronse con toda priesa, para dar al punto contra Mohab, y destruir todo el Reyno, pues yá estauan muy cerca. Supo, pues, Mesa, Rey de Mohab, como venian contra él los tres Reyes: y así puso en orden su gente, y apercibió la defensa. Pero sucedió vna cosa admirable, y fue, que al amanecer el día, aquella agua que vino por el arroyo milagrosamente hermosa, clara, y bella, con que remediaron la sed los tres Reyes, y sus exercitos, passando rapida adelante, entró en Mohab: y como la vieron de mañana los Mohabitas al salir de el Sol, trócano milagrosamente el agua, su color claro, en roxo de sangre; pensaron, que los tres Reyes auian trabado pendencia vnos con otros, y que aquel arroyo seco, que venia crecido, y lleno de sangre, era de la mucha gente que le auian muerto.

B.

4. Reg^o
cap. 3.

Y así, con toda priesa, sin orden, y sin modo, salen contra ellos, para recoger los despojos; pero en tal ocasion, que estando apercibidos los tres Reyes, dieron sobre ellos, y los dexaron muertos, y en fin destruidos. Passaron adelante, y arrasando Ciudades, Villas; y

plantas; llegaron à la Corte, dieronla cerco, y viendo se sapretado, acometió con setecientos hombres; pero fue en valde, pues se bolvió en su daño. Diose, en fin, por perdido, y hallandose aflustado, tomó, como Barbaro, vn hijo vnico que tenia, y sabiendole sobre su Alcaçar, y murallas, puesto à la vista de los tres Reyes, y sus exercitos, haziendo de él barbaro sacrificio, le quitó à vista de todos la cabeça, dexandole tendido muerto, y las murallas llenas de sangre. Dize lo el Sagrado Texto, con estas palabras: *Arripitque filium suum primogenitum, qui regnatus erat pro eo, obtulit holocaustum super murum.* Viendo, pues, los exercitos contrarios, caso tan lastimoso, y barbaridad tan grande, tomaron tanto horror, que no teniendo ojos para mirarlo, levantaron por entonces el cerco, y fueronse. El Abulense, siguiendo à Iosepho, en el libro nono de sus Antiguedades, dize, lo hizo esto el Barbaro Rey, para mouer à compasión à los contrarios, y que así le dexassen libre con sus vassallos; pero Nicolao de Lyra, siguiendo à Rabi Salomon, dize otra cosa, y es, que admirado este Rey de la mucha fortaleza de este Pue-

Abul^{ens}
hic.
Ioseph.
in antiq.
lib. 9.

Iyr. hic

blo, consultò la causa con sus Sabios, y dixeronle, que su Dios le era tan favorable, por auerle sacrificado Abraham, de quien ellos dependian, vn hijo vnico que tenia: y que al levantar el cuchillo para quitarle la vida, y hazer el sacrificio, baxàra vn Angel de el Cielo que le detuuiera, pues ya auia executado la voluntad de el Señor, por cuyo mandato lo auia hecho. Oyendo entonces esto el Barbaro Rey, sin atender, que Abraham auia intentado aquel sacrificio, solo por mandato de Dios, para probarle su obediencia; porque de otro modo, fuera cometer vn homicidio, deseando el verse libre de las manos de los eōtrarios, dixo: Pues si esto fue la causa, y no otra cosa, yo quiero hazer otro tanto, para ganar à esse Dios por amigo, y que me conceda su fauor, y gracia: y assì arrebatando el alfange, infelizmente matò à su hijo, en lastimoso, y barbaro sacrificio. Ha, pues, Soberano Señor! Quan à proposito viene esto, inmenso Dios, Rey de los Cielos, y tierra, para que se vea el grande amor que nos tuuistes como criaturas vuestras. Si aqueste Barbaro, Rey de Mohab, le manifestó grande para los suyos, por auer sacrificado por el, y todos sus vassallos, à su

hijo: mayor le manifestasteis vos, gran Señor, por los vuestros para con los hōbres! Pues quisisteis, que el vuestro, siendo Vnigenito, y Cordero sin mancilla, fuesse sacrificado en el Ara de la Cruz por ellos, y por todo el genero humano, para librarlos de el pecado, de el cerco, y captiuidad de el Demonio, grande amor el vuestro, Señor! No se puede dezir òtro tal, ni que à este iguale. Y con serlo tanto, aun no os contentasteis con este, pues despues de muerto vuestro Hijo por los hombres, no permitiisteis, que se subiesse al Cielo, sin que tambien se quedasse Consagrado entre aquellas Diuinas Especies, y entre su Sagrado. Velamen, para que allí fuesse Manjar de Gracia para el hombre, y sustento de vida para el alma: *Caro mea Verè est cibus sanguis meus Verè est potus.* No ay otro Manjar como el Cuerpo de Christo; no ay otra bebida, como es su Sangre. Desdichado, pues, serà para siempre, para siēpre jamàs, Señor, quien de vuestra mesa se aparta, y quien de tal Manjar se olvida.

Ioan. 6.

NUMERO XXXVI.

En que se refiere la historia de el Exodo, quando enojado el Señor con los hijos de Israel, dixo à Moyses, que le daría vn Angel que los fuesse guiando; pero que è no iria. Aplícase al caso, y se concluye, que pues en este Divino Pan Sacramentado se quedo con el hombre, y està tan amigo, no tiene escusa el hombre en dexar de amarle.

da, y sube (le dize el Señor) tu, y el Pueblo que sacaste de Egipto, y yo embiare vn Angel que te guie, para echar de la tierra al Cananeo; porque yo de verdad te digo, no subirè contigo. Dauase todavia el Señor por enojado, mientras no queria ir con ellos, sino embiar vn Angel. Y assi dize Quintiliano: *Genus Vltionis est pascere, & non misereri.* Como si dixera, q̄ no es tener amor perfecto, dar à vno de comer, sino le tiene misericordia, y siendo de casa, no le quiere ver, sino que se està allà à fuera. Y assi replicò Moyses: *si nõ tu ipse precedas, ne educas nos de loco isto: in quo enim scire poterimus ego, & populus tuus inuenisse nos gratiam in conspectu tuo, nisi ambulaueris nobiscum.* Esto es, si tu mismo, Señor, no nos guías yendo delante, no nos saques de este lugar. De q̄ manera podremos saber yo, y tu Pueblo, que hemos hallado gracia en tu presencia, sino es que andes con nosotros.

Quintil.

A. Legò à tan alto grado el amor de Christo para cõ los hombres, que despues de auerle hecho tantas injurias, hasta quitarle la vida, porque no dixesse quedaua enojado, aun no se quiso apartar de su presencia, sino quedarse cõ ellos Sacramentado, hasta la fin de el mundo, q̄ assi lo prometió por su Evangelista San Mateo: *Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, vsque ad consumationem seculi.* Què mayor caridad! Ni què mayor amor se puede dezir q̄ este! Viene bien à proposito lo que passò con Moyses allà en el capitulo treinta y tres del Exodo: *Vade, & ascende de loco isto tu, & populus quem eduxisti, &c. Et mittam Precursorem tui Angelum meum, ut eiciam Chananeum, &c. Non enim ascendam tecum, &c.* Esto es, an

Festiuidades de el Corristi.

Matt. c. 28.

Exod. c. 33.

Assi, pues, para que no digan los hombres que dexan de amar à Dios; porque està enojado cõ ellos, y no los ama. Defengañense, pues, y vean no tienen escusa, pues este Divino Señor, no solo se contenta darles de comer en su casa, sino q̄ èl mismo quiere entre-garfeles por verdade ro mājara, y ofrecerseles por verdadera

B.

*Ioan. 1.
6.*

bebida: *Caro meaverè est cibus,*
Et sanguis meus vere est potus. Y
para regalarle en meta tan Di-
vina, y admitirle en cõbite tã
Soberano, solo quiere, q̃ con-
trito le pida perdon de sus
culpas, y solo que à el, como à
solo le ame.

NUMERO XXXVII.

*En que se cuenta la historia de
Iacob, quando se partió cõ sus
dos mugeres, Raquel, y Lia, sin
despedirse de su suegro Labã,
y como Raquel hurto à su pa-
dre los Idolos; sobre que se
traen grauíssimas razones,
aplicandolo todo al caso.*

A. **A** Viendo seruido el Patriar-
ca Iacob à su suegro
Festini- Labã veinte año; los
dades de catorze porque leidiõ en ca-
el Cor- samiento à sus dos hijas, Lia,
pus Chri y Raquel, y los seis vitimos,
sti. por el salario que concerta-
ron, que fue, todas las reses
que de varios colores nacies-
sen en aquellos seis años.
Reconociendo, que su sue-
gro le embidiaua, y mormu-
raua, viendole yã tan rico,
Genes. dize el Genesis, que se le a-
cap. 31. pareció Dios, y le mandò,
se saliesse de aquella tierra,
y se fue à la de sus padres.
Sacò entonces à sus dos mu-
geres al campo, y dixolas lo
que passaua, su intento de
la salida, y como Dios se lo

auia mandado. Ellas respon-
dieron, estauan promptas,
gustosas, y obedientes à su
voluntad; y mas, viendo que
era asì la voluntad de el Al-
tissimo Dios, que se lo man-
daua. Determinaron, pues,
la salida, y que fuesse ocul-
ta à su padre, para que aca-
so no les quitasse todo lo
que tenian. Hizieron, en fin,
sus valijas, y recogiendo to-
da su hazienda, partieron-
se de Mesopotamia, y co-
mo Labã era Idolatra, hom-
bre Gentil que adoraua Ido-
los, quando le quisieron par-
tir Iacob, y sus mugeres,
hurtòle Raquel à su padre
Labã los Idolos. San Agus-
tin, y Eucherio, notan ser
esta la primera vez que en
la Escritura Sagrada se ha-
lla el nombre de Idolos, que
eran dioses falsos de los Gen-
tiles.

En el libro de Iosue se di-
ze, que Thare, padre de
Abraham; y Nacor, padre de
Labã, hermanos entram-
bos, siruieron à estraños di-
oses, teniendo sus figuras, y
Idolos consigo: con que de
aquì le quedò à Labã la
Idolatria, teniendo Idolos en
casa: y segun afirma Hon-
cala, no solo los adoraua, si-
no que se aprouechaua de
ellos, y para aduinar, dan-
dole oraculos, asì de lo que
esta por venir, como de lo
que

*August
lib. 1. in
Genes.
cap. 24.
uch. l.
3 in Ge-
nes. c. 6.*

B.

Ios. c. 24

*Honca;
la.*

que passava en otras partes: en lo qual, si vna vez acertauan, muchas mentian; porque el Demonio en lo por venir, no puede saber cosa alguna, sino es por indicios, y congeturas, à manera de lo que vn hombre astuto, y de mucho fondo, puede colegir de otro acerca de su coraçõ, por los indicios exteriores. Pues como Raquel sabia esto, y que su marido Iacob le queria ir de callada, y sin dar cuenta à su padre Labàn, de la partida, por el daño que de saberlo temian. Dize Abensra Rabino, que el auer lleuado Raquel los Idolos à su padre Labàn, por esso fue lacautã: *Et ex eis in quibus Rabino. Demones habitabant, non sciret pater fugam suam.* Para que pues habitauan en ellos los Demonios, no pudiesse Labàn su padre, consultarlos, ni saber de ellos su partida. Y aunque esta razon es muy bastante, dà otra mas al caso de nuestro proposito, Iosefo en sus antigüedades.

Abesra Rabino. Demones habitabant, non sciret pater fugam suam.

Ioseph. lib. I. an. 117.

C.

Dize, pues, este grauißimo Autor, que hizo esto Raquel, para que si su padre en sabiendo su partida, tomasse el camino, y los fuesse siguiendo, y auiendo los alcançado, los quisiessse matar à todos. Ella, enton-

ces le pudiesse delante aquellos Idolos: y assi, por la reuerencia que los tenia, les perdonasse, y no les diessse la muerte. Valgame Dios! que gran reuerencia era la que sabia Raquel tenia tu padre Labàn à sus Idolos, y dioses falsos, pues à su vista, y en su presencia, tenia por cierto no auia de vengarse, ni hazerles agrauio. Pues si vn Gentil, en presencia de sus dioses falsos, perdona à sus enemigos, y cessa de hazer agrauios: Como se puede sufrir! Que aya Christiano tan malo, tan perdido, y sin reuerencia, que en presencia de su Verdadero Dios, debaxo de estas Diuinas Especies Sacramentales Consecrado, no perdone à sus enemigos! No le pese de todo coraçon auerle ofendido! No proponga para siempre la enmienda: y apartarse para siempre del pecado!

(*****
 (*****)
 (***)

NUMERO XXXVIII.

En que se trata, como el que verdaderamente recibe à Iesu Christo en el Pan Sacramentado, se haze de sangre Real de la de el mismo Iesu Christo, y se forma vn reparo: como es possible, que muchos recibendole, degeneren, y se hagan villanos? Dase la razon, aplicandose todo al caso.

A.
*Fasti-
dades de
el Cor-
pus Chri-
sti.*

Segun buena Filosofia, la sangre se cria, y se va engendrando de el alimento. Y assi, pues, el alimento de el alma, y vida espiritual, es Dios consagrado: y pues el que assi le recibe en estas Especies Sacramentales, come, y bebe la Sangre de Christo, y se haze vna misma cosa en vnion Diuina con Dios. Claramente se manifiesta, que su sangre se haze Real, y hermana de la de Dios Sacramentado; pues esso quieren dezir aquellas palabras, que el mismo Iesu Christo Nuestro Redemptor, dixo por su Euangelista San Iuan: *Qui manducet meam carnem, & bibit meum sanguinem in me manet, & ego in eo.* Y lo dixo Clemente Alexandrino.

Pero pues todo esto es ver-

dad, y no menos q̄ dicha por boca del mismo Dios, dos cosas me espantan, y la vna de el todo me admira: La primera, como puede ser, que aya hombres, que alimentandose de estas Especies Sacramentales, recibiendo Cuerpo, y Sangre de el mismo Dios Sacramentado, cada año, y otros cada mes, y menos tiempo, no obren conforme à la Sangre Real que tienen de el mismo Dios, sino como villanos? Villanos digo, los que no obedecen à Dios, que para con Dios no ay Hidalgos, ni Crãdes, sino los mas humildes, y los que mejor le sirven.

La segunda, que mas espanta, que mas escandaliza, que admira à los Angeles, y pro-uoca al mismo Dios à dar fin con el mundo, es, como es possible, aya quienes reciban cada dia estas Diuinas Especies Sacramentales, y al mismo Dios, consagrandole en persona de Christo, como Ministros suyos, y recibendolas con sus manos, y no se vea en ellos relucir la Sangre de Christo, ni la blandura de su blanda Carne, sino que antes degenerando, y desdiziendo de su Real Sangre, ni corresponden à las atenciones de la Corona de Reyes, ni à las obligaciones de la Sangre Real que tienen: Sangre, en fin, Real, no de Reyes

de

Joan. c.
6.
Clemēt.
Alex.
l. i. Pe-
dag. c. 1.

B.

C.

de el mundo, digo, sino mejor del Rey de Cielos, y tierra. Pues como es esto? En que leyes cabe? Y en que razon consiste, que comiendo, y bebiendo cada dia con Dios, no sepan à Dios! Y no hablen con Dios! Sino antes aun dexandole en la mesa le buelven aprisa las espaldas, dexandole solo, menospreciando la dulçura de su gracia como ludas, y lo sabroso de sus palabras: como ingratos, se van à buscar otros falsos dioses, vnos de luxuria, otros de auaricia, y otros de ira, à quienes adoran tanto, que si en estos calamitosos tiempos en algunos malos Christianos mãda la auaricia, en muchos de aquestos otros, no solo manda, sino que tambien reyna, vnos en tratos, otros en pleytos mas vègatiuos que Leones, y otros en obras profanas, en que dexar memoria de grandes mayorazgos, quãdo deuieran ser de mucha Oracion, misericordia, y limosna. Passa, en fin, la ingratitud tan adelante, que si en otros se topa el Idolo de la luxuria por algunos dias, en muchos de aquestos se halla, no solo dias, y noches, sino años. Tan llana, y sin reparo de el mal exemplo, se despeña vna torpe chança de sus labios, como sino se despeñara de lo alto de dos vistosos peñascos, sin atender que son candeleros de luz, y

que en lo encumbrado de sus alturas, se muestra primero el Sol por la mañana: para que viendo todos lo hermoso de sus flores entre sus alturas, y lo vistoso de sus plantas entre sus valles, tomando exemplo se aficionassen à su quietud, à lo resplandeciente de sus virtudes, à lo hermoso de sus flores, à lo vistoso de sus plantas. Con quien lo han? Pienzan que Dios no los vee? Y piensan que no lo sabe? Ha desdicha! Sabenlo los niños, y quieren que à Dios Nuestro Señor se le escape? Es acaso, porque veen aora à Dios Nuestro Señor Sacramentado debaxo de estas Diuinas Especies, mãso, y encubierto? Pues en verdad que si corre la cortina de aquellos velos blancos que le ocultan, y os enseña su Diuino Cuerpo con vuestras ofensas, todo llagado, que vereis tiene en cada llaga oidos, en cada herida ojos, y en cada ofensa manos. O mundo perdido! Como manifestas tu desdicha, y que te quedaràs luego à escuras, pues las Estrellas se van cayendo, y enlutan: señal que se acerca el juyzio, pues esta señal le està manifestando, como lo publica San Mateo, diziendo: *Et Stella cadent Matth. de Cælo. Que caeran, estando cap. 24.* ya cercano el juyzio, las Estrellas

llas del Cielo, las quales, assi como el sol figura à Jesu Christo, y la Luna à MARIA Santissima, figurã ellas sin dificultad à sus Ministros: y assi, pues tantas se van cayendo, què se puede esperar, sino perecer acabarse del todo el mundo? O desdichados, pues! O infelices! Los que assi de sangre Real tã noble degeneran, y desdizen! Pero la causa porque no atienden, porquè no corresponden à las obligaciones della? Estã muy à la mano, pues solo consiste en su mala digestion, no dixieren al Señor, porque como apenas le reciben, quando no se les acordando mis de Christo Señor nuestro, le dexan solo, y se vãn à sus gustos, passatiempos, y placeres. Hallandose, pues, este Divino Señor en coraçõ tan feo, y possada tan asquerosa, y viendo que assi le han dexado solo. Vase al punto, sin que ayã dixerido su carne, y sangre, que pues le dexaron solo, justo es, que tã bien se queden ellos solos, sin su compañía, à malas noches, y peores dias. Con que, pues, no se alimentaron de Christo, no tienen sangre de Christo, pues le despidieron de su casa, sin auerle dixerido: y assi ni Christo quedò en ellos de asiento, ni ellos quedaron en Christo, y su sangre. Infelices, pues, desdichados los que assi viuen sin Dios, y los que assi duermen

Infelices,

NUMERO XXXIX.

En que se cuenta, que pecando Adan, quedò semejante à los brutos; y que assi estãn los pecadores aiatos como brutos, y milas de los Demonios, à sus pesebreras. Truese vn lugar de San Lucas, quando Maria Santissima puso al Niño Jesus en el pesebre. Formase vn reparo, responde se, y aplicase al caso.

Co no Adan se viò con tãto honor, y dignidad, dize el Profeta Rey: *Homo cum in honore esse non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis* Elto es, que viendose en tanta altura, y dignidad, no entendió lo que debia, por lo qual fue comparado à los jumentos, y hizo se semejante a ellos. No entendió, en fin, el daño que le causò el quebrantar el precepto que Dios le puso; y assi por esso echòle Dios, en castigo, del Parayso, desterrado à este mundo, valle de lagrimas, al qual solo auia hecho para habitacion de las fieras, pasto de jumentos, y animales: y assi echòle Dios del Parayso, casa q̄ solo auia hecho para el hombre, y desterrandole à este mundo, que solo auia hecho para los brutos, biẽ dize Dauid, que fue

A.

Festividades del Corpus Christi. Psal. 48.

fue el hombre comparado à los jumentos, y hecho semejante à ellos; pues le echò Dios à su compania, y casa, para que habitasse con ellos. Quèdò, en fin, el hombre por el pecado de Adan que cometìo, como vn animal atado al pefebre, como vn bruto sin entendimiento. Nace, pues, Christo, y dà no menos que su vida, por defatar à los hombres del pefebre en que estauan como brutos atados, sin poder subir al Cielo por el pecado de Adan. Y en pago de tanto bien, ha desdicha de los hombres! Ha traycion desconocida! Desagradecidos en fin, è ingratos, buelvése otra vez à ser traydores, ofenden à Dios cò graues pecados, repiten los muchas vezes, quando Adan solo le ofendiò vna: buelvense otra vez à atar al pefebre como jumetos: y aún no contentos con esso, què hazen? Tratã acaso defatarse del pefebre? Librar se de sus pecados? Y búscar el remedio, llorãdo amargamente, como lo hizo Adan? Tratã, en fin, de confesar se bien, hazer penitècia, y boverse à Dios? No ay q̄ hablar de esso, que si vno lo haze, y pide humildemete à Dios perdón, ciento se quedan atados como bestias en el pefebre, los meses, los años, y la vida: y allí viuen sirviendo de mulas, y bestias à los demonios, puestos en suscauallerças, en dõde

les dãn de comer por su mano; y què comida? Aguardad, que luego lo vereis: comida, en fin, manjar, y heno de demonios. Viene vn Luzifer vengatiuo, y à vno pone por heno en el pefebre la vengança de su enemigo, que al pobre çillo dè quatro palos, que no le tenga misericordia, que contra el otro, para vengar se buique testigos falsos, que como Leon à todos enseñe las vñas, para que le teman, y les quite sus haciendas: y veamos que haze este de dichado? que ha de hazer, es bestia bruta, mula de Luzifer, tienela atada en sucauallerça, baxa la cabeça, y sin atender que ay Dios, come aquel heno que le dà Luzifer, multiplicando pecados à pecados. Viene luego otro demonio, visita sus mulas, y brutos, y pone en el pefebre por heno à otros luxurias y torpeças, y veamos, què haze? Què ha de hazer, està ya hecho bruto, baxa la cabeça, y come la racion: y no contento con la que le dà el demonio, quiere más. Alto, pues, dize el demonio, monta en èl à cauallito, y metele por el campo de los vicios, torpedad de brutos, y hediondas luxurias en donde à rienda suelta, ni le basta estar amancebado publicamente, sollicitar à la pobre donzella, con dadinas, à la viuda recogida con dineros, y à la casada, con mil embustes, y otros

tantos enredos, sino, que sino puede con esto, ofrece las amenaças, comboca las quadrillas, y à fuerça, y violencia espera la ocaſion, y lo que nõ haze vn animal del campo, executa este peor bruto, y mula de Satanàs. En fin ro ay vicio, que atados en esta caualleriça de los demonios, no comen por heno, ni pecado, que en este pesebre infernal, no executã. Ha miserable desdicha! Que hazeis pecadores, que estais perdidos? Como no mirais el desdichado sin à que auéis venido? De hombres à pecadores, de pecadores à brutos, y de brutos à mulas de Satanàs. Mirad que vuestro dueño es cruel traydor, y engañoso enemigo. Mirad, pues, que algun dia os ha de picar tã recio de espuela, que se ha de dexar caer de vn risco abaxo, por caer cõ vos en el infierno. Gran desatino, en fin! No puede auer mayor desgracia, que por dexarse vn hombre ser tan bruto, quiera, y consienta le ate el demonio à su pesebrera, y le sirva de mula! En fin, estãn atados los pecadores à las pesebreras de los demonios: alli, pues, los sirvẽ, y comen la racion de su mano, con que aora vengo yo à entẽder vn galano militerio para el caso, de S. Lucas, en el cap. 2. donde dize el Euangelista estas palabras: *Reclinavit cum in prespio.* Que auiendo nacido

Christo N. Redemptor en Betsalen, para vida, pan, y sustento del hombre, estando ya nacido, hincose MARIA Santissima, Dulcissima Madre fuya, de rodillas, y dizele cõ gracia del Cielo: Seas bien venido hijo mio, y Dios mio: adorõle, y tomãndole entre sus braços, pudo le vn poco reclinado en vn pesebre. Aqui, pues, està el reparo: à que efecto, ò para que dexaua Maria Santissima à vn Niño Iesvs, Dios soberano, de sus Diuinos, y Virginales braços? Si auia necesidad reclinãrle por vn poco, alli estaua su Esposo Ioseph, como no se le fiaua en sus braços? Que misterio, pues, se tiene esto, auerle solo puesto, y reclinado en vn pesebre: es el caso, que visto esta Diuina Señora perdido el mundo, atados los pecadores à las pesebreras de los demonios, comiendo alli por su racion maldades, pecados, y torpeças, teniendo, en fin, lastima dellos, como Madre de los pecadores, quiere que mudẽ esta infernal racion, esse desdichado manjar, y enmendãdos, y contritos, tomen por manjar à su Hijo, tomen por bebida à su sangre: *Caro mea Verè est cibus. & sanguis meus Verè est potus.* Pues su carne es el verdadero manjar, pues su sangre es la verdadera bebida. Desataos pues, pecadores de estas infernales caualleriças, por medios de

Luc. c. 2

Luc. c.

de

de la contrición, romped las al- punto por medios de la penitē-
 cia: daos prisa, llegad, y vereis
 à vuestro Dios descubierta en-
 tre Especies Sacramētales, Di-
 uino, y blanco valamē de paz.
 Echaos, pues, à sus pies, gemid,
 y llorad, que con esso des de oy
 tēdreis en su carne manjar so-
 berano, y tendreis en su sangre
 bebida del Cielo.

DISCURSO XI.

De las festiuidades de
 Christo Redemptor
 Nuestro.

*Prosiguese este Discurs-
 so, y Doctrina Espi-
 ritual, por exemplos
 Miraculosos, y Di-
 uinos.*

NUMERO PRIMERO.
 Como vna mula obedeció à Chrij-
 to N. Redemptor, Sacramen-
 tado en la Hostia Consagrada.

A. EN la Ciudad de Tolosa, en
 Fr. Mar da del Bienaventurado S. An-
 corda Lis tonio de Padua) disputando el
 boa p. 2. Santissimo Padre con vn muy
 lib. 5. c. obllinado Herege, de la Fè del
 19. Santissimo Sacramento, aunque

otros dicen fue en la Ciudad
 de Arimonia, en Italia. Convē-
 cido, pues, el Herege, y no te-
 niendo ya que dezir, finalmē-
 te, acogióse à pedir milagro,
 diziendo: Dexemos palabras, y
 vengamos à las obras: Si tu Fr.
 Antonio con milagros me pu-
 dieres mostrar en presencia de
 todos, q̄ allí està verdaderamē
 te el Cuerpo de Christo, dexã-
 do con juramento la Heregia,
 me sugetarè à la obediencia, y
 Fè de la Iglesia. Y como S. An-
 tonio con Fè viua en Dios, di-
 xesse, que èl lo mostraria por
 qualquiera milagro q̄ pidiese:
 el Herege declaró el milagro
 que queria, diziendo: Yo ence-
 rrarè vna mula tres dias, sin dar
 la de comer, y passados los tres
 dias, la traerè muy deshãbrida
 à este lugar, en presenciade to-
 dos, y pondrè la de comer, y tu
 estaras tambien aqui, con la
 Hostia que afirmas ser el Cuer-
 po de Christo, y si la mula assi
 muerta de hambre, dexãdo de
 comer, corriere à adorar aquel
 Dios que dizes q̄ toda criatura
 ha de adorar, yo creerè, sin que
 darime duda alguna, en la Fè
 de la Iglesia: y el Santo confin-
 tió à todo esto, sin escusarse. Y
 el dia señalado juntose grãde
 concurio de el Pueblo, en el
 campo señalado. Vino tam-
 bien el Herege, acompaña-
 do de grande caterva de o-
 tros Hereges: y traia la mu-
 la, que tres dias auia, no
 auia

auia comido cosa alguna, y traia tambien cebada que darla de comer. El Bienauenturado San Antonio celebrò Missa, en vna Capilla cerca de alli; y reueffido traxo el Santissimo Cuerpo de Christo en sus manos, acompañado de los Catolicos, con mucha reuerencia, y hachas encendidas; y haziendo que todo el Pueblo se foflegasse, dixo à la mula. En virtud, y nombre de tu Criador, el qual yo en mis manos (aunque indigno) verdaderamente tengo, te mando, que humilmente viniendo, hagas la deuida reuerencia a tu Criador, al qual la Dignidad Sacerdotal, continuamente trata en el Altar. En este tiempo el Herege ponía de comer muy cuydado delante de la bestia deshambriada. Cosa marauillosa! Que la mula, aunque atormentada de hambre, al punto que oyò las palabras, y precepto del Santo, no curando de comer lo que el Herege la ponía delante, sino conociendo la presencia de su Criador, en aquella Hostia Consecrada; luego, pues, al punto, con la cabeça inclinada, hasta las rodillas, se vino à poner de rodillas delante del Sacramento de la vida, y adorò à su Criador, y Señor. Fue grande el plazer de los Catolicos, que no cessauan de alabar à Dios con voz de alegría; pe-

ro los Hereges quedaron confuso; y aquel que auia pedido el milagro, cumpliendo su promessa dexò la Heregia, y hizose Fiel, y obediente à los Mandamientos de la Iglesia. Creyendo bien, y fieltamente, que en la Hostia Consecrada esta el verdadero Cuerpo de Nuestro Señor, y de N. Redemptor Iesu Christo.

NUMERO II.

De lo que sucedió à vn Nonicio.

L Este en los Annales de los Menores, que como vn mancebo buen estudiante, hijo de vna muger honrada, y pobre, naturales de la Ciudad de Paris, en Francia, se determinasse à entrar Frayle en la Religion del Patriarca de los pobres, el Glorioso S. Francisco: la madre impaciente, y afligida, le echaua mil maldiciones, à èl, y à los Frayles que le quitaron à vna madre, que auia parido, y sustentado su hijo, hasta ponerle en estado de poderla remediar, y que eran tan crueles el hijo, y los Frayles que la dexauan perecer: y en esto iba, y venia cada dia in fatigablemente. Al fin, el hijo fatigado de la madre, y escrupuloso del caso, determinò de xar el habito, y la Orden, y la noche q̄ lo huvo de executar, por la mañana se hincò de rodillas delante de vn Crucifixo del

A.

Roj. p. 1
fol. 101.

del Coro, y de spidiéndose, le dixo: Señor, bien sabeis vos el dolor de mi coraçõ en dexar este Sãto habito; pero las entrañas se me raiçgan en ver q̄ dexo peccer à mi madre, a cuyos pechos me criè; pero apenas dixo esto, quando al punto saliò del Costado del Crucifixo, vn raudal de sangre, que le diò en el rostro al Nouicio, y dixo: Y yo te reengendrè con la sangre q̄ saliò del mio: Dexa esta pretension, y pericua en la Orden, que yo cuydarè de tu madre: y así mudò de intento, y perseverò en ella, donde viuió, y muriò Religiosamente. De estos fingimientos vian muchos padres, doliendote de q̄ sus hijos los dexè, entrãdo en Religio: llorando necesidades ciertas, quando no son sino aparentes, y fingidas: que claro te està, q̄ si los padres no pudierã en ninguna manera valerse, ni sustentarse (por ser enfermos, y no poder ganarlo) si los hijos se entrauan en Religion, no era licito, ni agradable por entõces à Dios, hasta q̄ cessasse aquella necesidad, pues Dios mãda hõrrar los padres, y sustentarlos; pero quando la necesidad no es graue, sino fingida, y leuè (como se dexa creer fue la de esta madre) entonces dexese su remedio à Iesu Christo, y siga le el hombre en tu advocaciõ de Religioso: y mire qualquiera, repare bien, y considere quan o

debe à tan gran Señor, q̄ no se contentò, dandole en quanto Dios, el ser, el alma, la vida, sino q̄ viendole de s̄ pues muerto por el peccado le quiso reengendrãr cõ arroyos de sangre, que por èl derramò en la Cruz, en quanto hombre, dando su vida por èl en rescate, su Cuerpo, y Sangre, por premio.

N V M E R O III.

Como siendo enemigo, y fugitiuo el hijo de vn Rey, viendo herido su padre, y derramar su sangre, saliò à su defensa.

Entre las hazañas de los Romanos se cuenta vn notable caõ de vn cierto hijo de vn Rey de los Medos. Esto haziéndose traydor, y enemigo de su padre, se fue fugitiuo al Rey de los Persas, jurando, y prometiendo, q̄ auia de hazer con èl trato, y concierto para destruir à su padre. Era, pues, à la sazõ aquel Rey de los Persas, à cuyo amparo, y amistad, huyò, enemigo capital de su padre: y como tenã sus escuètros, y guerras, trabaron luçgotra, y en ella vinierõ à las armas, cara à cara entrambos estos dos Reyes de los Persas, y Medos, y entre vnos, y otros golpes, succidiò, q̄ el de los Persas hirió al de los Medos, la herida era grande, y por ella començò à derramar mucha sangre. Estaua à la sazõ su hijo,

A.
Ingestis Roman.

aunque traïdor, y enemigo presente, y viendo à su legitimo padre tan mal tratado, herido, y derramando sangre, abriendosele las entrañas de luto, no pudo prevalecer su maldad, y traycion, sino antes bolviendo por la honra de su padre, à vista de la sãgre de sus entrañas, acometio con tanto furor, y animo à los contrarios Rey de los Persas, y su exercito, que los destruyò, defendio à su padre, y quedò libre. Agradecido, pues, de esta noble acciõ su padre, recibiole en su gracia, y prometiole su herencia. Figura, pues, es esto de lo q̄ haze vnde garrado, y atreuido peccador cõtra Dios su legitimo padre: y exemplo de lo que debe hazer para bolver à su gracia. Dexa, pues, à Dios legitimo padre el peccador, quando le ofende, y como otro hijo traydor del Rey de los Medos, dexando à su padre, se vã para el vãdo, y Rey de los Persas, q̄ es el demonio en èl figurado, prometiendo le ser de su vando, y enemigo perpetuo del Rey de los Medos: esto es, de Iesu Christo su Dios, y verdadero Padre. Publicarõse, pues, guerras entre Iesu Christo, figurado en el Rey de los Medos, y entre el demonio, y ministros de su vando, figurado en el Rey de los Persas, salierõ à campo raso, y Iesu Christo nuestro Dios,

y legitimo padre, por salvarnos, y redimirnos, permitio ser cruelmente herido cõ heridas mortales, de vnos verdugos, y malvados hõbres, ministros del demonio. Su crueldad fue tan grande, y su maldad tan subida, q̄ hasta ponerle en vna Cruz p̄diçete de tres clauos no le dexaron; y aũ allí no satisfechos, le abrieron su sãtissimo Costado, dandole vna cruel herida, con vna lança. Mirale, pues, peccador, y para q̄ mejor lo creas, abre los ojos, y verasle en esta Cruz azorado, y herido por las espaldas, por sus manos, y pies trãspassado, su costado rõpido, su cabeça herida con multitud de agudas, y penetrantes espinas; y finalmẽte por todas estas heridas, q̄ es por todo su Cuerpo brotãdo arroyos de sangre, bañando la tierra, y yervas con ella. Consideralo, pues, bien q̄ esta sangre q̄ le vès derramar, sangre es q̄ sale de las entrañas de tu padre, sangre es q̄ derrama, no para quitarte su herencia, sino para ganarte vn Reyno: rasga, pues, à vista de tal espectáculo esse duro coraçon, y rõpe en amor estas crueldes entrañas, llega, acaba, y defiẽdele, q̄ pues en quanto hõbre lo pãssa mal, derramãdo à tu vista su sangre, obligacion es la que tienes poner tu vida para su defenõa, y derramar tu sangre para su socorro. Mi-

ra lo que hizo este hijo de el Rey de los Medos, pues quando vio à su padre legitimo derramar sangre, se le abrieron las entrañas del hijo (aunque estava enemigo de su padre) y puso su vida, y ofreció su sangre para defenderle. Mueuate, pues, este exemplo, y mueuate à compasión, ver así en esta Cruz, tan maltratado, sangriento, y ofendido tu Padre. Y pues para su defensa, para su ayuda, y socorro, aun no te pide poner tu vida, ni aun derramar tu sangre, sino que te apartes del vando de su enemigo el Demonio, que te venga a sus pies, y alli de todo corazón postrado, le pidas perdón, y propongas la enmienda: llega, pues, humilde, y echate à sus diuinos pies, pidiendole verdadero perdón, y ofreciendole verdadera enmienda, y como hijo mas zeloso, ofrecele la vida contra sus contrarios, y la sangre en favor de su honra, que con esso tendrás segura su herencia, cierta su gracia, y cumplida su gloria.

* * * * *
* * * * *
* * *

NUMERO IV.

Sobre todos los servicios, el que mas estima Iesu Christo, es pensar siempre en su Passion, y dar las gracias.

MVy digno es de perpetua memoria la que se lee su **A.**
cedió à vn Hermitaño. *Paratus*
Este, pues, en su celda, rogaua *Dorax;*
muy de veras à Dios N. Señor, *18. post.*
se siruiesse reuelarle, qual ser- *Trinit.*
uicio la era mas agradable, y
acepto en esta vida mortal, pa-
ra qel pudiesse execerle. Andã
do cõ estos deseos, oyò vn dia
q fuerade su celda, sonaua co-
mo la voz lamentable de vn
hõbre, como si muy penoso, y
cãfado trabaxasse: y admirado
q pudiesse ser, saliò afuera, y
viò à vn hõbre desnudo, llaga-
do todo su cuerpo, y muy lle-
no de sangre, y q en su cabeça
tenia vna aspera, y aguda coro-
na de espinas: y que lleuaua
sobre sus ombros vna grãde,
y pesada Cruz, la qual por su
grande peso. apenas la podia
lleuar atrastrando. Admirã-
do, pues, de ver tan lastimoso
espectaculo, dixo: O hombre!
Quien eres tu? A lo qual res-
pondiò: Yo soy Iesu Christo,
que padeci por ti la muerte.
Echosele entonces à sus pies
diziendo: Para que, Señor, as-
veniste aqui? Y respondiò: For-
q tu me rogaste, q te ensena su-
se, qual fuesse el seruicio, q à

mi mas me agradasse, vine para enseñarte. Sabe que para mi no ay otro seruicio mas agradable, sino que me ayudes à llevar mi Cruz: y como (replico) la llevarè, Señor? Y dixo el Señor: Lleuarasla en tu coraçon por la continua memoria, y accion de gracias. Esto, pues, hermano es lo que mas agrada al Señor, meditar siempre en su Santissima Passion, dandole gracias por tan alto beneficio.

NUMERO V.

*Por virtud de la Santissima Cruz
son grandes los prodigios, y
marauillas q̄ Dios ha obrado.*

A.

*Cedr. in
Ann. pa.
266.*

Entre las muchas misericordias, y prodigios, que Dios Nuestro Señor ha hecho, por virtud de su Santissima Cruz, cuenta Cedreno, el que vsò con el gran Emperador Teodosio. Fue este, muy deuotissimo de la Santissima Cruz: y partiò de Roma, con animo de dar guerra al Tirano Eugenio, confiado en la virtud de la Santissima Cruz, no obstante que sus Capitanes, procurauan diuertirle el proposito, diciendo la poca gente de guerra que le podia seguir. A lo qual respondió el deuotissimo Emperador: No es razon se acobarden los que lleuan las armas poderosas de la Santissima Cruz. Y

profiguiendo su intento, llegó à los Mòtes Alpes, y sin hallar resistencia, se apoderò de los primeros presidios, y guarniciones del Tirano: Las quales tenia puestas maliciosamente, para q̄ ceuado en ellas el Emperador, passasse adelante, y saliendo vn batallon, que estaua en vna emboscada, cogiesse al Emperador en medio, sin que por parte ninguna se pudiesse retirar. Sucedió todo de la suerte que el Tirano Eugenio lo auia ordenado: Y viendose el Emperador por todas partes cercado de infinitad de enemigos, puso se en Oracion, y con la tristeza, se quedó dormido: y en el sueño se aparecieron S. Iuan Euangelista, y S. Felipe, Apostoles, y abogados suyos: Los quales le prometieron la vitoria por la virtud de la Diuina Cruz, y dandose otro siguiente dia la batalla, venció al Tirano, y desbaratò su campo: Confessando los enemigos à grandes voces, auer visto en el exercito del Emperador, innumerables Angeles, que peleaua por el, todos señalados con la señal Diuina de la Santissima Cruz. Para que se anime el Christiano à tomarla à cuestras, y seguir assi con ella à su Dios, acompañadole humilde; pues en ella hallará dulce la muerte, y en ella la eterna vida.

¶

NV.

NUMERO VI.

Sobre lo mismo.

*Euagrius
Hist. l. 4.
cap. 25.*

Tambien refiere Euagrio, que los Apemenes tuieron auiso, de q̄ Cosdroes, Rey de Persia, auia metido à fuego à Antioquia, y temerosos que vsarian semejàte crueldad con ellos, porque ya le estaua à la vista, solo porq̄ eran Christianos. Visto esto, rogaron con instancia à Tomas, Obispo de Apameo, varon excelentissimo, dotado de virtud, y letras, que sacasse publicamente vna pequenita parte de la Cruz de Christo (que tiene aquella Ciudad) à vista de todos, para que llegando se, como se llegaua, el tiempo en q̄ auian de morir, muriesen, teniendo presente aquella Reliquia, dadora de vida: y como gente que esperaua hazer viaje à la otra, lleuanfen la Cruz Santissima por guia, y amparo. Y aunque hazer cosa semejante, era negocio inusitado, condescendiendo el Obispo con los ruegos del Pueblo, sacò el Santissimo Madero de la Cruz: y dando buelta à toda la Ciudad; lo enseñò à todos. Los quales juntamente vieron vn caso de mucha admiracion: y fue, que à las espaldas del Obispo, que lleuaua la Santissima Cruz, en vna caja de plata, iba vna llama grandissima de fuego, la qual resplandecia, y no quemaua: y en el lu

Part. I.

gar en que el Obispo hazia estacion, para enseñar la Cruz SS. al Pueblo, parecia estar todo ardiendo. Visto este milagro por el Tirano Cosdroes, no se atreuio llegar à la Ciudad, y así quedò libre, y siempre fue amparada por el diuino Tesoro de la SS. Cruz.

NUMERO VII.

Prosiguese en lo mismo.

Este propio Cosdroes, Rey de Persia (cuenta Niceforo) que embio al Emperador Heraclio vnas cautiuas Turcas, las quales lleuauan en las frètes, y muñecas de las manos, señaladas Cruzes, hechas inseparables, cõ cierta cõfecció q̄ vsan. Y preguntadas, porque causa hazen aquellas Cruzes, pues s̄o cõtrarias à su ley, y Religio: respõdierõ: Que entio antiquissimo, en toda la tierra Persiana, se auia formado vna pestilencia, tã cruel q̄ los heridos dentro de dos dias moriã, sin dâr lugar el humor pestifero à diligencias medicinales: y q̄ vnos Christianos q̄ viuia entre ellos les auisarõ, q̄ pintado en la frête la señal de la Cruz, se librariã de la peste: Lo qual así hecho, à ninguno q̄ estuuiese señalado, tocò la peste.

NUMERO VIII.

De lo mismo.

Dize tãbiẽ Niceforo, y otros, q̄ Galerio Maximo Emperador, q̄ tenia las prouincias de Oriete, luego q̄ viò Catoli-

A.
*Niceph.
Hist. Ecc.
lib. 18. c.
20.*

A.
*Idem Au.
tor ubi su.
pra l. 7. c.*

Hist. Tri-
1. ca. 5.
Hist. Ecc.
9. c. 29.

co à Cōstātino Magno, y à Elena su madre: perdiò totalmēte la paciencia, y auiedo juntado grādes gentes, y cōsultado sus oraculos infernales, como grā de hechicero, rōpiò lastreguas q̄ tenia hechas cō el grā Cōstātino, y vino cōtra èl. El Emperador Cōstātino salio de Roma con muy grueso exercito, juntādo de las valerosas Naciones del Poniente, y caminò cōtra el barbaro, hasta q̄ llegò à Astaco, lugar de Bitinia, la tierra de Sāta Elena, dōde andaua el cruel Maximino, haziēdo lo q̄ podia de males. Tratiò se la batalla, en la qual la parte del Emperador Cōstātino, siēpre lleuaua lo mejor, por la virtud de la SS. Cruz, q̄ en el exercito traia. Visto esto, por el descreido Maximino, mādò à los suyos, q̄ de principal intēto, peleassen cōtra el Alferes q̄ lleuaua la Cruz Sagradā. Como en el cāpo de Cōstātino se supo, auer echado Maximino aquel vādo cōtra la Cruz, el q̄ la lleuaua q̄ era Griego Idolatra, comēçò à tēblar de miedo, y quererla dexar: Lo qual visto por otro q̄ era hijo de padre martir, se la tomò, y cō tāta fè, q̄ se desnudò las coraças, y quātas armas lleuaua: y assi desnudo, entrò por todos los peligros de la batalla, sin q̄ le diessē ninguna herida, aunq̄ muchos millares de faetas, dardos, y lāças, y de otras armas arro-

jadiças se tirarò cōtra èl, porq̄ la virtud de la SS. Cruz le defendia: y assi siēpre salio sano el q̄ la lleuaua: y el q̄ la dexò, luego al punto fue muerto de vn faetazo. q̄ le passò el coraçõ, y nūca hombre q̄ la metiò en batalla fue preso, ni herido jamàs. El Idolatra Galerio Maximino, fue vencido, y huyendo se retirò à las tierras de su gouierno, dōde hizo carniceria de los sacerdotes de sus Idolos, que le anian certificado la vitoria: y porque conociò la virtud de la Santissima Cruz, dexando de perseguirla, diò luego sus Cedula Imperiales, en que mandaua, fuesse licito à los Christianos, q̄ estauan en su Reyno, guardar su creēcia, tener, y edificar Iglesias, y q̄ ninguno sobre tal caso le fuesse molesto: mandoles restituir los bienes, que en algun tiempo les huuiessen sido quitados, aunque fuesen para el Fisco, y Camara Imperial.

NÚMERO IX.

En lo mismo.

LEese en el Libro de las Epistolas del Iapon, que el Rey Califa, descendiente de los Sucesores de Mahoma, estando en la Ciudad de Paldac, fundada cerca de la antigua Babilonia, junto al Rio Eufrates, cabeça de su Imperio, donde los Reyes Califas tenian la Corte. Este maldito Rey procuraua con toda

A.
Lib. Epif.
Iap. Epif.
24. fol.
323.

diligencia, destruir la Christiana Religion, persiguiendo los Christianos, con innumerables diligencias, molestias, y vejaciones. Y auiendo juntado muchos Christianos, aun que de diferentes creencias, entre los quales auia Armenios, Hertorianos, Iacobitas, les dixo: Pues vuestro Evangelio enseña, que puede ser tãta la Fè, que passeis con ella vn monte de vn lugar en otro, si sois vreda deros Christianos, auéis de hazer vna de dos cosas, ò passar este monte à otra parte, ò recibir la ley de Mahoma, donde no morireis todos sin duda. Afligidos, pues, con esta crueldad, y tirania, se pusieron en Oracion à Dios, y con muchas lagrimas le suplicaron, les socorriese en aquella necesidad. Queriendo, pues, su Diuina Magestad fauorecer sus Fieles, y atraer algunos de aquellos Idolatras à la Fè, reuelò à vn Santo Obispo lo que auia de hazer: El qual, juntamente con los Christianos, subieron al monte, con grandissima confianza, lleuando vna Cruz, la qual pusieron en lo mas alto del, y postrados delante de ella, con grandissima reuerencia, y deuocion, derramando muchas lagrimas, hizieron oracion à Dios: Y el Obispo entonces, en nombre de la Santissima Trinidad, y por la vir-

Part. 1.

tud, y merecimientos de la Santissima Cruz, mandò al monte se mudasse à otra parte: Luego, pues, que el Obispo acauò de hablar estas palabras, sobre uino vn toruellino, y terremoto grãdissimo, cõ el qual, à vista de todos, se mudò el mote à otra parte. Visto esto el Rey Califa, y otros Moros, que auia lleuado para martirizar los Christianos, si el milagro no sucedia, recibieron el Sãto Baptismo, y el Rey mandò hazer vna Cruz de oro, la qual traço siempre al cuello.

NÚMERO X.

Grandes maravillas por virtud de la Cruz, q̄ Christoual Colò puso à la entrada de la Ciudad de la Concepcion.

Admirable cosa es lo que tambien refiere Chacon de la Cruz que Colón puso en la entrada de la Ciudad de la Concepcion. Y fue, que Christoual Colón, descubridor del Nueuo Mundo, en la segunda nauegacion que hizo à la Isla Española, que aora llaman Santo Domingo, luego como tomó puerto, mandò cortar vn madero, escogido del mas vecino monte, del qual mãdo hazer vna Cruz de diez y ocho pies de largo, y la puso en la entrada de la Ciudad de la Concepcion. Esto, pues, diò grãdissima pesadũbre à los Islenos, y naturales de la tierra, por ser Gẽtiles Idolatra: procuraron

A.

Chac. l. d.
signiss. at.
Cruz, ca.

36.

Cg 3

echar-

echarla por tierra, y hallandola tan firme, qual si hasta el cetro de la tierra huiera echado finísimas raizes, convocádo se grandísimo numero de Indios, y atando à la Cruz gruesas maïomas, tiraron todos à vna, con tanta violencia, que mouieron vna sierra; pero no pudieron hazer en la Cruz mínima mudança. Admirados de este negocio, y entendiendo que la Cruz tenia virtud, y fuerças sobrenaturales, dexaron lo començado, con determinacion de no intentar jamás cosa alguna contra la Cruz. Antes viendo con tanta veneracion, y decencia la la honrauan los Christianos, començaron à reuerenciarla, humillandose, y descubriendo las cabeças, al passar por delante della. Por virtud de esta Santíssima Cruz ha obrado Dios muchos milagros, y maravillas, porque puesta à la fuerça de los vientos, que en aquella Isla suelen ser bravísimos, así en la mar, como en la tierra, y estando descubierta à muchas tempestades, en tanto discurso de años, como son mas de ciëto y veinte q̄ ha q̄ se puso, no se ha podrido, ni carcomido, ni recibido detrimento alguno. Tambiën ha dado remedio a muchas enfermedades, de los que à esta Santíssima Cruz se han encomendado, y lleuando, no solo los

Naturales; pero los Estrangeros que allí aportan mininas partes de aquella Cruz han alcançado con ellas remedio à muchas enfermedades. Fue hecha esta Cruz con inspiracion diuina, para que la Gentilidad conociesse, que todo remedio pende de la Santíssima Cruz, por quien esperamos dichosa muerte, y por quien gozaremos eterna vida.

NUMERO XI.

Por virtud de la Santíssima Cruz, se elcaga todo remedio.

Escribe Nicephoro, que San Miguel Archangel, Alfe-
rez de la Iglesia, apare-
ciò en vision à Constantino
Magno Emperador, en forma
de vn mancebo hermosísimo,
y le dixo: Yo soy Miguel, Capi-
tã de las virtudes de Sabaoth,
Protector de la Fè de los Chris-
tianos, quiẽ te diò fauor, y ayu-
da, quando peleauas contra los
Tiranos, porque fuiste fiel Mi-
nistro de Christo. Dicho esto,
desapareciò, y el Emperador
recordò, el animo alterado, y
el coraçon inquieto; pero ale-
gre con tã felicíssima vision: y
luego al pũto edificò vn sum-
tuoso Templo, al Gloriosísimo
Archangel S. Miguel, con
mucha costa, y curiosidad, el
qual se llamó Tèplo Michaeli
no. En este Tèplo solia el Sãtí-
simo Archãgel aparecer, como

A.
Nicepho.
Histor.
Eccles. li.
7. c. 59.

uia hecho en el Gargano, Monte de la Pulla, y en Normandia, en vn promontorio de Francia; y qualquiera que estaua herido de alguna enfermedad, por graue que fuesse, pidiendo fauor à Dios, por intercessión del Santo Archangel, luego era sano. Sucedió, pues, en este tiempo, que vn medico del dicho Emperador Constantino, llamado Probiano, tenia vn error, que todos los misterios de nuestra Religion eran probables; pero no creia, que en la Cruz Diuina huuiesse salud, y remedio. Estando assi, pues, en este error, enfermò grauissimamente de las piernas, cò extraordinarios dolores en todas las coyunturas, y huesos dellas: y auiedo còsultado toda la medicina, y no hallando remedio, determinò de visitar este Templo del Glorioso Archangel Miguel. Y estando alli, se aparecio el Diuino Archangel, y señalando àzia vna Cruz, que estaua en el Altar Mayor de su Templo, con palabras de mucha eloquencia, le enseñò, que desde que Christo fue Crucificado no auia cosa que publica, ò secretamente assi ayudasse à los hombres à conseguir el fin que deseauan, como la virtud soberana de la Santissima Cruz. Visto esto Probiano, con la persuacion de este Soberano Principe, cobrò animo

Part. 1.

pladoso, y grandissima deuocion à la Cruz, y con solo esto que de la Diuina Reliquia que de la Cruz creyò, fue sano de la enfermedad: y en adelante fue tan deuoto de la Sagrada Cruz, que siempre la tenia al cuello, confesando, no auer virtud, ni salud, sin el fauor de la Santissima Cruz, exortando à todos la fuesen muy deuotos, afectos, y aficionados.

NVMERO XII.

Profíguese sobre lo mismo.

Cventã Eutropio, Nicepho Cro, y otros que Galerio Armentario, y Constancio, q̄ fue llamado Cloro, Padre del grã Constantino Emperadores Romanos, diuidieron entre si las tierras del Imperio, à Golerio cupo el Ilirico, y Asia, con las Prouincias del Oriete; à Constancio, la España, Italia, Francia, y Africa: no querièdo, pues, el Emperador Constancio, poner sobre sus hombros peso, que no pudiesse bien sustentar, hizo dimissión de todo, sino fue de las Francias: visto lo qual el otro Emperador, encorporò en su gouierno todas aquellas Prouincias, y porque solo no era vastante para gouernarlo todo, criò Ceslares à sus dos hijos Maximino, y Sebero, para que le ayudassen en el gouierno A Maximino, puso en el Oriete, y à Sebero en

A.

Eust. lib. 20. c. p. 9. Niceph. l. 7. c. 17. Historia Trip. l. 1. ca p. 4.

Roma, para la gouernacion de Italia, quedandose èl, con el Ilirico. Los Pretorianos, pues, y otra gēte nouelera de Roma se descontentaron presto de Sebero y assi en vna ausencia que de Roma hizo, alçaron por su Emperador à Maxencio, cuñado del Emperador Constancio, hermano de Teodora Emperatriz. Luego que Sebero lo supo, acudio por mandado de su padre Gale-rio: y auiendo pueito cerco sobre Roma, fue delamparado de los suyos, que se di-erō à Maxencio: y assi quedò victorioso, y confirmado Emperador: El qual se dio tal maña en sus maldades, y abominable vida, que mas parecia Demonio infernal, que hombre humano. Y despues de tantas abominaciones, y torpeças, diò tambien este maldito Emperador en ser hechicero, porq̃ como estaua acostūbrado à ofender à Dios en sus criaturas, tambien ofendieffe à su Magestad con aquella especie de infidelidad en si mismo. Hazia abrir las mugeres preñadas, y despues las criaturas que traian en el vientre, para mirar la fortuna que le estaua guardada, engañado assi del Demonio. No pudiendo, pues, los Romanos sufrir las tiranias de este infufrible, y maldito Tirano, embiaron vn Legado à Constantino

Magno, que posseia el Imperio en Francia, por muerte de su Padre Constancio, pidiendole con encarecimiento, se dolieffe de aquella Ciudad miserable, madre, y cabeça de su Imperio, porque no quedaua ya quien no perdiesse la honra, y tragiesse en condicion la vida. Con estas nueuas tristes se cubrió de dolor el coraçon de Constantino, viendolas culpas del vno, y los males de muchos. Porque los que à ley de nobleça viuen, assi les duele el mal ageno, como el suyo. Por lo qual dixo, entre otras, vna memorable sentencia Solon Filosofo, que quien quisiere viuir à su plazer, procurasse residir en parte, donde cada vno se dolieffe tanto del mal ageno, como del propio. Y para su remedio quisolo por entonces llevarlo con dulçura, y assi escriuiò à Maxencio, que dexasse de hazer los males que de èl se dezian: y visto que no mudaua su mala vida, juntò sus gentes, y entrò por Italia contra el Tirano, el qual le tenia mucha ventaja. Visto lo qual, cuidadoso el buen Constantino de la dudosa victoria, que intentaua, considerando tener mas necesidad de fauor, del que sus gentes le podian dar, determinò darse al Dios

Plus. in
Solon Sfr.
li. 4. ser.
39.
Euseb. Cæs.
sarinse in
vna Conf.

Dios de su padre, y encomendarle à èl, porque hasta entonces no tenia mas Ley, ni Fè, que los otros Gentiles, sino que su buena inclinacion le lleuaua à lo bueno, y èl no ponía repugnancia: y por esto fue Dios seruido de alúbrarle. Puestos, pues, en el Cielo los ojos, pidió con humilde coraçon a Dios fuesse seruido de ayudarle, sacandole bien de aquella empresa que intentaua. Estando desta fuerte el tiempo, y siendo el año segundo del Pontificado de Silvestre: Vn dia, al tiempo que el Sol començaua a declinar al Poniente, se apareció en el Cielo vna Cruz tan clara, y resplandeciente, que con su resplandor le turbaua la vista corporal, cõ vn letrado hecho de Eitreas por orla, el qual, leíyo dezia: **IN HOC SIGNO VINCES.** Esto es, en esta señal venceràs. Quedò turbado el Emperador, con semejante vision, y la noche siguiente, le apareció en vision Iesu Christo con la misma Señal de la Cruz, y le dixo: que ordinariamente metiesse aquella señal por Estandarte, y Vandera en las Batallas, y tendria segura victoria. Alegre el Emperador con semejante visita, el dia siguiente, mandò venir Maestros, y dandoles oro, y piedras preciosas, hizieron vna Cruz maravillosa, por la

traça q̄ el Emperador les auia dado, y con esso prosiguió su camino. Llegado à oídos de Magencio el viage del Emperador, en fin como traidor, començò à acobardar, y hizo armar emboscadas, para coger à Constantino; pero guiandole Dios, venció à los que Magencio le embiaua al encuentro, escapandose de las zeladas del Tirano: y llegando sobre Roma, salió Magencio à escaramuzar con èl: y viendo que le lleuaua de vencida, se quitó retirar à la Ciudad; y por no poder tomar la puente principal, ò por permitirlo así Dios, echò con su gente por vna puente de varcas, que auia hecho varar sobre el Rio Tiber. Y como fuesen muchos à cavallo, y armados, todos los que entraron, y hundiendose la puente, fueron sumidos, y anegados, y el segundo Faraõ Magencio, que perseguia al Pueblo de Dios, fue ahogado en las aguas, quedando el segundo Moytes Constantino salvo con su gente, cantando la Potencia Diuina, ahogò al cavallo, y Cauallero. Desta manera, por virtud de la Santa Cruz, fue vencido el perverso Magencio, quedando muerto en las aguas y su alma sepultada en los Infiernos.

NUMERO XIII.

De lo mismo.

A. **E**scribe el mismo Nizeforo, y otros, otra muy grande victoria, que alcanço el dicho Emperador Constantino, por virtud de la Santa Cruz, contra Licinio. Era, pues, Licinio, Emperador del Oriente, por muerte de Maximino; y tambien cuñado de el dicho Constantino Magno: y embidioso de su gloria; pues assi como era tan Christianissimo, en todo le sobrepujaua. Y viendo tambien, que sus alianças eran apellidadas por todo el Imperio, como à Libertador de toda la Monarquía Romana, sin respeto del ser assi tal cuñado, y olvidado de los beneficios que del auia recibido, procurò por maneras secretas matarle; pero como todos sus ardidés se descubriesen, tomò nuevos disignios para molestar al Emperador Constantino: y fue perseguir à los Christianos, principalmente al Estado Ecclesiastico, derrotando muchas Iglesias, y matando muchos Sacerdotes, cogiendolos, y desquarticandolos como a caneros, diciendo. Que pues eran de otro Estado, auian de tener muy diferente la muerte. Dio tambien en ser Idolatra, consultador de

Demonios. Viendo, pues, todo esto Constantino Magno, sentialo en el alma; por ver tan perdida la de su cuñado, como tan fiel, y zeloso de la honra de Dios; y bien quisiera, que Licinio se corrigiera de sus maldades por bien, mas viendole siempre empeorar, leuãtò exercito, y fue cõtra el; y lleuãdo por guia el Estandarte de la Santa Cruz, se diò la batalla jũto à la Ciudad de Crisopolis de Bitinia, dõde le venciò, y rõiò tan malamente, que no le quedando que poder hazer, se le entregò, confiando en su mansedumbre, y en el parentesco. Dexòle con la vida, y le mandò residir en Tefalonica, con gente que le guardasse. Pero Licinio mal satisfecho, y acostumbrado à trayciones, procuraua rehazerle de gente barbara contra Constantino; pero como se supo luego, le mandò degollar, y se quedò Constantino señor absoluto de todo el Imperio; con que hizo mayores grandezas en fauor de la Religion Christiana. Pero los Vicantinos no le quisieron dar la obediencia, y le mataron en vna batalla seis mil hombres, y en otra tres mil; y les creciò con esto el orgullo para se afrentar con todo el Campo. Turbado, pues; Constantino con tales perdidas, hallandose con poca gente, por auerla embiado à las

*Nizefor.
l. 8. c. 9*

Fróteras contra las entradas de los Persas, no sabia q̄ medio tomar para salir con su honra de aquella empresa. Hallandose, pues, así confuso, y levantando los ojos al Cielo, haziendo oracion à Dios, y pidiendole su Divino socorro, vio vn letrero de Estrellas, que hazia forma de letras, el qual dezia: LLAMAME EN EL DIA DE TRIBVLACION, LIBRARETE, Y GLORIFICARASME. Consoladísimo el Emperador con tal vision, y bolviendo al cabo de poco à mirar el Cielo, viò vna Cruz hecha de Estrellas, y al rededor de ellas esta letra: EN ESTA MISMA SEÑAL VENCERAS A TODOS TVS ENEMIGOS. Con esta misma señal recibió el Emperador animo invencible: y el segundo dia se afrontò con los Viçantinos, lleuando la Cruz delante, y por su virtud los venció: y tomando la Ciudad de Viçancio, fixò la Cruz (en cuya virtud auia vencido) en vn sitio, donde despues estuuò la Columna de Porfido, sobre la qual puso su Estatua con la Cruz, y en ella vna letra, que dezia: IESV CHRISTO VENCE. De manera, que mediante la Santissima Cruz, por su Santissima virtud, y medios de la Oracion, venció estas batallas, y alcançò

trunfo de sus ene-

migos,

NUMERO XIV.

*Por hazer sobre si vn Infiel la Señal de la Cruz, fue alu-
mbrado, y recibió el Martirio.*

Cuenta Surio vn suceso miraculoso, y admirable, que por virtud de la Santa Cruz, experimentò vn Idolatra Infiel, llamado Filemon. Fue el caso, que como vn Christiano, que se llamaua Apolonio, fue acusado delante el Tirano, y mandado responder en el Tribunal, para que negasse la Fè Catolica, ò tuesse martirizado: èl algo tibio, y temeroso, concertòse con vn Infiel, que era Chirimia, llamado Filemon, para que fingiendo su nombre, y que allí hiziesse lo que èl quisiesse, pues siendo èl Infiel, no importaua que negasse la Fè: hizieron el concierto, y pagòle Apolonio cierta cantidad de dinero. Fuesse con esto el Infiel à hazer su papel, y dexò à Apolonio las chirimias, y flautas, para que se las tuiesse entretanto que venia. Entrò, pues, en el Tribunal con otros Christianos; y como tenían costumbre, estando en tal presencia, persignante lo primero, fortaleciendose con la señal de la Cruz, hizolo así, y al punto, por virtud de la Santissima Cruz, que sobre si hizo, fue alumbrado del Señor, y confesò à Iesu Christo de co-

A.

Surio. 10.

6.

raçon. Pero el Tirano que le vió, conocióle, y dixole: No eres tu à cafo Filemon el Chirimia? Respondió: Si soy; pero ya mi coraçon se ha mudado, luego que hize la señal de la Cruz sobre mi. Replicóle el Tirano: Pues què te importa esso, pues no estàs bauticando? Filemon dixo: que le agradecia lo que le auia advertido, y assi à altas voces, dixo: Si auia alli quien le bapticasse; y como nadie osasse salir à ello, hizo Oracion al Señor, para q̄ se siruiesse bauticarle: ignorando que el martirio era tambien Bautismo: y el Señor para consolarle, embióle al punto vna nuue, que le rozio, y bañó todo de agua, Consolóse mucho, y acordandose de las chirimias que dexaua, y q̄ con ellas auia hecho fiesta à los diolos, y falsos dioses, deseando, que semejante instrumento quedasse hecho ceniza, rogó tambien al Señor, que assi lo permitielle. Oyole su Diuina Magestad, y disparó al punto vn rayo, que las consumió, y hizo ceniza. Tentalas entonces Apolonio en las manos, y visto el milagro, reconoció su mucha flaqueza: y assi corrió con mucha prisa, admirado al martirio, donde publicamente, junto con Filemon, confesó era Christiano, y sola la Fè Católica la verdadera, para que en todas ocasiones nos fortalez-

camos con la Señal de la Cruz, pues en ella està nuestra luz, nuestra fortaleza, nuestras armas, y nuestro remedio.

NUMERO XIX.

Quantoteme el Demonio la Señal de la Cruz.

A Admirable es lo que cuentan algunos Autores, sucedió à vn Labrador, llamado Kateleo, ò Kiteleo, vezino de vn Pueblo llamado Fun, en la Prouincia Euoracente. Este, pues, era hōbre virtuoso, temia à Dios, y guardaua sus Mandamientos; por lo qual, rabiando el Demonio, como embidioso, le hazia cruda guerra: pero èl, sin hazer caso de sus enredos, proseguia en sus buenas obras. Sucedióle, que vn dia, viniendo del Campo fatigado, y cansado del trabajo, se echó à dormir, olvidandose de auer hecho primero sobre si la Señal de la Cruz. Visto su descuydo, los Demonios llegaronse à èl dos muy ferocísimos; q̄ puestos à los dos lados, le començaron à maltratar. El entonces, luego que vió cerca de si los Demonios, quiso hazer sobre si la señal de la Cruz, pero no le fue posible leuantar el brazo, porque se le auian atado: quiso tambien declarar el Nombre santíssimo de Iesvs; pero tampoco pudo. Vistose assi, començó en lo interior de su co-

A!

*Ioa. Dur.
de Ricib.
Ec. l. 2. c. 45.*

oracion llamar à Dios, que le fauoreciesse: y los Demonios muy orgullosos, no cessauã de molestarle, diziendo: No podràs esta vez escapar de nuestras manos, pues tenemos tu lengua, y manos atadas, para que no juegues las armas, q̄ solias contra nosotros: Las quales acostumbraua el buẽ labrador, que eran el nombre de Iesvs, y la Señal de la Cruz, cõ que les hazia huir. Llamando, pues, en el coraçon el socorro Diuino, llamò tambien al Angel de su Guarda, el qual vino luego à lo correrle, entrando en el aposẽto visiblemẽte, en figura de vn buẽ varõ, hermoso como vn Sol, y traia en la mano vna espada. Los Demonios, al punto que le sintieron, temiendo su presencia, echaron à huir muy cobardes, y temerosos, dexado libre al deuoto labrador. Entõ ces llegõse à èl su Angel, y dixole: Advierte el peligro en q̄ te ha puesto tu descuido, porque te olvidaste anoche de hazer sobre ti la seña de la Cruz. Dieste puerta franca, y offadia à los Demonios para tentarte, y affigirte, si ruate de escarmiẽto esta batalla, para q̄ no dexes las armas de Christo en adelãte, ni te acuestes a dormir desarmado, porq̄ no seas vencido. Dicho, desapareciò, y el buen labrador quedò enseñado. lo mucho q̄ importa no se echar à dormir nadie sin

persinarfe, pues essa, y èl nombre de Iesvs, es la verdadera defensa, las armas del Christiano, con q̄ huye el Demonio, y con que tiembla el infierno.

NUMERO XVI.

De lo mismo.

NO es menos Admirable lo que tambien cuenta otro fidedigno Autor en la Historia del Japon, y fae, que reynando el Rey Don Andrès en Anima, como fue tã zeloso del seruicio de Dios, y tan fiel Christiano, y deuoto de la Santissima Cruz, hizo para su deuocion, y aumentar mas su veneracion, que en todo su Reyno fuesse puesta en todas partes, y lugares publicos. Muio, pues, este buen Principe, y como la rabia de los Bonços, mientras viuio, auia estado oculta, leuanto se, muerto el Rey, tan fabiosa, que mouieron al Pueblo solicitando à vnos, y à otros: entre los quales, los mayores bracos que tuuieron para su intento, y mayor desdicha, fueron dos Caualleros los mas Nobles, que se hizieron de su vando, con lo qual hizieron despedaçar quantas Cruzes podian hallar, para borrar del todo (si pudieran) la memoria de Christo: y entre ellas hizieron pedaços vna grande, y muy hermo-

A.

E. Guz.
li. 3. de la
Hist. del
Jap.

la, donde toda la gente acudia à hazer Oracion. Y para mas oprobio, lleuaron à su casa dichos Caualleros dos pedaços, y dellos hizieron dos vacias para labarse los pies, pero pagaron luego su delito, porque al punto los castigò Dios, que hiriò de muerte à sus mugeres, muriendo miseramente ahogadas, y a ellos se les hincharon los pies, y se cubrieron de llagas, de las quales muriò el vno, con admirables, y terribles dolores. El otro, visto el castigo de Dios, reconociò su culpa: pesòle de auerle assi ofendido, y pidiòle perdò, por lo qual vsando su Divina Magestad con èl de misericordia, le diò salud para el alma, y para el cuerpo, porque pidió el Bantismo, y al punto que le bautizaron, sanò de las llagas que le affigian, aunque, para que todos se acordassen del milagro, quedò siempre cojo, viuiendo en penitencia, y buenas obras.

NUMERO XVII.

Sobre lo mismo.

A. *Agustin. Magn. c. 169. de hist. Sel.*

Por los años del Señor de 1069. Reynando en Iconio vn Soldan, Turco de su Nación, muy poderoso, y enemigo de Dios (como refiere Agustin Magno, en sus Selectas Historias.) Acaeciò, pues, en este tiempo que la madre deste poderoso Soldan vino à en-

fermar de muerte: llamò à su hijo, y con mucho secreto, dixole a parte: Que tenia voluntad de manifestarle vn secreto, y pedirle en aquella hora postrera vna cosa, que no se la negasse. El entonces, con los afectos de hijo, ofreciò a su madre, no se lo negaria: y assi, que pidiesse lo que fuesse su voluntad. Prosiguiò entonces la madre, y dixo: Pues hagote saber, que soy Christiana, y q siempre he viuido en la Ley de Christo, porque es la verdadera, en la qual solamente se halla la Salvacion. Y por tanto te ruego, por el amor que me tienes, y te tengo, que luego te bautizes, y recibas la Ley de Christo, y procurar que la reciban tus vassallos. Oido esto el Soldan, estuuò imaginatiuo vn rato: y temiendo por entonces perder el Reyno, con aquella nouedad, no mirando, como ciego, los bienes eternos, en primero lugar, sino los caducos, y perecederos deste mundo, respondiò à su madre, comedido, y cortès: que èl haria lo que le mandaua, pero no tã apriesa, que necesitaua tomar tiempo, para disponer las cosas, y que no se amotinassen, rebelandosele los vassallos. Replicòle la madre: pues à lo menos, vnã cosa has de hazer por mi, sin dilacion, y es, que si èdo yo muerta, me entierres en sepultura bendita, y q pongas sobre

bre

bre ella vna piramide alta, y encima vna Cruz, para eterna memoria, que viui, y mori en la Religion Christiana. Prometiò el hijo de cumplirlo, y que seria de noche, por escusar el ruido, y tumulto del Pueblo. Muerta, pues, la madre, el hijo cumpliò su palabra, y puso de noche vna Cruz sobre su piramide, encima de el Sepulcro: Pero los Turcos, luego q̄ por la mañana la vieron, leuãtaron tal motin, que estuieron à pique de matar al Soldad. Raibauan, deshazianse, y ladrauã contra la Cruz, y contra quien alli la auia puesto. Procura-uan, blasfemando de Christo, arrojarla à pedradas; pero todo era perder tiẽpo, pues Dios así lo auia ordenado, para atraer por aquel medio muchos Soldados à su Milicia. Viendo, pues, que con piedras no la podian derriuuar, arrimãrõ escalas, y subiò vno à echar de allí la Santa Cruz, pero sucediòle mal, que à penas comẽçò los primeros passos, quando se quedò muerto. Subiò otro luego, y sucediòle lo mismo; pero, aun toda via ciegos, como barbaros, atreuìse à subir el tercero, y quedò tambiẽ muerto, castigado de la mano de Dios. Viendo esto, temierõ, y por entonces cessaron su barbaro atreuimiento; pero como estauã rabiosos, y enfurecidos, hizieron sus Conciliabulos, y

juntas, peores que Demonios, y determinaron por todas veras arrancar de allí, y derribar la piramide, para derrocar la Cruz; y para executarlo, juntaronse hasta mil hombres, y con instrumentos, y altissimas voces, acometieron todos a vn tiempo, con tal ruido, que llegaua al Cielo su alarido; pero bolviò Dios por su causa, obscureciendo el ayre, mouiendo los Elementos, y peleando cõtra ellos, con vna tan recia tẽpestad de truenos, relampagos, piedras, rayos, y fuego, que cayeron muchos muertos al pie de la Santa Cruz, huyẽdo los demàs despauoridos. Y vista la vitoria, se aclarò el ayre, cessò la tempestad, y se ferendò el Cielo; mas no pareciò la Cruz, hasta que vino vn Angel, à vista de todo el Pueblo, con vna Cruz resplandeciente en la mano, y la puso encima de la piramide, como coronandola por vitoriosa cõtra tantos enemigos. Los quales, viendo tan altissima marauilla, abraçaron al punto la Fè Catolica, bautizandose muchos, y entre ellos el mismo Soldan, que miẽtras viuiò, con gran zelo, procurò ampliar, y estender en todo su Reyno la Fè Santissima Catolica, y la veneracion de la Cruz de Christo.

(§)

NUMERO XVIII.

Sobre lo mismo.

A. *In Vita S. Edm. cap. 76. And. p. 1 in. His. gr. 4. 5. 10,*

Cventase en la vida de S. Edmundo, y refierelo el Padre Andrade, que era este Glorioso Santo, muy deuoto de la Passion, y Cruz de Nuestro Señor Iesu Christo. Tenia cada dia en ella Oracion, meditando sus Santos passos. Succediòle, pues, vn dia, q̄ al despertar el alua, que era la hora de su acostumbrada Oracion: no se hallò bien dispuesto, por hallarle algo cargado de la cabeza: y como despues de esso se le acordò auia aquel dia de ir à las Escuelas à leer, y disputar en materias importantes, parecia, que sino descansaua vn poco mas, no tendria fuerzas, y assi quiso descansar, y dormir otro poco mas. Pero luego viò que se llegò à el el Demonio, con feissima, y espantosa figura. Causòle al principio temor; pero boluiendo en si, leuantò la mano derecha, para hazer sobre si la señal de la Cruz, mas el Demonio se la tuuo tan fuertemente, que no pudo: Quiso leuantar la izquierda, y succediòle lo mismo. Viéndose el Santo en tan grãde afliccion, clamò al Señor, de lo intimo de su coraçon, que le diese fauor, y ayudasse en tanta necesidad. Oyòle al puto su Diutna Magestad, y viò caer al Demonio vencido entre la ca-

ma, y la pared: y el Santo entiose tan confortado cò la gracia del Señor, que se leuantò, arremetiò al Demonio, y le puso el pie sobre la garganta, y le dixo: Yo te conjuro, ò maldito de Dios, por el nombre Santissimo de Iesu Christo, por su Sangre, y Passion, y por la Cruz Santa en que murió, que me digas, quales son las armas que mas temes: Entonces el Demonio, forçado, respondió: Esta q̄ aora nombraste. Dicho esto, le dexò, quedàdo el Santo victorioso, y el Demonio vencido.

NUMERO XVIII:

No se deue comer, ni beber cosa alguno sin bendicirlo primero con la Señal de la Cruz.

A. *Greg. in Dial.*

Cventa S. Gregorio en sus Dialogos, que vna cierta donzella, auiendo entrado en vna huerta, viendo vna lechuga, aficionòse della, y apeteciendo su gusto, comiòla, sin auer hecho primero sobre ella la señal de la Cruz: Al punto, pues, que la comiò, fue arrebatada, y posseida del Demonio, y se cayò en tierra. Viendola, pues, los presentes affligida, y atormentada del Demonio, embiaron à llamar à San Equirio, para que viniendo, la socorriese: Vino, luego mouido de caridad, el Santo Varon, y apenas

entrò en la huerta, quando hablando el demonio por la boca de la donzella, como dando satisfacion de su entrada, començo à dezir: Yo acaso que he hecho? Estauame sentado sobre vna lechuga, vino ella, y mordióme: mandòle entonces el varon de Dios, que se apartasse; y que de alli adelante no tauiesse mas lugar en aquella sierva del Omnipotente Dios: obedeciò al punto, y no se atreuiò à bolver, ni molestar de alli adelante. Exemplo en que debentodos considerar, para no comer jamàs, ni beber cosa alguna, sin bendecirlo primero con la señal de la Cruz, fortaleciendose el hombre con su auxilio, y armandose con su amparo.

NVMERO XX.

Como vnos bueyes obedecieron al Cuerpo de Iesu Christo Sacramentado.

A. EN vna cierta Villa, vnos ladrones (cuenta el Discipulo) que entrando en vna Iglesia de noche, robaron la Custodia del Santissimo Sacramento, y dentro la Piside con las Formas Consagradas. Huyeron con ella fuera del lugar: abrieronla alli, y como no hallaron dentro sino la Piside, con el Cuerpo de Christo Sacramentado; quedando cõ-

Part. I,

fusos, dexaron alli en vna heredad la Custodia, y delante la Piside, en el suelo, y luego escaparonse. Sucedió, pues, q̄ antes que fuesse el dia, salio vn labrador con sus bueyes à harar à la misma heredad. Puso el harado, animò sus bueyes, y començo à harar: pero al punto que llegaron cerca de la Custodia, y Piside, viendola los dos animales, y reconociendo alli al Altissimo Dios su Criador, quedandose pasmados, y humildes, no quisieron dar passo adelante: herialos con aguijones, el labrador; pero no fue posible hazerles andar. Enojòse el Labrador, y airado dixo: Què demonio està en estos bueyes? Y como no era harto de dia, puso atencion, si veia algo delante: y mirandolo bien, viò que estaua delante de los bueyes la Piside, y caja de plata de las Formas Consagradas, y algo mas adelante la Custodia de la Iglesia, en que se encierra: conociòla al punto, y juntamente el milagro: fuesse al lugar, y diò cuenta al Cura, refiriendo el caso: supose al punto, y el lugar junto, vinieron con grande procession, hachas, encensarios, y luminarias: y hallando al Señor Sacramentado en su Piside, le traxeron à la Iglesia con grande solemnidad. En que veràs, hermano, quanta

Hh

ca

es la reuerencia que se debe al Cuerpo de Iesu Christo Sacramentado; pues los brutos, reconociendo à su Criador, le veneran, y pasnados en su presencia, le obedecen.

NVMERO XXI.

No ay trabajo, y pan aspero, que no sea dulce, mostrandole en las Llagas de Iesu Christo N. Redemptor.

A. Otro caso refiere el mismo Autor, muy digno de ponderacion, y memoria, y fue que vn cierto mancebo se metio en vna Religion, auiendo viuido en el siglo muy regalado: por lo qual sentia penosa la aspereça de el Monasterio: el pan, se le hazia negro, y duro: el vino, vinagre: finalmente, todas las cosas de la Orden se le hazian dificultosas, y pesadas: por lo qual, pidio à su Prelado licencia para poderse bolver al siglo, diciendo, que el no podia sufrir la Orden: el Prelado, que era varon discreto, le dixo: Hermano, vos no podis apartaros, porque estais professo en esta Religion: mas tened confiança en Dios, y regaladle, para que podais sufrirlo con los demas; porque acaso es tentacion esta de el diablo. Dexo entonces passarse asi vn breve tiempo, pero bolviendo otra vez à ser tentado, de-

xando el habito, y poniendose otro, fuesse para el siglo. Iba, pues, andando por su camino, quando, sin pensar, se le apareció Christo Redemptor nuestro en especie, y figura de vn mancebo, el qual le iba siguiendo para alcançarle: mas el dauale prieta à correr, como desesperado, sin saber à donde fuesse. Seguiale Iesu Christo, clamando, y diciendo: Esperame. El entonces corria mucho mas: entonces el Señor llamòle por su mismo nombre, diciendo: Hermabo N. esperame, y irème contigo. Entonces el Religioso o mucho mas admirado, que le huuiesse llamado por su nombre, y juntamente de Religioso auergonçado, començò à correr mucho mas; pero Iesu Christo començò à llamarle à altas, y mayores voces. Al cabo vencido, y enfadado, esperòle. Preguntòle entonces Iesu Christo: Que à donde iba? respondiòle: Que te importa à ti? Yo voy mi camino à lo que tengo que hazer, de la manera que vas tu el tuyo; pero al cabo, vencido de los ruegos, le descubrió, como se salia de el Convento, y se iba al siglo: que no podia (le diria) sufrir la aspereça de la Orden, que el pã era negro, y duro, el vino vinagre, y todo penoso. Entonces Iesu Christo, leuantando su vestido, y braços, descubrió su Santissimo Lado;

enseñándole la Llaga de su Costado que esta uvertiendo Sangre, y dixole. Bueltete à tu sitio, y quando hallares el pan demasiadamente duro, y otras cosas pesadas, mojalo en este lado, y todo te será suabe. Dicho esto desapareció, quedando el Religioso muy trocado, y doloroso de lo que auia visto. Bolvió entonces para el Monasterio, hizo penitencia, y viuó despues santamente: por lo qual, dize el Glorioso S. Gregorio: No ay cosa que no se haga suaué, trayendo à la memoria la Passion de Iesu Christo. Contéplala tu, pues, hermano, acuerdate de ella, traela siempre en tu memoria, si quieres hallar suaué la penitencia, dulces los trabajos, y la mortificación ligera.

NUMERO XXII.

Lo mucho que Iesu Christo nuestro Dios, y Señor desea la conversion de los pecadores.

A. **E**scriué Surio, en la vida de Santa Catalina de Sena, vn caso que sucedió à la Santa, de mucho consuelo para los pecadores, y fue, q̄ auia dos ladrones feroces, y de mala vida: à estos prendió la justicia, y por sus muchos delitos condenó à muerte. Llegóse el día: facaronlos al suplicio, y lleuandolos atados, en vez de

ir atrepentidos, y pedir à Dios perdó, iban tan desesperados, y obstinados, que como Barbaros, y Gentiles, iban blasfemando de Dios. Acertaron, pues, à passar por delãte la puerta de la gloriosa Santa Catalina de Sena, la qual (permitiendolo el Señor) viuóna grande multitud de demonios, que iban acompañando aquellos a justiciados, mouiendolos, è incitãndolos à que dixessen aquellas blasfemias, recibiendo, de oirlas, grande fiesta, y alegría. Dolióse mucho la Santa de la perdicion de sus almas: y viendo que necesitauan de breue remedio, retiróse de prisa à la Oracion, en donde rogó al Señor muy afectuosamente, se siruiesse no permitir se perdiesse aquellas almas, y q̄ la concediesse licencia, y modo como grangeasse sus almas con lo pòsible de todas sus fuerças. Concedióse la su celestial Esposo, de tal manera, que en espiritu pudiesse ir juto à ellos, acompañandolos, y exortandolos à penitencia, y que tomasen dolor de sus pecados, pero los demonios, rabiando, quando viero à la Santa ir de aquel modo en su presencia, quitãndoles su caça, la empearon à amenazar, diziendola: Que sino se iba, y les dexaua su empressa, se auian de apoderar de ella, y quedar endemoniada: pero riendose la Santa virgen,

y haziendo burla de sus amenazas, confiando verdaderamente en Dios, no cesò de irlos exortando, y aconsejando à dolor, contricion, y arrepentimiento de sus pecados, bolviéndose al Señor, para que se sirviese ablandar aquellos duros coraçones: oyòla, en fin, el Señor de tan buena voluntad, que llegando à la puerta de la Ciudad, se les apareció Christo nuestro Señor, corriendo, y derramando sangre sus Santísimas Llagas, tan frescas, como si en aquel punto las recibiera: representòseles delante, y mirandolos con amorosos ojos, y hablandoles con mansas palabras, les dixo: Hijos no despreciéis mi piedad, ni las exortaciones de mi sierva, leuantad los ojos, y mirad lo que por vosotros padeci, que con tanta costa os comprè, y à menor os darè el Cielo, si quereis labar vuestras culpas con mi sangre: recibidla, que por esso la derramo, labaos, y purifícaos de vuestras manchas, arrepentios de vuestras culpas, que yo os prometo la Bienaventurança, y oy estareis conmigo en el Parayso. Visto tan grande prodigio, y oídas tales razones, se trocaron sus indomitos, blasfemos, y feroces coraçones, en tanto dolor, y arrepentimiento, que llorando finas lagrimas, à grandes voces pidieron confesiõ, hizieronla muy contritos, y di-

xeron à altas voces, que eran dignos de mayores castigos, y que así los deseauan padecer, y que aunque les concedieran la vida, no la querian, sino ofrecerla por sus debidos castigos. Tomen, pues, de aqui exemplo los pecadores, para convertirse à tan misericordioso Señor, y para amarle de todo coraçon; pues así con tanta piedad alienta à penitencia à los pecadores, y les enseña misericordioso sus llagas.

NUMERO XXIII:

Profiguese sobre lo mismo, y referiese la Historia del Santo Christo de Berito.

Cuenta el Glorioso S. Atanasio, la historia, y suceso del Santo Christo de Berito, la qual despues aprobò el Concilio Niceno, segundo en la accion quarta: y referela el Prado Espiritual; y es en la manera siguiente. En la Suria ay una Ciudad llamada Berito, en la raya, y mojonos de Tiro, y Sidõ. Fue esta Ciudad muy populosa, y huuo en ella Vniversidad, principalmente de Leyes: oy està debaxo el señorio del Turco, y la llaman Baruch, y es apacible puerto, por donde se lleuan à Damasco todas las mercancías de la Europa. Esta Ciudad, como siempre ha sido puerto de mercancías, fue ha-

A.

D. An. in hist. Imagin. Christi de Berito, approbata per Synodum Nicenensem, secundo Concilio. c. 4. Prefertur Partum Spiritu.

titada casi toda de Judios. Acaeció, pues, en ella, que cerca de la Sinagoga grande que tenían, fue à viuir vn Christiano: el qual entre otras cosas curiosas, que tenia delante de su cama, era vn Crucifixo de bulto. Este Christiano, despues que viuió algunos dias en aquella casa, parecióle de mudarle à otra mayor, y de mas espaciosa y aposentos: y esto no fue sin disposicion, y prouidēcia Diuina, para que se mostrassen las maravillas altísimas. Auiedo, pues, lleuado el Christiano à la otra casa todas sus alhajas, se le olvidó llevar aquel deuoto Crucifixo. Y sucedió luego, que vn Iudio alquiló aquella casa, que el Christiano dexaua, y viuió en ella, sin hazer quenta, ni reparo en la Imagen de Christo: hasta que vn dia lleuado vnos Gentiles por cobidados, y dandoles de comer en el aposento donde estaua el Crucifixo, vno dellos lo miro, y boluiendose para el señor de la casa, le dixo: Tu, pues eres Iudio, dime, con que verguença os has tener esta Imagen en tu casa? El Iudio se excusaua, y juraua, que nunca auia advertido que tal Imagen estuuiesse en aquel aposento. Con esto calló el cobidado Gentil, y en saliendose de su casa, se fue à los Principes de los Sacerdotes, y acusó al Iudio, de q̄ auia tenido aque-

lla Imagē en su casa, y ro la auia echado de ella. Y todos los Principes de los Sacerdotes, por si era verdad lo q̄ el Gētil auia dicho: al otro dia de mañana, fuerō à la casa del Iudio, y como en ella hallaron la Imagen de Christo, desterraro al Iudio de la Sinagoga, y se apoderaro de la Imagen, y usaron vnos à otros de la manera q̄ nuestros padres hizierō escarnio del, al si le auemos de hazer nosotros: y luego todos comēçaron à escupir en el rostro de la Santa Imagē, y darle de bofetones, diciēdo: Hagamos cōtra su Imagē, todo lo q̄ hizierō nuestros padres cōtra el: oido hemos, q̄ ellos hizierō burja, y escarnio del, hagamos nosotros otro tanto. Así, pues, afretarō, y hirierō la Imagē, y de tal manera la injuriarō, y vituperaron, como si fuera el mismo Christo. Despues dixerō: Oido auemos, q̄ nuestros padres le enclauaron pies, y manos, con vnos clauos largos de hierro, y crueler: y q̄ le dierō à beber vinagre, y hiel cō vna espōja, hagamos nosotros de la misma manera. Otra vez dixerō: Cosa vulgar es entre nosotros, q̄ le dierō nuestros padres muchos golpes en la cabeza cō vna cana, porq̄ no haremos lo mismo? Finalmente, dixerō: Manifiesto nos es, que le rompieron el Costado cō vna lança. Añadamo: le nosotros tambien este tormento,

porque no dexemos de hazer lo que nuestros antepassados hizieron. Y assi auiedole maltratado, tomaron vna lança, y le hizierõ vna herida fuerte en el costado, y fue cosa maravillosa porque al punto comenzó à manar por el costado, de la lançada, abundãtia de Sangre, y agua. Grande, por cierto, es vuestra misericordia Señor, y mucha vuestra piedad! Pues estandoos otravez crucificando en vuestra Santa Imagen, tales prodigios obrais, y tales maravillas hazeis, para convertir à vuestros enemigos, para abrirles los ojos, quando estàn mas ciegos, y reducirlos à la verdad de vuestra Santissima Ley, al conocimiento de la Fè Catolica. Como los Principes de los Sacerdotes, vieron, pues, manar del Costado de la Imagen, dixeron: Pongase vn vaso junto à la llaga, y veamos el suceso deste negocio: y assi luego pusieron vna tinaja, y no tardo mucho en hincharse. De esto quedaron mucho maravillados, y dixeron vnos à otros; porque andan diciendo estos Christianos, que tu le, vs hizo muchos milagros, nunca oidos en el mundo, y tales, que ningun otro lo pudo hazer, tomemos esta sangre, y agua, llenemosla à nuestra Sinagoga, y juntemos todos nuestros enfermos, y huntamoslos con ella: y si son verdaderas las cosas que

se dicen de Christo, al mismo punto sanaràn: y sino tendrèmos por cosa de risa lo que dicen sus sequaces: con esta determinacion llevaron la tinaja à la Sinagoga, y huntaron con la sangre, y agua à los enfermos, y entre ellos el primero à vn viejo de largos dias, que desde su Natividad estaua paralytico, el qual al punto se leuantò sano, y bueno de vn carretoncillo en que andaua: y se fue à su casa por sus pies. Tambien cebraron la vista algunos ciegos que auia: y al fin todos quedaron libres, y sanos, para gloria de nuestro Señor Iesu Christo. Supieronse, pues, luego estas cosas por la Ciudad, quando todos gracias à Iesu Christo, y llevando sus enfermos, paralyticos, ciegos, cojos, sordos, mudos, leproso, y debilitados, obrando el Señor en todos ellos sus maravillas, y tantos fueron à curarse, y ver lo que passaua, que no cabian ya en la Sinagoga. Con lo qual, los Principes de los Sacerdotes, y todos los demas Judios, viendo cosas tan altas, y su error tan conocido, creyeron al punto en Iesu Christo, y dezian à voces: Gloria te sea dada Eterno Dios, y Padre Omnipotente, pues à nosotros indignos, aunque tarde, reuelaste à tu vnigenito Hijo nuestro Señor Iesu Christo: al qual segun la Profecia de Maías, le con-

conciò vna Virgen: y le par-
 tio Virgen, y despues del par-
 to permaneciò Virgen. Gloria
 te sea dada Christo Hijo de
 Dios, q̄ tantas maravillas has
 mostrado à nosotros miseros.
 En ti creemos, tu Señor nos sè
 propicio, y ten por bien de re-
 cibirnos, pues nos acogemos à
 ti con todo nuestro coraçon, y
 toda nuestra alma, y poder. Es-
 tas palabras, y otras, dezia so-
 lloçando, y llorando amargas
 lágrimas. Hecha, pues, esta cla-
 macion todos los Indios, fuerõ
 à la Iglesia, y pidieron al Obis-
 po, que los perdonasse, q̄ ellos
 conocian auer pecado graue-
 mente, y le confesaron, y di-
 xeron todo lo que auia sucedi-
 do. El Obispo los oyò, y se in-
 formo por entero, como auia
 sido hallada la Imagen, y todo
 lo que à los Indios auia suce-
 dido con ella, y como al prin-
 cipio la auia dexado vn Chris-
 tiano en aquella casa. Y para
 saber el misterio de todo, mã-
 dò q̄ pareciesse ante si el Chris-
 tiano: el qual siendo pregunta-
 do, si sabia quien huuiese he-
 cho aquella Imagen, dixo: Que
 la auia hecho Nicodemus con
 sus propias manos, el qual al
 tiempo de su muerte la dexò à
 Gamaliel, y Gamaliel à Sãtia-
 go el Menor, Obispo de Geru-
 salẽ, y este à Simeõ, y Zaqueo:
 y que assi auia durado, y esta-
 do por facesion de los tiem-
 pos en Gerusalen, hasta la def-

truycion de aquella Ciudad
 hecha por Tito, y Vespasiano,
 dos años antes de la qual los
 Christianos fueron amonesta-
 dos por el Espiritu Santo, que
 se saliesen de la Ciudad, y se
 fuesen à las tierras del Rey
 Agripa, que estaua confedera-
 do con los Romanos, y ellos se
 salieron, y se lleuarõ todas las
 cosas pertenecientes al culto,
 y servicio de nuestra Religio,
 y entre ellas sacarõ esta Cruz,
 y ha estado hasta aora en Siria:
 y quando mis padres murierõ,
 me la dexaron por herencia, y
 me la encomendaron. Mucho
 se holgò el Obispo en oir esta
 relacion: y bolviendose al Pue-
 blo començò à cantar. Convier-
 tete Israel al Señor, Padre de
 todas las cosas viuietes, y adora
 con nosotros à su Hijo, por
 quien fueron criadas todas las
 cosas, &c. Todos los Indios en-
 tonces leuataron sus voces, y
 ynanimos dixeron: vno es Dios
 Padre, y este sin ser engendra-
 do: vno es el Hijo, y este engẽ-
 drado, el qual es Christo, al
 qual crucificaron nuestros pa-
 dres: y nosotros le reconoce-
 mos ser verdadero Señor: vno
 es el Espiritu Santo, q̄ procede
 del vno, y del otro, por el qual
 creemos verdaderamente q̄ he-
 mos de ser salvos. En diciendo
 esto, se hincaron todos de ro-
 dillas, y pedian perdon de sus
 maldades, por el remedio del
 Santo Bautismo. El Obispo los

recibió con mucho amor, y él, y sus Clerigos, los instruyeron en la Religion por algunos dias: al cabo de los quales, auiedo ayunado antes tres dias, los bautizó, y à ruego de todos ellos dedicó su inagoga al nombre del Salvador del mundo; y las otras de otros pueblos, en honra de los Martires: y fue grãde el regocijo, y honra que hubo en la Ciudad, por el remedio de tantas almas, y salud de tantos enfermos: y al cabo pareciendole al Obispo, que el precioso tesoro de la sãgre, y agua que estaua en la tinaja, se comunicasse por muchas partes: mandó preparar muchas ampollas de vidrio, y hinchendolas del preciosísimo licor, las embió à las Iglesias de Asia, Africa, y Europa, cõ la historia de lo que auia sucedido. En que veran los preteruos quãto Dios desea su cõuersiõ, pues así los llama cõ tantas marauillas, y los defenegaña con tantos milagros.

NUMERO XXIV.

Como huyen los demonios en oyendo nombrar el Dulcissimo nombre de Iesus.

A. **R**efiere Henrique Gran. que estando vna vez vn Canonigo Reglar de la Ordẽ de San Agustin, llamado Tomas de Kẽpis, en Oracion, le quiso espantar vn espãtoso, y feisimo demonio, y para esto se le apare-

ció, amenaçandole, como que le quería hazer algun daño. Tomàs se sintió angustiado admirabilmente, y començo à dezir muchas Oraciones, mas no se le daua al demonio nada por ellas, sino antes le hazia mas visfages, y amenaças. Mucho fue lo que oró, y muchas las oraciones que dixo: mas con todo esto el demonio no se fue, hasta que acabando de dezir el Aue Maria, acabó con, Amen Iesus. Y entõces, como si huiera oido vn extraño trueno, el demonio echó à huir dando disonantes voces. Viendo entõces Tomàs, que no pudo el demonio aguardar, ni resistir à la fuerça grande que el nombre de Iesus tenia, dixo por muchas vezes, y con voces altas el nombre de Iesus, y con ellas el demonio iba mucho mashuyedo. Bẽdito, pues, y loado sea el dulcissimo nombre de Iesus, pues así huyẽ los demonios al oirle, y se desfietran al nombrarle.

NUMERO XXV.

Que el que quisiere llevar, y sufrir el trabajo, y peso de la Cruz de Christo, es necessario llevar, y sufrir el de otras cosas menores.

A. **T**ambien dize el mismo Autor, que vn grande Maestro en Teologia, y Sacerdote, llamado Alexandro, por servir con exercicios de mayor perfeccion al Señor, se metió Religioso, en la Orden.

Idẽ vbi supra. pudPra. rum Spi. rit. lib. 4. cap. 29a. den.

den de el Glorioso Patriarca de los Menores ; mas despues contradiziendole , y haziendole cobarde , la fragilidad propia , y la costumbre de auer viuido en libertad , determinò de salirse de la Religion: pero como los Fraylès lo entendieron , se dolieron mucho , y suplicaron , por muchas vezes , al Señor , que le consolasse , y hiziesse perseverar en la Orden , por quanto era Varõ Insigne , y todos se aprouechauan de su Doctrina , y buenos exemplos morales. No dexò de oir el Señor à la deuota Congregacion , y así hizo lo que con tanta Oracion , y lagrimas le pedian , y fue de esta manera. Que vna noche que Alexandro estava echado en su estrado , viò en sueño vna escalera derecha , desde la tierra , hasta el Cielo : y luego vino vn hombre todo ensangrentado , con vna grande , y pesada Cruz à cueftas , y queria subir la escalera ; mas era tal el peso de la Cruz , que no podia subir , ni dar vn paso : y así , por muchas vezes intentò subir , pero no podia. Al cauo Alexandro , viendole tan fatigado , fue para el , y trabò de vn brazo de la Cruz , queriendo ayudarle ; pero el ensangrentado , con vna estraña indignacion , botò el rostro , y no quiso que le ayudasse. Y mas le dixo : Como puedes lle

uar esta grande Cruz conmigo , pues no puedes llevar por mi nombre esta libiana capa : Y en diziendo esto , desapareció. El Maestro Alexandro , como le dispertò , quedó confundido con la vision de la Cruz : mudò el proposito , y perseverò en la Orden : viuiò vna loable vida , y acabò con vna loable muerte. Por donde tomada vno exemplo , en sufrir , y padecer de buena gana , y voluntad , los trabajos menores , si quiere despues llevar la Cruz mas pesada , sufriendo los mayores. Por tanto , el que no quisiere sufrir la Cruz leue , ayunando las vigiliass de el año ; mal podrá sufrir Cruz mas pesada , ayunando toda la Quaresima : y de la misma manera , el que no sufriere con paciencia vna injuriosa palabra , mal sufrirá despues la Cruz mas penosa , y lade vna bofetada.

N V M E R O XXVI.

Quanto desagrada à Iesu Christo , que reciban su Santissimo Cuerpo Sacramentado en mal estrado.

Cuenta tambien , que estando vn dia diziendo Misa vn Sacerdote , otro que estava junto de el , viò que al tiempo de recibir el sacramento , no estava en la Patena la especie , y figura de Pñ ,

A.

Idè vbi

sup. cap.

100.

uno

fino de vn Niño; al qual como el sacerdote se leuantasse para recibirle, bolvió el rostro el Niño, y con las manos, y los pies procuraua que no le recibiesse. Otras muchas vezes el Clerigo deuoto vió este misterio. Estando, pues, vn dia en conuersacion los dos Clerigos, dixo el que celebraua: Cada vez que recibo el Cuerpo de Christo, lo recibo con tanta dificultad, que no acabo de marauillarme. A lo qual respondió el otro: Yo te aconsejo, que te enmièdes; porque te hago saber, que al tiempo que dizes Miffa, he visto esto, y esto, diziendole todo lo que auia visto. El Sacerdote que esto oyó, muy temeroso, y espantado, mudó la vida, y hizo penitencia de sus pecados: y propuso de no bolver mas à pecar. Sucedió, pues, que pasado esto, vn dia que estaua celebrando, vió el otro Clerigo deuoto, como el Niño estaua sobre la Patena; y al puto que el que dezía Miffa, le quitó recibir, el Niño juntó las manos, y los pies, y con grande ligereza se metió en la boca de el Sacerdote. Teman, pues, su indignacion, y castigo, los que en tan desdichado estado le reciben, y los que assi en pecado mortal celebran.

NUMERO XXVII.

Prodigio grande de vna Hostia Consagrada, que auendola hecho pedagos vnos Indios, salio de el Cuerpo de Christo en ella Sacramentado mucha Sangre.

EN vna de las mas principales Ciudades de Bohemia, llamada Vratislauiá, y en lengua Alemana, Breson, Refiere el dicho Autor, que viendose vna vez los vezinos de ella en graue necesidad; en las Temporas que cae despues de la Fiesta de la Cruz, trataron de hazer vna solemne Procefsion por la Ciudad: y por inclinár al Señor á mas clemencia, y misericordia, vinieron todos, en que lleuassén el Sacrosanto Sacramento de el Altar en Procefsion. Y assi se efectuó, y se hizo la Procefsion con mucha deuocion, y reuerencia, y gozo de los deuotos Christianos. Los Indios de la Ciudad, que eran muchos, se metieron en su Sinagoga, haziendo burla de los Christianos; porque creian, q aquella Hostia era el Verdadero Cuerpo de Dios: y por otra parte quedarõ mohinos, por ver, que con tanta deuocion de todos los Christianos auia sido lleuado, por las calles.

A.

Idē ibi
cap. 101

B. Y así, juntándose otra vez en su Conciliabulo: trataron de no perdonar qualquiera interés, y dinero, à trueque de poder auer vna Hostia Consagrada, y saber la verdad de este Sacramento. No muchos dias despues, vna noche se juntaron otra vez en vna casa, y cenaron, y bebieron abundantemente: y ya que eran las onze de la noche, llamaron à vn Sacristan, como que le querian para otra cosa, y le dixeron: Ya veis aqui, como està este Sagrado Concilio ajuntado, y la causa es, que queremos aora experimentar, si aquella Hostia que adoran los Christianos, es Dios, y si aquel Pan material se transubstancia en carne, y sangre, por tanto nos has de hazer placer de darnos vna Hostia Consagrada: y tu pide lo que quisiere, que todo te se darà. El Sacrista quedó atonito con tal demanda, y muy pensatiuo, y dudoso, mirando à vna parte quã gran maldad havia, si concedia con la voluntad de los Judios: y por la otra, arrendia al grande interés que se le prometia. Al cabo le vencio la codicia, y quedó concertado, que le diesen treinta ducados, y se fuesse vno de ellos con el, y les daria en sus manos el santo Sacramento del Altar. Fue, pues, el maldito de el Sacristan, y vn ludio à la Iglesia, y como

otro Judas, por treinta dineros, sacò del Tabernaculo de el Altar, à su Dios, y Criador, y le entregò al perfido ludio: el qual se bolvió à su Conciliabulo, y entrando por la sala adelante, açò el Santo Sacramento con la mano, y dixo: Este es el Pan, que los Christianos dicen que se muda en carne, y sangre. Veamos, pues, aora, que misterio està en el escondido: Dicho esto, pusieron vna mesa, y sobre ella la Hostia, y luego la començaron à escupir, blasfemar, y maldecir, y con cuchillos, y lancetas la agugerearon, y hizierò pedazos. Mas sucediò, que al punto que ellos, con mas obstinacion le dauan, començò de las partes cortadas, y de cada vna de ellas, à salir tanta abundancia de Sãgre, que llenò toda la mesa. Los Judios, pues, como esto vieron, quedarò espantados, y dieron vnas grandes voces; à las quales acudieron las centinelas de la Ciudad: y entendiendo lo que passaua, fueron por todas las calles llorando, y voceando, y contando el admirable caso. Despertaron entòces los Ciudadanos, y supieron lo quã passaua, y luego los Clerigos con los Seglares, acudieron à la Iglesia, y tomãdo las Cruces, y encendiendo muchas hachas de cera, y cirios, fueron à la casa de la Congregacion de

de los perfidos Iudios, y hallando al Santo Sacramento, que aun manaba sangre, se postraron todos de rodillas, y con muchos llantos, y solloços, manifestaron el graue dolor, y sentimiento.

C. Despues se leuataron, y tomando la Mesa con el Cuerpo de Christo, que en ella estava, echando, aun toda via, de si sangre, la lleuaron à la Iglesia: en donde, con la debida reuerencia, cogieron las partes de la Sacrosanta, y Celestial Hostia, y la Sangre en vn Vaso, y colgaron la Mesa, para que todos la viesse. Luego se procedió contra los perfido Iudios; y muchos de ellos, conuencidos por auer visto tan grandioso milagro, se conuirtieron à nuestra Santa Fè Catolica, y se bautizaron: y los demàs, que fueron hasta ciento y cinquenta, que perseveraron en su falsa pertinacia, fueron quemados, y al mal Sacristan ahorcaron, para que muriesse como Iudas, à quien auia imitado. Así, pues, quiso el Señor, en esta Diuina Hostia Sacramentado, hazer tan grande milagro, para que conozcan la verdad de este Sacramento los Infieles, y para que estèn muy firmes los

Christianos.



NVMERO XXVIII.

Como muchos de los Emperadores Romanos Veneraron el Nombre de Iesu Christo.

EN todas las historias Ecclesiasticas, se haze relacion de las graues persecuciones, con que los Emperadores Romanos, desde Augusto, hasta Constantino el Grande, aborrecian el nombre de Iesu Christo; pero entre estos; en tiempos tan infelicissimos, no faltaron algunos que le veneraron. Y assi, cuentan Niceforo Calixto, y Suidas, que Octauio Augusto le venero: y la causa fue, que como en los afortunados tiempos de su Imperio auia hecho señaladas hazañas, assi en las cosas de paz, como de guerra, todo el Pueblo, y Exercito, le declararon por Monarca de todo el Orbe. Viendose, pues, en tan alto estado, y deseando que sus sucesiores gouernassen con tanta dicha el Imperio como el; por lo qual, ya que era de larga edad, y auia Iesu Christo Señor nuestro nacido en Belen, se fue al Oraculo de Pityo Apolo, y auiendole hecho el mayor sacrificio que los Gentiles vsauan, que se dezia Hecatombe. Preguntò al Demonio que en el Idolo estava, que

A.

*Nicepho
Calixto
y Suidas*

que quien auia de gouernar el Romano Imperio, despues de sus dias. El Idolo callò, y no le diò respuesta alguna, por lo qual el Emperador le hizo otro sacrificio, y le preguntò de nueuo, que porquè, pues otras vezes le solia responder, y con harta abundancia de palabras, auia entonces enmudecido? A esto el Demonio callò por vn poco de tiempo, y despues dixo estos versos.

Vn Niño que es Hebreo, y
Dios del mundo,
Del Cielo, y de los dioses, me
ha mandado,
Que dexé este lugar, y que al
profundo
Me vuelua triste, y mal auen-
turado:
Por tanto desde oy te pido, y
mando,
Te vayas destas aras muy ca-
llando.

Como Augusto oyò tal respues-
ta, se bolviò à Roma, y mandò
que le hiziesen en Capitulo
vna Ara, ò Altar sumptuoso, y
grande: y en èl puso vn titulo
en Lengua Latina, que dezia:

ARA DEL PRIMO-
genito de Dios,

Despues le sucediò en el Impe-
rio Romano el Emperador Ti-
berio, Julio su entenado, y en
su tiempo se començò à predicar

el Euangelio por los Aposto-
ler, y Discipulos de Christo: y
en Roma se entendió que en
la Asia, y despues en la Euro-
pa, se manifestaua, y dezia:
Que auia nacido vn Dios en el
mundo, en el qual se debia creer:
Estando, pues, el Senado Ro-
mano, marauillado de esta fa-
ma, y nouedad, llegò la Mag-
dalena à Roma, echada de los
Iudios de Palestina, y contò à
muchos de los principales Ro-
mano (como lo dize Niceforo)
las hazañas, milagros, muerte,
y Resurreccion de Christo. Y
no mucho despues, Pilato es-
criuiò al Eperador; de como
Iesvs Hijo de Dios, auia sido
Crucificado por los Iudios, y
auia resucitado, y se predica-
ua en toda Palestina, que este
era Dios, y por tal le recibian,
y venerauan. Tiberio se holgò
de saber tal nueua, aunq̄ des-
pues quando Pilato fue embia-
do à Roma por Lucio Vitelio,
Proconsul, riñò al mismo Pi-
lato, porque no le auia escrito
antes lo que passaua à cerca
de la Resurreccion, y adoraciõ
de Christo, y le tratò de des-
cuidado, y negligēte, pues pri-
mero auia sabido de las Rela-
ciones de la Magdalena, lo q̄
en Iudea se trataua de Christo,
q̄ èl solo huuiffe escrito. Que-
dò, pues, satisfecho Tiberio, q̄
Christo era Dios: y asì dixo el
Senado lo q̄ le auia escrito Pila-
to, que le parecia recibiesen à
Iesu

Iesu Christo por Dios. El Senado lo contradixo, porque tenian vna ley, que ninguno tuuiesse à ningun hombre, ò Deidad por Dios, sino fuesse primero aprobado por el Senado: y entendian q los Christianos, contra esta su ley, auia recibido por Dios à Christo: y por el mismo caso ellos no le auian de recibir: y entre los demàs, se mostrò mucho contra Christo Seyano; el qual despues murió mala muerte, por mandado de Tiberio. El Emperador con todo esto, venerò en todos los dias que viuò, à Christo nuestro Dios, y Señor: y amenazò, que auia de castigar à los que aculasen à los Christianos. Para que se alegre el Christiano, por ver, y saber, que en todos tiempos, yà de prosperidades, yà de persecuciones, no ha faltado quien siruiesse, y venerasse al Verdadero Hijo de Dios, y al Redemptor de el mundo Iesu Christo.

N V M E R O XXIX.

La mucha veneracion que se tiene a las Imagenes de Christo.

In Hist. Eccles. **A.** **C** Ventase en las historias Eclesiasticas, que a quella muger, de quien cùeta el Euangelio, que con tocàr la orla de la vestidura de Christo, quedò libre, y sana de

vn fluxo de sangre que padecia, era natural de la Ciudad de Cesarea de Filipo; la qual en accion de gracias, y agradecimiento de el beneficio recibido, hizo à la puerta de su casa, sobre vna valis, dos estatuas de bronce: La vna, de vna muger, como que pedia misericordia, que representaua à ella misma, quãdo tenia aquella enfermedad: y la otra, de vn hombre bien proporcionado, con vna vestidura, que le llegaua hasta los pies, muy bièn compuesta, y daua la mano à la muger para leuantarla: y esta representaua à Iesu Christo Redemptor nuestro. Hecho esto, sucediò vna cosa admirable, y muy maravillosa, y fue de esta manera: Que debaxò de aquella estatua, y figura de Christo, naciò vna yerua, no conocida, ni usada; la qual, quando crecia, y llegaua à la orla de la vestidura de bronce de aquella Santa Imagen, no sabia, ni crecia mas: y era grande la virtud que tenia para todas las enfermedades, q en toda aquella tierra sobreuenian, de qual quiera calidad que fuesen. Andando, pues, el tiempo, el peruerso, y malo Emperador Juliano hizo quitar esta Imagen de sus valis, y fundamento, y que pudiesen otra de su nombre en su lugar: mas no tardò mucho en baxar vn

rayo de el Cielo que hirió todo el pecho de la Imagen, y le echò en tierra la cabeça, y cuello: y así despadaçada, durò por algunos años. Siuiendo, por exemplo, de castigo à la vista de todos, para que vean como deuen ser requeridas las figuras de el Salvador, y las Imágenes de Christo.

NUMERO XXX.

*Como vn altissimo arbol de Her-
mopolis adorò à Iesu Christo
Señor nuestro.*

A. **R**efiere Niceforo Calixto, que en la Ciudad de Hermopolis de Thebayda, ay vn arbol que se llama Persea, cuyas hojas, y cortecas son de tanta virtud, que aplicadas por medicina, curan todas las enfermedades. Esta virtud, dicen los Egypcios, que tiene, porque quando nuestra Señora se fue huyendo con el Niño Iesus, y en compañía de Ioseph à Egypto, al pñto que llegarõ à las puertas de aquella Ciudad, aquel arbol no pudo sufrir la presencia, y Magestad de Christo Señor nuestro: y así, aunque era muy alto, se inclinò hasta la tierra, y adorò al Rey de el mundo. Esta historia, dize Niceforo, que así la leyò; mas que à èl le parece, que la cau-

sa de su virtud fue, porque aquel arbol, los Gentiles, por ser tan alto, y hermoso, le adorauan cõ diuinos honores: y al punto que el Señor entrò en aquella Ciudad, el arbol temblò, y se mouió notablemente, por quanto el Demonio que en èl habitaua, y era venerado, echò à huir, y se cayó, como entonces, con la presencia de el Hijo de Dios, se cayeron todos los Idolos de Egypto. Para que reconozca el mundo, quan debida es à Iesu Christo la adoraciõ, quando en su presencia los Demonios huyen, y los arboles se humillan.

NUMERO XXXI.

Admirable historia de el Santissimo Sacramento.

A. **T**iene costumbre la Iglesia Griega, consagrar en pã sin leuadura: y así, quando parten la Hostia, para comulgar, se suelen caer en la Patena algunas migajas, ò parte de ella: y por el tiempo de el Emperador Iustiniano, y el Patriarca Mena, se tenia por costumbre en Constantinopla, que guardauan aquellas migajas, y partes Consagradas. Y despues de dichos los Oficios, llamauan à los muchachos mas inocentes, y sin pecado, que andauan à leer

*Niceph.
Calixt.*

*In Hist.
Eccles.*

leer en las Escuelas, y se las dauan. Sucedió, pues (segun se refiere en las Historias Eclesiasticas) que vn muchacho, hijo de vn vidriero ludio, iba à la escuela con otros muchachos Christianos: y vn dia, yendo los muchachos à la Iglesia à recibir las migajas, y partes consagradas, se fue con ellos, y las recibió como los demàs: por lo qual se detuvo mucho en la Iglesia, y no bolvió tan presto à casa como solia.

B. Yà, pues, que bolvió, sus padres le preguntaron, y procuraron saber con mucha diligencia, por què auia tardado tanto? Y el muchacho, no entendiendo, que lo que auia hecho, era contra la voluntad de su padre, se lo dixo; por lo qual, el padre quedó tan enojado, y encolerizado, que tomándole, como que le lleuaua à otra parte, le lleuò à la casa donde tenia los vidrios ardiendo, y le echò en el horno de ellos, que estaua encendido, para que se abrafasse, y no pareciesse mas. La Madre, pues, como el muchacho no parecia, le anduuo buscando por toda la Ciudad, preguntando à vnos, y à otros, si le auian visto? Así anduuo como loca, con la afliccion, y angustia, hasta que al tercero dia se fue à la casa de el

horno donde de nueuo comenzó à llorar amargamente, arrancándole los cabellos, y con tristes voces llamando el nombre de su hijo. El qual, por virtud, y potencia de este Santissimo Sacramento, estaua viuo, sano, y sin lesion, dentro del horno encendido: y como oyò la voz de la afligida madre, la respondió de entre las llamas en que estaua. La madre que conociò ser la voz de su hijo, rompiò la boca de el horno, y hallò à su hijo, que estaua en medio de las llamas que cocian el vidriero, libre, y sano, sin que el brauo, y fuertissimo fuego le huuiesse tocado vn solo cabello. Preguntòle, pues, la madre, como en medio de tantas llamas, no auia recibido daño? Y respondió: Que vna Señora Ilustre, vestida de vna rica vestidura de púrpura, auia venido àzia èl muchas vezes, y echaua sobre èl agua, y así apagaua las llamas que se le acercauan, y tambien le daua de comer, quando tenia hambre.

C. To esto vino à noticia de el Emperador Iustiniano, el qual mandò bautizar al niño, y à la madre, y meterlos en dos Monasterios, y al puerco padre, porq̄ no se quiso convertir à la Religion Christiana, q̄ como à paricida, le ahorcasse.

En. Este prodigio, pues, obrò este Diuino Señor, para que re conozcan los flacos, y vean los Indios, la Virtud Diuina deste Pan Sacramentado, y su poder infinito, y su valor admirable.

N V M E R O XXXII.

De la mucha deuocion que tenia vn Cauallero con el Santissimo Sacramento.

Cventa Cesareo, en su Historia de Cister, que vn Cauallero, en Francia, tenia tanta deuocion con el Santissimo Sacramento, que cada vez que le alçauan en la Iglesia, ò le hallauan en las calles, se postraua, puestas las rodillas en tierra, y le adoraua. Sucedió, pues, que vn dia se vistió muy rica, y costosa gala, y se fue para la Ciudad; por quanto debia de viuir en alguna Aldea, ò Possession. Y andandose passeando en su cauallo por la plaça, que estava toda llena de barro, de improuisso vino à passar por delante del, el Santissimo Sacramento. Y como le viò, y viò la plaça tan sucia, dudò, si baxaria del cauallo, y se postraria en el barro, conforme à su acostumbrada deuocion, por quanto por el mismo caso se le auian de perder todos los vestido. Con todo esto venció en el la deuocion à la curiosidad, y escaseça, y salto de el cauallo, y se metió en medio del lodo, don

de se puso de rodillas, y alçadas las manos para el Cielo, adorò al Redemptor del mundo, con mucha deuocion. Viento, pues, el Señor tan humilde, y noble accion, obrò tal marauilla, que ni en todos sus vestidos, calças, ni çapatos, se hallò señal alguna de lodo, ni aun vna gota de agua sucia. Quedaron todos admirados, y dieron al Señor muchas gracias, pues asì mira à los que le adoran, y à los que con humildad se le rinden.

DISCURSO II.

De las Festiuidades de Christo Redemptor Nuestro.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual por Exemplos naturales de Animales, &c.

NUMERO PRIMERO,

En que se trata del Leon.

ES el Leon comparapo à Christo Redemptor nuestro, en muchas partes de la Sagrada Escritura. S. Iuan allà en su Apocalypsis, quando

A.
Leon.

A.
Cesar. in
hist.

arrojado miraua soberanos misterios, dize, que vno de aquellos Venerables Ancianos le dixo estas palabras: *Ecce vicit leo de Tribu Iudá*. Esto es, mira, y atiende, que el león del Tribu de Iudá, es el que venete. Allí, pues, le llamaron león, y lo mismo en otras muchas partes de la Escritura. Y para que se vea ser figurado muy al caso, y con propiedad llamado leon del Tribu de Iudá, en dos cosas muy propriamente es así comparado a Leon, que fon en su Santísimo Nacimiento, el primero, porque los Naturales refieren de este generoso animal, que tiene vna propiedad entre otras astuta: y es, quando siente a los caçadores, o está parida la Leona, así él, como ella, quando vā andando, lleuan la cola arrastrando por tierra, deshaziendo con ella sus huellas, y no ser conocidos de los caçadores. Así, pues, Christo naciendo, encubrió con su Humanidad, las muestras de su Diuinidad, para que el Demonio no le conociese del todo: Lo qual tambien dió a entender Iaias, diziendo *Leo quasi bos patens comedit*. Como si dixera, sujetarse ha tanto, el Leon de Iudá, que es Christo Redemptor, nuestro, que naciendo como hombre humano, siendo Dios, y hombre, se sujetará a

comer heno como el buey en vn pesebre; esto es, que nacerá siendo como Leon, tan manso, que permitirá ser puesto en vn pesebre, y permitirá estar allí tan sujeto como vn buey, con la humildad que está a él atado, para que con esso entienda el mas fuerte Principé, el mas poderoso Monarca, que será tenido por mas fuerte, quanto mas venciendose a si mismo, se abatiere, y se humillare.

NUMERO II.

En que se trata otra propiedad del Leon.

EL segundo caso, en que es comparado al Leon Christo Redemptor Nuestro en su Santísima Resurrección, porque como dize Origenes, y otros, nace el Leon dormido como muerto, y con el gemido y rugido de la Leona, al tercer dia despierta. Así, pues, Christo, estando muerto en el Sepulcro, despertando de la muerte, resucitó al tercer dia. De lo qual fue figura en el Génesis, quando allí dixo Dios *Caeculus Leonis Iudá, ad prædium ascendit filii matris requiescens accubisti vt Leo*. Habló, pues, el Padre Eterno estas palabras con su Hijo, como viendole humanado, a la mançra, como si dixera,

p ca =

È cahorrillo del León de Judá, que verdaderamente eres mi Hijo legitimo, ligeramente como León generoso has hecho tu caca, esto es, que caçaste como fuerte León sin temor, predicando osadamente contra los Fariseos, y muriendo con animo en vn Madero, y al fin, reclinado dormiste como Leõ; esto es, q̄ así como el Leõ al tercer dia despierta, así tu auiedo estado muerto tres dias, al tercero refucitaste. Para q̄ entienda el pecador, que si los gemidos de la Leona despiertan à su hijo muerto, y le hazen recibir, así el hará recibir à su alma muerta por sus peccados, si con gemidos, y suspiros, llorando sobre ella, hiziere penitencia, y se enmendare de sus maldades.

NUMERO III.

En que se trata de los Delfines.

A.
Delfin.

SON los Delfines animales del mar, de tan admirable naturaleza, en ser agradecidos, y en el amor tan grande que tienen à los hombres, que algunos de los Antiguos, por admiracion, los llamaron sus hermanos. A estos llaman los Franceses, Daufin, los Italianos, Delfino, y los Griegos, Latinos, Alemanes, y Espanoles, Delfin. Algunos pescadores los suelen llamar puerco ma-

rino, aunque este nombre segun afirma Belonio, se debe Bel. li. 1. dar mas propriamente al tur-de quatil, sion; pero como en las partes cap. 2. internas, tienen estos dos pecados tanta semejança con el puerco, animal terrestre, esto fue la causa llamarle así algunos. Es, en fin, vn pez el Delfin grande, cubierto de vn cuero lizo, duro, y sin pelo, por el lomo negro, y por el vientre blanco. El cuerpo es largo, y angosto, y el hozico semejante al pico del Antar: su boca larga, y rasgada, llena de pequeños dientes agudos, que encaxan vnos en otros como peines. Su lengua carnosa, suelta, y mobile, como la del Puerco. Sus ojos grandes; pero tan cubiertos del sobre cejo, que solo se descubre la nineta de ellos. Estàn situados al principio de la boca, y en la misma linea tiene vias por donde oye, y huele, contra la opinion de Aristoteles; pero son tan pequeñas, llenas, y cargadas de gordura, que apenas se ven, que fue la causa de auerte engañado Aristoteles. Tiene encima del hozico vna canal, con dos vias, que van à dar à la caña del pulmon. De esta vña para respirar, y para arrojar el agua que traga con la comida. Nada con dos aletas grandes, y fuertes, las quales se mueuen con dos artejos, como los brazos del hombre. Tambien tie-

Pli. ca. 8.
lib. 9.
Huer. su.
cap. 8.

ne otra alesta encima dello-
mo, y la cola à manera de me-
dia luna ; como todo lo afirma
el Interprete de Plinio su Adi-
cionador. Su ligereça es tan
grãde, que entre todos los ani-
males del mar, y de la tierra,
ninguno con mucho le llega ;
porque como afirma Aristote-
les, quando succede ir huyendo
por el mar tras de algun pez,
forçado de la hambre, corre si-
guiendole con tanta ligereça,
que si succede oponerle delã-
te alguna nao, dà vn brinco so-
bre ella, con tanta ligereça, q̃
salta de la otra parte sobre el
mastil, y velas mas altas.

B.

De este animal, pues, de
quien hemos referido lo sobre
dicho, para su perfecto cono-
cimiento, por ser muchas las
cosas q̃ de el hemos de contar,
cuenta Eliano, y Plutarco, que
estando vnos pescadores pes-
cando cerca de Constantinopla,
cogieron vnos Delfines, los
quales como dauan muchos ge-
midos, como pidiendo piedad
à los pescadores, obligaron la
ruuiesse de ellos vn hõbre lla-
mado Zerano, q̃ acerto à ha-
llarse presente. Comprolos,
pues, à los pescadores, y moui-
do de compasion, diòles liber-
tad, y soltólos, arrojandolos
en el mar. Succediò despues, q̃
embarcandose en aquel Puer-
to, sobrevino vna tormenta tã
grãde, que la nao se fue à fon-

do, y perecieron quantos iban
en ella : pero los Delfines, co-
nociendo à Zerano, viendo
que se ahogaua, acudieron al
punto agradecidos, para ser-
uirle, y pagarle su buena obra
que les auia hecho : y assi, an-
tes que recibiesse daño, le sa-
caron sobre sus ombros, y alas,
y le traxeron libre à la ribera,
pagandole con darle la vida,
el precio de su rescate. Dando
con esta accion de tanta grati-
tud, verguença en cara à los
hombres, pues auiedolos Chris-
to Redemptor nuestro com-
prado, y rescatado, con el
precio, y valor infinito de su
sangre, hasta dexar por su
amor la vida, ellos son tan
ingratos, y le pagan el res-
cate con tan poco amor, y
agradecimiento, que aun-
que le ven padecer tantos
dolores, y pendiente de v-
na Cruz, derramando san-
gre à arroyos, ni acuden à
acompañarle, con amor, a-
gradecidos, ni à darle las
gracias, por tan grandes
mercedes, y por tan altos
beneficios hechos por
nosotros.



Plin. lib.
9.

Arist. li.
9. cap. 48

Elian. li.
2. cap.
42.
Plutarco.
Plin. cap.
8. lib. 9.

NUMERO IIII.

En que se trata otra propiedad de los Delfines.

A. Tambien refiere Plinio de los Delfines, otro caso no menos admirable. Dize: que en tiempo del Emperador Augusto, entrò vn Delfin en el Lago Lucrino, y como vn muchacho de vn hombre pobre, que iba al estudio, desde Bayona à Poçuelos, deteniendose à la Ribera del Lago, al tiempo del medio dia le llama se, con nombre de Simon, se acercò à èl, y se vino à la Ribera. Afirmar Plinio, que entienden estos animales maravillosamente, el nombre de Simon, y se huelgan mucho ser llamados así. La causa de ello no he podido averiguar, ni hallarla de sustancia, en Autor alguno. La que yo he pensado, que acaso puede ser, es, que està muy sabido, ser estos animales muy amigos de oír suauemúsica, y acentos dulçes de canto (como se dirà à baxo en el tratado de la Gloria, numero primero) y así por esto puede ser, que en el acento de esse vocablo, reciban alguna suauidad de gusto al oírle, y les cause dulçura, como oír solo el sonido de vn organo sin to-

*Delfin.
Plin. vbi
sup.*

*Plin. vbi
sup.*

carle, de que gustan mucho. Dióle, pues, el muchacho pan, y comiólo: y así se iba por allí à sus estudios, continuando en darle pan: y como se llegaua tanto al muchacho, determinò haziendo con èl jugeres, ponerse en èl à cauallo, lo qual entendido por el Delfin, agradecido, le quiso pagar el beneficio, porque al punto se acomodò para que montasse, y recogió las escamas del lomo, y puesto el muchacho, le lleuò por el mar à cauallo: tanto, que à qualquiera hora del dia, que era llamado del muchacho, aunque mas oculto, y escondido estuuiesse, en vn momento salia de lo hõdo, y tomaua el pan de su mano, y queriendo subir en èl le recibia sobre sí, y le lleuaua por largo espacio del mar, al estudio de Poçuelos: y de la misma manera le traia, quando tornaua à su casa, pagandole con este agradecimiento, y seruicio el pan q̄ le daua. Y esto durò por por muchos años. hasta q̄ murto el muchacho, de vna enfermedad que le diò, viniendo el Delfin al lugar acostumbrado, triste, y seme jãte al q̄ padece dolor, como no podia hallar à su bienhechor, murio à la ribera, de angustia, pesar, y dolor, en q̄ se nos representa, el seruicio, el agradecimiento, el amor, y obediencia, que tuuo este animal,

mal, por el pan que recibia del hombre, en que puede, que dar el mismo hombre corrido, y auergonçado, pues auiendo se hecho el mismo Dios Pan Celestial de los Angeles, para que le pueda recibir cada dia, para sustento del alma, es tan poco agradecido, le tiene tan leue amor, le paga tan cortos seruicios, que ni quiere salir de lo hondo del mundo, dexandole, para venir à recibirle de su misma mano, ni bolverle con amor, obediencia, ni pagarle con seruicio el beneficio.

NVMERO V.

En que se trata del Animal del Norte.

A.
El animal del Norte.

EN las Regiones Septentrionales del Norte, se cria vn animal tan noble, y agradecido, que por no auer alcanzado Aristoteles, Plinio, Eliano, y otros Naturalistas antiguos, su propiedad tan noble, y rara, y assi no constar de su nombre, le llamaremos el Animal del Norte. Este, pues, tiene (segun es lo cierto, y bien informado) vna propiedad tan rara, que causa admiracion: y es, que quando los caçadores le van à caçar, van aperecidos, llevando vna poca de sangre en alguna vasija: y en tofandole, al punto que

los siente, se apercibe con veloz carrera, y ya que està algo lexos, se para, y buelue à mirar los. Ellos le siguen, y acercandose, buelue otra vez à huir, y siempre estando lexos se buelue, por ser amigo del hombre; pero como ve, no le hazen daño, và esperando mas: y quando el caçador ve le ha esperado lo bastante, y que le està mirando, le descubre el brazo arregaçado, enseñando le la carne desnuda, como dandole à entender, que la carne de su mismo brazo se la ofrece, para fauorecerle, y la sujeta à su seruicio: y con esto se acerca à el: y el vista esta acciõ espera mucho mas q las otras vezes; pero aun no del todo, y así huye otro poco, y se buelue luego à mirar al caçador, el qual acercandose mas, le buelue à enseñar el brazo, y como fingiendole saca sangre, la derrama sobre el de la vasija, y lleno assi de ella, le leuanta, y se le enseña todo ensangrentado, como dandole à entender, que por su amor derrama la sangre de su brazo, y la derrama por su defensa: Lo qual visto, y entendido por este animal tan noble, y entendido, no espera mas, sino que al punto, rendido de amor, cortés, y agradecido, se llega, y viene à los pies del caçador: y no teniendo con que le pagar la fineza, que de amor le mostro,

con otra prenda mayor que su vida, le pagó con ella el amor, ofreciendosela à su seruicio. O que confusión de los mortales! O vergüenza grande de los hombres! Pues sabe ya bruto animal pagar, con no menos que su vida, a quien solo vió derramar por su amor la sangre: y ellos viendo à su Dios Christo Redemptor nuestro, pendiente de un Madero, y enseñandoles por su amor, no solo los brazos llenos de verdadera sangre, sino todo su cuerpo, hasta dexar la vida, se alejan tanto, que no se quieren llegar, y rendir à sus pies, ni para darle, en amor, la vida, ofreciendosela, deudores à su seruicio, ni para darle, agradecidos, las gracias por tan infinita bondad, y por tan alto beneficio.

NÚMERO VI.

*En que se trata de la aue Ormame-
mela.*

A. Dize el Filosofo, en el quinto de los Animales, y lo refiere Pelbarto, que se cria en Arabia, vna aue Real, llamada Ormame-
mela, la qual solamente habita, y se halla en aquellas Regiones de Arabia. Esta, pues, dize que no se engendra como las demás, por obra, y junta de macho, y hembra, sino que es aue tan castissi-

Part. 1.

ma, que de sus mismas entrañas echa vna gota de sangre, la qual en saliendo el Sol, y en viendola con sus rayos, se viuifica, y vi criando otra semejante. De cuya educacion sollicita, y anda cuidandola la madre. Lo qual es figura al viuo de Christo Redemptor Nuestro, y MARIA Santissima su Madre, para que si alguno dudare, como pudo nacer Christo Redemptor Nuestro de MARIA Santissima Nuestra Señora, sin obra de Varon, y quedando Virgen, antes, y despues del Parto: Ponga los ojos en esta aue Real Ormame-
mela, y vea como sin conocer la hembra macho alguno, de sus mismas entrañas, y sangre se forma, y produce, por obra de los rayos del Sol, otra aue, de la misma naturaleza, à su madre semejante, quedando casta, antes, y despues de auer parido, aquella gota de sangre, formada de sus entrañas. Así, pues, por aqui leuante los ojos de la consideracion, y atienda, que por esto dió el todo poderoso Dios semejante propiedad à esta aue, para que entienda, en algun modo por aqui, como Christo no nació de MARIA Santissima por obra de Varon, sino que de sus mismas entrañas, y sangre, por Obra, y Gracia del Espíritu Santo se formó vn cuerpecillo, en el qual

li 4

(crian-

(cuando Dios de nada vna Alma SS. estando organizado) la infundió, y unió. Y estando hecha esta vnion de cuerpo, y alma, la unió Dios á la Persona del Verbo, su Hijo Eterno, en vnion, que llamã, hypostatica los Teologos. Tomando así Christo, y vistiendo nuestra naturaleza humana, de manera, q̄ siendo Dios, quedò tãbiẽ hecho hõbre humano, pasible, y visible como nosotros. La qual podrã el Infiel, y Pagano, atender para retrenar su error, quando siente mal de la Ley de los Christianos, diziendo, q̄ su Dios murió en vna Cruz, como lo sintió (pienso) el desdichado Aberroes, insigne en la medicina: pues con ser Turco, y Mahomita, professor de su ley: estando para morir, dixo, q̄ la ley de Mahoma era error, y ley torpe, y la de los ludios loca; pero que á la de los Christianos conocia por cierta, y verdadera, y q̄ solo dexaua morir en ella, porque su Dios Christo, auia muerto como afretado en vna Cruz. Faltòle, en fin, mas luz, y conociemto al desdichado, pues no llegó à conocer, q̄ solo murió la naturaleza humana, q̄ fue en quanto hõbre; pero no la naturaleza, y vnica Persona Diuina, en quanto Dios; y q̄ si murió así fue, de su voluntad, por reprimos de la esclauitud del Demonio, y hazer las amidades, entre su Padre

Eterno, y el hõbre humano, cõ q̄ tãbien reconocerã por el exemplo de esta aue, que nació de Maria SS. sin obra de Varon: quedando esta Diuina Donzella, Virgen SS. antes del parto, y despues del parto, SS. Virgen, y Verdadera Madre.

NUMERO VII.

En que se trata del Alcon.

A. El halcõ. aue generosa, reñeren algunos Naturales, Halcon. y lo afirma Pelbarto, que aunq̄ Pelb. ser. todo el dia aya andado volando, siguiendo alguna aue para caçarla, tiene tal propiedad, q̄ solo por premio, y merced, se contenta con el coraçõ. En lo qual es figura de Christo Redemptor N. que aunq̄ volò mucho por coger, y caçar nuestra alma, quitandola de las manos del Demonio, para lleuarla a la Bienauenturança, pues del Cielo volò al Viẽtre Virginal de Maria SS. Señora N. y de allí al mudo, y del mudo à la Cruz, à ser Crucificado: y de la Cruz al limbo, y del limbo, al Cielo. Finalmẽte, por todo solo se cõteta con el coraçõ del hõbre, que por tãta merced, y tã grande beneficio, de sea con verdadero amor, nacido de agradecido coraçõ, darle, y servirle con muchas cosas: y por ser tã debil, y pobre, no puede cõ nada. Cõ el coraçõ, pues, de este se contenta, y con esse solo se agrada.

✠

NV

NUMERO VIII.

En que se trata del Pelicano.

A. Pelicano. **D. Hier.** inquad. **Epist.** **Psal.** 101. **D.** El Pelicano dicen los Naturales, y lo asitina el Glorioso San Gerónimo, vna rara, y admirable propiedad. Es esta aue mu y solitaria, no anda, ni se ve, en los poblados: Crianse en los desiertos, en las anchas soledades, como lo dió à entēder el Psalmista, quando dixo: *Similis factus sum Pellicano solitudinis.* En que quiso, con estas palabras, equipatar su soledad à la del Pelicano, por criar se siempre en el desierto. Dize, pues, el Glorioso San Gerónimo, que quando esta aue tiene sus hijos pequeños en el nido, si alguna vez sucede matarselos alguna Culebra, ó otro animal ponçoñoso (porque acostumbra hazer su nido en el suelo) viéndolos assi muertos, fatigada, triste, y afligida, comiēça à bolar sobre ellos, y hiriendose con su mismo pico en el pecho, se saca sangre, la qual tiene tal virtud, que al punto que cae sobre sus hijos muertos, los resucita, bolviēdo à nueva vida. Figura, y exemplo de Christo Redemptor N. pues con su SS. Sangre resucita de la muerte del pecado, à la verdadera vida, à todos los verdaderos hijos suyos, que contritos le llaman, y que penitentes le siguen.

DISCURSO XII.

Doctrina Espiritual, sobre las Festiuidades de MARIA Santissima Señora Nuestra.

Declaranse sobre este Discurso Diversas, y Divinas Historias de la Sagrada Escritura, &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata la Historia de Iacob, quando viniendo de Mesopotamia, con sus dos mugeres, y ganados, se quedó junto al Iordan vna noche orando. Refiere se la lucha que tuvo con el Angel, y otras cosas, aplicado todo al Nacimiento de MARIA Santissima.

En la Natiuidad de MARIA Santissima.

A. Viendose Iacob, partido de casa de su padre Isaac, por su mandado, para tierra de Mesopotamia, à casa de Laban, para cuitar la enemiga, y ren-

Ge. c. 31.

rencor que le tenia Esau su hermano, por auerle hurtado la bendicion: y auiendo estado con su suegro Lauan veinte años, y despues à la venida, he cho cõ èl las pazes en el Monte Calaad, donde le alcançò. y partidose con su bendicion, dize el Genisis, que prosiguiendo su camino, con sus dos mugeres Lia, y Rachel, criados, y copiosos rebaños de ganados, llegando cerca de Edon, donde Esau su hermano estaua, embiole à dâr cuenta de su vida. El entonces saliò à recibirlle, acompañado de quatrocientos hombres. Lo qual oido de Iacob, recibio grande turbacion, pensando que el enejo q̄ contra èl antes auia mostrado, todauia le duraria, y que venia ha hazerle daño, y agratio: Apercibiose, pues, diuidiendo en dos compañías sus criados, y ganados, diziendo: Si maltratate à la vna, librarfe ha la otra. Llegò, en fin, desta fuerte al Iordan, y diò gracias à Dios, porque antes, solo con su vaculo le auia passado, y agora bolvia cõ dos compañías de ganados, y gentes: De lo qual hizo vn gran presente, embiandole adelante à Esau, pareciendole, que con dones le aplacaria. Auendo, pues, passado el Vado del Iordan, toda su gente, y caruaxe, que dole Iacob solo aquel a noche justto à èl. Santo Tomas

dize, que se quedó solo con intento de tener larga oracion, como la tauo pidiendo à Dios, le librasse de la ira, y enojo de su hermano: Que, en fin, esto es lo que debe hazer el hombre, en viendose en la necesidad, valerse de la oracion, para que Dios le remedie. Pusose el buen Patriarca en oracion, y luego dize el Texto Sagrado: *Et ecce vir luctabatur cum eo vsque mane.* Esto es, que se le aparecio delante vn mancebo de bella disposicion, el qual asido de Iacob, començò à luchar con èl. Fue, en fin, la lucha tã trauada, que durò hasta cerca de la alua: Pero viendo ya que se acercaua, dandose el Angel como por vencido, le dixo: *Dimete me, iam enim ascendit Aurora.* Esto es, dexame Iacob, que ya se acerca la Aurora. Mientrosa, por cierto fue esta lucha de Iacob, y mucho tiene de fondo su figura. Lo que yo he pensado es, que fue en sentido alegorico, sombra, y figura de la que tenian los Santos Padres, y Profetas, luchando cada dia con Dios (digamoslo assi) esto es, padien dolo, que acauasse de embiar a su Hijo, el qual para hazer las pazes, auia de tomar carne humana, y descender del mismo Iacob. Y no tiene poco arrimo el pensamiento en San

S. Buen.
in specul.

31

*inter Angelum, discordia fuit
 intes Deum, & inter homi-
 nes, sed adueniente Auroras,
 adueniente M A R I A, pa-
 cificati sunt* Esto es, que si hu-
 uo lucha entre Iacob, y el An-
 gel, huuo tambien discordia
 entre Dios, y los hombres; pe-
 ro en descubriendose la Auro-
 ra, en acercandose MARIA,
 quedaron todos en paz. Quie-
 re, pues, Iacob apresurar à
 Dios, para que abreuie las
 amistades: animase, en fin, pa-
 ra ello, y tomando el anino
 del mismo Dios, comiença à
 luchar con èl, dandose à enten-
 der à caso, como quien dize.
 En el Parayso, Señor, disteis à
 entender à mi padre Adan; en
 aquel misterioso sueño; que
 auiais, recibiendo carne huma-
 na, hazeros hombre à Abrahã
 mi abuelo, quando tambien le
 dixisteis, que en èl serian ven-
 ditas todas las gentes: lo mis-
 mo le manifestasteis à Moy-
 ses tambien entre enigmas, y
 entre sombras, en aquella mis-
 teriosa çarça, figura de MA-
 RIA Santissima, allà en esse
 Monte Oreb, se lo descubriste-
 is. A mi tambien en aquella
 misteriosa Escala, q̄ allà en el
 Môte Moria, quãdo iba à Me-
 sopotamia, me enseñasteis,
 dormido; harto à la clara
 me lo descubristeis que mi
 descendencia, y carne auiais
 de recibir la vuestra humana-
 do, que esto me dauan à enten-

der los Angeles, quãdo con
 la priessa que por ella baxa-
 uan à verme, subian à vos con-
 fusos. Pues no es ya tiempo,
 Señor, de mas dilacion, halo
 de ser, os ruego, de descubrir-
 me la luz, manifestada en som-
 bras, y prometida en tantos
 misterios. Oye Dios à Iacob, y
 aun toda auia se detiene en
 concederlo, y assi prosigue en
 la lucha. Pero ya que la Auro-
 ra, mensagera del dia, comier-
 ça à descubrirse, dandose Dios
 como por vencido, le dize à
 Iacob: *Dimite me iam enim as-
 cendit Aurora.* Esto es, dexa-
 me Iacob, que ya se acerca el
 Aurora, dandole à entender,
 como quien dize: Ea Iacob, to-
 da la noche has luchado con
 migo, y no me he dado por
 vencido à tus ruegos; pero a-
 ora que se acerca el Aurora, som-
 bra de M A R I A Santissima
 que la significa: aora, pues, que
 sus luzes comiençan à reirse
 en nuestra presencia, *dimite
 me;* dexame, que me doy por
 vencido, y te concedo lo que
 me pides: y para que lo creas,
 esta señal te doy, pues por ella
 tan apriessa te lo concedo. Y
 que señal? Esta: *Iam enim as-
 cendit Aurora.* Que ya comien-
 ça à reirse el Aurora: esto es,
 que ya comiença delante de
 mis ojos, aun de lexos, à lucir
 el Nacimiento de M A R I A
 Santissima. Y pues ha de ser
 Madre de Dios Niño, buena
 se-

señal es, en que conozcas, que pues se acerca el resplandor de el nacimiento de la Madre, no tardará mucho el Nacimiento de su Hijo. Dichoso, pues, el día de oy, pues en él nació esta Diuina Aurora, MARIA Santissima, y esta luz de gracia, la Reyna de el Cielo.

NÚMERO II.

En que se refiere vn lugar de el Apocalypsi, en que vió San Iuan vna muger que estava de parto, y junto à ella vn cruelissimo dragon, que vomitò vn mar de ponçõna. Explicase el misterio, aplicandose al caso.

A.
Nacivid.
de a Vir-
gen. 33.

Apoc. c.
12.

A. Admirable por cierto, es, y siempre tiene que dezir aquella misteriosa vision que vió San Iuan en el Capitulo doze de su Sagrado Apocalypsi: *Et misit serpens ex ore suo post mulierem, aquam tanquam flumen.* Que auiendo visto vna Hermosissima Muger vestida de el Sol, y calçada de la Luna; la qual estava de parto; y segun muchos, y grandissimos Autores, fue figura de Maria Santissima. Dize, que vió tambien se llegó junto à ella vn cruel, y roxo dragon, el qual, para impedir el parto, vomitò como vn rio de ponçõna en su presencia. Conosco es misterioso el lugar; pero sin duda, lo que en él se nos figura, es el cuydado,

y vigilancia, que el Demonio tuuo para impedir el Nacimiento de Christo Redēptor nuestro, y el de Maria Santissima su Madre. Y para esto valése de vna astucia tal como fuya: pudo formar entre si este pensamiento Maria Santissima ha de nacer, para que en ella encarne, y se haga Hombre el Hijo de Dios. Hame, pues, de quitar de las viñas el Reyno que tengo sobre los hijos de Adan por el pecado original. Si esto passa, naciendo, pues, esta Señora, doy por nacido de ella el Hijo; y nacido esse, quentome por perdido, pues les ha de abrir la puerta de el Cielo; es, pues, necesario apetebirme, no ay otro medio, sino procurar manchar à Madre, y à Hijo, con el mar, y ponçõna de el pecado original; porque saliendo manchados, y concebidos en él, como su fomite apetito, y inclinacion que de él se hereda, es voluntad, è inclinaciõ al mal, y pecado, apenas haran cosa buena.

Y assi, viódo el Hijo de Dios manchada à Maria, siempre dexàra de encarnar en ella, y recibirla por Madre, por no nacer vn Hijo de Dios de Madre manchada, y esclava mia. Y si esto lo lleaa, acaso, por otro camino, y no mira tanto por la honra de su Madre, permitiendo, sea manchada; es

necessario mancharle à èl con este pecado, y veneno de Adã, que pues ha de ser su descendiēte, encarnando, y haziendole hōbre, forçosamente ha de heredar su pōçoña, y pecado original, cō que cō esto, ò por no verfe à mi sujeto, dexara de nacer, ò si así nace m̄chado, y en pecado original, jamás librãta à las hōbres tan cūplida, y valerosamente. Al mundo, pues, han de venir naciendo, y para esso primero hã de passar por este mar de ponçoña del pecado original, q̄ delante les vomitò, ò se tengan à tras no nociendo, ò si nacē, atiendã, q̄ para entrar en el mundo, forçosamente han de naugar, y pasar por èl: Abriò, pues, la boca, vomitò delante desta Diuina Muger este mar de pōçoña, y veneno del pecado original; pero apenas lo vomitò, quãdo pariò à su Hijo Christo Redemptor N. el qual por no pasar adelante por aquel mar de ponçoña, se subió al Cielo, dando à entender, que por su virtud diuina se libraba de aquel mar de ponçoña, y pecado original. Ya en el Hijo quedó vencido el Demonio. Aora veamos, pues, su Madre Santissima, passò adelante, para venir al mundo, por este mar de ponçoña, y pecado de Adan? O librò-la Dios con su poder infinito, como tambien librò à su

Hijo con èl mismo? Atencion, que ello dira. Dize, pues, el Texto Sagrado, que al punto tambien la dieron del Cielo à esta Diuina Muger vnas alas grandes de Aguila Real caudalosa, con que leuantando buelo sin tocar, ni passar por aquel mar del pecado original, se fue al desierto. Y así nace oy Maria Santissima tan limpia, tan Sãta, hermosa, y sin pecado, q̄ no la pudo m̄char el Demonio con el de Adan en ningun tiempo: pues la diò el Señor alas de Aguila con que librarfe, y desierto de gracia en que guarecerfe.

N V M E R O III.

En que se prosigue el lugar referido del Apocalypsi. Y se haze vn reparo de auersela dado à esta Diuina Muger alas de Aguila, à que se responde, aplicandose al caso.

Q Veda, pues, tan a justada (con la Doctrina referida) la Concepcion de Maria Santissima, que fue santa, y sin pecado original, y así que nació oy, y se manifestó al mundo con esta limpieça, y hermosura, que no queda lugar para creer lo contrario. Y para que nadie tropiece, ni pueda hazer ojeccion al lugar citado, en el capitulo doze del Apocalypsi, quiero aperci-
A.
Nacim-
dad de la
Virgen.
SS.
Apoc. 12.
bible

En la respuesta, que será fundada en verdad, Han, pues, señado graues Autores, que este portentoso, y prodigio grande que allí vio San Juan, aquella Muger vestida del Sol y calçada de la Luna, q̄ estaua de parto, aquel Dragon que estaua juto a ella, y vomito aquel rio de ponçoña. era todo, y fue figura de la Iglesia Catolica, que para muchos Santos con trabajos de martirios, y mortificaciones, cuyo nacimiento en la gracia, procura el Demonio impedirles con su ponçoña; pero que ellos con la palma, y virtud del Cielo, se suben à la Gloria.

B. Confieso, pues, como dexo referido, que es muy misterioso este lugar. Y así para conciliar vnas, y otras Autoridades, es necesario considerar, que como dize el Padre Fr. Fráncisco Robledo, vn lugar de la Escritura, puede admitir muchos sentidos, siendo qualquiera dellos cierto: y seguro. y así digo, q̄ no niego, es figura tambien de la Iglesia Catolica, sino que afirmo, incluye tambien este otro sentido, y así significa el misterio que dexamos dicho de MARIA Santissima. Y para que mejor campe la verdad, el Texto Sagrado dize: *Et data sunt Mulieri alas duae aquilae maxae.* Ello es que la dieron à esta Diuina Muger para librar se del Dragon, y su mar de pon-

çoña, dos alas de vna grande Aguila Real caudalosa: y así pregunto, pues para que se las dieron de Aguila, mas que de otras aues, pues, las ay tan crecidas como ella, y mucho mayores: Es, en fin, la causa, que así como la Aguila fue siempre tenida, y respetada por Reyna de las aues, así conuenia tambien que las alas que se auian de dar à MARIA Santissima, fuesen solo de Aguila; pues es esta Diuina Señora Reyna Soberana del Cielo. Para que así significassen, que si Christo Redemptor Nuestro, fue libre de aquel rio, y mar del pecado original, por su Potencia Diuina, por ser Rey de la Gloria, así tambien su Madre Santissima fue libre, por virtud del Altissimo Dios, por ser Reyna del Cielo. Luego en tener esta Diuina Señora alas de Aguila, esto fue lo que nos figura: Y no se puede negar vno que por esso la dieron oy, en su Nacimiento Diuino, alas de Aguila, para que significasse à MARIA Santissima Reyna del Cielo. Toda, pues, naces oy graciosa, Soberana Señora, y toda, en fin, sin mancha, y toda Diuina.

P. Fr. Ro.
trat. I.
art. 6. 781.
5.

NUMERO IIII.

En que se trae la Historia de Olimpi-
 as, que solo quando firmava
 de *z*:a: Olimpias, Madre de
 Alexandro. Y se refiere otro
 lugar de Ezequiel, aplicando-
 lo todo al proposito, que en auer
 dicho el Evangelista, de *MARIA*
 Santissima, que era
 Madre de Iesu Christo, cifro
 en esso la mayor alabança.

Ciudad, con puertas al Orien-
 te, puertas al Occidente, y puer-
 tas al Medio Dia, por donde
 pudiesen tener entrada todos
 los doze Tribus de Israel, y to-
 da la diuersidad de gentes que
 viniessen à negociar à ella: y
 despues que el Profeta ha pin-
 tado su hermosura, sus muros,
 y chapiteles, y dicho mil belle-
 ças della, concluye todas sus
 alabanças con estas palabras:
Et nomen ciuitatis ex illa die,
Dominus ibidem. Quereis,
 pues, dize el Profeta, que os di-
 ga en cifra, que Ciudad es esta?
 Quereis que os diga tu nom-
 bre? *Dominus ibidem.* Es, en
 fin, la Ciudad en que mora el
 Señor: Es la Ciudad Santa: Es
 la Ciudad dichosa, Gloria de
 Dios. Fue, pues, esta dichosa
 Ciudad de Ezequiel, figura
 de esta Soberana Señora, y así
 queriendo dezir algo de su
 hermosura, el Evangelista no
 sabe como lo declarar mejor,
 que con dezir en cifra, *De qua*
natus est Iesus, &c. Que es de
 quien nació Iesu Christo Re-
 demptor nuestro: no ay, en fin,
 Diuina Señora, lengua para
 loaros, y no puede auer plu-
 ma para engran-
 ceros.

A. Veriendo oy el Euange-
 lista San Mateo, en este
 dia dicho so del Nacimien-
 to de *MARIA* Santissima, de-
 zir de sus alabanças, cõcluye-
 lo todo cõ dezir: *De qua natus*
est Iesus qui vocatur Christus.
 Que es aquella Señora de
 quien nació Iesu Christo. Con
 esto lo dixo todo: Huuose
 aqui al modo de Olimpias, Ma-
 dre de Alexandro, pues quan-
 do firmava, solia dezir: *Olim-*
pias, Mater Alexandri. Olim-
 pias, Madre de Alexandro.
 Pues con dezir era Madre de
 tal Hijo, la parecia dezia to-
 das sus alabanças. Así, pues,
 aqui deste modo habló el Euā-
 gelista. Viene tambien à pro-
 posito lo que refiere el Profe-
 ta Ezequiel en el capitulo qua-
 renta y ocho de su Sagrada
 Historia. Dize, pues, el Profe-
 ta, que estandole el Señor en-
 señando Soberanos Misterios,
 vió una dichosa, y admirable

Nacimi-
 dad de la
 Virgen
 SS.
 Mat. c. I.

Ezech. c.
 48.

NUMERO V

En que se prosigue sobre el referido proposito, y se cuenta la Historia de los Numeros, quando los Exploradores traxeron vn racimo de la tierra de Promission, para que por él reconociesen la abundancia, y grandexa de la tierra. Refiere se lo que contaron de los Gigantes, y otras cosas.

A. Causa (parece) admiracion, que los Sagrados Evangelistas no ocupassen la ga pluma, en escribir muchas alabanças de Maria Santissima Señora nuestra. Tanto que San Mateo, en este dia dichoso de tu Natiuidad Santissima, no nos dize otra cosa en su Evangelio, ni nos refiere otra alabanca de esta Diuina Señora, sino solo esta: *De quatuor est Iesus, qui uocatur Christus.* Que es Madre de Iesu Christo. Pero cesse la admiracion, y no piense el poco verfado en las Diuinas Letras, que el Euangelista dixo pocas alabanças en estas palabras, pues si se juntara toda la eloquencia Griego, Romana, y Angelica de los Angeles, no baltará à dezir en muchas palabras lo que el Euangelista significò en estas pocas. Huuose, pues, el Euangelista en loar à Ma-

ria Santissima, como se han los Angeles cosas que querian ellos dezir quien es; pero no saben, ponerse à loarle, y no entienden por donde començar, y así dizen: Santo, Santo, Santo es el Señor. De la misma manera, pues, el Euangelista tratando oy de la Virgen, y viendo que no puede, ni sabe por donde començar sus alabanças, concluye con llamarla Madre de Dios, *De quatuor est Iesus,* de quien nació Iesu Christo. Viene muy à proposito también aquella Historia en el capitulo trece de los Numeros, donde nos cuenta la Sagrada Escritura, que estando aloxados los hijos de Israel en el desierto de Pharan, embió Moysen, por mandado de Dios, doze Exploradores, espías, vno de cada Tribu de los doze, para q̄ fuesen à la tierra de Chanaam, q̄ era la tierra de Promission, que les auia prometido, y la anduiesen, y viniessen à dar la alegria a todos, de sus grâdes posesiones, riquezas, y abundancia. Fueron, en fin, anduieron la, y vieron como era tanta su abundancia, que manaua leche, y miel. y dando la buelta, para que por el fruto reconociesen la tierra, dize el Sagrado Texto: *Absciderunt palmitem cum uasa sua, quam portauerunt in uentre duo uiri.* Que cortaron vn racimo con su sarmiento, tan grande, que por no poder

no bastantemente con su carga, le traian entre doscolgado. Vinieron, pues, los doze Exploradores à sus hermanos el Pueblo de Israel al desierto de Faraon: y algunos poco animosos, començaron à dezir, que auian visto fuertes, y muradas Ciudades, y grandes guerreros: y principalmente (temblando de pavor) que auian estado en Hebron, y auian visto à los descendientes de el Gigante Enac, hombres tan altos, gigantes, y monstruos tan grandes, que ellos, en su comparacion, *quasi locusta videbatur*; esto es, pequeños en su presencia, solo parecian como langostas. Alborotòte el Pueblo, pasmados de oir de semejantes hombres, tan terribles gigantes; pero Caleb, y Iosue los animaron: y para darles à entender la abundancia, y fertilidad de la tierra, y que en fin fuesen creidos, les pusieron delante el racimo, como quiè dize: Quereis saber que tierra es esta de Promission? Pues ojo al racimo; miradle bien, y viendo su grandeza, de aqui podreis facer, y reconocer, quan fertil, y admirable es la tierra que tal produjo. Así, pues, de la misma manera se huuo el Euangelista San Mateo, pues no atreuiendose à dezir con palabras las alabanças, virtu-

Para. 1.

des, y grandezas de Maria Santissima, Señora nuestra, ponenos delante el Fruto que esta Diuina tierra produjo, que es Christo Redemptor nuestro, diziendo: *De quonatus est Iesus, &c.* como si dixera: ojo al racimo que esta tierra produjo, q es Christo Señor nuestro, que así por el juzgareis, quan grande puede ser Maria Santissima que le criò, y quan llena de gracia su Diuina Madre.

Et vide infra, Discar. 28. n. 4.

NUMERO VI.

Cuenta se la historia de la Pantera de Apelles, pintura que le mandò hazer Alexandro, y otros lugares: aplicado, todo al caso.

En la Anunciacion de la Virgen Santissima, Señora nuestra.

T Vuo Alexandro Magno vn gran deseo de tener vn retrato de la Reyna Elena, aquel monstruo de hermosura, por quien se conuio Grecia, y se abrasò Troya, y por quien los Reyes andauan fuera de sus tierras embelesados. Descubrió Alexandro su deseo al Principe, y corona de todos los Pintores, el celebrado Apelles, no menos diestro en la pintura, que Elena hermosa.

A.
Anunciacion de la Virgen Santissima

KK

Ha

Hallóse, en fin, confuso, porque él jamás la auia visto, y era ya muerta: y si iba à su sepultura, no hallaria en ella mas diferencia, que en otra muger ordinaria: no hallaria, en fin, sino huesos carcomidos, y secos; de manera, que pudieran dezir de ella, lo que dixeron en Samaria de aquella hermosa Gezabel, quando arrojada en la calle, la hallaron vn dia comida de perros. Esta es aquella dama tan entonada? Esta Gezabel, tan vizarra, y hermosa? Que en esto aya venido à parar toda su vizarría, y belleza! Así, pues, pudiera dezir Apeles, yendo al sepulcro de Elena: Esta es à quien adoraua el mundo por su hermosura! Esta la que traia los Reyes embelesados! Donde, pues, està aora su hermosura? En donde su vizarría? Todo viene à parar, hermanos, en vn sepulcro, todo à resolverse en tierra en putrefacion, y polvo. Pues como, de què manera, dize Apeles, pintarè yo aora à Elena, ò no teniendo forma, ni figura. Reparòlo mas, y dio, en fin, en vn discreto ingenio, tal como suyo: y fue juntar cinco donzellas, las mas hermosas, y auentajadas que pudo hallar: y juntas, de vna facana las mexillas de color de rosas: de otra, los ojos berdes

como esmeraldas: de otra, los cabellos como madejas de oro: y de otra, las manos como el marfil. Fue, en fin, el retrato que sacò de esta manera, tan admirable, que fue llamado de los Antiguos Panthera, que quiere dezir, espejo de hermosura. De este modo, pues, le huuo Dios con su Santissima Madre, à nuestro modo de dezir; cuya pintura solo referuò para si. Junto, en fin, y puso ante sus ojos Diuinos, quantas flores, virtudes, y gracias ha auido, y puede auer entre todos los hijos de Adan: y de todo esto, y quanto su mano poderosa pudo hazer, pintò, y criò à esta Diuina, y Soberana Reyna: sacò en ella vna pintura tan bella, rica, y adornada de todas virtudes, beldad, y hermosura, que es vna Diuina Panthera, es vn espejo sin mancha de hermosura. Y admirado el Glorioso Agustino de tanta grandeza, exclama diziendo: *Quid dicam pauper* *D. Aug.*
ing: n: Cum de te quidquid di *Serm. 2*
cesso minor laus est; quam dig *in As*
nitias tua meretur: si Ce um te *sumpt.*
Voce m modo es. Esto es, que a- *B. M.*
 labanças te darè yo de mi corto ingenio? Pues qualquiera cosa que de ti diga, es menor alabança, que merece tu dignidad, aunque diga de ti, que eres vn Cielo; mayor eres, y todo lo sobrepajas.

Es, pues, Maria Santissima Pantera tan prodigiosa, en belleza, y virtudes, que viendo el Rey de el Cielo, vencido de su amor, lleuado de sus virtudes, baxò con tanta priessa, à encarnar en ella, à hazerse hombre, y recibir carne humana en sus Santissimas Entrañas, que la misma Etíopa Divina, en el Libro de sus Cantares dize: *Eccē iste venit saliens in montibus, transfiliens colles.* Esto es, que venia brincando montes, y saltando collados. Venia, en fin, tan gustoso, que en viendo la, no espero mas dilacion. Baxò rapido, y bolò apriessa,

NUMERO VII.

En que se refiere, que movido Dios de el amor, y humildad de Maria Santissima Señora nuestra, le obligò a hazerse mas apriessa hombre; y que sino fuera por esta Soberana, y Divina Señora, aun acaso no huiera oy encarnado.

A. Tanto obligaron à Dios las virtudes de Maria Santissima Señora nuestra, y tanto le rindiò su humildad, que sin duda podemos dezir, que sino fuera por esta Soberana, y Divina Señora, no huiera Dios he-

Part. I.

chose hombre, ni venido al mundo à librarnos de la esclauitud de el pecado original. Bien que viniera, como lo auia prometido, pues la causa principal era su grande caridad, para librar, y salvar à los hombres. Pero lo que quiero dezir, es, que el amor inmenso que tuuo, y deseo de encarnar en las Entrañas Virginales de esta Divina Señora, recibiendo de ella carne humana, le obligò, humanandose, como forçado de su amor (digamoslo así) abreviar su venida, por venir à descansar, y recrearse en un Castillo tan Divino, tan lleno de Gracia, y adornado de virtudes, como auia en el coraçon, y Entrañas purissimas de esta Divina Señora.

B. De manera, que si este amor inmenso de la virtud, y humildad de Maria Santissima Señora nuestra, no le huiera obligado, brindandole como Trono lleno de Gracia, allà se huiera estado Dios en los Cielos: y podemos creer ciertamente, que acaso no huiera hasta oy encarnado, haziendole hombre, aunque por tiempo viniera, pues su bondad, amor, y palabra no podian faltar. Y para esto no es leue prueba la que hallè de San Anselmo, con estas pa-

KK 2

la

S. Ans.

labras suyas: *Summa Dei Sapientia nullam in masa humani generis inuenit viam, donec ad Virginem ventum est* Esto es, que la grande Sabiduria de Dios jamás hallò camino para baxar al mundo, y hazer se hombre, hasta q̄ la Virgen Santissima, Señora nueſtra se le diò. Todo, en fin, lo mereciò su singular virtud, y mayor humildad, que jamás se hallò en criatura humana. Y fino, veamos lo que passa en su Diuina historia de su Santissima Encarnacion, y se verá como no huuo jamás otra semejante humildad en el mundo. Dize, pues, San Lucas: *Missus est Angelus Gabriel à Deo, &c.* Que embiò Dios al Arcangel San Gabriel con la Embaxada de su Santissima Encarnacion à esta Diuina, y Celestial Señora. Ofrecela, pues, de parte de Dios, vn Don, y Alteza tan grande, como ser Madre de el mismo Dios, y pidela el Si. Y veamos; dale de contado? No por cierto, antes como criatura humilde, aun no acaua, y se està pensando lo que ha de hazer. Hà gran Señora! O la mas humilde de las criaturas! Como no abreuiais el Si? Pues se pierde el mundo, y por el pecado reyna en el el Demonio. Mirad, que vna hora que os de-

tengais, essa pierden los hombres de breue salvacion: y essa estaràn de mas aherrojados, y desterrados aquellos Santos Padres en aquel Seno de Abraham. Mirad, que està allà el penitente Adan; vn Martir dichoso Abel; vn justo Noe; vn Patriarca Abraham, Isaac, y Jacob, vn no menos justo, que Padre vuestro David, de cuya Progenie descendeis. Estàn tambien, Señora, otros muchos, que fueron tan zelosos, como amigos de Dios. Que hazeis, pues, Señora? Que quánto mas os deteneis en darle, mas los afligis esperando.

Reueluase, pues, en darle, pero veamos como le va. El Euangelista dize, que se le diò, diciendo: *Eccc ancilla Domini, &c.* Veisne aqui, Señor por vuestra Esclaua; hazed en mi, conforme à vuestra palabra. Aueis visto, hermanos, tall humildad? Que Dios la pida por Madre! Que la embie Titulo de Reyna, no menos que de el Cielo! Y que ella se ofrezca tan humilde, ne mayor q̄ por Esclaua! Qué es esto, soberuios altiuos: fino daros en la cara cõ vuestra soberuia, altinez, y arrogacia. Deziidme, y prouaremos, si sois humildes: Si acaso os ofrecierã aora vna Corona, y Cetro de todo el mudo, detuuierais dar el si vn
abrir,

Exc. c. 1

C.

abrir de ojos? Responderia: que solo queris pobreza, y ser esclavos de Dios? Ha, que temo huiera para esto pocos! pero manos para el Centro, y lenguas para el simu- chas. Pero que digo yo? No se contentan con sus hazien- das, con sus Estados, con sus Coronas, y Cetros: y quereis que se contenten con ser esclavos? Quantos auéis visto sin nada? Y por tenerlo oy, no los cabe de soberuios: todo lo quieren mandar; y à todos quieren sugetar. No auéis visto otros sin Estados? Y oy por auerlos heredado, quando no se les debe mas que Señoria, aun no se contentan con Excelencia? En fin, no tenemos que pregun- tar por la humildad de es- tos, pues estan tan llenos de soberuidad, auaricia, altivez, y arrogancia; bien podemos dezir, que no dixeran con la Virgen: *Ecce ancilla Domini, &c.* Que en fin, no se ofre- cieran por esclavos. Dichosa, pues, la humildad de MA- RIA: pues por humillarse tanto, mereció ser Madre

de Dios, y alcançò ser Reyna de los Cielos.

(* * * * *
 (* * * * *)
 (* * *)

NUMERO VIII.

En que se cuenta aquella admi- rable Vision de Ezechiel, quando auendolo puesto el Angel sobre vn Monte, viò como vn edificio de vna Ciudad, y que vino vn Varon con vn cordel, y regla en las ma- nos para medir la casa que alli estava. Explicase todo, y apliçase al caso.

Admirable es la vision que viò el Profeta Ezechiel estando en Babilonia cautiuo. Dize, pues, el Pro- feta, que en el año veinte y cinco de la Transmigracion à Babilonia, estando alli cau- tiuo, le lleuò el Señor à tie- rra de Israel, y luego profi- guiendo, dize estas palabras: *Et dimisit me super Montem excelsum nimis, super quem erat quasi edificium Ciuitatis vergentis ad Austrum.* Esto es, que puesto en tierra de Israel, le dexò sobre vn Monte muy alto; sobre el qual estava como vn edificio de vna Ciudad, cuya vista tenia al Meridiano. Estando, pues, alli vino à èl vn Varon de tal tela vestido, q no pudo determinarle, parecia en fin su color de metal. Y profigue el Texto, que traia en la ma- no, para medir, vna hermosa

A.
*Anun-
 ciacion
 de la Vir-
 ge San-
 tissima,
 Ezech.
 cap. 40.*

caſa q̄ allí eſtaua, vn cordel y vna regla que tenia ſeis codo, y vn palmo. Tambiẽ vió, que al rededor de el edificio, eſtaua para ſu defenſa vn fuertriſimo muro. Començò, pues eſte varon à medir la caſa, y pueſta la regla, hallò, que ajuſtadamente la tenia de alto, y lo miſmo otra de ancho: y luego à la entrada de la puerta midió, y hallò que tenia ajuſtadamente otra.

B. Pues valgame Dios! para que ſe hazian eſtas medidas en eſta dichosa caſa? Y pues eſtan miſterioſa, à quien figuraua? Era, pues, eſta admirable caſa, pueſta tan en alto, à lo mas viſtoſo, y luciente de el Sol, ſegun exponen todos los Doctores, figura de Maria Santifſima Señora nueſtra, que eſto quiſo dezir, ſin duda, el Profeta Rey, quando dixo: *In Sole*

Ps. 18. lè poſuit tabernaculum ſuum, &c. Que en lo altiſimo de el Sol puſo Dios ſu morada: y lo miſmo el Eccleſiaſtico, quando hablando en perſona de ella, dixo: *go in altiſimis habitabit.*

Eccleſ. sap. 24. Eſto es, que ſu morada allà era ſobre las coſas muy altas: y aſi, por eſſo eſtaua eſta dichosa caſa tan en alto, ſobre monte tan encumbrado: y por eſſo eſtaua tambien à lo mas viſtoſo de el Sol, para que figuraffe ſu Alteça, y que los rayos lucientes de el Sol Soberano Chriſto Re-

demptor nueſtro, la poſſeian. Y eſſo miſmo dize el muro fuerte que la rodeaua, pues era figura de el Redemptor, que por de dentro, y por de fuera, con ſu eſpecial gracial la fortaleza. Deſeaua mucho, en fin eſte Soberano Señor ha zerſe hombre, encarnando en las Entrañas Virginales de vna Purifſima Donzella; pero como eſta Donzella auia de ſer Caſa Real, y Trono tan leuantado de virtudes, para encarnar y morar en ella Rey tan Soberano, jamàs ſe pudo hallar Caſa tan alta, y Donzella tan eſcogida. Mirò, pues, oy eſte Diuino Rey à Maria Santifſima, echola ſus Soberanos ojos deſde lo alto, y viẽdo en eſta Donzella de tanta virtud, y humildad, Caſa, y Trono tan leuantado, baxa al punto delde eſtos Cielos èl miſmo en perſona: toma la regla, y comiença à medir eſta Caſa dichosa, Maria Santifſima. Y como hallaſſe las moradas de ſu altiſima virtud en todo à la regla ajuſtadas, en todo para Caſa de Rey, y en todo para Trono de Gloria, embió al punto vn Embaxador, de iſpacho aprieſſo vn Angel, para que traxeſſe la embaxada de ſu eleccion, y agradò à eſta Purifſima Virgen, y Señora: *Miſſus eſt Angelus Gabriel, &c.* Y oyendo en ella el ſi, y viſta ſu humildad,

no esperò mas di' acion, al pũto le hizo hombre, encarnando en sus Entrañas, y al punto humano, quedandose en ella.

NVMERO IX.

En que se refiere otra vision que alli el Señor le enseñò al Profeta vna puerta cerrada puesta al Oriente. Explicase el misterio y aplicase al caso.

A. **O**Tra vision no menos admirable, le enseñò el Señor à su Profeta Ezequiel. Auiendole, pues, enseñado aquella dicha Ciudad sobre lo mas alto de vn encubierto Monte fixa, dize, que le puso entonces àzia la puerta de el Santuario, que miraua al Oriente: la qual estaua cerrada, y le dixo: *Porta hæc clausa erit, non aperietur. & Vir non transiet per eam, quoniam Dominus Deus Israel ingressus est per eam.* Esto es, cerrada estará esta puerta, no se abrirà, ni varon entrará por ella; por que el Señor Dios de Israel entro por ella: misteriosa puerta por cierto! Real, y admirable su grandeza! Pero, pues, era figuraticia, necessario es que veamos lo que figuraua. Dizen, pues, el Glorioso San Geroni no, San Chrysostomo, San Ambrosio, San Cypriano, y San Agustin, q̄ esta misterio

Anúncia cion de la Virgē santissima.
Exech. cap. 44.
D. Hieronim. d. c. 44.
Exech. d. c. 44.
D. Chrysost. h. o. mil. in d. c. 44.
D. Ambros. ep. 81.
D. Cyprian. sup. sim. bol. A. past.
 Part. I.

fa Puerta fue figura muy al uiuo de esta Diuina Señora. Y por esso, dize el Sagrado Texto, que estana àzia el Oriente, esperando al Sol de Gracia Christo Redemptor nuestro, para que viniesse à encarnar, entrando por ella para hazerse hombre.

Vino, pues, oy: entrò por esta Diuina Puerta al Palacio Real, Vientre Virginal de MARIA Santissima, y quedose cerrada la Puerta, y el mismo Dios, humanandose, hecho hombre: y de tal manera, q̄ esta Diuina Puerta MARIA Santissima, despues de su Encarnacion, y Glorioso Parto, se quedò tan limpia, Virgen, y Casta, como era de antes, pues siempre fue Virgen: Y para que el Gentil, y el Herege no lo dude, ahondemos otro poco mas el Misterio, y se verá como lo manifiesta expresamente la figura. Dize, pues, el Sagrado Texto, hablando desta Diuina Puerta, estas palabras: *Que respiciebat ad Orientem.* Esto es, que esta dicha Puerta por donde auia de entrar el Rey de la Gloria, Christo Redemptor nuestro à encarnar en ella, estaua àzia el Oriente. Pues valgame Dios! A que proposito, y figura estana mas àzia el Oriente, que àzia otra parte? Que misterio, pues, se viene estar à la parte donde predomina, y la

B

Exech. d. c. 44.

lucian sus rayos? Es, sin duda, para significar, que assi como los rayos de el Sol, àzia cuyo Oriente estaua, entran por vna puerta, y ventana de vidrio, y cristal, y salen de el mismo modo, quedandose la vidriera siempre cerrada, siempre Virgen, tan sin lesion como de antes; de la misma manera Christo Redemptor nuestro, que es figurado en el Sol, como mayor Luceo de el Cielo, entrò à hazerse hombre por esta hermosa puerta Oriental, Maria Santissima, y salio naciendo hombre humano, quedando la Christalina Maria Virgen, antes de la Encarnacion, y Virgen despues de el parto.

N V M E R O X

En que se cuentan admirables sucesos, en prueba de la Concepcion de Maria Santissima, y, en Lugar de el Eclesiastico, sobre el qual se explica el Misterio de las Rosas de Ierico, toda acomodado al caso.

En la Concepcion de la Virgen Santissima, Señora nuestra.

A.

Concepcion de la Virgen
SS.

Sobre la Concepcion de la Soberana Virgen Maria Señora nuestra, definido està ya, que todo el mun-

do està obligado à publicar, que fue concebida sin mancha de pecado original, desde el primer instante de su Santissimo Ser; pero como en el fuero interior, allà en lo secreto de el coraçon, no està definido, sino que su Santidad permite, que cada qual pueda para si, en lo oculto de su coraçon, creer la vna, y otra opinion, necessario parece declarèmos algunas Doctrinas, en prueba de su Concepcion; para persuadir à todos los Fieles Christianos, que assi lo crean en el coraçon, como està obligado à confesarla con la boca. Demas, que aunque estuniera definido en entrambos fueros, no por esto auiamos de dexar de probarla siempre; engrandecerla, y predicarla, como tambien se haze su Santissima Virginitad, auque es de Fè Catolica, que fue Virgen antes de el parto, en el parto, y despues de el parto, y esto por dos cosas muy conuenientes: La vna, para su mayor loa, y grandeza: Y la otra, para dar en cara al Herege, y refrenar al poco deuoto.

Y para que todo el mundo aumente la deuotion, y vean como son castigados los poco deuotos, muy dignos de toda atencion, y reparo, lo que refieren de vnos ad-

admirables sucesos, que parece no les falta nada para milagros, Enrico de Asia, y Bernardino de Bustos. Dize, pues, Enrico de Asia, que auia vn Doctor Teologo, presumido, en Cracouia. Subió este al Pulpito, con disgnio de predicar la opinion menos pia. Llamauase este Predicador Paulo. Començò su Sermõ, pero à pocas palabras se quedó muerto: puede ser la muerte tuuiesse por causa otro efecto, pero ello sucedió esto.

Bernardino de Bustos tambien refiere, que dos mugeres començaren à perfiar en esta materia, defendiendo la vna varonilmente, que la Virgen era concebida sin pecado original: y con el mismo vigor negandolo la otra. Conuinieronse, en fin, amigablemente, en que ambas se arrojasen en vna hoguera, y que la que que dasse viua, sin quemarse, quedasse victoriosa, y su opinion por cierta. Llegò el caso, y arroxandose entrembas, solo se abrasò la que negaua esta Excelencia à la Virgen pura, quedando sana, y sin tocarla el fuego à la contraria.

Tambien refiere el mismo Autor, que vn moço desesperado, se diò vna puñalada en el pecho, con determinacion de matarse en presen ia de su madre: La qual, con el alboroto de semejante defati-

no, y locura, se fue al hijo à quitarle el puñal, porque no se mataste: y con el coraçon pidió à la Virgen remediasse esta desgracia, por reuerencia de su limpia Concepcion. Cosa rara, por cierto! Desnudaron al moço, y hallaron, que con el puñal auia pasado los vestidos, y que la parte de èl, que auia de entrar en el pecho, en llegando à èl, se doblò, y ablandò, como si fuera de cera, y assi no le hirió, ni hizo mal ninguno. Lo qual todo, aunque no causa total prueba por si solo, à lo menos haze grande autoridad, y mucha presuncion.

Y para que mejor lo probemos, vamos al Ecclesiastico, y hallaremos, que hablando por boca del Espiritu Santo de esta Diuina Señora, dize estas palabras: *Quasi plantatio Rosa in Hiericho.* Esto es, que MARIA Santissima, Señora nuestra, es como la Rosa plantada en Iericò. Y que misterio se tenga esta Rosa mas que las demàs, pues a ella es comparada esta Diuina Señora, necessario es lo verifiquemos: para lo qual es conueniente saber, que antes q̄ Adã pecasse, las Rosas no tenian espinas, por q̄ en su primer origen las criò Dio: sin ellas: pues por la culpa original de Adã,

y en

B.

Bern. de
Bust. ser
mon. 5.
p. 2. &
ser. 6. p.
3.

C.

D.

y en pena suya las produjo la tierra, que esso dize el Gene-

Gen. c. 3. *Et tribulos germinavit tibi.* Ora, pues, estas Rosas de Iericò,

Guill. que son las mas hermosas del mundo, dize Guillelmo Parisienfe, que son de las que plantò Dios en el Paraíso, antes que Adan pecasse, y fue esto comun tradicion de los Hebreos, y que de alli las trasplantò en Iericò, y assi nacen sin espinas; por lo qual el com-

Parisien
Berm. 2.
In cant. paralaras el Espiritu Santo por boca del Ecclesiastico à Maria Santissima, esto es visto figurarnos, esto querernos descubrir, que assicomo ellas fueron libres de espinas primero que Adan pecasse; y assi por no les tocar la maldicion del Señor, por esso nacè sin ellas, de la misma manera esta Divina Señora, ab eterno, antes que Adan pecasse, la mirò Dios como Rosa de Iericò, la mas hermosa plantada en su Paraíso; y assi la preservò, y librò de las espinas, y pecado de Adan: De manera, que como fue primero mirada, ninguna pudo herirla, por donde quedo Maria Santissima como Rosa de Iericò, la mas bella, y hermosa, como Rosa de Iericò, sin espinas, ni

mancha.



NUMERO XI.

En que se refiere à otra proposito la historia de la Escala de Jacob, y que pues por lo alto la rematava en los Braços de Dios, fue imposible caer se Maria Santissima, quando no cayò la Escala, fixa en tales Braços, que la figurava.

COgiòle à Jacob la noche en el Monte Moria, yendo à tierra de Mesopotamia, reclinòse para dormir, y luego dize el Genesis: *Viditque in somnis Scalam stantem super terram, & Cacumen illius tangens Cælum: Angelis quoque Dei ascendentes, & descendentes per eam, & Dominum innixum Scala, &c.* Esto es, que viò en su ños vna Escala, que llegava de la tierra al Cielo, y luego muchos Angeles, que baxauan, y subian por ella, y en lo alto de todo à Dios Nuestro Señor, en cuyos braços estriuuava, y se rematava esta misteriosa Escalera.

Dizen, pues, todos los Doctores, que esta Divina Scala (dexando à parte otros misterios, que tambien figura, por ser tan misteriosa) fue figura de Maria Santissima Señora Nuestra; pues ella fue la verdadera Escala para subir à la Gloria, y dizelo Alberro Mag-

A.
Concep-
cion de
Maria
Santissima.
ma.
Gen. cap
28.

B.

no muy deuoto, con estas palabras: *Ipsa est scaja ascensio nis, de culpa ad gratiam.* Y lo tiene tan recibido la Iglesia, que así lo publica, y canta. Y Angel del Pax, dize que aquellos Angeles que subian, y baxauan por esta Divina Escala, eran Angeles que guardauan à Maria Santissima Señora Nuestra, siendo, como era, la Escala su sombra, y figura. Dize, pues: *Isti sunt Angeli beatissimi, qui custodiebant eam.* En esto no ay que detenernos: solo lo que me llena el reparo, y haze por aora al caso, es, que dize el Texto Sagrado, que estaua esta misteriosa Escala en pies, y que por lo alto esfruiuaua, y se remataba en los braços de Dios. Aquí pues, hagamos fondo, y reparèmos, como pudo esta Escala caer, estando en los braços de Dios: Pues el mismo Dios, que la tenia en ellos, no era posible caerse. Declarèmoslo mas: Tiene vna Ama vn niño en sus braços, no se dize que le solto de ellos: luego si se dize que cayó el niño, forçosamente hemos de dezir, que cayó con èl el ama. Dize, en fin, el Sagrado Texto, que esta misteriosa Escala, esta Diuina Señora, se remontaua, y esfruiuaua en los braços de Dios: *Dominum innixam Scala, &c.* Y no dize, q̄ Dios la solto de ellos: luego siquese, que dezir

cayò Maria por el pecado de Adan es dezir (digamoslo así) cayò Dios con ella, pues no la echò de sus braços. Luego pues esto es indecible, también lo es estotro: Y aun tiene mas que dezir el misterio. Todos confieslan, y lo enseña la Iglesia, que fue esta Escala sombra, y figura de Maria. Luego si esta Diuina Señora huiera de caer, tambien esta Escala, para figurarlo, era preciso diera alguna buelta, y alguna caída; pues de otro modo no figuraua por entero. Esto, pues, no lo dize el Texto Sagrado, sino antes estuuò siempre en pie, con que se declara mejor, que en esta Señora no pudo jamás auer caída; estaua siempre en pie en los braços de Dios: *Dominum innixam Scala &c.* Y así, fue cosa imposible caer en ellos. Por tanto, muy errado andarà, sin razon, y poco de uoto, quien no creyere en su coraçon, y no tuuiere por cierto, que fue Maria Santissima limpia de tal mancha, y agena de tal culpa.

(9)

(***)
(***)
(***)

NUMERO XII.

En que se cuenta la historia de Judas Machabeo, quando hallando contaminado el Templo, y profanado el Altar de los holocaustos, mandò limpiar aquel, y destruir este. Explicase el misterio, y aplicase al caso.

A. EN el primer libro de los Machabeos, cuenta la Sagrada Escritura, q̄ auiendo Judas Machabeo, con su exercito, vencido muchos enemigos; destruido à Lyfias, y hechole huir con lo restate de su exercito à Antiochia. Buelto à sus hermanos, les dixo: *Ecce cõtriti sunt inimici nostri ascendamus. nunc mundare Sancta, & renouare.* Esto es, que pues auian rompido à sus enemigos, subiesfen al Monte Sion à limpiar el Templo, y renouarle, y ofrecer sacrificio. Subieron, pues, y hallaronle lleno de inmundicias, sus puertas quemadas, el Altar de los Holocaustos profanado, y sus atrios llenos de ragillas, como si fueran montes, y matorrales.

B. Viendo tanta indecencia en èl, y que los Gentiles con sus Idolos le auian manchado; rasgaron de dolor sus vestidos, y poniendo ceniza sobre sus cabeças, y tocando roncias

trompetas, lloraron amargamente. Auiedo yà, pues, limpiadose el Templo, y puesto decente; viendo Judas el Altar de los Holocaustos, donde se solia hazer el sacrificio al altissimo Dios, y ofrecerle el Holocausto, que estaua profanado, y cõtaminado, por averse en èl puesto Idolos, y ofrecido à los demonios; entrò cõfuso en gran confusion, por no se determinar en lo que de èl auia de hazer. Si le limpiaria labandole, ò si del todo se destruiria; pero, en fin, dize el texto sagrado, que se resolvió en vn buen consejo: *Vt destruerent illud, ne forte illis esset in opprobrium, quia contaminauerunt illud gentes.* Que fue destruirle, para que no les fuesse deshonna hazer ellos sacrificio en Altar donde le auian hecho los Gentiles.

Y no fue esto sin grande misterio, y figura; porque este Altar de los Holocaustos es muy llano, fue figura de Maria Santissima Señora nuestra: y así el Espiritu Santo infundiò al fuertissimo Judas Macabeo el consejo que le destruyesse; porque no queria Dios, que en Altar que avia seruido al demonio, se le ofreciesse sacrificio; pues segun esto, si Dios no quiso que se le ofreciesse sacrificio tan leue, como era el Holocausto de animales nuestros, sobre Altar,

tar, que estuvo sujeto al demonio, como auia de permitir estar nueve meses sobre el Altar de Maria Santissima, su vientre virginal, si en algun tiempo huuiera sido profanado con el pecado de Adan, y sujeto al demonio? Crea pues cada vno lo cierto, crea, en fin, lo que es purissima verdad, que el Altar de Maria siempre fue Altar de gracia, jamas fue Altar de culpa.

NUMERO XIII.

En que se explica vn lugar de los Cantares, en que dixo el Espiritu Santo à la Divina Esposa, que era su Cuello como vna torre de marfil. Explicase tambien vna propiedad de el Elefante, y aplicase todo al caso.

pero que sea como torre, y despues de esto torre de marfil, dos cosas son, y entrambas misteriosas: Pero si bien se piensa, sin duda esto nos quiso figurar el Espiritu Santo. Y es que el comparar su Cuello à la torre, es por esto; porque como la torre es fuerte, y no se dobla à vna parte, ni à otra, por esto el Cuello de Maria es comparado à ella; porque siempre estuvo fuerte, jamas se doblò al demonio, à la Serpiente de Adan. Esto, pues, fue lo que el Espiritu Santo nos quiso figurar en esta comparacion.

Con que solo nos falta el ajustar, y descubrir la causa; por que la torre ha de ser de marfil? Pues no se contenta con que su Divino Cuello sea comparado à vna torre, sino que ha de ser de marfil esta torre. Es, en fin, galana la comparacion, y para descubrir su misterio es necesario saber, que como dexamos ya dicho, hablando del Elefante, tiene este animal dos colmillos grandes, y muy fuertes à los lados de la boca, que tambien llaman cuernos, y de estos se haze el verdadero, y blanco marfil.

Tiene tambien este animal otra propiedad, como refieren Plinio, y otros Naturalistas, y es cosa llana, y es que no puede hincarse, ni doblar

B.

Disco. 1.
num. 2.
lit. G.

C.

Plin. lib.
8.

A. Hablando el Espiritu Santo en el libro de los Cantares de la Divina Esposa Maria, dize de ella en su capitulo septimo estas palabras: *Colum tuum, sicut Turris Eburnea.* Esto es, que su Cuello es como vna torre de marfil: De manera, que quiere decir, es su Cuello hermoso, y blanco, tan inexpunable, y fuerte, como vna torre de marfil. Pues valgame Dios: *Que se querrà significar esto? Que sea blanco, y hermoso, vaya, que esto claro se està;*

los

los pies, ni mano; porque no tiene en ellos coyunturas en el medio. Ahora, pues, ya estará entendido el misterio, por qué ha de ser también la torre de marfil? Y es, porque siendo de huesos de este animal, así como él jamás pudo doblar sus rodillas, así también significa, que María Santísima figurada en esta hermosa torre, jamás pudo doblar las fuyas, à la mancha de el pecado, à la Serpiente de Adán. Y así verdaderamente se deve creer, que fue torre blanca, siempre firme, y torre de marfil, nunca doblada.

NÚMERO XIV.

*En que se cuenta la historia de la Arca de Noe, como la pre-
vio Dios, para que cien años
antes la comenzase à ha-
zer. Explicase el misterio, y
refiere-se vna revelacion de
Doña Marina de Escovar,
aplicandose todo al caso.*

A. **M**anda Dios en el Génesis à Noe hazer vna arca de tablas, muy bien compuesta, y que por dentro, y fuera la embetune: *Vetumine lineas intrinsecus, & extrinsecus.* Auia, en fin, de ser muy combatida, y así fue muy necesario sacarla muy fortalecida, embetuna-

das porque estando ya acabada comenzaron à crecer las aguas, que la contradecian, y hazian fluctuar, tanto, que crecieron quinze codos (como dize el referido Génesis) sobre los Montes mas altos: pero veamos, quanto mas crecian à orgullo estas aguas en crespadas contra ella, la hermosa, y fortalecida arca que hazia? Que auia de hazer, si no leuantarse mas àzia el Cielo, y subir mas alto à lo Divino.

Esta Arca, pues, dize San Alberto, que fue figura de María santísima: *Fac tibi Arcam* (dize el Santo) *id est, Mariam.* Toma, pues, el Padre Eterno à su cargo hazer de su mano esta Diuina Arca, también acabada, y mejor que aquella de Noe, porque como dize Esichio: *Illa erat animalium Arca, hæc autem Arca vite.* Y estando ya hecha comenzaron à combatir las furiosas, y encrespadas aguas, esto, es, doctrinas, y autoridades de graues Autores, defendiendo con buen zelo (pensando que aquello era la verdad) que esta Diuina Arca, esta Diuina María auia sido concebida en pecado original; pero como la mano del mayor artífice, el altísimo Dios, la auia hecho, fortalecido, y embetunado de su mano, pulidola con su dedo, quanto mas à orgullos se encrespan

Gen. 2.
cap.

S. Al.
ber. in
biblia
Virg. ad
cap. 6.
Genes.
Esichius

ron

ron estas aguas à combatirla, mucho mas se levantò à lo alto, subió mas ligera à lo Divino; con que se quedó libre, publicada, y mejor sabida la verdad, que en ningun tiempo la pudieron combatir las aguas furiosas del veneno de Adan.

B. El reparo, pues, y pensamiento que se me ofrece de nuevo à este lugar comun, es, qual entre otras fue la causa que esta Arca de Noe saliese tan victoriosa sobre las aguas? Y con tanto valor se defendièssè de todas? Y la verdadera respuesta, y que haze al caso, es, porque Dios nuestro Señor apercibió mucho tiempo antes del diluvio à Noe, para que comenzasse à fabricar esta misteriosa Arca; y como dize Santo Thomas, y otros muchos Interpretes, cien años antes que viniesse el diluvio, la comenzó por mandado de Dios à fabricar; porque aunque en el capitulo sexto del Genesis solo parece, que por ver entonces el Señor à los hombres tan malos, y carnales, les concedió de vida para hazer penitencia, antes que embiasse el diluvio ciento y veinte años: *Et unque dies illius centum viginti annorum* San Gerónimo sobre este lugar, dice, que viendo el Señor se iban empeorando, y hendo

mas malos cada dia, que les quitò los veinte, y así solo quedaron los ciento; y en ellos se à percibió Noe para preuenir la Arca antes que llegassen las aguas de el diluvio.

Y así por esto triunfo sin daño sobre todas, porque fue preuenida primero, y prevista en tiempo. Aora, pues, entèdido està el misterio, si esta Arca fue figura tan al viuo de Maria Santissima, por esto, pues, fue preuenida cien años antes de el diluvio, para que tambien figurasse, que de la misma manera muchos años, muchos siglos antes que viniesse el diluvio, mar venenoso de Adan, preuino Dios à esta Divina, y verdadera Arca Maria Santissima. Con que quedó sobre todas las aguas tan ligera, sin lesion, ni agravio; pues dezir que Dios no tuvo esta preuencion, lleuamal camino el pensarlo, pues quien la tuvo en vna arca de madera cien años antes, cierto es, que muchos mas años, y muchos siglos antes la tuvo en la verdadera Arca su Santissima Madre.

Y para mas confirmacion ay vnas reuelaciones de la venerable Doña Mariàna de Escovar; pues después de aver descubierta, y declarado en dos reuelaciones que tuvo, en que la Virgen Santissima

D.

C.

D. Tho.
Super c.
8. Gen.
& alij.

D. Hier.
in hom.
locum.

la

Reuel.
de la V.
nervable
D. Ma.
rina de
Esconar
lib. 4. c.
28.

la dixo: Que auia sido conce-
bida sin pecado original: es-
tando esta venerable Señora
pensando entre si vn dia so-
bre ello, se la apareció Chris-
to Redemptor nuestro, y la
dixo: Tu no lo ves? Auia yo
de tomar carne de muger
manchada? Y supongamos
que vna ama criasse à vn niño
pequeno, y que dexandole de
la mano, le viesse que iba à
caer en vn barranco, siuo lle-
gara antes à socorrerle, poco
amor, se diria le tenia, si pri-
mero no llegó à él à tenerle
por la mano, y preuenirle an-
tes que llegasse al peligro, y
punto de caer en el barranco;
pues si criatura humana ja-
mas pudo tener tan grande
amor à niño alguno, como
Dios à la Niña Divina su San-
tissima Madre, como puede
nadie creer que antes que lle-
gasse el peligro de caer en el
barranco venenoso de Adan,
no la preuino como ama soli-
cita? No la librò como ama
cuidadosa?

* * *

(* * * * * *)

(* * * * *)

(* * *)

NUMERO XV.

*En que se refiere à otro intento
la historia de la Arca de el
Testamento, quando cautiva,
y puesta por los Filisteos
en el Templo de el Idolo de
Dagon, pareció por dos ve-
zes à la mañana destruido.
Formanse vnos reparos, res-
pondese à ellos, explicando-
se todo al caso.*

Cuenta la Diuina Escritu-
ra en el libro primero de
los Reyes, que como sa-
liesse el Pueblo de Israel con
el Arca de el Señor à batalla
campal cōtra los Filisteos, co-
mo eran sus pecados muchos
permitió el Señor que fuesse
destruido. Salieron, pues, en-
tonces vitoriosos los Filisteos,
y lleuaron cautiuua el Arca de
el Señor. Determinaron po-
nerla en Azoto, y alli colo-
carla en vn Templo, en don-
de tenían à vn falso dios su-
yo, vn Idolo llamado Dagon.
Hizieronlo asì, y pusieronla
junto à Dagon, cerraron la
puerta, y bolviendo otro dia,
hallaron à Dagon muy mal-
tratado, y derribado en tierra
delante del Arca.

Leuataronle arriba, cerra-
ron la puerta, y bolviendo
otro dia hallarò mucho peor
maltratado à Dagon; porque
su cabeça, y palmas de las ma-

A.
Concep-
ció de la
Virgen
SS.
1. Rey
cap. 5.

nos estauan al entrar en la puerta, junto al umbral, para que à mayor deshonra fuesen pisadas de el primero que entrasse, y lo demas de el cuerpo, hecho vn tronco, estava echado en tierra delante del Arca: *Cumque surrexissen Azozi, alleradie, ecce Dagon iacebat pronus in terris ante Arcam Domini, &c.* Misterioso por cierto es este lugar, y aùn q quedana claro el proposito referido, aora se ofrece à otro pensamiento, pues todo cabe en su figura.

B. Todos, pues, confiesan, nadie lo duda, que esta Arca del Señor fue figura muy al vno de Maria Santissima Señora nuestra; pues segun esto, si esta Arca siendo figura de Maria Santissima, no permitió Dios que tuviesse junto à si el Idolo de Dagon; porque era figura del pecado. Luego, como se puede dezir, ni pensar, que Dios aya permitido que el pecado original estuviesse en algun tiempo junto à la Arca verdadera Maria Santissima; y para que mejor campee la verdad, ahõ demos mas el lugar, que mas ha de descubrir. Y para ello, veamos què quiso figurar Dios nuestro Señor, en q el Idolo Dagon pareciesse tan maltratado delante de la Arca, sin manos, y sin cabeça? Què quiso, pues, significarnos sin duda, que es dig-

na de notarse la figura. Y es si Dagon, que era figura del pecado del mismo Demonio; pareciera delante de la Arca, figura de Maria, en pies, y con cabeça, y manos, diera q pensar, que auia salido victorioso, y que la auia vécido en el pecado de Adan: pero para q nadie lo pueda pensar, ni se despenen en creerlo, por esto quiso Dios que pareciesse de aquel modo Dagon, para q assi todos viesse, que antes quedò vencedora Maria Santissima, pues le quito la cabeça, y le cortò las manos. Y aun para que del todo se acabe de verificar la verdad, y se vea quan misterioso es este lugar para el caso, aun todanã tiene mas que pensar; porque refiere el Sagrado Texto, q dos vezes, como queda dicho, pareció Dagon en tierra: El primero dia solo echado en tierra, y derribado del ante de la Arca: pero el segundo pareció tambien derribado, y sin cabeça, y manos. Pues dezir, que el ser esta victoria dos vezes no tiene misterio, es errarlo; aunque el pensar la figura, dificultosa: pero sin duda ninguna, estas dos victorias que tuvo aquel Arca Maria Santissima con el Demonio el Idolo Dagon, fue figura de otras dos que tuvo con el Demonio, no en campo figurado, sino en batalla verdadera.

C.

La primera fue al Infante, quando quiso derribarla en el pecado de Adan; pero quedò tan vencido, que antes le derribò Maria Santissima à él, sin poder llegar à ella, y así en figura de esto, por esto, pareció Dagon la primera vez derribado en tierra, delante de la Arca Maria Santissima, para significar, que así, de la misma manera le derribò, y quedò vencido en la batalla campal, sobre el pecado de Adan. Falta aora descubrir la segunda batalla; y por què en ella quedò sin cabeza, y manos el demonio?

D.

Esta, pues, fue la batalla que el demonio la hizo, en la vida, para si la podia hazer caer en algun pecado: pero como Maria Santissima no tuvo el Fomite de Adan, ni inclinacion à lo malo, que es lo que se hereda de aquel pecado, jamás hallò entrada el Demonio, ni la pudo vencer en pecado alguno, el mas minimo venial: y así por esto el Idolo quedò derribado, y tan destruido. Dando en esto à entender la Divina Arca Maria Santissima, como si se dixera: Desvergongado, no te acuerdas quando me quisiste derribar en cruel batalla, sobre querer mancharme con el pecado de Adan? No sabes como te venci, quedando derribado à mis pies, sin poder

agrauiarme? Pues como aora te has atreuido otra vez à salir contra mi à batalla, para querer mancharme con algun pecado actual? Aguarda, pues, que tu lleuaris de mi mano tal castigo, que te acuerdes para in æternum, Derribòle entonces Maria Santissima en el suelo, cortòle la cabeça, cortòle las manos; y para que quedasse mas deshonorado, puestas à la entrada de la puerta, para que fuesen pisadas.

Esto, pues, figura, y esto significa la segunda batalla, en que pareció el Idolo Dagon delante de la Arca en el suelo destruido, cortada la cabeça, y manos, y puestas junto al umbral de la entrada de la puerta. Y en fin, para conclusion de todo, y comprobacion de todo lo referido, sepa el mundo, nadie lo ignore, que el primero, que predicò esta verdad, que la Virgen era concebida sin pecado original, fue el Glorioso Apòstol San Andres, predicando à los de Acaya. Dizelo, y pruebalo Abdias en el libro quarto de su historia, con estas palabras: *Sicut primus Adam fuit formatus ex terra ante quam esset maledicta: ita secundus Adam formatus fuit ex terra Virginica nunquam maledicta.* Estas palabras, pues, dize Abdias que predicò San Andres, que quiere decir: De la manera que

E.

Abdias
lib. 4.
hist. sua

el primer Adan fue formado de tierra, antes que fuesse maldecida; de la misma manera el segundo Adan fue formado de tierra virgen, en ningun tiempo maldecida. Victoriosa, pues, quedaste siempre Divina Señora. Muy errando andará quien lo dudare, y may sin razon quien no lo creyere.

NUMERO XVI.

En que se refiere un lugar de Salomon en los Cantaris, en que es comparada esta Divina Señora a la Ciudad Santa de Ierusalem. Explicase el misterio, y aplicase al caso.

Et vide infra, num. 34.

A. **Q**uise el Espiritu Santo en breues palabras manifestar la mucha gracia, y hermosura de Maria Santissima; y así dixo por Salomon, en el libro de los Cantares: *Pulchra es amica mea, suavis, & decora sicut Hierusalem.* Esto es, tois tan hermosa amiga, y esposa mia, que es vuestra suavidad, y hermosura semejante a la Ciudad Celestial de Cerusalen, a la Gloria Divina; que así se ha de entender la palabra *Hierusalem*; pues compararla a la Ciudad de Cerusalen, terrestre de acá, era

Part. I.

muy corta alabança para formarla en la boca el Espiritu Santo: De manera, que quiere dezir el Espiritu Santo en estas palabras, que tanta suavidad, gracia, y hermosura ay en Maria Santissima, como en la Gloria Divina.

Pues veamos, avrá quien pueda hablar, quien pueda ponderar, quien pueda dezir la limpieça, gracia, y hermosura que ay en la Gloria Divina, essa Patria Celestial? No la ay, ni es posible averla; pues el mismo Dios dixo: *Est tan grande, y tiene tales, y tan Divinas cosas, que Quid oculus non vidit, nec auris audivit, nec in conlumnis ascendit, que preparavit Deus is, qui diligitur eum.* Esto es, ojo humano no vio, ni oido oyó, ni pudo pensarlo coraçon humano, las cosas que Dios tiene preparadas en su Glora para los que le aman: Así, pues, lo dixo, con las referidas palabras por su Apostol San Pablo: Luego la misma gracia, limpieça, hermosura, y cosas Divinas ay en Maria Santissima Señora nuestra; quales, ni ojo pudo ver, oido oír, ni pensar coraçon humano; puer el mismo Espiritu Santo la compara a la Gloria Divina.

Aora, pues, el que dudare su limpieça, y Santissima Concepcion, ponga atencion, y atienda: Si el mismo Espiritu

B.

Pauli
epist. I.
ad Corin.
cap. 2.

C.

Santo, Altísimo Dios, dize que esta Diuina Señora tiene mas gracia, y hermosura que puede ojo ver, oïdo oïr, ni coraçon pensar: dezir, ni hablar, como alguno puede dudar, no tiene la que qualquiera puede oïr, y entender, que es la gracia, y hermosura de ser concebida sin pecado originat; Porque de otro modo, si esto que cabe en el oïdo, y entender del coraçon humano, no tuuiera, como pudiera tener lo demas admirable, que ni en ojo, oïdo, ni coraçon humano pudo haber: *Quod oculis non uidit, &c.* Pero como lo dixo el mismo Dios, y no puede faltar su verdad, assi tampoco puede dexar de ser cierto lo que dixo el Espiritu Santo, hablando con su Diuina Esposa Maria Santísima: *Suauis, & decora sicut Hierusalem.* Esto es, que tiene tanta suauidad, gracia, y hermosura, como la Ciudad Celestial de Ierusalen. Con que, pues, à la hermosura de esta Ciudad Celestial no pudo llegar nunca alguna del veneno de Adan, tampoco pudo llegar à la de esta Diuina Señora; pues es comparada à ella. Ciego, pues, andará quiẽ no lo creyere, errado del todo quien lo dudare; pues eres, Señora, la Gloria de Dios; y

la limpieça del Cielo.

NUMERO XVII.

En que se refiere como la Virgen Santissima partiò de Nazareth, y fue à las Montañas de Iudea à visitar à su prima Isabel, sobre que se forma vn reparo por auer entrando en su casa, sin tocar, ni llamar à la puerta. Explicase acomodandose todo al caso.

En la Visitacion de la Virgen Santissima.

A Viendo ya la Virgen Santissima recibido la embaxada del Angel, dado el si, y obrado se en sus Diuinas Entrañas el misterio soberano de la Encarnacion, y hecho se, en fin, el Altísimo Dios hombre humano: Parte Maria Santissima con el Infante Iesus, que lleuaua en su Vientre, desde Nazareth: và comprisa a las Montañas de Iudea, y sin que diga el Texto Sagrado, que llamó à la puerta, ni hiriò la aldaua, dize San Lucas: *Intrauit in domum Zachariae, & salutauit Elisabeth.* Esto es, que se entro. sin otra cosa, por las puertas de Elisabeth, y saludola. Lléname, pues, el reparo el modo con q̄ la Reyna del Cielo y el Infante Iesus su Hijo verdadero, se metá

A.
Visitacion de la Virgen Santissima, & vide, discus. 28. num. 61

Luc. 1.

por

por las puertas de Elisabeth, sin llamar primero, ni embiar mensagero, y sin que para ello fuesen combidados. Y si reparamos, lo mismo, dize San Lucas, hizo con Zaqueo: *Zachee festinas descende, &c.* Ola Zaqueo (le dize Christo) baxad luego de esse arbol en que estais subido, y mirad, que quiero ser oy vuestro combidado, y sentarme con vos à la mesa. Pues valgame Dios! Quando Zaqueo, desde encima el arbol en que se auia subido, por ver mejor à Iesu Christo: y Elisabeth, desde hallà de Iudea combidaron à Christo, y à su Madre? Quando los auisaron, para que sin ser llamados, se hallassen por sus combidados? Y lo que mas admira: como sin llamar à la puerta, se meten en casa? Veamos, pues, es esto estilo de Dios? Acostumbralo, à caso, hazer assi? No por cierto. Pues què es lo que suele hazer? Yo os lo dirè, dize San Iuan en su Apocalypsi vnas palabras que oyò de Christo, diziendo: *Ecce ego sto ad ostiũ, & pulso, si quis aperuerit mihi ianuam, intrabo ad eum, & cenabo cum illo, & ipse mecum.* Esto es, dize Christo: Yo en llegando à la puerta llamo, y si alguno me abriere la puerta, entrarè à donde està, cenarè con èl, y èl conmigo. Dando en esto à entender el Se-

ñor, como si dixera: Estilo assi hazer esto, no me entro de rondon, y sin llamar: primero estoy llamando à la puerta, y hiriendo à la aldava; porque temo que el hombre es libre, y no querria que hiziesse algun descomedi- miento conmigo, y me diesse con la puerta en los ojos. Llamo, en fin, primero, y si me abren, entro allà dentro, y sientome allà dentro à cenar con mi huésped: el cena conmigo, y yo ceno con èl.

Aora, pues, siendo esto assi, como oy, fuera de estilo ordinario, vemos que se entra el Señor en casa de Zacarias, tan sin auisar, sin llamar, y preuenir? Que no huvo mas que en concibiendo la Virgen, despues de aquellos Diuinos Coloquios q̄ passò cõ el Angel, al pũto se parte à la Mõtaña, à vna Ciudad del Tribu de Iudà, y llegada allà, sin mas auisar de su venida, se entra en casa de Zacarias, para visitar, y dar el parabien à su muger Elisabeth. Es, en fin, hermanos la respuesta, q̄ esto, el obrar estas cosas Dios, fuera de estilo, es grãde priuilegio, grãde llaneza que vsa cõ sus mayores amigo; porq̄ sabe q̄ à qualquiera hora q̄ llegue, estàn preuenidos, le recibiràn de gusto, cõ toda voluntad, y assi entrase en sus casas de rondon, sin llamar, entra sin des-

Luc. cap. 19.

Apo. cap. 3.

B.

tencion à cenar con ellos à su mesa; porque sabe que à qualquiera hora se la tienen puesta: pero à casa à la puerta de los pecadores llega de otro modo, camina por su estilo, llama primero, toca la aldaua, para ver si le quieren abrir; porque suelen estos atrancarse tanto, cerrando por de dentro sus almas à las buenas inspiraciones, consejos, y santas doctrinas, que aunque rompan las aldauas de sus coraçones à voces, aunque los prediquen à gritos, no quieren todos abrir las puertas, no quieren apercibirse para que entre el Señor. Leuantate, pues, hombre perdido, atiende, y escucha, que te llama el Señor, apercíbete aprisa, abrele al punto, que con santas inspiraciones, y aldauadas Divinas te toca en el coraçon: no te detengas, pues: ponle la mesa llena de manjares de la glimas, guisados de contricion, y mucho arrepentimiento; que si así lo hizieres, ofreciendole este combite en platos humildes de tu coraçon, entrará en tu casa, y sentándose à tu mesa, será tu comidado, será tu huesped, y cenará contigo.

(*)

NUMERO XVIII.

En que se prosigue sobre la Visitacion à Santa Isabel, y se satisface à vna tacita presumpcion, concluyendose con vna doctrina para los que no quieren humillarse, como la Virgen lo hizo, ayudando, y firviendo à su prima Santa Isabel.

Estaua la Virgen Santissima retirada en su aposento, en muy alto grado de oracion, quando vino à ella el Angel San Gabriel, y dandola su embaxada, de parte de Dios, la dize: Como en sus purissimas Entrañas encarnará el Hijo de Dios, haziendose hombre, y que solo falta que ella de su consentimiento.

Dize, pues, San Ambrosio, y San Agustin, que auia la Virgen leído en Isaias, que concibiria vna doncella, mas el modo como auia de ser esto no lo sabia, no lo auia leído, y por esto preguntó al Angel: *Quomodo fiet istud?* Como lo haria esto? A lo qual, respondiendole el Angel, dixo: Que el Espiritu Santo auia reservado este secreto para si: que él sabia como auia de ser esto, y daria la traça, dando ella el consentimiento: De manera, que

A.

Visitacion de la Virgen Santissima.

B.

D. Ambrosius, lib. 2. in Lucam. D. Aug. de an. Virg. c. 3. de Ciuit. lib. 36. cap. 34. Luc. c. 1.

por:

por obra suya concibiria, ha-
ziendola sombra la virtud de
el Altisimo.

C. Y para que no la parecief-
se, como imposible, añadio,
que considerasse era, en fin,
obra de Dios; el qual puede
hazer posible de lo que à los
hombres parece imposible:
imposible parece à los hom-
bres que vna vieja de muchos
años, ya esteril, por la mucha
edad, para concebir, venga à
parir; pues esto (la dize el An-
gel) ha hecho agora Dios de
presente en vuestra parienta
Isabel; la qual està ya en el
sexto mes; imposible cosa pa-
recia esto, como tambien
parece imposible, que vna
Virgen, como vos sois, sea
Madre, quedando doncella:
Mas quien pudo aquello, po-
drà esto: siendo assi, que nin-
guna palabra que Dios pro-
nanciare por suya (aunque
parezca imposible à los hom-
bres) dexarà de ser à su Diui-
nidad posible.

D. Dio, pues, la Virgen el
consentimiento, y al punto le
obró la Divina Encarnació de
el Hijo de Dios, quedando
Maria Santissima hecha Rey-
na de el Cielo, y Madre de
Dios. Y dize el Texto Sagra-

*Luc. d. do: Exu gens autem Maria in
cap. 1. diebus illis, abiit in montana,
&c. Qu: luego al punto se
partio à visitar à su prima Isa-
bel a la Montaña. Y por quã*

Part. 1.

to podria alguno pensar, si à
caso auia hecho esta visita pa-
ra probar, y experimentar, si
era verdad lo que la auia di-
cho el Angel; pues si veia ya
à su prima Isabel encintada
de los seis meses, de alli vies-
se era verdad, y cierto lo que
della misma la auia anuncia-
do. Preuiene San Ambrosio. y
dize, que no fue por esso: por-
que de ello no tuvo duda al-
guna, sino verdadera fee de
todo el misterio, como su pri-
ma lo dixo, à la respuesta de
su Salutacion.

La ocasion, pues, de esta vi-
sita, solo fue despues de cau-
sar la Santificacion en San
Juan, para ayudar, y seruir à
su prima Isabel, que era ya
vieja, y necesitaua de su ayu-
da. Aqui, pues, ay mucho que
reparar; aqui, donde el mun-
do ha de atender; aqui, donde
las grandes Señoras de mu-
cho poder, y valor han de to-
mar exemplo, para refrenar
su mucha soberuia; pues ha
llegado el mundo à tal esta-
do, que de pobre, viendose oy
rica, y poderosa vna muger
ya quiere la siruan como de
rodillas, que nadie la paffe
delante, que sea hablada, y
uirtada la primera; aun hasta
en la Iglesia no se contenta,
sino la tienen allí preuenida
almohada de mucho valor,
quando solo lesu Christo, al
paffe que està mas affigido, la

E.

*D. Am-
brosius,
lib. 2. in
Luc. cap.
11.*

U4

U5

tiene alli de vn duro madero: Pues dime, muger, buelue los ojos de tu alma, atiende, y repare tambien el mayor soberbio, el que no se quiere humillar: si la Virgen Santissima al punto que la hazen Reyna de los Cielos, y Madre de Dios, quando pudiera mandar lo todo, se humilla, toma trabajo, y va à seruir à su prima: que esperas, tu altiva muger, con tanta soberuia? Que espera el mas entonado, con tanta arrogancia? Defengañese, pues, que para subir à la Gloria, han de seruir con Maria, y hã de humillarse mucho para subir al Cielo.

N V M E R O . X I X .

En que se cuenta la historia de la Arca, quando por orden de Dauid se trasladò à casa de Obededon: y por auer estado en su casa le bendixo, multiplicandole sus cosas. Explícase este misterio, acomodandose al caso.

ta mil personas, para que acompañandola, a legres hiziesen lucidas fiestas. Lleuaron, pues, la Arca, y ordenandolo Dauid, pusieronla en casa de Obededon Getho; y luego dize el Texto Sagrado: *Et habitauit Arca Domini in domo Obededon Gethai tribus mensibus, & benedixit Dominus Obededon, & omnem domum eius.* Esto es, que estuvo la Arca de el Señor en casa de Obededon tres meses, y bendixo Dios de tal manera à el, y toda su casa, que todos los bienes se le multiplicauan, y aumentaron en grande manera. Lo qual, sin duda, es figura, muy al viuo de la Virgíacion que hizo Maria Santissima Señora nuestra à su prima Isabel. Pues como dize S. Lucas: *Mansit autem Maria, cum illa quasi mensium tribus.* Que estuvo esta Diuina Señora con su prima Isabel casi por espacio de tres meses en su casa. Y si la de Obededon, por auer estado en ella la Arca de el Señor, que era figura de Maria Santissima, y el Manà que en ella estaua encerrado; del mismo Iesu Christo, fue tan dichosa, y bendita en las cosas temporales: La Casa, pues de Zacarias, y Isabel no fue menos dichosa, sino mucho mas; pues por auer estado en ella casi otros tres meses la verdadera del Cielo Maria.

Luc. 1. 56.

A. **H**ista-
cion de
la Virgí
Santissi
va.
B. Reg.
cap. 6.
Cuenta la Sagrada Escritura en el libro segundo de los Reyes, que como estuuieste la Arca del Señor en Gabaá en casa de Aminadab, determinò el Profeta Real Dauid trasladarla; y para ello juntò de la gente mas escogida de Israel hasta trecein-

Santí

Santissima, q̄ tenia dentro de sus Entrañas, encerrado el verdadero Manà de los Angeles, Christo Redēptor nuestro, recibì tal bēdicion, q̄ al punto que entrò en su casa, saltò el Niño Iuan en el vientre de su Madre Isabel, porque sintiò à Iesu Christo en el Sagrado de Maria, de donde le Santificò, y librò de el pecado original. Y Zacarias su padre, que estaua mudo, al punto que nació su hijo, luego abrió la boca, habló, y dixo: que Iuan era su nombre. De esta manera, pues, paga Dios la posada à los que les hospedan, y reciben, enriqueciendolos, y consolandolos con bendiciones de el Cielo. Desdichado, en fin, el que le puede hospedar, y recibir muy ameno en su casa, en Verdadero Pan Sacramentado, y se olvida los meses, y no procura limpiarla! Buelva, pues, por sí, limpie bien su conciencia, adorne su morada, y procure hospedar à este Diuino Señor en ella; pues así enriquece à su huésped, pues así bendize su casa.

(*****)

(*****)

(*****)

NUMERO XX.

En que se cuenta, como la Virgen fue al Templo, y hizo su oferta, sugetandose à la Ley, sobre que se forma vn reparo, y se responde aplicandose al caso,

En la Purificacion de la Virgen Santissima, Señora nuestra.

Entre otros preceptos que Dios nuestro Señor auia puesto à los Hebreos en la Ley de Moysen, cerca de los partos de las mugeres: era vno (como refiere el Levitico, Exodo, y Libro de los Numeros) en q̄ ajustada la cuenta de los dias, mandaua Dios, que la muger que huuiesse parido por obra de varon, no fuese tocada cosa Santa, ni entrar en el Templo, hasta que se huuiesse passado quarenta dias de la Purificacion; y si huuiesse parido hembra, auian de ser los dias ochenta, en fin doblados: lo qual era, como dizen los Sagrados Doctores, porque queria Dios, que siempre los hebreos tuuiesse en la memoria el pecado de nuestros primeros Padres, en que Eva hizo dos pecados: pues comió ella, persuadida de la tentiente, yendo contra lo que Dios la auia mandado, y

A.

Purificaciō de la Virgē SS.

Et vide Discurs. 33. n. 5. Leu. cap. 12.

Ex. c. 13. Num. c. 18.

persuadió tambien á Adán, que comiesse: y él por no entrecerla (como dize San Agustín) aunque vió que hazia mal, vino á comer, y á pecar; pues como el pecado de Adán fue vno, y el de Eua dos, por esto al parto de la hembra se doblauan los dias, para que se tuuiesse siempre en la memoria, que la muger auia cometido dos pecados. Dezia tambien la ley, que cumplidos los dias de su purificacion, fuesse la muger al Templo, y ofreciesse en él vn cordero, si era rica, y vna tortola, ó vn palomino: y si fuesse pobre, dos tortolas, ó dos palominos; pero si huuiesse parido varón, y el parto fuesse el primero, auia de ir á Gerusalén á purificarse al Templo, ofreciendole allí su hijo, en memoria de quando saliendo los Hebreos de Egipto, mató vn Angel á todos los primogenitos de Egipto: y si el infante ofrecido en el Templo era del Tribu de Leui, y no tenia falta notable en su persona, de ser feo, auia de quedar para Ministro de el Templo; mas si era de otra Tribu, auia de redimir su madre con cinco siclos, que eran monedas de aquel tiempo. *Escr. 2. Purific. Virg.* *Bernar.* *ta, pues, era la ley: y aunque, como dize San Bernar-*

gada á cumplirla, pues no habia con ella, por no auer concebido por obra de varón, como expressamente lo dezia la misma ley: *Mulier si suscep-* *Loan. 8. cap. 12.*
to se nine peperit masculum, &c. Con todo quiso cumplirla: y así dize San Lucas: *Et postquam impleti sunt dies purgationis eius, secundum legem Moysi, tulit eum illud in Hierusalem. Quo* auiendo se le cumplido los quarenta dias de la purificacion, segun la ley de Moysen, vinieron esta Diuina Señora, y su Esposo San Ioseph á Gerusalén, y traxeron al Niño Iesus al Templo, para cumplir con la Ley.

Pues veamos agora, si Maria Santísima no estaua obligada á ella; para que quiere agora executarla? Es el caso, que como Christo Redemptor nuestro dixo por San Iuan: *Exemplum enim dedi vobis, ut quem ego feci vobis, ita & vos faciatis.* Esto es, exemplo os di, para que hagais como hize: y el verdadero amigo de Dios en esto se ve serlo, en que vá siguiendo sus pisadas: así, pues, esta Diuina Señora, auiendo visto, que su Santísimo Hijo, sin estar obligado á la Circuncision, quiso cumplir con aquella Ley; así ella quiere agora cumplir con esta otra, sin tener obligacion; para enseñar-

Loan. 8. cap. 12.

Luc. 6. 8.

B.

Ioan. 8. 3.

nar-

ñarnos; que en todo sigamos las pisadas de el Señor, y guardemos en todo el exemplo de Christo.

otro, meta las manos, y ponga las pazes.

B.

NVMERO XXI.

En que se trae vn lugar de Job, donde se quexaua el Santo, por no auer quien fuese tan poderoso, que pudiesse la paz entre Dios, y los hombres. Cuentafe tambien la historia, y guerra de los Romanos contra los Pueblos Sabinos, cuyas hijas les auian quitado los Romanos, aplicandose todo al caso.

Quedò, pues, el hom tan enemigo de Dios, por auer cometido Adan aquel pecado mortal, que no solo le cerrò las puertas de el Cielo, con fuertes candados, sino tambien las de el Parayso, con puertas de fuego. Pasauanse años, y Dios perseveraua en el debido castigo. Venian mas, y cumplianse cinco mil, y no auia quien hiziese las amistades: no se hallaua quien se atreuiesse, y fuese poderoso para poner la mano entre Dios, y los hombres. Dichoso, pues, el dia de oy, y mil vezes feliz! pues en el, Maria Santissima, Señora nuestra, tuuo tanto valor, y poderio, y gracia, que sale à hazer las pazes, y se pone de por medio entre Dios, y los hombres: y para alçarçarlas, y desenojar à Dios, toma en sus manos el mas rico Don, el mayor presente, y la mayor oferta que se viò jamàs, en fin, à Christo Redemptor nuestro, y Hijo Santissimo, y parte al Tèplo, para que, cumplidos yà Dionis. los dias de la Purificacion, se Helic. T. I. Lino. c. 1. De. c. 2. taie Dionisio Helicarnaseo, T. de Vir. to Liuto, y uetonio Tranqui Illu.

A. Llorando estaua el Santo Job entre sus trabajos, las disensiones, y agraces, causadas en el Parayso, entre Dios, y los hombres. Grande, pues, era su dolor: con suspiros de el alma le manifestaua, quando, prorumpiendo en estas palabras, dixo: *Non est qui Virumque possit arguere, & ponere manum suam in ambobus.* Como si dixera: Veome affigido, y tan lleno de trabajos, que bien reconozco me vienen en pena, allà de el pecado de mi Padre Adan. Grande lastima es esta! De dicha notable! Que estando Dios así con los hombres tan enojado, no ay en el Cielo, ni en la tierra, quien hablando de lo vno, y lo

Purificacão de la Virgẽ SS.

Job c. 9.

Conrad.
Litol.
en Thea
xros. tit.
Raptor.
puclam.

to, y refiere los Litolstenes en su Teatro. Dizen, pues, q̄ como la Ciudad de Roma, en su primera fundacion, estuuiesse poblada de mugeres cō quienes poderse casar; embiaron sus Legados à los Sabinos, Pueblos cercanos, pidiendo les concediesen sus hijas, para casarse con ellas; pero como los Sabinos no viniesen en ello, los Romanos entonces fingieron vnas fiestas, ò juegos, que llamaron: *Consualia*. Viniéron, pues, à ellas de toda la Comarca: y quando estauã en su mejor festejo, y gozo, hizierõ señal los Romanos, como ya lo auia decretado: y arrebatando todas las donzellas Sabinas, metieronlas en la Ciudad, y cerraron las puerttas, y casaronse con ellas. Sintieron los Sabinos la burla, y assi vinieron de mano armada contra Roma, à vengarla. Venian sobre el caso cada dia à las manos, y derramauase mucha sangre de vna parte, y de otra. Viendo, pues, esto las mugeres Sabinas, al punto que andaua mas encendida la guerra, y que se hazian pedaços vnos à otros, determinaronse de salir de la Ciudad à poner en paz, lleuando para ello à sus hijos en los brazos. Poniéndose, en fin, en medio de los dos campos, y comenzando à pedir à gritos la paz, bueltas à los Sabinos, les dezia, y derra-

mando Lagrimas, les hablauã: Ea Sabinos, no ayamas guerra, cesse ya vuestra colera, y saña: mirad, que si matais à los Romanos, matais à los maridos de vuestras hijas, y padres de vuestros nietos, que son los que veis traemos en nuestros brazos. Y luego bueltas à los Romanos, les dezian: Ea, Romanos, poned fin à las armas, y no se derrame mas sangre: mirad que si matais à los Sabinos, matais à nuestros padres, y abuelos de vuestros de vuestros hijos, que traemos en nuestros brazos. Fueron, pues, tan eficaces estas razones, acompañadas de las lagrimas que derramauan, que al punto los vnos, y los otros, arrojadas las armas, se vinieron à abraçar, y se hizieron amigos. Assi, pues, oy vienddo Maria Santissima à Dios en cruda guerra contra los hombres, por la mançana que le robò Adan, quebrantando su precepto en el Parayso: y mirando por otra parte à los hombres, rebelados contra el mismo Dios, toma à su Hijo, el Redemptor de el mundo, en los brazos, và al Templo, y puesta alli con grande humildad en el medio, pudo dezir al mismo Dios: Ea, Señor, no aya mas enojo con los hombres, aya paz, cessen las enemistades; mirad, que si castigais à los hombres, y si los

destruis enojado, castigais à mis padres, y destruis à los hermanos de vuestro Hijo, que tengo en mis pechos, y os ofrezco en mis braços. Y luego buelta à los hombres, les pudo dezir: Ea, hombres, desde oy no aya mas crueldades; no aya mas trayciones, y rebeldias contra Dios. Mirad, que si enojais à Dios, y si os rebelais contra sus preceptos, enojais al mismo Señor que tengo en mis braços, vuestro Hermano, y mi Hijo: à su gusto hazeis resistencia, y à su voluntad agranio fue, en fin, tan eficaz esta oferta de Maria Santissima, Señora vuestra, este Dòn tan precioso de sus braços, que satisfecho el Padre Eterno con èl, mitigò sus enojos, y olvidò sus enfados. Desdichado, pues, el que no conseruare la paz, y le fuere rebelde, el que no obediere à sus Leyes, y fuere muy agradecido: pues à esta Divina, y Soberana Señora tambien enoja: y à esta Divina, y Soberana intercessora, tambien irrita.

(*****)
 (*****)
 (****)

NUMERO XXII.

En que se cuenta la historia de el Sumo Sacerdote Simeon, quando borrò vna letra de el nombre Hebreo, Haalma, y la hallò reparada otra vez con letras de oro, y otras cosas, todas aplicadas al caso.

Dize San Lucas en su capitulo segundo, que era Simeon hombre justo, y temeroso de Dios: *Et ecce homo erat in Hierusalem cui nomen Simeon, & homo iste iustus, & timoratus, &c.* Y que estaua esperando antes de morir, ver en sus manos al Consuelo de Israels al Soberano Niño Iesvs, por auerfelo Dios prometido. De este Santo vielo, y Sumo Sacerdote, dizen Egesipo, San Ildefonso, y Niceforo Calixto, que fue Rabino, y muy Doctissimo en la ley; el qual leia Catedra publicamente en la Sinagoga: y que como un dia llegasse à explicar aquel passo de Isaias, que dize: *Ecce Virgo concipiet, &c.* Esto es, que vna Virgen concibiria, y quedando virgen, pariria vn Niño: que le desagradaron estas palabras, por parecerle era muy cueita arriba, creer, q̄ vna Donzella huuiesse de parir,

A.

Purificaciõ de la Virgẽ SS.

Egesip. Ildeph. Niceph. Cal. l. 1. cap. 12.

Isai. 7.

per

permaneciendo donzella. Y así, como estuuiesse en aquel passo de el Texto Hebreo la dición Hebréa, *Haalma*, que quiere dezir, Virgen, borrò aquella letra primera, que es vna H. y así, quitada esta, quedaua otra dición, que era, *Alma*, que quiere dezir, vna muger. De manera, que de antes con la H. dezia lo referido, que vna Virgen pariria; pero aora quitada la letra H. solo dezia, que vna Muger pariria: con que de aquel modo no quedaua que hazer admiracion. Pero sucediole, que borrada la letra, quando boluio à mirarla, hallòla otra vez reparada, de la manera que estaua de antes. Borròla segunda vez, y hallòla reparada otro dia: tornòla à borrar tercera vez, y hallòla tercera vez reparada, no menos, que con letras de oro. No le causò poca admiracion, viendo milagro tan grande; con que quedò de el todo certificado, que vna Virgen pariria, como dize Isaias. Hizo, pues, à Dios grande oracion, y en ella le rogò, le enseñasse, y descubriessse el misterio: y recibió respuesta, q̄ es la que dize el Sagrado Texto, que no moriria, hasta que viessen sus ojos el Reparador de la humana salud.

B. Venida, pues, esta hora

tan deseada de Simeon, en que el Espiritu Santo le auia de cumplir la promessa, vino en espiritu al Templo, porque esse mismo espíritu (como dize Timoteo Presbitero) le incitò para q̄ viniessse al Templo, y le habló à la oreja vna mañana, diziendo: Despierta, viejo, despierta, sacude el sueño de ti, y dexa la cama; mira que yá ha llegado el tiempo de tu respuesta. Vè corriendo al Templo, y verásal deseado de todas las gentes: aparece yá las mortajas, haz abrir tu sepultura, y ordena todas las cosas que son necesarias para el camino, que yá es venido el que te ha de librar à ti de la cárcel de el cuerpo, y à todos de las cadenas de el alma. Leuántose, pues, el Santo, y buena viejo, todo alegre. Vase para el Templo; vistese de Pontifical; sale à la puerta venerable en el aspecto, adornado de canas, y mucho mas de virtudes: y allí estaua aguardando, como otro Noe, à la ventana de el Arca, quando, en fin, veria venir aquella blanca Paloma, con el ramo verde de Oliua, y las señales de paz: venir desde lexos aquella Santa Compania, y aquella Trinidad de la tierra, Christo, Maria, y Joseph. Venia, pues,

Timoteo Presb.

la

la Sacratissima Virgen Maria, Señora nuestra, aunque pobremente vestida; pero con vn affeo, y limpieça del Cielo. Traia à su cuello, y entre sus braços, aquel Rico *Agnus Dei*, formado dentro de sus entrañas. Conoció, por Diuina inspiraciõ, que era aquel el deseado de los Profetas; el voceado de los Patriarcas; el llamado de los Reyes, y esperado de las gentes.

C. Quien, pues, pudiera significar en breues palabras, aunque para ellas tuuiera la lengua de Demostenes, ò la eloquencia de Tulio, el alegria que este Santo viejo recibì en esta hora? Como se llenarian de contento todos los senos de su alma, sin auer nincon que quedasse vacio. Recibele, pues, en sus manos, entregandosele de las suyas la Sacratissima Virgen: y con tiernas lagrimas, y amorosos desleos, comiença, remocandose, llena su alma de alegria, à cantar con èl dulces alabanças: *Nunc dimittis Seruum tuum Domine, secundum Verbum tuum in pace, quia viderunt, &c.* Aora, Señor, dedexais ir à vuestro sieruo en paz; porque ya han visto n. is ojos à vuestra salud. Hasta aqui, Señor, muriera con mucha pena, y cõ grande temor, porque me le causaua la muerte; pero yà que tergo en mis

manos el que la ha de vencer, no ay que tener pena, no ay que esperar mas en el mundo. Hasta aqui, Señor, esperauan mis ojos cansados por veros; pero yà que han visto al que dà el verdadero descanso, tiempo es yà de darle à este cuerpo cansado. Esta era la Fiesta que yo aguardaua en el mundo, este el espectáculo q̄ deseauan mis ojos: cierrense yà, pues, Señor, que despues de auer visto à vos, no queda que mirar mas en el mundo, y no queda que ver mas en la tierra.

N V M E R O XXIII.

En que se refiere, que à pesar de las peruejas lenguas de los Fariseos, aun estando Iesù Christo para espirar, no faltaron quienes boluiesen por su honra. Cuenta se tambien la historia de los dos musicos, Eunomio, y Ariston, aplicandose à lo mismo que hizo Marcela, boluiendo por la honra de Iesù Christo.

En las Festiuidades de la Presentacion, y las Nieues.

A.

Estaua Christo en la Cruz padeciendo grauissimos dolores, y deshonras, quã dos los Judios le deshonrauan mucho mas: *Vah* (le dizen) *Nieues, qui destruis Templum Dei, &c.* Como queriendole dezir: No

Festiuidad de la Presentacion y de las Nueues.

Marq.

Luc. c. 2

ay que hazer caso de este: él es el que dixo, seria para, destruir, y derribar el Templo, y en tres dias bolverle à reedificar, y oara nó puede librase à sí. No considerando los perfidos, que de su voluntad moria de amor, por librar al hombre, proseguian, en fin, en blasfemar; pero quando (al parecer) estava vencido, y sin honra, no faltò quien allí boluiese por ella. Abrió, pues, la boca en aquella sazón Dimas, aquel dichoso, y buen Ladrón, y boluiendose al Señor, le dixo: *Domine, memento mei, cum veneris in Regnum tuum.* Como si dixera: Conozco, Señor, en esta ocasion, que estas deshonoras que te hazen, son falso testimonio: Conozco, Señor, que eres el Verdadero Iesvs, Dios, y Señor mio, que sin culpa estas padeciendo por los pecados de los hombres, al passo que yo aqui dignamente padezco por los míos. A tus Divinos pies me arrojó, Señor, acuerdate de mi, no me niegues tu misericordia. Dichoso Ladrón! que en tal ocasion boluio por la honra de Christo, y por esso recibió tal premio. Murio, pues, en quinto hombre, el Divino Iesvs, y murió Dimas el buen Ladrón, y todavia perseverauan los Judios, en dezirle deshonoras; pero aun entonces no faltò quien boluiese por su honra;

pues el Centurion, auendo visto, que estando para morir Iesu Christo, diò aquella grande voz, diciendo: *Pater, in manus tuas commendo Spiritum meum.* Padre, en tus manos encomiendo mi alma, conoció que no era posible, si fuera solo hombre, al espirar, tener tanta fuerza hablando palabras tan altas, sino que era visto ser tambien Dios. Y que para que esto se entendiera, auia hablado así con tanto animo, y para dar à entender no moria forçado, sino de su voluntad. Y viendo tambien que las piedras, de sentimiento, porque padecia su Creador, se herian vnas con otras: y que el Sol, tomando luto de tristeza, se auia eclipfado, quedando en tinieblas. Conociendo, pues, en estas señales, que era Dios, y Hombre Verdadero, boluiendose à los suyos, boluio allí publicamente por su honra, diciendo: *Verè hic homo Filius Dei erat.* Verdaderamente, este Hóbre era Hijo de Dios. Demanera, que quando à los pecadores les parece que todos son malos, y q quieren vivir como ellos en sus vicios, y que no ay quien buelva por la honra de Dios, es engaño manifestado; porque quando mas desempladas, y rompidas (les parezca) estè las cuerdas de la har-

Ladrón 235

Már 15

har-

Harpa, para loar à Dios, y que no ay cuerda, ni lengua que buelva por su honra, entonces no faltará quien supla la musica de la harpa, y boluendo por la honra de Dios, cante diuinamente. Viene muy proposito lo que refiere de Eunomio, gran musico del harpa, Strabon, y otros historiadores. Dize, pues, que tuuovn desafío y apuesta de musica, con otro grande musico llamado Ariston. Señalaron el sitio, en que cada vno tocando su harpa, y cantando, fuesse juzgado quien tocava mas dulce, y cantava mejor. Estando, pues, en esta ocasion, bien templada la harpa, començo Eunomio à tocar, y cantar, pero sucediòle, que al mejor tiempo se le rompiò vna cuerda, y estando al paecer de todos vencido, y sin honra, vino al punto volando vna Ciharra, que pegada al tronco de vn arbol estaua oyendo la musica, y poniendose sobre la harpa, hizo tal harmonia con su voz, que supliò la falta de la cuerda; de tal manera que Eunomio no perdiò, antes ganò, y saliò horado cò su apuesta. Asì, pues, palsò oy en el Evangelio: pues quitando todas las lenguas de los Fariseos, q̄ estauã destempladas, y rompidas, deshonorando àiesu Christo, no faltò vna Ciharrilla, vna pobretilla muger, la dichola Marzela, que al pun-

to con toda prisa abrió la boca, cantando dulzemente, y boluendo por la honra de Christo, à altas voces, diziendo: *Beatus Venter qui te portauit.* Bien auenturado el vientre, en que anduuieste: dichoso el pecho en que mamaste.

N V M E R O. XXIII.

En que se cuenta la Historia de Elias, quando fue huyedo de la Reyna Iezabel, le diò el Angel de comer en el camino, y lo que le passò con el Señor en el Santo monte de Dios, llamado Oreb: aplicandolo todo al caso.

A Fligido se hallaua Elias pensando auian todos de Israel idolatrado; adorando à Baal, por auerlos à ellos compellido, el Rey Acab, à instancia de la Reyna Iezabel su muger: y así huyedo de la Reyna, q̄ le queria matar, auiendo andado por el desierto vna jornada, echòse à descansar debaxo vn henebro: pero auiedole despertado vn Angel, y dadole pan, y agua, que comiesse, leuàtofe, y proseguiedo su camino, llegò al Santo monte de Dios, llamado Oreb, y entròse en vna cueua: estando, pues, a la puerta, pasando por alli el Señor, dixole: *quid hic agis Elias?* Que hazer aqui Elias? Señor, (le respondió Elias) he zelado vuestra

A.
Festini-
dad de
la Pres-
tacion,
las Nie-
ues.

3. Reg
cap. 12

Strab.
l. 6. Geo-
graphia.

honra, han destruido vuestros Altares, y muerto vuestros Profetas, quedo yo solo, y andan por matarme. Pero luego le dixo el Señor, como siete mil Varones del Pueblo de Israel auian quedado, que no auian doblado la rodilla à Baal, ni querido adorarle. Quando pensaua Elias, que todos auian idolatrado, y deshonrado al Señor. Así, pues, parece, viene à nuestro proposito, pues auiendo Christo hecho aquel milagro, haciendo aquel endemoniado, embidiosos los Fariseos, comenzaron publicamente à dezir: que Christo auia hecho aquel milagro, en virtud de Belzebu, Principe de los Demonios. Y quando pensaron que nadie auia de auer, que boluiesse por su honra, quando estauan mas descuidados, se leuantò vna muger, la dichosa Santa Marcela, la qual no queriendo doblar la rodilla à Baal; esto es, consentir en el falso testimonio q̄ leuantauan à Iesu Christo, se leuantò, y à publicas voces comenzó à loarle, diciendo: *Beatus venter qui te portauit & habera que suxisti.* Bienauenturado el vientre que te traxo; y bienauenturados los pechos que mamaste. Errado, pues, anda el pecador, quando se anima à pecar, pensando son todos como él, malo: defenga-

ñense, pues, que ay muchos amigos de Dios, y ay muchos enemigos del diablo.

NUMERO XXV.

En que se refiere la Historia de David, quando para salir contra el Gigante Goliath, tomó cinco piedras del arroyo. Explica se el Misterio, y aplican se las piedras à las palabras de Dios.

Cuenta la Sagrada Escritura en el libro primero de los Reyes aquella famosa, y *Festividad de la Presen- trauada batalla, que tuuo Dauid con el Gigante Goliath: y lo que haze à nuestro proposito es, el considerar las armas con que le matò. Dize, pues, el Sagrado Texto, que para salir contra él, cogió de vn arroyo cinco piedras, y las guardò en la alforjilla de su zurròn, y apenas el Filisteo, y brauo Gigante, quiso reboluerse contra Dauid, quando sacando vna de las cinco piedras de su alforjilla, y zurròn el mismo Dauid, y puesta en su honda, le matò con ella, quebrandole la cabeza, y dexandole tendido. Matò, pues, à este Gigante, y si otros quatro huuieran quedado, los matara todos con las otras quatro piedras que le auian quedado.*

A.
dad de
Presen-
racion y
las Ni-
nes.
1. Regi-
cap. 17.

B.

Estas piedras, pues, de David fueron misteriosas, y figura de las palabras de Dios, y sentencias de sus Evangelios. Fueron todas cinco como vn Sermon lleno de cinco sentencias, y doctrina de su Santo Evangelio pero para que estas Diuinas piedras de este Sermon, y palabra de Dios aprouechen, es necesario, y preciso guardarlas, como Dauid, en la alforjilla de su zurrón; esto es, en la alforjilla, y seno del corazón, con mucha reuerencia, y deuocion, oyendo el Sermon, y Doctrina Espiritual, con mucha atencion, estimando sus verdades, y sentencias, y proponiendo con todo cuidado guiarse por ellas: y así hazer lo posible para acordarse de ellas, y que le queden impresas en el corazón, porque estando el Deuoto Christiano con estas Celestiales piedras apercebido, no ay que temer al Gigante; esto es al Demonio; sino que al punto que saliere contra él à la batalla, en la tentacion, eche mano, y saque de la alforjilla de su zurrón; esto es de su corazón, vna destas piedras, que con ella le derribará.

Part. 1,

C.

Y si le quisiere acometer este fuerte Gigante, el Demonio con armas, y tentaciones de luxuria, eche mano de vna piedra, palabra de Dios, que en vn Sermon predicò San Pablo con estas palabras: *Fra-*

Paul. ad
Rom. 6.
vixeritis, moriemini, &c. 8.
Que se acuerden los carnales, que si viuieren dándose al gusto, y apetitos de la carne, que morirán, y perecerán todos desdichadamente. Con estas piedras, pues, de la palabra de Dios, guardadas bien con reuerencia, en el corazón, se vence al Demonio, y sale el hombre dichoso, y Bienauenturado. Y así, por esto dixo Christo à Marcela, quando le loo: *Quinimo beati, qui audiunt Verbum Dei, & Custodiant illud.*

Esto es, como si le dixera, tu dizes Marcela, que Bienauenturado el vientre en que yo estuue, y bienauenturados los pechos, que yo mamé, dizes bien: Pero tambien te digo yo, que son Bienauenturados los que oyen la palabra de Dios, y junto con esto la guardan. Procure, pues, el hombre oír la palabra de Dios, y guardarla con mucha humildad en su corazón, aficionese mucho el leer siempre en Libros Espiritua-

Mm 2

les.

les, que en ellos tambien oirá la palabra del Señor, que con esso serán parte estos exercicios, para hallar enmienda en la tierra, y para recibir dicha en el Cielo.

NUMERO XXVI.

En que se refiere la Historia, y relacion de S. Melito, Obispo de Cerdeña, que afirma la oyo por boca de S. Iuan Evangelista, sobre la Assumpcion de la Virgen Santissima.

En la Assumpcion de la Virgen SS.

A. *Assumpcion de la Virgen SS.*
NO faltaron en tiempos pasado, grauisimos Autores, q̄no se atreueron à afirmar, que Maria Santissima auia res. citado, y estaua su Cuerpo en los Cielos: pero ya en estos es verdad tan sabida, que no ay dudarle; y para que nadie pueda errar en cosa tan cierta, y se tenga por cierto, y sin duda ninguna, que el cuerpo santissimo de esta Diuina Señora resucitò oy de su sepulcro, y se lleuò Christo su Santissimo Hijo, Dios, y Señor nuestro à los Cielos, donde està coronada de Reyna en cuerpo, y en alma: Que cosa mas cierta? Ni que testigo mas fidedigno (despues de las Sagradas Escrituras) puedo traer para probarlo, que vn testigo, no menos fidedigno, que Santo, y Obispo, San

Melito, Obispo de Cerdeña? *S. Melito*
 Este Santo, pues, alcançò *Episcopo*
 en vida mortal ver à San *Sarden.*
 Iuan Evangelista: y asì ha- *de trañ.*
 blando sobre el caso, confiesa *Virg.*
 en su Historia, que lo oyò asì dezir al mismo San Iuan por su diuina boca.

Dize, pues, que como se **B.**
 huuiesse llegado la hora dichosa del Transito desta Diuina Señora, para subir à descansar à los Cielos, vino à visitarla el Alchangel San Gabriel: y despues de auer la cortesmente saludado, como à Reyna, y Señora suya, la diò, y ofreciò vn Ramo de Palma, que traía del Parayso, para que le hiziesse llevar, despues de muerta, delante de su ataud: Muere la Virgen en los braços de su querido Hijo, el qual, acompañado de multitud de Angeles, que dulcemente iban cantando Hymnos, y Salmos se subió con ella al Cielo. Al llevarla à enterrar su cuerpo, leuanto se entre los Apostoles vna humilde contienda, sobre quien auia de llevar la palma delante. San Iuan dezia, que aquel oficio era debido à San Pedro, por ser como era cabeça de toda la Iglesia, y Summo Pontifice. San Pedro se escusaua con humildad, y dize: Que no la ha de llevar sino Iuan, que era

Vir-

Virgen, y por tal escogido de Dios para cuidar de su Madre, y que el Infierno de la Cena se aua reclinado en su pecho. Entonces él tomó la palma en la mano, y comenzó à guiar: San Pedro, y San Pablo, echaron mano de ataud, y le cargaron sobre sus ombros: Todos los demás à coros iban en contorno cantando: *In exilium Israel de Egypto, Dominus iacob de populo barbaro.* Y assí lleuaron aquel rico depósito al Valle de Josaphat, donde enterrado, luego al tercer dia de su muerte, bolvió Christo nuestro Señor, acompañado de sus Grandes, que son los Angeles. San Gabriel por mandado suyo bolcó la piedra del monumento, y Christo nuestro Señor dixola: *Surges amica mea, & proxima mea, que non sensisti corruptionem per viri, cota thum; non patieris resolutionem in sepulchro.* Leuantate, leuántate, amiga mía, y querida mía, que pues no sentiste corrupcion en tu carne virginal al concebirme, tampoco es razon que la sientas agora en el sepulcro, ni que tu cuerpo sea resuelto. Leuantóse al punto, y postrada à los pies de su Hijo, le daua mil gracias. Hasta aqui son palabras de San Melito: El qual escriuiendo à los de Laodicæa, confiesa, que todo esto lo oyó de la boca del mismo Euan-

gelista S. Juan: Pues tanta, y tan grande autoridad tiene su historia. Con que se verá es cosa tan llana, verdad tan fabida, que dudar oy de su Santissima Resurreccion, es engaño expreso, y es error conocido.

NUMERO XXVII.

En que se explica el Misterio en ser la Mesa de la Proposicion, y la Arca del Testamento, de madera de Septin, aplicandolo todo à la incorrupcion del precioso cuerpo de MARI A Santissima.

MAndò Dios à Moysen en el Exodo, que hiziesse vná Mesa: *Lacis, & Mensam de lignis septim, &c.* Y que fuese toda de madera de Septin, para poner en ella los Panes de la Proposicion, que eran figura del Pan Celestial, el Santissimo Sacramento. Esta Mesa, pues, fue figura de MARI A Santissima Señora nestrá. Lo qual es Doctrina muy comun, y de todos recibida. Y lo dize expreßamente Alberto Magno, llamandola: *mensa Marians.* Y Alano Varénse dize tambien: *Hec est Mensa Proposicionis, Panem Celestem qui de Cælo descendit, in iduatenario Sacramento non tã referens, quam meliore ratione continens.*

A.
Assump.
de la Vir.
gen SS.

Exod. ca.
25.

Alber.
Mag. in
Bib. Vig.
ad ca. 25.

que es Maria Santissima la mesa de la Proposicion, que tiene el Verdadero Pan Celestial, que baxò del Cielo.

B.
Exod.
Alan Va
ren. ser.
I. de lud.
Vig.

Lo que por aora me lleva el reparo, es, à què proposito le mando Dios à Moysen, que esta Mesa se hiziesse de madera de Septin? No la podia mandar hazer de otras maderas de valor, y estima, ò de estos hermosos, y altos Cedros del Monte Libano? De Septin manda Dios que se haga. Pues qual serà la razon? Es el caso, que la madera de Septin, es madera incorrupta, jamàs se carcome, deshaze, ni perece: y assi, Mesa que auia de tener sobre si los Panes de la Proposicion, que figurauan al Pan Verdadero Christo Redemptor nuestro, no conuenia, ni era decente fuesse de otra madera.

C.

Aora, pues, entra mi pensamiento: Pues si la Mesa que solo auia de tener vn Pan Bendito, que solo era sombra; y figura del Verdadero, no quiso Dios que fuesse, sino de madera de Septin, sin carcoma, y incorrupta, como auia de permitir que la verdadera, que auia de tener el Verdadero Pan del Cielo, fuesse corrupta? Y verificase lo mismo, porque la Arca del Testamento, que tambien fue figura desta Diuina Señora, se hizo tambien por mandado

del Señor, de madera de Septin, para que tambiè figurasse su incorrupcion. Con que que da llano, y ajustado auer sido el Cuerpo Santissimo de Maria Virgen Madre de Dios incorrupto: y solo nos falta de ajustar en donde està. Pero esto tiene facil su respuesta, que està refucitado allà en lo alto, en el Cielo, pues dexamos ajustado auer sido incorrupto. Y verdaderamente pienso, podemos dezir, que pues tantos Autores graues en otro tiempo dudaron desta verdad, (hablando con toda reuerencia) fue, porque acaso no alcançaron saber por cierto, auer sido su cuerpo incorrupto, como dexamos probado: y tambien acaso, para que dudando, se descubriessse mejor la verdad; permitiendolo assi el Señor. Porque si huuieran conocido, y alcançado, que su Cuerpo Santissimo auia sido incorrupto, solo con una razon que trae San Bernardo, era bastante para confundir todo el mundo, si en su Resurreccion, y Assumpcion dudara. Dize, pues, el Santo: *Corpora Sanctorum Magnorum, non permittit Deus occultari, nec Cruzem in qua solum tribus horis fuit, ergo quomodo si esset in hoc mundo, permitteres occultari Corpus Matris sue.* Quiere, pues, dezir; esto es, que los Cuerpos de los Grandes

des Santos no permite el Señor que se oculten, ni permitió que la Cruz en que solo auia estado tres horas, fuesse ocultada: Luego de que manera auia de permitir, que se ocultasse el cuerpo de su Santissima Madre, si estuuiera en este mundo? Y assi, pues, en él no parece, cierto es, no ay duda alguna, que está resucitado en la Gloria, y que el Señor le subió à los Cielos.

NUMERO XXVIII.

En que se explica, vn lugar del Profeta Rey, en el qual descubrió Niceforo Calixto, la Assumpcion de MARIA Santissima.

VAlióse tambien Niceforo Calixto, para probar esta verdad, que el Cuerpo Glorioso de MARIA Santissima, estaua resucitado en el Cielo, de vn lugar del Profeta Rey, tan expreso, que no se, atendiendole, como se podia dudar lo contrario. Dize, pues, en el Psalmo ciento y treinta y vno: Surge, Domine, in requiem, tuam, tu & Ar a Sanctificationis tuae. Esto es, Señor, levanta à tu descanso à ti, y à la Arca de tu Santificacion. Pues que mas claro lo pudo dezir? Porque diciendo al

Señor, por boca del Espíritu Santo, que leuantasse à su descanso, bien claro está que habla con Iesu Christo, para que resucitando su cuerpo, le leuantasse à su descanso. Y que el dezir que tambien leuantasse la Arca de su Santificacion, es visto bien à la clara que habla con MARIA Santissima, que es figurada en el Arca, para que tambien leuante su cuerpo del sepulcro à su descanso, resucitandole con el suyo. Y le explica tambien Chrispo Presbytero, con estas palabras: Arca enim Vere Regia, Arca praetiosissima est Virgo Deipara, Arca que exceptit totius Sanctificationis Thesaurum, &c. De manera, q̄ esta Arca dicha de q̄ habló aqui el Profeta Rey, dize Chrispo, que no es otra sino esta Soberana Señora, pues èl mismo, alumbrado con la Luz del Espíritu Santo, se acordò de esta Soberana Señora, antes que huuiesse nacido, y preuino à Christo Señor nuestro su Santissimo Hijo, para que la resucitasse: claro está, que pues no cauia en este Luino Señor olvidado, ni falta de amor con su Madre, la auia de resucitar: porque sino (parece) le dixera: Que el Profeta sin ser Hijo, se acordaua de Maria, y que le su Christo con serlo, se oluidaua de su Madre.

Chrisp.
Presbytero.
ho. de Samar.
mar.

A.
Jump.
de la Vir-
gen SS.
Nic. Cal.
l. 2. c. 22.
C. 23.
Psalm.
113.

NUMERO XXIX.

*En que se trata, como la vida con-
templatiua, es la que à Dios
mas agrada. Fundase vn re-
paro por auer permitido el Se-
ñor salirse su Diuina Madre
à exercer la vida actiua, quan-
do fue à visitar à su prima.
Respondese, y concluyese se ha-
de dexar à temporadas la
quietud, y soledad, por ir à pre-
dicar, y conuertir almas: traes-
se exemplo del Serafin Fran-
cisco, y reuelaciones que tuuo.*

A. *Assump.
de la Vir-
gen SS.
Luc. c. 10.* **D**ize S. Lucas, q̄ yendo Christo
tocaminando, llegó aun
cierto Castillo, casa en
que habitauan Marta, y Maria
Magdalena. Recibierõle muy
gultosa, como felices, viendo
recibian tan gran Señor en su
casa. Entrò Christo en ella, y
sentõse. Marta començò muy
solicita à andar por la casa, pro-
curando guisar la comida pa-
ra el Señor. Pero Maria, con-
templando tan Diuino hues-
ped, sin atender à su comida,
sentada junto à sus Diuinos
Pies, dize el Texto Sagrado:
Audiebat verbum illius. Que
se estaua embebida oyendo
las palabras del Señor. Que-
xose entonces Marta, de su
hermana Maria Magdalena,
porque estando reposada an-
te los pies de Christo, no la
ayudaua: *Dic ergo illi vt me*

adiuuet. Señor (le dize) manda
à mi hermana, que se leuante
de tu presencia, y me ayude.
Pero Christo no le lo permiti-
tiò, porque en Marta, que an-
daua sollicita de vna à otra
parte, era figurada la vida ac-
tiua: y en su hermana Maria
Magdalena, que estaua à los
pies del Señor, considerando,
y contemplando su Diuini-
dad, y grandeza, la vida con-
templatiua. Y por quãto esta,
que consiste en la oracion men-
tal, es la que lleua los ojos de
Dios, y mas le agrada, por es-
so no permitiò que la Magda-
lena se leuantasse de sus pies,
dexando la vida contemplati-
ua. Aquí, pues, considerando
esto, admite el caso, vn reparo.
Y es: Si Dios no permitiò que
Maria Magdalena dexasse la
vida contemplatiua, para exer-
cer la actiua, ayudando à su
hermana, como permitia, que
su Diuina Madre dexasse la
oracion, y vida contemplati-
ua, y fuesse exerciendo la acti-
ua, à visitar à su prima Isabel,
camino tan largo: Es, en fin, la
causa, que fue, para librar vna
alma de pecados: A San Iuan,
que en su presencia fue santifi-
cado, y libre del pecado de
Adan. Y para remediar almas,
se ha de dexar, quando conuiene
la dulçura, y quietud de la
vida con templatiua, y exer-
cer la actiua, saliendo à con-
uertir, y predicar pecadores.

Pero

Pero ha de auer en ello tal modo, que no se dexen, ni pierda la oracion mental, sino que à temporadas salga el contemplatiuo de su quietud, y soledad, à conuertir pecadores. Esto hazia Iesu Christo, pues se retiraua muchas vezes à los desiertos, y esto mismo hazian los Santos: y lo obrò así nuestro Padre el Serafin San Francisco. Pues como refiere Fray Marcos de Lisboa en sus Coronicas, tuuo sobre ello grande duda, si feria mas acepto à la voluntad Diuina, estar siempre retirado en el desierto orando, ò salir à vezes à predicar. Consultolo en la oracion con el Señor; pero por ciertos juizios suyos no le quiso responder, por humillarmas, acaso, al Santo, ò porque trabajando mas en el caso, reconociesse mejor la verdad. Y así llamò à Fray Mateo su compañero, y le dixo: fuesse à la hermana Clara, y que la dixesse de su parte, que ella con sus hermanas, y siervas de Christo, rogassen humildemente à Dios, que le enseñasse lo que à su Diuina Magestad era mas acepto, predicar algunas vezes, ò darle continuamente à la oracion. Y que juntamente fuesse à Fray Silvestre, su discipulo, que tenia su celda en el Monte Subasio, y le

dixesse lo mismo. Era este Fray Silvestre (dize el referido Autor) de tanta Santidad, y gracia, que qualquiera cosa que en la oracion pedia al Señor, luego era oïdo, porque era puro, y sencillo, y hecho por el Espiritu Santo, digno de diuinos, y vltimos coluquios; de tal manera que el Santo Padre le tenia mucha deuocion, y fee. Fue Fray Mateo à Santa Clara, y Fray Silvestre, y entantos tuieron vna misma respuesta del Señor. Vino con ella, y dixo al Santo Padre: Así à Fray Silvestre, como à la hermana Clara, fue dada vna misma respuesta. Quiere el Señor, que vayas à predicar, porque no te llamò para ti solo: mas tambien para la salvacion de otros muchos. Así lo obrò el Glorioso Santo, y por esto conuertió tantas almas. Por donde se verá, que la vida contemplatiua, permite salir à conuertir pecadores: y permite à tiempos predicar à las almas.

N V M E R O X X X .

En que se cuenta la Historia de Arphaxad Rey de los Medos, su mucho poderio, y como fue destruido por Nabucodonosor. Cuentafe tambien la Historia de la Viuda, y castissima, Iudich, como ausendo salido Holofernes, Capitan General de Nabucodonosor, con disignio de sugetar la tierra, salio ella contra el, y le quitò la cabeza. Cuentafe otras cosas, y aplicase todo al caso.

A. **C**uenta la Sagrada Escritura, en el Libro Primero de Iudich, que como Arphaxad Rey poderoso de los Medos, huuiesse vencido, y sugetado muchas gentes, à su mandado, è imperio, edificò vna Ciudad muy poderosa, dandola por nombre Ecbatamis. Fue su edificio muy rico, pulido, y costoso: Sus muros muy altos, de setenta codos, y de ancho treinta: Las torres muy altas, de cien codos, todo muy fuerte, y vistoso: Glorifiuase Arphaxad en ella, passeándose en sus coches, y mas viendose poderoso, y con grande, y velido exercito. Succidio, pues, que el año dezimo de su Reynado, salio contra el à batalla Nabucodonosor, Rey de los Asirios, que tenia su Corte en la grande Ciudad de

Niniue, el qual dizen Nicolao de Lyra, y otros Autores, que fue Cambises, hijo de Ciro, y como su valor era poderosissimo, vencio à Arphaxad en el campo grande, llamado Ragau, cerca del Rio Tigris, y Euphrates. Viendose con esto tan poderoso Cambises, llamado Nabucodonosor, tan temido, valiente, y poderosissimo, llenòse de tanta vanidad, y soberuia, que se le puso en coraçon sugetar toda la tierra, determinando tambien como barbaro, que solo à el, y no à otro reconociesen por Dios.

Y con esta determinacion, embiò sus Embaxadores à Cilicia, Damasco, Galilea, Gerusalen, y otras partes, pidiendoles, que le diessen la obediencia, y le adorassen por Dios. Pero como no le diessen oidos, airado, y enfurecido con esso, auiendo tomado acuerdo con sus Grandes, juntò vn poderosissimo exercito, que llegauan los de ante à ciento y veinte mil, y doze mil los de acual: y llamando à Holofernes su Capitan General, le mandò fuesse rigiendole, y gouernandole, à tierra del Poniente: y sin perdonar à ninguno de quantos auian menospreciado su orden, y mandato, los destruyesse, y rallasse sus tierras, y Ciudades, para que así de todos fuesse obedecido, y como Dios adorado, salido.

Iudic. cap. 2.

Assump. de la Vir. gen. 3. Iudich. c. 1.

110, pues, Holofernes, cō todo este cōpioso exercito, y innumera- bles copias de ganados para su sustento, y comenzando à combatir, y destruir la tierra, que le hazia resistencia, passò por la de Cilicia: y de alli el Rio Eufrates, y luego à Meso- potamia, destruyendo muchos Pueblos, y Ciudades. Llegò à Damasco, donde por ser tiempo de la cosecha, auiendo muerto mucha gente, diò fue- go à las mieses, abrafando tã- bien las viñas, y arboles. Creciò con esto tanto su temor, que todas las Ciudades circunue- cinas, Prouincias, y Reyes, de Syria, Mesopotamia, y Li- bia, le embiaron sus Emba- xadores, dandole su obediencia. Sujetolo todo, y de todas las Ciudades escogiò, para au- mentar su exercito, los mejo- res, y mas fuertes guerreros. Vino de alli à los Idumeos, en tierra de Gabaa, donde se detuuvo por treinta dias, dan- do refresco à su exercito. Viendo entonces, ya los hijos de Israel, que habitauan en Ju- dea, que le iba acercando Holò- fernes, tomaron grande tem- por temiendo su ruina, y que llegando à Gerusalen arrassas- se la Ciudad, lo que estaua le- uantado del Templo: y assi dieron auiso à Samaria, y to- do su circuito, hasta Ierico, pa- ra que se apercibiesse, y prepa- rassen las armas, y ocupassè los

passos de los montes. Y el sumo sacerdote Eliachin, escriuiò à todas las partes, por dõde po- dia auer passo, para que le ocu- passen. Y clamando todos, postrandose en tierra, y valien- dose de muchos ayunos, pi- dieron à Dios misericordia, animandolos para todo, y con- solandolos Eliachin personal- mente. Supo, pues, Holofer- nes, que el Pueblo de Israel se preparaua para resistirle, y que auian ya tomado los pas- sos, y los montes por donde auia de passar: y lleno con gran de ira, y furor, llamó à consejo à sus Capitanes, para que le dixessen: Que Pueblo era este, que assi ocupaua los montes, y passos, quantas sus Ciudades, y quanta su potencia, pues à tan- to valor como el suyo, se atre- uia hazer resistencia: Entonces Achior, Capitan de los Amoni- tas, respondiò: que si le que- ria dar oidos, èl diria la ver- dad del caso, y lo q̄ auia en to- do. Començò, pues, Achior, y dixo: como aquel Pueblo de los hijos de Israel, tenia su ori- gen de los Chaldeos, y que auiendo dexado sus dioses, y ceremonias, tuuieron su pri- mera habitacion en Mesopo- tamia, adorando solamente a vn solo Dios del Cielo: E qual les mandò, que saliendo de alli, fuesse à tierra de Cha- naan: y como sobreuiniessè grande hambre, fueronse à

Indic. c. 4.

Indic. c. 5.

Egypt.

Indic. c. 3.

Egypto, donde estuuieron por tiempo de quatrocientos años, y se multiplicaron de tal manera, que su exercito no se podia contar.

B. Pero como el Rey de Egypto los tratasse asperamente, y les hiziesse acudir à los edificios de sus Ciudades con el seruicio, y ladrillos necessarios, grauandolos con mucho trabajo, clamaron à su Dios, el qual castigò à todo Egypto con grâdes plagas. Y como los de Egypto huiesse echados, y permitido se fuesse, y ya que se auian salido, se arrepintiesse, y fuesse siguiendo los, para bolverlos otra vez à su feruidumbre, abrióles su Dios del Cielo el mar, apartando como muralla aun lado, y à otro las guas, passando sin peligro, à pie enjuto: y como ellos entrassen tambien por el mar, ya que estauan dentro, reboluiéronse cõtra ellos las aguas, ahogandose todos, sin quedar quien lleuasse la nueua à Egypto. Y que auian lo salido de allí, passando el mar libre, ocuparon los desertos, y montes de Sinai, donde jamàs nadie pudo habitar: Que allí las amigas fuentes se les boluian dulçes, y por quarenta años fuerõ sustentados cõ manjar del Cielo. Y que adonde quiera que acometen sin armas, vencen, peñãdo su Dios por ellos, de manera que no ha auido quien les ha

ga resistencia, sino solo quãdo su Dios està contra ellos enojado: Pero en pesãndoles de auerle dexado, luego los ampara, y fauorece: y asi han vencido al Rey Chanaan, al Iebuseo, al Pherecco, al Hetheo, al Heueo, y al Amorreco, y destruyeron à todos los poderosos en Hesebon, y poseen sus tierras, y Ciudades, y hasta que no enojaron à su Dios, tenian todos estos bienes.

Dixo tambien, que su Dios aborrecia la maldad, y asi, por que en los años passados, auia salido del camino, y ley en q̄ los au a puesto, y mandado andar, auia sido destrui los, y cautiuos, pero que ya estauã otra vez ahunados, y poseiã à Gerusalem, adorãdo à su Dios, y concluyendo dixo: Aora pues, mi Señor, informate si han hecho alguna maldad cõtra su Dios, y si fuere asi vamos, subamos à ellos, que su Dios te los entregará, y darà sujetos, pero si no tien inofendido à su Dios, no podremos resistirles, porque su Dios los defenderá, y saldremos deshonrrados à vista de toda la tierra.

Hablò bien este Gentil **A** hijo, de Dios: y para que se vea quan agradecido es este Diuino Señor, y el premio que tendrán los Predicadores, y los que hablaren, loaren, y ebglandecieren, à tan alto, y **Solerano Dios, no permitiò**

se quedasse sin premio, pues dispufo como se conuirtiesse, y le adorasse, dexando su Gentilidad, recibiendo la circuncision, y ley de Moysen, y fue, que como acauada su relacion, quedasse Holofernes ayzado, y enfurecido, porque le minoraua el poder de su Rey Cambises Nabucodonosor, y que no fuesse de todos adorado por Dios, mandò llevar à Achior à Betulia, que era la Ciudad mas cercana de los Hebreos, el Pueblo de Israel, y ponerle en sus manos, prometiendo, y amenaçandole, que juntamente con ellos seria passado à cuchillo, por lo que en su fauor auia hablado, y que de aquel modo veria como no auia otro Dios, sino Nabucodonosor.

Judit. c. 6.

E. Lleuaron, pues, à Achior, cerca de Betulia, y atandole à vn arbol dexaròle alli. Salierò los de Betulia, y llegando à el, y sabiendo la causa, lleuaròla à la Ciudad, y dandole las gracias, porque así auia buuelto por su Verdadero Dios, acariciaronle mucho, animaronle, y lleuòle consigo Ozias, que era Sacerdote, por quien la Ciudad se regia, y gouernaua. El qual, juntò el Pueblo con otros Sacerdotes, en vna casa de oracion, hizieron grandes plegarias à Dios, pidiendo los librasse de aquella persecucion. Holofernes otro

dia hizo salir su gente, caminando contra Betulia, y cercaronla por los altos, y montañas, auiendo crecido ya mucho mas el exercito de las gentes, que iba fugetando: Quitò por los altos el agua à la Ciudad, con que hallandose con mucha falta de ella, los Israelitas, habitadores de ella, boluieronse contra Ozias, por auerles aconsejado no se diesse, y que mejor seria entregarse luego, antes de causar mas indignacion, y luego lloraron amargamente, pidiendo à Dios misericordia. Ozias los consolò, y rogò, esperassen cinco dias, y que si en aquel tiempo Dios no les embiara remedio, tomarian aquel medio que dezian, aunque dañoso, y peligroso, para cuerpos, y almas. Auia, pues, en esta Ciudad vna Santa, y recogida viuda llamada Judith, hija de Merari, del linage de Ruben, y (como afirma Nicolaò de Lyra) hombre principal entre los Hebreos, y su Tribu el de Simeon. Su marido se llamò Manasès, hombre muy principal, y rico, que la auia dexado todas sus posesiones, con que era muy rica, aunque mas de virtudes: Viuia muy solitaria dentro de casa en vn quarto apartado: Ayunaua todos los dias

Judit. c. 7.

Judit. c. 8.

me

menos las fiestas : Era temerosa de Dios, y nadie dezia mal de ella.

F. Esta, en fin, como era principal, y recogida, auiendo sabido lo que Ozias auia dicho en determinar los cinco dias, embiò à llamar dos Sacerdotes ancianos, y con ellos se vino Ozias : Reprehendiòle mucho con graues palabras, afeando el caso, por auer limitado à Dios con término, y resuelto se à darle à los Asirios, no los librando, en que auian pecado, que lo acertado era, importunarle con lagrimas, y gemidos, hasta que les diese remedio, y sacasse del peligro. Reconociò Ozias su yerro, y pidiòla, que rogasse à Dios por ellos, pues era santa. Ella entonces replicò, que pensaua ir aquella noche con vna su donzella al campo del enemigo, que no la preguntassen lo que ella pedia hazer, sino que rogasien à Dios por ella.

G. Ozias la dixo, fuesse en paz, que el Señor fuesse con ella para castigo de los enemigos. Y con esto despidieronse. Ella entonces entròse en lo recogido de su Oratorio; echò zeniça sobre su cabeça, y hizo oración al Señor, suplicandole cò muchas veras la fauoreciesse, para poder librar à sus hermanos del pueblo del Israel. Acauada la oraciò, leuàtòse, quitòse el sùcio, y vestidos de viuda; la

bose, y vngiose, adornando su cabeça, partiendolo el cabello, y ponièdo sobre èl vn tocado vñdo en aquel tiempo, llamado mitra. Viuitòse los vestidos, quãdo en vida de su marido salia à fiestas, adornò sus orejas de arracadas, sus dedos de tortixas, y sus pies de hermoso calçado : adornandose tambien de otras joyas, con que extrañamente parecia hermosa. Diòla el Señor vn respíandor de admirable hermosura, y belleza, porque se adornaua no con animo libidinoso, sino virtuoso, y bueno. Tomò tambien comida, lo que la pareciò, que bastaua, para el tiempo que penso estaria fuera : Echòlo en vna alforja: Diòla à vna su criada, llamada Abra, y con esto salió de la Ciudad, quedando Ozias, y otros que la vieron ir admirados de su hermosura. Baxò, pues, del monte, donde la Ciudad estaua fundada, cerca del amanecer, y diò en manos de las centinelas de los Asirios; y preguntandola, donde venia, y adonde iba: Dixo que se auia huido de la Ciudad, entendiendo el peligro que auia en ella, y que pretendia hablar à su Capitan, para darle auiso, como sin perder hombre, ganasse la tierra.

Ellos entonces alabaron su intèto, y la lleuaron à Holofernes: El qual al pùto que la viò,

que:

quedò preso de su hermosura. Viendo entonces Iudith à Holofernes sentado en vn trono de mucha autoridad, y riqueza, postròse en el suelo, para hazerle reuerencia: mas el mandò à sus criados la leuantassen, y preguntò la causa de su venida. Respondiòle, que ella auia pretendido salvar su vida, estando cierta que su Pueblo, por los pecados que auia cometido contra su Dios, teniendole enoxado, auia de ser entregado à sus manos. Agradò mucho à Holofernes, y à todos los q̄ estauã presètes, el racionamiento de Iedith, y la loarò de fabia, comode hermosa. Holofernes entonces la mandò aloxar en vn quarto de su misma tienda, donde tenia sus tesoros, estimandola en mas que à todos ellos: mandò tambien la proueyessen de todo lo necessario. Pero ella respòdiò, que venia proueyda de manjar cõforme à su ley, para tres dias, que podrian passar, antes que la Ciudad se entregasse. Y que en este tiẽpo le rogaua, la diesse licencia, para que en compaõia de su criada, à qualquiera hora de dia, ò de noche, pudiesse salir de la tienda, y de los Reales, à hazer oracion à su Dios, à quien no queria enojar, como los de su Ciudad tenian enojado. Concediòselo todo: Holofernes, y mandò à sus gentes lo cumplies-

sen. Nota aqui Nicolao de Lyra, que como la pretension de Iudith era matar à Holofernes, para librar à su Pueblo, siendo para ello inspirada de Dios, en esto agradò à su Diuina Magestad, executando su voluntad: Pero en algunas mentirillas que dixo, que fue pecado venial, no hizo bien, sino antes desagrado al Señor. Porque en fin, la mentira por ningun fin puede ser buena. En tanto modo que como prueba vn Texto expreso del Derecho, no es licito dezir vna mentira leue, en que se comete pecado venial, para librar de la muerte aun innocente. Quedò, pues, Iudith aposentada dentro de la tienda de Holofernes, en aposento de porfi: y aprouechandose de la licencia que la auia dado, publicada en todos los Reales, salia de noche con su criada, y subia al monte cerca de la Ciudad, donde lauandose primero, segun la costumbre de los Iudios, en fuentes q̄ allí auia, hazia oraciõ à Dios, pidiendole la fauoreciesse; y desta manera passò tres dias. Venido, pues, el quarto, como Holofernes estaua tan captiuo de su amor, y acaso solo en esto tenia mas cuidado, que en combatir à Betulia, diò muestra, como para honrar à Iudith, quererse casar cõ ella; y para ello embiò vn criado

Iudith.
cap. 11.

Iudith.
cap. 12.

Textus
in cap. su
per eos
de vsur.

fuyo llamado Vagao, para reconocer su gusto. Ella entonces confiada en que Dios daría otro fin muy diferente del que Holofernes pretendia, respondió con humildad, que no era ella digna de tan grande fauor, y merced. Con esto Holofernes muy gustoso, mandó celebrarse vna cena muy sumptuosa, en que asistieron los mas principales del exercito: y con el gusto que tenia, bebió en esta cena mas que en otra, en toda su vida: y los demás que asistían à ella hizieron lo mismo, tanto que acanada, todos ellos se fueron à sus aposentos, sumergidos en sueño, y fatigados del vino. Holofernes hizo lo mismo, echose en su cama, sin otro acuerdo, que de dormir, y digerir el vino. Vagao tambien, dexando à Judith con su criada en el aposento de Holofernes, juntando las puertas, fue tambien à digerir lo que le tocò del vino.

Judit. c.
13.

I. Viendo, pues, tan buena oportunidad la valerosa muger, mandò a su criada, que puesta à la puerta del aposento por defuera, guardasse que ninguno entrasse. Hizo entonces oracion con lagrimas à Dios, pidiendole en aquella hora la fauoreciesse, y luego tomò el puñal de Holofernes, que estaua à su cabeça, y assiendole de los

cabellos, de dos golpes le quitò la cabeça. Y tirando de vn conopeo, o pauellon delgado, que estaua sobre la cama, resolvió en èl la cabeça. Salìo entòces del aposento, y diò la cabeça à su criada, para que la pudiesse dentro de la alforxa, ò fardèl, en que auia traído la comida. Y luego salieron los dos de los Reales, sin que nadie las hiziesse estoruo, por la costumbre que tenian de ir à orar.

Caminarò à Betulia, y estando cerca, leuàto Judith la voz, diziendo à las guardas: Abridnos las puertas, que el Señor està con nosotros, y ha hecho misericordia à Israel. Iuntòse entòces la Ciudad con el deseo de verlas, encendiendo muchas hachas: y luego sacò la cabeça de Holofernes, y se la enseñò: Hallòse presente Achior, el qual viendola, y conociendola, cayòse en la tierra despauro, y luego al punto dexò su Ley Gentilica, y adorò al verdadero Dios, teniendo tanta dicha, por auer hablado en la ocasion referida tambien de Dios. Hablò à todos en alta voz, que diessen las gracias al Señor, por ser tan bueno, y misericordioso. Y venido el dia, regida la Ciudad por su consejo de ella, colgaron la cabeça de las murallas, y salieron de tropel, à dar batalla à los Asirios.

K.

Ellos

L. Ellos quando les vieron salir, fueron à la tienda de Holofernes, diziendo, como quiẽ haze burla, que los ratones fallan de sus cuevas à darles batalla; pero como vieron auia grande silencio, entrando dentro Vagao, hallò su cuerpo sin cabeça: diò voces, supòte al pũto lo que Judith auia echo, con que cayò sobre todos tanto pavor, y confusion; que echaron à huir; pero dandoles alcance los Hebreos, hizieron grande matança en ellos: y luego dieron auiso adelarite, con que fueron en grande manera muchos los que murieron. Los de Betulia entraron en los Reales de los Asirios, y recogierõ los despojos, quedando tan ricos todos los de la Ciudad, que treinta dias se ocuparon en recogerlo.

M. Publicòse luego por todas partes la grande hazaña de la valerosa Judith: y al pũto que lo supo Ioachim, Sumo Sacerdote, partio de Gerusalen con todos sus Presbyteros, y vinieron à Betulia à ver à Judith, y en vièdola, començando à honrarla, y engrandecerla, dixerõ: *Tu gloria Hierusa em tu latitia Israel, tu honorificentia populi nostri, qui fecisti viriliter.* Esto es, tu eres la gloria de Gerusalen; tu la alegría de Israel; tu el honor de todo nuestro Pueblo; porque lo has hecho varonilmente.

Presupuesta, pues, la historia, para que como se escribe para todos, puedan todos participar de ella, tomando el Predicador lo que le pareciere: se verà como dize mucho à nuestro proposito: y es vna figura esta valerosa muger, en auer quitado la cabeça à Holofernes, de Maria Santissima Señora nuestra, y en las fiestas que la hizieron, en las alabanças que la dieron, de las que oy se hizieron en los Cielos, de las alabanças que allà la dieron, vièndola como Rey na subir en cuerpo, y en alma. Pues si Judith quitò la cabeça à Holofernes, tirano, y enemigo de el Pueblo de Israel, que fue figura de el Demonio, tirano, y enemigo de el Pueblo de Dios: publicado estaua en el Genesis, *Ipsa conteret caput eius*, que vna muger se la auia de romper al Demonio. Figuro la Judith, y fue esta Divina Señora Maria Santissima, Señora nuestra, pues lo vno antes q̄ naciese, pues desde ab eterno estaua mirada de Dios le venció, y derribò, ayudado la el mismo Dios, de tal manera; q̄ no la pudo manchar con el veneno de Adan: y lo otro, despuès de nacida, criò en su virginal vientre vna pieça tan valerosa; vn tiro de artilleria tan fuerte, tan poderoso, tan Omnipotente, y Diuino, que rompiendo al Demonio la ca-

G. n. c. 3.

beça en el Ara de la Cruz, le dexo arruinado, y destruido. Y si Ioachin, y sus Presbyteros vinieron de Gerusalen á darla las gracias, aclamandola por su gloria, por su alegría, y por su honra: oy tambien baxaron de aquella Celestial Gerusalen, Corte de el Cielo, para cumplirse en todo la figura misteriosa de Iudith, el Sumo Sacerdote Iesu Christo, á dar las gracias á su Divina Madre, y llevar al Cielo resucitado su Santissimo Cuerpo, baxaron tambien muchos Angeles, que cantandola la gala, la pudieron dezir: Divina Señora, nuestra Reyna Maria, salve tu, que eres gloria, y nuestra alegría: salve, tu que eres nuestra honra, y subes triunfando en cuerpo, y alma, salve. Sube, pues, Soberana Señora, á lo mas alto: gozate junto al Trono de Dios, la mas sublime, que pues fuiste tan humilde, y de Dios eres Santissima Madre, para ti sola esta honra es guarda a, y para ti sola esta corona de-

bida.

NUMERO XXXI.

En que se explica vn lugar dificultoso de el Profeta Rey, que dixo en persona de Christo, que se hallaua solo como paxaro solitario en el texado. Formanse algunos reparos, y concluyese con grauissimas autoridades, y vnareuelacion de Santa Brígida, que solo está resucitado en el Cielo el Cuerpo de Christo, y Maria Santissima su Madre.

HABlando el Profeta Rey en persona de Christo, parece se queixaua, diciendo: *Vigilans, & factus sum, sicut passer solitarius in tecto.* Ello es, velé en continuo trabajo, y agora hallome solo, como vn paxaro solitario en el texado. Elto, pues, dize Christo por su Profeta, y mas claro quiere dezir, que toda su vida fue velar, y trabaxar, hasta en su Resurreccion velo, quando entre sus angustias, y palsion eita ua como dormido: y que fabriciendo al Cielo, se halló alla solo, como vn paxaro solitario sobre vn texado. Diz lo tabi n as el Doctor Incognito, sacado de la Glosa, sobre dicho alino, con estas palabras: *Christus vigilans, factus est passer solitarius in tecto:*

A.
Asub.
cion de
la virge
SS.

ps. 101.

quia

Doct. In
eogn. in
Pf. 101.

quia Christus in Passione dormiebat, vigilavit in resurrectione. Et Volando in Caelum factus est sicut passer solitarius in celo. Valgame Dios! que Christo diga se halla solitario en el Cielo! Parece difícil su inteligencia. Confieso tiene el lugar algo de fondo, y así, para entenderle, nos hemos de valer de algunas Doctrinas y en ellas entro lo primero dudando, con vna de Santos Tomás. Pregunta, pues, el Santo, si las Personas de la Santísima Trinidad fueran solamente vnasi los Angeles, y almas santas hizieran compañía à Dios, de manera, que no se dixera vivir solitario? Y respõde, que como no son de vna misma naturaleza los Angeles, y almas Santas con Dios, ciertamente se dixera, que su compañía no le quitaua soledad; y así se dixera estar Dios solitario. De aquí, pues, saco yo mi primera duda, y digo: Que pues este Divino Señor, y Dios nuestro, no es vna sola Persona, sino tres distintas, aunq vn solo Dios. Ya, pues, estas tres Divinas Personas son en todo iguales, y de vna misma naturaleza, no se puede dezir estar Dios solitario; y así, la Divina Persona de el Hijo, no se puede dezir estar sola, ni solitaria en el Cielo, pues tique igual cõ-

poniu cõ la persona de el Padre, y de el Espiritu Santo. Luego segun esto, como lemos de entender al Profeta en dicho Psalmo: *Vigilant, &c.* Es la razon, que no habló el Profeta de Christo, en quanto Dios, sino en quanto Hombre: y así lo siente el referido Doctor Incognito. Demanera, que en quanto Hombre dezia de si Christo, estava solo, por estar en cuerpo, y alma. Esto es así, y es purissima verdad; pero de esto mismo se me leuanta la segunda dificultad, y es, que de aquellas palabras de el Evangelio, en que dize Sã Mateo: *Multa corpora sanctorum, qui dormierant, surrexerunt.* *Mat. 6. 27.* es, que al tiempo que el Señor espirò, se abrieron muchos montamentos, y resucitaron muchos muertos, y vinieron visiblemente à Gerusalem, donde los vieron muchos. Prueban, pues, de aquí muchos, y graues Autores, y son de opinion, que resucitaron muchos Santos luego, pues subieron en cuerpo, y alma con el Señor al Cielo, no se puede hallar allà solo el de Christo. Pero salvo su buen sentir, tengo por mas cierto, que en el Cielo no està cuerpo resucitado de hombre mortal, sino es el de Christo Señor nuestro, y Maria Santissima su Madre; y así se sal-

ua, y entiende bien el dicho
 Psalmo de David, y de otra
 manera no es facil de enten-
 derse. Con que de este modo
 parece quiso dar à entender
 el Profeta, en persona de Iesu
 Christo: *Vigil: ui, & factus sũ
 sicut passer solitarius in tecto.* El
 to es, como quie dize. Solo mi
 cuerpo resucitado se halla en
 los Cielos: estoy solo en quã-
 to hombre, como paxaro so-
 litario en el texado, hasta q̄
 venga, y resucite el Cuerpo
 Virginal de Maria Santissima
 mi Madre. Pues q̄, auia Chris-
 to de permitir estar mucho
 tiempo: Auia de esperar à q̄
 resucitasse el Cuerpo de su
 Santissima Madre allà el dia
 de el juizio? Y hasta crtonces
 estar se como paxaro solita-
 rio, solo? Pues quando otra
 prueba no huiera, la de este
 lugar de el Profeta Rey baf-
 taua, para probar, y quedar as-
 tentado, que en el Cielo no ay
 otro cuerpo resucitado, sino
 solos los de Christo, y su SS.
 Madre: y que esse resucitò oy
 en este dichoso dia. De mane-
 ra, que ya no se quejarà estar
 solo, y solitario, pues ya oy le
 acompaña en el Cielo. O di-
 choso tal dia! en que tambien
 haze compañía en el Cielo à
 Maria SS. el Cuerpo Verda-
 dero de su Hijo Santissimo, Je-
 su Christo Redemptor nues-
 tro. Dios, y Hombre Verdade-
 ro. No parece, pues, q̄ este

privilegio, por ser tã grãde, se
 auia de conceder à otro cuer-
 po, sino al de esta Diuina Seño-
 ra: y para q̄ no quede razõ de
 dudar, y q̄ verdaderamente se
 vea, q̄ en el Cielo no està otro
 Cuerpo resucitado, sino el de
 Iesu Christo, y el de esta Diui-
 na Señora, q̄ oy subió glorio-
 so: Digo, que ay sobre ello vna
 reuelacion expressã de S. Bri-
 gida, en que la Virgen SS. la
 dixo las palabras siguientes:
*Multi etiam, Sancti: mortui resu-
 rrexerunt in Hierusalem, quod
 vidimus, quorũ anima ascende-
 runt cum Filio meo, sed corpora
 expectat cum eij: iudicium, &
 resurrectionẽ.* Esto es, muchos
 muertos tãbien en Gerusalem.
 resucitarõ, lo qual vimos, y sus
 almas subierõ al Cielo cõ mi
 Hijo; pero sus cuerpos espera
 el juizio, y la resurrecció cõ los
 otros. Y glossando Consalno
 Durante estas palabras referi-
 das, dize las siguiẽte: *Non ad
 immortalẽ vitam surrexisse, sed
 iterũ post aliquod spatiũ temporis
 obijisse.* De manera, q̄ dize este
 Autor, q̄ aunq̄ la opiniõ con-
 traria es de graues Autores, sin
 embargo la cõtraria es la ver-
 dadera, y cierta, cõfirmada cõ
 esta reuelaciõ de S. Brigida: y
 q̄ los muertos q̄ dize San Ma-
 teo resucitaron, no resucitarõ
 à la vida inmortal, subiẽdo al
 Cielo, sino que dentro de poco
 tiempo boluieron otra vez à
 morir: lo qual fue à la ma-
 nera.

nera que resucitó Lazare, pues bolvió otra vez à morir. Y esto mismo tambien desfienden y prueban Teofilato, y Eutimio, y Santo Tomàs, aun que al principio tuuo lo contrario, despues auendolo mirado, y pensado mejor, mudo de opinion, afirmando, que la nuestra era la mas verdadera: y lo dize tambien el Glorioso San Agustín. Demanera, que solo el Cuerpo de Christo Redemptor nuestro està resucitado en el Cielo, y solo con el de su Santissima Madre, que oy en este alegre, y festiuo dia, fue lleuado à la Gloria con aplausos Soberanos, y tubió à los Cielos con Canciones Diuinas.

NUMERO XXXII.

En quo se explica vn dificultoso lugar de los Cantares, en que llama el Espiritu Santo à Maria Santissima, para coronarla de los Montes Amanas, Sanir, y Hermon: haze se vna conraposicion: formase vn reparo, y responde se concludiendo en muchos, consuelo de los pecadores contritos, y conuertidos.

A su deuocion de Maria Santissima.

A su deuocion de Maria

Quiere el Diuino Esposo manifestar à su Santissima Esposa, la soberana Maria, lo mucho que la estima, y para ello darla vna corona de mucho valor, y muy de

su gusto, y así la dize por boca de Salomon, en el libro de los Cantares: *Veni de Libano, Sponsa mea, Veni de Libano, Veni: corona ueris de capite Amanas, de vertice Sanir, & Hermon, &c.* Esto es, ven, Esposamia, de el Monte Libano, ven de el Libano, acaua de venir, y seràs coronada de lo alto de el Monte Amanas, de las timbres de el Monte Sanir, y Hermon, de las cueuas de los Leones, y de los Montes de los pardos. Valgame Dios! Rara corona parece esta, y muy misteriosa: Que sea posible, que el Esposo Celestial prometa à su Diuina Esposa corona tan espantosa! Y qué sea esta la corona que ella mas guste? Corona, en fin, de las umbres de montes, de cueuas de Leones, y de montes de pardos! Vamos, pues, à buscar la otra, y hallarémola en el Capitulo doze de el Apocalypsi, con estas palabras: *Mulier ami Sa sole, & in capite eius corona stellarum duodecim.* Dize, en fin, aqui San Iuan, que vió à Maria Santissima, que tenia sobre su cabeza vna corona de doze Estrellas; pues aqui se leuanta de punto mucho mas la dificultad. Si el Diuino Esposo (por estimarlo tanto su Esposa Maria) la promete vna corona tan escabrosa de montes, Leones, y pardos, como en el Apocalypsi la vio San

Cant. 6

4.

Apocal. cap. 12.

Iuan, estando de Fiesta, vestida de el Sol, y calçada de la Luna, coronada con otra corona muy diferente, de doze lucientes Estrellas? Y si esta estina, por mas vistosa, rica, y luciente, como su Diuino Esposo, amandola tanto, la promete corona tan aspera, espantola à los ojos, y temerola al oír-la? Verdaderamente es este lugar harto dificultoso para descubrir su misterio; pero dióle mucha luz Ricardo, con estas palabras: *Ipsa de cubilibus Leonum, & de montibus pardorum dicitur coronari, &c. Et quid est, hoc nisi quod fera, per gratiam, & orationes Mariae sunt Stella, &c.* Esto es, dizese estar coronada esta Diuina Señora de cuevas de Leones, y de montes de pardos. Y que otra cosa es esto, sino que estas fieras, por la gracia, y oraciones de Maria, se boluieron yá en Estrellas lucientes? Aora, pues, acauaremos de descubrir de el todo el misterio. Están, en fin, los pecadores tan embrutados, y sin entendimiento en las cosas Diuinas, como barbaros siluestres, criados en las escabrecas, y alturas de los montes. Llega à tanto su crueldad, como la de los Leones en sus cuevas furiosos: à tã leuãtada furia, su ferocidad, ira, y vengança, como pardos ayrados en sus montes, sin misericordia;

pero como Maria SS. es Madre de todos los pecadores arrependidos, y penitentes, y llena de tanta misericordia, si siendo sus verdaderos deuotos, y penitentes, la inuocarē, y pidieren su auxilio, es tanta su piedad, que con su gracia, y oraciones alcanza de el Eterno Padre, boluerlos en hermosas, y lucientes Estrellas; y luego, así como vna madre, viendo à su hijo limpio, alegre, y hermoso, preeiandose de ser su madre, le pone sobre su cabeça, y corona, así, pues, esta Diuina Señora, viendo à los pecadores sus deuotos, arrependidos, y penitētes, y por su gracia, y oraciones yá limpios, y mudados de montes Leones, y pardos, en lucidas Estrellas: coge, pues, ellas Estrellas, y como estã mandose de ser su madre, las pone sobre su cabeça, estã mandolas por su mas gustosa corona. Con que auer vistosa Iuan à esta Diuina Señora coronada de doze Estrellas, y prometerla su Esposo Diuino coronarla de mōtes, de Leones, y pardos; todo fue vna corona, corona de pecadores, hijos de Maria, por gracia, y por sus oraciones baeltos en Estrellas lucientes, y hermosas. A tanto, pues, llega el amor de esta Oberana Señora con sus deuotos, y à tan leuãtado grado su misericordia, que para que

Ricard.

lib. 3. de

Laudib.

Virga.

entendian lo que estina, y lo que se alegra verlos bueltos de fieros pecadores, en lucidas Estrellas, las pone sobre su cabeza, y estina por mejor Corona. Dichos los, pues, vuestros devotos, Divina Maria! Desdichados los que no os siguen, Soberana Señora!

NUMERO XXXIII.

En que se explica otro lugar de el Apocalypsi, formado de un rovaro: explicase todo, y concluyese, que no ay que temer el desierto, y soledad, mortificacion, y penitencia, quando para obrar estos, se halla ayuda, y defensa en las alas caudalosas de Maria Santissima.

A. Siempre tiene que decir, y siempre es misteriosa aquella prodigiosa vision, que vio San Juan en su Apocalypsi: *Signum magnum appavit in Cælo, &c. Et dicitur sunt mulieri due. Aquile magne, in volatet in desertum.* Dize, que vio à una muger admirablemente vestida, y que la dieron dos alas de Aguila Real grande, y caudalosa, para que volasse al desierto. Ya dexamos declarado este lugar à otro intento; pero agora se ofrece à otro pensamiento, que como es tan misterioso, todo lo admite su figura. Y así, cierto es, que esta Muger fue figura de Maria Santissima,

Part. 1.

Señora nuestra, y que como es Madre de los pecadores, y por tal la canta la Iglesia, diciendo: *Mater peccatorum, Mater afflictorum.* El averle dado aquellas alas, y bolar al desierto, fue tambien, para llevar los pecadores allà sobre ellas mismas, y para que hagan penitencia: y esto estando arrepentidos, y siendo sus devotos. Y también es cierto, que el aver sido las alas de Aguila, y no de otra ave, para llevar los pecadores sobre ellas, es, porque, como dize Lyponiano: *Mare Aquilæ* ^{Lyponiano} *larum portantium dorso, & alis* ^{in Cat.} *pallos suos, preter mare aliarum, que eos vnguibus, que volunt portant.* Esto es, las otras aves llevan à sus hijos, quando los mudan de el nido, colgados de las vñas: pero las Aguilas tienen costumbre de llevarlos sobre sus alas: y así, por llevarlas estas sin agranio, y las demás con algun repello, y daño, causado de las agudas vñas; por esso las alas de esta Divina Señora fueron de Aguilas, para dar à entender, llevana, y guiaua à los pecadores, sus deudos, y arrepentido, al desierto, que es à la mortificacion, y penitencia, sin repello, ni daño alguno. Agora, pues, que es do te se me ofrece el reparo. Por que si la mortificacion, y penitencia es llena de repellos, esto es, disgus-

tos, y trabajos, que importaua que esta Diuina Señora los lleuara con algunos trabajos, sufriendo ellos algunos repelos, y daños? Pues en el desierto, donde se haze penitencia, y mortificacion todas estas cosas, y trabajos se padecen? Y antes parece fuera mejor lleuarlos assi, para enseñarlos à la batalla, para enseñarlos à la pelea. Es el caso, que ay mechos pecadores, que por temer es la mortificacion, y penitencia tan escabrosa, llena de insufribles repelos, y intolerables trabajos, que no ay en ella consuelo, sino todo disgusto, toda la vida amargura, y por esto la huyen, y se están en su mal estado. Pues para desengañarlos de esto, y que sepan, que Christo, su Santissimo Hijo, y nuestro Redemptor, dixo por San Mateo lo contrario, afirmando: *Iugum meum suauis est, & onus meum leue*, que su yugo es suave, y su carga ligera: y assi, que su palabra no ha de faltar, por esto los lleua al desierto à hazer penitencia, y mortificarse sobre alas de gusto, sin sentir trabajo, para darles à entender, que pues los ampara, y ayuda à meterlos en el desierto; esto es, en la mortificacion, y penitencia, con tanto gusto, y en un gran trabajo, mas cuida-

dosamente los ayudará en el Desierto, puestos ya en la penitencia; pues la quedan sus alas caudalosas, para pesenderlos de las aues de rapina, y serpientes, que son los Demonios. Y así desengañen los pecadores, y no huyan de la penitencia, y mortificacion, por parecerles todo arduo, y todo penoso, que esto es temor que pone el Demonio: porque en abraçandose con ella, y siendo deuotos de esta Diuina Señora, hallaràn en ella mucha suauidad, y toparàn en ella mucha dulçura.

NUMERO XXXIV.

En que se cuenta la historia de San Pablo, quando aportando en la isla de Malta, echando en la lumbre vnos sarmientos, le asió de el dedo vna bitorra. Explicase el Misterio, y aplicase al caso.

Cuentase en los Actos de los Apostoles, que lleuado preso a Roma al Glorioso San Pablo, padeció grande tormenta en el Mar, de manera, que estubo à pique de hundirse. Salio, pues, con grande trabajo, y dificultad à la Isla de Malta, juntamente con otros, que iban con el en el Nauio. Iban los pobres car-

A.
A su de
uocio de
Maria
ss.
Acta
Apost.
cap. 28.

Matth.
cap. 11.

meum suauis est, & onus meum leue, que su yugo es suave, y su carga ligera: y assi, que su palabra no ha de faltar, por esto los lleua al desierto à hazer penitencia, y mortificarse sobre alas de gusto, sin sentir trabajo, para darles à entender, que pues los ampara, y ayuda à meterlos en el desierto; esto es, en la mortificacion, y penitencia, con tanto gusto, y en un gran trabajo, mas cuida-

gados de agua, muertos de frío, hambrientos, y perdidos. Y como los vieron los Barbaros de aquella Isla, apiadándose de ellos, hizieron lumbre, para que se calentassen. El Glorioso San Pablo, como era Inbierno, y hazia el frío grande, tomava cantidad de famientos, y echaualos en la lumbre. Succedió, pues, que estando entre ellos oculta vna Vibora, como se calentasse, saltó, y afsió al Santo de la mano, apretandola con sus dientes ponçoñosos: De manera, que se le quedó colgada de la mano. Los Barbaros, viendo la Vibora pendiente de la mano, vnos à otros se dezian: Mal hombre es este: homicida es, pues auiedo salido libre del Mar, aun no quedó sin castigo; pero dizela Sagrada Historia: *Et ille quidem ex cutiens bestiam in ignem nil mali passus est.* Esto es, que succidiendo la Vibora, y arrojandola en el fuego, ningun daño sintió.

B Esperauan, en fin, los Barbaros, que luego de improuiso se hirchasse, y rebentando muriesse; pero como no le vieron agrauio, mudando de platica, començaron à dezir, que era algun Dios. Figura, pues, es esto muy al viuo, de lo que passó con Maria Santissima Señora nuestra. Quiso la serpiente de Adan, Vibora pon-

çoñola, que es el Demonio, morder à esta Diuina Señora, è inficionarla con su ponçoña; pero al querer afsirla, y morderla por la mano, para dexarla manchada, no tuvo fuerça, ni poder, ni pudo vomitar en ella su ponçoña, antes le salió à la Vibora, y Serpiente el Demonio muy al reués; pues la arrojó en el fuego, la venció, y quebró la cabeza, cumpliendo lo que el Señor auia prometido en el Genesis, quando dixo: *Ipsa conteret Caputuum.* Que vna muger auia de recibir de Dios tal potestad, y gracia, que con ella auia de quebrar al Demonio la cabeza. Rompióse la, pues, esta Señora; con que quedó tan corrido, que no se la atreuió poner de lante, en su presencia, en vida, ni en muerte: De tal manera, que ni aun agora se atreue oír el Nombre Santissimo de esta Diuina Señora; pues à penas le oye nõbrar, quando teme; y à penas, quando lo oye. Por donde verán, quan dichosos son los devotos de esta Diuina Señora, los que deveras procuran seruirle, y muy de coraçon agradecerla; pues tienen en su valor tan grande amparo; y pues tienen en su poder tan alta

defensa,

DISCURSO DOZE.

De las Festiuidades
de la Virgen San-
tissima Señora nue-
stra.

*Prosiguase este Discurs-
fo, y Doctrina Espiri-
tual, por Exemplos
Miraculosos, y Di-
uinos, &c.*

NUMERO I.

*Quanto importa la intercession
de la Virgen.*

A. EN los Anales de los Me-
nores, refiere Roxas, que
Fray Leon, insigne Com-
pañero de el Glorioso Padre
San Francisco, y muy señalá-
do, assi en virtudes, como en
reuelaciones que tuvo, vió
vna muy misteriosa Escala,
que le enseñó el Señor, para
inducir à todos à la deuotion
de nuestra Señora la Virgen
Maria. Aparecióle vn dibu-
xo del Iuzio final, y vió que
en vn llano grandissimo esta-
van numerosas familias de
Angelos, y Serafines, y infini-
to numero de Almas, que vez

nian à ser juzgalas delante
del Iuez Christo Señor nues-
tro; el qual estaua en lo alto
de vna Escala, que desde el
suelo llegaua al Cielo; y esta
era de color encarnado; y el
rostro del Iuez estaua graue,
y feüero, y mas abaxo vna gra-
da de Christo, estaua nuestro
Padre San Francisco con vna
trompeta, llamando a todos
los Frayles à juzio, y les ha-
zia señas que subielen por la
Escala, y con mucha prisa
iban subiendo; vnos subian
tres gradas, y otros quatro, y
algunos seis, y muchos mas, y
mas: pero luego baxauan en
vienuo el rostro del Iuez fe-
vero, y nadie podia entrar en
el Cielo.

Auia otra Escala, toda blá-
ca, y candida, y en su extremo
estaua la Madre de Dios; y
quantos Frayles baxauan ex-
pelidos, de la otra colorada, y
roxa, se iban à sabir poco à
poco por la otra blanca de la
Virgen, y todos subian, y lle-
gauan à lo alto, y entrauan en
el Cielo, con el ayüda, y ma-
ro que la Virgen les daua.
Aqui verás, hermano, quanto
te importa ser muy deuoto de
esta Diuina Señora, y gran-
gear su auxilio; pues con el
sus deuotos alcançan veida-
dero arrepentimiento; y con-
ticion de sus pecados, y llo-
rando sus culpas, dexan sus
almas blancas; con que poco à

B.

poco, van así subiendo por la blanca Escalera de la Virgen, que es por su amparo, y devocion, hasta llegar à los Cielos, y à lo alto de la Gloria.

N V M E R O II.

De lo mismo.

A. **L** mismo refiere, que en Tiro aua otro Nouicio, tentado en la Fè, à quien el Demonio persuadia, que todas las obras Christianas, y los Misterios de la Catolica Iglesia, eran vnas ficciones, y fingimientos, que de hombres à hombres auian ido comunicandose y guardandose, y en esto daua de dia, y de noche, hasta que determinò dexar el Habito de nuestro Padre San Francisco, y darse à vida ancha, y deleitosa; pues la penitencia no era necessaria, como el Demonio le persuadia. Temia, pues, este Nouicio devocion de rezar cada dia el Oficio menor de nuestra Señora. Y yà que vna noche se determinò de dexar el Habito, fuesse à despedir de vna Imagen de la Virgen, delante de la qual solia rezar: y al llegar à abaxar la cabeça, y hazerla vna inclinacion profunda, para despedirse della, la Reina de los Angeles, mirando por vna parte la deuocion que la auia tenido, y por

otra el engaño que el Demonio auia puesto à aquel su devoto, le hizo, pues, entonces señas con los ojos, como guiñandole, y llamandole.

Reparò entonces el perdido, y engañado Nouicio, vna, y otra vez: y mientras mas la miraua, mas aprieta le hazia del ojo. Detuvo se de rodillas llorando, y viò que la Abogada de los pecadores se boluìò à su Hijo precioso, y habló con él intercediendo no se le fuesse de casa. Cuya intercession oída de el Señor, se lo concedió; y le trocò al punto al Nouicio el coraçon, y le dexò tan consolado; y firme en la Fè, que dando solloços, y gemidos dizia: Señor mio, y Dios mio, creo verdaderamente todos tus santos Misterios. Esto confesò, con tanta Fè, verdadero dolor, y arrepentimieto, que mediante la intercession de la Virgen, alcançò otro favor muy grande: y fue, que mirandose las palmas de las manos, las hallò rubricadas, y selladas: en la derecha, con la Imagen de Christo: y en la izquierda, con la de su Santissima Madre: en señal que la misericordia Diuina le auia yà confirmado en la Fè Catolica. Todo por la deuocion, y intercession de tan grande Señora Maria Santissima Señora nuestra.

B.

NUMERO III.

Un devoto alcançò de su precioso Hijo vna gota de Sangre, con que resucito, bolu. à vida, y hizo penitencia.

A. DE vn hombre negligente, y descuidado en la virtud, cuenta Pelbarto vn admirable exemplo. Fue este hombre de mal viuir, y nada tenia bueno, sino vna buena deuocion que tenia à la Virgen Santissima Señora nuestra, y era, que cada dia la rezaua cien Aue Marias; por lo qual muchas vezes recibia del Cielo buenas, y santas inspiraciones, para que enmendasse su mala vida, y procurasse las cosas Celestiales: pero el siempre escogió lo peor, viuir mal, à ancha vida. Dióle, pues, à lo vltimo vna grave enfermèdad: y cercano yà à su muerte, fue arrebatado su espiritu, quedando su cuerpo como muerto. En este arrebatamiento, y extasis, fue presentada su alma en vn juizio ante el acerbissimo Iuez: allí vió como los Demonios pedian, que les fuesse entregada, como cosa propia, dando sobre ello la sentençia justa. Estando en esto muy temeroso, sin tener defenja, vió venir à la Virge Santissima; la qual ofreció de alte del Iuez,

para descargo de aquel su devoto voto, vnasecudulas, en que venian escritas todas quantas Aue Marias la auia rezado en toda la vida.

Los Demonios por otra parte presentarõ vnõs libros, en que estauan escritos todos sus pecados, y maldades. Mandò entonces el Iuez, que se pesasse en vna balança todo: pero puello, pesaron mucho mas los libros de los pecados, que las cedulas de las Aue Marias. Entorçes dixole Iesu Christo: que semejante hombre no era digno del Reyno de los Cielos, sino del infierno: pero à esto, replicò su Santissima Madre, dizièdo: O muy Amado Hijo mio Iesu Christo! acuerdate, que de mi Vientre Virginal recíste carne humana, en que padecer por los pecadores, y assi por ellos quisiste, en quanto Hombre, morir, derramando tu Sangre. Dame, pues, à mi vna gota de esta Sangre que derramaste. Respondiòla entonces Iesu Christo: Imposible cosa es, que à ti Madre mia, cosa alguna se te niegue. Tu sabes, que vna gota de mi Sangre pesa mas que todos los pecados del mundo, y que basta su valor, y precio para adquirir el Reyno de los Cielos, y su inefables bienes? Recibe, pues, lo que me has pedido. Llegòse Maria Santissima, y al pa-

*Pelbart.
Ser. 15.
litt. N.
Dom. 2.
post Pas.*

Bj

recer recibió vna gota de Sangre de su Santísima llaga, y puesta en sus manos, puso al punto en el peso con las cédulas de las Ave Marias, y al punto hizo tanto peso aquella gota de Sangre, que no parecían los pecados pesar de la otra parte lo que monta vna pauesa.

B. Entonces los Demonios comenzaron à clamar, diciendo: En grande manera es la Señora misericordiosa à los Christianos. Despues, èl viendose amparado de la Virgen Santísima, por la deuocion que la auia tenido, y que Iesu Christo se detenía en pronunciar contra èl la sentencia (porque si la pronunciara, fuera imposible dexar de ser condenado) propuso (si su Diuina Magestad le dexaua viuir mas, permitiendole boluiesse el alma al cuerpo) que haria verdadera penitencia. Visto esto Iesu Christo, pronunciò, que su alma por entonces boluiesse al cuerpo. Hizose asy, y leuantandose sano, y bueno, contò todas estas cosas, y mudando de vida, se metió Monje, y haziendo penitencia, se librò de los Demones, saluando su alma. Haz, pues, hermano penitencia, y se devoto de esta Diuina Señora: rezala cada dia, à lo menos, su Santísima Corona; pues ves quanto yage su intercession,

quanto merecen sus ruegos.

NUMERO IV.

Por la deuocion de la Virgen, vna donzella alcanzò tanto amor con Iesu Christo, su Hijo Santissimo, que se le partió el coraçon.

Cuenta Viridario, y el Discipulo en su Promptuario, que vna donzella de catorze años fue muy deuota de la Virgen Santísima. Y como su deuocion, y vida era de muchas virtudes, vino, pues à esta donzella vn grande fauor, y ardiente deseo de ver à Iesu Christo su Preciosissimo Hijo: Con este deseo, y su tenelèz, rogaua muchas vezes à esta Diuina Señora, que se siruiesse enseñarle; porque en grande manera deseaua ver su Celestial hermosura. Sucedió, pues, q̄ vna vez estando en su Oratorio, y Capilla orando, se le apareció la Virgen Santísima, que tenía à su Precioso Hijo en sus manos, en forma de vn Niño muy hermosissimo, y dixola: Toma, y recibe à mi Hijo Iesu Christo en tus brazos, y regaço. Ella, entonces, le recibió con grande deuocion, y gozo, y puesto en sus brazos el Santissimo Niño, dixo à la Donzella: Por ventura amasme? Amote señor, respondió. Y

A.

Vixidarius, & Discipulus, in principio.

quanto dixo Iesu Christo? Ella dixo: Mas, Señor, que toda la hermosura del mundo. No se contentò con esto solo el Niño Iesus, y así la replicò, diciendo: Di, si à caso à mi, y à mi Gloria amas mas que esto? A que respondió la Donzella: Señor, mas te amo que à mi coraçon.

B.

Y dicho esto, se partiò por medio su coraçon, por el grãde amor de Iesu Christo. Entonces el mismo Iesu Christo, con su Santissima Madre, tomaron su alma, y en compaña de muchos Coros de Angeles la llevaron al Cielo; y como al partirse entorassen los Angeles en el Oratorio, vna Musica Soberana, y dulçura del Cielo; à este Canto, y Musica Celestial reboluiose toda la Casa: y yendo al Oratorio, hallaron muerta à la Donzella, con olor tan fragante; y admirable, que recreava, y confortaua à todos. Y por ver lo que auia sido causa de muerte tan acelerada, determinaron se abriessse su pecho: y hecho, hallaron su coraçon partiò, y en él vnas letras doradas, que dezian: Amore, Señor, mas que à mi; porque tu me criaste, y redemististe, y dotaste con la Gloria Celestial. Esta dichosa suerte, por ser tan deuota de la Virgen Santissima, alcançò esta Donzella, y los mismos

bienes alcançará quien así la sirue, e, y quien de este modo la fuere deuoto.

NUMERO V.

Por la deuocion de la Virgen se librò de las penas, y conuertió vna mujer pecadora.

HUO en Bretaña vna cierta Monja, la qual siendo solicitada de vn ca-
cebo, se dexò engañar, y la-
car de su Conuento, que en
dexandose vna Monja lleuar
de la reja, y permitir co uer-
facion, aunque sea con buena
intencion, à esto se aventura,
y à ello se expone; porque
como dixo San Pablo, el que
ama el peligro, en él perecerà
y que este lo sea, quien lo du-
da? sino e que estè lleuado, y
vencido de a quel vino loco,
y desatinado; pues de hablar
vn hombre à solas con vna
muger a la reja, y solicitarla
amenudo, què quieren que se
siga? sino bien apriessa (ati-
zando el que no duerme ene-
migo del genero humano) vn
paliado amancebamiento, to-
mando capa de deuocion, en
que se experimentan cada dia
tantos males, y tantos laços de
el Demonio, que las Préladas
que lo permiten, dando reja
à cada passo à sus Monjas, y
ellas que lo solicitau, y procura-
tan,

A.

*Paratus
Serm. in
S. Pauli.*

ran, lo penaron algun dia, experimentando los mayores rigores de Dios, los tormentos mas intolerables de el infierno, y no piensen tendran por excusa, que era Religioso, que era Sacerdote, el que pidió la reja, y tenia conuersacion; porque el Glorioso San Bernardo dixo, hablando de las Monjas, y Religiosos, que *Cælum habeant commune, sed terram diuisam*. Esto es, que el Cielo le tengan por patria con un; pero la tierra no, sino diuidida. Abran, pues, los ojos, y no cierran los oidos, que por la passion de Iesu Christo, las aduerto, miren se pierden, las engaña el Demonio, y se despeñan. Acó, pues, el mancebo à esta Monja del Conuento, y llenandola consigo comieron graues delitos. Aborreciòla luego, y ella vióse assi, dió en peor, haziendose publica ramera: doze años la sufrió en tal desdichado estado, la Misericordia Diuina, y ella en todo este tiempo enduyo de este modo perdida: Solo entre tantos vicios la auian quedado dos cosas buenas: y eran, la vna, que muy amenudo, con cuidado tenia siempre en su boca el Dulcissimo Nombre de Iesus: y la otra, que por deuocion, y reuerencia de la Virgen Santissima, todos los sabados se abstena de sus vi-

cios, y torpeças. Sucedió, pues, que en vna Vigilia de la Purificacion de la Virgē: quieriendo abstenerse, se metió secretamente en vna casa, ocultandose en vn rincón, y quedose dormida: pero en sueños tuvo vn espantoso, y temeroso uizio, y experiencia de graues penas, y fue, que la pareció la llenauan à juicio, y vió en el vn cierto Templo de la Virgen Santissima, y que todos los que à el huia, se saluauan; pero al que no dexauan entrar dentro de el, echauarle en vn grande, y terrible fuego. Ella entonces comenzó à huir para entrarse en el; pero al llegar à la puerta, cerrosela Iesu Christo, y mandò, que la echassen en aquel fuego: al echarla, clamò, diziendo: Iesu Christo. Y como sentia sus penas tan terribles, tambien dezia (vlorando de la buena costumbre) Iesu Christo.

Viendo, pues, la Virgen Santissima esto, boluiose à su Hijo Santissimo, y dixole: O Dulcissimo Hijo mio, ten misericordia de esta pecadora, acordandote, que siempre con cuidado te ha traído en su boca sin uicío de Iesus, tu Dulcissimo Nombre, y que ha borrado mis fealdades. Entonces Iesu Christo, mirado, mandò que la sacassen, y soltassen. Y à esto boluio en su

P.

y despertò, viendo delante de ella toda la gente de casa, que à las grandes voces, y clamores que diò en aquel sueño, auian venido à ver lo que era. Buelta. pues, en sí, mirandose, se hallò abrafada la carne, y negra, como vn carbon del fuego, en que fue arrojada: dixoles todo el suceso, y ella enmendò su vida, y hizo mucha penitencia. Esto, pues, alcançò de la Virgen, por auerla sido deuota, y tenido esta deuocion.

NUMERO VI.

Por solo robar cada dia vna Aue Maria, lo que sucediò à vn Capitan de Ladrones.

A. LO que tambien sucediò à vn soldado, Capitan de Ladrones, verdaderamente es admirable. Era este poderoso, y tenia su palacio junto al camino, y su vida, robar, y hurtar, siendo Capitan de muchos Ladrones, que le servian, y tenia en su casa. Estos por su orden robaban à todos los que passauan, sin perdonar à nadie. Entre estos vicios, y tan grauisimos delitos, tenia vna cosa buena, y es, que viendose tan gran peccador, y conociendo su maldad, todos los dias, sin dexar vno, rezaua à la Virgen Santissima vna Aue Maria. Sucediò,

pues, vn dia, que vn Religioso acertò passar por aquel camino, y los Ladrones, al punto que le vieron, salieron à despojarle; pero el, inspirado por el Espiritu Santo, rogòles que le lleuassen à donde estaua su señor. Hizieronlo así, y puesto en su presencia, pidióle, y suplicòle se siruiesse juntar toda su gente de casa, qua les queria predicar la palabra de Dios. Mandò el Capitan, y señor, que luego viesseñen todos: y auiendose juntado, miròlos todos el Religioso, y dixo: En ninguna manera estàn aquí todos. Hizose pesquisa, y hallòse faltaua el camarero del señor. Buscòronle, y traianle por fuerza; porque repugnaua el venir: y viendose apretado, levantò la cabeça, y no se atreuia llegarle. Entonces el Religioso, varon santo, dixo: Conjurote, en nombre de Dios, digas quien eres, y de donde has venido aqui. Entonces respondiò: Ay desdichado de mí! Que soy obligado à dezirlo. Yo soy vn Demonio, embiado aqui de Lucifer, y ha catorze años que estoy aqui con este Soldado, para degollarle en qualquiera dia que no saludasse à su Señora con la Aue Maria: y èl jamás en dia alguno se la ha dexado de dezir; y dicho esto desapareciò, quedaron

todos temerosos, y admirados, y el señor, y Capitan de todos, echose à los pies del Religioso, pidiendo perdon, y doliendose de sus pecados, y haziendo penitencia enmendò su vida. Aquí veràs, hermano, quan desdichado es quien no tiene deuocion, y procura fernir à esta Señora; pues en catorze años que estubo este Demonio con este Vandalero, no le pudo degollar; porque tenia esta deuocion de dezir cada dia aquella Aue Maria, à esta Diuina Señora. Procura, pues, tu adelantarte en su seruicio; pues paga tan agradecida, y pues mira tan misericordiosa.

NUMERO VII.

Le mucho que ganamos que teniendo deuocion à la Virgen, la rezan el Rosario.

A. **C**venta el Obispo de Croton, que en Colonia, viniendo dos hombres de aquella Ciudad, en furiosas pasiones. El vno puesto en colera, matò al otro, y aunque este pecado diò con el en muchos inconuenientes, no por esso dexò de rezar el Rosario à la Virgen Santissima, cuya deuocion tenia de costumbre, sino que haziendo penitencia de su culpa, cõtinuaua su santo exercicio. Sucedió, pues, q̄ vn hermano del muerto (con

deseo de vengar el agrauio, q̄ su hermano auia recibido) le traia espiado. Y vn dia al pasar por el Cõuento de S. Domingo de Colonia, al matador se le acordò, que aquel dia no auia rezado el santo Rosario à la Virgen, y aunq̄ iba vn camino forçoso, dexolo todo, y entròse dẽtro en la Iglesia de dicho Conuento à rezarle: y puesto alli de rodillas delante de la Virgẽ Santissima, comẽçò à rezar muy de espacio su antigua costumbre. El contrario q̄ le esperaua para vengar su injuria, como viò q̄ se detenia, entròse en la Iglesia cõ intẽto de executar alli su ruin proposito: Y viò à su enemigo q̄ de rodillas estaua rezado, y que delãte del estaua vna hermosissima Señora; la qual recogiendo flores, de la boca del q̄ rezaua, blãcas, y coloradas, hazia vna bella guirnalda, entretegiendo entre diez blãcas vna colorada, hasta q̄ acabandola de cõponer, la puso encima de la cabeça del q̄ estaua de rodillas rezado. Y cõ esto desapareciò lo q̄ visto auia. Palmado, pues, con caso tan particular, fuese muy de paz al enemigo, y abraçadole, dixo: Hermano mio, no tẽgas rezelo de mi amistad de en adelante, que las marauillas que he visto, me obligan à tratarte como à intimo amigo, y suplicarte, me perdones el desassosiego,

que mi pasión te ha causado,
y en gracia de esto te ruego,
me digas que Señora era, vna
q̄ poco rato ha te coronó con
esta guirnalda q̄ tienes sobre
tu cabeza. Dixole su deuoció,
y cenócioren entrambos, qué
amañido la Virgē Santissima,
q̄ por ella le libró de la muerte,
y defendió de su enemigo.

NÚMERO VIII.

Presiguese en lo mismo.

EL mismo tambien escriuie;
que siendo Governador,
y Capitan Odreral en la
Ciudad de Victoria D. Fradi-
que de Toledo, Duque de Al-
va, succedió el caso siguiente:
Era, entonces su Confessor
Fr. Martin de Sanctis de la Or-
den de Predicadores, hōbre de
gran zelo, y ingenio Predica-
dor, y por su acuerdo, el Du-
que auia hecho vn estableci-
miento muy Christiano, y ne-
cessario, para aquellos tiempos;
por el qual se daua pena de
muerte a qualquiera hombre
blasfemo. Fueron pues sacula-
dos dos de este delito, y con-
denados a horca, sin que apro-
uechassen ruegos, que detu-
viesen la execucion de la sen-
tencia, que tan rigurosa pare-
cia a muchos. Fray Martin de
Sanctis, para animar a los con-
denados en p̄sso tan necessa-
rio de ayudo, comēçoles a per-

suadir la deuoció del Rosario,
y los bienes q̄ por este medio
podia esperar, y lo q̄ en aquel
p̄sso les podia, semeiante de-
uoción, valer con la Virgen,
tomando aquella deuoció de
rezarla el Rosario, mientras
viniessen. Aceptó el consejo
el vno, perseverando el otro
en su obliuacion, y dureza, y
comēçó a rezar el Rosario
con mucho sentimiento, y la-
grimas, implorando con vn fer-
vor de el Cielo el fauor de la
Virgen, cuyo Rosario tenia en
las manos; y con esto el cora-
çon en el Cielo, estava muy
deuoto Llegose, pues, su ho-
ra, y conforme al estilo de Cas-
tilla, subió en su borriquillo,
yēdo caminado azia la horca:
pero por auxilio, y socorro de
la Virgen, q̄ miro por la deuó-
cion q̄ (contrito) aquel pobre
hōbre auia prometido de re-
zarla su Rosario, el borriqui-
lo tomó tal ánimo, al punto
que tubió en él, q̄ sin poderlo
nadie remediar, ni resistir, se el-
capó huyendo, como si tuvie-
ra entendimiento, y no paró
hasta entrarse por las puertas
del Conuento de Santo Do-
mingo, entrandose por toda la
Iglesia sin cesar, hasta llegar
a la Capilla de nuestra Señora
del Rosario. Acudio luego la
Iusticia, y mucha gente para
quererle sacar de la Iglesia; y
bastó la autoridad de Fr. Mar-
tin de Sanctis, y del Maestro
Fray

A.
El obisp.
de Craton
miragros

Fray Iuan de Victoria (que dichas las Vísperas, se auia quedado en la Capilla rezando) para q̄ nadie echasse mano del delinquente, à quié la Virgen Santísima auia ya trocado, y librado. El reconoció esta merced tan grande: De manera, q̄ jamás desamparó el Conuêto, sino que duró en él años en habito de Frayle Lego, cōseruando muchos años la deuotion de la Virgen, rezandola su Santo Rosario.

NUMERO IX.

De lo mismo.

A. Tambien cuentan Prado Espiritual, y otros Autores otro exemplo de vn mancebo, que fue muy deuoto de la Virgen, q̄ es bien sabida su historia, y por ser digna de ser siempre oida, la refiere aqui. Fue, pues, este mancebo en el siglo muy bié inclinado, y deuoto en grãde manera de la Virgen Santísima, tanto q̄ auia hecho costumbre, y deuocion de hazer cada dia vna guirnalda, y corona de rosas, o de las flores, y yeruas olorosas, q̄ segun el tiempo, podia hallar; y luego la ponía sobre la cabeça de la Imagen de nuestra Señora, que auia en la Iglesia de su Pueblo. Lo qual hazia con tal cuidado, que jamás à ello faltaua, por parecerle que la Vir-

gen era mucho dello seruida. Estas, y otras buenas inclinaciones que el santo moço tenia, no le dexaron parar mucho en el siglo. Donde las ocasiones, para poner en execucion sus santos intentos, no eran tantas como él quisiera. Y llano, de que en la Religion tendria muchas, para todo quanto fuesse à proposito seruicio à Dios, y à su Madre, tomó el Habito en vn Conuêto de la Cartuja, donde entendiédo que el orden que en el siglo tenia de hazer seruicio à la Virgē, esse era acertado; y por ser conforme à su inclinacion, y à lo q̄ auia vsado, dió en buscar flores, rosas, y yeruas, para hazer cada dia vna Corona à la Virgē: exercicio, aunque bueno, no cōforme al encerramiento grande, y recogimiento q̄ en aquella Orden se guarda. Lo qual fue causa para q̄ el Prelado mandasse alçar mano del, y dexarle, como no tan acertado, para lo q̄ alli se pretende. Con esto el mancebo se començó à inquietar: De manera, que se resolvió en dexar el Habito, y el estado q̄ auia començado: no reparado en él, mas q̄ en solo ver que no podia seruir à la Virgen en lo q̄ quisiera: costumbre de los poco mortificados, que son malos amigos de gouernarse por su voluntad, q̄ por la agena. Bien do asó, q̄ en la obediencia, y

mortificacion consiste la vida mas perfecta, no passaua tan à solas el de affosiego del Religioso, q̄ no hiziesse demonstracion de su pena, lo q̄ bastò para q̄ el Prior le preguntasse la razõ de su descõsuelo: el le dixo, q̄ ninguno tenia, sino solo el q̄ nacia de verse impossibilitado, para hazer aquel seruiçio à N. Señora, cuya indignacion tenia si le dexaua, y siẽdole faciles los trabajos grandes del Monasterio, este le hazia renũciar el estado q̄ auia tomado. Conociò el Prior los santos deseos del moço: y pretendiẽdo subirlos, y encaminarlos à otro mejor estado, le dixo: Hijo, yo te enseñarè à hazer otra Corona, mejor mucho, q̄ la q̄ hasta aqui has hecho, y de q̄ la Virgen te seruiria mas reza cada dia vna parte del Rosario, cinquenta Aue Marias, y cinco Pater nostres, y veràs luego quã mas gustoso es fuyo este seruiçio, que el q̄ hasta aqui la has hecho. Aceptò de buena gana el consejo, el q̄ solo viuia con deseo de acertar, y salio tanto con ello, q̄ con la prieta que le aumetauan los años, se mejoraua en toda virtud, y era esta tan conocida de todos, que en breue tiẽpo, de comun acuerdo, fue Prior de su Conuẽto. Acertò, pues, en vna jornada q̄ hizo en negocios del Monasterio,

le torçoso passar por un ef-

peso bosque, dõde auia abundancia de saltadores, los quales viẽdo al Prior, y à su cõpañero, se determinarõ de no guardar respeto à los Religiosos, sino esperarlos en sitio seguro, à fin de quitarles lo que lleuauã. Yendo, pues, el buen Prior andãdo por el bosque, se le acordò q̄ no auia aquel dia rezado el Rosario, y como los ciudadanos mayores de el santo Prior eran estos, al punto se apeò, y se desuic de su cõpañero para rezarle: Siẽdo este su ordinario exercicio, de el qual por ninguna ocasiõ auia de alçar mano; y por hazer esso, no de passo, sino cõ mucho acuerdo, hizo del Mõte Oratorio; y puesto de rodillas començò su Rosario. A esta sazõ andauã los Ladrones cõ mucho cuidado, mirãdo q̄ no se perdiesse la presa, q̄ la ocasiõ les ofrecia, cõ deseo de poner luego en execuciõ sus intentos; y teniẽdo puestos los ojos en el Prior, vierõ vna Donzella, la qual cogia vna rosa blãca, q̄ salia de la boca del Frayle, tras cada Aue Maria q̄ rezaua, y vna colorada, q̄ quãdo dezia el Pater Noster, arrojaua de la boca, y acabado el Rosario, texiõ la Virgẽ del Cielo vna Corona, y la puso sobre su cabeza, y así coronada desapareciõ. El caso fue de manera, q̄ en vn punto moderò el estragado pecho de los saltadores que

que confeslando su yerro se fueron para el Prior, suplicandole les hiziesse merced de dezirles, quien era aquella Señora, que estava en su presencia? Respondió: Que no sabia, ni auia visto cosa que poderles contar. Ellos, en fin, le dieron razon de lo que auian visto, y le rogaron les dixesse lo que rezaua, y sabido, que rezaua el Rosario, se persuadieron, que la que auian visto, era sin duda alguna, la Reyna del Cielo; con que quedaron tan otros, que desde esta hora, dexada la mala vida que tenian, propusieron ser deuotos de esta Diuina Señora rezandola su Rosario; y con tan extraño milagro, el Prior creció mas en su acostumbrado, y santo exercicio.

NUMERO X.

Visto la Virgen, y dio salud à vn Obispo, por ser su deuoto.

A. Enrique Gran
pud Pra
in Spir.
lib. 4. fol
47. c. 59

Escrive Enrique Gran, que vn Obispo era deuotissimo de nuestra Señora: vinole vna enfermedad, y no se podia leuantar de la cama. Llegò entonces la fiesta de la Purificacion de la Virgen, y el Obispo la suplicò, con muchas, y encendidas oraciones, que le alcançasse salud de su Preciosissimo Hijo, para hazer el Oficio aquel dia: en pero no fue oido. Pidió otra vez salud, quando querian entrar

en Visperas, y tã poco fue oido. Lo mismo sucedió otro dia à la hora de Prima. Venida despues la hora de la Procecion, los Clerigos començaron à cãtar la Antiphona de aquel dia, que comieça: *Adornate calamo Sion, &c.* Entonces, pues, viò el deuoto Obispo vna Procecion de Donzellas hermosissimas, que salian de la Iglesia (por quanto el Palacio luyo estava pegado à ella) todas las quales venian vestidas de vestidos blanquissimos, y entre ellas venia vna muy mas hermosa que todas las demas, con vn Niño en los brazos; y llegãdose en las al Obispo, las dos Dözellas se le pusieron cerca de la cabeça, y començaron à cãtar cõ Angelicas voces aquella Antifona. El Obispo entonces se leuãto en la cama, lo me por q̄ pudo, y escuchaua la musica; por quanto solo èl, y no otro lo oia. Las Dözellas profinguiò en su canto; y al punto q̄ llegarõ à la parte del Antifona, que dize: *Recibe à Christo Rey, abraça à Maria, q̄ es la Celest al Puercia.* La Madre de Dios se llegó al Obispo, cõ su Hijo en los brazos, y le puso al Rey de los Reyes en su brazo derecho, y ella se le inclinò sobre el izquierdo, y le dixo: *Aora amado mio, recibe al Rey Christo, y abraça à Maria; y añaadiò: leuãta: te sano, vete à la Iglesia, y haz el Oficio pa-*

ra Gloria de mi Hijo, y mia, y di al Pueblo lo que te ha acontecido: y en diciendo esto, desapareció la Celestial Vision. El Obispo se levantó al mismo instante, sano, y fuerte, y maravillandose todos, hizo el oficio, y predicó, y en el Sermon, contó como la Reyna de los Angeles le auia visitado, y dado salud; y de alli à pocos dias se fue al Señor, donde se cree está para siempre gozandole; pues quien es devoto verdadero de esta Divina Señora, y con humildad sirve à su Santissimo Hijo, estas visitas alcança, y aquellos premios merece.

NUMERO XI.

Por ser deuota suya vna muger, la daga del marido con que la quiso matar, se volvió blanda, como cera.

A. **C**uenta el Obispo de Croton, vn caso harto notable, que sucedió en Barçelona, Ciudad principal de Cataluña. Y fue, que vna buelna muger era muy deuota de la Virgen Santissima, y la rezaua cada dia su santo Rosario, sin tener descuido jamas, y à bueltas del Rosario, siempre suplicaua à la Reyna del Cielo, que la librasse de todo peligro. Duró en esto mucho tiempo; en el qual su marido vi-

vió atormentado de zelos: De manera, que la cabia à la pobre muger mucha parte de pena con muchos malos tratamientos, y amenazas; las quales, sin que valiesen razones, ni ruegos, fueron tan adelante, que se determinò vna noche de matarla. Y en profecucion de su ruín pensamiento, tomó vna daga en la mano, y derribola en el suelo, y alça el brazo para acabarla. Viendo la pobre muger tan à punto de perder su vida, con las breues razones, à que tan apresurado caso dió licencia, se volvió à la Virgen, y dixo: O Virgen Maria de el Rosario: pues estoy sin culpa (yo sois buen testigo) valédme en tan grande necesidad.

Apenas dió lugar la arrebatada furia del marido para acabar esta razon, quando con el impetu de su colera, la descargó vn golpe, con que pensó acabarla: y fue cosa prodigiosa. No hizo Dios lo que con Isaac, que viniessse vn Angel del Cielo, que detuuiessse el brazo, y no hiziesse el golpe; pero el milagro fue poco menor: porque al punto se dobló la daga, como si fuera forjada de blanda cera, y no de azeró: y fue de manera, que ni aun en la ropa hizo señal de golpe; pero causóle en el corazón del cruel marido, muy grande, trocandole al punto de

B

A

de

de tal suerte, que pidió con muchas veras perdon à su muger, y conoció que aquella auia sido obra de la Virgen, por auerla sido su muger tan deuota, y estar sin culpa.

N Y M E R O XII.

Libro à vn Monje de los Demonios.

A. Dize Enrique Gran, que leyó en la Cronica de los Piores de la gran Cartuja, que en los tiempos de Guidon Quinto, Prior de aquella Santa Casa, cerca del año del Señor de mil doscientos y dos, vn Monje Lego fue recibido en aquella famosissima Casa. El qual aunque era humilde en el linage, manco, y de no maduros años, era en las costumbres generoso, y muy auentajado en la santidad de su vida. Todo, y entodas las cosas se entregó à la obediencia, rendimiento, humildad, y mortificacion; y no solamente crucificó al mundo para si, sino que à si para el mundo se sepultó, y no se dexó vida para si, sino toda la puso en el amor Diuino; y especialmente en la memoria de la Sacratissima Madre de Dios. Y tanto se embriagó Espiritualmente, y se ocupó en estos tan altos sujetos, que todos los Varones buenos que le

Enri-
que Gran
cap. 1.º
de Espir.
fol. 44.
cap. 55.

conceian, y entendian los quilates, y meritos de su vida, juzgauan que no sabia otra cosa si no à Iesu Christo, y à este Crucificado, y à la Sacratissima su Madre Maria, perpetua Virgen, y singular amadora, despues de Dios, de la humana salud.

B. Con estos exercicios comenzó su nouiciado, y de dia en dia fue creciendo en ellos, y en todas las virtudes; y por passar tan adelante, como buen soldado, mouió al Demonio, à envidia, indignacion, y perpetua batalla contra él. Y assi el enemigo malo le comenzó à combatir con pensamientos, y deleites, representados con disimulacion, y despues con descubierta guerra; y entre otras, sucedió entre ellos esta batalla. Estauase vna noche, el deuoto Monje, sentado en su Celda, descansando del trabajo de todo el dia, y rezando sus deuociones, y entrada yà gran parte de la noche, entró en la Celda gran compañia de Demonios, en figura de puercos jaulies, y comenzaron à correr por toda la Celda, con vn gruñido espantoso, y vnos colmillos largos, y agudos; y alli le cercaron, pareciendo se lo auian de comer, ó despedaçar. El Monje vino à tener miedo, con tal vision, el qual se le auentó, por quanto vió, que entró

en su Celda vn hombre de admirable grandeza, que à su juicio deuia de ser el Principe de los Demonios; y luego como entrò, dixo à los puercos: Por què sois tan cobardes? Por què no auéis cogido entre vuestros diètes à este, y le auéis hecho pedaços? Què dezis? Respondieron los puercos: Yà hemos hecho lo que hemos podido, mas todo lo que hemos intentado, y procurado ha salido en vano. Dixo el Demonio grande a esto: Yo harè lo que vosotros, baxos, y para poco, no podistèis hazer. Y en diziendo esto, como vn garabato de hierro, que estaua en vna larga hasta, y hizo como q̄ lo queria coger, y despedaçar con èl. A esto el siervo de Dios quedó del espàto casi sin juicio. Mas el misericordioso, y benigno Dios, al qual el siervo de Dios solia dezir cada dia muchas, y muchas vezes: Y no nos dexes caer en tentacion, mas antes nos libra de mal; no quiso que passasse adelante tan dura tentacion. Y así con su infinita misericordia, con la qual remedia à muchos, sacò al Monje de aquella tentacion, y le librò de mal, y fue con vn fauor extraño, que al punto que el Demonio estendiò el garauato para cogerle, llegó allí la Madre del Omnipotente Hijo de Dios, y

Exempl. Miraculosos
verdaderamente Madre de misericordia, en quien èl, despues de Dios, auia puesto toda su esperança; y teniendo vna vara en la mano, como que los amenaçaua con ella, dixo à los Demonios: Para q̄ malditos, auéis offado venir aqui? No es este vuestro, ni en cosa alguna podreis prevalecer contra èl. En diziendo estas palabras, toda aquella infernal compañía desapareciò, y deshizo, como humo. La Virgen despues se llegó, donde el Monje estaua temblando, y le consoliò, y esforçò, y despues le dixo: Mucho me agrada lo que hazes: Sepas, que la deuocion de tu alma es apacible, y acepta à Dios; y à mí. Por tanto, haz lo que hazes, y procura atentarte, y passar à cosas mejores, con perseuerancia. Per amor de mí, de aqui adelante comeràs cosas viles, y trabajaràs con tus manos, y trae el habito muy abatido, y sin curiosidad alguna. Y con esto la Sacratissima Señora se desapareciò; y el Monje de alli adelante puso por obra lo que la Virgen le auia mandado; y la firmò con mucha deuocion, hasta que murió, dando à todos exemplo, para que la sean continuamente deuotos, y para que siempre

la firuan.



NUMERO XIII.

Por ser su devota, como la Virgen vino à visitar a una pobre donzella.

A. Tambien cuenta el referido Autor otro exemplo, que aunque diuersos Autores le escriuieron, siempre causa nuevo gusto, y deuociõ el oírle. Dize, pues, q vn pastor que vivia en vna aldea, tenia vnahija donzella, dotada de grande honestidad, y limpieça: la qual solia ir à apacentar las ovejas de su padre, à vn monte, donde estaua vna Iglesia de nuestra Señora, desierta, y entraua en ella, y se prosttraua delante de vna Imagen de nuestra Señora que alli estaua, muy hermosísima, con vn Niño Iesús en los braços, y desnuda, sin ornamento, ni vestido alguno, y sin la decencia que la conuenia; por quanto los habitadores de aquella tierra no acudian à ella, ni tenían cuydado de adereçarla, y adornarla.

B. Despues que la pastorcilla dezia sus acostumbradas oraciones; miraua à la Santísima Virgen Maria, Señora nuestra, y como la veia desnuda, y sin Ornamento alguno, se condolia, congoxaua, y dezia: O Reyna de

el Cielo! Bendita Madre de mi Señor Iesu Christo, Dios, y Hombre Verdadero, por cierto, mal vestida estais. Ay de mi! Señora mia, que no tengo cosa alguna, para que pueda fauorecer à vuestra gran pobreza, y vestiros, y adornaros como querria; mas yà que me faltan vestidos exteriores, si os agrada, yo procurarè hazeros, con la mayor deuocion que pueda, vn vestido interior de mis Oraciones, y Ave Marias, tal, que sepueda hermosear con el qualquiera Noble Reyna. Muchos años perseuerò con esta Oracion, y Santo Exercicio, q cada dia la iba à vestir, y estaua muy grãde rato en Oracion, y Meditacion; de que siendo Reyna de el Cielo, y de la tierra, estaua pobre: y la suplicaua, recibiesse sus Oraciones por vestido.

C. Al cabo de este tiempo, Iesu Christo Señor nuestro quiso remunerar à la Pastorcica de los vestidos que à su Madre auia hecho: y para medio, de que fuesse à alcanzar el premio. Celestial à la Gloria, cayó enferma de el mal de la muerte. Estando, pues, así tan mala en la cama, sucedió, que dos hermanos, yendo caminando, vinieron à passar por vn bosque de la misma aldea, donde la donzella estaua mala en la

cama: y al vno de ellos le to-
 mó vn gran sueño, y echóse à
 dormir; el otro le quedó re-
 zando en vnas Oras, por quan-
 to era muy seruo de Dios, y
 exercitado en buenas obras: y
 de allí à vn poco, alçò los o-
 jos, y vió de lexos venir àzia
 donde él estava, vna compa-
 ñia grande de Donzellas her-
 mosísimas, vestidas de negro.
 El se leuantó, y las hizo reue-
 rencia: y ellas haciendo vna
 cortès mesura, passaron ade-
 lante. Auendo passado estas,
 vinieron otras muy mas exce-
 lentes en la hermosura, y to-
 das vestidas de blanco: y ha-
 ziendo tambien mesura con
 vn silencio notable, siguieron
 à las primeras. No mucho des-
 pues, vino otro esquadron de
 otras mas hermosas que todas
 las demás, y traian el vestido
 colorado: y al fin de todas
 ellas, venia vna Virgen Glo-
 riosa, deleytable, y apacible, à
 la vista humana, mucho mas q̄
 se puede creer: traia tambien
 el vestido mas rico que las de-
 más: y demás, que venia cu-
 bierta à vna parte, y à otra de
 rosas blancas, y roxas. Traia
 en su cabeça vna guirnalda
 de rosas tã finas, y frescas, que
 parecia que entonces las aca-
 uauan de coger en los huertos
 de el Parayto. El mancebo q̄
 la vió, quedó como atonito, y
 embelesado, mas despues tor-
 nõ en sí, y tomando alguna

ofadia, e fue para aquella Vir-
 gen, y inclinandose de rodi-
 llas, la sup liçò le dixesse, què
 podia ser vna Donzella Rey-
 na tan alta, y admirable? Ella
 queriendole dar fauor, por
 quanto era muy su deuoto, le
 dixo: Yo soy Maria, Madre de
 Dios, la q̄ no defecto à peca-
 dor alguno, que inuque, y
 pida mi fauor. Preguntola
 mas: Què quienes eran aque-
 llas Donzellas tan hermosas
 que iban delante de ella? Res-
 pondió: Todas aquellas son
 Virgines, y tales, que guarda-
 ron su virginidad sin manci-
 lla, hasta la muerte. La prime-
 ra esquadra que viste con ves-
 tidos negros, es de las que vi-
 uieron en el mundo con di-
 uersos pareceres, vnas vezes,
 de casarse, y otras, de viuir en
 virginidad. La segunda que
 venia teplandeciente, cõ ves-
 tidos blancos, es de las que hã
 zieron en el mundo, à mi Hi-
 jo, y à mi, voto de Castidad, y
 la guardaron en el alma, y en
 el cuerpo, en los hechos, y en
 los deseos, hasta la muerte:
 por lo qual, la gloria de que
 gozan, se auentaja mucho à la
 de las primeras. La tercera es-
 quadra que viste vestida de
 roxo, y junto de mi, es de las
 Virgines, que no solamente,
 siguiendo mi exemplo, prome-
 tieron à Dios su virginidad,
 mas aun por el amor de su Es-
 poso, la hermosearon mas con

el martirio de la sangre, y estas merecieron ser mas prehemines en el gozo, y fruición de la gloria. Dixo, oido esto, el mancebo: Señora mia, pues me has hecho tanta merced, en darme cuenta de quienes son estas Donzellas; dime à donde vâs con tan hermosas compañías? Respondió la Madre de Dios: Vamos à esta aldea, que està aqui junto, à visitar vna donzella, que està en el estremo de su vida, y juntarla à nuestra compañía, en galardón de la deuorion que me ha tenido, y los seruicios q̄ me ha hecho: por quanto, con sus humildes oraciones, me ha vestido de este glorioso vestido que me ves. Y en diziendo esto, desapareció: y al mismo punto el otro hermano disper-to, y dixo al hermano que auia visto la vision: Por cierto salu-dablemente he dormido, por quanto en sueños he visto lo que tu viste velando. Vamos, por tanto, à ver, con què fin se partirà esta donzella de este siglo. Con esto se fueron al lugar, y preguntaron, quiè fuese vna donzella, que estaua enferma? pero ninguno les sabia dar razon de ella: por lo qual quedaron tristes, y casi desahuciado, de lo q̄ la Virgen Santissima Maria les auia dicho. Y à, pues, que se querian ir, y profeguir su camino, hallarõ vn hombre, que

les dixo, como en el lugar estaua muy enferma vna donzella, hija de vn pastor. Con esta nueva se alegraron, y fueron à verla, y la hallaron echada sobre vnas mantas viles, y sola: y con todo esto, la saludaron con mucho respeto. Dixo la donzella entonces: Descubrid, hermanos, vuestras cabeças, y suplicad al Señor, que os conceda ver esta hermosa compañía, que con tanta gracia aqui se ha juntado. Los mancebos se quitaron los sombreros, y se hincaron de rodillas, y se pusieron en oracion, y luego vieron todas las Virgines que auian visto en el bosque: y mas vieron à la Reyna de los Angeles nuestra Señora, rodeada de muchedumbre de Angeles, y mas auentajada en la gracia, y hermosura que las demás, la qual tenia en sus manos vna guirnalda de rosas aparejada: y todas comenzaron à cantar, cõ mucha suauidad, Canciones Celestiales. Y como el alma de la pastorica se apartasse de las carnes, en medio de esta musica, la Madre de Dios la puso la guirnalda en la cabeça, y con mucha alegria se fueron subiendo à los Cielos, para que en su compañía Reynasse eternamente, por auerla sido tan deuota, por auer sido virgen, y auerla seruido.

NUMERO XIII.

Que el dia de su Assumpcion saca de el Purgatorio cada año las almas de sus deuotos.

*S. Petr.
Dami.
l. 3. cap.
10. in or
din. § 2.
Assup-
cion.*

A. ES tan misericordiosa esta Diuina Señora, y tan agradecida al seruicio de sus deuotos, que segun consta de lo que dize San Pedro Damiano, saca todos los dias de su Santissima Assumpcion, las animas de sus deuotos, de el Purgatorio y para ello trae el Santo (en prueba) el Exemplo siguiente. Dize, pues, que vn cierto Sacerdote, llamado Iua, auia pocos años, le conto lo siguiente, que sucedio en Roma la noche de la Assumpcion de la Sacratissima Virgen. Y fue, que el Pueblo Romano, como anduui. se las Estaciones, visitando las Iglesias que ay en Roma dedicadas à la Santissima Virgen, en Procession, con Ledantas, cirios, y hachas, solemnemente: cierta muger se hallò en la Iglesia, dedicada à la Santissima Virgen, en el Capitolio, y viò à vna comadre suya, que auia como vn año que auia muerto: y deseando hablarla, no podia, por ser tantà la gente: y assi la aguardò en vn transito, por dõ de era forçoso saliesse de la Iglesia: y al passar la dixo: No eres tu mi comadre Marozia,

la que ha poco que se murió: (que assi se llama) respondió: Yo soy. Y dixola: Pues ¿que es lo que te trae por acá? Respondió: Que desde el dia en que auia fallecido, hasta alli, auia padecido mucho, por ciertas faltas y culpas, que refirió auia hecho. Y añadió: Mas oy la Soberana Reyna del mudo ha rogado por mi y por otras, y nos ha librado de las penas de el Purgatorio: y son tantas las almas que han salido oy de el, que sobrepujan al numero de el Pueblo Romano: y assi, andamos visitando los Lugares Sagrados, que están dedicados à la misma Señora, y la damos gracias por semejantes beneficios, como nõs ha hecho. Y como aquella muger su comadre reparaf se en dar credito à lo que la decia, la dixo Marozia: Pues para que lo creas, y no dudes de que esto es verdad, advierte, que tu has de morir de aqui à vn año, en esta misma Festiuidad: y si esto no fuere assi, (que no puede dexar de ser) tendrásme por mentirosa. Y endiziendo esto, desapareció de su pretencia. Y ella, desde aquel dia, començò à hazer aspera penitencia, y vsar silicios, y otras asperezas, mejorandose de vida, por lo que auia oido. Y acauado el año, y algunos dias antes de la Santissima Festiuidad, començando à estar

estar mala, llegando el día espiró, como se auia profetizado. En que se ve, como la Virgen Santissima en este dia de su Fiestuidad, libra del Purgatorio, con sus ruegos, las almas de sus devotos; animando, con tal dicha, y fauor à todos, para que con humildad, la siruan; y procuren grangear su socorro.

NUMERO XV.

Suceſſos raros, y admirables en comprobacion de su Concepcion Santissima, y aun quedan dichos en el numero dezimo, sobre la Sagrada Escritura. Repitense aqui, para que se topen consecutiuos con los exemplos.

A. EN comprobacion de su Santissima Concepcion, sin mancha de pecado original, han sucedido sucesos, y casos raros. Vno de ellos refiere Enrico de Afsia, y otros. Dize, pues, que en Craconia, auia vn Doctor Theologo presumido (que los que lo son, suelen hazer los mayores yerros.) Subió este vn dia al pulpito para predicar, la opinion menos pia (llamanasse Pauto) y à penas començò à defender, y predicar, que la Virgen fue concebida en pecado original, quando se cayó muer-

to, pudo tener esta muerte otras causas: pero siempre se queda vn rezejo, y sospecha.

Otro caso admirable refiere Bernardo de Bustos. Y fue, que dos mugeres se encontraron sobre esta materia, en opiniones. La vna, tan firme en defender la Pureça, sin pecado original, de la santissima Virgen, como la otra fuerte en creer, y defender la contraria: pero concertaronse amigablemente, en que ambas se arrojasen en vna hoguera; y que la que quedasse viva, sin quemarse, quedasse vitoriosa, y su opinion porcierta. Llegò el caso, y se arrojaron; y se abrasò al punto la que tenia la opinion, que niega esta excelencia à la Virgen Pura; y quedò sana, y sin tocarla el fuego la contraria.

El mismo Autor refiere otro caso, no de menos admiraciõ. Dize, pues, que vn moço desesperado se diò vna puñalada en el pecho, cõ determinaciõ de matarse, en presencia de su madre: la qual cõ el susto de semejate desatino, se fue al hijo, para quitarle el puñal, y cõ el coraçõ pidio à la Virgẽ remediassse esta desgracia, por reuerencia de su limpia Concepciõ. Cosa rara! Demudatõ al moço, y hallatõ qe cõ el puñal auia pasado los vestidos, y qe la parte del, qe auia de entrar

B.

Bernardo
de Bustos
Ser. 5. p. 2.
Ser. 6. p. 3.

C.

Idem ubi
supra.

en el pecho, en llegando à él se doblò, y ablàdò, como si fuera de cerca, y así, ni le hizo agraviò, ni le hirió. De lo qual consta quan sin razon estará, sin causa, y sin fundamento, quien, yà que con la lengua en estos tiempos no pueda hablarlo, à lo menos se atreua en el coraçon à creerlo. Crease, pues, con el coraçon, como yà es fuerça defenderse con la lengua, que Maria Santissima Madre de Dios, fue concebida sin pecado original, desde el primer instante de su Santissimo Ser.

NUMERO XVI.

Como son castigados los que no cumplen luego las promessas a la Virgen.

A. VN Cauallero principal de Francia (refiere el *Theoph.* Padre Theophylo Raym. *in* mundo) que tenia vn halcon, *Prato* al qual estimaua mucho; por *Spir. c. 8* que era cosa tan admirable su destreça en la caça, que èl solo se iba al campo, y matando muchas perdices, se las traia à su señor. Diòle, pues, vna enfermedad al halcon, con que el Cauallero recibió muy grande pesar. Hizole muchos remedios, y como ninguno le aprouchasse, procurò valerse del Diuino; y para alcanzarle, llamò por intercessora a

la Virgen Santissima Señora nuestra, haziendo promessa à vna Imagen suya muy deuota, que si alcançaua salud para el referido halcon, la daria vncirio de tantas libras de cera. Fue Dios seruido, que aquel dia, por la intercession de la Virgen, diò salud al halcon, y tan cumplida, que en èl mismo se fue el halcon à caçar al campo, y le traxo à su amo diez perdices. El Cauallero quedó muy gustoso, y con la alegría, tan contento, que deuiendo por esto cumplir luego su promessa, antes se olvidò, y no hizo mucho caso de ello.

B. Era su muger mas virtuosa, y viendo que se retardaua en cumplirla, le amonestaua muchas vezes, la execurasse, sin andar con dilaciones; pero èl lo dilataua de sabido en Sabado, sin acabar de executar lo. Cansòse Dios de esperarle, y viendole tan ingrato, le embió de contado el castigo siguiente: Y fue, que en vn Sabado se airò contra èl el halcon, de tal suerte, que siendo executor de la Iusticia Diuina, le agarrò por vn brazo, y le hirió, tan fuertemente, con las uñas, y pico, que le abrió, y rasgò las venas; y hecho esto, para que mejor reconociese la Iusticia Diuina, se cayò allí muerto, en pena de su ingratitud, para que lo fuesse

verle muerto, quando tanto le estimaua, junto con quedar manco, y tullido, para siempre de el brazo. Aprendan, pues, de aqui los que han hecho, y hazen algunas promesas à esta Divina Señora, cumplirlas, sin esperar dilaciones, quando tienen posible, y pueden primero: porque de otro modo, haziendote ingratos, perderán su gracia; perderán el beneficio, y perderánlo todo.

N V M E R O XVII.

Raro caso, que sucedió à vn Mercader Christiano por la deuocion de la Virgen.

A. Dionis.
Carc. ser
mon. 4.
de Assup

Cventa Dionisio Cartujano, en vn sermon de la Virgen Santissima; la marauilla que obro con vn su deuoto, Mercader, llamado Teodorico. Era, pues, este Mercader de Constantinopla, buen Christiano, temeroso de Dios, y muy deuoto de la Virgen Santissima; y como por ciertos acaecimientos, y desastres, se hallasse en necesidad, y con pobreza, fuéte à casa de vn ludio conocido. llamado Abraham, pidiole se prestasse cierta cantidad de oro que prometia se la boluer muy presta, dentro de vn año. El ludio, como sabia la pobreza à que auia venido,

dixole, que le diese fiador, y le daria la cantidad que pedía. Repliqué el Christiano, que el no tenia otro fiador mas abonado que vna Imagen de nuestra Señora, que tenía en su casa, que à ella le daria por su fiadora, recibiendo para ello el dinero en su presencia, y prometiendo en sus manos cumplir el dia, y plazo. El ludio, sabiendo que los Christianos estiman tanto à la Virgen Santissima, que después de Iesu Christo su Hijo Precioso, à nadie mas aman, vino en ello, conociendo, que por aquella via sería su paga segura, y su ganancia cierta. Prestole pues, aquella cantidad de dinero de late de aquella Imagen, à quien pusieron por testigo de su contrato. Con esto se partió el buen Mercader Teodorico, muy contento para Alexandria, en donde tuvo tan buena dicha, que en vn año se halló aliviado, y con posibilidad, para poder pagar la deuda, y quedar con bastante caudal; pero como ya le cumplia el año, que era el plazo en que auia quedado delante de la Santissima Virgen de cumplir su palabra, pagando al ludio Abraham, y a la sazón estuuiéte todavia en Alexandria, sin auer buuelto la Nao, hallóse muy contento: y como no hallasse otro medio para embiarlo, por

por no falrar à su palabra, y à la que auia dado à la Virgen Santissima, determinò poner, y fiar el dinero en manos, y amparo de esta Diuina Señora, para que la diessè à su acreedor. Para esto, tomò la cantidad que deuia, y pusola en vna caja embreada, con vn sobre escrito, que dezia: *Tu Abraham, recibe este dinero, que es el que me prestaste.* Y con esto fuesse por la noche à la Ribera del Mar, yn dia vispera de el señalado, en que se cumplia el plaço, y haziendo oracion à nuestra Señora, dixo: Vos, Serenissima Virgen Maria, que salisteis por mi fiadora, endereczad esta caja, para que vaya à manos de mi acreedor, y conozca la fidelidad Christiana, y el fauor que tenemos en vos. Diciendo esto, echò la caja en el Mar, y Dios, por inrecesion de la Virgen, la endereçò al Puerto de Constantinopla, à donde llegó al reir del Alua, en facon que el Iudio salia, cuidadoso de su deuda, à ver si aportaua algun Nauio de Alexandria, que le truxesse la paga; pues aquel dia se cumplia el plaço. Llegò à la Ribera, y viò fluctuar entre las olas la caja. Echò la mano, y factòla, leyò el sobre escrito, y quedó admirado, de ver cosa tan pesada nadar sobre el agua, que huviessè venido à sus

manos, sin piloto, ni mensajero. Abrióla, y hallò la paga de su deudor, caual, conforme se auia obligado à darsela: pero como infiel, y auariento, ciego con la codicia del dinero, no hizo caso del milagro, ni que era imposible esconder la paga de los ojos, por cuyo poder milagrosamète la auia recibido; con lo qual determinò ocultarla, como si no la huiera recibido. Yà, pues, que se auia passado algun tiempo, vino el Christiano Mercader de Alexandria à Constantinopla, y en viendole el mal Hebreo, y pertinaz Iudio, començò à pedirle el dinero que le auia prestado. Respondió, que ya se lo auia pagado, embiandose lo desde Alexandria, en vna caja cerrada: pero como ni tenia carta de pago, ni testigos de la entrega, el Iudio negaua pertinazmente auerlo recibido. Finalmente, le puso en tela de Iusticia, pidiendole la deuda ante el Governador de la Ciudad. Y aunque Teodorico podia jurar que no le deuia tal cantidad, no quiso sino confessar de plauo la deuda, y añadiendo, que yà la auia pagado en la manera referida, afirmando, que no podia creer de la piedad de la Virgen Santissima, sino que el dinero auia llegado à manos de el Iudio. El luez viendo esto por vna par-

parte, y por otra la pertinacia, con que el peruido Indio lo negaua. Instruido, pues, del Señor, dió áigo, que pues no auia otro testigo del contrario, fizo la Imagen de nuestra Señora, que delante della jurasse si lo auia recibido. Dado el auto, traxeron la santa Imagen al Tribunal y en presencia de mucha gente, que se juntò, à ver tan estraña probança, jurò el mal Hebreo que no auia recibido aquel dinero, que Teodorico dezia auerle remetido: pero la Reyna del Cielo boluendo por la verdad, y inocencia de su deuto, y fieruo Teodorico, que tan conuadamente se auia fiado de su piedad, y con tanta puntualidad auia cumplido su palabra, hablando en voz alta por la boca de su Imagen, de suerte, que todos lo oyerò, dixo: *Mientes, que tu recibiste el dinero, el dia que se cumplió el plazo, y escondiste la caja en que venia.* Quedaron todos admirados, y goçosos; y dando al Señor muchas gracias, pidiendo al Iuez justicia, còtra el perueruo ludio: pero èl, conocido ser error, se echò à los pies de la santa Imagen, pidió el santo Butifino, y cò èl otros muchos de aquella Ciudad, quedàdo muy alegres, y la Ciudad muy goçosa. Assi, pues, paga, y conserua esta Diuina Señora, à quien fielmente la

siua. trata verdad, y es su deuto.

NUMERO XVIII.

Como el Demonio no pudo matar à vn Letrado, por la deuocion que tenia con la Virgen.

Cventanse casos raros en las Coronicas de las Religiones, y entre ellos vno admirable, en las de los Capuchinos. Y fue, que como el Venerable Padre Fray Mateo Baso, primer Reformador en dicha Orden, anduicse predicando en la Ciudad de Venecia, se le hizo amigo vn Letrado de aquella Ciudad. Era este, hombre auariento, mal Christiano, que auia juntado mucha hazienda, y dineros por medios injustos, llevando excessiuos derechos, haziendo cosas sin caridad, y sin temor à la Ley de Dios. Deseò, pues, este mal hombre hospedar vn dia al santo Religioso, el qual acepto el còbite, y fue à su casa; y antes q començassen à comer, tomaron còuersacion, y entre otras cosas, le dixo el Letrado, contandole las cosas de su familia. Tengo (le dize) vn criado, el mas estraño, y oficioso que abreis oido en vuestra vida; porque es vna mona, de tan rara habilidad, q vee à todos los de mi familia, y me sirve

*Chron.
de los Capuchinos.
lib. 11. c.
17.*

por quatro de ella; porque barre, laba, friega, pone la mesa, y el aparato, con quanto es menester; levanta, y dobla los manteles, enciende la lumbre, despaula las velas, y quando voy go de Palacio, me sale à abrir, y à recibir con suma puntualidad; y finalmente, no ay cosa domestica, que no haga mejor que qualquiera persona de casa.

B. El Religioso, que auia estado atento à la relacion, y habiendades referidas, conociendo per inspiracion del Cielo, el engaño, y ponçõna q̄ auia en el caso, dixo al Abogado: Señor, demasado saber es para vn bruto, y aunque los de este linage son industriosos; pero lo que referis, excede al intinto natural; y assi merecelo, de que encubre este criado alguna cosa, que no os està bien; hazle traer aqui, y conoceris claramente lo que os digo. Mandò el Abogado à sus criados que traxessen la mona: fueron por ella, pero no pudieron traerla: porque se auia escondido en vn aposento obscuro debaxo de vna cama. Hizieron instancia para traerla, pero ella se defendia, con los dientes, y las vnas, assiendose à los pies de la cama, con tanta fuerça, que no podian desafsirla. Dieron cuenta al Padre Fray Mateo, y al Abogado, Fueron allà, y viē-

dola el buen Religioso, con Espiritu Diuino, la mandò en nombre de Dios nuestro Señor, que saliesse en medio de todos. Obedeciò entonces à la voz del Ministro de Dios. Estaua el mal animal temblando, y el Religioso le dixo con el mismo imperio: En nombre de Iesu Christo Hijo de Dios viuo, te mando, que digas quiẽ eres, y què fin te ha traído aqui? A lo qual respondiò al punto, formando voz humana: Yo soy el Demonio, y vno de los Ministros de la Iusticia Diuina, que tomè esta forma, dandome licencia Dios, para estar en casa de este Abogado, y llevarmele al infierno; porque es mia su alma, y me pertenece de derecho, por los indultos, y pecados que comete.

Aqui podrá mejor el silencio dezir lo que el pobre Abogado pudo sentir, el pafino, y temor en que se pudo hallar, oyendo hablar al Demonio, y teniendole tan cerca de si Afiosse del santo Religioso èl, y toda la casa, rogándole los amparasse, y defendièse de aque-
C.lla fiera, y bestia infernal, à quien temblauan, por sus muchos pecados. El buen Religioso lo: consolò, con santas palabras, persuadiendoles, no temiesse, confiando en la misericordia del Ios; y prosiguiendo adelante, dixo: Pues di,
por-

por que razon, viniendo tu con tan rabiosa sed de la perdición de los nombres no has executado tu rabi en esta alma? Porque (respondió) tiene vna deuotion, que todas las noches, antes de acostarse, se encomienda à Dios, y à su Madre la Virgen Maria, por cuya intercession, se me ha impedido el logro de mi deseo: pero tengo licencia de Dios, para llevarle el dia que dexare de rezar; y si sola vna noche la huiera dexado, fuera cierto auerle ahogado, y lleuadome su alma al infierno. A lo qual replicó fray Mateo, diziendo: Pues Dios te ha prohibido, hasta acra dañar à su criatura; o te lo prohibo, en su nombre, y te mando que le dexes, y te partas de este lugar, sin hezer ningun mal à nadie. Rabiaua Satanàs con este precepto, y haziendo estremos, dezia: No me partiré de aqui, sin hazer algun daño, porque tengo licencia de Dios para ello, en pena de los muchos pecados deste hombre: No lo has de hazer, dezia el santo Religioso: No me tengo de ir sin hazerlo, dezia el Demonio: Porque no me has de quitar tu la licencia que Dios me dió. Finalmente el santo Religioso le dió licencia, para que hiziesse vn agujero por la pared, en señal de que se iba, y no auia de boluer mas, y

Part. I.

que no le hiziesse otro daño alguno. Admitió el Demonio este partido, y luego à villa de todos desparacio, dexando la pared abierta, con grande espanto, y admiracion de los presentes, palmados, de ver cosas tan estrañas.

El Abogado estaua mudo, derramando arroyos de lagrimas. Y el buen Predicador, aprovechandose de la ocaçion, les exortó à penitencia de sus pecados, à que mudassen la vida, y se ciñessen con la Ley santa de Dios, y al Abogado especialmente persuadia, que ajustasse sus cuentas, como las quisiera dar el dia del Iuizio, y que restituyesle lo mal ganado; porque era sangre de pobres, que estaua clamando contra èl en el acatamiento del Señor. Y porque no pienes (añadió) que son palabras solas, mira lo que te digo. Tomò entonces los manteles de la mesa, y apretandolos en el puño, exprimió sangre dellos, en tanta copia, que el Abogado la recogió en vn plato, con no menor admiracion de esta marauilla, que auia tenido de el prodigio pasado. Tratò luego de enmendar su vida; ajustandose en todo à la Ley santa de Dios, conforme à la doctrina, y consejos de su buen huesped, por cuyo merito, quiso su Divina Magestad darle el remedio de su alma.

D.

Pp 2

Qui-

E. Quiso luego procurar soldar la pared, para cerrar el agujero, que por ella auia hecho Satanas; pero por mas caro y caro que se ponía, jamás se pudo cerrar aquel portillo, dexandole Dios para memoria, y despertador de su alma, hasta que por consejo de el mismo Padre, labró vna piedra, esculpiedo en ella la Imagen del Santo Angel, y la puso en la auertura, con lo qual el Demonio no se atreuió a hazer mas molestia, y la pared quedó cerrada, y firme, y el Angel por guarda de la casa, y memoria de esta maravilla: la qual fue muy celebre en aquella Ciudad; pues hasta agora conserva la memoria, llamandole vna Puente, que está cerca de esta casa, la Puente del Angel, por estar el Angel esculpido en la piedra de dicha casa. Tomen, pues, de aqui exemplo los poco deuotos de la Virgen, que se atreuen viuir vida tan archa, sin tenerla particular deuocion, y rezarla cada dia la Corona de su Rosario. Miren como por causa de lo que cada dia rezaua este mal hombre à esta Diuina Señora, de quien era deuoto, no pudo alagarle; y si vn dia huiera faltado (pues entonces no intercediera esta Diuina Señora por él) tenia licencia para ello; y llevarle al infierno. Aprendan pues,

de aqui à ser sus deuotos, rezandola cada dia su Corona, y con mucha deuocion su Rosario.

NUMERO XIX.

Como Dios castiga de contado à los indeuotos de su Santissima Madre.

C Ventase en el libro de los Milagros de Claravalle, y lo refiere Cessario, vn espantoso, y desastrado caso que sucedió à vn mal hombre, indeuoto de la Virgen Santissima Señora nuestra. Y fue, que auia dos hombres jugadores (que de estos siempre ay que temer de gracias.) Estando, pues, vn dia jugando, no le dezia al vno la dicha, como quisiera. Y así embidiando la dicha, y fortuna de el contrario, satisfaciendo à su furor, y rabia, quiso como vengarse de Dios: y para ello, començò à dezir contra su Diuina Magestad muchas palabras topos, y aserptosas. Su compañero, pues, otro que tal, lleuado, y guiado de la misma rabia, y espíritu diabolico, viendo que así no le auia sucedido bien à su compañero, començò à dezir: Calla, que tu no sabes maldezir; y entonces oyen-

A.

In libro
Mir. Claraualis
& reform.
Cessar.

NUMERO XX.

Como Vn gran pecador, por la devocion que tenia á la Virgen Santissima, ayunando todos los Sabados, alcanço salud y gracia.

HVuo vn cierto varon notable (como refiere el Discipulo) pero en sus obras tirano con los suyos, y con los Extrangeros: De tal manera, que todos agraviados, pedian de su maldad, y daño, vengança al Altissimo: Sucedió, pues, que dan dole vna graue enfermedad, llegó á los vltimos fines de la vida: hizo llamar al Obispo de aquel Lugar, confesosse con él; y viendose en tan graues dolores, que le ardián las carnes, rogóle, le alcançasse salud del Señor, prometiendo que se enmendaria, y no haria jamás otro daño á persona alguna, y para q̄ mejor lo crea, lo confirmó con juramento. Alcanço, pues, salud, pero el ingrato viendose bueno, olvidò de del proposito, y juramento, y boluò á dañar á todos, como de antes, tanto, que todos echandole muchas maldiciones, tambien las dirigian al Obispo, por auerle alcançado salud. Después desto, vièdo el Señor tantas maldades, boluò de la misma enfermedad, en que como fuego se le abrafauã las carnes:

A.
Discipulo, in Exemp: Beate Mariae

excediendo todos, començò á blasfemar con ira de Dios, y de su Santissima Madre, injuriandola con palabras afrentosas. Que el perder al juego, y el jurar, y maldezir, andan siempre dos cosas muy juntas, y hermanadas, y tras de ellas la desesperacion, muertes, y robos, en que deuen reparar los hombres, para huir del juego, y no se veuen de su gusto. A penas, pues, el blasfemo, y mal hombre acabò de dezir blasfemando, semejantes palabras, quando se oyò vna voz de lo alto, que dixo: Mi injuria, en qualquiera manera la sufrí; pero la afrenta que se hizo á mi Madre, en ninguna manera la sufrirè: y oída esta voz, al punto, sobre la misma tabla de el juego, inuisiblemente le dieron vna herida mortal; de la qual espumando, se cayò en tierra, quedando en presencia de todos, muerto. Que assi castiga Dios á los que deshonran á esta Diuina Señora, y á los que no son deuotos de su Santissima Madre.

..*

De manera, que no hazia caso de la vida. Llamò otra vez al Obispo, prometiendo satisfacion, por auer quebrantado el juramento, y assi que orasse por èl, para que el Señor le librasse de tan graue enfermedad; pero como estaua indignado de lo mal que la otra vez auia cumplido el juramento, y maldades que auia hecho, no le quiso alcanzar salud, temiendo bolueria à hazer otras tantas, y assi se salió de casa, y se fue. Tenia, pues, este gran pecador entre tantas cosas malas, vna buena, y muy loable, y era, que era muy deuoto de la Virgen Santissima, y ayunaua, en su reuerencia, y honor todos los Sabados del año. Viendo, pues, que el Obispo, indignado de su mala vida, se auia ido, y que la enfermedad le auia del todo llegado à los vltimos fines, levantò los ojos al Cielo, y clamò, llamando al Señor. Y al mismo tiempo, al punto viò en el aire à Iesu Christo en vna Cruz Crucificado, y à la Virgen Santissima su Madre, que estaua rogando por èl à su Hijo Santissimo; pero bolviendo Iesu Christo la cabeça à su Madre Santissima, dixo: Madre, no puedo hazerlo: Vès aqui, que segunda vez como estoy, me ha Crucificado, enseñandola sus Llagas Santissimas, y sangrientas. Vèn-

do, pues, esto, el pobre enfermo, dio vn gemido, y vna grãde voz, diciendo: O buen Iesu, si Crucifiquè à ti, con mis pecados, con todo esto à tu Madre Santissima siempre la honrè. A este clamor, y su coraçon (que ya parece estaua bien enternecido, y contrito) abrió Iesu Christo los raudales de su misericordia, y abriendo su Diuina Boca, dixo à su Madre Santissima: Vès aqui, Madre, yo te lo entrego. Recibiòle la Virgen en su amparo, y por auer sido su deuoto, y seruidola con aquella loable deuocion, al punto le diò salud. Viendose, pues, sano, procurò ser agradecido, y enmendado; y para mejor lo executar, vèdiò todos sus bienes; y restituyo todos quantos daños, y males auia hecho. Y luego, para mejor poder seruir à su Diuina Magestad, y hazer mayor penitencia, se metiò en vn Monasterio, donde siruiò muy loablemète à Dios nuestro Señor, y à la Virgen Santissima su Diuina Madre. Miren, pues, los pecadores, y atièda todo el mûdo, quan grande, y loable es la deuocion de ayunar todos los Sabados, en reuerencia, y honor de la Virgè Santissima, y quãto alcanzan por aqui sus deuotos; pues por ella este pecador alcanzò la salud del cuerpo, y recibìo la salud del alma.

NUMERO XXI.

Lo mucho que estima Iesu Christo à los deuotos de su Santissima Madre.

A. **V**N Sacerdote, muy seruo de Dios (cuenta el Discipulo) que tenia muchas reuelaciones Diuinas, en que su Diuina Magestad le descubria muchos Misterios. Este, pues, como vna vez estãdo en oracion, fuesse arrebatado ante el Tribunal de Iesu Christo, viò en este arrobamiento vn Angel, que estaua à la mano derecha de este Diuino Iuez, y en presencia de toda la Patria Celestial: oyendolo todos, le dixo Iesu Christo, que tocasse con vna trompeta que el Angel tenia en las manos: hizolo al punto el Angel; y fue tan grande la voz, y valor de la trompeta, que parecia temblar todo el mundo, como la hoja de vn arbol; y como Iesu Christo le mandasse, que boluiesse à tocar otra vez, viendo la Virgen Santissima Madre de misericordia, que si tocaua otra vez, se acabaua, y consumia el mundo, callando todos los demas Santos, ella sola se levantò, y echandole à los pies de su Hijo Santissimo, le suplicò, con mucha instancia, que difiriesse la sentencia por

entonces, y que perdonasse al mundo. Respondiòla Iesu Christo, diziendo: Madre, todo el mundo està puesto en malidades, y así me tiene irritado cõ sus pecados; para q̄ ni deua suspender la sentencia, ni perdonar al hombre; y prosiguiò, diziendo: No solo los Legos, sino tambien los Clerigos, y los Monjes, corrompen, y manchan sus caminos, y me ofenden cada dia. Viendo, entonces, la Diuina Señora à su Hijo Santissimo, tan enojado, y determinado de acabar el mundo, por sus muchos pecados, doliendose con su mucha misericordia de los pecadores, boluiò à hazerle segunda supplica, diziendo: O amado Hijo! perdona los tu, à lo menos por mis deuotos, yà que no sea por los malos. Oyendo, entonces, Iesu Christo, que por sus deuotos le pedia su Madre Santissima esta merced, estimalos mucho, y amalos, tanto, que al punto que los oyò nõbrar se aplacò, y quedò desenojado. Mirese quanta dicha tienen los que sirven à este Señora, y quanto alcançan los que son sus deuotos.

* * *

MVMERO XXII.

Libro la Virgen Santissima de la muerte à vna donota suya, descubriendo el falso testimo- nio.

A.

*Discip.
de Mir.
Bena
Marie,
Exemp.
23.*

A Admirable es lo que cuenta el mismo Autor, sucediò à vna deuota muger. Era esta muy virtuosa, y tenia mucha deuocion cõ la Virgen Santissima; pero estaua casada cõ vn hõbre malo, peruerso, luxurioso, y adúltero; y no contento con esto, destruyò la hacienda, de tal manera, que no teniendo la pobre muger de que se sustentara, la fue fuerça à la buena señora criar vn niño de vn Soldado, persona principalmas el traïdor del adulterio, su marido (que no cuidaua della) viendo q̄ asì se valia, y remediaua, lleno de rabia, y embidia, determinò vengar su ira, con vna traiciõ, y maldad, de las mayores, que orejas humanas pued en oïr. Y fue, que estando durmiendo la pobre muger, y tenièdo consigo el niño, que criaua, en la cama, se entrò muy secreto, y sin ser sentido de gollò al niño, y dexarle muerto, se salio con el mismo sentimiento.

B.

Despertò la inocente ama, y querièdo dar de mamar al niño, hallàdole muerto, quedò tan asustada, y afligida, q̄ pro-
pumpiò en voces, y en gritos

tan lamètable sentimièto. Des-
pertò toda la casa, vino el pa-
dre, y la madre. La Iusticia hi-
zo su officio, y viendo auia ve-
hemète presuncion, por los in-
dicios, aunque falsos, cõdena-
rò à la inocète señora à muer-
te. Puesta, pues, en iuzio, el
verdugo presente para quitar
la vida, hallòse la pobre tã sin
focorro, que no hallàdo fauor
en la tierra, procuròle del Cie-
lo; y asì leuantando los ojos
al Cielo, dixo, hablando con la
Virgen Santissima, su tan espe-
cial deuota: O Maria! tu sabes
quan sin culpa estoy: à ti, pues,
me encomiendo. Dichas estas
palabras: O misericordia de
Dios, quan grande eres! O di-
chosos los q̄ siruen à tan grã-
de señora! porq̄ al punto se
aparecio allí vna Noblissima
Señora, q̄ traia vn especiõsìs-
simo Niño, la qual hablò à to-
dos, cõ estas palabras, dizièdo:
Sossègaos, luezes, porque este
Niño serà oy el luez. El Niño
entõces comèçò à hablar (es-
tando todo en silencio) y dixo:
De esta manera se deue hazer
oy el iuzio sobre este homici-
dio: traigase aqui el muerto, y
entõces se oïrà la respuesta de
la muger. Admirauãse todos
de tan grãde sabiduria, como
manifestaua este Niño. Tra-
xeron, pues, al punto al niño
muerto, y entõces dixo este Di-
vino Niño: O hijos de los hõ-
bres! sentèciad iustamente, y
pro:

prosigniẽdo, dixo: Pregũto yo al muerto: En nõbre del Señor leuãtate, y nõbra al q̄ te matò. Al punto entonces se leuantò el que estaua muerto: y el que de antes no sabia hablar, començò al punto à hablar, manifestandose dos milagros, vno en esto, y el otro en resucitar: Señalò en fin con el dedo al traidor que le auia muerto, marido de la inocenta, y atigida ama: admirado todos entõces, en fin dieron por libre à la inocente muger, y prendieron al mal hombre de su marido: entre tanto desapareciò aquella Diuina Señora cõ su Santissimo Hijo, reconociendo todos auia sido la Virgen Santissima, que auia venido à librar aquella su deuota, con Iesu Christo su Santissimo Hijo. Al adultero, y matador le ataron à la cola de vn cauallo, pagando asì el castigo, y muriendo desdichadamente: quedando libre la inocente de su muger, por estar sin culpa, por ser deuota de la Virgẽ.

N V M E R O. XXIII.

Como fue defendido vn hombre de los demonios, por la intercession de la Virgen, que suplicò S. Pedro.

A.
Fr. Iuã
Holoc.
de mir.
Beata
Mar.
axc mp.

VN cierto Religioso, viuia en vn Monasterio de S. Pedro, y aunque no era buena su vida, tenia (al pare-

cer) esto bueno, ser muy deuoto del glorioso San Pedro. Succediò, pues, vna vez, que como tomasse vna medicina, estando enfermo, se quedò muerto de repẽte, sin auer cõfessado, ni recibido la comuniõ. Estando ya en la vltima agonìa, llegaron los demonios, y arebatarõle el alma, lleuãdosela àzia las pueras del infierno. Viendo esto el glorioso San Pedro, llegõse à Iesu Christo, rogandole por el anima de aquel hermano: à cuya peticiõ respõdiò el Señor, diciendo: nõ te acuerdas de lo q̄ dixo el Profeta, hablando cõ mi Espiritu? *Domine, quis habitabit in Tabernaculo tuo, &c. Qui ingreditur sine macula, & operatur iusticiam.* Esto es, ò Señor, quiẽ habitará en tu Casa? y respõde luego el Proferã, diciendo: el q̄ anda sin mãcha, y obra iusticia, y asì prosigniò el Señor diciendo: De q̄ manera, pues, puede este hombre ser saluo, pues q̄ ni ha andado sin mãcha, ni obrò iusticia como deuia? viẽdo esto el glorioso S. Pedro fuesse à valer de la Virgẽ Santissima, rogãdola quisiẽsse interceder por aquella anima. La Virgẽ, mouida de los ruegos de S. Pedro, fue acõpañada de sus Virgenes, y puõle delãte de su Hijo Santissimo, el qual la dixo: q̄ es lo q̄ me pides, dulcissima Madre cõ mis hermanas charissimas? Y respõdiendo la Diuina Señora: q̄ rogaua por el anima de Aquel

de Aquel

Aquel hermano difunto, la dixo el Señor: Pues que te aguarda alcance indulgencia, y perdon, concedo por tus ruegos, que el anima de esse hermano, buelua al cuerpo, para que haziendo penitencia de sus pecados, en fin, goze del eterno descanso. Hizo esto notorio esta Soberana Señora à San Pedro; y el Glorioso Apóstol entonces, ahuyentò al punto à los Demonios, con vna grande llave que tenia en las manos, quitandoles la alma de su potestad, y entregandola à dos Angeles, à quienes la recomendò, para que la boluiesen al cuerpo. Hizieronlo así, y resucitò el enfermo al punto, y contò todo lo q̄ le auia sucedido; y como por la intercession de la Virgen Santissima, y del Glorioso San Pedro auia sido librado del poder de los Demonios, cõsiderè, pues, cada vno, quanto le importa ganar su auxilio, y fauor; pues le fue fuerça à S. Pedro valerse del en el Cielo, para conseguir su suplica, y para alcãçar aquella gracia.

NÚMERO XXIV.

Como la Virgen sacò libre de el agua, despues de tres dias ahogado, à vno de uoto suyo.

A.
Pelbartus in Es
relarum
lib. 12.

p. 2. art.

2e

Cuenta el Padre Pelbarto en su Estelario, que navegando tres hombres por el Danubio, se llenò la

Varca de tal manera de agua, que la sumergieron las aguas; y como supiesen los dos de ellos nadar, saltarò en el agua, y salieron así nadando à fuera: pero el otro, como no sabia fuesse al punto à pique con la Varca. Tenia, pues, este mucha deuocion con la Virgen Santissima Señora nuestra; y viendose en tan manifesto peligro, llamola con todas veras, implorando su auxilio, y socorro, para que en tan graue necesidad le amparasse: dauala muchas voces, y derramaua muchas lagrimas, tanto, que fuerò oidas, y vistas desde los Cielos: porque al sepultarle en lo profundo las aguas, oyò vna voz desde lo alto, que le dixo: Hombre, ài auias de dexar la vida ahogado, y auias de ser condenado al infierno por tus culpas, en las quales esta tormenta te ha cogido; pero por la deuocion que has tenido con la Santissima Virgen Maria, se te concede la vida, y mas tiempo, para que te confieses, y hagas penitencia de tus pecados.

Recibiò con estas palabras el affligido hombre firmissima esperança, confiando verdaderamente en Dios, y en su Santissima Madre saldiã libre del sepulcro de aquèllas aguas. En ellas, pues, estuvo sumergido, en su pielago, y profundo, por espacio de tres dias: pero

B.

como otro Ionás Profeta, sin lesión, y peligro. Los compañeros se afligian, juzgándole muerto; y buscaron en los circunuequinos Pueblos personas que pudiesen sacar su cuerpo para enterrarle: pero aunque por tres dias se hizieron las diligencias necesarias, no fue posible descubrirle. Todo ordenacion Diuina, para q̄ tuuiesse mayor ostentación el milagro. Passado este tiempo, queriendo boluerse todos, perdidas las esperanças de hallarle, le vieron salir del agua à la Ribera, bueno, libre, y sano.

B. Admirados de ver tal prodigio, por vna parte alegres, y por otra confusos, no sabian q̄ se dezir, ni se atreuiã llegarle à él, imaginando si seria sueño, ò alguna ilusion del Demonio: pero èl, entonces, les habló amorosamente, y assi se llegaron cerca donde èl estava, y preguntaronle, con mucho gozo: como era posible, que huuiesse estado tres dias sumergido en aquel pielago de tantas aguas, sin que huuiesse perdido la vida, anegado? El entonces les contó las gracias, y mercedes, que de la Reyna de los Cielos auia recibido, y como por la deuoción que siempre la auia tenido, le auia socorrido, valiendole, en tanto peligro, y conseruándole la vida. Dieron todo entonces à Dios muchas gracias, y à tan

grande, y misericordiosa Señora; y èl se fue al punto à confessar con el referido Autor, quedando muy esforçado para proseguir en la deuoción de tan Soberana Reyna, y de tan misericordiosa Señora.

NVMERO XXV.

De lo que sucedió à otro hombre por la deuoción de la Virgen.

VN mancebo, Oficial, auiedo ganado cantidad de dinero en la Ciudad de Turin, por los años del Señor de mil quinientos y nouenta, determinòse boluerse à su patria, para poder socorrer à sus padres, y viuir en su compañía. Pusose en camino, y fuele la fortuna tan còtraria, que en vn Monte le robaron Ladrones, y en llegando à su casa hallò à su padre muerto. Recibió grande pesadumbre con estos dos sucesos, llegando à tanto su sentimiento, que faltò poco para perder el juicio: hallose como desesperado, y assi vencido del Demonio se salió vn dia al campo, y alli començò à dar voces, llamando al Demonio, y diziendo: Ven Satanas à valerme: Ven, que à ti solo quiero, y contigo quiero viuir; pues si infelizmente me ha tratado sin desdicha: Tu has de ser mi Señor, à ti quiero por dueño. No se hizo loto el Demonio, porque acudió

A.
Andra-
de. grado
30. 5. 82

diò al punto à sus voces, y af-
siendole la mano, como ami-
go, le dixo: Yo he de ser tuyo,
hasta la muerte, con fiança en
mi amistad, y tendràs vn com-
pañero, que jamás te dexé, y
siempre te defiénda, con quien
no tendràs dia malo, ni suce-
so contrario, mientras viue-
res. Diòle el desdichado, cre-
dito, y así andaua con él el
Demonio en forma humana,
y tratauan, como dos amigos,
procurando ceuarle en sus de-
seos, y obedecerle en todos
sus gustos: pero como el tra-
dor le deseaua coger el alma,
y para ello abreuiarle la vida,
quando passaua algun Rio, ò
algun Monte, donde se des-
cubria algun alto precipicio,
le representaua en lo baxo
aparentes, y fingidas florestas,
y muy deleitosos jardines,
persuadiendole, se arrojas-
se de allí abaxo para gozar de aque-
lla hermosa, y apacible vista.

B. El moço no se resolvió, ni
atreuió à ello. Viendo esto el
Demonio, deseando abreuiar-
le la vida: Vn dia que passa-
ua por el Rio Po, le diò vn em-
pellon, tan recio, que le arro-
jó en sus corrientes. Al caer,
pues, en sus raudales, llamó à
la Virgen Santissima, con que
tenia vna deuocion, y como es
tan misericordiosa, oyòle en
aquella ocasion, y libròle. Sa-
caronle maltratado, y hallòse
en conocimiento de su mal es-

tado, y infernal amistad. Con-
sideraua como se aparta-
ria de el mal estado en que andaua:
pero boluiendo à caminar jū-
tos otro dia, y temiendo yá el
Demonio se le fuesse de las
manos, le asió de el cuello, y
leuantandole en lo alto, le
arrojó con tal fuerça, que diò
cò él en vn bosque, vna legua
de allí: Mas el pobre moço vió
dole en tanta desdicha, y gra-
uísimo peligro, començo à lla-
mar à grandes voces à la Vir-
gen Santissima, suplicandola
le fauoreciesse, como madre
piadosa de pecadores, en tan
manifiesto peligro. Oyòle
otra vez esta Diuina Señora, y
apareciósele al caer, tenien-
dole, para que no muriesse:
mando, lo primero, al Demo-
nio, con imperio de tan Sober-
ana Reyna, que se fuesse de
allí, y dexasse aquel moço.
Fuelle el infernal enemigo, y
esta Diuina Señora le tomó
por la mano, como el buen pas-
tor à la oueja perdida, y le lle-
uó à vna Hermita de su vo-
cacion, que allí estaua cerca,
en la qual él solia rezar siem-
pre que passaua por allí, signi-
ficandole en aquella merced,
y acción, que le pagaua al ser-
uicio, y deuocion que allí la
auia hecho, y le daua el fruto
de la semilla de sus oracio-
nes. Passado yá el temor, y
buelto à su acuerdo, le habló
esta Soberana Señora con se-

neridad, y blandura como piadosa madre: afeóle entonces su culpa, y el auer tomado amistad, con su mayor enemigo, dexando la de Dios, y trocandola por la del Demonio, animole à penitencia, y dolor de sus peccados: mandòle que los confessasse, y hiziesse siete años penitencia, en vna hermita de su nombre, si queria ser su deuoto, y tenerla de su parte, ofreciendo le su fauor, si lo cumplia. Dicho esto, desapareció.

C.

Fuesle entonces à Turin a vn Colegio de la Compania de Iesus, en donde pidió vn Confesor: viuo luego: pero èl estaua tan temblando, de las reliquias que el demonio le auia dexado con su mala compania, que le tenian por endemoniado: hizieronle la señal de la Cruz en la frente, y causole tal temblor, que casi se quiso escapar: detuuiéronle, y dieronle vn aposento en que se preparasse: confesofosse allí generalmente, con mucho arrepentimiento de sus peccados: y auiendo recibido saludables consejos, se partió à cumplir los siete años de penitencia, à la Hermita de nuestra Señora: hizole muchos fauores, huyó el demonio corriendo, sin poder jamás agradarle, y èl progaiendo en mucha penitencia, acabó loablemte su vida, auiendo alcanzado tanta dicha, y ser libre del poder del Demonio, por el seruicio q' auia

hecho à esta Diuina Señora,

NUMERO. XXVI.

Admirable suceso como vn Cauallero por la deuocion de la Virgen fue libre de la muerte.

EL mismo Autor refiere otro caso moderno, que sucedió el año de 1604. causa mucha admiracion, y despierta en grande manera à la deuocion de la Virgen Santissima. El dize que le hallò en vnos escritos de mano de algunas personas doctas, y Religiosas, y creo no padece peligro la verdad del suceso. Quentalè, pues, por estensos su sustancia es como se sigue: huuo vn Cauallero muy deuoto de la Virgen Santissima Señora nuestra, y del Santo Angel de su Guarda: y reçaua cada dia dos Rosarios, el vno à honor de esta Diuina Señora, y el otro de su Santo Angel: era persona muy noble, y vezi no de vna Ciudad de España. (que por justas causas se calla su nombre) Tambien tenia costumbre, (para que su deuocion fuesse accepta) examinar todas las noches sus peccados con grã disimulo dolor de auer ofendido à Dios: Viuia, pues, no muy lexos de la casa vn Cauallero, persona de mucho porte por cuya casa passaua todas las vezes q' salia a oír Missa, y como

A.
Idem
vbi sup.
§. 30.

tenian sus casas cortès correspondencia: quando passaua de lante de su casa, si estaua èl, y su muger al valcon, les hazia siempre su cortesia, y ellos se la paguan en semejan- te: y si alguna vez esta- ua sola al valcon la seño- ra, el Cauallero como cor- tès, fiado en la buena corres- pondencia, y su sano cora- çon, la hazia la misma cor- tesia al passar, que quando es- taua con ella su marido: pe- ro la gente de casa de esta seño- ra, viendo las cortesias, començaron à echarlo à ma- la parte, haziendo temerarios juicios: creyendo alguna otra cosa auia en lo oculto.

B.

Reuoluïolo, en fin, el De- monio de tal manera, que dieron dello parte, y noti- cía à su seño- r, el qual se extrañò mucho, oyendo co- sa semejante: y para satisfa- cerse, hizo azechanças para poder ver las cortesias que los dos se hazian sin mali- cia: reparò en ello, y como la enfermedad de zelos es vn cancer, que luego và lagando el cuerpo, assi le venció, demanera, que tu- uo por assentado lo que en lla verdad era falso. Mu- cho debe el hombre no se mouer sin fundamento, ni hazer assiento en cosa de ze- los, pues es passion tan pestife- ra, que en dandola entra-

da, haze luego crear co- sas ridiculas, y sin fundamen- to. Diò, pues, tal credito, vencido desta passion, que no dudando en ello, deter- minò matar al inocente Ca- uallero: y para ello, auien- do sacado à su muger al jar- din, estando à solas, pidió tinta, y papel, y luego la man- dò, que escriuiesse vn villo- te al Cauallero, diziendole, co- mo su marido estaua ausen- te, y que ella le esperaua en aquel jardin, que en todo ca- so viniessè luego à verla. Quedòse la pobre seño- ra turbada, de oir cosa tan es- traña, y palabras tan raras: Llenòse de verguença, y los ojos de lagrimas, quedando muda, sin saber que ha- blar. Bolviendo algo en sí, respondió à su marido, dizen- do: seño- r, mucho extraño se- mejante mandato, ni sè como he de escriuir à quien jamás he visto, ni he hablado, sino es delàte de vos, ni alcança mi corto entèdimiçto, q̄ ocaliò os he dado, para mandarme co- sa tan agena del amor, y fi- delidad, que siempre os he te- nido? El marido alterado, to- mò vna daga en las manos con que la amenaçò, sino ha- zia lo que la dezia: Forçada entonces la inocète seño- ra, to- mando la pluma en las manos, fue escriuiedo lo que su mari- do iba dictàdo: y firmando el

villete, diòle à vn criado, para que le lleuasse al cauallero, sin giendo el recado, y diziendo se le embiaua su señora.

C. Hizolo asì, y al leerle, hallòse tan admirado el cauallero, que estuuò dudoso el cumplirlo, pero reparando por otra parte que acaño no feria el llamarle para mal fin, sino para algun otro forçoso suceso, fiado en su inocencia, determinò llegarle à ver lo q̄ se le ofrecia à la buena señora: y asì de palabra dixo al criado: Dezid à vuestra señora, que la siruerè en lo que me manda con toda puntualidad. Diò el criado el recado à su señor: y como la hõra señalada era para entrada la noche, aperciò al punto à sus criados, para que estando armados, y con auiso, en llegando aquel cauallero, le acometieffen, y quitassen la vida. En llegando pues, la hora, tomò el cauallero vestido de ronda: Montò en su cauallero, y fuesse à ver lo que mandaua aquella señora. Sucediò, pues, que aquella tarde auian ahorcado à vn hombre, el qual estaua pendiente de la horca, y era fuerça el passar el cauallero por junto a ella, para ir à casa de la señora: Yendo, pues, en su cauallero desconfiado, al passar cerca de la horca, diò vna voz el ajusticiado, desde ella: llamando por su nombre al mismo cauallero.

Detuuose entonces, oyendo nombrar su nombre, recibiendo algun temor: mirò à vna parte, y otra, y como era bien obscuro, y apenas se veia el ajusticiado, no viendo otra cosa, passò adelante, dando espuelas al cauallero: pero apenas, quando el ajusticiado bolviò à llamarle segunda vez, le uan tando la voz mucho mas alto, y rogandole que llegasse, y no temieffe, porque no estaua muerto, sino viuo, conociendo entonces claramente ser quiè le llamaua el ajusticiado, y sin embargo que el miedo naturalmente hazia su efecto, por hazer bien à aquel hombre, y vsar de piedad, en caso tan necesario, bolviò à el: Llegòse cerca, y preguntandole, que queria? Respondiòle, cortasse aquella foga, porque estaua viuo. El cauallero le dixo: que se daria grande golpe al caer: pero replicòle, diziendo: Dadme, pues, señor vuestro puñal, y llegad el cauallero, para que yo corte la foga, y caiga en las ancas. Hizolo asì, y cayendo en las ancas, fueron prosiguiendo el camino; pero llegando ya cerca del jardin, para donde le auia llamado la señora, o por mejor dezir su marido, le dixo el ajusticiado: Mirad señor, que no os conuiene entrar en esta casa, porque os tienen amada vna traicion, para quitaros la vida, y porque lo

experimenteis, ladme vuestra capa, y dexadme entrar primero, que facil cosa serà seguirme vos despues, si estuuere el passo seguro, y sino, os librareis, q̄ yo gusto arriesgar mi vida por quien me la ha dado à mi: Mouiole Dios su coraçõ, para q̄ viniesse en ello: diõle su capa, y llegãdo à la puerta del jardin, llamò, y preguntandole de dentro, quien era? El entonces r̄spondiõ, que era el dicho cauallero, a quien auia llamado la seõora.

D. Abrieronle al punto, embistiendole con tanta furia, que le dieron muchas heridas, y mortales golpes los criados del seõor, executando el mandato de su amo: Cayõ entonces en tierra, herido como vna criua, dando mortales, y lastimosas voces, que oia el buen cauallero de afuera, en donde auia quedado: y por vltimo remate, cogieron el cuerpo, y teniendole por muerto, le echaron por vna ventana, que caia à vna fossa fuera del jardin; pero aunque ellos entendian estaua muerto, no lo estaua, sino viuo, y assi en cayendo, se leuantò, y vino al cauallero, que estaua esperando à do acuar de saber de todo el suceso: Dixole, ya que auia llegado à el: oistes mis voces, y los alaridos de los criados, que me herian? Si oi (dixò el cauallero) pues mirad

las seõales de las heridas, todas las quales auian de dar en vuestra persona. Aora boluamos à vuestra casa, y os contare otras cosas de mayor admiraciõ, que las que auéis visto, y oido: Boluiõ à subir en el cauallero, y en llegando junto à la horca, se apeò el ajusticiado, y le dixo: Cauallero, yo no passo de aqui, porque este es mi lugar: Hago os saber, que no soy yo quien os ha defendido de tan manifesto peligro, sino el Angel de vuestra Guarda, con quien auéis tenido tan grande deuociõ toda vuestra vida, juntamente con la S.ª Virgen Maria nuestra seõora, la qual le ordenò, q̄ tomasse este mi cuerpo, y fuessse en vuestra defensa: dadles infinitas gracias à ambos, por la merced recebida, y perseverad en su deuociõ, y en el examẽ cotidiano q̄ hazeis de la cõciencia, q̄ os importa mucho para cõteguir la vida eterna. Dicho esto, le viõ otra vez colgado, sin saber como, de la misma manera que de antes.

Admirado del caso, boluiõ se entonces para su casa, dando muchas gracias à Dios, por tan grande merced, y à la Virgen Santissima, y Angel de su Guarda, proponiendo proseguir toda la vida, reçaõdolos cada dia los dos Rosarios que acostumbraua, vno à cada vno, pareciendole todo muy

poco, para tan grande beneficio, pues esta Divina Señora le auia librado de la muerte, ordenando, y mandando al Angel de su Guarda, q̄ tomãdo aquel cuerpo, le lleuasse de aquella manera, por instrumento de la defenſa. Llegò, pues, à su casa, y disimulò mucho aquella noche; y en amanecièdo, se fue a la Iglesia à dar gracias à Dios, y à la Virgen Santissima, nuestra Señora, y su Santo Angel de Guarda, haziendoles dezir Missas, à que asistió, cõ mucha deuocion. El enemigo, que auia quedado (segun le parecia muy contento) por pensar se auia vengado, y le auia muerte: embio muy de mañana à su casa por saber, que sentimiento tenia de la ausècia de su Señor: y como no viese en casa cosa alguna de mudança, preguntò por èl, y respondiendole, que à la Alua del dia auia salido de casa, para el Templo. Quedò espãrado de oyr semejãte cosa; y para satisfacerse mejor, se fue à la Iglesia, y viendo le de rodillas hincado, se fue à su señor, dandole quentade todo. Vino al punto à verle, y admirado del caso, preguntò el suceso, y supo de su boca quanto auia pasado: quedò pasmado oyèdo lo cosa rãestraña, hallãdo sin culpa albuè Cauallero, y à su muger inocète, y solo à èl mismo el culpado, les pidió

muy de veras perdon, y honrò en adelante como merecia su virtud, y limpia vida: por dõde veràs, hermano, quan admirablemente socorre esta Divina Señora à sus deuotos, y quan sobradamente les paga sus seruicios.

NUMERO XXVII.

Como por la intercession de la Virgen Santissima fue libre vn hombre de las presas del Demonio.

Tambièn es notable lo que sucedió en la Ciudad de Manila, cabeça de las Islas Philipinas, el año de 1605. y fue, que auia alli vn Indio muy relaxado en vicios. Llamòle el Señor, à conuersion, con voces interiores, y exteriores, de Predicadores, y Ministros de su Euangelio: pero èl no se rendia, antes dilataua la enmienda, para adelante, sin procurar de presente hazer penitencia: Enojado Dios nuestro Señor, quiso embiarle vn castigo para su enmienda, y no lo haziendo, quitarle la vida: para lo qual diò licencia al Demonio, para que le executasse: El qual, estando vn dia este Indio descãsaado en la cama; se le apareció delante, en figura de vn perro feroz echãdo cètellas por los ojos, y acercandose à èl, començò

A.

*Idem
vbi sup.
gr. 3.º
31.*

à dar bueltas al rededor de la cama: temió el Indio notablemente, y con el temor, cubrióse todo con las mantas, en tendiendo con esso esconderse de su furia. Pero el Demonio que venia en aquella forma, saltò encima de la cama, y le asió del cuello con notable fiereça: Vistose, pues, entre los diètes, y presas del Demonio, llamo à la Virgen Santissima en su fauor, ofreciendola con lagrimas hazer penitencia de sus culpas: que esta centellita de deuocion, con esta Diuina Señora, parece le auia quedado, aunque tan malo en sus vicios: y como el Señor, solo la enmienda pretende, en vièdo que la prometió, por la intercessión de esta Diuina Señora, mandò al Demonio le dexasse. Desapareció al punto, dexándole las señales de los dientes impressas en las carnes, para recuerdo, y testimonio verdadero de lo referido. Passò aquella noche muy arrepentido, y gimiendo, y llorando su mala vida passada, y proponiendo firmissima enmienda: en amaneciendo se fue à vn Conuèto, y se confesò de todos sus pecados con mucho dolor, y arrepentimiento dellos: Auiendo alcanzado este tiempo, por la intercessión de la Virgen Santissima, y auer pro-
puesto la enmienda.

NUMERO XXVIII.

Cuentase el principio, y Misterio de la Corona de nuestra Señora, quan grande sea esta deuocion suya: y referense sobre ella algunos exemplos.

Sobre todas las deuociones de nuestra Señora, ninguna la es mas accepta, que regarla su santissima Corona, en memoria, y reuerècia del gozo que recibió en los siete Misterios Gozofos: esto hablando de oracion Vocal, porque la Mental, assi como en todo excede à la Vocal (pues es el camino por donde se enseña el alma à amar, y vnirse con Dios) si sobre dichos Misterios se hiziesse, y ofreciesse à esta Diuina Señora, claro està seria deuocion la mas accepta, y agradable, suya. Pero todo se puede hazer: y como la Vocal es mas facil, y general à todos, referirè esta de su Santissima Corona, para que todos se animen, y la rezen cada dia à esta Diuina Señora. Cuentase su principio, y algunos Exemplos en las Coronicas del Glorioso nuestro Padre San Francisco, y referelo tambien el Padre Sobarço: y aunque el siguiente Exemplo, de que consta el origen de esta admirable de-

A.

Corona de nuestra Señora.

Coronica de S. Fr.

l. 1. cap. 35. y siguientes.

en la nueva imp.

tom. 2. lib. 18. cap. 32. halla el 34.

Sob. tra. 6. ca. 2.

uocion, parece semejante al que referi arriba en el numero nono, no es todo vno, fino muy diferente, assi en las personas, como en los Misterios, y cosas que en él acaecieron, y se tratan. Cuéntase, pues, el primer Exemplo en las referidas Coronicas, lo refiere dicho Autor en la manera siguiente. El año de mil quatrocientos, vn mancebo virtuoso, y deuoto desta Sagrada Religion, tomó en ella el habito: Era muy deuoto de la Virgen Santissima, y como tal, acostumbraua, estando en el Siglo, à hazerla vna guirnalda, y corona de rosas, y flores, todo el tiempo que las podia hallar, poniendosela en la cabeça à vna Imagen suya: y como por auer dexado el Siglo, y cō esto la ocasion de poder la hazer este seruicio, por no poder hazer las flores como solia, engañado del Demonio, determinò de bolverse al Siglo, donde pudiesse continuar su deuocion, y seruicio, que à la Virgen hazia: y estando con grande angustia, y sentimiento, orando à nuestra Señora, pidiendole le guiasse, y encaminasse, se apareció su Magestad, y le dixo estas palabras: Hijo, no te affligas mas, ni trates de tornar al Siglo, por el seruicio

que en él deseas hazerme, q̄ yo te enseñaré, como mejor me puedas agradar, y seruir en tu Religion, siendo Religioso, haziendome otra guirnalda mejor, y mas acepta à mi, la qual ofreciendome la todos los dias, de Angelicas Salutations, me será Corona muy acepta, y agradable, que será desta manera.

1 Primeramente, has de rezar vn Padre nuestro en memoria del plazer que tuue, quando concibi à mi Hijo, y Señor Iesu Christo, dando gracias a Dios Padre, por la merced que me hizo, y concedió, de ser Madre de su Vni genito Hijo, y por el beneficio concedido por la Santissima Encarnacion, y con el Padre nuestro, diràs diez Ave Marias.

2 Lo segundo, rezaràs otro Padre nuestro, y diez Ave Marias, en memoria del plazer que tuue, quando vióse à Santa Isabel, y fue del Espiritu Sãto reuelada la Encarnacion del Verbo Diuino.

3 Lo tercero, auiedo dicho otro Padre nuestro con las diez Ave Marias, las aplicaràs en memoria de mi Sagrado Parto, quando sin dolor, y sin corrupcion patial Salvador del mundo.

4 Lo quarto, diràs lo mismo, en memoria de aquella alegria que mi alma recibí

con la adoracion que los tres Reyes hizierõ al Niño Iesus.

5 Lo quinto, rezaràs lo mismo, en memoria del placer, y alegria que tuue, quando hallè à mi Hijo en el Tèplo, despues de auerle buscado tres dias.

6 Lo sexto, auiendo rezado otro Padre nuestro, y diez Aue Marias, lo dedicaràs al contento, y gozo que recibí, quando auiendo mi Hijo resucitado, me visitò, y saludò.

7 Lo septimo, y vltimo, rezando lo mismo que està dicho, lo aplicaràs en memoria de la gloria que recibí, quando fui llevada a los Cie los: Y si estas oraciones me rezares cada dia, tèn por cierto, q̄ para mi serà guirnalda mas accepta, y agradable, y à ti de mayor merecimiento, que lo que en el siglo me solias hazer. Dichas estas cosas, desaparecio la SS. Virgè, quedando el Religioso muy consolado, y determinado à perseverar en la Orden: y cõ toda deuocion, y cuidado ofrecia cada dia à nuestra Señora la sobredicha Corona de oraciones. Sucedió, pues, que estando vna vez recogido en su celda rezandola, vn Frayle que le estava azechãdo aparte, viò estàr en su presencia vn Angel muy resplandeciente, el qual en vn hilo de oro purissimo que tenia en sus manos, de quando

en quando enhilaua vna rosa muy hermosa, y à trechos assimismo enbilaua vn hermosissi mo Lirio de oro: y acabado de llenar el hilo, vio como el Angel juntò las puntas, cõ que vino à hazer vna corona, y guirnalda, la qual puesta sobre la cabeça de el Religioso, desaparecio. Quedò el Religioso de afuera admirado, viendo semejante vision, y entrando dentro, le rogò dixesse lo q̄ estava rezãdo, y meditando en aquella hora. El respondiò, q̄ estava rezãdo la corona de nuestra Señora. Contòle entonces lo q̄ auia visto, y reconocieron los singulares faouores que la Virgen haze à quien la reza cada dia esta dichosa Corona.

El buen Religioso fue profigiendo siempre en su deuocion, recibiendo grandes mercedes de tan agradecida Señora: entre las quales fue vna, que yendo caminando vna vez en compañía de otro Religioso por vnas montañas, cayeron en manos de ladrones. Ibanlos azechando, y vieron desde lexos, como venia en su compañía vna hermosissima Muger, de agradable rostro. Llegaronse mas cerca, y como no la vieron, los comegatò à apremiar con amenazas para q̄ les dixessen, que muger era aquella que

B.

venia con ellos, y la auian escondido: Los Religiosos afirmauan, como con ellos no venia tal muger; pera ellos no satisfechos, boluieron à maltratarlos, obligandolos à que lo descubriessen. Viendose, pues, los pobres Religiosos maltratados, començaron à llamar à la Virgen Santissima en su favor: La qual, con su acostumbra da piedad, y elemencia, acudiò al pūto, à sus ruegos, y clamores: y apareciendo en el ayre con gran Magestad, acompañada de Angeles, reprehendiò con palabras mui seueras à aquellos falteadores, porque maltratauan à sus siervos.

B. Los ladrones atemorizados cayeron en tierra, pidiendo perdon, y socorro à los Religiosos: Ellos entonces los esforçaron, y consolaron, y luego el buen Religioso les contó, como al tiempo que fallieron à ellos, venian reçando su deuocion de la Corona Goçosa de nuestra Señora: por donde vinieron à entender, y creer, que la Virgen Santissima, era la hermosissima muger que los venian acompañando, y así los socorriò; y librò. Tambien facò Dios nuestro Señor, por este medio, à esta mala gente foragida, y encarniçada en culpas tan graues, de su mala vida, pues les diò esfuerço con

Part. I,

que se arrepiñieron de sus pecados, con tanto dolor, y contricion, que hecha penitencia, se hizieron Religiosos de esta Seráfica Orden, acauando en ella sus vidas: dicho famente: pues tanta dicha se saca de esta Diuina Corona, y tantas mercedes en continuarla.

NUMERO XXIX.

Prosiguese en esta deuocion de la Corona, y cuenta se lo que sucediò a vn Religioso deuoto.

EL segundo exemplo cuentan las referidas Coronicas de vn Frayle Menor, que por ser muy deuoto de reçar esta Santa Corona, propuso de no comer dia ninguno antes de auerla reçado: Sucediole, pues, que estando vn dia sentado à la mesa, se acordò, que no auia cumplido con su promessa, y deuocion: y con mucho desconsuelo deste descuido, pidiò licencia al Guardian, como que queria ir à alguna necesidad, que el verle tan afligido, bastò para darsela, sin preguntar para que salia: Fuellè entonces este siervo de Dios, y entrando en la Iglesia, començò muy deuoto, à reçar su Corona à la Virgen Santissima: pero como el Guardian

A.
Coronic.
vbi sap.

Q93

vies-

viessse su tardança, embio otro Religioso para saber, lo que le auia sucedido. Fue el Religioso, y le hallò en la Iglesia, puesto en su oració, en vn glorioso aparecimiento de la Virgen nuestra Señora, acompañada de Angeles, los quales iban cogiendo rosas de la boca del Religioso, y poniendolas en la cabeça de la purissima Virgen: y al tiempo que dezia Iesus, y se enclinaua, haziendo reuerencia al dulcissimo nombre, los Angeles juntamente con la Virgen, con toda reuerencia se humillauan: y auiendo acauado, y cumplido con su deuocion, se despareció aquella vision beatifica. Y auiendo sabido el Guardian del mismo que auia embiado lo que passaua, le mandò por santa obediencia al buen Religioso, que lo manifestasse. El entonces cumpliendo con la obediencia, le dixo su deuocion, y promessa de la Corona de nuestra Señora, y que essa era la que estaua reçando en la Iglesia: y que por cumplir con ella, se auia leuantado de la mesa: por lo qual conociendo el Prelado, y Religiosos el mucho agrado que esta Santissima Madre de Gracia tenia, con esta Santa deuocion de su Corona Cocosa, y los fauores, que por ella hazia à sus siervos, quedaron desde entonces con nuevos alientos, y mayor

voluntad de exercitarla con todo afecto, enseñando, y persuadiendo à muchos, à la veneracion, y deuocion de esta Santissima Corona.

NUMERO XXX.

Prosiguete en lo mismo, y cuenta el beneficio, y merced que alcançò vna deuota muger, por reçar cada dia esta Santa Corona.

EL tercero, asimismo se cuenta en dichas Coronicas, A.
vbi sup. donde se haze mencion diuersas vezes, de vn grande Religioso de esta Orden, llamado Fray Bernardino de Feltro, que contaua en sus Sermones, predicando muchos milagros, que nuestro Señor auia obrado con personas, que reçauan esta bendita Corona de su Madre Santissima: Entre los quales, predicò el siguiente milagro: y fue, que vna Señora muy deuota de la Madre de Dios, enseñò à dos hijos pequeños que tenia, que luego por la mañana, delante de vna Santa Imagen de nuestra Señora, reçassen esta Corona suya, y que despues, y no antes, se fuesen à la escuela. Succedió, pues, que vn dia auiendo cumplido con esta buena deuocion, y mandato de su deuota madre, vno de los dichos niños, passando por la puente del

del rio de aquella Ciudad en que vivia, se despeño, y cayò della abaxo en medio del rio, lo qual sabido por la madre, acudiò à nuestra Señora, posttrandose ante su santa imagē, ofreciendola aquella necesidad. Y auiendo hecho su oracion, con grande confiança de alcanzar este socorro, se fue al rio, donde hallò mucho cò curso de gente, y de otros, q̄ embarcos andauan por sacar al niño: porque demás de fer la obra de tanta piedad, era de los mas Principales de aquella Ciudad: y viendo esta señora à su hijo, que andaua nadando sobre el agua, sin auerlo aprendido jamas, le dixo: hijo, llama à la Virgen Maria en tu socorro, y ayuda, à cuyo tiempo lo asieron, y sacaron del agua con grã alegria de todos. Traxeronle à su madre, que bañada en lagrimas le dezia: hijo, mio, la SS. Virgen te ha librado, y èl respondiò: Madre, la que me ha librado, es aquella Señora, à quien reçamos la Corona cada mañana. Admitarò se todos y dando muchas gracias albeñor, y à tan misericordiosa Señora, viendo quantas grandes mercedes haze a quienes la reçan cada dia esta Diuina Corona, quedaron aficionadòs à tan deuoto exercicio, y à deuocion tan accepta.

NUMERO XXXI.

Profiguese sobre la misma deuocion de la Corona de nuestra Señora, y se cuenta la merced, que por ella alcanzò otro Religioso.

EL quarto exemplo, assimis **A**mo referen dichas Coronicas de otro Religioso, *ubi sup. En el discurso 30. se halla rã otros, Exem- yendo caminando, le llouid plos que muy gran espacio de tiempo, tocarã vna terrible, y rigurosa tormenta: y viendo el pobre Religioso sin manto para cubrir- la deuote, y sin auer casa, arboles, ni otro abrigo, para recoxerse, to N. Señora, y orona de la Virgen santissima, tros en y poniendose la sobre la suya, el primo dixo: O misericordiosa Señora Disc. ralen los trabajos, y necesitada y en el des, se conocen los amigos: to Discorredme, Señora, en esta ma- so 38. n. rauilla grande de sus obras! 6. Que con anegarse la tierra de agua, no cayò sobre su cabeça gota alguna, ni se moxò los pies: y assi, libre de la tempestad, llegó al lugar. Marauillarõse todos los Frayles de verle enxuto; pero sabiendo la causa de tan gran milagro, dieron à nuestra Señora*

ñora muchas gracias: quedãdo todos aficionados à tomar, y perseverar entã deuoto exercicio. Por donde verã el mundo quan grande deuocion sea esta, y como desde luego se debe cada vno animar, prosiguiẽdo reçar cada día à nuestra Señora esta su Diuina Corona: permitiendo perder primero, descanso, sueño, y hacienda, que dexar en dia alguno tan deuoto exercicio. Y para que del todo nadie quede, que tan gran deuocion de la Virgen santissima, no abraze al punto, hã de saber q̃ el Papa Alexandro III. concediò à todos los que reçaren esta Corona de la Madre de Dios, lo que està concedido à los que reçaren los versos de San Gregorio Magno, que son por cada vez catorze quentos, ciento y ochenta y cinco mil ducientos y quarenta años de perdon, y los Viernes veinte y ocho quentos, trecientos y setenta mil quatrocientos y nouenta y seis años de perdon: y el Viernes Santo, ocho indulgencias plenarias mas: y es indulgencia perpetua, y que vale por todo el mundo. Lo qual refiere el Padre Fray

Gab. de Guill y to 5. 9. 20. numero 32. Y lo refiere en el numero 34. añade, también el que Julio Segundo, concediò Pa. Sob. también indulgencia plenaria,

quien reçasse dicha Corona, *tra. 3. c. 8. nu. 4. fo. 2. 13.* añadiendo vn Paternoster, y Ave Maria por su intencion, y Leon Dezimo, añadió otra indulgencia plenaria: Mouidos todos estos Pontifices en favor de las tres Ordenes de nuestro Padre San Francisco, y que todo el mundo se anime, prosiguiendo cada dia en tan deuoto exercicio. Abraçale, pues, hermano, y reça cada dia à tã agradecida, y piadosa Señora esta su Diuina Corona, pues ella la publicò, y enseñò por su boca: pues hazien dolo assi, hallaràs en sus brazos amparo, y en tus necesidades socorro.

DISCURSO XII.

De las Festiuidades de la Virgen Santissima Señora nuestra.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Naturales de Animales, &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata del Vnicornio.

Criò Dios vn animal llama- Vnicor- do nio.

do el Vnicornio, con vna propiedad tan rara, y admirable, que solo parece, se la dió, para figurar en ella, à Maria Santissima Señora nuestra; y aunque entre muchos Autores Naturalistas, ha auido mucha confusión, pues vnos pensauan fer el Vnicornio, y Rinocerõte, vna misma cosa: y otros, aunque hazian diferencia, confundian su naturaleza, pensando que el Rinoceronte se caça con la admirable propiedad, que se referirà luego del Vnicornio, ya en estos tiempos lo tiene la esperiècia muy sabido, y diferenciado. Nació la confusión, porque en el Hebreo se halla esta palabra, Reen, que en la dicha lengua santa quiere dezir, animal de vn cuerno, y como el Rinoceronte no tiene tambien mas que vno, de aì salió la confusión; pero ay mucha diferencia en lo demàs del cuerpo, porque el Rinoceronte, solo tiene el cuerno sobre la nariz, aunque largo, y fueritissimo, y el cuerpo muy crecido, vestido de vnas conchas a manera de alforjas, que resisten qualesquiera armas: en fin, es de los animales mas fuertes del mundo, tanto que escribe Marcial, que en los espectaculos de Domiciano Cesar, echaron a vn Rinoceronte vn Toro, y le echò de solo vn golpe con su cuerno en alto: y despues hizo lo mismo con vn Oso. Es-

te, pues, es el Rinoceronte, pero el Vnicornio de que vamos hablando, es en todo muy diferente; por que solo tiene vn cuerno, y esse nõ sobre la nariz, sino en medio de la frente, y tienele derecho, recio, agudo, solido, y de quatro pies de largo. Es nombrado, y llamado este animal de diferentes maneras en todas las naciones de el mundo: De los Griegos, y Latinos, Monoceeros; de los Italianos, Alicorno, y Liocorno; de los Españoles, Vnicornio; y de los Indios, Cartaconon. (como lo declara, y escribe Eliano) El qual dize, y afirma, que ay y se hallan vnos montes muy altos, y espesos en las intimas Regiones de la India, à los quales se sube con dificultad; y que en ellos, fuera de otras bestias fieras, se halla el Vnicornio: cuya grandeça es del tamaño de vn Cauallo, y en el cuerpo algo aparente: su clin, y pelo leonado: el cuerno negro por defuera, agudissimo, y no liso, sino lleno al rededor de vnas rayas; tñ fuerte q̄ penetra qualquiera cosa q̄ se le pone delante. En fin, es ferocissimo, y de espantoso bramido, y no solo pelea cõ el cuerno, sino cõ la boca, y pies, tirando fuertes cozes, y dando

*Eliani.
de anim.
lib. 16.
cap. 20.*

*Mar.
fig. 9
22.*

do crueles vocados: no teme el hierro lustroso, ni los venablos crueles de los caçadores; es enemigo del Leon, y en campo raso le suele matar las mas vezes, porque en viendole, al punto le acomete, pero el León mas astuto, procura fauorecerse de vn arbol, y assi puesto de tras de su tronco le espera, y como el vnicornio vâ tan furioso, dà vna cornada en el arbol con tanta fuerça, que dexa hincado el cuerno en el tronco, y entonces salta el Leon en cima del, y le desgarrâ y mata. Con los de su genero no tiene contiendas, ni riñas, sino solo con las hembras; de tal manera, que en topandose con alguna, batalla con ella de tal fuerça, que el vno, ò el otro no se aparta hasta dexar la vida. En tiempo de sus ayuntamientos anda con ellas manso, y luego se aparta de ellas, lasaborrece, no las puede ver, y torna à su natural bravaça. Esto, pues, presupuesto ya para distinción, ya para noticia de animal, en quien Dios puso tan admirable propiedad como se referirá. Dizen San Alberto Magno, San Isidoro, San Gregorio, Solino, y otros, que esta nlib. 12. ethimo. SGreg. in mor. Pelbartus ferm. in Nat. Domini 19. li. 3. era. C. que algunos de los referidos

Autores tuuieron, juzgando tocar al Rinoceronte.) Dizen, pues, que para caçar el vnicornio, que visiten à vna donzella de hermosos vestidos, y farta-les, y esta assi vestida, siendo virgen, la lleuan à las partes donde suele andar este animal, y escondidos los caçadores, ella puesta en vn alto, comienza à cantar muy suauemente, cuya voz, al punto que la oye el vnicornio, conociendo por ella que es de donzella virgen, lleuado de el amor de la virginidad, que tanto ama, dexa al punto su cueua, y quereencia, y acercandose à la donzella, se vâ llegando hasta junto à ella, tanto, que humillado a sus pies (como venerando el don de su virginidad) echa su cabeza en su regaço, y se queda dulzemente dormido.

Estando assi, le ata las manos, llegan los caçadores, y le quitan el cuerno, pero con cuidado, que si alguno de los que estuuieren junto à el, ha sido toipe, y luxurioso, lo conoce por el olfato, y le haze pedaços al punto, quitandole la vida. Todo figura, simbolo, y misterio que en este animal puso Dios, para que por la virtud de su propiedad viniessen los hombres en conocimiento de Christo Redemptor nuestro llamado, y de Maria Santissima Señora Nuestra, su Diuina Madre: y conociese el mundo quan-

S. Al-
ber.
super mi
sus est.
Isidor.
lib. 12.
ethimo.
S Greg.
in mor.
Pelbartus
ferm.
in Nat.
Domini
19. li.
3. era.
C.

B.

quanto Dios estima el dō precioso de la virginidad. Estaba, pues, Dios enojado con el mundo, por el pecado de Adán, bravo como vn Unicornio: allà se estava en los Cielos, sin ser posible caçarle con rogativas, para que humanandose entre los hombres domesticasse el furor de su ira, salieron à caçarle muchos caçadores, que fueron los Santos Patriarcas, y Profetas, y aunque vnos le tendian laços de mucha penitancia, y lagrimas, y otros de suspiros, humildad, y rogativas, no fue posible con este cebo salir de su cueva, y querencia; esto es, baxar de los Cielos, para domesticarse entre estos laços.

C. Pero apenas nació vna Dōzella hermosissima, que fue María Santissima, quando levantando los ojos, mirò sus divinos laços, y al pūto que puefta en vn alto, que fue el de su humildad, y virginidad, vestida de preciosos, y bellos vestidos, que fueron los preciosos de sus virtudes, començò à cantar dulce, y suavemente, diciendo (dada su embaxada por el Angel) *Ecce ancilla Domini*. Señor, esta es la esclava vuestra: no esperò mas este Divino Unicornio Christo Redemptor Nuestro: Hallòse tan gustofo de oír cantar à vna Virgen tan humilde, que vencido de su virginidad, cautivado de su

humildad, dexa los Cielos, dexando su brabeça, y pisando los ayres, por baxar à risa, se llegó à donde ella estava tan suavemente cantando, y allí reclinando la cabeça en su regaçò; esto es, encarrando en sus diuinas entrañas, se quedó en ellas dormido por nueve meses, dexándose caçar por los caçadores, el genero humano: y quedandose entre ellos, hecho domestico, y humanado, pero como recordando el Unicornio, si junto así siente algun luxurioso, conociendole por el olfato, si puede, le haze pedaços, así este diuino Unicornio al punto que despertando, nació de las entrañas de esta Virgen, y humilde Donzella, sintió tan mal olfato de los luxuriosos mas enlodados, que aquella misma noche de su recuerdo, y nacimiento, los destruyó, y hizo pedaços: pues como dize San Geronimo, no quedó luxurioso nefandissimo, que aquella noche no reventò, y entre ellos cupo esta detichada fuerte al nefandissimo Virgilio, al poeta romano, reventando con los demás, y cayendo todos en los infiernos: ò dichosa Donzella Virgen, y Madre de Dios, que tanto mereca! O dichoso el dō de la virginidad que tanto alcançasse!

S. Hieron. Super illud lux orta est eu.

NÚMERO. II.

En que se trata de las Auejas.

Auejas Son las Auejas en todo animales muy exemplares. Fueron llamadas de los Hebreos, Dehorah; de los Griegos Melissa; de los Franceses Mouchemiel; de los Italianos, Ape; de los Alemanes, Einyab, ó Derbym; de los Ungaros, Meh; de los Ingleses, Abee; de los Latinos, Apes; y de los Españoles, Auejas. Son, pues, estos animales tan castísimos, que jamás tienen, ni conocen ayuntamiento venereo, y así su generacion no procede por obra de varon, sino que del rocío del Cielo cogen cierto licor, el qual boritan en sus casillas, y dándole calor, se viene á engendrar del como un gusanillo blanco, y así poco á poco, vá tomando forma, y similitud, con que facan grandes enxambres, y son tan fecundas, quedando siempre castas, y virgenes, pues jamas tienen ayuntamiento venereo, como lo afirma Eucherio. Por lo qual aborrecen la deshonestidad, y conocen por el olór al hombre, ó muger, que poco antes la cometió, y los persiguen con mucha furia, como afirma Plutarco, porq̃ al ví como al venereo, y deshonesto, lo torpe, y deshonello le agrada, así al contra-

Eucherio.

Plutarco.

in coing. præceptis.

rio a estos animalillos, por ser castos, limpios, y virgenes, les causa odio, y aborrecimiento, en lo qual son exemplo, y figura de Maria Santissima Señora nuestra, para que el Hereje que dudare, co no pudo quedar virgen, auiendo engendradese en sus Diuinas Entrañas à Christo Redemptor nuestro, y paridole como verdadero Hijo, leuante los ojos à la contemplacion natural, y naturaleça de estos castos animales, y así considere que quien fue todo poderoso para darles naturaleza, y propiedad, que sin obra de varon puedan así engendrar, formando de aquel rocío la sustancia, de que procede su generacion, tambien lo fue, para que por obra, y gracia del Espiritu Santo se formase de las Entrañas, y Sangte de esta Diuina Señora en su Santissimo Vientre, el Cuerpo Virginal, y Diuino de Christo nuestro bien, sin que fuesse necesario obra de varon: y así despues de su Diuino Parto, quedó Virgen, porque siempre lo fue antes que pariesse, y siempre despues del parto.

NÚMERO. III.

En que se trata de la Concha Marina.

¶ hablando de la Concha Marina. Dize San Isidoro, que

A.

Coch.

Mant.

Isidoro

que

que en cierto tiempo del año sale à la margen, y orilla del mar, y allí abre las dos conchuelas que tiene, y recibe de noche, dentro de sí el rocío que se descuelga del Cielo, tornando luego a cerrarse, y de aquellas gotas del rocío, y la virtud de la concha se engendra la perla, o la margarita preciosa. Lo qual es simbolo, y Misterio de lo que obró el Cielo con Maria Santissima Señora nuestra, en su Diuina Anunciacion, pues aquella dichosa noche le derramó, y comunicó vn rocío tan Diuino, que fué la gracia del Espíritu Santo, que por su virtud se formó entre sus Diuinas Conchas; esto es, en su purissimo vientre, de sus mismas entrañas, la diuina perla, y margarita, Christo Iesus, quedando humanado, para nuestro bien, y salud: y para vida, y Redempcion nuestra.

NVMERO III.

En que se trata de la Leona.

A. Dize San Ambrosio, tener tal propiedad la Leona que jamás paré, sino solo vna vez, y pues dize San Iuan en su Apocalipsis: *Vicié Leo de tribulada.* En que llama Leon a Christo: dize, pues el Santo, que conforme à esto, la que le parió, que

es Maria Santissima, abrá de tener la propiedad de Leona, de manera que la abremos de llamar Leona: pues no pariendo mas que vna vez la Leona, es figura de esta Diuina Señora, que solo esta parió al Diuino Iesus Dios, y Señor nuestro, con que pues le quadra a este Diuino Señor su Hijo el nombre de Leon, tambien a esta Diuina Señora, como Madre, le quadra por esta propiedad, el de Leona.

NVMERO V.

En que se trata de la Hugia, Pez marino.

DE la Hugia, Pez marino, escríuen Scorcia, y Antonio Fernandez, que si estando algunos pezes muertos, la ponen en medio, y ella se menea allí, haze à todos los pezes que toca, mouer; como si estuuieran viuos. De manera, que parece con su presencia, causar vida a los muertos. Es, en fin, este pez, figura en esto de Maria Santissima Señora nuestra, pues estando los hombres, muertos por el pecado de Adan, y otros actuales, que como pecadores cometieron, apenas nace esta diuina Señora, y es inuocada, y suplicada,

A.
Hugia.

A.
Leona.
Ambr.
in Exa.
Apoc.
cap. 5.

cada, por Intercessora, y Abogada, quando puesta en medio de todos, parece se menea, y leuantan de la muerte. Pues del pecado de Adan, porque eitauan todos muertos, luego q̄nació, nos dio el remedio, que fue a su Diuino Hijo, por cuya virtud, y muerte, quedamos libres, boluiendo de muerte à vida: y de todos los demás actuales, porque están muertos los pecadores, sucede lo mismo pues en invocando (verdaderamente contritos) à esta Diuina Señora, por Intercessora, y poniendola por amparo en medio de todos, al punto alcanza el remedio, y la vida, de su Diuino Hijo: boluiendolos como otro pez hugia, de muerto à vida.

NUMERO VI.

En que se trata del Azafran.

A,
Azafrã
EL Azafran y erba tan conocida, por su mucho gusto, y olor, dize Teofrato, y otros Naturalistas, que si antes que desabroche sus flores, le pisan, torna en si, y buelue a renacer mucho mas loçano, con mayor pujança, y hermosura. De manera que por auerte dexado pisar, humillandose hasta el suelo, parece que por esso gana merecimiento, con que fue mas leuantado, quedandomas airollo, y loçano. En

que parece es figura muy al caso de Maria Santissima Señora nuestra, pues por auerse humillado tanto, que ofreciendo la el Arcangel la Corona de Reyna en los Cielos, se contentò con la de Esclaua, diciendo: *Ecce Ancilla Domini*, por esso fue mucho mas leuantada, hasta llegar à ser Madre de Dios, con que se dize todo. Sabia, pues, la Omnipotencia Diuina, que la Humildad de esta Soberana Señora, era tan grande, que se dejaria pisar hasta el suelo, como lo hizo, ofreciendo ser Esclaua, y por esso la escogio desde abeterno, leuantandola tan alto, que fuesse su madre, porque al passo que quien mas soberuio se leuanta, dà mayor caida: quien mas humilde se baxa, sabe à mayor merito, y a mas alta hermosura.

NUMERO VII.

En que se trata de los Buitres.

EL Buitre aue grande, y de altitissimo buelo, fue llamada de los Hebreos, Aiah; de los Arauigos, Kim; de los Italianos, Auoltoro; de los Franceses, Vautour; de los Alemanes, Gir Geir; de los Latinos, Vultur; y de los Españoles, Buitre. Ay de estas aues, como afirma Aristoteles, dos generos, vnos pequeños,

A,
Buitres

ños, y blancos, y otros mayores, y de color negro, ò cinereo, a los quales suelen llamar Buitres griseos, los menores se ergendran de los alientos (como dize Plinio) y los mayores de los menores, no vuelan sino dando algunos saltos primero, ò poniendose en parte alta, por ser su cuerpo pesado: pero en leuantándose en alto, es grande, y costante su buelo: suelen andar en manadas, como escriue Belonio auerse visto en Egypto, lo qual es singular en ellos, entre todas las aues que tienen el pico, y las vñas corbas. Sus nidos, dizen San Ambrosio, San Basilio Magno, y Plinio, que los hazen en altísimas peñas, y así raras vezes son vistos sus hijos, ni los nidos donde los crian. Tienen, pues, estas aues vna admirable, y rara propiedad: y es, que afirman, y escriuen algunos, que todas son hembras, y que al tercero año de su edad conciben, sin copula carnal, con solo el espíritu, y vien to que reciben. Son, pues, figura muy al viuo de Maria Santísima Señora nuestra, representandonos la Divina Concepcion del Verbo Eterno Encarnado, pues al punto que el Soberano Arcangel San Gabriel, la dió la Embaxada, anunciandola ser escogida por Madre de Dios, y dió el sí, con tentándose con ser Eiclaua,

concibió en su Divino Vientre à Christo Redemptor nuestro, de su misma sangre, y entrañas, y esto sin obra alguna de varon, concibiendole solamente por obra y gracia del Espíritu Santo.

N V M E R O . VIII.

En que se trata de las Murenas.

LA Murena afirma Huerta, que es de la generacion de los pescados Cartilaginosos; los quales son largos, y lisos, y que por carecer de escamas, resbalan: dieronla los antiguos diferentes nombres: y así ay mucha duda entre ellos, como la llamaron los Griegos. Rondo Lecio escriue, que de algunos fue llamada Mustella, por ser semejante a ellas en el color: De otros, lombriz Marina, de otros gusano del Grange: y de otros Galea Asteria: pero todos estos nombres fueron dados sin fundamento, y no quadran a este pescado; porque esta, ni parece sus hijos viuos, ni los recoge en la boca, como las Mustellas, ò Galeos, ni tiene semejança con las lombrizes del mar, ni con los gusanos del Gange: lo quenta Plinio

A.
Murenas,
Huerta
super c.
24. Plin.
lib. 9.

Ambr.
In Exa
mer.
Mag-
nus Bas,
S. Plin-
ius lib.
10. c. 6.

fertan grandes, que asiendo de la trompa a algun Elefante, quando llega à beber, le meten por fuerça dentro del agua, y así lo mas cierto es, que la llamaron tambien los antiguos así, Murena, como despues algunos de los Latinos. Tiene la Murena el hozico agudo, la boca rasgada, armada de agudos dientes, el cuerpo algo aplanaado, y gruuelo, es el color de su carne blanco, y el de su cuero escuro, variado de manchas, amarillas, y negras, los muchos son menos pintados, y vnos se hallan negros, y otros amarillos: à los quales llamó Aristoteles, Miros, y así se engañan los que piensan que todos los de esta especie son hembras. Carecen de espinas, y aletas a los lados, en lo qual son semejantes à las lampreas. Suelen guardarse en aguas dulces, echandolas allí de comer, en donde dicen, se amanfan tanto, que llegan à tomar el alimento de la mano: y por esta causa han sido amadas con grande effcesso de algunos. Estas, pues, tienen vna propiedad considerable, y es, que como afirma Eliano, Anchelao, Nicandro, tienen mucha amistad con las Viuoras, y se salen à tierra en las riuetas del mar, para castearse con ellas.

Eliano.
lib. 1. c.
52. C.
li 9. ca.
66.

Por lo qual lleuadas las Viuoras de su amistad, se llegan à la riberas, y allí con muchos filuos, las comiençan à llamar; salen al punto por las aguas nadando las Murenas, pero aunque desean su amistad, y abraçarse con ellas, se detienen, y no salen a tierra, viendolas con su veneno mortifero y así dize San Ambrosio, que viendo esto, bomitan todo su veneno, y ponçona. Lo qual hecho, àl punto saltan en tierra las Murenas, y se abraçan con ellas. En lo qual hallaremos vna figura, del Misterio Santissimo, de la Encarnacion del Verbo Diuino, en las Entrañas Purissimas, y Virginales, de Maria Santissima Señora nuestra. Quería Dios (aunque enoxado) amistad con la naturaleza humana, encarnando, y haziendose hombre humano, en las Entrañas Virginales de vna humilde Virgen, que no tuuiesse veneno alguno, de aquella serpiente de Adan: y para ello la naturaleza humana le estava deseando cada dia, y rogandole estas amistades con muchos llantos, y gemidos.

Llegavase, pues, como otra Viuora à las riuetas del mar, llamando con filuos, y suspiros al Verbo Eterno, para que como otra Murena, viniesse por el mar, y aguas de su misericordia.

B.

Amb.
in Ena.

C.

dia, à amillar, y abraçarse con ella. Llorauan assi cada dia, y suspirauan los antiguos Patriarcas, y Profetas, cuyas lamentaciones, y siluos, oyendolos Dios, llegaua por el mar de su Diuinidad., y Gloria, à las Riberas, y de alli miraua las Viboras humanas. Esto es, las Donzellas de todo el mundo: pero como las veia à todas venenosas, y llenas de aquella ponçoña de Adan, no queria, ni jamàs quiso salir à fuera. Esto es, venir à este mundo; porque no veia à ninguna limpia, y sana, en cuyo vientre, se abraçasse, y recibiesse carne humana, hasta tanto que nació vna, que fue Maria Santissima; à la qual, como la viò tan humilde, sin veneno, y ponçoña, porque en ningun tiempo la tocò la de Adan, al punto dixò à su Vientre Virginal, y Encarnando, se hizo Hombre, quedando Dios, y siendo Dios, y quedando Hombre.

DISCURSO XIII.

De la Gloria.

Declaranse sobre este Discurso diuersas, y Diuinas Historias de la Sagrada Escritura.
Part. I.

NUMERO PRIMERO.

En que se declara, como en todos los bienes, riquezas, y gustos de este mundo, no se halla hartura, ni consuelo perfecto, sino solo en los gustos, y alegrías de el Cielo. Las quales son tan grandes, tan sobremanera admirables, que es lo que ojo no veò, oído no oyò, ni en coraçon humano pudo entenderse.

A Borto se hallaua el Melituo Bernardo, contemplando las cosas de la Gloria, quando considerando sus grandezas, sobre manera admirado, dixo: *Sicut terra est quasi punctus respectu Coeli, quambis nobis videatur magna, ita omnia bona terrestria sunt, quasi nil respectu boni superni.* Esto es, que de la manera que la tierra es como vn punto, en comparacion de lo espacioto del Cielo, aunque à nosotros nos parezca muy grande, y dilatada, de la misma manera todos los bienes terrestres, todos sus goços, y alegrías, son como nada, respecto de los bienes de el Cielo: porque todos los bienes de este mundo, deleites, faraos, y alegrías, estan medulados, con vn ay, no hartan, ni satisfacen del todo: para que nos acordemos, q̄ en solos los del Cielo se halla entera hartura, y eñplida alegría.

A.

D Bernar.
narans.

Psalin

Asi lo habló el Profeta Rey, quando contemplandolos, dixo: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* Esto es, acabaráse de llenar mi alma de goço, quando se hallare, Señor, en Gloria.

B.

Surca vno muchos mares, y ifa muchas leguas, y à costa de años, y muchos sudores, alcanço grandes riquezas: y quando quiere goçar su dicha, y viuir alegre, aun no le dexa su codicia; pues con sus ansias, y anhelo de mas riquezas, su afan le affige, y su cuidado le congoja, y si por dicha grande esta le falta, aun tampoco puede viuir con alegría, y gusto cumplido. Por alli le azeca vn ladrón, que le llena de penas, y con temores le affusta. Y por acullà le defdora, dize maldades, y murmura vn embidiofo. No ay, pues, en esta vida, bien, ni goço acabado. No ay gusto, ni alegría cumplida. El Cetro, la Corona, el Titulo, el Estado, todo està lleno de mayores trabajos, mil disgustos, infinitas çocobras, sujeto à perder el Cetro; que los enemigos le quiten la Corona, que falsos testigos su estado, y su honra, y honor malas lenguas. Todo, en fin, està pendiente, sujeto à la incertidumbre. Que bien à nuestro proposito lo cantò el Poeta Profano, aun con ser Gentil, quando dixo:

Omnia sunt hominum, et cui pendencia filo. Esto es, que todas las cosas de los hombres estàn pendientes de vn leue hilo de fortuna. Asi, pues, se experimenta, assi se ve cada dia; pues en permitiendolo Dios, que de buelta la rueda, queda sin mando oy, quien le hallò Rey ayer, sin Estado el grande, y sin Titulo el señor. El mayor goço, en fin, es mudable en esta vida, y jamás cumplido: Pero ha, Señor! Quan diferentes son los bienes; las alegrías, y gustos, que vos teneis aparejados en el Cielo! Aquel bien infinito! Aquella Gloria para siempre! No se halla alli vn ay! jamás avrà mudança! En todo es cumplido el goço. Es, en fin, tanta su dulçura, tan grande su cumplimiento, que el Apofitol San Pablo, como testigo, que lo auia visto por sus ojos, quando fue arrebatado à la Gloria, queriendo contar sus grandezas, bienes, y goços, ni acierta, ni sabe, ni tiene lengua para ello. Y asi hablando à los de Corinto, concluye con estas palabras: *Quod oculus non vidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit, que præparauit Deus ijs qui diligunt eum.* Esto es, que los bienes, y Gloria de Dios tiene aparejado para los que le aman: son de tanta admiracion, y subido goço, que

Virgilius.

Paulus
1. ad Cor.
vint. c. 2.

eslo que ojo no vió , ni oído oyó, ni pudo pensar coraçon humano ! Desdichado , pues , quien sirue al De nonio , sirviendo para perderlo. Dichoso quien sirue à Dios , sirviendo para goçarlo!

NVMERO II.

En que se trata el Misterio, por que mandò Moyses hazer dos puertecillas de madera de oliua , à la entrada de el Sancta Sanctorum. Aplícase al caso , y concluyese, que los que no se aprician, y son sin misericordia , no hallarán entrada por las puertas de la Gloria.

A. **C**uenta la Sagrada Escritura , en el libro tercero de los Reyes , que para entrar en el Sancta Sanctorum , mandò hazer Salomon dos puertecillas pequeñas , de madera de Oliua ; y dízelo , con estas palabras : *Et in ingressu Oraculi fecit duo ostia de lignis Oliuarum.* Este lugar tan nombrado de el Sancta Sanctorum , que auia en el Templo , era el mas oculto , y reuerenciado , como vna cosa de el Cielo. Y así el Tabernaculo , y Templo portatil , que por man-

Part. 1.

dato de Dios auia hecho Moyses , tenia dos diuisiones. La primera que seruia de Iglesia , se llamaua *Sanctum* , que quiere dezir Casa Santa. Y la otra parte que estaua apartada , diuidida , y ocultada con vn velo , se llamaua *Sancta Sanctorum*. En esta parte , pues , del Sancta Sanctorum estaua guardado vn censario de oro , y el Arca del Testamento. Era , en fin , este lugar tan oculto , reuerenciado , y santo , como vn retrato , y representacion de la gloria ; y así , para dar à entender que la puerta del Cielo es angosta , y que es necesario andar los hombres apretados , ceñidos , y corregidos , por esto mandò Salomon hazer estas puertecillas muy pequeñas , y angostas. Porque así se desengañe cada qual , y sepa , que si quiere viuir en vida ancha , al gusto , y deleyte de los malos , y pecadores , sepa , y vea , que las puertas del Sancta Sanctorum ; esto es , del Cielo , son angostas , y que con tanto topage de maldades , y ancheça de vida , no puede cauer por ellas : Pero aun ay todavia mas reparo ; y es que dize el Texto en las referidas palabras , que eran las puertecillas de madera de oliua : pues que misterio se tiene esto ? No pudieron ser de cedro , como era lo demás del Templo ? O sino , de otra madera muy pre-

Rr2

clo.

ciosa, como de Septin, ma-
dera incorrupta: Hallò, pues,
el Nisterio el Abad Cellense,
y así dize estas palabras: O-

Abb. *stolum, per quod aditus ad San-*
Cellen. *cti Sanctorum patet, de lignis*
li. 1. ep. *est Olivarum, quia proculdubio*
23. *intra Sacrae fidei tenorem non*
ei negabitur Sanctorum ingres-
sus, qui ab operibus misericor-
diae, non fuerit alienus. De
manera, que dize el Cellen-
se, es la Oliua simbolo de la
Misericordia: y así para que
se entienda quan seguros an-
dan los misericordiosos, que
hazen limosnas à los pobres,
vsando con ellos de miseri-
cordia, por esso se ponen
las puertas de Oliuo à las de
el Sancta Sanctorum, para
que sepan los misericordio-
sos, que estas hallarán à las
Puertas de la Gloria. Y que,
pues, las tuvieron acà de Oli-
va, para con los pobres, auier-
tas, y llenas de misericor-
dia con ellos, así, sepan, las
hallarán para su bien à la en-
trada de la Gloria, abiertas
para que entren, y miseri-
cordiosas, para que
gezen,

NUMERO III.

En que se trata la Historia, de
Elias, quando huyendo con
su Discipulo de la Reyna Je-
zabel, se entrò en el Desier-
to. Y se forma vn reparo,
por que su Discipulo no goçò
la parte de gloria con él, en
lo alto de el Monte Oreb.
Dase la raxon: dizen se otras
cosas, y concluyesse, que
à quien faltare la perseue-
rancia, tambien faltará la
Gloria.

Viendo el Glorioso San A.
Bernardo, quan pocos
quieren seguir à Iesu
Christo en la aspereça de la
vida: pero si, gozarle todos
en la Gloria; sin padecer
trabajos, ni sufrir peniten-
cia; admirado el Santo de
tanto descuido, y tan grande
boueria, exclamando, dize:
Quam pauci post te, Domine D. Ber-
Iesu ire volunt! Cum tamen nard. ser.
ad te peruenire nemo sit, qui 21. in
nollit: Conregnare cupiunt, Canti,
sed non compari. Etsi es, ha
Señor, quan pocos quieren
seguirte! quando llegan à
tu Gloria, no ay nadie que
no quiera. Quieren estos ta-
les Reynar contigo; pero no
padecer. Estos, pues, son los
que te quieren devalde el
Cielo. Sin trabajo ninguno
se

se quieren subir à la Gloria: porque esta les agrada, como dulce: pero aquel, luego les cansa, como penoso. Son estos tales gente inconstante, no perseveran dos dias en la virtud: Si comiençan à caminar por el camino de la penitencia, para subir a lo alto del Monte de Dios, donde se halla la Gloria, luego los cansa el camino, à segundo dia se bueluen al mundo. Desengañense, en fin, que pues no quieren perseverar, caminando hasta hallar la luz en lo alto, quedaranse en tinieblas, à muchas noches. Quien perseverare en el camino, se gozará la Gloria. Buen exemplo es, y bien a proposito viene lo que pasó con Elias, y su Discipulo. Refiere, pues, la Sa-

3. Reg. C.
19.

grada Historia, en esse libro tercero de los Reyes, que saliendo Elias con su Discipulo, huyendo de la Reyna Jezabel, començò à caminar por el desierto, largo, y aspero camino, jornada de quarenta dias: pero perseverando en el trabajo, y camino, llegó à lo alto del Santo Monte de Dios, llamado Oreb, donde tuvo tanta dicha, que gozò de la vista, y Gloria de Dios. Pues valgame Dios! Por què tambien su Discipulo, que le acompañava, no gozò juntamente con él de la vista, y Gloria de Dios? Si se venia siguiendo en el ca-

Part. 1.

mino, justo era que goçasse con él el descanso: q̄ en lo alto de el Santo Monte recibiesse con su Maestro Elias el refresco. Es el caso, que dize la Sagrada Historia: *V. n. que in Bersabee Iuda, & dimisit, ibi puerum suum.* Que se quedò el Discipulo en Bersabee: cansòse luego de seguir à su Maestro; y asì no ay reparo, no ay que hazer admiracion; pues no quiso perseverar en el trabajo, caminando con Elias à lo alto de el Monte, que se quedasse, sin gozar de aquel rato de Gloria; y que solo se lo goçasse Elias; pues que solo perseverò en el trabajo y pasó adelante, sin cesar en el camino.

Con que aora entenderemos la causa; porque Christo Redemptor nuestro sacò à sus tres Discipulos, y los lleuò consigo, caminando por el desierto aspero de el Monte Tabor, y auiendo subido à lo alto, en su cumbre, se transfigurò, allí, pues, les enseñò su Gloria. Bien pudiera enseñarsela en la mitad de el Monte, sin caminar tanto, ò al principio, sin passar tanto trabajo: pero no quiso, para darles à entender, que el que no tomare trabajo, y caminar por el desierto, que es por la penitencia, y mortificacion, perseverando en el camino, y trabajos, hasta

C.

R. 3

lle-

llegar à lo alto del Monte, que es hasta el fin de la vida, ni podrá hallar descanso, ni le enseñar à la Gloria. Harà lo que el Discipulo de Elias, quedarse sin ver à Dios; pues no quiso seguirle, caminando, y perseverando en el trabajo. Descarganense, pues, animense à la penitencia, que no es tan escabrosa como les parece, antes de entrar en ella; pues dà Dios muchas ayudas, pone en el camino muchos refrescos. Caminen, en fin, à pieza por el Monte; porque en lo alto de Oreb se ve à Dios, y en lo alto de el Tabor, se halla la Gloria.

NUMERO IV.

En que se refiere un lugar de el Apocalypsi, donde viò San Iuan en vision la Patria Celestial de la Gloria. Tractase razones para rastrear, y conocer, quan grande es su hermosura, su auuidad, y alegria, y quan altissima su altitud, su latitud, y anchura.

A. **C**uenta el Euangelista San Iuan, en su Apocalypsi, que viò la Celestial Gerusalen, Patria Diuina de la Gloria, à manera de vna lucida, y resplandeciente Ciudad, como quien, en fin, tenia la claridad de Dios: *Et ostendit mihi Civitatem Sanctam Ierusalem, descendentem de Cælo,*

habentem claritatem Dei, &c. Era su muro, y fortaleza altissimo, y sus Puertas muy vistosas, adornadas de doze piedras preciosas. Era toda limpia, como vn oro, y vidrio limpio. Tan llena de riqueças, tan adornada de piedras preciosas, y tan admirable su hermosura, que no ay lengua humana passible para explicarlo. Y todo esto fue, para que por aquesta vision de cosas materiales, venga nuestra corta capacidad en rastro, y conocimiento de sus grandes riqueças, y vistosa hermosura de su dulce suauidad, dilatada, y espaciosa anchura; para lo qual podremos rastrear algo, viendo muchas cosas de aprecio, dulces, y hermosas en la tierra. Pues si los grandes Reyes, Principes, y señores, fabrican en este valle de lagrimas, Palacios à nuestra vista lucidos, muy hermosos, y vistosos, quanto mas excederà el Palacio Celeste, y la Casa hermosa de Dios; Y si acá la tierra, Montes, Valles, y Prados, criado para los animales, y su habitacion, lo vemos tan hermoso, tejido de vellas flores, quajado de verdes yeruas, que podrèn os dezir de la hermosura, belleza, y aroma de el Cielo? Desfallece, en fin, el ingenio humano. No ay comparacion, ni lenguas para dezirlo, Pues de su suauidad

dad que podrèmos dezir? Si en este mundo inferior vemos tantas musicas, dulzes instrumentos, y suaves voces; Si oimos aues, con tanta armonia, que suspenden, con tanta dulçura, que eleuan. Bien se dexa, en fin, reconocer, que aun no llega à ser vna çira, vna solo figura de la suauidad de el Cielo.

B. Lo espacioso, y ancho, tambien se reconocerà, leuantando los ojos, y mirando esta multitud de Estrellas: porque si vemos tan pequeña vna Estrella, no es por que de suyo lo sea; pues es mayor que toda la tierra, sino por la mucha distancia que ay de nosotros à ellas; por donde nos parecen ser tan pequeñas, aunque à la verdad, son tan grandes. Y aun ay algunas, que (como afirman los Astrologos) son de tanta grandeza, que cada vna es mayor que noventa vezes toda la tierra. Pues, agora, si vemos tantas, y cada vna es mayor que este mundo, que podrèmos dezir de la latitud en que se halla, y de la anchura de estos Cielos? Y aun nopàra aqui la admiracion, porque si por auer tanta distancia, desde la tierra, hasta al Cielo Estrellado, que es el octauo, donde estàn fixas las Estrellas, conforme à la opinion de el Rey Don Alonso, que

afirma, sin el Impireo, auer diez Cielos, nos parece, pues, ser tan pequeñas; y por esta pequeñez rastreamos, quan espacioso es, y ancho, esse Cielo Octauo, pues tantas Estrellas en su ambito caben, y en su redòez recibe. Quanta mayor latitud, ambito, y anchura tendrà esse Cielo Impireo, Patria Celeste, y Casa de Dios? Pues desde el Octauo à èl, ay mayor distancia, que desde la tierra al Octauo, ganando, quanto mas sube su altura, mayor anchez, mayor espacio, y mas dilatado ambito. Por lo qual, dize bien vn graue Autor, que si el Cielo Impireo se diuidiera en mansiones à los Bienauenturados, cupiera à cada vno mas parte, y mayor espacio, y recreo, que cien vezes toda la tierra. Y assi admirado, contemplando esto el Profeta Baruch, exclamando, dixo: *O Israel, quàm magna est Domus Dei! Et ingens locus possessionis eius* Esto es, O Israel! Quan grande es la Casa, la Gloria de Dios! Quan dilatado el lugar, el sitio de su possession! Es, en fin, tanto lo espacioso de el Cielo Impireo, y tan alta, y encumbrada la distancia que ay de la tierra à èl, que afirman graues Autores, que si vn Angel arrojasse desde èl à la tierra vna rueda de mo-

*Pelbar.
ser. 25.
Dom 2.
post Pas.
11. F.
Bamch.
cap. 3.*

*Pelbar.
11. ser.
89. lit.
Fin Af
sens.*

lino, ò vna bola grande de hierro, no acavaria de baxar en un año y quinientos años à la tierra. Tengan, pues, laflima de si los pecadores, pues por sus maldades de tal Patria se apartan, y por sus pecados de tal gloria se alejan.

NÚMERO V.

En que se explica, como no ay lengua humana, que pueda declarar la menor partecilla de la Gloria, porque es infinita cosa esta, y finita aquella. Cuéntase tambien aquella admirable vision de San Agustín, quando San Jerónimo, despues de ya glorioso, vino del Cielo à dezirle esto, y otras cosas.

A. Reconocido, pues, algo de lo mucho, espaciofo, y dilatado de la Gloria, era necesario dar à entender algo de la mucha que goçan los Bienaventurados. Pero como ès cosa imposible, y no cabe en entendimiento. ni lengua humana, podrase cifrar poco, ò casi nada. Y dan la razon Ricardo, y San Buenaventura, diciendo: Que la Bienaventurança es vn bien infinito, por serlo su ojecto, y nuestra lengua, y discurso cosa finita, y limita-

da, como à todo es llano. Y así, que pues es imposible entender, y explicarlo finito, à lo infinito así lo es tambien que nuestra lengua, y entendimiento, siendo como es cosa finita, pueda entender, dezir, ni habla de la Gloria que goçan los justos, por ser como es cosa infinita. Por donde San Bernardo en sus sentencias, queriendo hablar de ella al fin, concluyo con estas palabras: *Si omnium hominum lingua simul essent, & michi loqui velent de Gloria, quam anima bone sunt habitura, citius in narrando d. fierent, quam de minimam partem illius Glorie exprimere possent.* Si toda la eloquencia de los hombres, y de los Angeles, se juntasse en vno, y las lenguas mas limadas de vnos, y otros, se empleassen en hablar de la Gloria que han de goçar las almas de los justos, primero se cansarian en la demanda, y al comenzar lo dexarian, que pudiefen explicar la menor parte de su grandeca. Porque así como no se puede explicar al cabal, quanta sea la grandeca de Dios, tampoco la de la Gloria, porque aquella depende de aquella, y la medida de la vna, se ha de tomar de la

D. Ber.

*Ricard.
&
Bon. iuv.
in 4. s.
d. 49.*

inmensidad de la otra. Y así dize también San Gregorio en vna homilia : *Que autem lingua, vel quis intellectus capere possit? Unius sufficit, illi superna felicitati quanta sint gaudia? Angelorum choris interesse, &c.* Que lengua, ni que entendimiento bastará, à comprehender, quan grandes sean los goços de aquella soberana Ciudad? El estar entre los Angeles, goçar de su conuersacion, y juntamente con ellos la Gloria?

Es también para esto muy notable, lo que refiere nuestro Glorioso Padre San Agustín, auerle sucedido, en el libro que escriuió de la Bienauenturança. Dize, pues, el Santo, que como vn dia estuuieste con la pluma en la mano, escriuiendo de los bienes, y dulçura de la Gloria: Estando, pues, así trasportado, y abtorro en este pensamiento, y suspenso en esta Consideracion, a hora de Completas, oyó vna voz, que dulçemente le hablaua al oído, y le llamaua por su propio nombre,

Bolvió el Santo la cabeza, y dixo: Quien me llama, con voz de tanta dulçura, y suabidad? Res-

pondió entonces: Yo soy Geronimo, tu amigo, con quien tu allá en la vida comunicaste algunas de las grandes dudas que agora se te ofrecen: y agora podré mejor responderte à ellas, pues que veo à Dios, y goço de su Diuina Magestad, y presencia. Y primero que te responda, quiero preguntarte vna cosa muy facil, que espero en Dios no me la negarás. Dime, podrás con el puño comprehender toda la redondez grande de la tierra? Podrás en vn pequeño vaso, encerrar toda el agua del mar? Pues así será, caso imposible! comprehender tu entendimiento la menor partecica de la Gloria, que tiene Dios aparejada para los que verdaderamente le sirven, y le aman. Esto, pues, dixo el Glorioso S. Geronimo, estando ya goçando de Dios, à su amigo S. Agustín. Esto, en fin, le respondió sobre las grandezas de la Gloria: por donde verás, hermano, quan dichoso es, quien haze por verla, y quan feliz, quien haze por goçar la.



NUMERO VI.

En que se traen algunas razones, y lo que passò al glorioso San Francisco, con la musica que le dio vn Angel, para que se rastrease algo de la inmensa dulçura de la Gloria.

A.
*D. Ag. in quon-
dam ser-
mone.*

LS tambien mucho de notar, para poder rastrear alguna partecilla de la mucha dulçura, y suabidad de la Gloria, lo que tambien dize el glorioso San Agustin, con estas palabras: *Tanta est dulcedo futura gloria, quod si vna gutta in inferni deflueret, totam damnatorum amaritudinem dulcorarent.* Esto es, que la dulçura de la Gloria està grãde, que si vna sola gota fuya cayera en el infierno, toda su amarguez conuirtiera al punto en dulçura. Mira, pues, hermano, y considera el terrible mar de amarguras, el pie-lago tan grande, è immenso de hieles, y vinagre, rexalgar, y à zulfre, que alli ay: Considera quantas pestilencias, putrefacciones, y hediondeces en aquel desdichado lago estàn congeladas! que son, en fin, tales, y tan grandes, que ni lengua humana puede dezirlo, ni coraçon pensarlo. Y con esto buelue los ojos, y considera, quan poco tomè, quan pequeña cosa sea vna pequeña

gota: y si esta con ser cosa tan poca, tiene en si tanta dulçura, que es bastante, cayendo en el lago infernal, amargo, y hediondo, para conuertirle en suabidad, y dulçura; de aqui puedes colegir, por aqui podràs rastrear, quan grãde serà la suabidad, y delzura entera de la gloria, pues tanta, y tan grande parte cabe à vna cosa tan pequeña como vna gota.

B.
 Y para que aun mejor se pueda rastrear, oye lo que se cuenta en las Coronicas del Serafin nuestro Padre S. Francisco: y es, que como vn dia se sintiesse demasidamente apretado de melancolia; y tristeza, deseò oir vn rato de musica, para levantar con ella el pensamiento à la contemplacion de la gloria del Cielo. Estando pues, vna noche en cõtemplacion, oyò vna vihuela en el aire, y vna mano que la tañia, cõ vna cuerda enarcada, y con no ser mas que vno el toque, y vna vez la que passò la mano por la vihuela, fue tan grande la dulçura, y consuelo de su alma, que arrebatado su espiritu, se quedò en extasis arrobado. Y buuelto luego en si, dixo à sus compañeros: Yo os prometo, hermanos, que si aquel Angel tornàra segunda vez à passar el arco por la vihuela, que mi alma desamparàra el cuerpo, y no

pudiera sufrir tanta suavidad, y dulçura, por donde se podrá descubrir algo, aunque de todo poco; pues su dulçura es sin termino, y su suavidad infinita.

NUMERO VII.

En que se trata el modo, y situacion, como cada vno de los Bienaventurados esta puesto en el Cielo, entre los nueve Coros de los Angeles. Refierenfe muchas cosas.

A. YA, pues, que hemos tratado de la grandeza, dulçura, y suavidad de la Gloria, es necesario explicar otras cosas de aquesta Ciudad, y Patria de Dios, para que el pecador se anime à mucha penitencia, à dexar tan mala vida, oyendo cosas tan altas, y viendo tan grandes premios. Y asi cerca del modo, como estaran las almas de los Justos en el Cielo; y si estaran à parte, ò mezcladas entre los Angeles, en sus mismos Coros, y compania, dize el Bienaventurado San Vicente de Valencia, que los Santos juntamente residiran, y estaran mezclados con los Angeles en el Cielo. Y San Antonio de Florencia, dize, que estaran repartidos entre los Coros de los Angeles: De tal manera, que ninguno este

solitario, sino que vn Santo estara junto con vn Angel. Y en quanto al modo de situacion, y manera, que estan en la Gloria, presupuesto, y sabido, que ay nueve Coros de Angeles, dizen San Buenaventura, y San Vicente de Valencia, que estan de la manera siguiente:

B. En el lugar primero, y mas inferior de la Gloria, esta el *S. Bona* Coro, que se llama de los *Av. vent. su. geles.* Entre los cuales se juntaran los buenos casados, que *vincen-* amando verdaderamente à *cio. de* Dios, guardaron sus Mandamientos: porque como su *ubi sup.* vida fue deliciosa, por la compania de su muger, y que erraron poco en la castidad, assi tienen menos gloria que los demas, y por esto se juntan al Coro mas inferior. Aqui, tambien se llegan los niños recién Bautizados, que sin meritos suyos alcanzaron el Cielo; y los que al fin de la vida se convirtieron; pues su penitencia fue poca. Y juntamente todos los Christianos, que comunmente tuvieron pocos meritos, solo con guardar la Ley de Dios, sin ganar otros meritos, se contentaron; por lo qual, estos tales, y los que asi (como queda dicho) al fin de la vida se convirtieron, y tambien los niños recién Bautizados, estan en el mas intimo lugar de la Gloria: De manera

Vincen. de Va. lem. 2. Domin. post oct. pas. S. An. de Flor. m. 4. p. lna jun.

*Pelbar-
rus, ser.
33. Do-
min. in-
frà oct.
Ascens.*

nera, que como dize vn gra-
ve Autor: *Non tan fortem pe-
nitentiam egerunt, vt mereren-
tur Angelis equari.* No mere-
cieron mezclarse entre este
Coro de los Angeles, aunque
es el mas inferior de los nue-
ve, y assi estàn baxo del, en el
lugar mas infimo del Cielo:
De manera, que todos los de-
mas justos en el Cielo, estaràn
mezclados entre los Angeles,
como queda referido; excep-
to estos, cuyos meritos fueron
tan pocos, que no lo merecie-
ron.

C. Luego despues de este pri-
mer Coro de los Angeles, se
sigue el segundo, que es el de
los *Arcangeles.* Con los qua-
les se juntaràn las buenas viu-
das, que exercieron obras de
misericordia, y juntamente los
hombres deuotos, y Espiritua-
les. Despues mas adelante, se
sigue el tercer Coro, que se
llama el de las *Virtudes.* Con
los quales se juntaràn los Sã-
tos Confesores, que resplan-
decieron con obras de santi-
dad. Luego se sigue el quar-
to Coro, que es el de las *Potes-
tades.* Con los quales se jun-
taràn todas las personas, que
guardando su virginidad, vi-
vieron virgines, venciendo va-
ronil, y poderosamente la car-
ne, el mundo, y el Demonio.
Despues se sigue el quinto Co-
ro, que se llama *Principados.*
Con los quales se juntan los

buenos Principes, que rigie-
ron bien, y justamēte sus Rey-
nos, y Prouincias. Luego se
sigue, el sexto, que es el de
las *Domnaciones.* Entte los
quales se juntan los buenos
Prelados de las Iglesias. Des-
pues se sigue, el septimo, que
se llama *Tronos.* Con los qua-
les se juntan los que menof-
preciaron las cosas del mun-
do, como los Religiosos, y
otros semejantes. Luego se
sigue, el octauo Coro, que se
llama *Cherubines.* Entre los
quales se juntan los Santos
Doctores, y Predicadores. Y
luego se sigue, el vltimo, y mas
alto, que es el Coro de los *Se-
rafines.* Con los quales se jun-
tan los que fueron muy grañ-
des Santos, llenos de mucha
caridad, y amor de Dios, co-
mo los Apostoles, los Marti-
res, y semejantes. Y luego so-
bre todos estos nueue Coros
està enfalçada, y leuantada la
Soberana Virgen Maria San-
tissima Señora nuestra, que as-
si la canta la Iglesia.

Y sobre todo esto, en lo
mas alto reside nuestro Señor,
y Salvador Iesu Christo, jun-
tamente con el Padre, y con
el Espiritu Santo, Santissima,
y Diuina Trinidad, vn solo
Dios todo poderoso. Y no
se ha de entender, que vn Co-
ro estè derechamente sobre
la cabeça de el otro, sino que
como dize Ricardo, estaràn
à la

D.

à la manera que si fuera vn monte redondo, y alguno estuiera en lo alto, y otros alrededor cercanos. Y no se ha de pensar que en esta orden, y modo de los Bienauenturados, estèn algunos à las espaldas de Christo, sino que como dize el referido Autor, piadosamente se ha de creer, que Christo Señor nuestro, en aquel Diuino Trono, de tal manera estará puesto sobre todos, demanera, que nadie tenga a las espaldas, sino que todos los lustos estèn mirando su cara. Dichoso, pues, tal Monte de Diuinos Arboles! Bienauenturados tales Coros de Angeles, y Santos!

NVMERO VIII.

En que se trata, como sin deformidad alguna resucitaràn para la Gloria los cuerpos gloriosos: y como el Gigante, el Enano, el Gibado, y el Negro.

A. Serà tambien la resurreccion de los cuerpos gloriosos, para habitar en la Gloria tan cumplida, que como dize D. Aug. ze el Glorioso San Agustín: *li. 22. de Resurgere Sanctorum Corpora Ciu. Dei sine ulla deformitate.* Resucitaràn los cuerpos gloriosos, sin alguna deformidad. Y asi comunmente tienen todos los Autores, que no avrà deformidad alguna, ni falta de miem-

bro en sus cuerpos. Demanera, que el Gibado acà en la tierra, el q̄ fue tuerto, el que tuuo falta del braço, ò pierna, el feo, y los Negros, resucitaràn sin estas faltas, y estaràn en la Gloria sin defecto. Y segùn afirma Frãçisco Mayron, los Gigantes, y los Enanos, seràn reducidos à vna forma moderada, q̄ esso quiso dezir Isaias, quando dixo: *Gigãtes non resurgẽt.* Esto es, que no resucitaràn los Gigantes en aquella forma altissima de Gigãtes, sino en deuida forma. Y por consecuencia, y paridad de razon, lo mismo corre, y procede en los enanos: q̄ no resucitaràn assi Enanos, sino en deuida forma. Pero toda via, no resucirà el que fue Enano tan grande, como el q̄ no lo fue, ni el que fue Gigante, en la forma comun de los q̄ no lo fueron: y assi algo serà mayor el Gigante, que los demás, y algo menor el Enano que los otros. Y assi de la misma manera dize S. Agustín q̄ algunos cuerpos gloriosos resucitaràn blancos, y otros negros, y otros mas blãcos, ò negros q̄ otros: aunq̄ todos estos colores, seràn resplandecientes, sin deformidad. Demanera, que el Negro Ethiope, no resucitarà tan negro en la deformidad que acà tenia, pero ni tan blanco, como el que en esta vida lo fue, sino algo negro, sin de-

Comun.

Et refer

Pel. ser.

12. Do.

1. in Occ.

Pas. litt.

H.

Francis.

Mayr.

Isaias c.

26.

Pel. y bñ

sup.

D. Aug.

vbi sup.

formidad, pues será resplandeciente su color. Porque así, como dize San Agustín, que en la medida, y estatura no serán todos iguales, sino en la manera devida, y sin deformidad: Así también será en los colores, que en ninguno se hallará deformidad, pues si entre una rica tela de oro se entretregiesen algunos hilos de seda negra, y otros de blanca, y colorados, no tendrá aquella parte de tela, en que está entretregida la seda negra, alguna deformidad, sino, pues, es de oro, y lo negro de seda, toda será rica, y preciosa. Así también será en esta resurrección de los cuerpos gloriosos, no avrà en ellos cosa de disgusto, y no se hallará cosa diferente.

NUMERO IX.

En que se trata del resplandor de los cuerpos gloriosos, como apenas se hallarán dos Santos en el Cielo iguales, que todos resucitarán de edad de treinta y tres años, si estarán allí de pie, y que lengua se hallará?

A. EL consuelo también que tendrán en la hermosura, y resplandor de cada uno será cosa admirable. Porque como dize Scoto, y la comunde los Autores, qualque

ra cuerpo de los gloriosos ilustrará el Parayso, resplandeciendo con un deleitable resplandor de su hermosura, y claridad. Y como el resplandor de todos se dilata por todo el Cielo, cada Espiritu Bienaventurado conocerá el de cada uno. Que, en fin, no parece se hallarán iguales en el resplandor muchos; porque como afirma Pelbarto: *Erunt ergo in varijs, & multis gradibus gloriae in tantum quod omnium inveniuntur omnino aequales duo sancti.* Que será muy diferente el grado, y gloria de cada uno, pues apenas se hallarán dos Santos iguales, como, ni es posible toparse en esta vida, dos hombres en todo iguales, en el rostro. Y así es fuerza, que pues apenas se puedan hallar dos lustos iguales en el Cielo, sea diferente el resplandor de cada uno, pues este es parte del grado, y de la gloria que le assiste. En lo que todos serán iguales, es, que todos resucitarán (como dize el Maestro de las Sentencias, y Francisco Mayron) de edad de treinta y tres años. Y así de esta edad estarán todos resucitados en el Cielo. Y no se entiende, ni se debe pensar que estarán en la gloria asentados: porque como dize Scoto: *Sancti in patria non habebunt situm nisi erectum in Caelo: non autem sessionis.* No estarán

Pel. ser.
20. Di.
4. post.
Pase litt.
T.

Magist.
sententia
4.
Et Fr.
Mayr.

rán en el Cielo asentados, si-
no derechos en pie, que el es-
tar sentado, repugna à la agi-
lidad, y arguye peso, y cansan-
cio, y como esto no se puede
hallar en los cuerpos glorio-
sos, sino agilidad, y descanso
sin cansancio, no se puede se-
guir el que estèn asentados. Y
à lo que se dize: *Christum se-
dere ad dexteram Dei Patris.*
Que Christo està asentado à la
diestra de Dios Padre, como
lo dize San Marcos, y lo confes-
famos en el Credo, dize San
Agustin: *Sedere habitare intel-
ge.* Que el estar sentado, se en-
tiende habitar, de la manera
que el que residio en su tierra
tres años, le dize, que por tiem-
po de tres años, hizo asiento
en su patria. Y tambien,
porque como dize Scoto: *Nan,
& Stephanus vidit Christum
stantem, non sedentem.* Esto es,
que San Esteuan, quando es-
tandole apedreando, se le a-
brieron los Cielos, y viò à Je-
so Christo, no dize le viò asen-
tado, sino de pie. Porque,
en fin, como en la agilidad de
vn cuerpo glorioso, no puede
auer cansancio, ni peso, argu-
yera lo contrario, si tuere ne-
cessario estar sentado para ma-
yor descanso. Y así verdade-
ramente se ha de entender,
que el cuerpo glorioso, ora es-
tè sentado, ora de pies, no ten-
drà mas cansancio de vna ma-
nera, que de otra, porque de

qualquiera manera que estè,
no puede tener peso, ni can-
sancio, sino todo gloria, y to-
do descanso. De manera, que
alli no puede auer cosa q̄ no
sea todo gozo, y alegria: En
nada se hallarà defecto, ni
confusion en cosa alguna, en
tanto modo, que hasta las len-
guas, porque no se hallasse,
cessaràn, y solo se hablarà la
Hebrea. Afirmalo esto Remig-
io, y Nicolao de Lyra, pro-
bandolo de aquellas palabras
de San Pablo: *Sine lingua ces-
sant.* Y ay para ello otras ra-
zones: porque como dize Ra-
bi Moyses, la lengua Hebrea,
fue la primera instituida por
el Señor en el Parayso, y en
ella hablan Adan, y Eva, y
hablaràn todos los hombres, si
Adan no huera pecado. Y
Christo Señor nuestro en ella
predicò, y juzgarà al mundo,
pronunciando sentencia final
contra malos, y buenos. De-
mas, que como refiere Pelbar-
to, es lengua tan limpia, que
no tiene nombre torpe, sino
q̄ para exprimirle, se ha de sig-
nificar con otros modos de ha-
blar. Y así es mas justo, y con-
gruente, que pues esta fue la
primera, es la mas limpia, y ha-
blò Christo en ella, sea la ef-
coxada de que vlen los justos
en el Cielo. Y dize el referi-
do Autor, que de tal mane-
ra, hablaràn en ella los justos,
que parecerà la voz de cada

Remig.
& Lyr.
in c. 14.
1 ad Co
rinth.
Ra. Mo.

Pel. ser.
26. l. 1.
Dom. 4.
pos. Pas.

scot. su.
4. diste.
42.

Marc.
cap. 16.
Augus.
in sim.

Scotus
vbi sup.

vno quando hablar , sonar tan dulce como vna Citara de innumerables cuerdas, ò Organo de admirable dulçura: Si bien avrà diferencia , en que vnos hablaràn mas, ò me nos dulce que otros, conforme fueron sus meritos, y al passo que fuere su gloria.

NUMERO X.

En que se trata largamente, si ay Parayso terrenal. Concluyese con la afirmatiua, y vna reuelacion para ello de vn Religio so de la Orden Serafica.

A. Dize S. Lucas, que como el Buen Ladron Dimas, reconociesse q̄ Iesu Christo era Verdadero Hijo de Dios, y que estaua sin culpa padecièdo en la Cruz por los hombres, boluiose à èl de todo coraçon; y así viendo el Señor su contrición, le dize: *Amen dico tibi, hodie mecum eris in Paradiso.* De verdad te digo, que oy estaràs conmigo en el Parayso. Entra, pues, aquí el reparo en saber, q̄ Parayso fue este? Si fue la Gloria, ò Parayso terrenal, ò otro lugar delicioso: pues en èl estuuu Iesu Christo los quarenta dias despues de su Resurreccion, antes de subir al Cielo, acompañado de todas las almas de los Santos Padres que sacò del seno de Abraham: dā-

doles gloria en todo este tiempo. Y responde Francisco Mayroneo, despues de auer referido algunas opiniones, que comúnmente se tiene, que estuuu Iesu Christo con estas dichosas almas en el Parayso Terrenal. Y que aunque esto no se pueda probar cierto de la Escritura Sagrada, que fue muy posible: en fin, no es poca prouea la de la Escritura, en aquellas palabras: *Hodie mecum eris in Paradiso.* Oy estaràs conmigo en el Parayso. Porq̄ auq̄ es verdad, que Parayso, se toma tambien por goço, y descanso, y que en donde quiera que estaua Christo auia gloria, goço, y descanso, sin embargo alude mucho el modo de hablar, que fuesse el Parayso Terrestre; porque como tambien dize vna ley, todas las vezes que la ley no distingue, ni no fotros auemos de distinguir. Y así, pues, este nombre Parayso, siempre fue nombre capital, y principal del Parayso Terrestre, pues Iesu Christo, no hizo distincion quando habló, ni nosotros parece la deuenos hazer, sino tomar el vocablo, y nombre como suena; esto es como generalmente siempre se entiende, que es en hablando Parayso, entenderse por el Terrestre: De la manera, que si nombramos solo Ciudad, se deue entender por la de Roma: y si Poeta en huma-

Franc.
Mar.

Text. in
l. de pro
ff. dileg.

nidad, por Virgilio: y assi afirmando esta opinion Ricardo, dice que estas almas Santas iban acompañando à Iesu Christo, quando iba à aparecerse a sus Discipulos, y luego se boluian con él al Parayso. Confieso que la duda es grave, por las muchas autoridades que ay contrarias: pues afirman muchos, y grandes Autores, que refiere el Maestro Villegas, que el Parayso Terrestre, pereció con el dilubio general: y cita allí para esta prueba a Agustino, Obispo Chisamente: y Pedro Galefino, en las Anotaciones à la Historia de Sebero Sulpicio, refiere a San Iuan Chrysostomo desta opinion, siguiendola con él. Tienenla tambien Iacobo Naclante, Gentrardo, y vn Geronimo Quaino, Teologo Patauino: El qual refiere, sustentò esta opinion en la Vniuersidad de Padua, y Hieron. fueron de su parecer, pero la Quain. contraria opinion; esto es, Omnes. que el Parayso Terrenal no pereció con el dilubio general, y que oy en dia le ay, defenden, y prueban Sixto Sen. Santa, y antes que él, Ambrosio Obispo de Compsa, referido por él, notando de error a Agustin Chisamente por defender la contraria. Y finalmente, son de esta opinion los Sagrados Autores antiguos. El Maestro Villegas

palsò adelante, y no quiso determinarle en ninguna destas opiniones: y aunq̃ lo cierto, Dios lo puede saber, pero auiedolo considerado, y atediendo vnos, y otros fundamentos, jamà ha hallado asiserto mi coraçõ, en creer pereció el Parayso Terrestre, sino q̃ tẽgo por muy cierto, q̃ todavia le ay: y para ello ay otros fudamẽtos, demàs de lo q̃ dexo referido, y es q̃ no es causa (como quierẽ los cõtrarios) q̃ nadie oy sepa del Parayso, ni se halle. Pues puede el Señor tenerle ocultado à los ojos de los hõbres: demàs, q̃ aunq̃ es cierto, q̃ su sitio fue à la vista de Ebrò, en la Prouincia de Palestina: en essa misma Prouincia puede oy estãr en parte oculta q̃ no tẽga entrada humana: y esto se podrá cõprobar cõ lo q̃ sabemos de cierto, no ha muchos años succediò en nuestra España: Pues estãto jũto, no muchas leguas de distancia, à la grã Ciudad de Salamãca, vna Regiõ llamada las Batuecas de Salamãca, q̃ tiene partida de leguas por lo largo, y ancho: Estuuo esta Regiõ oculta, criãdose dentro della hõbres salua jes. sinq̃ hõbre en ella entrasse, ni de su secreto tuuiesse noticia, hasta q̃ (piẽso) avrà 150. años que cierto hõbre fugitivo, entrebreñas espesas, y ocupados riscos, entrò à lo baxo, hallãdo poseido aquel sitio de hõbres

Ricar.
Super.
4. dist.
22.
Villeg.
2. p. 17.
Vita Henoch.
Patr.
cap. 1.

August.
Chrysost.
Petrus.
Galef.
Chryso.
Iacob.
Nacl.
Gentr.
Hieron.
Quain.
Omnes.
citati.
Villeg.
Vbi sup.
Sixt.
Sen.
Ambros.
Eppus.
Camp.
citati.
Villeg.
Vbi sup.

Saluajes: que como su salida parecia inaccesible pensauan no auia mas mundo: y assi de la misma manera puede estar oculto el Parayso, ni tampoco conuenice el dezir, que pues las aguas del dilubio subieron quinze codos sobre los montes mas altos, anegaron al Parayso, que a esso la respuesta es facil, pues el Angel que le guardaua le pudo defender, para que haziendo las aguas muralla al rededor, le dexassen libre en el medio, como dexaron libres los del mar Vermejo à los hijos de Israel. Y confirma se esto, porque estaua entences en el He noch, y assi parece no auia de permitir el Señor que el sitio en que estaua le anegasse, y mas auiendo de ser despues su compañero Elias, que es causa para creer, que para ellos el Angel le defendiesse, pues auian de viuir hasta la fin del mundo: y no obsta el dezir tiene Dios otros sitios de descanso en que los puede tener, porque auiendole tan apacible en este del Parayso, no parece auia el Señor permitir se destruyesse estando ya hecho, para ponerlos en otro, ni tampoco otro fundamento de los contrarios, en que afirman que los quatro rios que se partian de aquella fuente del Parayso, no se topan sus gargantass y nacimien-

tos, sino muy lexos vnos de otros, y que assi parece auer se inundando el Parayso, pues oculto el principio de estos rios, que à esso se responde, que para que algun hombre humano no pudiesse, yendose por los rios, rastrear el Parayso, puede à caso auer permitido, que al punto que salen del Parayso, vayan debajo de tierra largo trecho assi ocultos, para que no se pueda topar su principio: y para esto haze algo al caso lo que refiere el Padre Eusebio, en su Filosofia oculta, el Nilo, el qual, dizen San Agustin, y el Maestro de las historias, que es el vno de los quatro rios del Parayso, llamado Gion, el qual riega à Egipto. Dize, pues, que la experiencia de los hombres ha descubierto oy en dia, que este rio viniendo oculto mucha cantidad de leguas debaxo de tierra, han hallado la garganta por dõde se hunde, y oculta: y assi de la misma manera se puede creer, que como en este sitio se oculta tãtas leguas, se puede tambien ocultar otras muchas al punto que sale del Parayso, juntamente con los otros, para que nadie por ellos pueda, como por guia, llegar al Parayso: y quando dieramos caso que no se topara en la tierra, por estar ya tan inuestigada, y pisada de los hombres, queda otra res-

*Pater Eusebius.
D. August.
lib. 8. super Gen.
Magist. Abi.*

puesta que el Señor le hará (a caso) oculto à los ojos de los hòbres: de manera, q̄ auq̄ pasen cerca no le vean. Y quando esto no fuera, aun toda via bastante, para no dudar en que le ay, y que no le agrauò el dilubio: fuera lo que dizen Ricardo, y el Venerable Beda, los quales despues de afirmar q̄ ay toda via el Paraiso, dizen que le leuantò el Señor de tierra, y q̄ le puso en el medio de la Regiõ del ayre: con que ora este acà en la tierra, ors sobre ella en la Regiõ del ayre, tengo por mas cierto, q̄ toda via le ay, y para q̄ menos se dude en esta verdad, digo q̄ ay sobre ello vna reuelacion, que haze tanta autoridad, que si qualquiera de los contrarios la viera, no parece perseverara en su opinion. Quenta, pues, Fray Marcos de Lisboa en las Cronicas de los Menores, y refiese en el libro de las conformidades, donde se dize q̄ vn Sãto Religioso, llamado Fray Benedicto de Aretio, de la Orden Serafica, a quien nuestro Padre San Francisco recibì a su Religion, y despues fue Ministro de Antioquia, auien- dolo embiado el Santo Padre à las partes de Suria, y tierra Santa, y recibì a la Orden al Emperador de Constantino- pla, y al Rey Iuan, fue Varõ q̄ floreciò en Espiritu de Profe-

cia, y està Sepultado en Are- cio, yq̄ yendo nauegando por el mar con vnos marineros, se leuantò vna borrasca tan terrible, y cruel, q̄ parecia ir- se todos a fondo, en cuya oca- sion le arrojaron los marine- ros al mar, pero que al punto que caia en las aguas, le reci- biò vna nubecilla, y le lleuò vn Angel al Parayso Terrenal. En el qual Parayso dize, que viò, y hablò à Elias, y Enoch, y que se le mostraron muy propicios, viendole ser allí lleuado por milagro, y es- pecial voluntad Diuina: y q̄ despues de auerle mostrado lo que auia q̄ ver en el Paray- so, le preguntaron, quien era, y q̄ habito era el q̄ traia? y respondiendole, q̄ era de la Re- ligion de su padre San Fran- cisco, se alegraron mucho, sa- biendo q̄ era ya venido al mū- do el Santo Padre, diziendo q̄ presto se acabaria el mun- do, è irian à Reynar por pal- ma de martirio con Dios. De todo lo qual se verifica auer toda via el Parayso Terrenal, q̄ Iesu Christo S. N. estuuò en el aquellos quatro dias antes de subir al Cielo, acõpañado de aquellas dichosas almas, q̄ solo cõ verle reniã descaño, y con mirarle, goçauã la gloria.

Siruen a este Discurso, y ha- zè al caso los asùptos, y Doc- trinas: Quas Vide Discurso 3. nu. 2, & Discurso 42. num. 8.

Ricard.
Beda

Fray
Marco
de Lisb.
1. part.
cap. 55.
Confir.
mid. lib.
1. cofor.
S. si. Fra
cisc. Ec
canda-
tor.

Pruebas
se tam-
biẽ auer
el Parai-
so de vna
reuela-
cion que
refiere
el Padre
Naban-
ro en la
vida de
S. Iuana
de la
Cruz
fo. 134.

DISCURSO XIII.

De la Gloria:

*Profiguese este Discurs
so, y Doctrina Espiri
tual, por Exemplos
Miraculosos, y Di
uinos, &c.*

NUMERO I.

*Quan grande es la hermosura de
la Gloria, cuya puerta es la hu
mildad.*

A.
*Coron.
de los
Menor.
res.*

VN hombre muy rico (se
cuenta en las Croni-
cas de los Menores) que
entrò en su Religion, y estan-
do ya dentro de la Orden, no
podia sufrir con sigo los man-
datos de su Maestro, à su pare-
cer impertinentes, y respon-
diò con soberbia: y assi deter-
minò de boluerse al Siglo, pe-
ro para que no perdiessse su al-
ma, vna noche se le mostrò
(por Virtud Diuina) vna Ciu-
dad, cuya cerca era de precio-
sas, y ricas piedras, sus torres

de zafiros, sus fosos, murallas,
y torreones de christal: era
en todo tan hermosissima,
que lengua humana no pue-
de explicarlo. Viò tam-
bien en vna de sus ventanas,
vna hermosa, y ricamente à
dereçada dama, que le de-
zia: Entra, y veràs, lo que
ni ojos han visto, ni en co-
ragon de hombre entrò. El
Nouicio daua bueltas por to-
da la cerca, y no hallaua
la puerta, y assi boluò an-
sioso, y preguntando à la
dama, donde estaua la puer-
ta, ò por donde auia de
entrar? le respondiò: por
essos humildes albañales, an-
gostos, y pequeños. Y dicho
esto, despertò todo turbado,
y pudo reconocer, que aque-
lla puerta figurada, era la Or-
den Sagrada del Serafico
San Francisco: lo qual assi hi-
zo, professando, y siendo en
ella buen Religioso, y tam-
bien esta puerta figurada, es
simbolo de la humildad, de
la pobreza, del habatimiento,
y del menosprecio: para que
assi sepa el mundo, que por es-
tas puertas se entra en el
Cielo, y por estos ca-
minos en la glo-
ria.

**

NUMERO. II.

*Es tanta su dulçura, que se paß.in
gozandola muchos años, y se
prensa no ha sido vna hora.*

A. **R** Efiere San Antonio de
Florencia, y el Discipulo,
que auia cierto Monge en vn
Monasterio del glorioso San
B. sitio, el qual con oraciones
continuas pedia à Dios fuese
seruido, de darle acá en la tier-
ra, algunos lexos, y barruntos
de los goços del Cielo, para
animarle mas a seruirle con ta-
les ayudas de costa. Alcançò,
pues, lo que pedia despues de
larga oracion, y muchos ayu-
nos, y fue amonestado de vn
Angel, que fahiesse à vna sole-
dad muy apartada. Lo qual
hecho, como estuiera allí
fueho en oracion, orando con
grande feruor, viò vna aue her-
mosissima, vestida de grande
variedad de plumas, de diuer-
sas colores, sentada en vn ar-
bol, con que estrañamente re-
creaua su vista. Començò, pues
la aue su canto, y armonia, con
tanta dulçura, y suauidad, que
le arrebatò al punto los senti-
dos, y le dexò absorto, y fuera
de sí, y pareciòle que a penas
huuo començado su canto, y
gorgo, quando luego cesò.
Torndíe al Monasterio, y en-
trando en èl no conocia à na-
die, y veía otras cosas muda-
das, y nueuamente puestas.

Part. 1.

No sabia que se dezir, porque
afirmaua (segun le parecia) q
no auia vna hora falçaua, y
que no conocer à nadie, ni
ser de alguno conocido, que
le dexiua atonito, sin saber
que dezir. Finalmente toma-
ron el nombre del Abad, que
Quando de allí salio, auia, y
fueron a los libros del Con-
uento, y por ellos hallaron,
que auia treçientos años que
saliera de allí. (Como dize el
Discipulo, y San Antonio de
Florencia, que ciento, y sefen-
ta, y otros que quinientos)
Quedando todos admirados
viendo quan grandes son los
bienes, la gloria, y goços que
Dios tiene para sus escogidos
guardados. Dieronle enton-
ces la Sagrada Comunión, y
recibido el Santissimo Cuerpo
del Señor, le entregò al punto
su espiritu, para ir à goçarle
mas copiosamente en los Cie-
los, y mas caudalosamente en
la gloria.

NUMERO. III.

*De lo mismo, y repitese aqui por
mas extensas, y para ir consecuti-
uamente con los exemplos.*

C Onsuena con la musica, y
melodia de esta aue refe-
rida, la suauidad de la vi-
huela, que oyò nuestro Sera-
fico Padre San Francisco.
Lee se, pues, en sus Cronicas,
que como vn cierto dia, se
fintiesse demahadamente

A.
Chroni-
cas de
los Me-
nores.

Ss3 apre-

aprecado de melancolia, y tristeza, deseò oyr vn rato de musica, para leuantar con ella el pensamiento a la Contemplacion de la Gloria del Cielo. Estan lo, pues, assi fatigado de vna enfermedad, llamó a vn su compañero que auia sido grande musico en el siglo y dixole su deseo, y como gustaria le tocasse algo de suabidad. El compañero le dixo, que le embiaria à buscar instrumento para tocar, pero q̄ no pareceria edificatiuo a los Seglares, que lo supiessem, quando ellos no sabian la espiritual intencion, porque se procuraua: y assi que pues ellos auian ya dexado las cosas del siglo con sus gustos, musicas, y vanidades, que si le placia, parecia mejor escusarlo por entoces.

B. Agradóle al glorioso Padre y dixole: Dexalo, pues, hermano, por aora. Pero la Diuina Magestad que esti naua tanto à su Siervo, y sabia su enfermedad, melancolia, y espiritual deseo con que auia deseado aquella musica, al passo que le falcò en la tierra este consuelo, se le procurò desde los Cielos, y assi estando aquella siguiente noche en oracion, oyò en èl ayre cerca de sí, vna vihuela, y mano que la tañia, con vna cuerda enarcada, que con no ser mas que vno el toque, y vna vez la que

puso la mano por la vihuela, fue tan grande la suabidad, la dulçura, y consolacion que recibì su alma, que no siendo capaz el cuerpo de goçar tanta melodia, se quedó arrebatado en soberano extasis, y buuelto en sí sano, y libre de aquella melancolia, y enfermedad, dixo a sus compañeros: Yo os prometo, hermanos, que si aquel Angel del Señor, tornara otra vez à pasar el arco por la vihuela, que mi alma desamparara el cuerpo, y no pudiera sufrir tanta suabidad, y dulçura: O hombres mortales, atended, y mirad los bienes que perdéis pecando! Y la suauidad, y dulçura tan grande de la Gloria, de que os priuáis, por no hazer penitencia, por no seguir a vn Dios tan Santo, y por no amar a vn Dios tan bueno.

NUMERO III.

Quan gran le sea la hermosura de la Cara de Dios.

Cuenta Brabastiro en su Apitio, y refierele Pelbarto, que vn Religioso da la Orden Sagrada de los Predicadores, llamado el Maestro Iordan, se le rogado, para que viesse vna endemoniada, y la conjurasse. Obedeciò el Religioso, y acercando se à ella, el demonio que la

A!
Brabantinus in apitio, & Pelb. Serm. 22. Dò. 3. post. Pasc.
 pos-

possia, le saludò magistralmente en lengua Latina, aunque ella jamás auia aprendido letras algunas. El Maestro, pues, entre otras cosas, acafo por inspiracion alguna del Señor, para utilidad de los que lo oyessen, le preguntò, mandandole en nombre de Dios, dixasse, en que parte sobre todas las cosas quisiera mas estar: el Demonio respondió, que en el Cielo, para poder mirar la resplandeciente cara de su Criador: Oyendo esto el Maestro Iordan, llorò, y dixo: que quisieras tu de aqui adelante sufrir, por poderla ver? Respondiò: todas las penas que todos los Dementes, desde el principio del mundo han sufrido, y sufriràn hasta la fin del mundo, quisiera sufrir, para que à lo menos vna vez pudiera ver la claridad de Dios, de la manera que ella es. Dixole mas Iordan, y fue, que segun le parece, auia sido de los Angeles mas altos. El Demonio, respondiò: que de los Serafines. Passò adelante Iordan, y dixòle: Dime, pues, alguna cosa de la claridad, y hermosura de la Cara de Dios, pues que estuuieste tan cerca del. A esto dixo el Demonio: que te puedo yo decir de esto, pues los mismos Angeles que siempre asisten en su presencia, no son bastantes, para hablar de esta claridad,

Part. i.

y hermosuràs: pero cò todo esto, dirè alguna similitud. Si todas las flores (dixo) que han sido, y seràn, de todos los arboles, y flores, y todo el color de todas las preciosas piedras, y metales; y el resplandor del Sol, Luna, y Estrellas, junto todo esto, luciera, y resplandeciera en la tierra, como luce el Sol, toda esta claridad, pues, y resplandor, no fuera sino vna tenebrosa noche, respecto del Sol clarissimo de la Soberana claridad, y resplandor de Dios. O quan miserable, pues, y desdichado, serà el hombre que tan grande bien se dexare perder: ò quan feliz, y dichoso el que humilde le procure ganar!

NUMERO V.

De lo mismo.

Refiere Cesareo otro caso tambien muy semejante, y fue, que en Colonia auia vna muger endemoniada: y como el Sacerdote conyorado al demonio, que en ella estaua, le mandasse en nombre de Dios dezir verdad, y assi por lo que conuenia a su seruicio dixesse, que cosa quisiera hazer, para que pudiera boluer à la gloria? Respondiò: si huuiera vna coluna de hierro, llena de garfios, y clauos agudissimos, tan alta que llegara desde la

A.
Cesaris

tierra hasta el Cielo, si yo tuuiera carne humana, quisiera que hasta la fin del mundo, me traxeran arrastrando por ella, cada dia de arriba para abaxo, con que yo pudiera llegar à goçar de la gloria. En que podràn hazer reparo, y mirar los regalones, y nada mortificados, los soberbios, y amigos de su voluntad, los que no saben sufrir vn dia de ayuno, ni tiempo alguno de penitencia, para poder goçar de tan soberanos goços. Pues todas estas penas, y penitècias son niñerías, en comparacion de las que este Demonio quisiera sufrir, por tan largo tiempo, para poder èl goçar de los bienes celestiales, y de los goços de la gloria.

NUMERO VI.

La grandexa de la gloria que viò San Saluso Abad.

A. Si verdaderamente creyeran los q se dan à vicios, ofendiendo à Dios, la gloria q pierdē y los bienes, dulçuras, y gustos celestiales de que se priuan, no es possible así se arrojaran al campo del mundo sin freno, y sin temor à los deities. Y aunque de los bienes, y dulçuras que así pierdē, no ay mejor testigo, para que lo crean, que es el testimonio de la Sagrada Escritura, pues como dize San Pablo, tales, y

tantos son los bienes, y dulçuras de la gloria: *Quid oculus non vidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit.* Esto es, que jamás ojo mortal lo pudo ver, ni oído oír, ni corazón pensar. Pero para confirmarse mejor los discursos, y alentarse à desear tan dulce patria, oigan tambien, lo que escriuen Surto, y San Gregorio Turonense, del Abad Salvio. Dizen, pues, que como le diessē à este Santo vna enfermedad, estando ya cercano à la hora de la muerte, se viò vn grande resplandor, y luz en su celda: el Santo alegre cantaua Alabanzas, y Himnos al Señor, y en este exercicio así deuotamente acupado, murió.

Sus hijos Religiosos sintiendo su ausencia, procuraron amortaxarle, y ponerle compuesto en sus andas: y hecho, celebraban sus exequias, passado así la noche, pero otro dia llegada la mañana, començò el cuerpo à reuuir, tomando color sus mexillas, hermosura el rostro, y fuerças los miembros: y como si despertara de vn sueño, abrió los ojos, y exclamo, diciendo: O misericordioso Señor q es esto q has hecho cō migo? Quieres que yo buelva à este mundo tan lleno de tinieblas, y q dejada vna vida tan llena de bienes, se me dē en trueque otra tan llena de

B.

de males: Assombrados los circunstantes, de tan extraña novedad, le preguntaron la causa, mas el siervo de Dios les respondió con silencio: Porque sin hablar palabra, se levantó de las andas, y se recogió en su celda, en donde estuuo suspenso, admirado, y pensatiuo, de lo que auia visto, sin comer bocado, ni hablar palabra, en tres dias, hasta que importunado por sus Discipulos, rompió el silencio, y dixo: Quando me visteis sin vida, fui lleuado por dos Angeles à los Cielos, y me hallé leuantado sobre el Sol, y la Luna, y las Estrellas: llegamos à vn Palacio de admirable grandeza, y hermosura: Sus puertas labradas à las mil maravillas: Entraronme dentro, y no alcancaba la vista su largitud, y anchura: el suelo era de oro, y plata reluciente: estaua bañado de grandissima luz, y poblado de hombres, y mugeres, muy adornados, y ricamente vestidos, que goçauan de aquella felicidad tan dulce, y suaues compañas. De aqui me guiarón los Angeles à otro lugar, que de lejos se diuistaua: en lo alto se miraua vna nube lucidissima, mas resplandeciente que el Sol, y de la nube salio vna voz como de muchas aguas. Aqui me saludaron vnos Venerabilissimos Varones, vestidos de Sacerdotes, y de Seglares: las guías dixeronme, que estos eran Marti-

res, y Cōfessores, aquienes acá tanto veneramos: Lo que aqui vi y senti, no tengo lengua, ni palabras para significarlo, y sola la fragancia de su olor, me quitó el gusto de todas las cosas temporales: y estos tres dias que aun me ha durado algun refauio del, no he apetecido manjar alguno, ni bebida, como auéis visto: y quanto se me representa à la vista, es para mi tormento, y vanidad, acordandome de lo que he visto, y solo me queda el llanto de auerlo dexado: porque estando en medio de aquel mar de gloria, oí vna voz, que dixo: Buelvase este al Siglo, por que asi conuiene para nuestras Iglesias: y aunque no vi quien la dixo, me postre en tierra, pidiendo afectuosamente, que no me priuassen de aquel bien, mandandome boluer aun Siglo tan lleno de riesgos, y peligros: Mas replicó la misma voz, diciendo: Vete en paz, que yo soy tu guarda, hasta bolverte à este lugar. Y en diciendo esto, se apartaron los Angeles, y yo me hallé en el cuerpo viuo, como antes. Mira hijos, si tengo razon de llorar, y de sentir mi destierro: Ellos le consolaron, y le rogaron, que comiesse, pues asi era por entonces la voluntad del Señor. Hizolo el Santo, y estauo en esta vida, hasta que

passados algunos años, fue su Divina Magestad seruido leuantarle el destierro, y boluerle a aquella Patria Celestial tan llena de gustos, tan rica de bienes.

NUMERO VII.

Quan grande sea la vista, y hermosura del menor Cortesano.

Admirable es la vision que vió Santa Metildis, del menor Cortesano del Cielo. Refierelo Ludobico Blosio, y dize, que estando esta gloriosa Santa en alta contemplacion con Dios, le mostró el menor de los Cortesanos del Cielo, y vió vn Varon de florida edad, de rostro hermosissimo, talle, y persona sobremanaera agraciada, de tan agradable aspecto, y tan dulce conuersacion, que se podia juzgar, no auia cosa en todo lo criado de estíma, ò hermosura, en su comparacion, y que su vista era de tan crecido deleyte, que vencia a todo quãto el mundo posee, y puede comunicar: Preguntó le (admirada la Santa) quien era? Y respondió con apacibilissimo agrado; yo fui vn ladron, que gasté mi vida en robar, y la piedad inmensa del Señor la tuuo de mi, por auer caído en este vicio; mas por ignorancia, y costumbre, que por malicia.

El al fin de la vida, me dió

perfecta contricion, con que purifiqué mi alma de las culpas, purgué cien años en Purgatorio, con grauissimas penas, que deuia por mis pecados, y Dios me traxo à este descanso. Estaua la Santa Virgen, viendole, y oyendole, tan bañada en goço, que no sabia de si, ni quíuiera dexarle, ni perder su vista por todo lo criado, sin hallar otra cosa que pedir, ò desear. Leuanta, pues, hermano, de aquí la consideracion, y atiende, si tanta es la hermosura, tan dulce la vista, y tan sublimado el deleyte, que causa ver el menor Cortesano del Cielo, quanto mayor ferà la de la Virgen Santissima Madre de Dios? Y sobre todo, quãto mas sin comparacion la del altissimo Dios? Encuya suabidad, se arroian los sentidos, en cuya Gloria se regocija el alma, en cuyo deleyte, se suspenden los entendimientos, en cuya hermosura se alegran los Angeles, y en cuyo amor se abrañan los Serafines.

NUMERO VIII.

La reuelacion que tuuo de la Gloria vn Monge Nouicio de Cistel.

Cuenta Enrique Gran, *Enrique* que vn cietto Cauallero *que* de Inglaterra tuuo deuo- *dis.* cion, (arrepentido de sus pe- *cap. 8.* dos)

A.
Blosius
in Mon.
cap. 2.

A.

cap. 8.

dos) ir a visitar los Santos lugares de Gernsalem: y comunicando el caso con su Confessor, que lo fue el Abad de Cistel, atendiendo à ciertas causas, le aconsejò dexasse el viage, y se metiesse Monge, que esto era lo que le conuenia para salvarse. Vino en ello, y tomó el habito: Pero en breue tiempo, començandole el Demonio a hazer guerra, se arrepintió, y determinò el salirse: Estaua el Abad entonces ausente, pero el Prior le procurò sofegar con Santas razones, representandole la tentacion, y astucia del demonio: y como no bastasse, por vltima le dixo: que à lo menos esperasse al Abad, pues no era termino de vrbidad, auindole dado de su mano el habito, no le esperar para despedirse. Mouióle esto: que muchos están tan casados con el mundo, que por terminos de Caualleria, y atétaciones mundanas, harán al punto lo que no hizieran por solo Dios, y así se determinò esperarle. El Prior, y los Monges entre tanto, tomando a pechos el negocio, le quisieron auer a solas con Dios, haziendo muchas rogatiuas, y oraciones, suplicandole muy de veras por la saluacion, y remedio de aquella oueja. Oyole el señor, y para reducirle, ordenò los medios siguientes. Sucedió, pues, que estando vna noche en su

celda, se le apareció el demonio, en figura de vna mona; puesta sobre vna viga: causole de repente nouedad, y aumento se el temor. Viendo los espantosos visages que hazia, y ligereça con que de vna en otra parte saltaua: Finalmente se le acercò, y sin poder remediarse, le diò tales golpes, y terribles porraços, que le hizo rebentar la sangre por la boca, y narices. Diò entonces altas voces, pidiendo fauor à los hermanos: despertaron luego, vinieron, y hallandole tan mal tratado, le desnudaron, y lleuaron à la cama, para curarle: pero como la enfermedad era ordenacion diuina para su medicina, el mismo Señor que se la mandò dár, le embió la salud, y con ella la vision, y reuelacion siguiente.

Estando, pues, así en la cama, se le apareció en Sueños el gloioso San Benito, y hablandole con voz baxa, y suave, le dixo: Sigüeme; y como no pudo resistir à sus palabras, se leuantiò al punto, y començò a seguirle: Lleuole entonces por vnas Regiones no conocidas, donde dixo, que llegando a vn passo estrecho de vnas gradas, las viera llenas de demonios, los qua es teniendo cortesia, y respeto al glorioso Santo, acometieron a él, y le començaron à atementar de varias maneras: atrastruante

B.

vnos, y querianle ahogar otros: y finalmente, otros le dieron muchos palos, y otras penas, con que desfallecio, sin poder passar adelante: pero el Santo le afsio por la mano, leuanto del suelo, y fano, dexandole en su primera salud, y fuerças antiguas; boluio entonces a seguirle, y llegaron aun campo ameno, poblado de arboles, vistoso de flores, y adornado de yeruas: sus frutos eran tan riquissimos, y lo vistoso de sus fuentes, y suauidad tan apacible, que parecia vn Parayso: vn retrato de la Gloria. Tenia tambien en medio vna Capilla de rara, y marauillosa arquitectura; entraron dentro, y vieron que en ella estaua la Virgen Santissima Madre de Dios, y Señora nuestra, en vn Trono de grande Magestad, y admirable hermosura, cercada de espi ritus Angelicos, que con Himnos, y Canticos Celestiales la festexaron. Hincò el glorioso Santo ante sus Diuinos Pies las rodillas, y dixo: aqui traigo, beñora, el Noncio, que mandasteis traer ante vuestra Diuina presencia. El viendo estas cosas, y en medio de tanta Magestad, estaua admirado, y muy arrepentido del proposito que auia tenido tan malo de dexar la Religion. Hablole entonces la Madre de Misericordia, y dixole: Yo te le mandè traer aqui, para que me diga, si quie

re de coraçon perseverar en mi Casa, y seruicio. El respondiò entonces: Si Señora, y estoy muy arrepentido del proposito passado. Pues juralo en esse Altar, le respondiò. Puso la mano en èl, y jurolo. Luego mandò nuestra Señora que le llenassen à ver aquellos Lugares, antes que boluiesse al mundo, para que supiesse por experiencia el premio que esperaba à los buenos, y el castigo à los malos. Vino entonces en cumplimiento deste mandato San Rafael, y le lleuò al Parayso, cuya riqueza, y hermosura, no ay lengua que la pueda contar, porque los muros eran de finissimo oro, adornados de rica pedreria, labrados à las mil marauillas, con tal arte, y disposicion, que ni lengua mas podia pedir, no coraçon mas desear: donde ay que considerar, que si el muro era de tan subida belleza, quanto mayor seria la que guardaua, y encerraua dentro de si: entrarò, pues, por las puertas labradas de inestimables margaritas, cuya vista, y amenidad robaua la atencion à todo lo criado, y visible: la fragancia que exalaua venia à la de todas las aromas, y suaves olores del mundo: los arboles, las flores, las yeruas, los frutos, la disposicion, hermosura, y variedad, excedia cò mil quilates à todo quanto se puede dezir, y pensar: tenia

bien en el medi o vna fuente, como la que pinta la Sagrada Escritura en el medio del Parayso, que le fertiligaua, y vestia, de toda aquella riqueza, y hermosura. De sus moradores, dixo, callaua, porque faltauan palabras, y solo dixo: que la vista, y conuersacion de qualquiera, bañaua los sentidos, y el alma de tan inefable suauidad, que à no detenerle la Fè, juzgara que era cada qual, vna de las Personas Diuinas: Estaua, pues, atonito mirando aquella Ciudad Celestial, con tal viuuo deseo de jamàs salir de allí, que entregara mil vidas que tuuiera à los mayores tormentos, si esso le fuerà posible, y bastante, para no se poder apartar, pero no se le permitiò, sino ver luego el infierno, y boluer à la vida: donde se hallò tan trocado con las cosas que auia visto, y tan desengañado de las miserias del mundo, que mudò el mal proposito que auia tenido de salirse de la Religion: Professò, pues, en ella, perseverò, y fue perfecto Monge. En que podràs considerar, como las mayores cosas deste mundo, riqueças, suauidades, florestas, alegrías, y contentos, es todo miseria, todo noche, y todo engaño, en comparacion de estas cosas de la Gloria, y Parayso Diuino.

NUMERO VIII.

La Vision admirable que viò de la Gloria vn barbaro Gentil.

Cuenta el Discipulo que vn Noble Gentil, (que segun parece era Capitan de los Tartaros) estando en el campo con su gente, vino à verbo ci fermar, de tal manere, que auendosele subido tal humor, ò frenesi en la cabeça, y con la calentura, estando dormidos los que le asistian, se leuantò de la cama, y huyò desnudo: entròse por vna pesa, y ancha soledad, sin saber por donde iba, y andauo por ella errado, tres dias con sus noches. Hallòse à la vltima noche con el trabajo, de su alimento algo mas en su juicio, pero tan sin animo, y fuerzas, que no podia valerse: mirò à vnas partes, y otras y no pudo reconocer la tierra, ni sitio donde estaua. Estuuo perplexo que haria, pero à nada se resolua, ni sabia que hezer: Estando, pues, entre estas ansias, flicciones, y angustias, apartandose alguntanto las tinieblas de la noche, leuantando los ojos, viò en lo alto del monte vnagràde luz, y resplandor. Animose algo con esta vista, y andandò con pies, y manos, por su mucha flaqueça, subio como pudo

à lo alto ; y mirando entre aquella luciente , y hermosa claridad , viò à vn Rey admirable , que estava sentado sobre vn Trono de oro. Era tanta la hermosura , y belleça de este grandioso Rey , que no era en su comparacion , cosa estimable la luz , y claridad de el Sol. Vio tambien à su mano derecha vna Reyna , cuya belleça , y resplandor , no tiene , ni admite comparacion. Allí tambien estan muchos Señores , y Varones de grande hermosura , cuyos rostros resplandecian , como Estrellas. Viendo cosa tan rara el Gentil , quedò atonito , y espantado , sobre quanto se puede dezir , ni creer.

B. Estando , pues , en esto , viò que por mandado deste Gran Rey , vino à èl vn Ministro suyo , y vistiendo le de vna admirable vestidura , le lleuò à su presència. Dixole entonces este poderoso , y resplandeciente Rey. Has visto alguna cosa semejante en todas las cosas humanas : Nada , Señor , le respondió. Prosiguiò el Señor , y le dixo : Yo soy el Dios de los Christianos , Rey , y Señor Semperiterno : Tu , pues , bolueraste à tu Pueblo , y entre la gente de Vngria , que anda mezclada entre la tuya , buscaràs dos Sacerdotes Christianos , de tal forma , y habito , para que te enseñen la forma

de la Fè Christiana , y la recibas. Oyendo esto el Gentil , temiendo perder aquella compañía de los Bienaventurados , replicò , suplicando à este Diuino Rey , no permitiessè apartarle de su presència , pero respondióle , diziendo : Imposible es , que del modo que estás , quedes con nosotros : pero si recibieres la Fè de los Christianos , y sus preceptos , tendràs parte , y goço en esta gustosa compañía. Dicho esto , se lleuò à èl vn Soldado , Ministro de este Diuino Rey , y por su mandado , le subió conigo en vn cavallo blanco , y le boluì al Exercito de los Tartaros , quedando todos admirados , sin saber que se dezir. Estuuò allí con èl , por espacio de tres dias , y luego repentinamente desapareciò. Entonces el noble Capitan , buscò los Sacerdotes , y auiendo los hallado , recibio de su mano el santo Bautismo : recibiendo tambien con èl mucha multitud de los Soldados Tartaros. Los vestidos q̄ traia , con que le auia mandado vestir aquel Diuino Rey , quando le hizo traer à su presència , erã de vn color , y delgadez admirable , cuya labor era de tal modo bordada , q̄ ni se podia conocer ser de aguja , ni texida , sino q̄ estava cõ tal admirable artificio , q̄ se reconocia ser obra Diuina , sobre toda arte , y capacidad humana. Este

teatro, y minima representacion de la Gloria, vió, pues, este Gentil, causandole su vista tal mudança de vida, por no perder tanta dicha. Procura, pues, tu ganarla, abraçando de todo coraçon la Fè Católica, y sus Santos Preceptos: Detestando los vicios, y abraçando las virtudes: porque de otro modo, imposible cosa te fera, goçan de tanta dulçura, y participar de tanta alegria.

DISCURSO XIII.

De la gloria.

Prosigue se este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Naturales de Animales, &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata de los Delfines.

Admirable Historia es la que cuentan de los Delfines, Plinio, Eliano, y Opiano, sobre la musica que les dió de citara, Arion excelente musico: y segun afirma Solino, està en Tenaro, que es vn promontorio frótero de Africa, vna estatua de bronce

figura de Arion, puesta sobre vn Delfin, que declara su Historia, y sucesso venturoso. Fue el caso, que como Arion, musico excelēte de citara, ò vihuela, se huuiesse embarcado, navegando para cierto puerto, conociendo los Marineros que lleuaua muchos dineros, le quisieron matar para quitarselos, y que asì quedasse el hurto mas oculto. Pero el les rogò primero, que ya que sin remedio, tenian determinado quitarle la vida, le dexassen antes de quitarsela, tocar, y cantar vn poco con su citara (sabia acaso que los Delfines gustauan mucho de oír la suauidad de la musica.) Hizolo, pues, asì, y al canto, y suauidad de la musica, se juntaron muchos Delfines, que le rodeauan al rededor de la nao: Los quales vistos, se arrojò de repente en el mar, y apenas cayò, quando llegó vno, y recibiendo sobre sí, le llenò con ligera, y veioz carrera por el mar, sacandole libre, y saluo, à la ribera de Tenaro. En que tenemos vno exemplo, que al paso que estos animales reciben tanto gusto en oír la suauidad de la musica, que es vna representacion, y memoria de la que se goça en la Gloria, es causar confusion, y dar en los ojos de flogedad al hombre, pues haze tan poco aprecio, y

estimacion de oír cantar, y referir la música del Cielo, y alguna de la Gloria, y con saca vn Delfin libre, de las furiosas holas del mar à Arion, por auerle dado vna leue suauidad de musica, dandole las gracias, con semejante pago, agradecido, se hallan pocos hombres, que lo sean à vn Confessor, à vn Predicador, que les cantan con mejor, y mas sonora musica la delçura, y canto, la suauidad, y fiestas de la Gloria.

NUMERO II.

En que se trata del Pabon,

A.
Pabon.

Plin. li.
10. cap.
20.

FVe el Pabon Real, llamado de los Hebreos Tauasa, ò Neelasa, de los Griegos Taos, aunque agora comunmente le llaman Pagoni: de los Arabigos Tauas, de los Franceses Paon, de los Alemanes Pfabo, de los Italianos Pagone, ò Pauone, y de los Españoles Pauon. De ellas dize Plinio, que son la cosa mas hermosa de las aues. De manera, q̄ entre todas las aues q̄ Dios nuestro Señor ha criado, no ay ninguna que sea tan vistosa, y hermosa como esta: porque fuera de estar adornado, de muy diferentes colores, sale vn resplandor de

las plumas, que parece estar doradas: su cabeza es pequeña, vistosissima, y coronada de vna hermosissima diadema. Es su pecho de vn color azul tã fino, junto con el cuello, que a qualquiera parte que se buelue, resplandece, y haze diferentes visos, como tornasol: son sus alas rufas, muy compuestas, y asseadas: la cola larga, y hermosa, tanto que leuantandola en alto, en forma de rueda, muestra à los rayos del Sol aquellas vistosas plumas, y ojos que están en los extremos de ellas, pintados con agradables colores: reboluiendolas contra el Sol, porque assi relucen con diuersidad de colores, que agrada à los ojos, y aficionan la vista. Esta aue tan hermosa, es pues, el Pabon Real, à la qual criò Dios assi para que fuesse figura, y vn exemplo, por donde el hombre rastrease la mayor hermosura de la gloria, pues si en este sombrío, y triste valle de destierro, criò vna cosa de tanta hermosura, quantas seràn sin comparacion mayores, las que criò en el Cielo, y las que adornan su Gloria?

NUMERO III.

En que se trata de la aue Paradiſea, o Manucodita.

A. **H**allanse en las Indias vnas aues tan hermosas, que las llaman Paradiſeas, ò del Parayſo, ò paxaro celeſte, por pensar, que ſolamente ſe crian en el Parayſo, y los habitadores de las Islas Malucas, y Filipinas, las llaman Manucoditas, que ſignifican aue de Dios, y llamaronlas aſi por las hermosas, y reſplandecientes colores de ſus plumas. Hallanse de ellas quatro diferencias, en la grandeza, que en la hermoſura, todas ſon admirables. La primera, que es la menor, tiene ſus plumas, de hermoſos, y diferentes colores, muy agradables à la viſta. Las de la cabeza, ſon cortas, duras, y eſpeſas, amarillas, y luſtroſas, como finiſſimo oro, y que reſplandecen, como rayos del ſol: Las del cuello ſon mas blãdas, de vn color verde, y luſtroſo, como fina eſmeralda: Las de las alas ſon largas, blãdas, y delgadas, como finiſſima ſeda, reſplãdeciente entre negro, y roxo, las quales juntas cõ las de la cola, forman eſparcidas vna muy compueſta rueda, y ſobre eſtas, ay otras menores que cubren ſu nacimiento, ſiẽdo vnas rubias, otras naran-

jadas, otras coloradas, y de otros diuerſos colores, pero todas reſplandeciẽtes con luſtroſos viſos dorados, las del vientre ſon muy eſpeſas, anchas como dos, ò tres dedos, de color de rubies, ò granates, las del lomo, mas cortas, y ralas, y de vn color encarnado. En las otras tres eſpecies ſe hallan, aũ que de la miſma hermoſura, mucho mas largas las plumas, de media vara, y vara entera: De que ſe hazen hermoſos peñascos, de manera, que por eſſo los Reyes de las Islas Malucas, tenían por preciſas à eſtas aues, y reuerenciadas por diuinas, y ſagradas, perſuadidos de ſu falſa Religion, q̃ trayẽdo conſigo ſus plumas, no ſerian heridos en las guerras, y batallas, aunque fueſſen en la frente del eſquadron, y aſi animoſos iban adornados, y cubiertos de ellas, haziẽdo viſos dorados, con ſus cambiantes, y lucidos colores: Finalmente ſon en todo aũes de tanto reſplandor, belleça, y hermoſura, que cauſa paſmo, y admiracion peregrina. En lo qual podran tomar exẽplo los hõbres, y conſiderar, q̃ ſi la hermoſura tã bella, y reſplandores tã viſtoſos de eſta aue, alegra tanto, y admira aſi à la viſta de los ojos vnanos, quãto mas admirarã, y alegrarã el reſplãdor, y hermoſura de la Gloria Diuina, Caſa de Dios, y patria de los juſtos?

NUMERO IIII.

NUMERO V.

En que se trata del Animal de la Isla del Brasil, llamado Perico Ligero

A. Rias en la Prouincia del Brasil vn animal, del tamaño de vna Zorra, llamado Perico y por ironia, Perico Ligero: Del qual tratamos abaxo en el Discurso, sobre la Luxuria, num. 9. De este, pues, refiere el Padre Eusebio, en su Filosofía natural, vna rara, y admirable propiedad: Dize, pues, q̄ canta cō voz admirable, y dulcissima: porque cantando, dà seis voces, con sus espacios cō pecentes, vna con mas alto tono que otra, yendo siempre en declinacion, y baxando, de modo, que entonado mas alto en la vna, vā en las siguientes decayendo, poco à poco, de la propia manera, como quando vn cantor canta la, sol, fa, mi, re, vt. Demanera, que cō lo dulcissimo de su voz, causa à los que le oyē muchissima dulçura, y suauidad. En que representā à los hombres la mayor dulçura, y suauidad de la gloria: para que por aqui rastreen, y consideren, q̄ si en vn animal bruto, se oye tanta dulçura en su voz, y canto, quanta serā mayor la q̄ se oirá en la gloria, la q̄ causarā con su diuino cāto aquellos soberanos espiritus, y aquellos diuinos Angeles?

Euseb. f. 34. §. 19.

En que se trata de algunos Pezes que cantan.

Refiere el Padre Eusebio, que andando nauegādo Gil Gonçalez, cien leguas de Panamá, se halló vn Pezes, del tamaño de los Delfines, los quales cantauan tan dulzemente, y con tan suauē harmonia, q̄ causaua al punto la suauidad de su cāto iueno, à los q̄ le oían. En los quales parece quiso figurar Dios nuestro Señor, vn pequeño resquicio, y rastro, de aquella inmensa suauidad, armonia, y dulçura que goçan los Bienauenturados en la gloria: Considerando, que si tanta dulçura se puede oír, y goçar en la tierra, quanta serā mayor, la que para siempre sin fin, se goçará en la gloria?

A. Pezes q̄ cantan. Euseb. f. 92. §. 7.

NUMERO VI.

En que se trata de los Tritones, Pezes Marinos.

A Firma vn Autor grauissimo, que, en cierto seno del mar, que confina con Portugal, entre vnas cuevas, y peñascos, que sus inchadas, y furiosas olas combatian, q̄ ciertas personas, acaso, atentas, oyeron cierto ruido.

A. Tritones.

Llegaronse, pues, mas, y escuchando mejor, oyeron un canto, en grande manera dulce, y admirable. Quisieron acaso ver lo que podia ser, y procurandolo con cuidado, vieron dos hombres desnudos (que su figura, y forma al parecer, esto significaua) los quales fuera del mar, en vna de aquellas concauidades de las peñas, cerca de su margen, estauan muy reposados, y cantando assi tan dulce, y suauemente: Admirados mas de la nouedad del caso, acauaron de llegarle à ellos para saber que gente podia ser; pero al punto que llegaron, cesando del canto, se arrojaron en el mar, y no fueron mas vistos. Son estos Tritones, bestias marinas, que tienen la figura, y apariencia como de hombres, menos algunas cosas: porque es imposible que en el mar, ni tierra, aya, ni se crie animal, que tenga la cara, ni el cuerpo de la similitud, sin discrepar en algunas cosas, de la forma humana del hombre. Y assi Pausanias, dize de estos Tritones, que tienen en lugar de cabello, vnas laminas verdes asidas à la cabeça, como hojas de peregil. Y otros dicen, que no tienen mas que dos dedos; y finalmente, tienen otras diferencias, como otras

bestias marinas, que se han hallado tener apariencia humana, como fue aquella que afirma Rondolecto, auer se cogido en su tiempo, en la Riua de Noruega, donde fue arrojada del mar, andando rebuelto con grande tempestad, y vorrasca. Belonio afirma, que fue en un lugar llamado Den-Elepoth: Era su rostro de hombre, la cabeça lisa, y sin pelo, como raida à nauaja: tenía en los hombros vna cubierta, à manera de capilla de Frayle, y en lugar de braços, dos largas aletas, que parecian mangas, y la parte inferior se terminaua en vna ancha cola: era todo de tal forma, que en viendolo, todos le llamaron Frayle, y assi quedó siempre con este nombre, por su semejança.

Tambien es admirable otro monstruo, y bestia marina, que pinta el mismo Autor, el qual tenía forma de Obispo, con su Mitra, Roquete, y guantes: y segun afirma Gilberto Germano, Medico Romano, de quien huuo los retratos de estos monstruos, dize, que este ultimo se le traxeron viuo al Rey de Polonia, año de mil quinientos y treinta y vno, y con algunas señales, parecia significar el monstruo, deseaua tornar al mar, y lleuandole à él, al momento se arrojò en sus aguas. Tambien ay en el mar otras bestias marinas, que tienen en

Rond. l.
de pisci.
mar.

Belon. l.
1. de a-
quat.

Pez
Frayle

B.

Pez
Obispo

la cara apariencia de muger como dizen algunos Autores, y las llaman Nereidas. Pero entre todos los monstruos, y bestias marinas, la que mas tiene de figura, y forma de muger, es otro monstruo, y bestia marina, que llaman (por ser tan aparente à vna donzella) el pez muger.

C.
Euseb. l.
A. ca. 6.

Este, dize Eusebio, se halla en el rio de Cauina, en Mosambique, y que tiene el medio cuerpo (que se entien- de de medio arriba) como muger, y que dà mucho que hazer à los Portugeses, en cuidar no se vayan sus esclauos à tener copula con estos pezes: porque se vā al rio para este efecto, como à cosa publica de ma- las mugeres: de tal manera, que estos pezes, de medio cuerpo de hombre, se salen de aquel rio à copularse con ellos, como rameras publicas. Y afirma no ha muchos años, se topò vno en Frisia, que su figura era del mismo modo, el medio cuerpo de donzella, y la otra mitad, de pez, la qual viuiò muchos años, y aprendiò à hilar: y trae para para mas confirmacion, à Cardano, à Belonio, y à Cornelio.

D. De manera, que pues ay en el mar tantas bestias marinas con figura de muger, no ay que dudar, no la aya de hom- bres, que son los Tritones,

ni que poner duda en su re- ferido canto: pues tambien *Plin. ca. 5. lib. 5.* afirma Plinio, que los de Lisboa, embiaron embaxada al Principe Tiberio, solo pa- ra auisarle, que auian oido, y visto en vna cueua, à vn Triton, tañendo con su con- cha, de la misma forma que se conoce: con que se ve- rifica mejor, ser cierto el canto tan suave, y dul- ze, que se oyò de dichos Tritones. Y bolviendo à nuestro proposito (de que para mas confirmacion he- mos hecho digresion) hallaremos en la dulçura, y voz tan suave de estos Tritones, bestias marinas, otro simbolo, y figura de la Gloria, y Parayso Di- uino. Considerando, que si entre los monstruos, y bestias marinas, tanta dul- çura se halla, quanto ma- yor se hallará entre los An- geles Celestes, y en- tre los Coros del Ciel?

*

DISCURSO XIII.

De los holgaçanes, y
passeantes.

*Declaranse sobre este
Discurso Diversas,
y Divinas Historias
de la Sagrada Es-
critura, &c.*

NUMERO PRIMERO.

*En que se explica vn lugar del
Apocalypsi, donde mandò el
Señor medir el Templo, el Al-
tar, y todos los que estauan
dentro, pero no à los que estaua
fuera. Concluyese, que se de-
sengañen los holgaçanes, y
passeantes, pues para ellos es-
cudado es medir grados de
Gloria.*

A. **E**ntre aquellos Soberanos
Misterios, que estaua San
Iuan mirando en su Sa-
grado Apocalypsi, dize que
le mandò vn Angel: *Surge,
& metire Templum Dei, &
Altare, & adorantes in eo:
Atrium autem quod est foris
Templum ejce, & ne metia-
ris illud.* Esto es, que se le-
uantasse, y midiesse el Tem-

plo, el Altar, y todos ios que
estauan en èl, con vna va-
ra de oro. Pero que de el
partio, del zaguan, que es-
taua fuera del Templo, no hi-
ziessse caso, passasse adelante,
y se dexasse como cosa pardi-
da. Que misterio, pues, serà
este? Que querrà signifi-
car? Que lo que està dentro
del Templo se mida, y que
lo que està fuera, se arroje.
Es sin duda, que mandar Dios al
Angel medir el Templo, el
Altar, y los que estauan en
èl, con vara de oro, es como
medir las obras, exercicios, y
oraciones de los que han tra-
bajado dentro de la Iglesia de
Dios, guardando sus Manda-
mientos, y obedeciendo à los
Prelados della, y sus precep-
tos: y por fer la vara de oro,
denota, que los media para
darles el premio, no menos
que en moneda de oro; esto
es, en grado de oro, conforme
à su trabajo. Pero mandar
Dios al Angel, que no mida el
atrio, que era el patio que esta-
ua fuera del Templo, es dar-
nos à entender, que à los hol-
gaçanes, y passeantes que gas-
tan la vida fuera del Tem-
plo, fuera de la Iglesia, te-
niendo poco cuidado con la
Ley de Dios, y mucho olui-
do con los Preceptos de la
Iglesia, pues no han de tener
parte en el Cielo, no ay que me-
dirles con regla de oro los

grados de gloria. Escusado, tiempo perdido es, ajustarles los premios del Cielo.

B. Bien claro lo dixo San Gregorio, con estas palabras: *D. Greg. Atriam quod foris est, eiice, & in c. 38 ne metiaris illud. Quid enim aliud significat atriam, quam la titudinem vite presentis, & rectè foris Templam suam qui per atrium designantur, at- que ideo metiendi non sunt.* Que queria, pues, el holgaçan? Cuya vida es holgar, dormir, à fueño suelto. Que queria el passante? Gastar la vida en peynarse, mudar vestidos, in- uentar trages, passear calles, mirar mugercillas, dezirlas chanças, buscar los cortillos, los juegos, y las Comedias: y luego que midiendo sus obras con regla de oros, les pagassen en esta moneda; esto es, en gra- dos de gloria? Desengañense, pues, de esto: que solo se dà el jornal al que no hueiga, y solo el premio al que trabaja.

NUMERO II.

En que se trate aquella misterio- su vision de los quatro anima- les de Ezequiel, y se forma un reparo, porque tenían ma- nos debaxo las alas? Respon- dese concluyendo contra los holgaçanes, pues no las quie- ren tener para el trabajo.

A.

Eze. 6. 1

Estando el Profeta Eze-

quiel, cautiuo en Caldeya en la Transmigracion de Babilonia, dize su Sagrada Historia, que junto al Rio Cobar, se le abrieron los Cielos, y viò aque- lla vision admirable de Miste- rios Diuinos, en que le enseñò el Señor aquellos quatro ani- males santos, que cada vno te- nia figura, y apariencia de Hombre, Leon, Buey, y Agui- la. Tenian, pues, grandes alas, y cada vno, debaxo dellas, la mano de un hombre: *Et sub pennis eorum manus hominis.*

Por donde en lo que halla por aora lugar el reparo, es, à que proposito se aparecian aquellas manos de hombre debaxo de las alas? Y dexando aparte otros misterios, hablan- do al caso de nuestro discurs- so, he considerado, que en tener manos debaxo de las alas, son misteriosa figura del tra- bajo, y reprehension, contra holgaçanes, y passeantes. Y para que lo vean claro, atien- dan, y veràn la verdad, y su perdicion delante los ojos. Por las manos, pues, en todas las Letras Diuinas, y humanas son figuradas las obras, pues ellas son las que obran: Ellas las que lo executan. Y finalmente las que rigen los instrumètos, sienten su peso, y trabajo. Y así acauen de reconocer su en- gaño, abrir los ojos, y mudar de vida: y obren, en fin, con las manos, ocupandolas en buenas obras

obras de caridad, de oracion, de limosna, de penitencia, y mortificacion. Atiendan para ello, y mediten con reparo lo que dixo San Iuan en su Apocalypsi: *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum.* Que solo al que trabajare, se darà descáño, y lo al que venciere, corona.

Apoca. cap. 3.

constante, de poca fee, y perseverancia, temiendo les auia de faltar el sustento, començaron à murmurar de Moyses, y Aaron su hermano, diciendo: que mejor fuera huieran muerto por mano de Dios en Egypto, quando se sentauan sobre las ollas de carne, y comian pan, hasta dexarlo por sobra.

NVMERO III.

En que se cuenta la Historia de los Hijos de Israel, quando auiendo llegado al desierto del Sin, murmuraron como el Señor les embió el Maná del Cielo, sobre que se forma un reparo, y se concluye contra los holgacanes, y paseantes, que todo se les va en dormir, y buscar regalos, por lo qual viuen menos: dizense otras cosas.

B.

Pero su Diuina Magestad, usando de su mucha misericordia, habló à su Profeta Moyses, y embióles aquel Pan del Cielo, el Maná sabroso, dexandolo caer denoche sobre la tierra, à manera de rocío, con que así lo hallauan quaxado, à manera de blanca nieue, y menuditos granicos sobre los campos, leuantandose muy demañana antes de salir el Sol. Pero tenia tal calidad, que dize el Texto Sagrado: *Sed dimiserunt quidam ex eis vsque mane, & scatere cepit Vermibus, atque computruit.* Esto es, que si alguno cogia para otro dia, y lo guardaua, lo hallaua podrido, y lleno de gusanos. Pues valgame Dios! Que misterio era este, q̄ para otro dia no se auia de coger nada? Que si lo guardauan, lo hallaua convertido en gusanos: sin duda, en fin (dexando à parte otros sentidos q̄ tambien incluye) fue esto un verdadero auiso, y exemplo para los holgacanes, y paseantes,

Exod. ca. 16.

A. **C**uenta la Sagrada Escritura, en el Libro del Exodo, que como el Pueblo de Dios, los hijos de Israel, huiesen partido del desierto de Elin, vinieron al de Sin, que está entre Elin, y el altissimo Monte Sinai, siendo esto en quinze dias del mes segundo, que ellos llamauan Har, y segun su cuenta, corresponde à nuestro Abril, porque la suya començaua por Março. Hallandose, pues, en aquel desierto, como era gente in-

Exod. c. 16.

cuya vida es passar lo mas del tiempo, y la noche en juegos, passatiempos, Comedias, y faraos: y por la mañana en la cama, dormiendo hasta medio dia. Y con esto quieren muy à punto, y sobre modo, guisados regalados, comidas, y platos, como si los merecieran, y huvieran trabajado toda la noche, y el dia en la viña del Señor: y quieren hallar el Manà, Manjar Divino; esto es, la Gloria, à qualquiera hora que se leuanten de la cama, apercebida allí, sin salir de casa à buscarla, ni madrugar por la mañana con esse cuidado. Pero para que se desengañen, despierten de esse sueño, trabajen, y leuantense demañana, y por esso no quiso Dios que el Manà durasse para otro dia, ni nadie para èl lo cogiesse, porque no viuiesse vn dia holgaçan, dormiendo por la mañana, descuidado en la cama. Y assi por esso queria que cada dia madrugasse el que queria comer, trabajasse, y fuesse con cuidado antes que brillasse el Sol à cogerlo. Que passar la vida holgando, el gastarla tan holgaçanes, sin prouecho en la cama, no solo es causa para perder este Divino Manà, sino tambien la salud del cuerpo, y lo mismo la mucha cantidad de manjares, pues despues de regalar la carne, acavan al punto la

vida, pues no puede el calor natural digirir sin trabajo, sino solo lo natural, poco, y quotidiano, y assi por esso cansado, y no lo dando à tiempo, vencido, y digesto, por esso viuē los regalados siempre enfermos, y por esso los que comen de vny manjar cada dia, y esse comun, siempre sanos.

Otros ay por el contrario tan cuidadosos en las cosas temporales: Viven con tanta codicia, anhelando por adquirir mas, y mas, que no tienen vna hora de descanso, ni duermen vna mañana en la cama: y con todo esto tienen tanta desdicha, que para ir à buscar este Divino Manà; esto es, la virtud, y la gloria, no hallan vna hora de ocupada por la mañana, no tienen pies, ni se hallan con manos. Hà trabajo perdido de los hombres! Hà desdicha sin remedio, y dolor sin medicinas! No es, pues, harto sentimiento, que se leuanten demañana, y no aya para ellos vn poco del Divino Manà, vna parte de gloria? Hà hermanos, gran dolor! Trabajo perdido! Leuantaronse de mañana; pero fuesseles toda en platos, y contratos, codiciar bienes, adquirir, y mas adquirir riqueças, Estados, Prelacias, y Dignidades: con que para el Divino Manà, para la virtud, para buscar la glo-

ria, no dexaron desocupada vna horca. Y assi aunque trabajaron, no merece nada su trabajo; porque todo fue trabajar para el mundo, y porque nada fue trabajar para el alma.

NUMERO IV.

En que se refieren los trabajos de Iesu Christo, para que vea el holgacan, como quiere vivir, y passar la vida holgando.

A. **C**omo Christo Redemptor nuestro fue nuestra Guia, y Capitan: en todo nos dió exemplo, para que en todo le sigamos; y assi nos intimò por San Iuan, diciendo: *Qui mihi ministrat me sequatur.* El que me quisiere seguir, siendo mi Discipulo, ha de seguirme en todas mis obras: ha de hazer lo que yo hago; pues para esto demos vna breue vista por toda su vida, y hallaremos que en nada estuvo ocioso, ni holgacan, todo fue sufrir, y padecer, y todo trabajar. Si nace en Belen, no quiso nacer en rico Palacio, ni cama deliciosa, sino en vn pobre estabillillo, para trabajar, sufriendo incomodidades, entre el aspero heno, y duras pajas.

B. Y si yá Niño se alegrava

entre los braços de su Diuina Madre, regalado, tambien quiso luego no cessasse el trabajo. Y assi tomò largo camino en sus Braços Virginales, para Egypto, huyendo de el peruerio Herodes, que le queria matar. En cuya jornada, por ser tan larga, aunque iba en litera de el Cielo, los Braços Santissimos de su Diuina Madre, el trabajo que passò, fue muy grande, yá por las inclemencias de los tiempos, destemplados aires, y excessiuos calores; yá por lo fragoso, aspero, y tan largo camino. Aquellos Montes tan dilatados, aquellos arenales, tan anchos, y tan peninosos de Arabia: De manera, que todo fue trabajar. Pues si vamos à su edad, quando yá era mas crecida, de doze años en adelante, hasta que començò la predicacion, que aunque no consta por las Sagradas Escrituras, lo que hazia: No falta quien lo diga, pues su Diuina Madre la Virgen Santissima, lo dixo en vna reuelacion à la Gloriosa Santa Brigida, con estas palabras: *Acrefscens vera aetate, & sapientia, quia ab initio plenus erat, labi vabat manibus quandoque ea quae de-*

In reuel. Sact. Brig. lib. 6. c. 88.

centia erant. Esto es, que siendo yá su Diuino Hijo crecido, aunque desde el principio era en todo cre-

do, y en todo sabio, trabajaua algunas vezes con sus mismas manos, las cosas que eran dencentes. Y mas abaxo, en el mismo Capitulo, prosigue la Virgen Santissima, diciendo à Santa Brigida: *Cum verò venit ad maiorem etatem, in orationibus erat continuis.* Esto es, que auiedo ya llegado à edad mas crecida, siempre estaua trabajàdo, y recogido, y en continua oracion orando.

C. Pues en el tiempo que començò la predicacion, por tres años, que fueron los vltimos de su vida, que caminos no anduvo, y que Montes no pisò? Por conuertir las almas, por predicarles la verdad, y guiarlos à la vida eterna. Y para dar exemplo de mayor virtud, y que en todo le siguiessen, por espacio de quarenta dias, se retirò al Desierto de Iericò, el Monte de la tentacion: donde todo era trabajar en aquel ancho Desierto, y soledad, padeciendo hambre, frios, y inclemencias. Y finalmente, por rematar su vida, con trabajos toda, en el fin de ella tomò acuestas vna pesada Cruz, por redimir al hombre, y darle exemplo, tomasse el tambien la fuya, para que assi dexando de ser holgaçan, la lleuasse acuestas, y trabajasse toda la vida. Y aunque por ser tan grande, y pesada, le hizo arrodillar, y caer

en tierra, desvalido, levantose con trabajo: y por no saltar à la perseverancia, y trabajo començado, boluio à proseguir su camino, hasta dexar la vida en ella. Pues ha mundo desdichado! Ha hombres paseantes, y holgaçanes, perdidos! Como quereis holgar, quando Christo vuestro Capitan està trabajando? Como quereis andar vn punto sin vuestra Cruz, y trabajos? Pues esse no quiso aliuarla este Divino Señor, quando estaua mas desvalido, antes se levantò caido, y prosiguiò con ella, para que nadie dexese de proseguir con la fuya. Atiendan, en fin, lo que allà oyò San Iuan en su Apocalypsi: *Ameo iam dicit spiritus, vt requiescant à laboribus suis.* Esto es, que los que trabajaren, recibiràn descanso. Pues segun esto, como quiere tener descanso el paseante? Como el holgaçan el premio?

NUMERO V.

En que se refiere la historia como Dios puso à Adan en el Parayso, y le mandò que trabajasse. Sobre que se forma vn reparo: responde se, y aplicase al caso.

Quiere Christo Redemptor nuestro, que todos trabajen, para que no se halle nin-

Apoc.
cap. 14.

A.

ningun holgaçan, y así nos intima por su Euangelista San Lucas, diziendo: *Negotiamini dum venio.* Esto es, que todos trabajen, hasta que venga à tomar la quenta à cada vno. Criò Dios el Parayso, vna amenidad, vn descanso, vn breue retrato, y hermosura de la Gloria. Cria luego à Adan, y ponete luego en este tan hermoso, y florido campo, adornado de verdes, y olorosas plantas, y texido de hermosas flores, y con fer todo el hecho, para gusto, sosiego, y descanso, como lo dize el Genesis, cõ estas palabras: *Plantauerat autem Dominus Deus Paradisum voluptatis.* Prosigue el Sagrado Texto, y dize luego: *Tulit ergo Dominus Deus hominem, & posuit eum in Paradiso voluptatis, ut operaretur, & custodiret illum.* Esto es, que lleuò Dios nuestro Señor, luego que formò à Adan, al Parayso, para que alli trabajasse, y le guardasse.

B. Aquí entra, pues, y se ofrece el reparo. Si el trabajo no era necesario, para el sustento, ni tampoco para el vestido, en aquel estado de la innocencia, à què efecto, ò para què le manda Dios à Adan, y quiere que trabaje: Pero diò la razon San Bernado, diziendo: *Cum legatur, Adam in loco voluptatis ab initio posuit, ut operaretur, &c.* Que

Lucas
cap. 19.

Gen. c. 2

D. Bern.
super il-
lud bea-
tissimi
qui in
ve.
sap.

si Dios auiendo puesto à Adan, en sitio, y lugar de tanto recreo, y gusto, le mandò en el estado de su innocencia, que trabajasse, y guardasse el Parayso, què esperan sus hijos, puestos en este valle de lagrimas, que no echan manos al trabajo, huyen, estàn ociosos, y no trabajan? Ha mundo desdichado! Pues todo tu saber, es buscar vanidades, delicias para la carne, gustos, y passatiempos para la vida. Pero el saber de los Santos, es trabajar en esta vida, para descansar en la otra; porque como doçtamente dixo Filon Iudio, así como sin luz, nada se puede ver, así sin trabajo, nada se puede alcançar. Por tanto, mirese muy bien el holgaçan, mire su perdicion el passeante; porque solo en viniendo el Señor, darà luz al que la trabaja, y darà descanso à quien le merece.

Philom
de Sa-
crif.
Abel,
& Caim

NUMERO VI.

En que se refiere vn lugar de el Profeta Rey, que el que ha de entrar en el Cielo, no ha de ser holgaçan; porque este viene de valde y passando así la vida, al fin es como cauallo holgaçan: si quiere trabajar, luego se casa, es como la Nao, que no sale del puerto; pues en nada aprovecha à su amo.

PARA desengañar à los hombres de la vana esperan-
ça

A.

ça en que viuen; pues les parece, que holgando han de ballar el Cielo de valde. Abrió la boca el Profeta Rey, y hablando por la de el Espíritu Santo, refirió las condiciones que auian de tener los que auian de entrar en él; y entre ellas, es vna la siguiente: *Qui*

Psalm.
Psal. 23 *non accepit in Vanum animam suam.* Esto es, no tener, ni

posseer el alma en vano de valde: De manera, que ay hombres en el mundo, que no sirven, sino por hombres de mas, poseen sus almas en vano, y de valde. Y para que no se ignore quienes son, dizelo San Gregorio, con estas

Greg. 7
Mor. 6.
13. *Ille in Vanum animam suam recipit, qui sola presentia cogitans, que sequantur in perpetuum non attendit.* Que

aquellos viuen de mas, y reciben en valde su alma, que solo miran à las cosas presentes del mundo, trabajando para el cosas en vano: pero de las futuras de la Gloria, y vida de el alma, nada se acuerdan. Viuen para esto de valde, son holgaçanes, todo es holgar.

Chris.
35. in
Athor.
v. apost. Contra estos, pues, trae el Glorioso San Chrysostomo muchas comparaciones, para mostrar los daños que causa la ociosidad en el alma, y dize: Para caminar, y huir de los peligros, que cauallo os sirve mas, el que està regalado en la cauallerica, o el que està exer-

citado: Y vease, que el regalado, como no sabe sino holgar, à poco trecho se cansa, luego se deshaze, sudado arroyos de agua: pero el que està en fayado, curtido, y cocido en el trabajo, sufrele mejor, passa adelante, y saca à su amo de peligro. Así, pues, los que no saben trabajar con el cuerpo, sufriendo injurias, ayunando, mortificandose, y haziendo penitencia, sino que todo es estar regalados, andar à su gusto, viuir à sus anchezas, como es posible sacar libre à su alma de las guerras, y azechanças del Demonio, su enemigo, y guerrero cruel: Porque si quando ya hartos del mundo, y corridos de auer sido toda la vida holgaçanes, quieren trabajar en la Viña del Señor, que es trabajar en la caridad, y penitencia, como al punto sale à robarlos, y contradecirlos el enemigo, y ellos están como cauallos regalados, à quatro carreras que los sigue, los fatiga, y à quatro saltos los cansa.

Apenas los insiste, que buelvan à vengarse, que buelvan al gusto, y deleite de su carne, à los passatiempos, y placeres del mundo, que es su propria guerra, quando à quatro carreras; esto es, en quatro dias, como no están curtidos, y enseñados à sufrir, y vencerle, quedan fatigados, se le rinde.

den, y quedan vencidos; y así se bueluen à lo que de antes, al amancebamiento, à vengarse, à no sufrir cosa alguna; y finalmente à darse al mundo, y sus passatiempos. Tambien podremos poner otra comparacion en vna Nao nueva, que està en el Puerto, continuamente holgando, al contrario de otra, que bien compuesta, y adereçada, pertrechada de lastres, rodeada de pieças, vestida de velas, y hermosas jarcias, surcando estas aguas, y rompiendo estos mares; no cessa de trabajar; enriqueciendo à su dueño, de vna parte con paños, de otra con sedas, y de otra con ricas mercancias.

Pues de estas dos, bien se ve, nadie lo ignora, que la que huelga, de nada sirve, ningun prouecho dà à su dueño, ninguna mercancia le gana; y así solo sirve, de mas de hazer embaraço à las que trabajan: Y que sola la que trabaja es la que gana, la que es de prouecho, y enriquece à su amo. Así, pues, passa con el cuerpo, y el alma; siendo el cuerpo à manera de vna Nao, en que el alma anda fluctuando, como dueño, y señor de la Nao: De manera, que quando la Nao de el cuerpo trabaja, surcando mares, y rompiendo espumas; esto es, viniendo al mundo, y arruinando al De-

monio, sin dexarse enredar en sus ceuos, y laços. Entonces, pues, quando gana estas victorias, que son las mas ricas mercancias. En este tiempo, en fin, es quando se enriquece el alma, y el dueño de la nao: Entonces quando gana corona para el Cielo; y ricas telas con que ir adornada: pero si la pobre tiene nao, tan sin prouecho, vn cuerpo tan holgaçan, que no quiere salir de el puerto, ni grangear mercancias; quedarase como desdichado, peor que mercader perdido; quedarse, en fin, sin mercancias de el Cielo, y quedarase perdida, sin telas de gracia.

NVMERO VII.

En que se refiere la Vision de Ezechiel quando à la puerta que estana al Aquilon, Viò el Idolo del Zelo. Explicase el misterio, y concuyese, contra la mala costumbre de los que se están en los Cementerios, à las puertas de las Iglesias, bablando, y impidiendo à los que dentro estan rezando.

Cuenta el Profeta Ezechiel, q̄ estando cautiuo en Babylonia, fue arrebatado en espíritu, y lleuado

A

al Templo de Ierusalen, donde dize: *Et ecce ab Aquilone porta Altaris Idolum Caeli.* Esto es, que vió à la puerta que estava al Aquilon el Idolo del Zelo. Por este Idolo, pues, del Zelo, segun los Expositores, le entienden algunos holgaçanes, y passeantes, que se ponen muy de ordinario à las puertas de las Iglesias, donde estava aquel Idolo del Zelo, que esto significa. Y assi con vn zelo del Demonio, pondrá la lengua en quantos entran, y salen, hablando, y mirando à la otra, como vâ adornada con tantos vestidos, como vâ hermosa, y con tanto donayre: De manera, que yâ que quieren ser holgaçanes, y no quieren trabajar en las cosas de Dios, entrando en la Iglesia para orar, y rezar, en las demas del mundo, y del Demonio, no quieren holgar. En tanto modo, que à las puertas de la Iglesia han de estar ofendiendo à Dios, murmurando, y hablando, para impedir à los que estân à dentro rezando. Esta mala costumbre fue en tener mucha gente del Pueblo, que passandoseles toda la semana, muchas vezes, sin entrar en la Iglesia, ni oír Missa, y debiendo ir el dia de Fiesta, con mucho tiempo, yâ que fueron descuidados por la semana, y entrando en ella, rezar, visitar los Altares, para ga-

nar las Indulgencias de la Bula, y orar, no lo hazen assi, sino que si holgaçanes fueron toda la semana en las cosas de Dios, tambien lo quieren ser los dias de Fiesta. Y assi se estân à los Cementerios, à las puertas de las Iglesias, hablando, chanceando, y echando por sus bocas muchos juramētos, con que ofenden, y prouocan à Dios à ira; y à los que devotamente estân dentro trabajando en la Viña del Señor, rezando con deuocion, se la impiden, como miembros del diablo, que toman dellos, como suyos, por instrumento, les haze con ellos guerra, para que cessen del trabajo en que estân ocupados rezando; y se hagan holgaçanes con ellos en las cosas de Dios, y trabajadores en las cosas mundanas, y leyes del diablo. Ha como estos tales andan perdidos! Como de idichadamente andan errados! *Vigilate itaque, quia nescitis diem, nec horam.* Dize Christo por San Matheo. Esto es, velen todos, nadie esté ocioso, todos trabajen: porque no saben la hora, ni el punto en que seran llamados, para dar la quenta de su vida, y se vea en que la gastaron. Enmiendese, pues, todo el mando de estos abusos; y procure gastar el breue tiempo de la vida, trabajando en la Ley de Dios, mucha penitēcia, y obras

Math. 6.

25.

de carid d. Para que quando fuere llamado, lleuen en su trabajo impresa la quenta, y lleuen en sus obras impresso el delcarga.

N V M E R O VIII.

En que se trae vn lugar de Isaias, y se explica, desengañando à los holgaçanes que ora lo sean, ò no, el Señor no necessita de su trabajo ni se le minoraua su Gloria. Vacias estàn muchas Sillas en el Cielo, si ellos no las merecieren, se daràn à otros.

A-

2.º. cap.
46.

PRedicãdo el Profeta Isaias al Pueblo, le dixo, hablando por boca de Dios, estas palabras: *Consilium meum stabit, & omnis voluntas mea fiet: Vocans ab Oriente iustum, & de terra longinqua virum voluntatis meae.* Esto es, mi consejo permanecerà, y mi voluntad se harà: Llamarè del Oriente, al justo; y de la tierra apartada, al varon de mi voluntad. Dando en estas palabras à entender, como quien dize: Desengañese el Christiano holgaçan, y paseante, el que no quiere trabajar, y sudar en el Yugo, y Viña de Dios, guardando sus Mandamientos, haciendo obras de virtud, y caridad; mortificandose, y haciendo penitencia. Desengañese, pues, si piensa, que à Dios

le importa, y necessita su trabajo: pues ora sea holgaçan, trabajando para el diablo ora sea vigilante, y trabajador en la Viña de Dios, sin su trabajo passará el Señor. De qualquiera manera haga lo vno, ò haga lo otro, no por esso ha de quitar à Dios su Gloria, ni minorarle vn punto de lo que tiene. Mirese bien, que si es bueno, y quiere trabajar, el provecho, y ganancia serà para si; y si fuere malo, y diere en holgaçan, para si aumenta el daño, y la pena. No piençe que Dios necessita de su seruicio, que en el Cielo le asistè mi lares, fibre millares de Angeles, que le adoran, le firuen, y le glorifican. Vacias estàn aun todavia parte de aquellas Sillas, que dexaron los malos Angeles; y antes que venga el dia del Juizio, se han de llenar de los buenos Christianos, que hubieren trabajado bien en la Viña del Señor. Esse premio, pues, y jornal les darà Dios. Si vosotros le quisiereis, trabajad en hazer obras de misericordia. Trabajad en hazer bien à los pobres: en vècer vuestros apetitos, y passiones: en mortificaros, y hazer penitencia: y fino, despetios de semejante jornal; que asì como acà no se dà à holgaçanes, y paseantes, tampoco en el Cielo se dà el de aquellas Sillas, y Gloria à paseantes, y holgaçanes.

Da-

Darafeos, pues, el jornal de los malos, en el infierno. Allà, en fin, ireis para siempre jamàs, perdiendo aquellas Sillas de los buenos, que haziendose humildes, trabajaron. Perdiendo aquella Gloria de Dios, aquella Patria Diuina. No facareis por esto à Dios vn pelo de su Barba. Si con vos no se cumple el numero de los predeterminados, cumpliràse con otro. Daràle Dios vuestra Corona, gozandola èl, y perdiendola vos. Y quando no huviere Christiano que la merezca, es Dios tan poderoso, que sabrà traer allì de Berberia vn Turco, de lo mas remoto vn Moro, y hazerle Christiano; el qual siendole fiel, y leal obrero, gane, y lleue la Silla, el descanso, y la gloria, que vos por ser malo, y holgaçan, perdisteis. O desdicha de los hombres! O tiempo, sin remedio perdido! Como no considerais, que no dà fruto en los campos la semilla holgando, sino cultiuandola trabajando? Como no atendeis, que el Adagio Español canta, diciendo: Que el que no trabaja, no come. Abrid, pues, los oidos, y oïd lo que dize San Matheo, hablando por boca de Dios: *Boca operarios, & redde illis mercedem.* Esto es, que à solo los que trabajaren en la Viña de Dios, se darà el jornal: porque solo à ellos le mandò dar

el Señor, negandole à los ociosos, y holgaçanes. Pues como quieres tu, segun esto, viuiendo de holgaçan, y pasciente, que sin trabajo, te nazca en el campo, de prouecho la semilla? Como comer, sino trabajas? Pienfalo bien, y defengañate; que solo el que pelea, alcanza vitoria; y tolo el que vence, corona.

N V M E R O IX.

En que se trata, que si Dios mirò à sus quatro Apostoles, Pedro, Andres, Diego, y Iuan, fue por que estauan trabajando. Assi, pues, haga quien quisiere, que Dios le mire, y escoja para sí; y refierense otras cosas.

DIze San Matheo, que andado Christo Redemptor nuestro cerca del Mar de Galilea, viò quatro Pescadores, à Pedro, y Andres, hermanos; Diego, y Iuan, hermanos tambien, y hijos estos dos del Zebedeo. Gente, en fin, sin letras, de humilde linage, y poco poderosos en el mundo. Estauan trabajando, y así pareciòle serian à proposito, y no holgaçanes en su seruicio. Llamolos entonces, y escogiendolos por sus Apostoles, les dixo: *Venite post me, & faciam vos fieri Piscatores hominum.* Esto es, que le siguiessen,

Math.
cap. 20.

y los haria Pescadores de hombres. Dichoso aquel à quien Dios mira; pues tanto bien causa vna vista suya. Mirò à estos quatro Apostoles, y tuvieron tal dicha, que los escogio por sus Discipulos.

B.

Pal. 85

Bien sabia David lo mucho que importaua esto, quanto provecho causaua vna vista de Dios, quando muy ansioso, con tiernas palabras, y humilde coraçon, le dixo: *Aspice in me, & miserere mei.* Esto es, Señor: Bolued vuestros ojos, miradme, y tened misericordia de mi! Ha quantos quisieran, que Dios los mirara, y los escogiera por muy suyos, dandoles prendas, y oficios de su amor! Y si no le haze, es por culpa dellos, que son holgacanes, y no quieren trabajar. Quereis hermanos que Dios os mire, como à estos quatro Apostoles, y os escoja por suyos? Pues hazed lo que hazian ellos; que presumiendo poco de si, como humildes, sin soberuia, ni arrogancia, estauan trabajando. Y su trabajo era pescar, que es tomar las redes, y echandolas de si, arrojârlas en el Mar, y no sobre si, que esto seria enredarle à si, y no hazer cosa de provecho. Así, pues, hermanos, auéis vosotros de hazer, si quereis que Dios os mire. Tomad las redes, que el Demonio os pone, y ofrece delante, y arrojandolas à priede

fa, echaldas de vosotros, y no sobre vuestros ombros, que esto solo seria enredaros à vosotros, para que el Demonio os coja. Así, pues, vereis que passa en el mundo. Ofrece el Demonio vna red de luxuria, y torpeça, vna fingida, y pintada hermosura; y deuiendo el hombre trabajar, para sacar, y echar de si esta red infernal, y seruir à Dios, peleando varonilmente, no lo haze el torpe, y luxurioso, antes haciendose holgacau, por huir de esse trabajo, escogiendo su gusto, y deleite, la echa sobre su cabeça, quedando como pez enredado, y preso con la red del Demonio, quedando ligado, con tales prisiones, y cadenas del Demonio, que solo Dios es poderoso para derribarlas, y solo su braço para deshazerlas.

NUMERO X.

En que se cuenta la historia de las Bodas de Canà de Galilea. Y refiere se la de Salon, quando no hablaua palabra en vn combite. Formase vn reparo en auer mandado Christo llenar las tinajas de agua. Responde se, y aplicaje al caso.

A.

A Viendose cumplido vn año, que Iesu Christo *Ioann. cap. 2*

Vv

Re

Part. I.

Redemptor nuestro fue Bautizado en el Jordan; hazianse vnas bodas en vn Lugar, llamado Canà, de la Prouincia de Galilea. Y fue combidado à ellas, juntamente con la Virgen Santissima su Diuina Madre; porque deuián de ser sus parientes los desposados. Aceptò Christo el combite, y fue à ellas, no para que alguno tome exemplo de aqui, pensando ser loable ir à combibios, y bodas, que no fue por esto Iesu Christo, antes huyera; pues en ellas jamás faltan exceso, yà de riñas, y pendencias; yà de sobrado beber, y manjares; y yà de hablar mucho, sin rienda, ni freno en la boca. Bien sabido, y pensando tenia esto aquel Sabio, aunque Gentil, Solon, Legislador de los Athenienses; pues auiedo combidado à ciertos Embaxadores del Rey Antiocho (como cuenta Conrado) estuvo, como Sabio, tan prudente al combite, que no les hablaua palabra.

Conr.

B.

Admirados ellos, le rogarò que les dixesse algo, para poder referirlo à su Rey; y Solon respondió entouces, hablandoles, con estas palabras: *Dicitur Regi, Senem Athens vidisse, qui inter pocula seruare suentiu nouit.* Esto es, dezid à vuestro Rey, que auéis visto vn viejo en Athenas, que supò guardar silencio entre los manjares, y

combibios. Dando à entender, que era como milagro, auer vn hombre que sepa refrenar la lengua en los combites. Y asì, sabiendo esto Christo Redemptor nuestro, antes huyera de las bodas, que llegar à ellas, sino havieta en auer ido à assistir las otro misterio. Y fue, que el hallarse à ellas, fue preciso: porque allí instituyò este Sacramento del matrimonio, eleuandole de contracto, y matrimonio en vno de los siete Sacramentos de la Iglesia. El desposado (por auer duda quien fuesse) dize Niceforo Calixto, que se llamaua Simon Cananeo. Llamado, pues, Iesu Christo, fueron con èl acompañandole algunos de los que despues hizo Apostoles, que à tiempos le seguian, y por esto ellos se tenian por Discipulos suyos, y otros los llamauan asì. Sucedió, en fin, que comenzando el combite, faltò el vino. Y viendo esta falta su Santissima Madre, y queriendo como remediarla: Lo vno, por ser piadosissima de suyo: Y lo otro, porque no cayessen en afrenta sus parientes: Llegòse à su Benditissimo Hijo, como la que bien sabia de su grã poder, y q̄ le era facil remediarlo, y dixole: Hijo mio, *Vinam non habet.* Esto es, faltado les ha el vino. Solo esta palabra dize el Euangelista San Iuan, que dixo la Virgen. En que

Nicefor.
Calixt.
lib. 8. c.
30.

Ioann
disp. 2.

notáremos el cuidado que de-
vemos tener en refrenar la lē-
gu, y juntamente el que tiene
esta Diuina Señora, en foco-
rrer à sus deuotos; pues al pū-
to que vió aqui la necesidad,
no espero la rogassen, ni q̄ se
reconociesse la falta, sino que
al punto rogó à su Hijo San-
tísimo la remediasse. El Re-
demptor del mundo entonces,
dixoles: *Implete hydrias aqua.*
Esto es, que llenassen de agua
seis tinajas, que estauan allí, pa-
ra los laboratorios que vsauā los
Hebreos. Tomaron, pues, el
trabajo por obra, y llenaron-
las de agua. Eran de piedra, y
si bien me acuerdo, por auer
visto vna en la Iglesia Mayor
de Ouidio, harian à cinco can-
tara, ó mas cada vna. Viendo-
las Iesu Christo llenas, conuir-
tiólas en vino. Aqui, pues, en-
tra el reparo que se ofrece à
nuestro proposito. Y es, à què
efecto, yà que el Señor queria
obrar esta misericordia, haziē-
do este milagro, mandò llenar
de agua estas tinajas: su Diui-
na Magestad, poderoso era pa-
ra llenarlas de vino, sin que hu-
viesse agua. Mas di iculoso
fue auer criado esos Cieios,
tanta multitud de Estrellas,
tierra, mar, arenas, y todo de
nada. Luego para què? Què
misterio se tiene auer hecho
llenar primero las tinajas de
agua, para conuertirlas en vi-
no? Y es sin duda la razon, que

Part. 1.

Iesu Christo hizo esto, para
enseñar à los hombres, que si
quieren recibir mercedes de
Dios han de sudar, y trabajar
primero. Si quierē prouar gus-
toso vino de las tinajas, han de
merecerlo antes, afanandole, y
recibiendo trabajo. en traer el
agua, y llenarlas: porque ha-
ziendolo assi, quando ve con-
viene à sus sieruos, los que han
yà passado por mucha morti-
ficacion, oracion, y peniten-
cia, los mete en aquella bodē-
ga, del dulce, y gustoso vino,
que vió la Diuina Esposa en
los Cantares, quando dixo:
Introduxit me Rex in cellaria Cant. 6.
sua. Esto es, que la auia el Di-
vino Esposo metido en su Bo-
dega; q̄ es la dulçura, la quie-
tad, aquella Diuina contem-
placion, donde se quedan ab-
fortos, donde saliendo de si se
quedan arrobados. Ha quanto
pierde el que huelga! Ha quā-
to gana el que trabaja!

Si ruen à este Discurso, y ha-
zen al caso los Assumptos, y
Doctrinas: *Quas vide.* Disc. 47
n. 3. & Disc. 28. n. 7. & Disc.
30 n. 2 & Disc. 35. n. 1. &
Disc. 37. n. 4. & Disc.
34. n. 4.

DISCURSO XIV.

De los holgaçanes, y
Passeantes.

*Prosiguese este Discurs
so, y Doctrina Es-
piritual, por Exem-
plos Miraculosos, y
Divinos, &c.*

NUMERO PRIMERO.

Condenase vn holgaçan.

A. *Andra
de lib. de
Bien mo-
tiv. fol.
48.* **C**OMO es cierto, que el que
no siembra, no coxe, así
el que es holgaçan, no
trabajando en las obras de vir-
tud, y misericordia, viviendo,
no puede coger su fruto en la
muerte, de que es buen auiso,
el exemplo siguiente, que cué-
ta vn graue Autor moderno,
y es como se sigue: Criaron-
se dos amigos, personas, que
aunque se correspondian con
verdadera amistad, eran en
las obras muy desemejantes:
porque el vno se entregaua,
sin limite à los deleites, y pas-
satiempos de esta vida, pas-
satear calles, mirar vanidades,
siendo holgaçan en las virtu-
des, y cosas de Dios, y muy cō-
tinuo en los vicios, y cosas de

el diablo. Y el otro por el
contrario, era trabajador en
la Viña de el Señor, adqui-
riendo virtudes, y riqueças
Espirituales, para la vida eter-
na. Enfermò, pues, el prime-
ro, y creciendo su enferme-
dad, le traxo al final esta-
do, en que le quitò la vida,
muriendo tan descuidada-
mente, que no se preparò,
como deuia, aunque no fal-
tò quien bien le aconsejasse:
porque raro es el hombre,
que viviendo holgaçan, y sin
virtud, se enmiende con la
enfermedad, ni otros auisos,
y raro el que muere traba-
jando en la penitencia, auien-
do sido en toda la vida hol-
gaçan en ella.

B. Deslumbrolè Satanàs, con
sus ordinarias falacias, ha-
ziendole creer, que no se
moría, y cogiòle la muerte
holgaçan en la penitencia, y
descuidado, como lo auia es-
tado toda la vida. El amigo
virtuoso, encomèdanale muy
de veras à Dios, suplicando-
le su saluacion, y que le lle-
vasse à su Gloria. Mas es-
tando en estas oraciones, se le
apareció el difunto, cubier-
to con capuz negro, y el rostro
sobre manera triste, repitiendo
aquellas palabras de la Iglesia:
*Pecantem me quotidie, & non
pœnitentem, timor mortis con-
turbat me.* Qui quieren de-
zir: Pecando cada dia, y no
ha-

haziendo penitencia, el temor de la muerte me conturba. No dexò de recibir temor el viuo, viendo à su amigo en tal habito, y figura, mas animandose vn poco, le dixo: Porque no proligues las palabras que añade la Iglesia, diciendo: *Miserere mei Deus, & salua me.* Esto es, tened, Señor, misericordia de mi, y salvame; à lo qual respondiò. Porque no soy capaz de misericordia, por quanto mis delicias, y los vicios, à que me di por ellas: me condenaron al intherno para siempre. Y luego desapareciò, dexando exemplo, para que vean los holgaçanes, el fruto que cogen, y el premio que elperan.

NVMERO II.

Lo mucho que pierden los holgaçanes, que no procuran ganar las Indulgencias.

A. DE vn Religioso, siervo de el Señor, y gran Predicador, llamado Fray Bertoldo de Ratisbona, haze relacion Mariano, contando vn notable prodigio que le aconteciò. Tenia, pues, costumbre, todas las vezes que predicaua, conceder diez dias de Indulgencias, por concession Aposto-
Part. I.

Maria-
nus.

lica à su Orden Serafica. Y vn hombre Logrero, ò Mercader, que era Tesorero, ò que tenia cambios, hazia burla de las Indulgencias, cosa que sentia mucho el buen Religioso. Doliase de su perdicion, deseando sumamente su remedio. Quiso, pues, el Señor remediarle, y fue de la manera siguiente: Sucediò, que vn dia en acauando de predicar, vino vna pobre muger, vergonzante, à pedirle limosna: todo ordenacion Diuina. El la dixo: Anda, vè à casa de aquel Cambista, ò Tesorero, y dile que te compre por peso, el peso de diez dias de Indulgencias.

La simple, y pobre muger, fue, y le diò el recado, como el santo Religioso se lo auia dado. El Logrero haziendo mucha burla, y mofa, dixo: De muy buena gana; y baxando las dos valanças de el peso, dixo à la muger: Pon en la vna las Indulgencias. Puso entonces la muger en la valança la cedula de los diez dias de Indulgencias, y el començò à echar reales de à ocho en la otra valança. Y fue cosa notable, que por mas reales de à ocho que echaua, no se monia la valança de las Indulgencias, hasta que dixo la muger: Basta, no
Vv 3 echas

B.

echos mas; que yo, y toda mi casa nos remediaramos con tanto dinero. Quedò atonito, y conturbado el logrero, y dióselo todo à la muger, y fuele à echar à los pies de el santo Religioso, que tanta fee tenia con las santas Indulgencias; las quales, ni se puedē vender, ni comprar, sino que este bendito Religioso pidió à nuestro Señor esta gracia, para remediar el alma de aquel logrero, que tampoco caso hazia de las Indulgencias, socorrer la necesidad de aquella pobre muger. En que se verá lo que pierden los holgaçanes; pues por no querer trabajar, visitando los Santuarios, y Altarès; ni rezar el Rosario, se dexan pasar los lubileos, y no los ganan; pierden las Indulgencias, y pierdenlo todo, por no trabajar, y por ser holgaçanes.

NVMERO III.

Como se cierra la puerta de los bienes Celestiales à los holgaçanes.

A. **C**ventase en el Prado Espiritual, lo que sucedió al Abad Atanasio: el qual haziendo relacion de el caso, dixo assi: Vinome vna vez vn pensamiento, que me dezia: Què piensas ferà de los que en esta vida pelean, y no pe-

lean? Y siendo arrebatado en espíritu, se llegó à mi vno, que me dixo: Siguieme. Y lleuome à vna Ciudad llena de lumbre, y gloria; y pusome cerca de vna puerta, cuya hermosura no se puede contar; y oiamos de dentro vna innumerable muchedumbre, que loaban al Señor. Y luego que llamamos, vno de dentro nos dixo: Què quereis? Dixo el que me guiava: Queremos entrar. Respondió el de dentro: No entra aquí ninguno que viue con negligencia. Si quereis entrar acá, andad, y pelead, no teniendo, ni estimando en nada las vanidades del mundo.

Esto, pues, adviertan los holgaçanes, que no quieren pelear, que es trabajar en las cosas de la virtud, obras de misericordia, y Ley de Dios, sino cenar de vanidades, de pasatiempos del mundo. O como andan engañados! Como hazen el tiempo perdido! Acuerdense, que no laben la hora en que se hallarán à las puertas desta Ciudad; la qual como no se abre a los holgaçanes, que no pelean, la hallarán cerrada, topando solo la del infierno auierta.

*

NÚMERO IV.

No es tan dificultoso el trabajo,
y pelea, en la Virtud, como
el Demonio representa.

A.
Idem,
Vbi sup.
fol. 3 I. c.

Tambien refiere otro caso admirable el Abad Teodosio, de quien cuenta su relacion, en la manera siguiente: Primero que començasse la vida solitaria, fuy arrebatado en espiritu, y vi vn Varon, cuyo rostro vencia la claridad del Sol; el qual me tomò por la mano, y me dixo: Vente conmigo, porque te conuiene pelear, y luchar; y lleuòme à vn Teatro de grãdeça infinita; el qual de la vna parte, estaua lleno de Varones, vestidos de blanco; y de la otra, de otros vestidos de negro; y auendome metido en el, vi vn Negro de Guinea, de grãdeça maravillosa, cuya cabeça penetraua las nubes; y dixome el que me lleuaua: Con este has de luchar. Yo como auia quedado espantado, aun con sola su vista, comencè à temblar, y tenia gran temor, y dezia al mancebo: Qual de los hombres, podra luchar con este? Si todo el humano linage se junta, no le podrà vencer, ni resistir. Dixome: Con todo esto, es necessario que luches con el. Entra, pues, con ga-

na, y gran confianza; porque luego que te abracés con el, serè en tu fauor, y te ayudare con guirnalda de vitoria. Afsi entrè en la batalla, y començamos à luchar; y luego el clarissimo mancebo fue conmigo, y lo vencimos, y el me coronò; y aquella muchedumbre de negros desapareciò, dando ahullidos; y por otra parte, los blancos dauan gracias, y loores à aquel que me auia ayudado, y me auia dado tan clara, y vitoriosa guirnalda.

Conozcan, pues, de este exemplo los holgaçanes, que los impossibles que se les ponen, y antojan en la Ley de Dios, ayunando, y haziendo penitencia, son este espantoso negro, que es el Demonio, que se representa à la vista, grande Gigante, inuencible, y muy espantoso Esto es haziendo à las cosas de la virtud, à los ayunos, à la penitencia, vn Gigante temeroso; porque no la acometã, para espantarlos; pero es al reues, que acometiendo estas cosas, con gana, y confianza en Dios, llega al punto el Angel del Señor, dà el Señor tal socorro, y ampara con tal ayuda, que el yugo se haze suave, y la penitencia gustosa.

B.

NUMERO V.

En esta vida mortal siempre ay guerra, y assi siempre es necesario trabajar.

A. *Idem, Vbi sup. fol. 35. col. 2. c. 10.*
OTrocaso tambien cuenta, no de menos edificacion, y enſeñança; el qual paſò por el Abad Marcelo, hombre de mucha ſantidad, y virtud. Eſte, pues, refiriò, que vna noche ſe auia leuantado para cantar los Palinos, como tenia de coſtumbre, y començando à cantar, oyò vna voz de trompeta, como ſi tocara à dar batalla. Turvoſe el viejo con eſte ſonido, y dezia entre ſi: Como en eſte lugar reſuena la voz de trompeta? aqui no ay gente de guerra: porque ſi guerra ay, eſtà muy lexos de eſta region. Pero eſtando pensando eſto, entre ſi, ſe llegó à el Demonio, y eſtando junto, le dixo: Guerra ay verdaderamente, por tanto, ſino quieres ſer combatido, y defender te, vete, y no eſtès tanto en oracion, y duerme. Eſto, pues, atiendan los holgaçanes, que ſon que ſiruen à Dios, caminando por el camino de ſus Mandamientos, ſiempre tienen guerra contra el Demonio; y aſſi ſiempre han de eſtar armados, y trabajar contra el. Conſiderando, que ſi como holga-

çanes no quifieren tener oracion, ſino dormir, y regalo, que hazen entonces lo que el Demonio aconsejó, para que no ſean ſus enemigos: pero los que ſon amigos de Dios, han de velar, y orar, peleando contra el Demonio, para alcançar la vitoria, y trabajando varonilmente, para recibir la corona.

NUMERO VI.

Trabajando poco à poco, ſe vence la pereça, y ſe haze el hombre perfecto en el trabajo.

Leſe tambien en el Prado Eſpiritual, que vn Monje cayò en vna tentaciõ; y pensando, y tratando ſobre ella, ſe deſcuidò en el exercicio de ſu Regla, y perdiò el rigor, y obſeruancia de la ſanta vida, que auia de antes tenido. Deſpues bolviò en ſi, y quiſo boluer à ſus antiguos exercicios, y no podia: porque los pensamientos de lo paſſado le detenian, y ſe deſconſolaua, y dezia entre ſi: Ay de mi! quando me hallarè, como de antes era: y pensando en eſto, deſfallecia en el animo, y no acabaua de començar el rigor de ſu antiguo exercicio. Viendoſe, pues, ſobre eſto deſconſolado, ſe fue à vn Padre

A.
Idem, Vbi sup. fol. 48. cap. 7.

de los del Hiermo, y le contò lo que passaua, para q̄ le diese algun consejo, ò consuelo: el viejo le consolò y contò el te exemplo: Vn hombre tenia vna heredad muy buena, y por su negligencia, se le hincho toda de matas, çarças, y espinas, y pareciòle que seria bien labrarla, y dixo aun hijo que tenia: Anda vete, y limpia aquella possessiõ. El hijo fue, y como la viò que se auia hecho como vn bosque, por las muchas matas, y çarças, maleças, y abrojos, que en ella auia, le faltò el animo, y no se atreuì à limpiarla, y dixo entre si: Nunca podrè deferraigar estas matas, ni limpiar la heredad: y con esto, desconfiado, y sin animo, hizose holgaçan, echandose en la tierra à dormir. Esto hizo muchos dias, despues de los quales, fue el Padre à ver lo que auia hecho el hijo, y hallò, que no auia hecho nada, ni trabajado cosa, y dixole: Como no has hecho cosa hasta agora? Respondiò el mancebo: Cada vez Padre que iba à trabajar, como veia tantos abrojos, y espinas, se me quitaua la gana de començar tan largo trabajo, y así desfallecido, y atribulado, me echaba en la tierra, y me dormia. Entonces dixo el Padre: Hijo trabaja, y limpia cada dia tanta tierra como romas debajo, **que no te echas à dormir, y**

asì poco à poco cultivaràs toda la possessiõ, y no te haràs pusilanimio, ni baxo de coraçon. El mancebo lo hizo asì, y dentro de pocos dias quedò limpia, y cultiuada la heredad. Tu, hermano (le dixo el Monje anciano) obraràs desta manera poco à poco, y no desfalleceràs, y Dios por su gracia, te restituirà otra vez a la Obseruancia, y exercicio riguroso de tu Regla. Así, pues, ay mucho, que viendo la mucha mortificaciõ, oraciõ, y exercicios de muchos siervos de Dios, y à si mismos tan holgaçanes, y distraidos, se defañan, pareciendoles, que jamàs podran sufrir tanto trabajo, ni subir à tanta perfecciõ: por lo qual, como el otro hijo de familias, se hazen holgaçanes, y echan à dormir. Defengañense, pues, que son engaños del Demonio, animente, y tomen fuerças, y comiencen à trabajar cada dia poco à poco en la mortificaciõ, ayunos, oraciõ, y penitencia: que con esto en poco tiempo, se hallaràn con fuerças de valientes trabajadores, limpia su vida, y hermosa su alma.



NUMERO VII.

Como los holgaçanes por su pereça pierden la bendicion del Señor.

A. **R**efiere el Abad Doroteo vn caso, y vision estraña, por el tenor, y manera siguiente. Muy grande cuidado se deue tener en leuantarse de noche, y acudir à las Horas, y Coro. No se nos haga pessado de q̄ el Velador nos llame, mas antes le deuemos dar gracias, por los bienes q̄ nos haze, pues nos despierta para hablar con Dios, y à orar por nuestros pecados, y los ajenos, y seamos alumbrados de la Diuina Gracia. Grandes gracias le deuemos dar, pues en despertarnos, pende gran parte de nuestra salud. A este proposito os quiero contar vn caso marauilloso, que oï contar à vn Padre de grande merito, llamado Dioratico. Solia dezir, que estando vna noche à Maytines en el Coro, ya que se començaua la Psalmodia, viò à vno que salia de la Sacristia, con vna vestidura resplandeciente, que lleuaua en su mano vn Caliz, con vna Hostia, y el vino consagrado: y metiendo la Hostia en el Caliz, la moxò, y así fue al Coro, y fue persignando, y bendiciendo à todos los Monges

que cantauan, y tambien à algunas fillas de los que no estauan presentes, y otras fillas se las dexaua, sin tener cuidado dellas: y que al cauo de los Maytines, salió otra vez de la Sacristia, y hizo lo mismo. Aquel bendito Padre Dioratico lo viò, y se espantò de lo que passaua, y quando llegó à èl, se le hincò de rodillas, y le rogò tuuiesse por bien descubrirle, que misterio era aquel? A esto le respondió, que èl era Angel de Dios, y auia sido embiado, para persignar, y bendicir à los que con diligencia, y promptitud perseveraron en el Canto de los Maytines, desde el principio hasta el fin. Dixo el Santo Viejo: Dime, pues, señor, para que bendecias las fillas de algunos que no estauan en el Coro? Respondió: que èl auia bendecido las fillas de los que estaua promptos, y aparejados en quanto en si era, de leuantarse à los Maytines: empero impedidos por alguna necesidad, ò con la Obediencia, y Bendicion, ò mandado del Abad, estauan ausentes, ò se dormian; y que era justo bendicir à estos, pues con el animo, y proposito, estauan con los que cantauan. Empero que las fillas de aquellos que podian estar presentes à la Psalmodia, y se quedauan por pereça, ò negligencia en sus celdas, no las auia querido

beu.

bendicir, y que assi se lo auia mandado el Sumo Dios, pues ellos se auian hecho indignos de aquella Celestial Bendicion, y señal. Vean, pues, los que se hazen holgaçanes en no ir al Coro, y reçar, en no se leuantan de la cama con cuidado, lo que pierden; pues pierden la bendicion del Altissimo Dios, pues huyen los Angeles dellos.

N V M E R O V I I I .

Como la Virgen Santissima visita à los que trabajan en el seruidio de Iesù Christo su Santissimo Hijo.

Vincencio de Beau.
A. **C**venta Vincencio de Beauuois vna admirable vision, que tuuo vn Monge de Cister, llamado Reynaldo. Este, pues, aunque viuiò antes de su Conuersion treinta años en el mundo, y en habito seglar, no viuiò mundanamente, mas antes se ocupò en las obras de piedad, y fue grande su sollicitud en glorificar, y traer à Dios en su cuerpo. Y entre las demás virtudes en que se exercitaua, y era mas señalado, y auentajado, lo era en el dòn de la Castidad. Auendo tomado despues el habito de la Religion, viuiò veinte, y mas años, en el Monasterio de San Amando: don de continuamente dio à los

demás Monges vn exemplo claro, para hazer la vida sin mancilla. De aì ardiendo con mas encendido fuego de las virtudes, y siendo para ello amonestado diuinamete, se fue à viuir à Claraualle: y en aquella Santa Casa, aunque era soldado viejo, y de ventaja, se quiso hazer vifoño, y de nuevo se començò à mortificar en los trabajos de la Casa, en Vigilijs, y ayunos, y en los demás exercicios de la Santa Orden. El mayor cuidado que tenia, era estar continuamente en oracion, y en ella derramaua arroyos de lagrimas. Sucediò, pues, que vn dia, fue à segar con los demás Segadores, Monges del Conuento, y viendo sus hermanos, y compañeros, los largos años del Venerable Reynaldo, y que tenia las manos muy delicadas, le rogaron se apartasse, se sentasse, y descansasse. Estando, pues, assi sentado, no podia acabar con su animo, de que èl se estuuiesse holgando, y los otros trabajando, y assi se daua golpes en los pechos, y dezia: O misero hombre! de mi! Quantos Sabios, y Nobles, segun la carne trabajan aqui, que si estuuieran en el Siglo tuuieràn gran nombre. Y tu envegecido en malos dias, te estàs sentado, todo el dia ocioso, viendo con tus ojos como lle-

van à cueftas la carga del dia, y del calor, los mancebicos q̄ nunca tuuieron pecado. Estan do, pues, considerando esto, viò vna compañia de Señoras vestidas de blanco, que baxauan de vn collado, y entre las demás, iba vna muy hermosa (que sin duda era la Virgen Santissima) la qual con toda su compañia entrò en la posfession, donde estauan segando los Monges, y los saludaua, y abraçaua, y tomaua vna tohalla, que lleuan otras dos, las mas cercanas, y con ella les limpiava el poluo, y sudor de los rostros: y viò que à los que mas trabajauan, mucho mas los regalaua, y consolaua. Por donde veràn los passeantes, y holgaçanes, quan lexo: estàn de merecer estas diuinas visitas, y fauores: pues no quieren trabajar en la penitencia, y mortificacion, y en las buenas obras, y virtudes.

N V M E R O IX.

De vn Monge que no queria trabajar, asistiendo al Coro, y Espirituales Exercicios.

En las Historias, y Hazanas de Cister.

Lese en las Historias, y Hazanas de Cister, que en vn Monasterio de este Orden, llamado Euerfaue, viuia vn Monge mancebo, llamado Enrico, natural de Argentiua, robusto, y bien fornudo en

el cuerpo, mas muy flaco, y debil en el coraçon, y tibio en los Exercicios Espirituales: El quel aunque tenia notable defcuido, y peruerfa inclinacion en todas las cosas de su officio, y las que se le encomendauan, y era dello por todos notado, y reprehendido, su mayor defcuido, y aborrecimiento era, asistir, y perseverar en el Coro: y no se auian acauado bien las oras, y las colectas, y cõmemoraciones, quando fingiendo que estaua enfermo, y achacoso, y que le auian venido vnas reumas, ò dolor de cabeça, se salia del Coro, y por hazer verisimil su inuencion, y engañosa traça, se iba à la enfermeria, y de alli calladamente à su cama, donde recreaua aquella su miserable carne, sin tener verguença à Dios, y al mundo. El Prior, y otros Monges ancianos, le reprehendian, y afeauan por ello: Mas aprouechaua muy poco, porque ya no se le daua nada, ni tenia en nada su alma, ni honra, perseverando en su disoluta vida, y mal exemplo. Sucedió que vna noche estando en Maytines, se saliò del Coro, como solia, para que con dezir que estaua enfermo, se pudiesse ir à descansar à su gusto à su cama. Empero Dios nuestro Señor, queriendo dar à entender al Prior, q̄ se mouia con justo zelo, en reprehender de su negligencia à aquel

à aquel Monge, le abrió los ojos del alma, y vió como al punto que el Monge se movió de su silla, y hizo reuerencia al Altar, y se fue à la puerta del Coro, vn negro, y feísimo Demonio, se le puso cauallero en las espaldas, y cuello, y le lleuò hasta la entrada de la enfermeria, haziendo mil maneras de meneos, riéndose, y haziendo burla, y dandoie la vaya al Frayle. Despues auiendo estado en la enfermeria, tornò à ponersele cauallero como antes, y se lleuò como lleuan à vna bestia irracional, cõ caueltro, y açote hasta su celda, y la cama. El Prior que esto vió, le amonestò à solas, y despues en cõpañia de otros, por muchas vezes, para que se corrigiesse, temiesse à Dios, y no se dexasse así engañar del enemigo, sino q̄ siguessse la Regla que professaua: Mas no aprouechara cõ el: y tan desordenada, y atreuidamente, se diò à los vicios, q̄ apostató de la Religión, y dexò el habito santo, y acauò sus dias engolfado en los bullidos, y corrupción deste mundo. Atiendan, pues, los holgacanes que no quieren trabajar, asistiendo al Coro. Horas Canonicas, ni à los buenos exercicios, y vean que apenas echã de sus ombros esta diuina carga, quando viendolos holgacanes, y vacios, el Demonio se pone à cauallito sobre su cuello,

guiandolos del caueltro como bestias, para que siendo holgacanes en la virtud, trabajen en el capo de los vicios, y en el precipicio de los pecados.

NUMERO X.

Quanto merecen los que en la virtud trabajan.

CVenta también el referido Autor, q̄ vn Ciudadano de Colonia, tenia esta costumbre, que cada, y quando q̄ se hallaua solo, siẽpre reçaua: demanera, qua quando iba à la Iglesia, reçaua, y quando belvia, tambien reçaua, y si iba à su grangeria, ò se estaua en casa, hazia tambien lo mismo, y por la mayor parte, siempre dezia el Aue Maria. Demanera, q̄ jamàs estaua holgacàn, y ocioso, sino trabajando en este Santo Exercicio. Fue, pues, con este Santo Exercicio tan agradable à Dios, que quando murió, se apareció à vna nieta suya con vn vestido riquísimo, y resplandeciente, en el qual, en las calças, y en los çapatos estaua por todas partes escrito, y labrado este verso: *AUE MARIA Gratia Plena Dominus tecum.* Y diólele este galardón, para que se entendiesse que caminando, y trabajando, con las piernas, y pies, dezia el Aue Maria, y que así

A.
Vbi supra

deuian ser todos aquellos mié-
bros remunerados. Veã, pues,
los holgoçanes, lo que pier-
den, y mirén los trabajadores
lo que gan.

NUMERO XI.

*Lo que mereciò vn Gentil, por
el trabajo que puso en vna
obra de misericordia.*

A. Refiere el Discipulo, vn ca-
so admirable, que suce-
diò à vn Gentil, y fue:
Discip. que ciertos mercaderes, iban
serm. en vna nao nauegando por
92. litt. el mar, con sus mercancias.
M. Y como llegassen à vn puer-
to, y saliesßen de la nao al-
gunos, para ciertos menes-
teres, viò entonces en la
ribera, vno de los merca-
deres, que era Gentil, y Pa-
gano, vn hombre muerto
sobre la arena: El Gentil
como assi le viò sin sepul-
tura, tuuole misericordia,
y sin mas dilacion, començò
à trabajar en la tierra, y hi-
zole al punto en ella vna se-
pultura, y luego enterròle.
Sucedìò, pues, que como
otro dia se huuiessen de par-
tir del puerto, dando la ve-
la à la nao, sus compañeros, y
èl, se le apareciò aquella no-
che en sueños vn Angel, y le
dixo, que el dia siguiente en
ninguna manera nauegasse, si
no que aquel dia se quedasse

alli, y descansasse. Dixo, pues,
otro dia por la mañana à sus
compañeros lo que passaua,
y aunque les rogò se que-
dassen, no quisieron, antes
dieron vela à la nao: Pero
à poco trecho les sucedìò
tal borrasca, que se ahoga-
ron todos con sus mercan-
cias, quedando èl solo libre
con vida, y con sus mercan-
cias. Y no cesò aqui el pa-
go de la buena obra que
auia hecho, porque passado
algun tiempo, estando en la
taberna, donde estauan mu-
chos hombres borrachos, y
blasfemando de Dios, vino
alli de repente vn mensage-
ro, que de afuera mandò
que le llamasßen à aquel mer-
cader, que era el mismo: saliò
à fuera, y mirando, no viò men-
sagero, ni persona alguna que
le huuiesse llamado. Y estan-
do en esto, de improuiso cayò
toda la casa, y matò quantos
estauan dentro de la taberna,
quedando èl solo libre, y con
vida. Trabaja tu, pues, herma-
no, en la misericordia, y obras
de virtud, y no seas holgaçan:
que si vn Gentil en pecado
mortal, por vna obra de mise-
ricordia, tanto mereciò, quan-
to mas mereceràs tu sien-
do Christiano?

✠✠

DISCURSO XIII.

De los holgaçones, y
passeantes.

*Prosiguese este Dis-
curso, y Doctrina
Espiritual, por Exē-
plos naturales de
Animales, &c.*

NUMERO PRIMERO.

*En que se trata de los Ratones
Alpinos.*

AY vn genero de ratones, que llama Plinio Ratones Alpinos, por criarse en los montes Alpes, y los Italianos los llaman Murmet, o Marmota, otros Mantonetas, y algunos Varoças: y el Glorioso San Geronimo, en la declaracion de los Psalmos, los llama Archtomon, diziendo, auer tambien mucha cantidad de ellos en Palettina, y llama-los assi, por la semejança que tienen con el Osso, y Raton. Son casi del tamaño de vna liebre, y mas grueso cuerpo que el gato; pero sus piernas mas cortas, y su pelo mas aspero, y duto. El color es rufo, aunque algunos le tienen mas

claro, y otros mas obscuro, y fulco: sus ojos sō grâdes, y las orejas muy pequeñas: la cabeça muy pequeña, y la cola larga de dos palmos: los dedos de los pies como los del Osso: Las viñas largas, y negras, con las quales caua profundas cueuas: quando se enojan, o sienten que quiere venir alguna tempestad, claman con vna voz tan alta, aguda, y delgada, que ofenden los oïdos. Estos, pues, dize Plinio, que se esconden en el Imbierno; pero q̄ antes q̄ se escodãtraen à sus cueuas vituallas, para comer, y para hazer su cama, se traen vn haz de yerua; y el modo que para ello tienen, ya que por ser sus piernas cortas, no pueden traerle entre las manos, es que se pone el vno boca arriba, con el haz de yerua sobre la barriga, teniendole con los pies, y manos, y el otro assiendole con los dientes de la cola, le trae arrastrãdo, hasta su cueua, y por esto en aquel tiempo tienen las espaldas peladas: Demanera, que ya que no pueden llevarle de vn modo, llevanle de otro, siruiendo vno de carro y el otro de carretero. Dando exemplo à los hombres, para que no sean holgaçones, ni tengan ociosidad en la Vida Espiritual, con dezir, no pueden trabajar en ella de vn modo, que es ayunar, por ser enfer-

mos,

Rato-
nes Al-
pinos.
Plin. li.
8. c. 37.

mos, pues pueden dar limosna, y si así tampoco, mortifiquen sus carnes, Confiesen, y Comulgen à menudo, sean humildes, y tengan mucha oración, que aunque en la Vida Espiritual, y Camino del Cielo, todo esto se ha de hazer; pero el que en lo vno no pudiere trabajar, no tiene escusa, pues debe hazer como estos animales, están enseñando, trabajar, y hazer penitencia de vna manera si pudiere, y sino, no por esso se haga holgación, pues puede trabajar, y hazer penitencia de otra.

NUMERO II.

En que se trata del Erizo.

A. **E**Ntre los animales pequeños, ay vno astucisimo, del tamaño de vna liebre pequeña. El qual es llamado Erizo, y de los Hebreos, Kipod, de los Griegos Echino, de los Franceses Herison, de los Latinos Herinacium, ò Hericium; y de los Españoles Erizo. Este animal es en el hozico semejante al Puerco: Está vestido de espesas, y agudas puntas, que visten todo su cuerpo, excepto el hozico, vientre, y pies: En el Verano, andan por los frutales, y viñas, pero en el Inbierno, se esconden en los huecos de los

arboles. Estos, pues, dize Elian. *de* no, que para poder trabajar, *dist. ani.* buscando el sustento de su vida, *lib. 3. ca.* tienen vna astucia, y propiedad rara: y es, que en el Verano en que trabajan, para sustentarse en el Inbierno, suben en los mançanos, y perales, y puestos sobre las cañas, menean sus ramas con todas sus fuerzas, para que se caigan las mançanas, que están ya maduras, y quando le parece, tiene hartas, baxase, y juntalas, y luego rebuelcase sobre ellas, con lo qual metiendose sus espigas por ellas, queda todo cargado, y así se va à su cueva: y aun en la boca, lleva vna, no dexando parte en su cuerpo, que con estas mañas no trabaje, para sustentar la vida. Dando exemplo à los holgacanes, y passeantes, que así de uen buscar modos, y mañas, trabajando de todas maneras, en la Vida Espiritual, para huir el ocio, y para sustentar el alma.

NUMERO III.

En que se trata de los Delfines.

Dize Eliano de los Delfines, que aun dormiendo no quieren estarse quietos, y así para no perder tiempo en el sueño, toman vna astucia admirable, para recordar: y es, que quando se les

A.
Delfin.
Eliano

acerca el tiempo de dormir, subense à lo alto de la agua, y assi se dexan caer poco a poco, durmiendo, hasta que dando abaxo en tierra, con el toque, despiertan, y cesa el sueño. Que exemplo tan admirable, y al viuo para los holgaçones, y paseantes! Que aun no se contentan con dormir toda la mañana, sino que tambien hazen del medio dia noche, passando la vida sin obras de penitencia: sin cuydado de adquirir virtudes.

NUMERO III.

En que se trata del Ceo, Pex Marino.

A. **EL** Ceo Marino, es vn pescadode los aplanados, el qual tiene las aletas negras, los lados de vn color dorado, y en medio del cuerpo, por vn lado, y otro dos manchas obscuras, como vnas monedas pequeñas, y por todo el largo vna linea puesta en harpon, desde la cabeça à la cola. Columena dize, que este pescado es de los mas principales, que se pescan en la Costa Gaditana, y Eduardo dize, que fué llamado de los Dalmatas Fabro, que significa oficial, porque (es cosa admirable) que se hallan en él todos los instrumentos necesarios, para qualquiera officio. Lo qual es exem

plo que está despertando, y auisando à los holgaçones, que no quieren trabajar en officio alguno, sino holgar, y pasear, gastando el tiempo mal gastado, para que se aperciuan, y tomen los instrumentos de vn officio, ò de otro, el mas combeniente, y trabajen, no estén ociosos, para que el Demonio los halle ocupados: no los halle en ocio.

NUMERO V.

En que se trata del Nautilo, Pex Marino.

DEL Nautilo, dize Eliano, ser generacion de pulpo, y pescado pequeño, cubierto de vna concha concaua, el qual (es cosa admirable) porque nada, y navega por el mar, en forma de nao, poniendose boca arriba sobre su concha, la qual sirve de baso, los pies de remos, los braços de arbol, la membrana que tiene entre ellos de vela, y la cola de timón, lo qual tambien afirma Aristoteles, y por esta causa le fueien llamar nautico, como llamandole naue pequeña: en lo qual hallaremos, está este animal, reprehendiendo à los holgaçones, y enseñandoles trabajar, significandoles que el que anda en tierra, trabaje en ella, y el que viue

A.
Nautico

Eliano
l. 9. cap.
33a

Arist.
de hist.
anim. c.
1.

en el mar, procure trabajar en él, surcando las aguas con todo cuidado, como èl lo haze, haziéndose nauetilla, marmol, remos, vela, y piloto. En lo qual tambien podrán los espirituales tomar exemplo para no hazerse holgacanes, mirando, que si para sustentar el cuerpo, y passar la vida humana, es necessario tanto trabajo, quanto mayor se requiere para alcançar las virtudes: para ir subiendo à la perfeccion, y alexarse del mundo.

NUMERO VI.

En que se trata de las Grullas.

A. **Grullas** Las Grullas (como afirma Munitero en su Diccionario trilingue) fuerō llamadas de los Hebreos Sas, y Senunit: los Griegos las llaman Geranos, los Italianos Guu, ò Grua, los Franceses Grue, los alemanes Kranich, ò Krane, los Portugueses Ema, y Españoles Grullas. Es la Grulla aue muy alta, su cuello muy largo, y por la parte de adelante negro, y de el mismo color su pico, y lo alto de la cabeça. Las piernas altas, y delgadas, y cubiertas de vna corteça negra, y los dedos diuididos, tan grandes como los del hombre. El color de su cuerpo zenigo, y

las vltimas plumas de las alas negras, las quales cubren la cola, por ser pequeña, y corta, y con la edad se buelue su pluma mas negra. Dize Plinio, que es legissimos la parte de donde vienen, y que quando se han de partir, se juntan todas, y eligen Capitan à quien seguir, y en lo postrero del escuadron señalan vnas vezes à vnas, y otras vezes à otras, para que llamen à las demás, y que tãga junta la escuadra con la voz. Y dize tambien tienen otra propiedad admirable: la qual afirma juntamente Eliano, y es, que de noche tienen escuchas, y centinelas q guardan las demás, mientras duermen: la qual hazen, metiendo lo cabeça debaxo del ala, estando de pie, quando sobre el vno, quando sobre el otro: pero las centinelas es tanta la vigilancia que tienen, y el trabajo con que velan, que pasan la noche sobre vn pie, teniendo en el otro vna piedra leuantada, para que si fueren vencidas del sueño, al caer la piedra, despierten con el golpe. En que dan exemplo à los holgacanes, que toda la vida se les passan holgasy dormir, para que viendo la vigilancia, y trabajo con que estas aues andan sollicitas, buscando el sustento, y guardando la vida,

Plin. li. 10. c. 23

Elian. l. 3. ca. 13

A. 100

da, se animan al trabajo, buscando el sustento del alma: procurando la vida eterna.

NUMERO VII.

En que se trata de las Auejas.

A. **S**ON las Auejas tan enemigas de ser holgacanes, y vigilantes en el continuo trabajo, que de ellas dixo el Sabio en los Prouerbios estas palabras: *Vade ad apem, & discē ab ea quam laboriosa sit operatrix* Esto es, como quien dize; sino quieres hazerte holgacan, vè, llegate à las Auejas, y mira quan continuo es su trabajo: aprēde de ellas, y asì no cessaràs de trabajar en la vida espiri-

Pror. c. 6.

tual. Son, pues, estos animalillos en el trabajo tan solícitos, que entre los gouiernos de su concertada republica, tienen puesta ley de muerte contra la que se hiziere pereçosa, y holgacana; y la executan con tal cuidado, que al punto la quitan la vida. Dando con esto exemplo à los hombres para que huyan la ociosidad; y q̄ pues estos animalillos trabajan con tanto cuidado en la vida corporal, por alcançar la dulçura de sus panales, trabajen ellos con mayor vigilancia en el campo de las virtudes, para alcançar la mayor dulçura de lo alto: lo mas suauè del Cielo.

L A V S D E O.

TABLA PRIMERA.
DE LOS DISCURSOS COTENIDOS
EN ESTAS OBRAS.

LIBRO PRIMERO.

A.

Agradecimiento, Disc. 1. fol.
1. hast. 50.

Ayuno, Disc. 2. fol. 50. hast. 78.

Ausaricia, Disc. 3. fol. 79. hast.

104.

C.

Castidad, y Virginitad, Disc. 4.
fol. 109. hast. 143.

Castigo, Disc. 5. fol. 152. hast.
186.

Caridad, Amor de Dios, y sus
proximos, Disc. 6. fol. 187.
hast. 220.

Combiuios, regalos, saraos, y fes-
tines, Disc. 7. fol. 231. hast.
266.

D.

Demonio, y tentacion, Disc. 8.
fol. 267. hast. 309.

LIBRO II.

Dilatar la penitencia, Disc. 9.
fol. 310. hast. 351.

E.

Enemigos, Disc. 10. fol. 352.
hast. 396.

F.

Festiuidades de Christo Señor
nuestro, Disc. 11. fol. 397.
hast. 504.

Festiuidades de la Virgen SS.
Señora nuestra, Disc. 12. fol.
505. hast. 624.

G.

Gloria, Disc. 13. fol. 625. hasta
660.

H.

Halgacunes, y passeantes, Disc.
14. fol. 661. hast. 692.

TABLA SEGUNDA DE LOS NUMEROS COTENIDOS en los Discursos de esta Primera Parte.

LIBRO PRIMERO.

DISCURSO PRIMERO, Sobre la Sagrada Escritura.

NUMERO I.

EN que se cuenta, quan mal se puede sufrir q̄ ve hombre sea ingrato, quando un arroyo buelue al mar agra decido, fol. 1.

Num. 2. En que se trata, que por esso orio Dios al hombre fuera del Paraíso, de un poco de mal varro, y vil tierra, para que viendose despues en el fuesse agradecido, fol. 3.

Num. 3. En q̄ se trata la causa de derretirse el Maná a proposito del agradecimiento, F. 4.

Num. 4. En que se trata del agradecimiento de los Gentiles de Atenas a sus Idolos, dando en cara a los que son Christianos ingratos, fol. 5.

Num. 5. En que se trata la Historia de Iob, al proposito de muchos q̄ no tomando su exemplo en faltandole el bien, al punto se hacen desagracedidos, fol. 6.

Num. 6. En que se trata de lo mismo, prosiguiendo su historia, fol. 7.

Num. 7. En que se trata de lo
Part. 1.

mismo, prosiguiendo su historia, fol. 8.

Num. 8. En que se trata la per dida, y muerte de los ciento y ochenta y cinco mil hombres, Soldados del Rey Sena cherib de Assiria, su desastro do fin, y enfermedad del Rey Ezequias, todo al proposito del castigo de la blasfemia, y desagracedimiento, fol. 10.

Num. 9. En q̄ se trata de la pasión del Señor, lleuádo le arrastrado cõ sogas, derribandole en el lodo por las calles, y en el Arroyo Cedrõ: y despues la bofetada q̄ le diõ Malco, que xádo se en ella Christo, todo a proposito de ingratitud, F. 21

Num. 10. En q̄ se trata la Historia de Lot, el grande castigo de los Sodomitas, y el q̄ Dios hizo a la muger del mismo Lot, por ser ingrata, fol. 14.

Num. 11. En q̄ se trata de la Piscina de Bethsaida, sanar allí el Señor al Paralitico, y mñ darle lleuasse su cama acuestas: todo al proposito de la ingratitud, fol. 15.

Num. 12. En que se trata del agradecimiento de la Reyna, esposa de Triganes, Principes de Armenia, fol. 17.

Num. 13. En que se trata de aquel valeroso Padre de Familias que refiere el Euangelio: el qual no esperò à pagar otro dia el jornal, sacando de aqui doctrina para Predicadores, y que se aprenda gratitud, fol. 18.

DISCURSO PRIMERO. Sobre Exemplos Miraculosos

Num. 1. Quan grãde es el agradecimiento que muestra la Virgen Santissima à leues servicios, fol. 19.

Num. 2. Sobre lo mismo, F. 21.

Num. 3. De quan grande agradecimiento tienen las Animas de Purgatorio, fol. 23.

Num. 4. De otro exemplo sobre lo mismo, fol. 24.

Num. 5. Otro exemplo, en que se confirma lo mismo, fol. 25.

Num. 6. Quan desagradecido es el hombre, fol. 26.

Num. 7. Prosiguese, quan agradecidas son las Animas de Purgatorio, fol. 27.

Num. 8. Prosiguese sobre lo mismo, fol. 30.

Num. 9. La merced que recibió un grande pecador de la Virgen Santissima, agradecida de un leue, y corto servicio, fol. 31.

Num. 10. Prosiguese sobre el

agradecimiento que tienen las Animas de Purgatorio, fol. 34.

Num. 11. Quan agradecida es la Virgen Santissima à quien la reza su Santo Rosario, fol. 35.

Num. 12. Prosiguese sobre lo mismo, y refiere otro admirable caso, fol. 36.

Num. 13. Cuentase un caso de maravilloso agradecimiento, fol. 37.

DISCURSO PRIMERO. Sobre las propiedades de los Animales.

Num. 1. En que se trata de la Aguila, fol. 38.

Num. 2. En que se trata de el Elefante, fol. 39.

Num. 3. En que se profigue otra propiedad del Elefante. fol. 40.

Num. 4. En que se trata de el Leon, fol. 41.

Num. 5. En que se profigue otra propiedad del León, f. 42.

Num. 6. En que se profigue otra propiedad del León, f. 43.

Num. 7. En que se trata de la Onça, fol. 44.

Num. 8. En que se trata del Dragon, fol. 45.

Num. 9. En que se trata de los Perros, fol. 46.

Num. 10. De los Halcones, folio 46.

Num. 11. En que se trata de el Cuclillo, fol. 47.

Num.

Num. 12. En que se trata de las Cigueñas, fol. 48.

Num. 13. En que se profiguel otra propiedad de la Cigueña, fol. 49.

DISCURSO SEGUNDO. Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. En que se trata la historia de Iosafat, como fue libre de de los Antonitas, y Moabitas por virtud del ayuno, fol. 50.

Num. 2. En que se trata la historia del difícil passo por los peñascos del Monte Arnon, y à su proposito, que es más suave el ayuno, y penitencia de cerca, que a medrenta de lejos, fol. 51.

Num. 3. Trátase la historia de Urias, quando David para encubrir su adulterio le embió à llamar, pero èl no quiso ir à dormir à su casa, acomodandole al proprio Discurso, fol. 53.

Num. 4. En que se trata de ser tanta la virtud del ayuno, que en èl reconoció el Demonio à Iesu Christo por Hijo de Dios. Y refiérese la historia del Cauallo Troyano, fol. 54.

Num. 5. En que se trata la historia del Auestruz, y la Garça, de que advirtió Dios à Job, hablando con èl, acomodandolo al proposito de el ayuno, fol. 56.

Num. 6. En que se trata de el
Part. 1.

ayuno de los Niniuitas, y otras cosas, fol. 57.

Num. 7. En que se trata al proposito de el ayuno, la historia de la higuera que Christo maldixo, como refiere Sã Matheo, fol. 58.

Num. 8. En que se trata al proposito del ayuno la historia, como lleuó el Señor, viendole formado à Adan, al Parayso, y viendole puesto preceplo, le quebrantó, fol. 59.

Num. 9. En q̄ se trata del ayuno de Moyses, y juntamente del de Elias, fol. 60.

Num. 10. En q̄ se trata la historia, y guerra de las onze Tribus de Israel, contra la de Bejamin, por la maldad que usaron, y torpeças con q̄ acauaró la muger de vn Levitudo acomodado al proposito del ayuno, fol. 61.

DISCURSO SEGUNDO. Sobre exemplos Miraculosos.

Num. 1. Desdichado fin de vn Religioso, por quebrantar el ayuno, fol. 62.

Num. 2. Por virtud del ayuno aplaca nuestro Señor las enfermedades, fol. 63.

Num. 3. Lo que sucedió à vn Soldado, porque no ayunó el Inues Santo, fol. 64.

Num. 4. Castigó Dios à vna Manja, porque quebrantaua los ayunos de la Iglesia, fol. 65.

Num. 5. Admirable Sucesso de un hombre mudo, que tenia costumbre de ayunar los Sabados, fol. 66.

Num. 6. De un ladrón, que por que ayunaua los Sabados, aun quitada la cabeza no pudo morir sin confesion, fol. 67.

Num. 7. De otro ladrón, que porque ayunaua las Vigiliás de las quatro principales Fiestas de Nuestra Señora à pan, y gual, no pudo morir sin confesion, fol. 68.

Num. 8. El exemplo que dió Alexandro sobre la abstinencia, fol. 69.

Num. 9. Marauillas que Dios obra con los Abstinentes, fol. 70.

Num. 10. Quan grande sea la virtud del ayuno, fol. 71.

Num. 11. Que el verdadero ayuno ha de ser acompañado de la justicia, y demás virtudes, fol. 72.

DISCURSO SEGUNDO.

Sobre las propiedades de los Animales.

Num. 1. En que se trata de las Serpientes, fol. 73.

Num. 2. En que se trata de los Cocodrillos, fol. 74.

Num. 3. En que se trata de los Ciervos, fol. 74.

Num. 4. En que se trata del Osó, fol. 74.

Num. 5. De las Aves Calamones, fol. 75.

Num. 6. De las Aves Paraiscas, ò Manucoditas, fol. 75.

Num. 7. En que se trata de la Aue Rintace, fol. 76.

Num. 8. En que se trata de la Garga, fol. 77.

Num. 9. En que se trata del animal de el Brasil, llamado Gayó Haute, fol. 78.

Num. 10. En que se trata de la Aguila, fol. 78.

Num. 11. En que se trata de el Camaleon, fol. 79.

DISCURSO TERCERO.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. En que se trata la Historia que el Señor habló por San Mateo, diciendo: Que era mas facil entrar un Camello por el agujero de la aguja, que un rico en el Cielo: y como se ha de entender, fol. 79.

Num. 2. En que se trata, como las riquezas hazen al abaricito tanto peso en el alma, inclinándole à la tierra, q no la dexan levantar àzia el Cielo. Quentase al proposito una propiedad del Lobo, fol. 80.

Num. 3. En que se trata, ser muy dificultoso caminar al Cielo, sin renunciar las riquezas: de la manera que sarcar la

la nave cargada entre borras-
cas sin aligerarla, arroxa-
dala, fol. 81.

Num. 4. En que se trata la His-
toria de Iacob, quando se par-
tió de casa de su Padre Isaac
para Mesopotamia: la Escala
q̄ vió durmiendo, y Voto que
hizo, todo acomodado al Dis-
curso, fol. 84.

Num. 5. En pago de su auari-
cia permite Dios muchas ve-
zes experimenten los auarié-
tos graue perdida de sus bie-
nes, fol. 87.

Num. 6. En que se trata la His-
toria de Elias Profeta, como
fue arrebatado, en vn carro
de fuego, y se dexó caer la
capa, recogiendola Eliseo,
fol. 88.

Num. 7. En que se trata, que
cada vno procure poner su
tesoro en el Cielo, dexando
el de este mundo de volun-
tad, mereciendo, pues le ha-
de dexar al fin, aunque no
quiera, fol. 89.

Num. 8. En q̄ se trata, que el
Auariento es como la sangui-
juela: y tratase la Historia
de Sócrates, quando en el
mar arroxo sus riquezas,
fol. 90.

Num. 9. En que se trata, como
el Auariento que se lleva in-
justamente las hazjendas de
los pobres, se lleva tambien
con ellas las maldiciones de
Iudas. Tratase tambien la
Historia de la muerte de

Abel, quando clamaua su san-
gre al Señor, fol. 91.

DISCURSO TERCERO.

Sobre exemplos Miraculosos.

Num. 1. Lleuó el Demonio à
vno en cuerpo, y alma por el
desco que tuuo de riquezas,
fol. 92.

Num. 2. Como vn Obispo aba-
riento, por dar todo el dine-
ro q̄ tenia à los pobres, sanó
de vna enfermedad, fol. 93.

Num. 3. Como vn Abad, por su
abarcia, vino à padecer mu-
cha necesidad, y falta de fru-
tos, fol. 95.

Num. 4. Pereció con desastrada
muerte vn Abariento, porq̄
le pesó de auer dado vn gra-
de limosna, fol. 96.

Num. 5. En pago de su abari-
nia, permite Dios muchas ve-
zes, esperimenten los Abari-
entos graue perdida de sus
bienes, fol. 97.

Num. 6. El disdichado fin de
vn hombre codicioso, y Abari-
ento, fol. 98.

Num. 7. De vnos Mercaderes,
que porque no jurauan, les
concedió el Señor muchas
riquezas, fol. 100.

Num. 8. Como las riquezas, mal
adquiridas no aprouachan à
los que las adquieren, f. 101.

Num. 9. De como el dinero, y ri-
queza mal adquirida, lo
guarda el Demonio como su-
yo, fol. 102.

Num. 10. Que las riquezas s̄
enemigas de los Santos, fol.

DISCURSO TERCERO.

Sobre las propiedades de los Animales.

Num. 1. En que se trata otra propiedad de Leon, fol. 104.

Num. 2. Del Lobo, y refieresse esta propiedad, para que vaya consecutiua con las otras, fol. 105.

Num. 3. En que se trata de la Onga, fol. 105.

Num. 4. En que se trata de las Ximias, ò Simias, fol. 106.

Num. 5. En que se trata de los Ratonos, fol. 107.

Num. 6. En que se trata de la Higuera de las Indias Orientales, fol. 108.

DISCURSO QVARTO.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. En que se compara la virginidad à la rosa, y se trata, que assi como ella se cria entre espinas, y abrojos, assi la Virginidad, y Castidad se conseruaron entre regalos, sino entre asperezas de mortificacion, y penitencia, fol. 109.

Num. 2. En que se trata la Historia de Abraham, quando en Màmbrè hospedò los tres Angeles, y juntamente la de Lot, quando durmieron en la suya: y formase la duda, porque se llaman aqui Ange-

les, y acullà Varones: fol. 111
Num. 3. En que se trata, como Noe mandò guardar à sus hijos castidad en el Arca: y cuenta se la Historia de Moyses, quando yendo à Egipto con su muger, le quiso en el camino matar un Angel, fol. 113.

Num. 4. En que se trata la Historia de Ioseph, como fue vendido por sus hermanos, y lleuado à Egipto: lo que le pasó con la muger de Putifar, su ama: su prision: Los sueños que declarò, y como fue honrado, y engrandecido por Faraon, fol. 114.

Num. 5. En que refiriendose el rapto, y Santidad de Elias, se cuenta la Historia de Moyses en su muerte, la mucha comunicacion con Dios, y su gran Santidad. Y luego se forma la duda, porque Elias, y no Moyses, fue arrebatado? fol. 119.

Num. 6. En que se trata la Historia de Moyses, quando lo apacentando sus ovejas en el Santo Monte Oreb, viò aquella misteriosa zarza, que ardia, y no se abrasaua. Formando se reparo por auerle mandado Dios descalçarse los zapatos, fol. 121.

Num. 7. En que se forma el reparo; porque en el Apocalypsi, no permitió el Angel q̄ San Iuan le doblasse las rodillas, dandole beneracion, quã

do allà en Mambre lo permitiò con Abraham: fol. 122.

Num. 8. En que se trata la Historia de Sansò, como matò mil Filisteos, y se lleuò las puertas de Gaza à lo alto de un monte. Lo que le sucediò con Dalida, y en fin le entregò à los Filisteos, le sacaron los ojos, y le pusieron à muler una tahona, en que se forman reparos, fol. 123.

Num. 9. En que se trata la promessa que Dios hizo à Abraham de su generacion, y sacrificio que le hizo: sobre que se forma un reparo, fol. 126.

Num. 10. En que se trata, que solo Adan conociò à su muger Eva fillera de el Parayso: y se forma el reparo, por q̄ no permitiò el Señor, fuese dentro: fol. 128.

DISCURSO QVARTO.

Sobre Exemplos Miraculosos

Num. 1. Quan maravillosamente guardò su Virginitad la Santa Virgen Inès de Montcada, fol. 129.

Num. 2. Quan grande es el premio de la virginitad, fol. 131.

Num. 3. Como los Demonios no pueden ver à un hombre Virgen, fol. 132.

Num. 4. Quanto Dios honra à los que guardaron su cuerpo limpio, con el Don precioso

de la Virginitad, fol. 134.

Num. 5. Lo mucho que los Demonios procuran la caida de los Castos. Cuenta se un admirable caso, fol. 136.

Num. 6. Lo mucho que importa apartarse de malas compañías, para guardar la virginitad, y castidad. Cuenta se un caso admirable, fol. 138.

Num. 7. De las Prendas de Amor que recibìo una donzella, de Iesu Christo, como su esposo, por auerle ofrecido su Virginitad, fol. 141.

DISCURSO QVARTO.

Sobre las propiedades de los Animales.

Num. 1. En que se trata del Elefante, fol. 143.

Num. 2. En que se trata del Camello, fol. 144.

Num. 3. En que se trata de los Armiños, fol. 145.

Num. 4. En que se trata del Cantharo, pez Maritimo. fol. 146.

Num. 5. En que se trata de las Cigueñas, fol. 146.

Num. 6. En que se trata de las Palomas, fol. 147.

Num. 7. En que se trata de el Aue Calamon, fol. 148.

Num. 8. En que se trata tambiẽ de el Calamon, fol. 149.

Num. 9. En que se trata de las Esmeraldas piedras preciosas, fol. 150.

Num.

Num. 10. En que se trata de una planta admirable de Indias, fol. 150.

DISCURSO QUINTO.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. En que se trata la Historia del Rey Achab, con la pena de Nabel: el castigo, y muerte de sus setenta hijos, fol. 152.

Num. 2. En que se trata la Historia de Daviob, como desengañò al Rey, de la traycion que auia en las carnes, y los falsos Sacerdotes fugian como el Idolo Bel: como en la zeniça le enseñò las pisadas, y conocida, los mandò matar à todos, fol. 154.

Num. 3. En que se trata la Historia de dos cruelissimas, y trabadas guerras de los Israelitas con los Filisteos, como Dios en ellas castigò à los Israelitas, y la causa, fol. 156.

Num. 4. En que se prosigue la Historia, y como auiendo cautiuado los Filisteos la Arca de el Señor, y puestola en el Templo de su Idolo, y falso Dios Dagon, y el destroço, y castigo que en el se hizo, fol. 157.

Num. 5. En que se trata la Historia del Rey Ochuzias, quando embiò à consultar, sobre la enfermedad de su cuido, à

Beelzebub. Trata se también condenado al abuso, en consultar hechizeras, y permitir malos saludadores, fol. 159.

Num. 6. En que se cuenta la Historia, como el Rey de los Asirios lleuò à los Hebreos, despues de la transmigraciò, cautiuos: el embiar à poblar à Samaria, y castigo de los Leones: y como por nuestros pecados nos castiga Dios con carestias, y malos temporales, fol. 161.

Num. 7. En que se cuenta la Historia de Absalon, como se rebelò contra su padre Dauid, para quitarle el Reyno. La huida de Dauid, y adulterio de el mal hijo en la publica plaza con las diez mugeres de su padre. Aplicase à este castigo, como ningun de lito esterà oculto, y todo se ha de saber, fol. 163.

Num. 8. En que se trata la narra, vela lora, y holla encendida que viò Jeremias, y que assi cita Dios primero con auisos, ò enfermedad à los pecadores, y no bastando, dà con el castigo en la cara, fol. 165.

Num. 9. En que se cuenta la mala muerte del Rey Antiocho, y Historia de Heliodoro, quando su Rey Seleuco embiò à robar al Templo de Ierusalem, el castigo que lleuò, apareciendose alli un Cavallero,

cuyo

cuyo cavallo le dió muchas
cozes, agostandole tambien
dos mancebos, fol. 167.

DISCURSO QUINTO.

Sobre Exemplos Miraculosos

Num. 1. Tremenda, y espantoso
castigo de un logrero, F. 168

Num. 2. Castiga Dios à una hi-
ja, por maldecirla su madre,
fol. 169.

Num. 3. El castigo de un Obis-
po, por ser indeuoto del glo-
rioso S. Francisco, fol. 170.

Num. 4. De otro castigo hecho
à otro indeuoto del Santo,
fol. 170.

Num. 5. Del castigo que dà
Dios à los que dexan el ha-
bito, y no hazen caso de los
auisos del Cielo, fol. 171.

Num. 6. El castigo que uno re-
cibió, por no auer esperado
oir en la Misa el ultimo
Evangelió de San Iuan, fol.
172.

Num. 7. Castiga Dios en los
Frutos, por danças, que al-
gunos lugares hazen desho-
nestas, fol. 172.

Num. 8. Castigo admirable en
las Islas Malucas contra los
que perseguian la Fè, fol.
173.

Num. 9. El castigo q̄ dió Dios
à dos Hereges, fol. 175.

Num. 10. El castigo que dió el
Señor à una muger, que por
orden del Demonio inquie-

tava à los que oian Misa
fol. 176.

Num. 11. El gran castigo que
Dios tiene aparejado en el
Infierno para los malos, y en
el Purgatorio para los que no
purgaron las penas. Refre-
rese una reuelaciõ, fol. 178.

Num. 12. El admirable casti-
go que vió un Monge se da-
ua en el Infierno à Iudas, y
à otros diuersos peccadores,
fol. 179.

Num. 13. Del castigo que reci-
bió un Monge, por un falso
testimonio que leuanto à
otro, fol. 181.

DISCURSO QUINTO.

Sobre las propiedades de los Animales.

Num. 1. En que se trata del
Leon, fol. 183.

Num. 2. En que se trata de las
Liebres, fol. 183.

Num. 3. En que se trata de la
Valleña, fol. 185.

Num. 4. En que se trata de el
pez Xifias, llamado Espada,
fol. 185.

Num. 5. En que se trata de las
Auejas, fol. 185.

Num. 6. En que se trata de las
Cigüeñas, fol. 187.

DISCURSO SEXTO.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. En que se trata, y dà
la razon, por q̄ gusta Dios
del buey en su sacrificio, y
del

del todo aborrecia al asno: Concluyese, que el Amor no siendo sin interès, de solo coraçon es inutil, y nada vale, fol. 187.

Num. 2. En q̄ se trata de el Propiciatorio, y los dos Querubines que estauan al uno, y otro lado sobre el Arca: y que en auiendo verdadero amor en el coraçon, luego háxa Dios à poeſſerle, fol. 189.

Num. 3. En que se refiere otra interpretacion à la historia, y maldicion de la Higuera. Concluyendo, que en todo tiẽpo se han de amar los enemigos, fol. 190.

Num. 4. En q̄ se trata, q̄ Dios esso desea, que el coraçon del hombre, en Amor Diuino se inflame. Cuentaſe la historia de Germonio, padre de el Gran Caligula, cuyo coraçon en las llamas puesto, no se abrasa. Y daſe la raçõ, por que el del hombre no se abraſe en amor de Dios, fol. 192.

Num. 5. En que se trata la Historia de Nabucodonosor, como quiso ser adorado en aquella grande estatua, y auiendo arrojado en las llamas à los tres Mancebos, no se abrasaron: concluyese tenga cada uno amor con el proximo, ayudandole à apartar las llamas de su hambre, y necesidad, fol. 193.

Num. 6. En que se trata la Historia de Tobias, sus muchas li-

mosnas, y caridad, y como el Señor le librò del blasfemo Rey Senacherib que le auia mandado matar. Concluyese, que todos los que obran bien son perseguidos: pero que no se oluida Dios en librarlos, fol. 196.

Num. 7. En que se prosigue la Historia de Tobias, la ceguedad, y necesidad à que vino, assegurandole Dios, como fue su hijo, à cobrar el dinero à la Ciudad de Rages, en tierra de los Medos, acompañandole en figura de mancebo un Angel. Lo que le sucedio, su casamiento, y como à la buelta diò vista à su padre, recibiendo de Dios grãdes mercedes, fol. 200.

Num. 8. En q̄ se explica la causa, por que Elias fue arrebatado en llamas de fuego, concluyendose todo, que quien viue en Amor, y Caridad Diuina, en ella tendrà su feliz poſtrimeria, fol. 205.

Num. 9. En que se cuenta el Geroglifico con q̄ los antiguos pintauan el Amor, y juntamẽte la Histotria como Faraon, y su gente fueron anegados en el Mar, passando seguros Moyses, y el Pueblo de Dios: y daſe la raçõ, por que no passaron sobre las aguas, yues Sã Pedro anduuo sobre ellas, fol. 206,

DISCURSO SEXTO.

Sobre Exemplos Miraculosos

- Num. 1. De un Milagro del Bienaventurado Padre San Francisco, hecho en España, fol. 208.
- Num. 2. De la caridad que usó un Religioso, fol. 210.
- Num. 3. Condenóse un hombre, aunque recibió los Sacramentos, porque no fue de caridad, sino por el temor de la muerte, fol. 210.
- Num. 4. De la caridad que tenía un Monje, conformándose en todo con la voluntad de Dios, fol. 211.
- Num. 5. La mucha caridad, y conformidad con la voluntad de Dios, de otro Monje, fol. 213.
- Num. 6. El grande premio que Dios tiene aparejado, à los que verdaderamente le aman, fol. 215.
- Num. 7. De la grande caridad de tres Monjes, fol. 216.
- Num. 8. De otro caso de singular caridad entre dos Monjes, fol. 217.
- Num. 9. Como un Buey resucitó por la caridad de un Abad, fol. 218.
- Num. 10. Otra maravilla que obró el Señor, por la caridad de una Señora, fol. 210.
- Num. 11. Otro favor celestial que alcanzó una dama por ser caritativa, fol. 221.

Num. 12. Como Dios castiga à los que no tienen caridad con el proximo, fol. 222.

DISCURSO SEXTO.

Sobre las propiedades de los Animales.

- Num. 1. En que se trata del Elefante, fol. 223.
- Num. 2. En que se trata otra propiedad del Elefante, fol. 223.
- Num. 3. En que se trata de los Dragones, fol. 224.
- Num. 4. En que se trata del Camello, fol. 225.
- Num. 5. En que se trata de los Cieruos, fol. 225.
- Num. 6. En que se trata de las Cabras, fol. 226.
- Num. 7. En que se trata de los Ratones, fol. 226.
- Num. 8. En que se trata de los Delúnes, fol. 227.
- Num. 9. En que se trata de el Pez Cauallar, fol. 227.
- Num. 10. En que se trata del Pez Escuro, fol. 228.
- Num. 11. En que se trata de las Aves de Indias, llamadas Diceros, fol. 229.
- Num. 12. En que se trata otra propiedad de las Auejas, fol. 229.
- Num. 13. En que se trata de los Lobos, fol. 230.
- Num. 14. En que se trata otra propiedad de los Ossos, fol. 230.

Num.

Num. 15. En que se trata del
Aue Ibis, fol. 231.

DISCURSO SEPTIMO.

Sobre la Sagrada Escriturae

Num. 1. En que se trata sobre
las dos puertas del Templo,
que refiere Ezequiel, de tal
calidad, que el que entraua
por la una, auia de salir por
la otra. Assi los que entran
por la puerta de los regalos
tendràn su fin, saliendo para
entrar en la de los trabajos,
fol. 232.

Num. 2. En que se refieren las
dos trompetas que Dios auia
mandado hazer à Moyses,
para juntarse à la guerra, y
lo mismo à los combiuidos, y
comidas: concluyendose, que
assi se debe armar el hombre
para los combiuidos, como se
arma para la guerra, F. 233.

Num. 3. En que se trata, q' assi
como entre las yeruas, y flo-
res del campo se esconde las
venenosas culebras, para
morder al hombre, assi tam-
bien entre los regalos, com-
biuidos, sarasos, y deleytes es-
tàn ocultas las venenosas
serpientes de el pecado, que
muerden, y quitan la vida,
fol. 234.

Num. 4. En que se trata la His-
toria del Rico Abariento, y
del Pobre mendigo Lazaro:
todo acomodado al caso, fol.

Num. 5. En que se cuenta la
Historia de los Sauromatos,
en los combiuidos que hazen:
traese vn consejo de Socra-
tes, y concluyese, que en los
combiuidos no faltan disen-
siones, excessos, riñas, y pen-
dencias, fol. 237.

Num. 6. En que se explica por
Doctrina de San Agustín, que
cada buelta, y salto en las
danzas, es salto, y buelta para
el infierno. Cuenta se tambien
lo que vió vn Monge Soli-
tario en unas danças. fol.
238.

Num. 7. En que se trata la
Historia del Rey Assuero, su
grande combiuidio, y repu-
diacion de la Reyna Vasti.
fol. 239.

Num. 8. En que se profigue la
Historia, y se cuenta toda la
de la Reyna Ester, como
Amán, Priuado de Assuero,
fue colgado, y Mardoquo,
tio de Ester, admitido en la
priuança, alcanzando la
Reyna, en el segundo com-
bite libertad, y honor para
su Pueblos, fol. 241.

Num. 9. En que se trata, como
es la mayor desdicha, y se-
ñal de perdicion, dexar Dios
al pecador en sus regalos, y
no le castigar en esta vida,
que es como dexar engordar
al indomito buey, para el ma-
tadero, fol. 249.

DISCURSO SEPTIMO.

Sobre Exemplos Miraculosos.

- Num. 1. Espantoso castigo que sucedió à unos que cantauan, y baylauan, fol. 251.
- Num. 2. Como el Demonio viene, y se mezcla en los combiuos de las tabernas, entre los borrachos. Cuenta se vn gran castigo, fol. 251.
- Num. 3. En el vino mezcla el Demonio cebo de luxuria, de juramentos, y borrachez, fol. 252.
- Num. 4. Las penas de los que en en festines, danças, y sarasos, incitan à otros à luxuria, fol. 253.
- Num. 5. De lo mismo, fol. 254.
- Num. 6. No se puede ponderar lo que à Dios desagradan los festines, sarasos, bayles, y danças deshonestas, fol. 255.
- Num. 7. De lo mismo, fol. 255.
- Num. 8. De lo mismo, fol. 256.
- Num. 9. Quanto desagradan à Dios los que son amigos de regalos, fol. 257.
- Num. 10. Que el Demonio es el que capitanea las danças, y sarasos, fol. 257.
- Num. 11. Quanto peligroso es visitar las tabernas, y sus combiuos, fol. 258.
- Num. 12. Quan presto està el Demonio para castigar à los borrachos, fol. 259.
- Num. 13. Que los regalos dañan à la salud, y la abstinencia la

Part. 1.

umenta, fol. 260.

Num. 14. Sobre lo mismo, fol. 261.

DISCURSO SEPTIMO.

Sobre las propiedades de los Animales.

- Num. 1. En que se trata de las Tortolas, fol. 262.
- Num. 2. En que se trata de los Calamones otra propiedad, fol. 263.
- Num. 3. En que se trata del Aue llamada Perico baylador, y Carranque, fol. 264.
- Num. 4. En que se trata de las Culebras de las Malucas, fol. 265.
- Num. 5. En que se trata de los Cuervos marinos, fol. 266.
- Num. 6. En que se trata de las Sirenas, fol. 267.

DISCURSO OCTAVO.

Sobre la Sagrada Escritura.

- Num. 1. En que se trata como en el principio de todo, criando Dios el Cielo, criò juntamente los Angeles, de los quales la tercera parte, con su Principe Luzbel, se hizieron desobedientes, reprobos, y malos, por lo qual los arrojò Dios en los infernos. Y assi son Demonios enemigos en todo tiempo, mortales, de los hombres, fol. 268.
- Num. 2. En que se trata de aquella terrible bestia que viò S. Iuan en su Apocalypsi, con siete cabeças, diez cuernos, y

Ty diez

diez coronas, explicase en la manera que es figura del Demonio, fol. 271.

Num. 3. En que se trata como el Demonio vela, y rodea el mundo, sin cessar, sembrando lazos, y cebos con que enredá al hombre. Cuenta se al proposito un suceso gracioso de un Siciliano, fol. 272.

Num. 4. En que se trata como el Demonio ni es Leon, ni fiero, sino una leue, y floxa raposilla, porq̄ aunque es terrible, y espantoso, nadapuede, sino es a quello que el Señor le permite, y a cada uno, es Dios á fiel, que le dá armas con que se pueda de su mña, y espanto defender, fol. 275.

Num. 5. En que se trata, que viendo el Demonio no saca ganancia de su red, antes si el hombre por su resistencia cessa al punto, y huye corrido; y assi, el remedio para aujētarle, es pedir fauor ul Ciel; no dar oydos, ni ojos à los ciegos de este enemigo, sino recogiendo se à lo interior de el cara un, y mirar alli à Iesu Christo Crucificado, fol. 276.

Num. 6. En que se trata la tentacion que hizo ei Demonio al Señor en el desierto. Dize se el lugar, y sitio, y formase un reparo; porquē caísa permitió el Señor ser tentado en el desierto, y no en lo poblado? fol. 277.

Num. 7. En que se trata como la astucia de el Demonio, para vencer al hombre, la pone no en cebarle à muchos pecados al principio, sino à derribarle en uno, y quitarle un la drillo; porque de la manera que uno quitado, se van desē laçando todos, assi derribando al hombre en un vicio, luego le derrina en todos, fol. 279.

Num. 8. En que se trata de aquella vision de el Apocalypsis, un cavallo, y Cauallero blancos, y otro cavallo, y Cayallero vermējos. Explicase como es el Demonio, y el Mundo contrario en todo à las virtudes, y Siervos de Dios, fol. 280.

DISCURSO OCTAVO.

Sobre Exemplos Miraculosos

Num. 1. De un caso noble, como el Demonio anda sollicito para engañar los peccadores, y llevar al infierno sus almas, folio. 281.

Num. 2. De otro caso admirable de un Demonio, fol. 283.

Num. 3. De una tentaciō de un Monicio, fol. 284.

Num. 4. Lo que à Macario Romano passo en el deserto con el Demonio.

Num. 5. Como el Demonio se llenen cuerpo, y alma unmoço, publicadō de su delito F. 286.

Num.

Num. 6. Suele hazer ilusiones para engañar a las personas espirituales, fingiendo revelaciones Divinas, fol. 288.

Num. 7. Engaño del Demonio a otra muger, fingiendose Confesor, fol. 291.

Num. 8. Los cuos, y astucias que toma el Demonio, para hazer caer a los hombres, fol. 293.

Num. 9. Profiguese sobre lo mismo, folio 295.

Num. 10. Profiguese en lo mismo, fol. 299.

Num. 11. Profiguese sobre lo mismo, fol. 299.

Num. 12. Como el Demonio haze de los que rezan el Rosario, cuenta se un caso admirable, fol. 301.

Num. 13. Quan sollicitos andan los Demonios para hazer caer a los hombres: y que los testamentarios no restituyan, ni cumplan los testamentos, fol. 302.

DISCURSO OCTAVO.

Sobre las propiedades de los Animales.

Num. 1. En que se trata otra propiedad del Lobo, fol. 304.

Num. 2. En que se trata un propiedad de la Zorra, fol. 304.

Num. 3. En que se trata de la Hiena, fol. 305.

Num. 4. En que se trata del Sargor, Pex Marino, fol. 306.

Part. 1.

Num. 5. En que se trata del Pulpo, fol. 307.

Num. 6. En que se trata otra propiedad de la Zorra, fol. 308.

Num. 7. De un animalillo, como Comadreja de la Isla de Ceilan, fol. 309.

LIBRO SEGUNDO.

DISCURSO NONO.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. En que se trata de aquella admirable vision de Ezequiel: y que entre aquellos quatro animales, sola la Aguila se remontaba bolando. Concluyese, con que nadie dilate la penitencia; porque el que desahucia la comienza, es como nacerle las plumas en el nido; y assi bolara como la Aguila, fol. 310.

Num. 2. En que se trata la Historia de Baltasar, Rey de Babilonia, como le mataron, y tomaron su Reyno, Dario Rey de los Medos, y Ciro, Rey de los Persas. Concluyese, que acaba como Baltasar, infelizmente, quien dilata su conversion, y penitencia, fol. 313.

Num. 3. En donde se trata aquel Lugar de la Esposa en los Cantares, quando interpretado, dixó: Levantate Cierço y Vete. Ven tu Austras, acercate, y sople humildemente en mi deleitoso jardin, todo acomodado al caso, fol. 316.

Ty 2

Num.

Num. 4. En que se cuenta la Historia de Moyses, quando yendo à Egypto con su muger Zephora; le quiso en el camino un Angel, desnudando contra él la espada, quitarla vida. Formase la raxon de dudar, y aplicase todo al caso, fol. 317.

Num. 5. La historia de Zaqueo, Principe de los Publicanos, se refiere, y aplicase al caso, para que nadie dilate la penitencia si quiere de el Señor recibir merced de contado, fol. 319.

Num. 6. En que se trata, que aun que la Arca del Testamento era de madera pesada de setenta y muy pertrechada de muchas barras de oro, era tan ligera, que no hazia peso alguno à los Levitas, que la lleuaban. Formase el reparo, y aplicase al caso, concluyendose, que es suave el yugo de Dios, y suave la penitencia, fol. 321.

Num. 7. En que se cuenta la historia parabolica de las diez Virgenes; en que se forma un reparo, y se responde, concluyendo, nadie sea loco, como las cinco de ellas, dexando su conuersion para la muerte, porque muy mal se topa en ella lo que el hombre no supo hallar en la vida, fol. 323.

Num. 8. En que se forma un reparo, como viendo Michael arrojado, por mandado de Dios, à Luzbel, y todos sus Angeles reprobos, en un instante

de del Cielo se detuvo tanto el Archangel Raphael en echar al Demonio Asmodeo de casa de Raquel, y su hija Sara? Dase la respuesta, y aplicase al caso, fol. 325.

DISCURSO NOVENO.

Sobre Exemplos Miraculosos.

Num. 1. El desastrado fin de uno que dilató su conuersion, fol. 327.

Num. 2. El desastrado fin de un moço, que dilataua su conuersion, y penitencia, fol. 328.

Num. 3. En cuerpo, y alma lleuò el Demonio à un hombre, por q dilató la penitencia, F. 331.

Num. 4. Lleuòse el diablo en cuerpo, y alma à un moço, por dilatar la penitencia, fol. 333.

Num. 5. La mala muerte, y admirable suceso de otro hombre, que dilataua la penitencia, fol. 334.

Num. 6. Lo mucho que importa considerar las penas del inferno, para no dilatar la penitencia, fol. 335.

Num. 7. Quan desdichadamente cayó Teofilo; pero sin dilacion se leuanto à hazer penitencia, fol. 337.

DISCURSO NONO.

Sobre las propiedades de los Animales.

Num. 1. En que se trata del Bafilisco, fol. 347.

Num. 2. En que se trata de los Cocodrilos, fol. 348.

Num. 3. En que se trata otra propiedad del Lobo, fol. 349.

Num. 4. En que se trata del Bexero marino, fol. 349.

Num. 5. En que se trata del animal de la Isla de Yambolo, fol. 350.

Num. 6. En que se trata de la Granadilla, fol. 350.

Num. 7. En que se trata otra propiedad del Lobo, fol. 351.

Num. 8. En que se trata otra propiedad del Elefante, fol. 352.

DISCURSO DE ZIMO.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. En que se trata la Historia de Joseph, como sus hermanos fueron a Egipto por trigo, y para q̄ le traxessen a su hermano Benjamin los mandó prender. Formase vn reparo, y respondese concluyendo, que no teme a Dios, quien de sus enemigos procura vengarse, fol. 352.

Num. 2. En q̄ se prosigue la Historia de Joseph, como auiedo buuelto los hermanos, traxeró a Benjamin, y se declaró ser su hermano dellos, a quien auian vendido: Como tambien vino Iacob, con setenta personas, q̄ fue toda su familia: su muerte, y otras cosas. Formase vn reparo, y respondese concluyendo, que el perdón, para ser verdadero, y mejororio ha de ser de coreçon, fol. 354.

Part. I.

Num. 3. En que se trata la Historia, como Dios firmó a Adán, y le hizo a su Imagen, y semejança: el precepto que le puso, como le quebrantó, y echándole del Parayso, le vistió primerode pieles de obeja. Sobre q̄ se forma vn reparo, y se concluye, que cada vno perdona sea humilde, y misericordioso con sus enemigos, fol. 361.

Num. 4. En que se trata la Historia de Elias, como por su Oracion xollowieen tres años, y por mandado el Señor se escondió del Rey Acab en el Arroyo Carith, donde cuervos le sustentaron. Sobre lo qual se forma vn reparo, y se responde, concluyendo, que tome cada vno exemplo para ser misericordioso, y perdonar a sus enemigos, fol. 364.

Num. 5. En que se cuenta como los Moabitas deseteraró los huesos del Principe de Idumea, y los quemaron en vengança. Aplicase al caso, y concluyese, q̄ al passo que el hombre perdonare a sus enemigos, será de Dios perdonato, fol. 365.

Num. 6. En que se cuenta la Historia de Iacob, quando despertado del sueño en el Monte Moria, halló vnidas las tres piedras, que auia puesto a la cabecera. Aplicase al caso, concluyendose, que donde faltan discordias, dōd ay paz vnida, allí habita Dios, fol. 366.

173

Num.

Num. 7. En que se trata como estando Christo pendiente en la Cruz, pidió el perdón para sus enemigos. Sobre que se forma un reparo, porque llamó allí Muger à su Madre Santissima, y al Soberano Dios, Padre: y se responde, concluyendo, que el perdón ha de ser de corazón, y boca, fol. 367.

Num. 8. En que se trata el grã de castigo que embió Dios, sobre Ierusalén, por la maerte de Iesu Christo, y como se dilatò por 40. años: Cuentase tambien de Iulio Cesar, lo mucho que aborrecia la vengança, fol. 368.

Num. 9. En q̄ se refiere la Historia de David, quando huyèdo de su hijo Absalò por Ea' unim, le arrojaua piedras Semei, y como no quiso vengarse de él. Cuentase tambien la de Don Alonso el Onzeno, Rey de Castilla, quando perdonò al Moro que saliò de Algecira para matarle, fol. 370.

DISCURSO DEZIMO.

Sobre Exemplos Miraculosos

Num. 1. El castigo que recibìo un vengatiuo, fol. 371.

Num. 2. Los Leones dan socorro, y defensa para poner en paz à los enemigos, fol. 372

Num. 3. Quanto Dios estima el perdonar al enemigo, fol. 373.

Num. 4. Por perdonar otro hombre à su enemigo, sendo à dexar la espada en un Temple, le inclinò la cabeça en Crucifixo, fol. 374.

Num. 5. De como El sego, Arçobispo perdonò à sus enemigos, fol. 374.

Num. 6. Prosiguese, fol. 375.

Num. 7. Como S. Martin perdonò à unos Caualleros que le injuriaron, fol. 375.

Num. 8. Admirable castigo de un Rey, porque quiso vengarse de un enemigo, fol. 376.

Num. 9. La estimaciò que Christo hizo de un hombre, porq̄ perdonò à su enemigo, fol. 380.

Num. 10. Por perdonar à su enemigo quedò otro al punto sano de la herida, fol. 380

Num. 11. Como huyen los Demonios, en perdonando à los enemigos, fol. 382.

Num. 12. Admirable, y desastrado caso de una muger, q̄ no quiso perdonar à otra, con quien auia reñido, fol. 382.

Num. 13. De otra muger vengatiua, y su desdichado fin, folio 384.

Num. 14. Como un hombre se librò de sus enemigos, por la deuociò de el Rosario, fol. 385.

Num. 15. De un Monge que rogaua por sus enemigos, folio 386.

DISCURSO DEZIMO.

Sobre las propiedades de los Animales.

Num. 1. En que se trata de las Aspidas, fol. 388.

Num. 2. En que se trata del Erizo, fol. 389.

Num. 3. En que se trata de los Lobos Marinos, fol. 390.

Num. 4. En que se trata de la Aguja Paladar, Pex Marino, fol. 391.

Num. 5. En que se trata de el Auestruz, fol. 391.

Num. 6. En que se trata de las Cornejas, fol. 392.

Num. 7. En que se trata de las Lechugas, fol. 393.

Num. 8. En que se trata de las Gayas, fol. 394.

Num. 9. En que se trata otra propiedad de la Garça, fol. 394.

Num. 10. En que se trata del Coyotl, animal de las Indias, fol. 395.

Num. 11. En que se trata de las Culebras, fol. 395.

Num. 12. En que se trata de los Vros, fol. 396.

DISCURSO ONZE.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. En que se trata como los quatro elementos, reconociendo el Nacimiento de su Criador, le festejaro, y hizieron la salva: cuenta se cosas admirables, fol. 397.

Num. 2. En que se trata la Historia, Part. 1.

toria de Abraham, y Sara, quando al prometerles el Angel pariria Sara un hijo, se rieron. Formase un reparo, y respondese, concluyendo, que en nada venera, y festeja la Pasqua, el que en lo exterior anda de Pasqua, si en lo interior no la contempla, F. 402.

Num. 3. En que se cuenta la historia de Abimelech, y quando en la Ciudad de Tebes, desde una torre le rompió con una piedra una muger la cabeza. Aplicase en ser figura Abimelech del Demonio, y aquella muger de Maria Santissima, y la piedra de Christo Señor nuestro, que venció, y rompió la cabeza al Demonio, fol. 404.

Num. 4. En que se refiere la historia de Moyses, quando le subió el Señor sobre el Monte Nebo, diciendoles, que desde allí mirase la tierra de Promission, porque en castigo de la incredulidad que tuuo al herir la piedra, no la avia de ver mas cerca. Aplicase al caso, concluyendose, pasó assi a los Patriarcas, y Profetas, pues no pudieron ver mas cerca el Nacimiento del Señor, y que es dicho so py el mundo, pues le ve, fol. 406.

Num. 5. En que se refiere la causa porque los Reyes de Ierusalé se estilan a vngir, y a clamar por Reyes en algu lugar celebre, y luego porq Christo

to Señor nuestro quiso nacer
en el Pesebrillo de un meson?
fol. 407.

Num. 6. En que se trata los
grandes temores con que el
Señor ha mandado guardar
su Ley, y la mucha perdicion
en que el mundo ha venido en
quebrantarla: y assi, por esso
quiso el Señor circuncidarse,
para que se viesse, como él, sin
estar obligado, quiso guardar
la Ley Diuena, para que assi
todos la guardassen, fol. 408.

Num. 7. En que se refiere la
Historia, quando Moyses nom-
bró por Capitan à Iosue, para
contra los Amalechitas, qui-
tandole el nombre de Auges,
y poniendole el de Iosue. A-
plicandose todo al caso, fol.
409.

Num. 8. En que se refiere, como
en aquel diuino rapto de San
Pablo, quando yendo por el
Cielo Impireo, viendo al Se-
ñor, y inuocando con amor su
Nombre Santissimo de Iesus,
se arrodilló todo el Cielo.
fol. 410.

Num. 9. En que se refiere, como
para expeler los Angeles bue-
nos à Luzbel, y sus Angeles
malos del Cielo, tomaron por
apellido el Santissimo Nom-
bre de Iesus, fol. 411.

Num. 10. En que se forma un
reparo, pues auiendo visto en
su Apocalypsi San Iuan, en el
Cielo tantos Coros con vesti-
dos mas blancos que la nie-
ue,

por auerlos lauado en la
Sangre de Christo, porque
quando subió à los Cielos,
dize Isaias, que lleuaua los
suyos no blancos, sino ensan-
gretados, llenos de sangre.
Dase la respuesta, y aplicase
al caso, fol. 412.

Num. 11. En que se cuenta co-
mo desde el tiempo de Balan,
començaron los Orientales, à
poner atalayas en los mas al-
tos montes, para ver la estre-
lla, profetizada, y como los
tres Reyes Magos, guiados
por ella, vinieron à adorar al
Señor, fol. 414.

Num. 12. En que se cuenta, co-
mo por ver los Indios à Chris-
to Redemptor nuestro en tan-
ta humildad, y pobreza, se es-
candalizaron como soberbios,
no le creyeron, ni quisieron re-
cibir. Cuentase tambien su
precipicio, y lamentables erro-
res de su Talmud. Para que
los que tuuieron ojos vean, y
los que oidos, oigan, tan gran-
des errores, disparates, y de-
satinos, fol. 415.

Num. 13. En que se forma un re-
paro, porque en llegando los
tres Reyes Magos à la Ciu-
dad de Ierusalen les faltó
alli, ocultandoseles la Estre-
lla. Respondeste, y explicase
quando las reuelaciones se-
rán ciertas, fol. 424.

Num. 14. En que se forma un
reparo; porque causa del
Oriente fueron los primeros
que

que vinieron à dar la obediencia à Iesu Christo? Reserese la historia de Nenbroth, autor de la torre de Babel, y de donde tuuo principio la primera Idolatria, fol. 425.

Num. 15. En que se forma otro reparo, porque Moyses, y Elias, estando Christo Transfigurado, le començaron à hablar de su Passion? Dase la razon, y conlúese, que la mayor gloria de el hombre en esta vida, es sufrir, y padecer trabajos, fol. 427.

Num. 16. En que se dà otra razon al reparo antecedente, y se trae al proposito la historia, quando Moyses tirio la piedra cõ la vara, trocãdo la ordenacion Diuina, en que le auia mandado Dios hablarla, fol. 428.

Num. 17. En que se dan otras dos razones al reparo antecedente, fol. 429.

Num. 18. En que se forma vn reparo, porque Christo Señor nuestro quiso que en su Transfiguracion luciesen con tanto resplendor sus vestidos? Traese vn lugar de Zacharias, y respondese conluyendo, que no era resplendor hurtado, sino hermosura de su casa. Para que vea cada qual de donde sale el que trae el lucimiento q̄ gasta, fol. 430.

Num. 19. En que se traen dos razones muy suficientes, disculpando à San Pedro, quan-

do en la Transfiguracion de el Señor le dixò, hiziesen alli tres Tabernaculos, conluyendo, que vna alma, quando ha llegado à vnion en la oracion, y està tan transportada toda en en su Dios, que de finada sabe, fol. 431.

Num. 20. En que se trae vn lugar de la Esposa en los Cantares, de que consta vino el Señor al mundo à hazerse hombre à rapidos buelos, con tanta priessa, y assi se forma la duda, porq̄ al subir à los Cielos fue muy de espacio? Responde conluyendo, fue todo por el amor del hõbre, para q̄ vea el q̄ debe à Dios, fol. 433.

Num. 21. En que se traen dos lugares de la Esposa en los Cantares, formando se vn reparo, porque en el primero llama à su Diuino Esposo, que à toda priessa, sin detencion venga, quando en el segundo, con la misma, le dixese se vaya? Dase la razon, y aplicase al caso, fol. 434.

Num. 22. En que se trata, que de la manera que los Romanos quando triunfando entrauan en Roma, lleuauan adelante los cautiuos, assi Christo Señor Nuestro, quiso triunfar en su Ascension, lleuando los cautiuos redimidos delante, salados de el seno de Abraham, fol.

Num. 23. En que se forma vn re-
paro porque Christo señor N.
estando para subir à los Cie-
los, reprehendiò à sus Aposto-
les de incredulos. Sobre lo
qual se trae la historia de Da-
uid, quando auiedo Ioab, su
Capitan General, peruido mu-
cha gente en vna batalla, por
que callasse su descuido, le
mandò dar recado secreto, di-
ziendo, que tambien Vrias
Etheo auia alli muerto, fol.
436.

Num. 24. En que se refiere, y
explica aquel misterioso la-
gar del Apocalys, quando su-
biedo vn Angel al Trono
de Dios, y derramando vnas
asquas, parecia hundirse el
Cielo con truenos, rayos, y re-
lampagos, reboluiendose la
tierra, temblando toda. Apli-
candose todo al caso, fol. 337.

Num. 25. En que se refiere à o-
tro proposito la historia de la
cob quando en sueños viò la
Escala. Formase vn reparo,
y respondese concluyendo, que
en presencia, a la vista de
Dios, cargado de vna Cruz
pesada, es errarlo, andar al
reuer, buscar descanso, fol.
438.

Num. 26. En que se explica, q̄
cala vnos sin dilacion, come
su Cruz acuestas: y que no di-
xe el Señor come la que el to-
mò, porque essa fue muy pes-
sada, ni la d. l. Buen Ladrón,
porque fue muy carida. Cuen-
ta-

tase tambien al proposito la
historia, porque la Virgen Sa-
tissima rogo alli por Dimas
el Buen Ladrón, y no por Ge-
stas, el malo, fol. 439.

Num. 27. En que se explica, q̄
si Christo Señor nuestro, pue-
ro en la Cruz, no atrae así à to-
dos, no es sino por culpa de los
mal dispuestos, que ponen en
medio el impedimento de sus
pecados. Cuenta se al propo-
sito vna propiedad de la piedra
imã, y el diamãte, fol. 440.

Num. 28. En que se cuenta la
Historia de las serpientes, de
cuya pongoña, mordidos los in-
gra os hijos de Israel, moriã
abrasandose. Cuenta se tam-
bien la serpiente de metal q̄
Moyses mandò hazer, y po-
ner sobre vn palo, por cuya vis-
ta los mordidos quedauan li-
bres, y aplicase todo al ca-
so, fol. 441.

Num. 29. En que se trae vn lu-
gar de la Esposa, en los Canta-
res, y se concluye con admira-
cion, como puede auer Alma,
que viendola cara del Señor
en vna Cruz eclipsada de
cruces verdugos, y sangrien-
cas bífetadas, que no se buel-
uala suya macilenta, y que
no se la quede denegrada, fol.
443.

Num. 30. En que se refiere, vn
lugar de San Marcos, que da-
rà conuertir al mundo, y abla-
darse los peñascos, solo esto
basta, predicarles à su Dios,
pen-

pendiente de vn Madero: y reñerefe el sentimiẽto que hicieron las criaturas inanimadas quando espirò el Señor, y lo que hizo el Monte Aluerne, fol. 444.

Num. 31. En que se trata, que es Christo Señor Nuestro, tendido en el Madero de la Cruz, la cessacion de los peccadores, pues no parece posible, que quien le viere así pendiente, no cesse de sus males, y se aparte de sus peccados, fol. 446.

Num. 32. En que se forma una duda, porque Christo Señor Nuestro, tiene sus mayores delicias, y deleites con los hombres que con los Angeles? Respondefe à ella, y concluyese, que puesto este Diuino Señor tendido en la Cruz, es red, y cebo para caçar al hombre, fol. 446.

Num. 33. En que se cuẽta la historia de la piedra reprouada que fue figura de Christo Señor Nuestro leuãtado, y puesto sobre vn Madero, fol. 448.

Num. 34. En que se cuenta la historia de Mesã Rey de Mohab, como nego el tributo à Iorã, Rey de Israel: y como yendo este en compaõia de Iosaphat, Rey de Iudã, le dierõ grande batalla. Reñerefe tambien la falta que en el desierto tuvieron de agua: sobre q se forma vn reparo, aplicãdo-

dose todo al caso, fol. 449.

Num. 35. En que se prosigue la Historia referida, y se cuenta el boluense el aguade el arroyo à la vista de Mohab, de color de sangre: y el sacrificio cruel, que el Barbaro Rey Mesã hizo de su hijo, aplicãdose todo al caso, fol. 450.

Num. 36. En que se refiere la historia del Exodo, quando enojado el Señor con los hijos de Israel dixo à Moyses, que le darìa vn Angel q los fuese guiado; pero que el no iria. Aplicase al caso, y se concluye, que pues en este Diuino Pan Sacramentado se quedò con el hombre, y es à tan amigo, no tiene excusa el hombre en dexar de amarte, fol. 453.

Num. 37. En que se cuenta la Historia de Iacob, quando se partiò cõ sus dos mugeres, Raquel, y Lia, sin despedirse de su suegro, Labã, y como Raquel hurtò à su padre los Idolos; sobre que se traen grauisimas razones, aplicãdolo todo al caso, fol. 454.

Num. 38. En que se trata como el que verdaderamente recibe à Jesu Christo en el Pan Sacramentado, se haze de sangre Real de la del mesmo Jesu Christo, y se forma vn reparo: como es posible, que muchos, recibiendo, degeneren, y se hagan villanos? Dase la razon, aplicãdo-

dese todo al caso, fol. 456.
 Num. 3. En que se cuenta, que pecando Adan, quedo semejante à los brutos, y que assi estan los pecadores atados como brutos, y mulas de los Demonios, à sus pesebreras. Trae se un lugar de San Lucas, quando Maria Santissima puso al Niño Jesus en el pesebre. Formase un reparo, responde se, y aplicase al caso. fol. 458.

DISCURSO XI,

Sobre exemplos Miraculosos.

- Num. 1. Como una mula obedeció à Christo Nuestro Redemptor, Sacramentado en la Hostia Consagrada, fol. 461.
 Num. 2. De lo que sucedió à un Nonicio, fol. 462.
 Num. 3. Como siendo enemigo, y fugitivo el hijo de un Rey, viendo herido su padre, y derramar su sangre, salió à su defensa, fol. 463.
 Num. 4. Sobre todos los servicios, el que mas estima Jesu Christo, es pensar siempre en su Passion, y dar las gracias, fol. 465.
 Num. 5. Por virtud de la Santissima Cruz, son grandes los prodigios, y maravillas que Dios ha obrado, fol. 466.
 Num. 6. Sobre lo mismo, fol. 467.

- Num. 7. Profiguesse en lo mismo, fol. 467.
 Num. 8. De lo mismo, fol. 467.
 Num. 9. En lo mismo, fol. 468.
 Num. 10. Grandes maravillas, por virtud de la Cruz que Christoual Colon, puso à la entrada de la Ciudad de la Concepcion, fol. 469.
 Num. 11. Por virtud de la Santissima Cruz, se alcanza todo remedio, fol. 470.
 Num. 12. Profiguesse sobre lo mismo, fol. 471.
 Num. 13. De lo mismo, fol. 474.
 Num. 14. Por hazer sobre si un Infiel la Señal de la Cruz, fue alumbrado, y recibió el Martirio, fol. 475.
 Num. 15. Quanto teme el Demonio la Señal de la Cruz, fol. 476.
 Num. 16. De lo mismo, fol. 477.
 Num. 17. Sobre lo mismo, fol. 478.
 Num. 18. Sobre lo mismo, fol. 480.
 Num. 19. No se debe comer, ni beber cosa alguna sin hendirlo primero con la Señal de la Cruz, fol. 480.
 Num. 20. Como unos Bueyes obedecieron al Cuerpo de Jesu Christo Sacramentado, fol. 481.
 Num. 21. No ay trabajo, y pan aspero, que no sea dulce, mojadzle en las Llagas de Jesu

- su Christo N. Redemptor, fol. 482.
- Num. 22. Lo mucho que Iesu Christo nuestro Dios, y Señor desea la conuersion de los peccadores, fol. 483.
- Num. 23. Profiguese sobre lo mismo, y refiere se la Historia del Santo Christo de Berito, fol. 484.
- Num. 24. Como huyen los demonios en oyendo nombrar el Dulcissimo nombre de Iesus, fol. 488.
- Num. 25. Que el que quisiere llevar, y sufrir el trabajo, y peso de la Cruz de Christo, es necessario llevar, y sufrir el de otras cosas menores, fol. 488.
- Num. 26. Quanto desagrada à Iesu Christo, que recibau su Santissimo Cuerpo Sacramentado en mal estado, fol. 489.
- Num. 27. Prodigio grande de una Hostia Consagrada, que auendola hecho pedaços vnos Indios, salió de el Cuerpo de Christo en ella Sacramentado mucha Sangre, fol. 490.
- Num. 28. Como muchos de los Emperadores Romanos veneraron el Nombre de Iesu Christo, fol. 492.
- Num. 29. La mucha veneracion que se debe à las Imagenes de Christo, fol. 494.
- Num. 30. Como vn altissimo arbol de Hermopolis adorò à Iesu Christo S. N. fol. 495.
- Num. 31. Admirable historia

del SS. Sacramento, fol. 495.
 Num. 32. De la mucha deuocion que tenia vn Caualleo cò el SS. Sacramento, fol. 497.

DISCURSO ONZE.

Sobre las propiedades de los Animales.

- Num. 1. En q̄ se trata de Leon, fol. 497.
- Num. 2. En q̄ se trata otra propiedad del Leon, fol. 498.
- Num. 3. En que se trata de los Delfines, fol. 499.
- Num. 4. En que se trata otra propiedad de los Delfines, F. 501.
- Num. 5. En que se trata del Animal del Norre, fol. 502.
- Num. 6. En que se trata de la aue Orumela, fol. 503.
- Num. 7. En que se trata del Alcon, fol. 504.
- Num. 8. En que se trata del Pelicano, fol. 505.

DISCURSO DOZE.

Sobre la Sagrada Escritura.

- Num. 1. En que se trata la Historia de Iacob, quando viniendo de Mesopotamia, con sus dos mugeres, y ganados, se quedò junto al Iordan vn noche orando. Refiere se la lucha que tubo con el Angel, y otras cosas, aplicado todo al Nac. m. ento de MARIA Santissima, fol. 505.

Num.

Num. 2. En que se refiere vn lugar de el Apocalypsi, en que vio San Iuan vn a muger que estava de parto, y junto a ella vn cruelissimo dragon, que vomito vn mar de ponçona. Explicase el misterioso, aplicandose al caso, fol. 580.

Num. 3. En que se prosigue el lugar referido del Apocalypsi. Y se haze vn reparo de auersela dado a esta Diuina Mugger alas de Aguila, a que se responde, aplicandose al caso, fol. 509.

Num. 4. En que se trae la Historia de Olimpiaz, que solo quando firmaua dexia: Olimpiaz, Madre de Alexandro. Y se refiere otro lugar de Exechiel, aplicandolo todo al proposito, que en auer dicho el Euangelista, de MARIA Santissima, que era Madre de Iesu Christo, cifro on esto la mayor alabanga, fol. 511.

Num. 5. En que se prosigue sobre el referido proposito, y se cuenta la Historia de los Numeros, quando los Exploradores traxeron vn racimo de la tierra de Promission, para que por el reconociesen la abundancia, y grandexa de la tierra. Refiere se lo que contaron de los Gigantes, y otras cosas, fol. 512.

Num. 6. Cuenta se la historia de la Pantera de Apeles, pintura que le mando hazer Alexandro, y otros lugares: apli-

cado todo al caso, fol. 513.

Num. 7. En que se refiere, que mouido Dios de el amor, y humildad de Maria Santissima Señora nuestra, le obligo a hazerse mas apriessa hombre: y que sino fuera por esta Soberana, y Diuina Señora, aun acaso no huiera oy, encarnado, fol. 515.

Num. 8. En que se cuenta agnolla admirable vision de Exechiel, quando auendole puesto el Angel sobre vn Monte, vio como vn edificio de vna Ciudad, y que vino vn aron con vn cordel, y regla en las manos, para medir la casa que alli estava. Explicase todo, y aplicase al caso, fol. 517.

Num. 9. En que se refiere otra vision que alli el Señor le enseño al Profeta, vna puerta cerrada puesta al Oriente. Explicase el misterio, y aplicaj. al caso, fol. 519.

Num. 10. En que se cuentan admirables successos, en prueba de la Concepcion de Maria Santissima, y vn Lugar de el Ecclesiastico, sobre el qual se explica el Misterio de las Rosas de Ierico, todo acomodado al caso, fol. 520.

Num. 11. En que se refiere a otro proposito la historia de la Escala de Iacob: y que pues por lo alto le remarcava en los Brazos de Dios, fue imposible caerse Maria Santissima, quando no cayó le Escala, si-

xa en tales Braços, que la si-
gurana, fol. 522.

Num. 12. En que se cuenta la his-
toria de Judas Machabeo, quan-
do hallando contraminado el
Templo, y profanado el Altar
de los holocaustos, mandó lim-
piar aquel, y destruir este. Ex-
plicase el misterio, y aplicase
al caso, fol. 524.

Num. 13. En que se explica vn
lugar de los Cantares, en que
dixo el Espíritu Santo a la
Divina Esposa, que era su Cue-
llo como vna torre de marfil.
Explicase tambien vna pro-
piedad de el Elefante, y
aplicase todo al caso, fol.
525.

Num. 14. En que se cuenta la Histo-
ria del Arca de Noe, como lu-
previno Dios, para que cien años
antes la començasse à hazer.
Explicase el misterio, y refe-
rese vna reuelacion de Doña
Marina de Escovar, aplicando
se todo al caso, fol. 526.

Num. 15. En que se refiere à
otro intento la historia de la
Arca de el Testamento, quan-
do cautiva, y puesta por los Fi-
listeos en el Templo de el Ido-
lo de Dagon, parecio por dos
vezes à la mañana destrozado.
Formanse vnos reparos,
responde se à ellos, explicando
se todo al caso, fol. 528.

Num. 16. En que se refiere vn
lugar de Salomon en los Can-
tares, en que es comparada es-
ta Divina Señora à la Ciudad

Santa de Ierusalen. Explicase
el misterio, y aplicase al caso,
fol. 531.

Num. 17. En que se refiere como
la Virgen Santissima partio
de Nazareth, y fue à las Mon-
tañas de Judea à visitar à su
prima Isabel, sobre que se for-
ma vn reparo por auer entra-
do en su casa, sin tocar, ni lla-
mar à la puerta. Explicase,
acomodandose todo al caso,
fol. 532.

Num. 18. En que se prosigue sr-
bre la Visitacion à Santa Isa-
bel, y se satisface à vna taci-
ta presumpcion, concluyendo-
se con vna doctrina para que los
no quieren humillarse, como
la Virgen lo hizo, ayudando,
y sirviendo à su prima Santa
Isabel fol. 534.

Num. 19. En que se cuenta la his-
toria de la Arca, quando por
orden de David se traslado à
casa de Obededon: y por auer
estado en su casa le bendixo,
multiplicandole sus cosas. Ex-
plicase este misterio, acomoda-
ndose al caso, fol. 536.

Num. 20. En que se cuenta, como
la Virgen fue al Templo, y hi-
zo su oferta, sugetandose à la
Ley, sobre que se forma vn re-
paro, y se responde aplicandose
al caso, fol. 537.

Num. 21. En que se trae vn lu-
gar de Job, donde se quexaua
el Santo por no auer quien fuef-
se tan poderoso, que pudiesse tra-
pa entre Dios, y los hom-

bres. Cuenta se tambien la historia, y guerra de los Romanos contra los Pueblos Sabinos, cuyas hijas les auian quitado los Romanos, aplicando se todo al caso, fol. 539.

Num. 22. En que se cuenta la historia de el Sumo Sacerdote Simeon, quando borrò una letra de el nombre Hebreo, Haalma, y la hallò reparada tercera vez con letras de oro, y otras cosas, todas aplicadas al caso, fol. 541.

Num. 23. En que se refiere, que à pesar de las peruersas lenguas de los Fariseos, aun estando Iesu Christo para espirar, no faltaron quienes baluiesen por su honra. Cuenta se tambien la historia de los dos musicos, Eunomio, y Ariston, aplicandose à lo mismo que hizo Marela, boluendo por la honra de Iesu Christo, fol. 543.

Num. 24. En que se cuenta la Historia de Elias, quando fue huyendo de la Reyna Iezabel, le diò el Angel de comer en el camino, y lo que le pasó con el Señor en el Santo monte de Dios, llamado Oreb: aplicandolo todo al caso, fol. 545.

Num. 25. En que se refiere la Historia de David, quando para salir contra el Gigante Goliath, tomó cinco piedras del arroyo. Explicase el Misterio, y aplicase las piedras à

las palabras de Dios, fol. 546.

Num. 26. En que se refiere la Historia, y relacion de San Melito, Obispo de Cerdeña, que afirma la vida por boca de San Iuan Euangelista, sobre la Assumpcion de la Virgen Santissima, fol. 548.

Num. 27. En que se explica el Misterio en ser la Mesa de la Proposicion, y la Arca del Testamento, de madera de Serrin, aplicandolo todo à la incorrupcion del precioso Cuerpo de MARIA Santissima, fol. 549.

Num. 28. En que se explica un lugar del Profeta Rey, en el qual descubrió Niceforo Calixto, la Assumpcion de MARIA Santissima, fol. 551.

Num. 29. En que se trata, como la vida contemplatiua, es la que à Dios mas agrada. Fùdase un reparo por auer permitido el Señor saliesse su Divina Madre à exercer la vida actiua, quando fue à visitar à su prima. Respondefe, y concluyese se ha de dexar à temporadas la quietud, y soledad, por ir à predicar, y conuertir almas: traese exemplo del Serafin Francisco, y reuelaciones que tubo, fol. 552.

Num. 30. En que se cuenta la Historia de Arphaxad Rey de los Medos, su mucho poderio, y como fue destruido por Nabucodonosor. Cuenta se

tam-

tambien la Historia de la
Viuda, y castissima Iudich, co-
mo auendo salido Holofernes,
Capitan General de Nabuco-
donosor, con disgnio de suge-
tar la tierra, salio ella contra
el, y le quitò la cabeza. Cuen-
tanse otras cosas, y aplicase to-
do al caso, fol. 554.

Num. 31. En q se explica vn lu-
gar dificultoso del Profeta Rey,
dixo en persona de Christo, q
se hallaua solo como paxaro
solitario en el texado. Forman
se algunos reparos, y con el, y es-
se cõ granissimas autoridades,
y vna reuelacion de Santa Bri-
gida, que solo està resucitado
en el Cielo el Cuerpo de Chris-
to, y Maria Santissima su Ma-
dre, fol. 562.

Num. 32. En q se explica vn difi-
cultoso lugar de los Cãtares, en
q llama el Espiritu Sãro à Ma-
ria Santissima, para coronarla
de los Montes Amanã, Sanir,
y Hermon: Hazese vna con-
traposicion: Formase vn repa-
ro, y respõdese concluyendo
en mucho consuelo de los peca-
dores contritos, y conuertidos,
fol. 565.

Num. 33. En q se explica otro lu-
gar del Apo. alypsi, firmãdose
vn reparo: Explicase todo, y cõ-
cluyese, que no ay que temer el
desierto, y soledad, mortifica-
cion y penitencia, quando pa-
ra obrar esto, se halla ayuda, y
defensa en las alas caudalosas
de Maria Santissima, fol. 567.

Part. 2.

Num. 34. En q se cuẽta la Historia
de S. Pablo, quando aportan-
do en la Isla de Malta, echar-
do en la lumbre vnos sarmien-
tos, le asistió de el dedo vna bi-
uora. Explicase el Misterio, y
aplicase al caso, fol. 568.

DISCURSO DO ZE.

Sobre Exemplos Mira- culosos.

Num. 1. Quãto importã la inter-
cession de la Virgen, fol. 570.

Num. 2. De lo mismo, fol. 571.

Num. 3. A vn deuoto alcãçõ de
su precioso Hijo vna gota de
Sangre, con que resucitò, bol-
uio a vida, y hizo peniten-
cia, fol. 572.

Num. 4. Por la deuocion de la
Virgen vna donzella alcãçõ
tanto amor con Iesu Christo,
su Hijo Santissimo, que se le
partió el coraçon, fol. 573.

Num. 5. Por la deuocion de la
Virgen se librò de las penas, y
conuirtió vna muger pecado-
ra, fol. 574.

Num. 6. Por solo rezar cada
dia vna Ave Maria, lo que
sucediò à vn Capitan de
Ladrones, fol. 576.

Num. 7. Lo mucho que ganan
los que teniendo deuocion à la
Virgen la rezan el Rosario,
fol. 577.

Zz

Num.

- Num. 8. Profiguese en lo mismo, fol. 578.
- Num. 9. De lo mismo, fol. 579.
- Num. 10. Visitò la Virgen, y diò salud à vn Obispo, por ser su deuoto, fol. 581.
- Num. 11. Por ser deuota suya vna muger, la daga del marido con que la quiso matar, se boluò blanda como cera, fol. 582.
- Num. 12. Libro à vn Monge de los Demonios, fol. 583.
- Num. 13. Por ser su deuota, como la Virgen vino à visitar à vna pobre donzella, fol. 585.
- Num. 14. Que el dia de su Asumpcion saca de el Purgatorio cada año las almas de sus deuotos, fol. 588.
- Num. 15. Sucessos raros, y admirables en comprobacion de su Concepcion Santissima, y aun quedan dichos en el numero dezimo, sobre la Sagrada Escritura. Repitense aqui, para que se topen consecutiuos con los exemplos, fol. 589.
- Num. 16. Como son castigados los que no cumplen luego las promessas à la Virgen, fol. 590.
- Num. 17. Raro caso, que sucediò à vn Mercader Christiano por la deuocion de la Virgen, fol. 591.
- Num. 18. Como el Demonio no pudo matar à vn Letrado, por la deuocion que tenia con la Virgen, fol. 593.
- Num. 19. Como Dios castiga de contado à los indeuotos de su Santissima Madre, fol. 596.
- Num. 20. Como vn gran peccador, por la deuocion que tenia à la Virgen Santissima, ayuando todos los Sabados, alcançò salud, y gracia, fol. 597.
- Num. 21. Lo mucho que estima la su Christo à los deuotos de su Santissima Madre, fol. 599.
- Num. 22. Libro la Virgen Santissima de la muerte à vna deuota suya, descubriendo el falso testimonio, fol. 600.
- Num. 23. Como fue defendido vn hombre de los demonios, por la intercession de la Virgen, que suplicò San Pedro, fol. 601.
- Num. 24. Como la Virgen sacò libre de el agua, despues de tres dias anegado, à vn deuoto suyo, fol. 602.
- Num. 25. De lo que sucediò à otro hombre por la deuocion de la Virgen, fol. 603.
- Num. 26. Admirable successo como vn Cauallero por la deuocion de la Virgen fue libre de la muerte, fol. 605.
- Num. 27. Como por la intercession de la Virgen Santissima fue libre vn hombre de las presas del demonio, fol. 609.
- Num. 28. Cuenta se el principio, y Mis-

y Misterio de la Corona de nuestra Señora, quan grande sea esta deuocion suya: y referense sobre ella algunos exemplos, fol. 612.

Num. 29. Profiguese en esta deuocion la Corona, y cuentase lo que sucedió à vn Religioso deuoto, fol. 613.

Num. 30. Profiguese en lo mismo y cuentase el beneficio, y merced que alcançò una deuota muger, por rezar cada dia esta Sãta Corona, fol. 614.

Num. 31. Profiguese sobre la misma deuocion de la Corona de nuestra Señora, y se cuenta la merced, que por ella alcançò otro Religioso, fol. 615.

DISCURSO XII.

Sobre las propiedades de los Animales.

Num. 1. En que se trata del Vnicornio, fol. 616.

Num. 2. En que se trata de las Auejas, fol. 620.

Num. 3. En que se trata de la Concha Marina, fol. 620.

Num. 4. En que se trata de la Leona, fol. 621.

Num. 5. En que se trata de la Hugia, Pez marino, fol. 621.

Num. 6. En que se trata del Azã fran, fol. 622.

Num. 7. En que se trata de los Buitres, fol. 622.

Num. 8. En que se trata de las Murenas, fol. 623.

DISCURSO XIII.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num. 1. En que se declara, como en

Part. I.

todos los bienes, y riquezas, y gustos deste mudo, no se halla artura, ni consuelo, perfecto, sino solo en los gustos, y alegrias del Cielo. Las quales son tan grandes, tan sobremanera admirables, q̄ es lo q̄ ojo no viò, oido no oyò, ni en coraçon hu no pudo entenderse, fol. 625.

Num. 2. En que se trata el Misterio, porque mandò Moyses hazer dos puertecillas de madero de oliua, à la entrada de el Santo Santorum. Aplicase al caso, y concluyese, que los que no se aprietan, y son sin misericordia, no hallaràn entrada por las puertas de la rìa, fol. 627.

Num. 3. En que se trata la historia de Elias, quãdo huyò con su Discipulo de la Reyna Iezabel, se entrò en el desierto. Y se forma vn reparo, porq̄ su Discipulo no gozò la parte de gloria con el, en lo alto del Monte Oreb. Dase la raxon: dizense otras cosas, y concluyese, que à quien falta re la perseuerancia, tambien faltará a la Gloria, fol. 628.

Num. 4. En que se refiere vn lugar de el Apocalypsi, donde viò San Iuan en vision la Patria Celestial de la Gloria. Traese razones para rastrear y conocer, quan grande es su hermosura, suauidad, y alegria, y quan altissima su altitud, su latitud, y anchura, fol. 630.

Num. 5. En q̄ se explica, como no ay lengua humana, q̄ pueda de clarar la menor partecilla de la Gloria, porque es infinita cosa esta, y finita aquella. Cuētaſe tābiē aquella admirable viſion de San Agustin, quando San Geronimo, despues de ya Glorioso, vino del Cielo à dezirle esto, y otras cosas, fol. 612.

Num. 6. En que se traen algunas razones, y lo que paſſò al Glorioso San Francisco, con la musica que le diò un Angel, para que se raſtree algo de la inmensa dulçura de la Gloria, fol. 614.

Num. 7. En que se trata del modo, y ſituacion, como cada vno de los Bienauenturados està puesto en el Cielo, entre los nueue Coros de los Angeles. Reſterenſe muchas cosas, fol. 615.

Num. 8. En que se trata, como ſin deformidad alguna reſucitaràn para la Gloria los cuerpos glorioſos: y como el Gigante, el Enano, el Gibardo, y el Negro, fol. 617.

Num. 9. En que se trata del reſplandor de los cuerpos glorioſos, como apenas se hallaràn dos Santos en el Cielo iguales, que todos reſucitaràn de edad detreinta y tres años, ſi eſtaràn alli de pie, y que lengua se hallarà: fol. 618.

Num. 10. En que se trata larga mente, ſi ay Parayſo terrenal

Concluyefe con la afirmatiua, y una reuelacion para ello de un Religioſo de la Orden Serafica, fol. 640.

DISCURSO XIII.

Sobre Exemplos Miraculoſos.

Num. 1. Quan grande es la hermoſura de la Gloria, cuya puerta es la humildad, fol. 644.

Num. 2. Es tanta ſu dulçura, que ſe paſſan gozandola muchos años, y ſe piensa no haſido una hora, fol. 645.

Num. 3. De lo miſmo, y repiteſe aqui por monaſterio, y para ir conſecutiuo con los exemplos, fol. 645.

Num. 4. Quan grande ſea la hermoſura de la Cara de Dios, fol. 646.

Num. 5. De lo miſmo, fol. 647.

Num. 6. La grandeza de la gloria que viò San Saluto Abad, fol. 648.

Num. 7. Quan grande ſea la viſta, y hermoſura del menor Cort. ſano, fol. 650.

Num. 8. La reuelacion que tuuo de la Gloria un Monje Nouicio de Cister, fol. 650.

Num. 9. La viſiõ admirable que viò de la Gloria un barbaro Gentil, fol. 653.

DISCURSO XIII.

Sobre las propiedades de los Animales.

Num. 1. En que se trata de los Delfines, fol. 655.

Num. 2. En que se trata del Pabon, fol. 656,

Num.

Num. 3. En que se trata de la cue
Paradisea, ò Man:codita, fol.
657.

Num. 4. En que se trata del Ani
mal de la Isla del Brasil, lla
mado Perico Ligero, fol. 658.

Num. 5. En que se trata de algu
nos Pezes que cantan, fol.
658.

Num. 6. En que se trata de los
Tritones, Pezes Marinos, fol.
658.

DISCURSO CATORCE.

Sobre la Sagrada Escritura.

Num 1. En que se explica vn lu
gar del Apocalypsi, donde m̃
dò el Señor medir el Templo,
el Altar, y todos los que esta
uan dentro, pero no à los que es
tauã fuera. Concluyese: que se
desengañen los holgacanes, y
paseantes, pues para ellos escu
jado es medir grados de Glo
ria, fol. 661.

Num. 2. En que se trae aquella
misteriosa vision de los quatro
animales de Ezequiel, y se for
ma vn reparo, porque tenian
manos debaxo las alas. Respon
dese concluyendo contra los hol
gacanes, pues no las quieren re
ner para el trabajo, fol.
662.

Num 3. En que se cuenta la Histo
ria de los Hijos de Israel, quan
do auiendo llegado al desierto
del Sin, murmuraron como el

Señor les embiò el Manà del
Cielo, sobre que se for
ma vn reparo, y se con
cluye contra los holgacanes, y
paseantes, que todo se les va en
dormir, y buscar regalos por lo
qual viuen menos: dixense
otras cosas, fol. 663.

Num. 4. En que se refieren los tra
bajos de Iesu Christo, para que
vea el holgacan, como quiere
vivir, y passar la vida holgã
do, fol. 665.

Num. 5. En que se refiere la his
toria como Dios paso à Adan
en el Paraiso, y le m̃dò q̃ tra
bajasse. Sobre que se forma vn
reparo: respõdese, y aplicase al
caso, fol. 666.

Num. 6. En que se refiere vn lu
gar de el Profeta Rey, que el
que ha de entrar en el Cielo, no
ha de ser holgacan; porque este
vine de Valde, y passando assi
la vida, al fin es como canallo
holgacan: si quiere trabajar,
luego se cansa: es como la Nao,
que no sale del puerto; pues en
nada aprovecha à su amo, fol.
667.

Num. 7. En que se refiere la
vision de Ezequiel, quando à
la puerta que estaua al Aqui
lon, viò el Idolo del Zelo. Ex
plicase el misterio, y concluye
se, contra la mala costumbre
de los que se estàn en los Ce
menterios, à las puertas de las
Iglesias, hablando, y impidiend
do à los que dentro estàn rezã
do, fol. 669.

Num 8. En que se trae Vn lugar de Isaias, y se explica, de desengañado á los holgaçanes, q ora lo sean, ò no, el Señor no necesita de su trabajo, ni se le minoran su Gloria. Vacias estan muchas Sillas en el Cielo, si ellos no las merecieren, se darán á otros, fol. 671.

Num 9. En que se trata, que si Dios miro á sus quatro Apostoles, Pedro, Andres, Diego, y Juan, fue porque estauan trabajando. Así pues, haga quien quisiere, que Dios te mire, y escoja para si; y refierense otras cosas, fol. 672.

Num 10. En que se cuenta la historia de las Bodas de Caná de Galilea. Y refierese la de Salom, quando no habiaua palabra en Vn combite. Formase Vn reparo, en auer mandado Christo llenar las tinajas de agua. Responde se, y aplicase al caso, fol. 673.

DISCURSO XIV.

Sobre Exemplos Miraculosos.

Num 1. Condenase Vn holgaçan, fol. 676.

Num. 2. Lo mucho que pierden los holgaçanes, que no procuran ganar las Indulgencias, fol. 777.

Num. 3. Como se cierra la puerta de los bienes Celestiales á los holgaçanes, fol. 678.

Num. 4. No es tan dificultoso

el trabajo, y pelea, en la Virtud, como el Demonio representa, fol. 679.

Num 5. Ya está vidi mortal siempre ay guerra, y assi siempre es necessario trabajar, folio 680.

Num. 6. Trabajando poco á poco, se vence la pereça. y se haze el hombre perfecto en el trabajo, fol. 680.

Num. 7. Como los holgaçanes por su pereça pierden la bendicion del Señor, fol. 662.

Num. 8. Como la Virgen Santissima visita á los que trabajan en el seruicio de Iesu Christo su Santissimo Hijo, fol. 681.

Num. 9. De Vn Monje que no queria trabajar, asistiendo al Coro, y Espirituales Exercicios, fol. 684.

Num. 10. Quanto merecen los que en la Virtud trabajan, fol. 685.

Num. 11. Lo que mereció Vn Gentil, por el trabajo que puso en Vna obra de misericordia, fol. 686.

DISCURSO XIII.

Sobre las propiedades de los Animales.

Num 1. En que se trata de los Ratonos Alpinos, fol. 687.

Num 2. En que se trata del Eriçoz, fol. 688.

Num. 3. En que se trata de los Delfines, fol. 688.

Num.

Num. 4. En se trata del Ceo,
pez marino, fol. 689.

Num. 5. En que se trata del Nau
tilo, pez marino, fol. 689.

Num. 6. En que se trata de las
Grullas, fol. 690.

Num. 7. En que se trata de las
Abejas, fol. 691.

T A B L A T E R C E R A.
DE TODOS LOS LVGARES DE LA
Sagrada Escritura, contenidos, y explica-
dos en esta primera parte.

LA A. SIGNIFICA AL PRINCIPIO EN LOS
numeros sobre la Sagrada Escritura. La B. en los de los Exem-
plos. La C. en los de las propiedades.

LA D. EL DISCVRSO, Y LA N. EL NVMERO
y faltando alguna, ay la A.

G E N E S I S.

1 **C**Ap. 1. Et vidit
Deus quod esset
bonum, libro 1.

D. 3. n. 3. A. terra autem
erat inanis, lib. 1. Disc. 8.
num. 1.

2 Cap. 2. Plantauerat autem
Dominus Deus Paradisum vo-
luptatis, lib. 2. Disc. 14. n. 5.

Tulit ergo Dominus Deus
hominem, & posuit eum in Pa-
radiso voluptatis, lib. D. 1.
n. 2. delimo terra, & c. De
ligno autem scientiae boni,
& mali, ne comedas, & c. Fe-

Part. 2,

cit quoque Dominus Deus
Ada, & uxori eius tunicas
pelliceas, lib. 2. D. 10. n. 3.

Ex omni ligno Paradisi
comede: de ligno autem scien-
tia boni, & mali, ne comedas
lib. 1. D. 2. n. 8.

3 Cap. 3. Mulier conteret ca-
put tuum, lib. 2. D. 11. n. 3.

Spinas, & tribulos germi-
nauit tibi, lib. 2. D. 12. n. 10.

Ipsa conteret caput tuum,
lib. 2. D. 12. n. 30.

Et datae sunt mulieri ale
duae Aquile magne, lib. 2. D.
12. n. 3.

4 Cap. 4. Quid feciste? Vox san-
guinis Fratris tui clamat ad

Zz 4 me

- me de terra, nunc igitur maledictus eris super terram, lib. 1. Disc. 3. num. 9.
- 6 Cap. 6. Vetumine linies intrinsecus, & extrinsecus, & lib. 2. Disc. 12. num. 14.
- 18 Cap. 18. Cumque eleuasset oculos, aparuerunt ei tres viri stantes prope eum, lib. 1. Disc. 4. num. 2.
- Tres vidit, & unum adorauit, lib. Disc. 5. num. 7.
- Quare risit Sara, lib. 2. Disc. 11. num. 2.
- 19 Cap. 19. Salua animam tua noli respicere post tergum, lib. 2. num. 10.
- Respicensque vxor eius post se, versa est, in statuam salis. Veneruntque duo Angeli Sodomam vespere, sedente Lot in foribus ciuitatis.
- 15 Cap. 15. Diuisit ea per medium, & utrasque partes contra se altrinsecus posuit. Aues autem non diuisit, lib. 1. Disc. 5. num. 9.
- 22 Cap. 22. Si fuerit Dominus mecum, &c. Et dedit mihi panem aduescendum, & vassimentum ad induendum, reuersusque fuero prospere ad domum patris mei: Erit mihi Dominus in Deum, lib. 1. Disc. 3. num. 4.
- 28 Cap. 28. Vere Dominus est in loco isto, lib. 2. Disc. 10. num. 6.
- Vidit in somnis scalam stantem super terram, &c. lib. 2. Disc. 11. num. 25.
- Viditque in somnis scalam, &c. lib. 2. Disc. 12. num. 11.
- 32 Cap. 32. Et ecce vir luctabatur cum eo vsque mane, &c. Dimitte iam enim ascendit aurora, lib. 2. Disc. 12. num. 1.
- 39 Cap. 39. Quomodo possum hoc malum facere, & peccare in Dominum meum? lib. 1. Disc. 5. n. 4.
- Relicto in manu eius pallio fugit, & egressus est foras, ibidem.
- 37 Cap. 37. Vidi per somnium quasi Solem, & Lunam, & Stellas undecim adorare me, lib. 2. Disc. 10. num. 1.
- 41 Cap. 41. Vertitque nomen eius, & vacauit eum ligna Aegyptiaca, saluatorem mundi, lib. 1. Disc. 5. num. 4.
- 42 Cap. 42. Deum enim timeo, lib. 2. Disc. 10. num. 1.
- 49 Cap. 49. Catulus Leonis Iuda ad praedam ascendisti sili mi, requiescens accubuisti vt Leo, lib. Disc. 11. num. 2. C.

EXODVS.

1. Cap. 1. Septima autem die Dominus requieuit, lib. 1. Disc. 9. num. 6.
- 3 Cap. 3. Apparuit ei Dominus in flamma ignis de medio rubi: Et videbat quod rubus arderet, & non comburetur, lib. 1. Disc. 5. num. 6.
- Ne appropies, inquit huic: Solue calcamentum de pedibus

dibus tuis. Locus enim in quo
stas, terra Sancta est, ibi-
dem.

18 Cap. 18. Sanctifica mihi om-
ne primogenitum quod ape-
rit vulvam in filijs Israel, tã
de hominibus quam de iumen-
tis, lib. 1. Disc. 6. num. 1.

16 Cap. 16. Sed dimiserunt qui-
dam ex eis usque mane, &
scotere cepit verbumus, acque
computruuit, lib. 2. D. 14. n. 3.

25 Cap. 25. Et loquar ad te su-
pra propitiatorium, ac de me-
dio duorum Cherubim, lib. 1.
Disc. 6. num. 2.

Facies, & mensam de lig-
nis Septim, &c. lib. 2. Disc.
12. num. 27.

33 Cap. 33. Rade, & ascen-
de de loco isto tu, & populus
quem eduxisti, &c. lib. 2.
Disc. 11. num. 36.

Si non tu ipse præcedas
&c. ibidem.

34 Cap. 34 Sed operiebat ille
rursus faciem suam, si quando
loquebatur ad eos, lib. 1. Disc.
4. num. 5.

LEVITICVS.

4 Cap. 4. Offert hostiam co-
ram Domino hircum de ca-
pris immaculatum, lib. 3.
Disc. 22. num. 3.

16 Cap. 16. Pluuias proijcet
prope Altare ad Orientalem
plagam in loco in quo cineres
effundi solent, lib. 3. Dis. 15,
num. 7.

NUMERI.

10 Cap. 10. Si exieritis ad be-
lum, &c. Clangeris vultanti-
bus tubis, &c. Si quando ha-
bebitis epulum, & dies fe-
stos, & caedat, & canetis tu-
bis, lib. 1. Disc. 7. num. 2.

13 Cap. 13. Absinterunt pal-
mitem cum vna sua, qua por-
tauerant in veste duo viri, lib.
2. Disc. 12. num. 5.

Quasi locusta videbantur,
ibidem.

20 Cap. 20. Et loquimini ad
petram, & illa dabit aquas,
lib. 2. Disc. 11. num. 16.

Percuens virga bis, sili-
cem egressæ sunt aquæ largif-
simæ, ibidem.

21 Cap. 21. Fecit ergo Moyses
serpentem. Aneum, & po-
suit eum pro signo, quem cum
percuissi aspicerent, sanaban-
tur, lib. 2. Disc. 11. num. 28.

DEUTERO NOMIVS.

34 Cap. 24. Et non surrexit
vltra propheta in Israel sicut
Moyes, lib. 1. Dis. 4. num. 5.
Vidisti eam oculis tuis, sed
non transibis ad illam, lib. 2.
Disc. 11. num. 4.

IUDICVM.

9 Cap. 9. Et ecce mulier frag-
men mola de super iaciens,
illi sic capiti Abimelech, &
confregit cerebrum eius, lib.
2. Disc. 11. num. 3.

16 Cap.

16 Cap. 16. Statim eruerunt oculos eius, & duxerunt Gazam vineam carenis, & clausum in carcere molere fecerunt, lib. 1. D. 4. n. 8.

20 Cap. 20. Ieiunaueruntque die illiusque ad vesperam, lib. 1. D. 2. n. 10.

1. REGVM.

4 Cap. 4. Et ceciderunt de Israel trecenta millia peditum, & Arca Dei capta est, lib. 1. D. 5. n. 3.

5 Cap. 5. Et ceciderunt de Israel trecenta millia peditum: & Arca Dei capta est, lib. 1. D. 5. n. 4.

Cumque surrexissent Axtij altera die ecce Dagon facebat pronus in terra ante Arcam Domini, lib. 2. D. 12. n. 15.

2. REGVM.

2 Cap. 2. Et leuauit pallium Elie, quod ceciderat, lib. 1. D. 3. n. 6.

Ecce currus igneus, & qui ignei diuiserunt utrumque, lib. 1. D. 6. n. 8.

11 Cap. 11. Arca Dei, & Israel, & Iuda habitant in papilionibus, & Dominus meus Ioab, & serui Domine mei super faciem terre manent, lib. 1. D. 2. n. 3.

12 Cap. 12. Ecce ego suscitabo super te malum de domo tua, & tollam uxores tuas in oculis tuis, & dabo proximo

tuo, & dormiet cum uxorebus tuis, in oculis solis huius: tu enim fecisti abscondite. Ego autem faciam verbum istud in conspectu omnis Israel, & in conspectu solis huius, lib. 1. D. 5. n. 7.

Etiam vrias Etheus occubuit, lib. 2. D. 11. n. 23.

6 Cap. 6. Et habitauit Arca Domini in Domo Obededon Gethi tribus mensibus, & benedixit Dominus Obededon, &c. lib. 2. D. 12. n. 19.

16 Cap. 16. Dominus enim precepit ei, ut malediceret Dauid: Et quis est qui audeat dicere, quare sic fecerit: lib. 1. D. 10. n. 9.

3. REGVM.

6 Cap. 6. Et in ingressu oraculi fecit duo Ostiola de lignis Oliuarum, lib. 2. D. 13. n. 2.

17 Cap. 17. Abscondete in torrente Carichi, qui est contra Iordanem, & sibi de torrente bibes: Coruisque precepi, ut pascant te ibi, lib. 2. D. 10. n. 4.

19 Cap. 19. Surge, comede, Grandis enim tibi restat via, lib. 1. D. 2. n. 9.

Et ambulauit in fortitudine cibi illius quadraginta diebus, & quadraginta noctibus, usque ad Montem Dei Horeb, ibi.

Quid hic agis Elias? lib. 1. D. 12. n. 24.

Venitque in Bersabè Iudà,
& dimiserit ibi puerum suum,
lib. 2. D. 13. n. 3.

4. REGVM.

1 Cap. Quam ob rem hæc di-
cit Dominus, delectulo super
quem ascendisti, non descēdes,
sed morte morieris, lib. 1. D.
5 n. 5.

3 Cap. 3. Facite aluenum torrē-
tis huius, & fosas. Hæc enim
dicit Dominus, non videbitis
Ventum, nec pluuium: Et al-
ueus iste replebitur aquis, &
bibetis vos, & familie ves-
træ, & iumenta vestra, lib.
2. D. 11. n. 34.

Arripiensque filium suum
primogenitum, qui regnaturus
erat pro eo, obculit holocaustam
super murum, lib. D. 11 n. 33.

17 Cap. 17. Præcepit autem
Rex Assiriore m dicens: Duci
te iluc vnum de sacerdotibus,
quos inde captiuos adduxistis,
ut vadat, & habitet cum eis,
& doceat eos legitima Dei te-
rræ, lib. 1. D. 5. n. 6.

19 Cap. 19. Iussit eum occidi,
& tulit omnem substantiam
eius, lib. 1. D. 6 n. 6.

Occiderunt Regem filij
eius, & reuersus est Tobias in
domum suam, omnisque fa-
cultas eius restituta est ei,
ibi.

10 Cap. 10. Tulerunt filios Re-
gis, & occiderunt septuaginta,
& posuerunt capita eorum in
cophinis, iuxta introitum por-

tæ vsque mane, lib. 1. D. 5.
n. 1.

20 Cap. 20. In diebus illis ægro-
tauit Ezechias vsque ad mor-
tem, lib. 1. D. 1. n. 7.

PAR ALIPOMENON.

15 Cap. 15. Cumque adiunisset
Deus Lemitas, qui portabant
Arcam fœderis Domini, im-
molabant. Septem cauxi, &
septem arietis, lib. 2. D. 9.
n. 6.

20 Cap. 20. Prædicauit ieiuniū
vniuerso Iudà, lib. 1. D. 2 n. 2.
In se metipso verſi, mutius
conciuidere vulneribus, ibi.

31 Cap. 31. Factum est igitur in
noctæ illa, venit Angelus Do-
mini, & percussit in Castris
Assiriorum cœcum octoginta-
quinque millia, lib. 1. D. 1.
n. 7.

TOBIAS.

2 Cap. 2. Ut posteris daretur
exemplum patientiæ eius, si-
cut, & Sancti Iob, lib. 1.
D. 6 n. 7.

6 Cap. 6. Tunc Raphael An-
gelus apprehendit Demonium,
& relegauit illum in deserto
superioris Egypti, lib. 2. D.
9 n. 8.

11 Cap. 11. Ego esim sum Ra-
phael Angelus, vnus ex sep-
tem, qui astamus ante Domi-
num, ibi.

IVDITH.

15 Cap. 15. Tu gloria Ierusa-
lem,

lem, tu letitia Israel, tu honorificentia populi nostri, quia fecisti viriliter, lib. 2. Disc. 12. num. 30.

ESTER.

1. Cap. 1. *Vt nequaquam ultra Vasti in grediatur ad Regem. Sed Regnum illius altera que melior est illa, accipiat, lib. 1. Disc. 7. num. 7.*
5. Cap. 5. *Etiam si dimidiam partem Regni petieris dabitur tibi, lib. 1. Disc. 7. num. 8.*
7. Cap. 7. *Dona mihi animam meam, pro qua rogo, & populum meum pro obsecro. Traditi enim sumus ego, & populus meus, ut conteramur, iugalemur, & pereamus, &c. ibidem.*

IOB.

2. Cap. 2. *Extende Paululum manum tuam, & tange cuncta que possidet, lib. 1. Disc. 1. num. 5.*

Ecce Versa que habet in manu tua sunt: Tantum in eo non extendas manum tuam, lib. 1. Disc. 1. num. 6.

Nudus egressus sum de utero matris mee: Et nudus reuertar, ibidem.

Quasi vna de stultis mulieribus locuta es. Si bona suscipimus de manu Dei, mala quare non sustineamus? lib. 1. Disc. 1. num. 7.

9. Cap. 9. *Non est qui verumque possit argere, & ponere*

manum suam in ambobus; lib. 2. Disc. 12. num. 21.

39. Cap. 39. *Penna Struthionis similis est pennis herodii, & accipitris, lib. 1. Disc. 2. num. 5.*

40. Cap. 40. *In oculis eius quasi hamo capiet eum, lib. 1. Disc. 1. num. 2 B.*

PSALMORVM.

6. Cap. 6. *Qui non accepit in Vanum animam suam, lib. 2. Disc. 14. num. 6.*

18. Cap. 18. *In sole posuit Tabernaculum suum, lib. 2. Disc. 12. num. 8.*

90. Cap. 90. *Quoniam in me speravit liberabo eum; Protegam eum, quoniam cognouit nomen meum, lib. 1. Disc. 6. num. 6.*

101. Cap. 101. *Similis factus sum pellicano solitudinis, lib. 2. Disc. 11. num. 8.*

Vigilavi, & factus sum sicut pater solitarius intecto, lib. 2. Disc. 12. num. 31.

110. Cap. 110. *Sanctum, & terribile nomen eius, lib. 2. Disc. 11. num. 7.*

85. Cap. 85. *Aspice in me, & Miserere mei, lib. 2. Disc. 14. num. 9.*

113. Cap. 113. *In exitu Israel de Egypto. Domus Iacob de Populo Barbaro, lib. 2. Disc. 12. num. 26.*

- Surge Domine in requiem tuam, & Arca Sanctificationis tue, lib. Disc. 12. num. 28.*

117 Cap. 117. Lapidem quem reprobauerunt edificantes, hic factus est caput anguli, lib. 2. Disc. 11. num. 3. & numer. 33.

118 Cap. 118. Tu mandasti mandata tu custodiri nimis, lib. D. 11. num. 6.

Quid atescam pulles coruorum inuocantibus eum, lib. 2. Disc. 10. num. 4.

PROVERBIORVM.

8 Cap. 8. Delectabar per singulos dies, ludens coram eo omni tempore: Et ludens in Orbe terrarum: Et delicia mea esse cum filiis hominum, lib. 2. Disc. 11. num. 32.

Sanguis iugae duae sunt filiae dicentes: Affer, affer, lib. 1. Disc. 3. num. 8.

ECCLESIASTES.

1 Cap. 1. Ad locum unde exeunt flumina reuertentur, lib. 1. Disc. 1. num. 1.

5 Cap. 5. Qui amat diuitias, fructum non capiet ex eis, lib. D. 3. num. 5.

CANTICORVM.

1 Cap. 1. Nolime considerare quod fusca sum, quia decolorauit me Sol. lib. 2. D. 11. n. 29.

2 Cap. 2. Dilectus meus mihi qui pascitur inter Lilia, lib. 2. Disc. 4. num. 10.

Ecce iste venit saliens in montibus, & transfiliens col-

les, lib. Disc. 11. num. 20. & Disc. 12. num. 6.

3 Cap. 3. Capte nobis vulpes parbular, quae demoliuntur vineas, lib. 1. Disc. 8. num. 4.

4 Cap. 4. Exurge Aquilo, & ueni auster, & perflat hortum meum, lib. 2. D. 9. num. 3.

Veni de Libano sponsa mea, ueni de Libano, ueni, &c. lib. 2. Disc. 12. num. 32.

5 Cap. 5. Veniat, ueniat dilectus meus in hortum suum, & colligat fructum pomorum suorum, lib. 2. Disc. 11. num. 21.

7 Cap. 7. Colum tuum sicut Turris Eburneas, lib. Disc. 12. num. 13.

Introduxit me Rex in cellaria sua, lib. 2. Disc. 14. num. 10.

8 Cap. 8. Fuge dilecti mi, assemilare hynuloque ceruorum super montes aromatum, lib. 2. Disc. 11. num. 21.

SAPIENTIÆ.

16 Cap. 16. Quod enim ab igne non poterat exterminari, statim ab exiquo radio Solis calefactum tabescebat, lib. 1. Disc. 1. num. 3.

Vt notum omnibus esset, quoniam oportet preuenire solem, ad benedictionem tuam, & ad ortum lucis te adorare, ibi.

ECCLESIASTICVS.

48 Cap. 48. Surrexit Elias propheta quasi ignis, & uerbum ip-

ipſius quaſi facula ardebat,
lib.1. Diſc.6. num.8.

Quaſi plantario roſa in Hie-
richo, lib.2. Diſc.12. n. 10.

ISAIAE.

- 1 Cap.1. Vos cognouit poſſeſſorem ſuum, & aſinus praefeſſe Domini ſui, lib.1. Diſc.6. num.1.
11 Cap.11. Leo quaſi bus paleas comedet, lib.2. Diſc.11. n. 1.
7 Cap.7. Ecce virgo concipiet, lib.2. Diſc.12. num. 22.
14 Cap.14. Quomodo cecidiſti de Caelo Lucifer, qui mane orebaris, lib.1. Diſc. 8. n. 1.
46 Cap.46. Conſilium meum ſtabis, & omnis voluntas mea fiet: Vocans ab Oriente iuſtū, & de terra lingua qua virū volūtatis meae, li.2. D.14. n.8
53 Cap.53. Vidimus eum, & non erat aspectus, deſpectum, & nouiſſimum virorum, lib.2. Diſc.11. num.31.
6 Cap.63. Quis eſt iſte qui venit de Edon, &c. Quare ergo rubrum eſt indumentum tuum? lib.2. Diſc.11. num.10.

IEREMIAE.

- 1 Cap.1. Quid tu viſes Ieremias? & virgam vigilantem ego video, &c. Ollam ſucenſam ego video, lib.1. Diſc.5. num.8.
40 Cap.40. Omnis caro foenū, & omnis gloria eius quaſi ſos agri, lib.1. Diſc.7. n. 3.

BARUCH.

- 3 Cap.3. O Iſrael quam magna eſt Domus Dei! Et ing locus poſſeſſionis eius, li.2. Diſc. 13. num.4.

EZECHIEL.

- 1 Cap.1. Quatuor pennae vni, &c. Facies Aquilae de ſuper ipſorum quatuor, lib.2. Diſc. 9. num.1.
Sub pennis eorum manus hominis, lib.2. Diſc.14. numer.2.
4 Cap.4. Et tu fili hominis ſume tibi laterem, & pones eum coram te, & deſcribes in eo ciuitatem Ierusalem, & ordinabis aduerſus eam obſidionem, lib.1. Diſc. 8. numer.7.
8 Cap.8. Et ecce ab Aquilone porta Altaris idolum Zel, lib.2. Diſc.14. num.7.
16 Cap.16. Reſquieſcet indignatio mea in te, & auferetur zelus meus à te, & quieſcam, nec irarcar amplius, lib.1. Diſc.7. num.9.
44 Cap.44. Porta haec clauiſa erit, non aperietur, quoniam Dominus Deus Iſrael ingreſſus eſt per eam, &c. Quae reſpiciebat ad Orientem, lib.2. Diſc.12. num.9.
45 Cap.45. Qui ingreditur per viam Aquilonis, vt adoret, egredietur per viam portae meridianae. Porro qui ingreditur per viam portae Meridianae, egredietur per viam por-

porte Aquilonis: Non reuertetur per viam portæ, per quam ingressus est, lib. 1. D. 7. num. 1.

DANIEL.

3 Cap. 3. Nonne tres viros missimus in medium ignis compeditus? &c. Ecce ego video quatuor viros solutus, & ambulantes in medio ignis, & nihil correptionis in eis est, & species quartis similis Filio Dei, lib. 1. Disc. 6. num. 5.

5 Cap. 5. In eadem hora apparuerunt digite quasi manus hominis scribentis, contra candelabrum in superficie parietis aulae Regiæ, &c. Munera tua sint tibi, & dona domus tuæ alteri da: Scripturam autem legam tibi Rex, & interpretationem eius ostendam tibi, &c.

MANE, TECEL, PHARES, &c. Diuisum est Regnum tuum, & datum est Medis, & Persis, lib. 2. Disc. 9. numer. 2.

14 Cap. 14. Præcepit Daniel pueris suis, & attulerunt cinerem, & cribauit per totum Templum coram Rege: & egressi clausurunt Ostium; & signantes annullo Regis abierunt, lib. 1. Disc. 5. num. 2.

Ecce pavimentum animadvertite, cuius vestigia sunt hæc, ibidem.

AMOS.

2 Cap. 2. Eo quod incenderit ossa Regis Idumæusque, ad cinerem, lib. 2. Disc. 10. n. 5.

IONÆ.

3 Cap. 3. Prædicauerunt ieiunium, & vestiti sunt saccis, lib. Disc. 2. num. 6.

Homines, & iumenta, & bubis, & pecora non gustent quicquam: Nec pascantur, & aquam non bibant, ibidem.

2. MACHABEORVM.

3 Cap. 3. Priores calces elisit, &c. Ex utraque parte flagellabant sine intermissione, multis plagis verberantes, lib. Disc. 5. num. 9.

4 Cap. 4. Ut destrueret illud: Ne forte illis esset in opprobrium, quia contaminauerunt illud gates, lib. 2. D. 12. n. 12

MATTHÆVS.

1 Cap. 1. De qua natus est Iesus qui vocatur Christus, lib. 2. Disc. 12. num. 4.

4 Cap. 4. Ductus es Iesus in desertum ab Spiritu, ut tentaretur à Diabulo, lib. 1. Disc. 8. num. 8.

Eratque cum bestiis, ibid.

11 Cap. 11. Iugum enim meum suauis est, & onus meum leue, li. 2. D. 9. n. 6. & D. 12. n. 13.

17 Cap. 17. Loquebantur, &c. Et dicebant excessum eius, lib. 2. Disc. 11. num. 1.

Resplenduit facies eius sicut
Sol, & vestimenta eius facta
sunt alba sicut nix, ibid. n. 18.
19 Cap. 19. Facilius est camel-
lum, per foramen acus transi-
re, quam diues introire in
Regnum Cælorum, lib. 1.
Disc. 3. num. 1. & 4.

Et omnis domum, &c. Aut
agros propter nomen meum, ce-
tuplū accipiet, & vitā eter-
nā possidebit, lib. D. 3. n. 3.

Ubi est thesaurus, ibi est, &
cor tuum, num. 4.

6 Cap. 6. Thesaurizate vobis
Thesaurus in Cælo, ubi necli-
nea, nec arugo demolitur, &
ubi fures non, efodiunt, nec
furantur, lib. 1. Disc. 3. n. 7.

20 Cap. 20. Cum sero autem fa-
ctum esset, dicit Dominus vi-
re & procuratori suo: Voca ope-
rarios, & redde illis merce-
dem, lib. 1. Disc. 1. num. 12.
& lib. 2. Disc. 14. num. 8.

24 Cap. 24. Sicut in diebus Noe
ita erit, & aduentus filij ho-
minis. Sicut enim erāt in die-
bus ante dilubium, comedentes,
& bibentes, ita erit, &
aduentus filij hominis, lib. 1.
Disc. 2. num. 6.

Cælum, & terra transi-
bunt verba autem mea nō tran-
sibūt autē, lib. 1. Disc. 6. n. 6.

Cum ergo vide uitis abo-
minationem desolationis, que
dicta est à Daniele Propheta,
&c. Hunc qui in Iudæa sunt
fugiant ad montes: Et qui
in deserto, non descendat tollere

aliud de domo sua, &c. Erit
enim tunc tribulatio magna,
qualis non fuit ab initio mun-
di, lib. 2. Disc. 10. num. 8.

Et Stellæ cadent de Cælo,
lib. 2. Disc. 11. num. 38.

25 Cap. 25. Vigilate itaq; quia
nescitis diē, &c. l. D. 14. n. 7.

27 Cap. 27. Multa Corpora a-
ctorum qui dormiant surre-
xerunt, lib. 2. Disc. 12. n. 31.

Et ecce velum Templi scis-
sum est in duas partes à sumo
usque deorsum de terra mota
est, & petreæ scisse sunt, lib.
2. Disc. 11. num. 30.

MARCVS.

1 Cap. 1. Venite post me, & fa-
ciam vos fieri piscatores ho-
minum, lib. 1. Disc. 3. num. 3.

11 Cap. 11. Non erat tēpus fi-
corū, l. 1. D. 2. n. 7. & D. 6. n. 3

16 Cap. 16. In nomine meo De-
monia eiciēt, linguæ loquē-
tur nouis, serpentes tollent,
& si mortiferum quid bibe-
rint, non eis nocebit. Super
egros manus in ponent, &
benè habebunt, l. 1. D. 5. n. 5.

Euntes in mundum uniuersum
predicāte Euangeliū om-
ni creaturæ, lib. 2. D. 11. n. 30

15 Cap. 15. Vah qui destruis Tē-
plum Dei, &c. Domine me-
mento mei, &c. Vere hic ho-
mo Filius Dei erat, lib. 2.
Disc. 12. num. 23.

18 Cap. 28. Et ecce ego vobis-
cum sum omnibus diebus, us-
que ad consumationem sæ-
culi, lib. 2. Disc. 11. n. 36.

LVCAS.

1 Cap. 1. Misus est Angelus Gabriel ad eos, &c. Ecce ancilla Domini, lib. 2. Disc. 12. num. 7. & 8.

Intrauit in domum Zacharia, & salutauit Elisabeth, lib. 2. Disc. 12. num. 17.

Exurgens autem Maria in diebus illis, abiit in Montanā, lib. 2. Disc. 12. num. 18.

Mansit autem Maria cum illa quasi mensibus tribus, lib. 2. Disc. 12. num. 19.

2 Cap. 2. Ecce euangelico vobis gaudium magnum, quod erit omni populo, quia natus est vobis hodie Saluator, qui est Christus Dominus, in ciuitate Dauid, lib. 2. Disc. 11. num. 1.

Vocatum est nomen eius Iesus, ibi. num. 9.

Et ecce stella quam viderant in Oriente antecedebar eos, ibi. num. 13.

Reclinauit enim in praesepio, ibi. num. 19.

Et postquam impleti sunt dies purgationis, &c. lib. 2. Disc. 12. num. 20.

Nunc dimittis seruum tuum Domine, &c. ibi. num. 22.

10 Cap. 10. Dic ergo illi vt me adiuuet, lib. 2. Disc. 12. num. 29.

12 Cap. 12. Et ergo si exaltatus fuero a terra omnia tra-

ham ad me ipsum, lib. 2. Disc. 11. num. 27.

Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi vt accendatur, lib. 1. Disc. 6. num. 4.

16 Cap. 16. Factum est vt morderetur mendicus, & portaretur ab Angelis in signum Abrahae, &c. Mortuus est autem, & diues, & sepultus est in inferno, lib. 1. Disc. 7. num. 4.

19 Cap. 19. Ecce dimidium bonorum meorum deo pauperibus, & si quid aliquem defraudauit, reddo quadruplum, lib. 2. Disc. 9. num. 5.

Et tollat Crucē quotidie, & sequatur me, lib. 2. Disc. 11. num. 26.

Zachee festinans descende, lib. 2. Disc. 12. num. 17.

Negotiamini dū venio, lib. 2. Disc. 14. num. 5.

23 Cap. 23. Pater dimitte illis, lib. Disc. 10. num. 7.

Pater in manus tuas commendo, &c. lib. 2. D. 12. num. 23.

IOANNES.

2 Cap. 2. Vinum non habent. &c. Implete hydrias, lib. 2. Disc. 14. num. 10.

5 Cap. 5. Vis sanus fieri? &c. Hominem non habeo, &c. Surge tolle grabatum tuum, & ambula, lib. 1. Disc. 1. num. 11.

3 Cap. 3. Sicut Moyses exalta-

uit serpentem in deserto, ita
oportet exaltari filium
hominis, lib. 1. Disc. 11. n.
28.

5 Cap. 6. Caro mea vere est ci-
bus, & sanguis mea vere est
potus, lib. 2. Disc. 11. num.
34. & n. 35. 56. 38. & 39.

12 Cap. 12. Et ego si exaltatus
fuero a terra omnia traham
ad me ipsum, lib. 2. Disc. 11.
num. 33.

Qui michi ministrat me se-
quatur, lib. 2. Disc. 14. n. 4.

13 Cap. 13. Exemplum enim
dedi vobis, ita, & vos faci-
tis, lib. 2. Disc. 12. num. 20.

14 Cap. 14. Ad eum venie-
mus, & mansionem apud
eum faciemus, lib. 1. Disc. 6.
num. 2.

18 Cap. 18. Ego sum, lib. 1.
Disc. 1. num. 8. Mitte gla-
dium tuum in vaginam ibi.

Ego palam locutus sum
mundo, lib. 1. Disc. 1. num. 8.

Si male locutus sum testi-
monium perhibe de malo,
si autem bene, quid me ce-
dis tibi.

PAVLVS AD ROMA- nos.

8 Cap. 8. Fratres si secundum
carnem vixeritis, moriemini,
&c. lib. 2. Disc. 12. num.
25.

AD CORINTIOS I.

2 Cap. 2. Quod oculus non vi-

dit, nec auris audiuit, &c. lib.

2. Disc. 13. num. 1.

10 Cap. 10. Fidelis Deus, qui
non parietur vos tentari supra
id quod potestis, lib. 1. Disc.
8. num. 4.

Sine lingua cesabunt, lib.
2. Disc. 15. num. 6.

20 Cap. 20. Petra autem erat
Christus, lib. 1. Disc. 8. num.
5. C.

AD GALATAS.

2 Cap. 2. Alter alterius onera
portate, lib. 1. Disc. 6. num. 5.
C.

AD EPHESIOS.

4 Cap. 4. Ascendens in altum
captivam duxit captiuitatem,
dedit dona hominibus, lib. 2.
Disc. 11. num. 22.

AD PHELIPENSES!

2 Cap. 2. In nomini Iesu omne
genus aetatur, caelestium, ter-
restrium, & infernorum
lib. 2. Disc. 11. num. 8.

AD HEBRÆOS.

11 Cap. 11. Omnes isti iuxta
fidem defuncti sunt, non sus-
ceptis re promissionibus, sed
à longe eas saluantes, & as-
picientes, li. 2. Disc. 11. num.
4.

AD TIMOTHEVM,

2 Cap. 2. Omnes qui pie volunt
vivere in Christo: persecutio-
nes patientur, lib. 1. D. 7. n. 9.

PETRI EPISTOLA.

5 Cap. 5. Quia aduersarius Vester Diabolus tanquam Leo rugiens circuit querens quem deuoret, lib. 1. Disc. 8. n. 3.

APOCALYPSIS.

3 Cap. 3. Ecce ego sto ad ostium, & pulso, si quis aperuerit mihi ianuam, intrabo ad eum, & cenabo cum illo, & ipse cenabit mecum, lib. 2. Disc. 12. num. 17.

Qui vicerit dabo ei sedere mecum, lib. 2. Disc. 14. n. 2.

11 Cap. 11. Surge, & metire Templum Dei, & Altare, & adorantes in eo: atrium autem quod est foris, &c. lib. 2. Disc. 14. num. 1.

12 Cap. 12. Sciens quod modicum tempus habet, lib. 1. Disc. 8. num. 3.

Ipsi autem vicerunt propter sanguinem agni, & propter testimonium quod habebant, lib. 2. Disc. 11. num. 9.

Et misit serpens ex ore suo post mulierem, aquam tanquam flumen, lib. 2. Disc. 12. num. 2.

Mulier amicta sole, & in capite eius, &c. lib. 2. Disc. 12. num. 32.

Signum magnum, &c. & data sunt mulieri aledue Aquila magna, lib. 2. Disc. 12. num. 33.

6 Cap. 6. Vidi, & ecce equus albus, &c. & exiit equus rufus, lib. 1. Disc. 8. num. 8. Profectus est Draco ille magnus-serpens antiquus, lib. 2. Disc. 9. num. 8.

7 Cap. 7. Hi sunt qui vicerunt de tribulatione magna, & lauerunt stolae suas, & de alba uerunt in sanguine agni, lib. 2. Disc. 11. num. 10.

8 Cap. 8. Et alius Angelus uenit, & stetit ante Altare, habens thuribulum aureum, lib. 2. Disc. 11. num. 24.

13 Cap. 13. Et vidi de mare bestiam ascendentem, habentem capita septem, & cornua decem, & super cornua eius decem diademata, & super capita eius nomina blasphemiae, & bestia quam vidi si milis erat pedo, & pedes eius sicut pedes uersi, & os eius sicut os Leonis, lib. 2. Disc. 8. num. 2.

14 Cap. 14. A modo iam dicit spiritus, ut requiescant a laboribus suis, lib. 2. Disc. 14. num. 4.

19 Cap. 19. Vide ne feceris, conseruus enim tuus sum, lib. 1. Disc. 4. num. 7.

Ve terra, & mari: quia descendi Diabolus ad vos, habens iram magnam, lib. 1. Disc. 8. num. 1.

CON PRIVILEGIO

En Madrid: Por Antonio de Zafra.

Año de 1676.

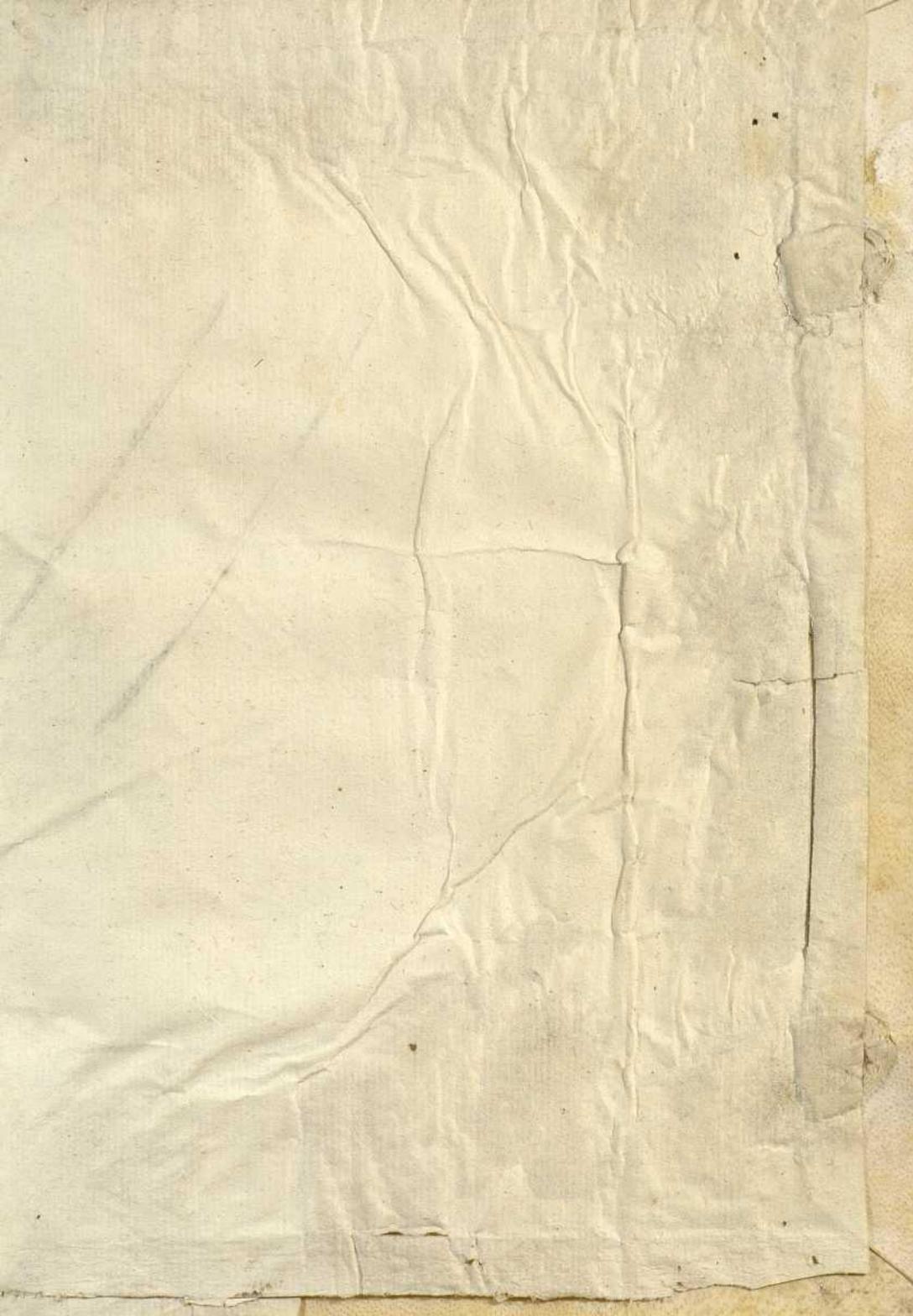


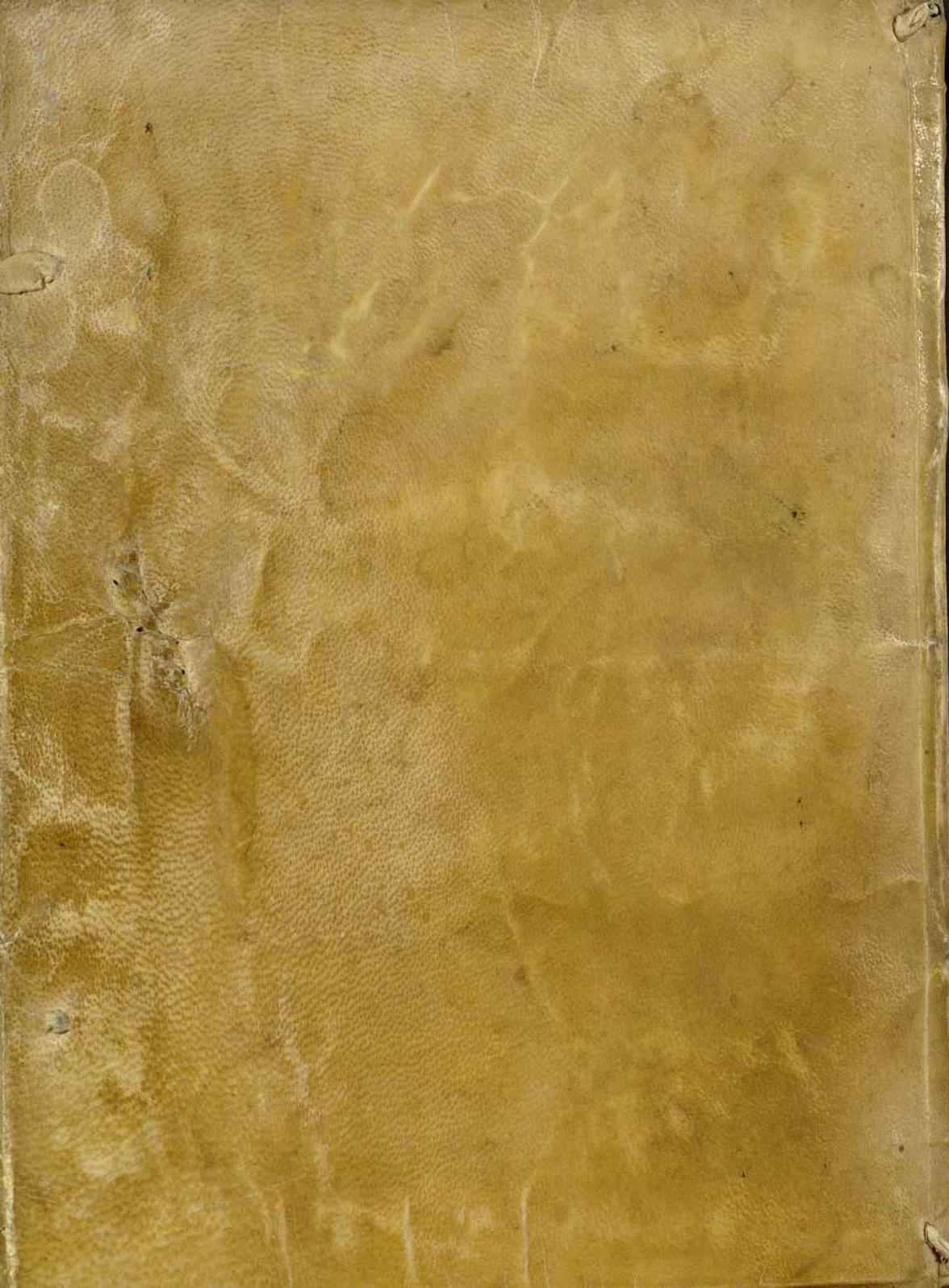
CON TRINIDAD

COMUNIDAD

ALCANTARA

ALCANTARA





8

Handwritten text in a stylized, possibly decorative or historical script, running vertically down the page. The text is partially obscured by a large tear in the paper.

No *A*
33-188